

La Luz del Porvenir

Gracia 5 de

Enero de 1893

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION
En Lérida, Cármen 26, 3 En
Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante,
S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Impresiones.—Consideraciones sobre la utilidad del Espiritismo en la presente época.

IMPRESIONES. (Á MARIO)

Consideraciones sobre la utilidad del Espiritismo en la presente época.

(Continuación.)

Del exámen precedente resulta que el mundo del pensamiento se halla ahora dividido entre dos sistemas contradictorios y enemigos. Nuestro tiempo considerado bajo este punto de vista, es un tiempo de transición y de inquietud. La fé religiosa se entibia y las grandes líneas de la filosofía del porvenir no se manifiestan, aún más que á un corto número de investigadores.

Ciertamente la época en que vivimos es grande por la cantidad de progresos realizados. La civilización moderna, provista de poderosos instrumentos ha transformado la faz de la Tierra; ha aproximado los pueblos suprimiendo las distancias. La instrucción se ha extendido, las instituciones han mejorado. El derecho ha reemplazado al privilegio, y la libertad triunfa del espíritu de rutina y del principio de autoridad. Una gran batalla está empeñada entre el pasado que no quiere morir y el porvenir que hace esfuerzos para venir á la vida. Gracias á esta lucha, el mundo se agita y marcha obedeciendo á un impulso irresistible, y el camino andado, los resultados adquiridos nos hacen presagiar conquistas más sorprendentes, más maravillosas aún.

Pero si los progresos llevados á cabo en el órden físico y en el intelectual son notables, el adelanto moral, en cambio, es nulo. Sobre este punto el mundo parece más bien retroceder; las sociedades humanas, entregadas á la fiebre de las pasiones políticas y de las empresas industriales y financieras, sacrifican sus intereses morales al bien estar material.

La ciencia y la industria han centuplicado las riquezas de la humanidad, más estas riquezas no han aprovechado sino á un corto número de sus miembros. La suerte de los pequeños continua siendo precaria y la fraternidad ocupa más lugar en los discursos que en los corazones. En medio de las ciudades opulentas aún es posible morir de hambre.

La embriaguez de las pasiones y el libertinage esparcen por todas partes su ponzoña, agotan la vida en su fuente, y empobrecen las generaciones, en tanto que las hojas públicas, siembran á porfía la injuria y la mentira, y una literatura mal sana excita los cérebros y debilita las almas. La desesperación y el suicidio causan cada día nuevos estragos.



¿Debemos ver en tal estado de cosas los efectos de los malos ejemplos recibidos desde la infancia, de la falta de firmeza en los padres, y ausencia de educación de la familia? Hay todo esto y más aún.

Nuestros males proceden de que no obstante los progresos de la ciencia y el desarrollo de la instrucción, el hombre se ignora aún á sí mismo. Sabe poco de las leyes del Universo y nada de las fuerzas que existen en él. *El conócete á ti mismo*, del filósofo griego, continua siendo para la mayoría de los hombres un llamamiento estéril. Lo mismo que veinte siglos hace, quizá el hombre no sabe lo que es ni cual es el verdadero objeto de su existencia. Ninguna enseñanza ha venido á darle la noción exacta de su papel en este mundo, de sus deberes y de sus destinos.

La hora presente es una hora de crisis y de renovación. El mundo está fermentando, la corrupción crece, la sombra se extiende, el peligro es grande: pero trás la sombra vemos la luz, trás el peligro vemos la salvación. Una sociedad no puede perecer aunque lleve en su seno elementos de descomposición porque contiene también los jóvenes que la han de transformar y redimir. La descomposición anuncia la muerte, pero en cambio precede al renacimiento; puede ser pues el preludio de otra vida.

Pero se nos preguntará, ¿de dónde vendrán la salvación, la luz, la rehabilitación? y responderemos los que estudiamos el Espiritismo: "para levantar el nivel moral, para detener la doble corriente de la superstición y del escepticismo que conducen igualmente á la esterilidad, lo que hace falta es una concepción nueva del mundo y de la vida que, apoyándose en el estudio de la naturaleza y de la conciencia, en la observación de los hechos y en los principios de la razón fije el objeto de la existencia y ordene nuestra marcha progresiva. Lo que se necesita es una enseñanza de donde se desprenda un movil de perfeccionamiento, una sanción moral y una certidumbre para el porvenir."

Pues bien, esta concepción, esta enseñanza existen ya y se vulgarizan todos los días. En medio de las disputas y de las divagaciones de las escuelas, una voz se ha dejado oír, la voz solemne de los Muertos. Del otro lado de la tumba han revelado estar más vivos que nunca, y ante sus instrucciones el velo que nos ocultaba la vida futura se ha rasgado.

La enseñanza que nos dan reconciliará todos los sistemas enemigos, y de los escombros, de las cenizas del pasado, hará flotar una llama nueva. En la filosofía de los Espíritus volvemos á encontrar la doctrina oculta que abraza todas las edades haciéndola revivir bajo formas más grandes y más puras. Reune sus restos esparcidos y los amasa con un fuertísimo cemento para reconstituir un monumento grandioso capaz de cobijar á todos los pueblos y á todas las civilizaciones. Para asegurar su duración, lo asienta sobre la roca de la experiencia directa, del hecho constantemente renovado. Y, gracias á ella, vemos desenvolverse á los ojos de todos en la espiral infinita de los tiempos, el drama inmenso de la Vida, de la Vida inmortal, con las existencias innumerables y los progresos incesantes que reserva á cada uno de nosotros en la escala colosal de los mundos.

La doctrina espírita puede transformar pueblos y sociedades llevando la luz doquier haya tinieblas, derritiendo con su calor todo el hielo y egoismo acumulado en las almas y revelando á todos los hombres las leyes sublimes que los unen con los lazos de una estrecha, de una eterna solidaridad. Hará la conciliación por medio de la paz y la armonía. Por ella aprenderemos á obrar con el mismo espíritu y el mismo corazón. Y la humanidad consciente de su fuerza, avanzará con paso más firme hácia sus magníficos destinos.

¡Ah, Señores! si grabáramos en nuestra mente, las consecuencias filosóficas y morales de los hechos espiritistas, ¡cuánto adelantaríamos! Ellos traen la solución tan clara como completa, de los más grandes problemas que por espacio de siglos han preocupado á los sábios y á los pensadores de todos los países: el problema de nuestra naturaleza íntima, tan misteriosa, tan poco conocida, y el problema de nuestros destinos. La inmortalidad, que hasta ahora no era más que una esperanza, una intuición del alma, una aspiración vaga é incierta hácia un estado mejor, la inmortalidad está probada de hoy en adelante, como también la comunión de los vivos y de los muertos, cuya consecuencia lógica es: La duda no es ya posible, el hombre es inmortal. La muerte no es más que una transformación. De este hecho y de la enseñanza de los espíritus se desprende además la certidumbre de la pluralidad de existencias terrestres.

Esta evolución del sér á través de sus vidas renacientes, edificando el mismo su porvenir, y construyéndolo cada día con sus actos, así en el seno del abismo como en el florecimiento de las humanidades felices; esa identidad de origen y de fines para todos, ese perfeccionamiento gradual, fruto de los trabajos cumplidos y de las pruebas sufridas, todo esto nos demuestra los principios de Justicia, de orden y de progreso gobernando los mundos y dirigiendo el destino de las almas con arreglo á leyes sábias, profundas y universales.

Y si estudiamos las leyes de la naturaleza, y si buscamos el principio de las verdades morales que la conciencia nos revela, si perseguimos la belleza ideal en la que todas las Artes se inspiran, veremos que, en todas partes y siempre, por encima y en el fondo de todo, encontramos la idea de un Sér superior, de un Sér necesario y perfecto, fuente eterna del bien, de lo bello y de lo verdadero, en quien se identifican la Ley, la Justicia y la suprema Razón... Esa inteligencia á quien llamamos Dios, y que es el Padre de todos, la fuente misma de la vida.

El Espiritismo es pues una filosofía moral á la par que una ciencia positiva. Puede satisfacer al entendimiento tanto como al corazón. Se manifiesta en el mundo en la hora precisa en que, las concepciones del pasado oscilan sobre sus bases, y en que la humanidad, habiendo perdido la fé sencilla de los tiempos antiguos, y corroida por el escepticismo, vaga, sin brújula, por el vacío, y busca su camino á tientas como los ciegos. El advenimiento del Espiritismo es, no hay que engañarse uno de los más grandes acontecimientos de la historia del mundo; Hace diez y ocho siglos, sobre las cenizas del Paganismo agonizante, en el seno de una sociedad corrompida, el Cristianismo, por la voz de los más humildes y de los más despreciados, traía, con una moral y una fé nueva, la revelación de dos principios ignorados entonces por las multitudes: la Caridad y Fraternidad humanas. De la misma manera hoy, enfrente de doctrinas debilitadas y petrificadas por el interés material é impotentes para iluminar el espíritu humano, surge una filosofía racional conteniendo el gérmen de una transformación social, un medio de regenerar la humanidad eliminando los elementos de descomposición que la esterilizan y la manchan. Viene á ofrecer una base sólida á la fé, una sanción á la moral y un estímulo á la virtud. Hace del progreso el objeto esencial de la vida y la ley superior del Universo. Pone fin al reinado de la gracia, de la arbitrariedad y de la superstición, mostrando en la elevación de los seres el resultado de sus propios esfuerzos. Al enseñar que una igualdad absoluta, y una solidaridad estrecha unen á los hombres á través de sus vidas colectivas, dá un golpe vigoroso al orgullo y al egoísmo, dos monstruos que hasta ahora nada había podido domar ni reducir.

Y todas estas ventajas, y todos estos consuelos y utilidades que nos proporcionan

el razonado estudio del Espiritismo, ¿á quien después de Dios, debemos agradecerlas? A nuestros inolvidables hermanos Kardec y Fernandez! Y por esto señores yo me asocio con toda mi alma á esta conmemoración porque mi gratitud hacia ellos es grande, por los innumerables servicios y constantes sacrificios que prestaron al desenvolvimiento de la gran causa espírita. ¡Fernandez, recibe mi gratitud! y desde los mundos de luz donde sin duda resides, ayúdanos á continuar la obra de regeneración que nos trazastes, envuélvenos con tu benéfico fluido, al fin de que la perseverancia en el estudio y en el analisis, sea nuestro mayor afán, y al propio tiempo trabajemos cada dia mas para perfeccionarnos y amarnos como á verdaderos hermanos, hasta que lleguemos á formar la familia espírita: todos un mismo pensamiento y una sola voluntad el bien comun, con el fin de que en este pobre planeta, veamos reinar cuanto antes la fraternidad universal.

Si hermanos, unámonos todos para engrandecimiento del Espiritismo; seamos humildes, olvidemos las ofensas, amemos al prójimo como á nosotros mismos enseñando con la palabra y edificando con el ejemplo, y adorando á Dios en espíritu y en verdad.

He dicho.

III.

En la segunda parte le tocó el primer turno á D. José Lopez que leyó un buen discurso sobre *La inmortalidad*, notable en la forma y en el fondo.

Habló después Modesto Casanovas diciendo grandes verdades, dedicando á Fernandez un recuerdo exento de elogios, por eso valió mucho más, porque para honrar la memoria de un hombre como Fernandez, se necesitan verdades no palabras huecas, y Casanovas cumplió bien su cometido, lo mismo que el presidente de *La Cosmopolita* que terminó la primera parte de la fiesta con un discurso lleno de vida y de verdad.

La hija del presidente de *La Buena Nueva*, leyó magistralmente una poesía del gran poeta del Espiritismo, de Salvador Sellés. Léela y gozarás admirando á nuestro hermano.

AL TELÉGRAFO.

COMPOSICIÓN PREMIADA EN EL 3^{er} TEMA DE LOS «JUEGOS FLORALES» DE GUADALAJARA.

Todos para uno
y uno para todos.

Ayer, de un Dios iracundo,
ardiente espada fuó el rayo;
hoy en magnífico explayo
es la atmósfera del mundo!
Inofensivo y fecundo
en tu red volando preso,
es voz, es verbo, progreso,
lazo, unión, fraternidad,
y estalla en la humanidad
con el erugido de un beso!!

Late esa chispa, conmueve
tus alambres y tus cruces
por do reparte sus luces
el gran siglo diez y nueve,

y eres del éther el leve
pentágrama, que en prisión,
retiene alada canción...
eres el arpa do canta
un serafín esta santa
estrofa: La Redención!

Pueblo, comarca, frontera
miro que salvas, y pienso
en un telégrafo inmenso
que va de esfera en esfera!
¡Quién de la altura pudiera
un telegrama obtener,
que murmurase al caer
entre rumores profundos:

—¡La infinitud de los mundos
y de los séres, al Sér!

Loado, Telégrafo, seas!
tú las distancias suprimes;
de cielo y mar las sublimes
profundidades sondeas;
los continentes franqueas;
unes, triunfante, los dos
hemisferios y en tu pús
volando el alma, se siente
al tiempo mismo presente
en todas partes—cual Dios.

Desde el punto do se encierra,
marca tu *tic tac* sin nombre
todos los pasos que el hombre
dá en todo el haz de la tierra;
que oscura kábila en guerra
allá en sus páramos arda..
¡vereis, vereis cuanto tarda
en vibrar el mundo lleno
del imperceptible trueno
de la angherina espingarda!

Que en apartada región
tiemble el suelo, estalle roto,
y aparezca el terremoto
cual subterráneo Sansón;
que rueda un pueblo; que el són
de su clamor surja allí,
y antes que espire, por tí
despertado ¡oh mensajero
salvador! el orbe entero
dirá acudiendo: hémeme aquí!

Ruge desencadenada
la tempestad, y en la negra
inundación, va Consuegra
como Ofelia, destrenzada.
Oye Europa consternada
sublimemente sencillo
tu laud, y en raudo brillo
deslumbrador y sonoro,
viene un océano de oro
á inundar al Amarguillo.

Por tí no hay más que un país,
el globo; y en su morada
lloran á Murcia anegada
los párpados de París.
¡Fragor horrísono!... oís?
aún retumba y clamas tú:
—¡No más el áureo tisú
del sol que os baña en su gozo!...
¡hacia las minas del pozo
que está cegando el grisú!—

Ya no hay dolor español
ni francés ni mejicano;
hay un dolor: el humano,
que es el divino crisol.
Al postrer rayo del sol
y en horizonte profundo,
gime ruín sér, é iracundo
ruge:—¡Yo gimo olvidado!—
Vuelve la faz y á su lado
ve sollozar todo el mundo!

¡No todo el mundo! tú anhelas
convocar á la Creación,
para que exalte á Colón
el de las tres carabelas.
Ayer tendieron sus velas
solas en la mar sombría,
y hoy va la *Santa María*
surcando hispánicas olas
¡entre las mil banderolas
que el Universo la envía!

¡Oh qué espectáculo! Veo
inmensa plaza; cercado
de pueblo inmenso, un tablado
do rompe en llantos un reo.
Universal clamoreo
sube á la ethérea región;
dice "perdón," y el perdón
baja en el rayo...! en el rayo
no ya terror ni desmayo,
no muerte ya, salvación!

Ay! ignorando por qué,
mi corazón sentí triste;
llegaste tú y me dijiste:
—tu madre espira—volé.
Enloqueciendo llegué;
y en mi congoja sombría,
tuve la *amarga* alegría
de abalanzarme sediento
y beber su último aliento
sollozando:—¡Madre mía!—

¡Rayo de Dios vuela, acude
do quier á tiempo!... Se gime,
se muere! salva, redime,
¡que nadie caiga ni dude!
Sé astro, sé antorcha, sacude
tus chispas de oro en redor;
envuelve en luz y en calor
cuanto en el orbe ama ó piensa...
¡empapa al mundo en inmensa
palabra henchida de amor!

Lleguen por tí los periodos
suspirados de consuno

do acudan todos para uno
y uno acuda para todos.
—Basta de eternos exodos!—
exclame el orbe errabundo:
— ¡Vamos á alzar del profundo
caos al último grano!—
y exclame el átomo humano:
—Vamos á salvar al mundo!—

Decidlo así, y en sus vuelos

vuestras enérgicas voces
suban ardientes, veloces,
hasta los últimos cielos!
Con encendidos anhelos
decidlo así, y en su pús
descenderá hasta los dos
por alambres infinitos
un telegrama:—¡Benditos!
el telegrafista: Dios.—

SALVADOR SELLÉS

Cuando me llegó el turno leí lo siguiente:

Á FERNANDEZ

Hémos aquí reunidos unos cuantos espiritistas á la sombra de tú recuerdo para ofrecerte en el cuarto aniversario de tu desencarnación, un tributo de amistad y de cariñosa admiración.

Dijo Selgas en sus cantares
que el amor en la ausencia
es cual la sombra,
que mientras más se aleja
más cuerpo toma.

Y lo que sucede con el amor, sucede también con la admiración cuando es bien fundada, y tiene hondas raíces: que se aumenta á medida que va transcurriendo el tiempo y nos vamos convenciendo que el vacío que ha dejado aquel filósofo, no se llena tan facilmente.

Y esto acontece contigo Fernandez; el vacío que has dejado en España en la Escuela Espiritista nadie lo ha llenado todavía, ni hay esperanza fundada de encontrar quién pueda reemplazarte. Contamos con buenos escritores, con médiums excelentes, con personas de muy buena voluntad que se sacrifican por la propaganda del Espiritismo, con verdadera abnegación, pero faltan hombres como tú y como Manuel Ausó de verdadero criterio espiritista, sin fanatismo, sin impaciencia, sin fé excesiva.

A veces era desconsolador hablar contigo, porque destrufas en un segundo las más risueñas ilusiones, cumpliéndose el adagio, que: Quién te quiera bién te hará llorar, y quién te quiera mal te hará reir.

Más de una vez dijimos con tristeza: Está visto, á Fernandez no le gusta nada; encuentra obsesiones por todas partes, llegó el caso en tus últimos años que decías con amarga ironía: "Todos se enfadan conmigo por que les digo la verdad; ¡mire V. que es triste cosa!... Yo no tengo la culpa de ver más claro que ellos. ¿No es bien doloroso que la luz se convierta en tinieblas?"

El tiempo ha hecho *buenas* tus palabras, y los muchos desaciertos cometidos por los espiritistas te han dado el don de profecía.

Nos decía hace pocos días un indiferente:—Y todos los años le consagraréis un recuerdo á Fernandez... Y ¿para qué?... ¿Para qué? (replicamos,) por que cada uno debe recoger su cosecha. ¿Qué menos podemos hacer los espiritistas que reunirnos una vez al año para consagrar un recuerdo al Kardec español? ¿por qué hemos de ser desagradecidos con nuestro maestro? que sin duda alguna es el mejor que hemos tenido; por que nunca halagó las vanidades de nadie, y fué inflexible con los falsos médiums y los espíritus obsesores.

Fernandez, cuatro años han transcurrido desde tu desencarnación, y en ese tiempo ¡cuántas veces he pensado en tus profecías sobre la marcha del Espiritismo!

Parece que aún te veo sentado en tu despacho antes que la enfermedad hiciera estragos en tu robusto organismo; en tu gran mesa llena de papeles nunca faltaban libros espiritistas recientemente publicados, y tú, cogiendo alguno de aquellos volúmenes hacías un juicio crítico tan profundo, tan sensato, tan admirable, que yo decía con asombro: ¡Qué sabio es este hombre! Pero señor. ¡Si no le gusta nada! El tiempo, como hemos dicho antes te ha dado la razón en todo, por eso tu recuerdo en vez de extinguirse se reavivará en todos aquellos que deseen el engrandecimiento del Espiritismo.

Yo, (sin falsa modestia) cada día me persuado más y más que no se nada, que lo ignoro todo, y por eso, repitiendo lo que hoy dije ante tu tumba te diré:

Fernandez; me he convencido
con profundo sentimiento,
que al nacer, jugué el talento
y en la jugada he perdido.
En la ignorancia he vivido
pero anhelando saber;
la misión de la mujer
no la he llegado á cumplir,
que no vale el escribir
lo que el dar vida á otro sér.

No sé el tiempo que estaré
aquí mis deudas pagando,
pero yo quiero ir ganando
algo de lo que jugué.
De que medios me valdré
¿para poder avanzar?
mi ambición es progresar
quiero la luz de la ciencia,
pues sin ella la existencia
se reduce á vegetar.

Nunca he podido creer
en ninguna religión;
por que en todas mi razón
sus absurdos me ha hecho ver.
Cuando llegué á conocer
algo del Espiritismo,
hallé más hondo el abismo
de mi profunda ignorancia;
ví que estaba á gran distancia
del saber; y por lo mismo:

Me hice esta cuenta: saber,
debe el que lo ignora todo;
¿de que medio? ¿de que modo?
¿no hay más que uno; el aprender?
Comencemos por leer,
después por analizar,
sigamos por preguntar,
hagamos comparaciones
y con estas, deducciones
que nos puedan demostrar

Como uno y uno son dos
y dos y uno suman tres;
y con afán é interés
yendo del estudio en pos:
con el pensamiento en Dios.
(que es de las ciencias la clave)
todo aquel que nada sabe
puede llegar á saber;
por que querer es poder
que la voluntad es la llave

Que abre á los hombres las puertas
por la ignorancia cerradas.
No hay razas privilegiadas,
no hay verdades encubiertas
para las almas despiertas,
¿Verdad Fernandez que no?
¿No es verdad que puedo yo
avanzar eternamente?
¿qué no me dirán? detente;
¡que hasta aquí nadie llegó!

¿Sino que puedo seguir
por la ancha vía del progreso
rechazando el retroceso
para no llegarme á hundir?
Yo sé que es mio el porvenir,
pero comprendo también,
que necesito un sostén
alguién á quién preguntar
cuando me incline á dudar:
¿Y quién mejor que tú? ¿quién?

Puede indicarme el camino
en mi penosa jornada,
al verme desorientada
cual errante peregrino
luchando con mi destino
sin saber como seguir.
¡Fernandez!... para vivir
tus consejos necesito;
sé tú, desde el infinito
¡mi maestro del porvenir!

Para terminar se levantó Miguel Vives, en el cual, mejor dicho, en su modo de pensar respecto del Espiritismo, observó con placer que se va operando una verdadera transformación. Antes era el médium inspiradísimo que más bien pertenecía á las esferas celestes que á la Tierra por que hablaba de los goces del espíritu en los innumerables cielos del espacio con tan íntima convicción, que parecía que su espíritu estaba ya disfrutando de las dichas celestiales de los espíritus felices.

Allá en su retiro de Tarrasa en su casa tranquila y melancólica, donde tantas veces me había parecido ver la sombra venerable del Padre Germán cruzando su anchuroso patio, allí Miguel Vives bebía en las fuentes de la salud eterna, allí le he oído discursos que parecían pronunciados por un espíritu exento de las penalidades terrenas, se puede decir que allí vivía Miguel Vives más en el *cielo* que en la *Tierra*; pero desde que habita en Barcelona parece que se ha contagiado con las amargas realidades de la vida, y cuando habla se lamenta enérgicamente de nuestro estacionamiento, así es, que al levantarse para hacer el resúmen de la fiesta dedicada á Fernandez dijo con triste ironía.

“Hermanos míos; indudablemente que el espíritu de Fernandez deberá estar agradecido por vuestros recuerdos; pero por lo mismo que era un espíritu muy práctico, estaría mucho más contento de nosotros si en vez de reunirnos una vez al año para tributarle nuestro homenaje, tuviéramos más lógica espiritista en nuestro proceder; por que la verdad es, que en la marcha del Espiritismo adelantamos muy poco. Comenzamos por no querernos, por no protegernos en los trances apurados de la vida, por no procurar el auxilio y el apoyo para los más desgraciados; nos falta organización tanto en el sentido moral como en el sentido material, pues sin tener la pretensión de quitarle á nadie el ejercicio de su libre albedrío, ni el uso de su voluntad, comprendo que hace suma falta formar una junta en cada Ciudad, de los más entendidos y más prácticos en el Espiritismo para atender á las consultas de muchísimos espiritistas que continuamente se encuentran sin saber que hacer en un caso de obsesión de locura, y de tenáz enfermedad, producida á veces por la influencia de enemigos invisibles, y cuantas veces haciendo un gran sacrificio hacen un penoso viaje para preguntar á este ó aquel que les parece más entendido lo que deben hacer, y se encuentran que preguntan en vano, por que con aquellos que consultan se encogen de hombros diciendo: No se que decirle, trate de ver a Fulano ó á Mengano que es más á propósito que yo para estas cosas, y los necesitados de enseñanza van de Ceca en Meca dándose el caso repetidas veces que vuelven á su pueblo sin haber encontrado un buen consejero ¿y todo por qué? por no pensar seriamente en la enseñanza del Espiritismo, nos contentamos con escuchar á los médiums, con celebrar veladas literarias en tal ó cual festividad y aquí paz y después gloria; y en cuanto al sentido material, nuestro abandono y nuestra indiferencia son verdaderamente dignos de la mayor censura.”

“La mayoría de los espiritistas que son pobres ¿qué consuelo esperan de sus hermanos en sus momentos y en sus horas de tribulación? ¿adonde pueden acudir sus enfermos? No hay ningún hospital, no hay ninguna casa de curación fundada y sostenida por nosotros. Nuestros enfermos tienen que llamar á la puerta de los Asilos donde lo primero que se les pregunta es si su religión es la del Estado y; ¡Ay! del infeliz que no oculta su creencia, por que para él no hay caridad. ¿No es esto vergonzoso hermanos míos? .. ¿no es esto deplorable? pues esto no sucedería si nos amáramos, por que si nos quisiéramos ya procuraríamos poner los cimientos de un Asilo benéfico pero con harta pena veo que los espiritistas estamos muy listos para arrojar piedras sobre el que vive en el pecado y muy poco dispuestos para protegernos y ampararnos.”

(Se continuará)

La Luz del Porvenir

Gracia 12 de

Enero de 1893.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUVES

PUNTOS DE SUSCRICION
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Impresiones.—Consideraciones sobre la utilidad del Espiritismo en la presente época.

IMPRESIONES.

(Á MARIO)



(Conclusión.)

“Es indudable que nos falta lógica en nuestro proceder, y yo deseo que tanto como recordamos y reconocemos el valor moral de Fernandez rindamos un tributo de gratitud al maestro poniendo por obra lo que tanta falta hace, el amor fraternal entre los espiritistas.”

Mucho más dijo Miguel Vives, habló con verdadero entusiasmo, sobre la impo-
riosa necesidad que había de amarnos mutuamente, se elevó por un momento sobre las miserias humanas, y su espíritu ávido de luz contempló con inefable placer otras moradas, otros mundos, otras humanidades más adelantadas y más felices que la raza que hoy puebla la Tierra.

Tuvo la fiesta un final magnífico, porque en realidad el Espiritismo necesita de grandes obras, no de palabras más ó menos armoniosas; vale más la prosa de la práctica que todos los poemas de los más inspirados poetas.

Creo de gran conveniencia estas fiestas espiritistas, no por el lucimiento de los que toman parte en ellas, sino porque entre lo mucho que se dice queda algo de útil y de beneficioso. Hay que sembrar mucha semilla para que fructifiquen algunos granos.

Yo lamento siempre la apatía de las mujeres espiritistas que muchas de ellas si quisieran darían sencillas instrucciones á las demás. La mujer necesita de la voz de la mujer, y solo cuando llega una de estas solemnidades que yo les digo Trabajad escribid, ayudadme en mi empresa, entonces hacen un esfuerzo, salen de su retraimiento, y llevan un grano de arena á la ancha vía del progreso universal.

Como apéndice de las dos fiestas espiritistas, despues de terminar mi reseña insertaré todos los trabajos de las buenas obreras del Espiritismo que han respondido á mi llamamiento, pero antes, justo es que te copie un artículo de una modesta escritora que se inspira en todas las solemnidades espiritistas, y me envía sus escritos que yo acojo con el mayor placer, porque Antonia Pagés realiza mis sueños sobre,

la mujer. Es casada y madre, atiende á un establecimiento, y aún le queda tiempo para ser útil al Espiritismo; he aquí la mujer de mis sueños; modesta, humilde, á la par que instruída y amante del progreso; he aquí su artículo:

CONSIDERACIONES ANTE UNA TUMBA.

Al usurero y al malvado tan solo la codicia y la maldad les atraen.

Al sabio el estudio de las ciencias, al artista la contemplación de sus obras, al sér todo sentimiento, el estudio del género humano buscando sin cesar pruebas de la justicia divina. Todos tenemos nuestro centro de atracción; y sentimos un dulce bienestar, cuando vemos alguna acción que responda á nuestros sentimientos. Al leer algun escrito que se relacione con nuestras ideas, nace en nuestro espíritu un afecto sincero hácia el ser que aspira á lo que nosotros aspiramos, y aun que nos sea desconocido, le dedicamos á menudo recuerdos de simpatía.

Los monumentos que se levantan para perpetuar á los héroes, ¡á cuántas consideraciones se prestan! porque al contemplar una de estas figuras, si estudiamos sus acciones y vemos que solo el egoismo y el propio bien guió sus actos, la tristeza se apodera de nosotros, por que en el mismo pedestal de su terrena gloria, veremos el castigo de sus faltas al decirles los seres honrados:

—¡Desdichado! Cuán desacertados estuvieron tus amigos al colocarte tan alto, pues queriendo darte honra, han publicado tus acciones y hasta los seres más sencillos se enteran de tu pasado.—Pero cuando nos detenemos ante algo que recuerda una existencia de abnegación ó de estudio, sentimos hácia el espíritu que se trata de immortalizar, una atracción tan dulce, que nuestras ideas parece se confunden con las suyas haciéndonos un bien inmenso.

¡Fernandez, esto sentí ante tu tumba! No te conocí. No puedo contarme en el número de tus amigos. Pero, ¿qué importa? me basta saber que consagraste tu vida al bien de tus hermanos, para que al recordar á los seres elevados me acuerde de tí también! El monumento que te dieron tus admiradores cuánto habla al sentimiento! La inscripción que grabaron en la lápida que oculta tus despojos, tal vez despierta el deseo de estudiar el credo que tu propagaste á muchos desgraciados que buscan en los cementerios la recta justicia de Dios.

Gloria para tí! Gloria para los seres que erigieron el mejor altar, en donde puedan orar los sedientos de infinito, porque encierra, no un cuerpo santo, como diría la iglesia católica, pero sí los restos de un reformador de la humanidad!

ANTONIA PAGÉS

☞ Adios, hermano mio; ya que nuestro destino nos tiene separados, tengo un placer inmenso en hacerte partícipe de las gratas impresiones que recibo, cuando me encuentro entre mi familia espiritista.

AMALIA DOMINGO SOLER

En el Aniversario de José Fernández.
(LOS HÉROES DEL PROGRESO)

Si tuviéramos alas para volar, con cuánto placer nos remontaríamos á esas regiones de luz, donde la verdad impera, y las ideas cual chispas voladoras desprendidas del hálito divino, van posándose en los seres que ávidos del bien, los reciben ansiosos para á su vez difundirlos entre los desheredados de la tierra.

Si pudiéramos unir la acción al pensamiento, si las ligaduras de la materia, no nos retuvieran por acá, ciertamente que en alas de nuestro deseo, recorreríamos gozosos las vastas regiones del infinito, donde la pureza del ambiente reanima al abatido espíritu, y donde el concierto universal á la par que sorprende y maravilla, dilata la inteligencia, é induce al hombre á interrogarle á su razón, sobre el porque de las cosas: así es que con frecuencia repetimos: ¡Quién tuviera alas para volar! mas como la realidad de nuestra impotencia salta á la vista, sentimos el desconsuelo en el alma, como el inocente niño, que ansiando á viva fuerza coger las bellas mariposas que revolotean en torno suyo, se encuentra con el imposible, por que es ley natural de este planeta el luchar siempre con el obstáculo, aun en los juegos infantiles, con la notoria diferencia que el niño para atenuar sus tristezas, tiene en su favor el inmenso cariño de los padres, que con amantísimos besos, secan sus lágrimas, y le transforman la tierra en paraíso: pero el hombre, y en particular el hombre pensador, el que quiere sostener su honradez en todo y por todo, este, por donde quiere que mire, sólo halla la hipócrita mentira: pues ora sea en sus deberes íntimos ó particulares, ya en los medios de subsistencia, ó en sus ideales, siempre la eterna lucha del obstáculo, siempre la zozobra y el desengaño: tristes circunstancias, que hacen penosa la existencia y constituyen la nostalgia del infinito, esa nostalgia que apoderándose del espíritu, pone á prueba su valor moral.

Preciso es estar templado para el sacrificio, para no decaer en la árdua empresa de un deber: así es, que si contra toda esa avalancha de amarguras, que como instrumentos invisibles nos torturan, si en medio de ese desnivel social donde los ideales más hermosos parecen resbalar por el cerebro humano cual si este fuera de marmol; si entre ese laberinto de ideas ó especie de Babel, donde cada individuo de por sí, quiere ser el primero en emitir su opinión; si de entre esa atmósfera asfixiante, saltando la valla de lo casi imposible, se alzan potentes y magestuosos, los grandes Héroes, esos apóstoles del progreso, cuyas hermosas figuras, vivirán eternamente en las generaciones presentes y futuras, es porque esclavos de su deber y mártires de sus ideas, no perdonaron sacrificio alguno, en pró del bien de sus semejantes.

Cada idea nueva es un rayo de luz que viene á iluminar la noche de nuestra ignorancia; pues unas nos proporcionan ventajas materiales, que utilizamos con gran contento, y otras nos presentan el valor moral que necesitamos para salir sanos y salvos en el accidentado camino de la vida: por cuya razón cada adelanto, sea en el sentido que quiera, nos representa un Héroe, un espíritu acorazado para la lucha, lleno de privaciones pero con una abnegación sublime, obrero infatigable, que lleva consigo la constancia y la fé, sin cuyas armas no pueden afrontarse el sinnúmero de obstáculos que se oponen ante todo aquel que pretende sustentar un ideal.

Si reflexionáramos lo que encierra en sí cada adelanto, con todos los desvelos y

sinsabores, sin duda seríamos más justos en nuestras apreciaciones: más como la ignorancia es tan atrevida, tan pronto como se inicia una nueva idea, se la juzga de absurda, y de loco al que la concibe; así es que cada uno de esos Héroes, que sin perdonar medio alguno, se dedicaron exclusivamente á ser útiles á la humanidad pasando por una continua série de sacrificios; á todos los ha encerrado la ceguedad humana en el manicomio de su ignorancia. Y no es posible suceda otra cosa en tanto que la cultura no se extienda más en las familias, porque la ignorancia es indolente en el exámen de las cosas, y la indolencia no concibe el sacrificio; por que este lleva consigo el constante trabajo imprescindible de todo punto, cuando el espíritu se propone realizar cualquier obra.

Siempre hemos admirado á esos Apóstoles del progreso, cuyo gigante vuelo nos demuestra que la aspiración de progreso, no debe terminar jamás, sino que siempre en crescendo, debemos subir y subir siempre, en pós de un ideal útil, por que cada ideal es un rayo de luz y un núcleo de estos forman el esplendente Sol del Progreso indefinido.

José Fernandez perteneció en este Planeta al número de los Héroes, por que sin decaer un instante en su constancia, sostuvo sus creencias, en medio de innumerables contratiempos y sacrificios, triunfando por fin, como triunfa todo aquello que de la verdad dimana y hacia el bien conduce.

Hoy al celebrar su aniversario, no elogiamos al espíritu, porque creeríamos inferirle una ofensa; máxime cuando el espíritu por sus actos, sabe elevarse á esferas superiores; y sabido es que acá en la Tierra cada uno de por sí, según sus condiciones, tiene el sagrado deber de trabajar en la gran obra del progreso: así es que únicamente le enviamos un recuerdo de gratitud, que su inquebrantable fé grabó en nuestra alma; recuerdo que no rinde culto á una fiesta ostentosa y rutinaria, y que solo se basa en el sentimiento unánime de unos cuantos espíritus que cantan las bellezas del ideal que profesan; es el eco dulce y afectuoso nacido del corazón, que en alas del pensamiento saluda al amigo, al hermano y al maestro diciéndole: Recuerdo tu abnegación; estudio tus lecciones con afán; la semilla que sembraste será con el tiempo árbol frondosísimo. Estas son nuestras fiestas, un canto del alma, entonando un himno de amor á los que se fueron; amor inmenso que á medida que la inteligencia tiende su vuelo, va dilatándose gradualmente aspirando á ganar el último peldaño de la perfección. Fernandez fué uno de los más valientes adalides del Espiritismo y los que profesamos dicho ideal, jamás olvidaremos sus lógicas enseñanzas, porque el espíritu pensador siempre recuerda todo lo útil, y lo que por su incomparable grandiosidad se recomienda á sí mismo.

La dignidad del espíritu es ponerse siempre á la altura del ideal que profesa: unir la práctica á la teoría; ser muy buenos; esta debe ser la base principal de nuestros actos.

Felices los que supisteis cumplir como buenos, espíritus generosos, Redentores de la humanidad, verdaderos Héroes, cuya fé y constancia á manera de pólen fecundísimo nutrió la tierra con la hermosa sávia de los adelantos. Vuestros sacrificios son ecos dulcísimos de amor que se pierden en los espacios infinitos, y todos ellos constituyen la antorcha purísima de la moderna civilización.

CÁNDIDA SANZ DE CASTELLVÍ

EL ESPIRITISMO Y LA CONCIENCIA.

EL ESPIRITISMO

Siglos ha vengo trazando
la senda que á Dios conduce;
siglos que el hombre buscando
lo que le halaga y seduce,
su conciencia va cargando.

Siglos de muerte y terrores,
de esclavitud y cadenas...
su historia es grande en errores,
páginas ¡ay! que están llenas
de sangre, luto y horrores.

Despierta, conciencia humana,
y escucha la buena nueva;
yo soy la voz no murdana,
yo soy la voz del mañana
que tu alma hasta Dios eleva.

Yo soy la esposa, el amante,
la madre, el hijo, el amigo;
quien á mí viene es gigante,
y es feliz si está conmigo,
pues conmigo vá adelante.

¿Que quién soy? yo soy la estrella
que rutilantes reflejos
despide en la noche bella;
ya esté cerca ó ya esté lejos
la misma lumbre destella.

Yo soy los mundos reales
del Universo infinito,
de los cielos siderales;
yo soy el ángel bendito
que consuela vuestros males.

Yo soy el genio que inspira
dulces notas á la lira
del joven enamorado;
soy el áura que respira
y el amor que le ha encantado.

Yo soy la paz; la divina
enhiesta y gloriosa palma;
y quien ante ella se inclina
por la senda se encamina
de los cielos de mi alma.

CONCIENCIA 1.ª

Te escucho y quedo extasiada,
más te busco y no te encuentro;

pero tu voz regalada
vibra poderosa dentro
de mi conciencia azorada.

¡Hay otra vida!... otra suerte
nos halaga y nos espera!...
pues venga la odiada muerte
que habrá de dejar inerte
esta envoltura grosera.

No fuí mala: ningún cargo
pesa sobre mi conciencia;
mas quiero luz, quiero ciencia;
quiero salir del letargo
en que estoy de esta existencia.

Eres el Espiritismo.
¡Luz del Alba! ¡luz del día!
mi alma en nada creía
y á tu voz, del ostracismo
sale hoy en que yacia.

EL ESPIRITISMO

Grande es tu fé y te bendigo;
grande es tu amor ¡te has salvado!
mi protección vá contigo
y el ángel bueno á tu lado
como tu mejor amigo.

Tu fé predica en el templo
sagrado del dulce hogar:
vé la nueva á propagar
con tus virtudes y ejemplo:
¡adelante! ¡á progresar!

CONCIENCIA 2.ª

¡Gracias! ¡oh, gracias, Dios mio!
¡cuánta luz en mi conciencia!
no dudé de tu existencia,
pero sentía el vacío
aun dentro de esta creencia.

Yo amé mucho, cuanto pude
di á la gran familia humana
que ingrata siempre, inhumana,
jamás responde, ni acude
á la tierna voz de hermana.

Yo en sus promesas creí,
creí nobles sus amores

juzgándola ¡ay! por mí....
¡mis llagas y mis dolores
á la traición les debí!....

—
Siendo buena, condenada
por ella fui...; cuán propicia
la amistad nos acaricia,
y prepara la emboscada
de honor en nombre y justicia!

—
Aun pude al perder mi fé
perder la vida asimismo;
mas tu voz, Espiritismo,
cuando á escucharla llegué
me sacó del hondo abismo.

EL ESPIRITISMO

—
Por tu bien has conocido
la verdad; que sea tu guía:
no injustamente has sufrido,
aunque inocente han herido
tu alma en la tierra sombría.

—
De tu ayer reminiscencias
purgastes ahí; ¡ya eres salva!
tus futuras existencias
surgirán, cual surge el Alba
despertando las conciencias.

—
¿Amastes? correspondida
en estos mundos con creces
serás, alma dolorida:
perdona tu tantas veces
cuantas fuistes perseguida.

—
Nuevo apóstol de la idea
tan digna misión te lego:
propágala bien y sea
la resplandeciente tea
que alumbre á ese mundo ciego.

CONCIENCIA 3.ª

—
Yo tambien maravillada
de tan hermosa doctrina
me siento regenerada;
quiero decir, impulsada,
pues mi razón ilumina.

—
Yo soy soberbia, orgullosa;
déspota soy y tirana,
y en mi vida licenciosa,
esclavas hice á la esposa,
á la amiga y á la hermana.

—
Dominar es mi divisa
y la fuerza mi razón;
tales mis virtudes son...
si la reforma es precisa
la haré por mi salvación.

—
Pero si son infinitas
las existencias del alma
¿porqué apresurarse?... ¿escritas
están por Dios y benditas?...
pues progreseemos con calma.

EL ESPIRITISMO

—
Más te valiera, conciencia,
no haber visto y aceptado;
que á quien mucho se le ha dado
cuenta estrecha de la herencia
le pedirá el Increado.

—
Insensata, no así juegues
con tu futuro destino;
pensar, cual tú, es desatino:
¡ay! no con lágrimas riegues.
de los hombres el camino.

—
Despierta, conciencia humana,
y escucha la buena nueva:
yo soy la voz no mundana,
yo soy la voz del mañana
que tu alma hasta Dios eleva.

EUGENIA N. ESTOPA.

EN EL ANIVERSARIO DE LA DEENCARNACIÓN DE FERNANDEZ.

A ti, espíritu de Fernandez, que en tu última etapa terrenal fuistes fiel amigo y cariñoso hermano en ciencias de aquel á quien debo esta existencia, y en sus albores la consiguiente preparación á la luz que habia de recibir mi espíritu antes que del suyo se separase, dedico en este solemne acto un afectuosísimo recuerdo de

gratitud por la eficaz ayuda que prestaste á sus trabajos misivos impulsando así su progreso individual, como la divulgación de la benéfica y fecunda doctrina espírita, que tantos proselitos cuenta ya en esta region Andaluza, desde que fué en ella implantada por un discípulo del Sabio Soriano, y acogida entusiastamente por uno de estos hermanos, el primero en aceptarla y comunicarla al que fué tu amigo, que unidos desde entonces empezaron la nueva era que dió por resultado la creación del Centro del Siglo, en colaboración con otro amigo inseparable, que contribuyó en gran parte á la obra empezada, siendo una de las columnas del edificio. De aquel período feliz, en el que fuiste causa originaria, data la propagación de tan queridos ideales, al desplegar la bandera de la nueva creencia; principiando la terrible lucha en que empeñados están el elemento jesuítico y sus secuaces; pugnando á todo trance por derribarla; mas encontrando siempre una tenáz resistencia en aquellos tres iniciadores á quienes ayudabas enviándoles focos reflectores de la nueva luz que empezaba á iluminar las conciencias. Y así como el alcance del mal es incalculable, es mayor aun el del bien producido por una sola semilla en que germina, y esa semilla, vosotros la sembrasteis en esta fecunda tierra que preparada estaba y que hoy, apesar de la incesante y cruda guerra con que se sigue combatiendo nuestro Credo, crece no obstante y se propaga la idea avanzando como la ola empujada por las suaves y dulces brisas de la fé razonada que en la verdad se funda. Y esto, cuando la timidez ó el miedo retienen á muchos que han acogido ya favorablemente en su conciencia la virtualidad que encierra la mas pura de las enseñanzas que viene ensayando la triste humanidad de este Planeta expiatorio. ¡Feliz mil veces, el que lo abandona con las excelentes condiciones que tu le dejaste!

Hoy, con el recuerdo de gratitud, te envío el ruego de tu apreciada inspiración en los pequeños trabajos que nos esten encomendados, para el mejor éxito en el desempeño de la parte colectiva é individual que á cada cual compete, en el uso de sus respectivas facultades; y esa feliz inspiración que ya hemos podido apreciar en este Centro, será, con el concurso de la columna protectoral que nos guía, el mas eficaz auxilio en las pruebas que hemos de cumplir.

Concluyo con la felicitación mas entusiasta por la gloria alcanzada desde la Cátedra que fué tu Centro de operaciones, y testigo ahora del victorioso triunfo que preparastes de la luz sobre las tinieblas, alcanzando un justo desagravio en la tierra en que posáran las cenizas de las obras inmortales que difundias, y que fueron bárbaramente quemadas por los sicarios del oscurantismo, que extienden sus negras alas hasta en las regiones mas cultas y adelantadas, que marchan á la cabeza del progreso moderno.

Adios, y que en su seno goces la dicha inmortal que merecistes.

Loja 15 de Noviembre, de 1892.

CONCEPCIÓN RUIZ MATAS.

À FERNANDO COLAYO

Ven á mi espíritu de luz; disipa con los rayos divinos de tu inspiración las nieblas que se interponen, condensadas con las infinitas impresiones que nacen de las luchas que sostiene mi espíritu, para acrisolarse, y así ya desimpresionada, podré aunque imperfectamente demostrarte mi amor; amor que me unifique á tí en la hermosa aspiración del bien que para la humanidad deseas; amor que refleje la gratitud más pura por la luz recibida; amor que moviliza todas mis potencias para

apreciar la ley del progreso, que estremece mi alma, al calor que me prestas para realizar el mio con todo aquello que la purifique en el verdadero sentimiento.

Amo tanto la Filosofía Espírita, que las interpretaciones capciosas, nacidas de la ignorancia, me hacen sufrir; pero nada causa en mi espíritu tanta impresión como los fanatismos que á su nombre se fomentan; y á nosotros toca como prueba de cariño ayudarte en la empresa que tenías antes como encarnado, y hoy tienes como espíritu de apartar la cizaña del buen grano, tu buen juicio y sano criterio sabía que los fanatismos y las rutinas que por las formas se crean, aunque aparentemente tengan vida, son motivo para paralizar y envolver las inteligencias; Tú rechazabas todo aquello que creías podía perturbar las corrientes cristalinas de la moral Evangélica y esto hemos de tener en cuenta los que amamos la luz y á ejemplo de un sabio diremos "luz más luz," son tantas las tinieblas, hay tanta vanidad aún dentro de muchos idealismos que el espíritu que piensa se apena, pero busca con la esperanza la solución problemática de las decepciones, y tanto en los pequeños como en los grandes hechos vé la ley que se cumple; así, que todos los que anhelan aspirar en una atmósfera más pura, para sanear las colectividades que persiguen un mismo fin, deben señalar las causas perturbadoras con el buen deseo de ayudar; pero siempre procurando que el amor neutralice los efectos; porque con amor se consigue más que con la intolerancia y las imposiciones.

Amor, fé sencilla, y compenetrarse unos y otros para conquistar un puesto en las bases sólidas que erigieron el Gran Maestro Kardee, y el inmortal espíritu que hoy ocupa nuestra atención, que también supo apreciar las concepciones del filósofo para con valentía y verdadero amor, secundar su misión.

La antítesis del Espiritismo es la intolerancia; modifiquemos nuestros espíritus pero seamos indulgentes; y esa luz esplendorosa que ilumina nuestra mente sea tan bien aprovechada y dada con tanto amor, imitando á los que pródigos nos alimentan el alma y nos ofrecen si trabajamos horizontes divinos donde nuestros espíritus sedientos de amor y justicia se satisfagan, y la constante aspiración que sienten la vean convertida en realidad tan pura como esencial.

Tú que lees en mi alma, tu que comprendes lo que siento y sabes que difícilmente lo puedo expresar, recoge el aroma de mis sentimientos, que en este día memorable para tí se reflejan en este pobre escrito.

CONCHA CURIEL FLORES

VELADA LITERARIA EN EL CENTRO ESPIRITISTA LA COSMOPOLITA

El 21 de Enero á las 8 y media de la noche dará principio una velada literaria organizada por el Presidente y los socios de la sociedad espiritista "La Cosmopolita," para inaugurar solemnemente su nuevo local, situado en la calle de Sadurní 13 2.º (escalera interior.)

A dicho acto quedan invitados todos los espiritistas que deseen honrar con su presencia el centro "La Cosmopolita," suplicando su presidente que tomen parte en la velada todos los oradores y escritores espiritistas que se interesen en la propaganda del Espiritismo.

La directora de "La Luz del Porvenir," hace suya tal invitación, y ruega á las señoritas Josefa Sallari y Elvira Vila que tomen una parte muy activa en dicha velada, pues su asistencia indudablemente le dará mayor lucimiento é importancia.

A las solemnidades espiritistas, debemos acudir todos los adeptos de la escuela filosófica que dice con sus enseñanzas: cada uno es el redentor de si mismo.

La Luz del Porvenir

Gracia 19 de

Enero de 1893

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION

En Lérida, Cármen 6, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—El cuatro de Diciembre.—Historias del pasado.—A unos padres.—A los sostenedores de las escuelas laicas.

EL CUATRO DE DICIEMBRE.

Para la mayoría de los humanos la fecha que dedican á conmemorar la memoria de alguno de los seres queridos que les han precedido al sepulcro, es triste, sombría; parece que al romperse los lazos que sujetaban el espíritu á la materia se han extinguido todos los afectos que les ligaban á la madre amada, al hijo adorado, al amigo querido, y por eso recuerdan con amargura ese día en que vieron desaparecer para siempre á esos seres que fueron el encanto de su existencia actual: la idea de que la despedida será eterna debe ser horrible y dignos de lástima los que tengan esa convicción; ¿cómo vivir sin la esperanza de que volveremos á reunirnos con esos seres con quien compartimos nuestras alegrías, nuestros pesares, á los que profesamos afectos tan tiernos que hasta el mismo cielo nos parecería vacío sin su presencia?

A fomentar el error en que incurren la mayoría de los humanos juzgando que todo concluye con la muerte, han contribuido muchas falsas teorías, haciendo creer, unas que no existe más que la materia y por eso todo concluye al destruirse esta, y otras queriendo demostrar que al bajar á la tumba todo termina en las relaciones entre el espíritu y la materia, pues no otra cosa puede deducirse de sus conceptos sobre este punto; si se borran todos los efectos que nos unían á los seres de la tierra y nos es indiferente lo que les suceda y toda nuestra felicidad consiste en vivir eternamente contemplando ese cielo que nos pintan con tan hermosos colores triste, muy triste debe ser el momento de la separación.

La sublime doctrina espírita tiene otra idea más elevada del destino futuro de los seres, y por eso en la desencarnación no ve más que un hecho natural; el espíritu viene á este planeta á purificarse de sus vicios, á cumplir una condena impuesta por él para borrar culpas cometidas en otras existencias, así que cuando vemos que un ser querido abandona la envoltura carnal que le sujetaba á la tierra y puede volver al espacio á continuar su progreso moral, sentimos la separación momentánea, pero nos alegramos porque empieza para ese espíritu una nueva vida de redención y esperanza.

Por eso al conmemorar la inolvidable fecha del cuatro de Diciembre que dedicamos á honrar la memoria del insigne Fernandez Colavida celebrando el cuarto aniversario de su desencarnación, lo hacemos sin pena aun que emocionados por su transitoria separación, satisfechos ante la idea de que ha concluido para

su espíritu la prueba de expiación en este planeta y desde el espacio puede continuar con mejores medios la obra de la redención del género humano por medio de la excelsa doctrina espírita, empresa emprendida por él con abnegación sublime en su última existencia y á la que dedicó todos los instantes y todos los sacrificios de su vida.

Si pudiera asistir á la reunión con que pensais honrar su memoria y depositar sobre la modesta tumba que guarda sus queridos restos, un ramo de las hermosas flores que tanto amó, como testimonio del entusiasmo que me inspiran sus grandes virtudes, mi alegría sería inmensa, porque brota de lo más íntimo del alma; pero ya que, por desdicha, no me es posible gozar de esa ventura, no puedo menos de exclamar desde el fondo de mi corazón:

“Apóstol de la buena nueva, mensajero de paz, enviado para regenerar por medio de la sublime creencia espírita al género humano, yo te saludo, y te ruego que no me abandones: ilumíname con tus excelentes consejos, haz que sienta todas las penas, que comparta todas las desdichas que afligen á todos los seres, que en mi alma repercutan todas las miserias que sufren los humanos, y las mitigue compartiendo el pan con el hambriento, mi lecho con el huérfano, y mis ropas con el desnudo; que mi amor sea inmenso para todos los seres; comunícame tu entusiasmo inmenso para nuestro excelso ideal para que estienda su bienhechora doctrina por todos los ámbitos del planeta; y cuando llegue el momento de dejar la envoltura carnal que me sujeta á la tierra, encuéntrate á mi lado para que no zozobre mi espíritu ante el peso de mis culpas; sé mi constante guía para que pueda salvar los escollos con que tendré que luchar en mi camino; cuando suene en el reloj del tiempo, la hora para mi espíritu de ascender á esas espléndidas moradas donde reina el amor y la ventura, no me abandones; sé tú el dulce mensajero que me conduzca á los infinitos dominios del admirable Autor de la creación *

La Coruña. Noviembre 1892.

REGINA GOYANES.

HISTORIAS DEL PASADO.

I

Entre las muchísimas cartas que continuamente recibo, tengo ante mi vista una fechada en Méjico, en la cual un excelente espiritista me suplica encarecidamente que fije mi atención en el relato que me envía de tres episodios á cual más dolorosos é interesantes; que pregunte á los espíritus que me ayudan en mi trabajo *el porqué* de tan desastrosos efectos, que no es por satisfacer vana curiosidad, que es por hacer un estudio provechoso en la vida del pasado, para resignarse con las desventuras del presente.

Yo que en la tierra no tengo más familia que los espiritistas; cuando alguno de ellos me pide un favor relacionado con las enseñanzas de nuestra filosófica doctrina, tengo un gran placer en complacerle preguntando á mis amigos invisibles si pueden acudir á mi llamamiento.

Afortunadamente, los espíritus hasta ahora no me han abandonado, siempre que les pido inspiración acuden solícitos á mi demanda y aunque desgraciadamente no sirvo para transmitir instrucciones verdaderamente científicas, al menos soy útil para decir á los desgraciados una mínima parte de su historia, y como son más fre-

cuentas las penas que las alegrías, de ahí, que nunca me faltan peticiones para preguntar á los espíritus, por qué el dolor cierne sus negras alas sobre tantos desventurados.

La carta en sus primeros párrafos dice así:

II.

“En Tlalixcoyam hace algunos años que vivía en el campo una familia indígena, compuesta de cinco individuos, de los cuales tres tuvieron un fin muy desgraciado; la niña mayor se ahogó estando bañándose con otras niñas, su hermanito fué destrozado por un asno; una tarde que se hallaba jugando con otros niños delante de su casa, lo agarró el animal y se lo llevó á alguna distancia del grupo, allí con los dientes y las patas lo dividió en varios pedazos: al poco tiempo un toro estropeó á la madre causándole tan profundas heridas que se le veían por varias partes los huesos, y á consecuencia de ellas murió á los tres días; solo quedaron el padre y un niño pequeño de los que no hemos tenido noticia.”

III

Conforme iba leyendo tan horrible relato se presentó ante mi vista el gran Circo de Roma, ví en él un cuadro espantoso, ví á muchos hombres que sucumbían devorados por las fieras, y pregunté instantáneamente: ¿Los que hoy han muerto de un modo tan desastroso, se complacieron ayer en arrojar á los irracionales su codiciada presa? ¿gozaron contemplando sus carnes desgarradas, sus miembros arrancados, ¿miraron con deleite los restos ensangrentados de los infelices que morían en medio de los más crueles sufrimientos? y un espíritu me contestó lo siguiente:

IV.

“Estabas en lo cierto al suponer la procedencia de esos desgraciados espíritus, porque cuando la ciudad de los Césares estaba en todo su esplendor ellos pertenecían á la nobleza y organizaban con verdadera fruición la matanza de los débiles.”

“Leo en tu pensamiento que me preguntas ¿y cómo se tiene tanta responsabilidad, si muchísimas veces los hechos acontecen por efecto del medio ambiente en que se vive, si domina la barbarie, si el espíritu no tiene otro círculo donde vivir, donde desenvolverse, cómo cabe tanta culpabilidad en aquellos que no conocen otras costumbres más que las brutales, ni tienen noción de otra ley que la ley de la fuerza?”

“No te falta razón en tu pregunta y no creas que el espíritu paga ojo por ojo, y diente por diente todos los daños que hace. Paga el espíritu la premeditación del mal, el goce íntimo al contemplar el dolor ajeno, la fruición ante la condena y el escarmiento de los culpables, influye poderosamente sin duda alguna la atmósfera en que se vive, pero cuando el espíritu ha ganado sensibilidad, no puede gozar viendo padecer á otros, tiene que sufrir al escuchar los ayes y los clamores de los hambrientos y de los perseguidos por la justicia; y aún hay entre vosotros muchos, muchísimos espíritus que se complacen, que se regocijan en atormentar á los débiles.”

“¿No ves muchos niños cuyos padres los educan lo mejor que pueden, que no les enseñan ningún mal procedimiento y á pesar de esto, los pequeñuelos emplean todo su entendimiento en mortificar á los animales domésticos, á los pajarillos, á los insectos, á las plantas, á todo lo que es inferior á ellos en fuerza muscular? pues ese instinto de destrucción, es aun la levadura de su ferocidad y de su barbarie, go-

zan aún los terrenales con el mal ageno: si no os destrozais la envoltura carnal, os despedazais vuestra reputación, y cuando una falta se hace pública todos os apresurais á hacer comentarios arrojando cuanta leña podeis á la hoguera de la murmuración; ¡os asombran las muertes violentas!... y no os fijais en las muertes horribles de los que se van muriendo poco á poco de hambre y desesperación.»

“Es manía de los terrenales encontrar defectos en las leyes de la Creación, y tu espíritu no se libra del contagio. Tú quisieras que el progreso se verificara sin tantos sufrimientos, que las almas fueran puras sin haber tenido que lavar la mancha de sus culpas con el llanto del dolor. Tú piensas ajustando tu pensamiento á lo que ves, tú no recuerdas que el tiempo es un número sin término, que una encarnación es para el espíritu lo que para el niño las cinco primeras letras del alfabeto, despues del *a, e, i, o, u*, que deletrea con tanta torpeza, y le cuesta á veces tantos castigos y duras reprimendas, mira cuanto le queda que aprender hasta leer con perfección y darle valor á lo que lee, conociendo y admirando el mérito literario y científico de las obras monumentales que más tarde estudia. Observa también cuanto le cuesta hablar con claridad, y cuando conoce su idioma, para balbucear el lenguaje de otros pueblos, cuanto tiene que estudiar y que aprender, cuantas noches empleadas en penosas vigiliass, y si tanto cuesta ese pequeño aprendizaje, considera lo que debe costar el eterno progreso del espíritu, que no sirve la teoría sino la práctica para retener de un modo indeleble los conocimientos adquiridos.»

“Los terrenales os pareceis á los ciegos de nacimiento, que describen los colores á su antojo y miden las distancias según el vacío que forja su imaginación. Por ahora, dado vuestro desconocimiento de las leyes eternas que rijen en la vida del espíritu, no os empeñeis en querer dar vuestra opinión sobre el tiempo y los procedimientos empleados para la instrucción y adelanto de las almas; básteos saber que los grandes dolores acusan grandes crímenes por regla general; por eso no te quede la menor duda, que esa mujer que murió devorada por un irracional, lo mismo que uno de sus hijos y la otra niña ahogada, los tres pagaron una de sus muchas deudas contraídas en épocas de opulencia, cuando su vida era una série de satisfacciones, y pudiendo y teniendo inteligencia para gozar de espectáculos más civilizadores, prefirieron saciar su brutal apetito contemplando las víctimas de su obcecación y de su perversidad, y cuando se goza con el martirio de los demás, es preciso sentir sus mismos dolores, es necesario apurar el mismo cáliz de amargura que se ofreció á los otros. Y vuelve á preguntar tu espíritu ¿y aquellos por qué le apuraron? ¿lo merecían?... y vuelves á buscar los orígenes, ¡cuando todo lo ignoras en esta existencia! A tu pregunta solo contestaré que á veces los espíritus en estado puede decirse embrionario, sufren el martirio del desgarramiento de su carne sin gran padecimiento, porque aún su sensibilidad no está desarrollada, pero el mal que se les infiere no pierde por eso su inmensa gravedad, así es, que la responsabilidad pesa sobre los autores de las sentencias, sobre el ejercicio de su voluntad empleada en el estudio de hacer todo el daño posible á aquellos que maniatados por su pequeñez y su falta de inteligencia, sufren sin oponer resistencia todos los vejámenes y los tormentos inimaginables.»

“Créeme, para aprender algo es necesario método, no querer abarcar toda la série de conocimientos humanos, sino dividir el estudio en partes infinitesimales, y gracias que en una existencia podais conocer de qué se compone uno de esos átomos que forman parte de vuestro mundo.”

“Sé que tienes mas preguntas que hacer; para el mejor orden de tu relación, estampá el segundo fragmento de la carta que has recibido.”

V.

“En el vecino pueblo de San Cristóbal Llave, existe una niña, (hija de una familia pobre) que está parálitica desde que contaba algunos meses de edad; hoy cuenta ya 13 años y está la pobrecita tan poco desarrollada que representa á lo sumo 9 primaveras. Solo tiene movimiento en la cabeza y en el brazo izquierdo, habla con bastante despejo y se lamenta de su desgracia de no poder andar, diciendo á su familia: ¡Qué dichosos son ustedes que pueden andar!... En medio de su desventura ha tenido el consuelo de tener á su lado á su madre hasta hace pocos meses, que murió, quedándole por único amparo su anciana abuela. ¡Quién sabe cuantas penas tendrá que experimentar aún esa pobre criatura!”

VI.

“No tendrá que sufrir grandes desventuras, por que los ángeles en medio del fuego sonrien presintiendo otra vida mejor.”

“He ahí un espíritu que contraviniendo á las leyes de ese planeta, sufre lo que no merece, está sin movimiento su envoltura cuando tiene alas su alma para remontarse por el infinito é ir de mundo en mundo elevando su plegaria en acción de gracias por haber llegado á un grado tal de progreso, que pocos seres hay en la Tierra que le aventajen.”

“Ya no tenía nada que hacer en ese mundo, sus conocimientos han llegado á su plenitud, su amor, su dulzura, su admirable sensibilidad, habian dejado huellas indelebles en ese planeta, pero habitan aun el globo terráqueo tres espíritus á los cuales la niña de hoy necesita atraer á su círculo de luz, y queriendo despertar su sentimiento, deseando anudar con fuertes lazos la poderosa simpatía que siente por ellos, anhelando dejar en su pensamiento un recuerdo imperecedero, volvió á la Tierra del modo más adecuado y más apropiado para granjearse su cariño; el medio ha sido despertar su compasión. La compasión íntimamente sentida, es una afectación tal vez más poderosa que el amor. Compadecer es amar, es desvivirse por el que sufre, es contar sus horas de agonía, es procurar su alivio, es acompañarle en su soledad, es darle el alimento si tiene hambre, es buscarle agua si tiene sed, es pedir á otro abrigo si se le ve desnudo, es pensar continuamente en lo que le hace falta al necesitado. La compasión es el sentimiento más noble que puede engrandecer al espíritu: compadecer es amar sin el egoísmo de querer ser correspondido; no se busca, no se piensa en la recompensa de los sacrificios que se harán por un enfermo; ¡se le ve tan impotente! es el eterno niño sin movimiento, sin acción, sin medio alguno de defenderse, es necesario llegar á un grado de ferocidad y de barbarie incomprensible para entrar en un hospital y á sangre fría herir á los enfermos ó incendiar sus lechos; por ley natural están libres de semejantes atentados los indefensos por el dolor. ¿Y dónde puedo haber un cuadro más doloroso que el de una niña parálitica? una niña es la encarnación de la viveza, de la actividad febril, del continuo movimiento, de la agitación incesante, de la impaciencia sin límites, del eterno é insaciable deseo; y toda aquella vida, toda aquella fuerza, toda aquella ansiedad vertiginosa, quédase reducida al quietismo más doloroso, á la inacción más desesperante; solo el espíritu se lanza á los espacios, el cuerpo sujeto por una cadena que no la rompe el fuego ni la dividen los martillazos más gigantescos, permanece convertido en piedra que solo adquiere vitalidad para producir sensaciones dolorosas, y si el sér que sufre es dulce y resignado ¿quién no le ama? ¿quién no se complace en hacerle llevadero y agradable

su cautiverio? pues esa niña comprendiéndolo así, permanecerá en la Tierra el tiempo suficiente para conseguir su amoroso intento; cuando su espíritu dé por terminada su noble empresa, ¡con qué suavidad, con qué imperceptible ligereza se desprenderá de su envoltura! Hoy por hoy, hace un estudio provechoso para despertar el sentimiento en tres almas que ella quiere elevar y engrandecer. Por ellas volvió á la Tierra, por ellas tomó un cuerpo apropósito para hacer su gran trabajo de regeneración, por ellas ha llegado al sacrificio para ascender más tarde á otras esferas enlazada con esos espíritus que no podrán vivir sin su benéfica, sin su dulcísima influencia.»

“¡Quién dirá al ver esa niña tan impotente, que trabaja por el adelanto de tres espíritus con la mayor energía! consiguiendo su nobilísimo intento con inmensa, con indescriptible satisfacción.”

“La última pregunta que te hacen no es posible por ahora contestarla, hay historias que es preciso cubrir las con un velo, y solo el tiempo es el encargado de rasgar los crespones que envuelven muchas existencias empleadas en incalificables desaciertos.”

VII.

Enmudeció el espíritu y nada nos queda que decir, mas que dar gracias á Dios por habernos permitido nuestro progreso estudiar el Espiritismo. Sin la certidumbre de la vida de ayer y el progreso de mañana, se nos hubiera hecho totalmente imposible sobrellevar el enorme peso de la vida; la idea del suicidio se hubiera apoderado de nuestra mente si no estuviéramos plenamente convencidos de que nunca hemos de morir.

¡Bendito mil y mil veces el estudio del Espiritismo! por que sólo á él, hemos debido la resignación para sufrir y el valor para luchar con nuestra propia imperfección.

¡Benditos sean los espíritus que responden al llamamiento de los que ayer caímos Sin ellos, ¡cuánto se prolongaría nuestro estacionamiento!

¡Benditos seais amigos del espacio! trabajadores incansables, cuánto os debe la humanidad!

AMALIA DOMINGO SOLER:

A UNOS PADRES EN LA MUERTE DE SU HIJA.

Del mundo entre los ecos
que se lamenta
percibí temblorosa
tan triste queja,
que así me dije:
“el amor de unos padres
es el que gime.”

Nada iguala ese acento
si poderoso
de amantes corazones
nació sin dolo,
pues aunque raros
hay tambien muchos padres
que son padrastros.

Percibí temblorosa
vuestra congoja
por la temprana muerte
de vuestra hermosa
hija Adriana;
lucero refulgente
que luz os daba!...

¿Porqué llorar si muerta
no está la niña?
Era un ángel cautivo
y halló otra vida
mas deliciosa,
más seráfica y pura
que fué su gloria.

Fué el despertar sublime
de un dulce sueño
que entre cantos y flores
llevóla al puerto
de otra morada,
morada de los ángeles
cual Adriana.

No la lloreis por muerta,
padres amantes,
que el alma de la niña
voló triunfante
á otras esferas
donde luz y colores
su frente olean.

EUGENIA N. ESTOPA.

A los sostenedores de las escuelas láicas.

¡Salud, esforzados héroes!
¡Salud, nobles ciudadanos!
Vosotros los que eleváis
el estandarte preclaro
de la educación social,
los que en fuerza de trabajos,
de paciencia y sacrificios
implantáis los adelantos
de la ciencia veneranda;
los que atrevidos y sabios
salváis las negras corrientes
del fanatismo insensato,
que aún desbordadas y fuertes
amenazan sepultarnos.
Los que no omitís gestión,
los que ansiáis con celo santo
que irrádíe la sacra luz
del progreso humanitario.
¡Salud, salud, yo os bendigo,
os admiro y os aclamo!
Pero, á la vez que á vosotros,
la digna firmeza alabo
de los ilustrados seres
que el "qué dirán," desdeñando,

rompen los antiguos moldes,
y á sus hijos adorados
mandan á la escuela láica;
á ese templo sacrosanto
donde en lugar de enseñarse
el absurdo y el marasmo,
se hace imperar la razón
que descubre lo ignorado,
y tomándola de guía
se atraviesan los espacios,
contemplando inmensos mundos,
soles de fúlgidos rayos,
torrentes de luz y vida
hasta el presente ignorados.
Y por último, á vosotros
alumnos libres de engaños,
yo os felicito y os digo:
unión, constancia, entusiasmo;
enseñaros á ser útiles
en ese lugar sagrado,
donde el mortal se redime
y deja de ser esclavo.
¡Honor y gloria á las ciencias!
¡Honor al sistema láico!

ANGELES LÓPEZ DE AYALA

Gracia, 11 Diciembre de 1892.

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE PARA UN MÁRTIR DEL ESPIRITISMO.

Se le han enviado las 75 pesetas correspondientes al mes de Enero.

Suma anterior: 701 pesetas 35 céntimos.

X., 6 pesetas; de Ronda, 4 id.; Andrés Percz 75 céntimos; Martín Socorro, 40 pesetas; L. A., 2 id. 50 céntimos; Centro "Aurora," de Sabadell, 5 pesetas; de Huesca, 1 id.; Sociedad *La Cosmopolita*, 10 id.; los espiritistas de Ponce, (P. R.) 23 id. 75 céntimos; el Angel Araceli, 1 peseta; Jaime Garbarino, 1 id.; *Los hijos de la Fe*,

2 id. 50 céntimos; Galo Martín, Monje de Córdoba, 3 pesetas.—Total 801 pesetas 85 céntimos.

Continúa abierta la suscripción.

DINERO DE LOS POBRES

Suma anterior: 16 pesetas 50 céntimos.

X y su señora, 2 pesetas; Centro de Gibraltar, 3 pesetas, Cecilia, 1 id.; X., 1 id.; Teodomiro, 2 id.; Mariana, 8 id.; Francisco Plana, 2 id.; 10 céntimos; Petra, 5 pesetas; Polina, 10 id.; Amalia, 2 id.; Joaquina Cepeda, 6 id., Ana, 3 id.; de Huesca, 2 id.; Esteban, 5 id.; de Almonacid de la Sierra, 1 id. 50 céntimos; de Alicante, 5 pesetas; T., 5 id.; Pedro; 1 id.; los espiritistas de Ponce (P. R.), 23 id. 75 céntimos; *La Fraternidad* de Sabadell, 12 pesetas; una señora, 2 id.—Total 118 pesetas 85 céntimos; que hemos distribuido del modo siguiente:

A D.^a Cruz Soriano, 24 pesetas; á una familia muy pobre, 41 id.; á una pobre viuda, 9 id.; á una anciana, 16 id. 60 céntimos; á un pobre vergonzante, 5 pesetas; á una niña, 1 id.; 50 céntimos; á varios niños; 1 id. 50 céntimos; á una viuda, 2 id. 50 céntimos; á una familia muy pobre, 5 id.; á una obrera, 3 id.; quedan en caja 2 pesetas 25 céntimos.

Suscripción á favor de la Sra. Madre de Gonzalez Soriano

D. M. Navarro Murillo, Trugillo, 1 peseta; Tomás Cervera, Jabea, 2.50 id.; Vizconde de Torre Solanot, Barcelona, 1 id.; El Angel Aracel, Gibraltar, 6.50 id.; Regina Goyanes, Coruña, 1 id.; Manuel S. Benito, Guadalajara, 1 id.; Pablo Gobay, S. Carlos Rábida, 1 id.; Antonio González, Vera, 1 id.; Salvador Sellés, Madrid, 1 id.; Jaime Garvarino, Gibraltar, 1 id.; José Berggeto, Línea de la Concepción, 1 id.; G. King, Gibraltar, 1 id.; Del Grupo Hijos de la Fé, Línea de la Concepción, 4 id.; Antonio Villeña, Algeciras, 1 id.; A. Cabilla, Gibraltar, 1 id.; Centro Espiritista "La Esperanza", Andujar, 2.25 id.—Total 27.25 pesetas.

VELADA LITERARIA EN EL CENTRO ESPIRITISTA LA COSMOPOLITA

El 21 de Enero á las 8 y media de la noche dará principio una velada literaria organizada por el Presidente y los socios de la sociedad espiritista "La Cosmopolita", para inaugurar solemnemente su nuevo local, situado en la calle de Sadurní 13, 2.º (escalera interior.)

A dicho acto quedan invitados todos los espiritistas que deseen honrar con su presencia el centro "La Cosmopolita", suplicando su presidente que tomen parte en la velada todos los oradores y escritores espiritistas que se interesen en la propaganda del Espiritismo.

La directora de "La Luz del Porvenir", hace suya tal invitación, y ruega á las señoritas Josefa Sallari y Elvira Vila que tomen una parte muy activa en dicha velada, pues su asistencia indudablemente le dará mayor lucimiento.

A las solemnidades espiritistas, debemos acudir todos los adeptos de la escuela filosófica que dice con sus enseñanzas: cada uno es el redentor de sí mismo.

La Luz del Porvenir

Gracia 26 de

Enero de 1893.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Pobre madre!—A la mujer.

¡POBRE MADRE!

I.

Entre las muchas cartas que he leído,
pidiéndome esperanzas y consuelo,
hay una que jamás daré al olvido;
la de una pobre madre que en su duelo

Me dijo así:—“Señora, yo vivía
prestando mis cuidados mas prolijos,
á lo que yo en la tierra más quería:
á mis amantes é inocentes hijos.”

“Realicé mis ensueños de ventura,
con el lazo me uní del matrimonio
á un hombre que me amaba con locura,
y la dicha me dió por patrimonio.”

“Hermosos é inocentes pequeñuelos
de su amor me brindaron las caricias;
¡era mi hogar un nido de los cielos! ...
¡era un Eden con todas sus delicias!”

“Por quinta vez, bellísima criatura
brindándome una copa de ambrosía,
se refugió en mis brazos con ternura
diciendo dulcemente: ¡Madre mía!....”

“Mi hijo mayor que contemplaba al niño
que le tendía sus brazos placentero,
exclamó en un arranque de cariño:
Se llamará Miguel: yo así lo quiero.”

“De San Miguel Arcangel llegó el día,
brilló el Sol de su espléndida mañana



que para mí fué *noche de agonía*;
porque mi dicha huyó cual sombra vana.»

“Mi hijo mayor (Jesús,) el que primero
me hizo sentir el maternal delirio,
de súbito me dijo:—¡Adios! ... ¡me muero! ...
que sufras resignada tu martirio.»

“Y tres horas despues, el pequeñuelo
que esperaba la gracia del bautismo,
¡tendió sus alas!... ¡se elevó hasta el cielo!
¡y yo del cielo descendí al abismo!...»

“¡Dos hijos en tres horas!... ¡Dios eterno!...
¡qué robo tan cruel!... tan inhumano!
¡vivir en un eden!... ¡caer al infierno!
me quiero resignar.... pero es en vano!

“¡Imposible!... imposible! Yo vivía
prestando mis cuidados más prolijos,
á lo que yo en la Tierra más quería;
á mis hermosos é inocentes hijos.»

“Y cómo no quererlos con locura
si los oí gemir en mis entrañas?
¡Si por darles una hora de ventura
yo hubiera perforado las montañas,”

“Con mi aliento no más!... para ofrecerles
lo que soñar pudieron en su anhelo;
¡darles todo mi amor!... ¡luego perderles!...
¿En dónde puede haber más desconsuelo?”

“¿Y Dios es justo? No; ¡todo es mentira!...
¿Cómo en las madres el dolor provoca?
¿Qué siento? ¡no lo sé!... mi alma delira
y tengo miedo de volverme loca!”

“Loca, sí; de dolor; perdí dos hijos;
¿No tienen fundamento mis enojos?
Dios envidió quizá mis regocijos
y dijo: Brote el llanto de sus ojos.”

“Y brota sin cesar, copiosas fuentes
que nunca agotarán sus manantiales;
¡hijos del corazón!... tan inocentes!...
¿Si en el cielo tal vez tendrán rivales?...”

“¿Pero qué digo el cielo?... si no existe;
no, no puede existir; si de improviso

yo que era tan feliz quedé tan triste....
al ver la destrucción del Paraíso!....

“Y luego me sublevo, me exaspero,
maltrato con mis frases á una anciana
y exclamo enloquecida: nada espero
Mas tiemblo al recordarlo; una mañana.”

“Que á la anciana le hablé con aspereza
(por que todo me estorba en mi camino,)
sentí un dolor horrible en la cabeza:
me asusté y murmuré: No lo adivino.”

“No sé qué tengo, mas mis sienes laten
de un modo desusado, tan violento
que mis fuerzas no sé... pero se abaten,
y no puedo explicar lo que yo siento.”

“Pero escucho una voz allá muy lejos.....
quiero reconocerla: ¡Jesús mio!....
me dice que me quiere dar consejos.
Esto no puede ser, yo desvarío.”

“Los muertos nunca vuelven, si volvieran
há tiempo que estarían aquí mis hijos;
por mucho que los ángeles los quieran
en su madre tendrán los ojos fijos.”

“Pero siento sus pasos, ¡Jesús viene!...
me acaricia su aliento. ¡Jesús mio!...
¡ven á mis brazos! ¡ven! ¿qué te detiene?
Yo te daré calor, que tendrás frio!...”

“Sentí un peso terrible en la cabeza,
me levanté... no sé, maquinalmente,
cogí un papel y un lápiz con presteza
y sentí un beso en mi abrasada frente.”

“Y cogieron mi diestra tembloro a,
le buscaron apoyo, (así lo infiero)
y mi Jesús, con voz armoniosa
me dijo: Madre, duerme, yo lo quiero.”

“Cuando me desperté, miré asombrada
un pliego entre mis manos que decía
¡Madre del corazón! ¡madre adorada!
¿no sabes que el placer es flor de un día?”

“¿Que no tienes derecho á revelarte
ni á maltratar á un sér que me ha querido,”

que toma en tu dolor una gran parte?
Recobra la razon, yo te lo pido.»

“Esa infeliz anciana, ¿no recuerdas
que me veló con maternal cariño?
la memoria del bien nunca la pierdas;
no olvides cuanto quiso al tierno niño.»

“Cuya muerte tú lloras sin consuelo,
(porque ignoras que el alma nunca muere;)
Ahora yo soy el que tu sueño velo;
que no puede olvidar el que bien quiere.»

“No seas ingrata con la pobre anciana
que dulcemente me durmió en sus brazos;
la ingratitud que hoy siembras ¡ay! mañana
hará quizá tu corazón pedazos.»

“No basta que me quieras, madre mía:
yo quiero que agradezcas el cariño
de la noble mujer que noche y día,
veló amorosa por tu pobre niño.»

“La gratitud ante todo; no lo olvides,
yo quiero que tú seas agradecida;
porque del mismo modo que hoy tú mides,
mañana tú también serás medida.»

“Yo sé lo que me quieres, pero quiero
que sepas apreciar lo que recibes;
tu espíritu ha de ser más justiciero;
¿que me lloras? lo sé; ¿más no concibes.»

“Que debes estrechar con tierno abrazo
á la noble mujer que con cariño,
retuvo abrigadito en su regazo
al que tú lloras, á tu pobre niño?»

“Reconoce tus yerros, madre mía!
dales á Dios y al César lo que es suyo;
y procura que siempre en la porfia
sea tu razón más grande que tu orgullo.»

“¡Madre del alma! adios; seré tu amparo,
mas sobre tus defectos pondré tildes;
por que dijo Jesús, (que es nuestro faro)
entrarán en los cielos los humildes!»

“Resignación, paciencia, madre mia!
no olvides nunca lo que Cristo dijo;

que Dios á los humildes prefería
y un cielo para tí quiere tu hijo!„

“Llena de asombro, sin saber qué hacia
ante la anciana me postré de hinojos;
escuchando una voz que me decía:
arranca de tu senda los abrojos.„

“Esto me ha sucedido, y yo no puedo
descifrar un misterio tan profundo;
placer, dolor, incertidumbre, miedo,
todo me asalta en menos de un segundo.„

“¿Qué hay en esto, señora? ¿usted lo sabe?
dígame por piedad que no he soñado;
yo necesito que mi duda acabe;
¿un muerto puede ser resucitado?„

“Decídmelo por Dios, ¿de qué manera
al Ser Omnipotente se le invoca
para que haga el milagro? ¡si así fuera!...
¡Ay! tengo miedo de volverme loca!„

II.

Dos solas iniciales terminaban
aquel poema de dolor profundo;
¡cuánta angustia sus líneas encerraban!
¡cuánto llanto se vierte en este mundo!

Feliz de aquel que puede en sus desvelos
consolar al que llora en su agonía;
¡Es tan hermoso prodigar consuelos!
Si yo pudiera... ¡cuánto bien haría!

Espíritus que veis lo que yo siento,
prestadme inspiración, aliento y vida;
que quiero consolar en su tormento
á una mujer en sombra sumergida.

III.

“A tu demanda justa los seres de ultra tierra
no temas que desoigan jamás tu humilde voz.
¡Feliz de aquel espíritu que su placer encierra
en consolar al triste y acude el más veloz!„

“Contesta á la pregunta de un alma desolada,
que el alma nunca muere, que del progreso en pos
por siglos y más siglos prosigue su jornada,
diciendo eternamente: ¿En dónde se halla Dios?„

“Que no son ilusiones de su ofuscada mente,

que su hijo no la deja sintiendo su pesar;
sufriendo sus angustias, queriendo vivamente
que cese su tormento, que deje de llorar.»

“Que él era el que venciendo su débil organismo
le dijo: Madre, duerme, para que veas la luz;
para que te convenzas que en el Espiritismo
encontrarás ayuda para llevar tu cruz.»

“Que estudie, que investigue, que siga escudriñando
la historia de los siglos para saber por qué
la humanidad terrena sus cuentas va saldando:
siéndole indispensable saber lo que antes fué.»

“Que no se muere nunca, que fije su mirada
en ese libro eterno al que llamais Creación,
que no se desespere, que viva resignada,
que acepte, (por que es justa) la ley de la expiación.»

“Que ya vendrán auroras de venturosos días,
en que feliz su espíritu también podrá decir:
Pagué todas mis deudas, ¡pasad, horas sombrías!
que brilla ante mis ojos el Sol del porvenir.»

IV.

Ya sabes, pobre madre, que en tu duelo
no estás sola, que en tí sus ojos fijos,
tienen aquellos que con dulce anhelo
ayer llamastes tus hermosos hijos.
Cese pues tu profundo desconsuelo
que aún puedes disfrutar de regocijos;
escuchando la voz de aquel que un día
en tus entrañas dijo: ¡madre mía!

AMALIA DOMINGO SOLER.

A LA MUJER.

Para llegar á ser una verdad la fraternidad humana, basta con educar á la mujer sin misticismo mostrándole desde niña como base de redención, el amor universal y sus atributos, con sus aplicaciones.

A tí, amiga querida, dedico este trabajo débil en literatura, fuerte en entusiasmo, deseando que los ecos de mi lira tengan cabida en tu poética mente, pues solo deseo vuestra felicidad. ¡Podrán cantar los trovadores las grandezas de vuestro amor! ¡Podrán con sus idilios elevaros los poetas! y los hombres que carecen de sentido, despreciar los acordes que brota la música de vuestros sentimientos; mas los primeros quizás en loor excedan y los segundos sin razón os recriminen, sin ver que no sois más que lo que ellos pretendieron.

¿Quién mejor podrá conoceros? La que haya á vuestra par luchado cumpliendo cual vosotras los deberes inherentes á vuestro sexo y doblemente elevados, por seruos desde niñas cohibidas todas nuestras ilusiones, teniendo que encerrar nuestras nacientes pasiones con las repugnantes ondulaciones de la hipocresía, ya sean estas por atracción física ó por pueril ilusión; resultando luego cosecha insana en el hermoso fruto de la procreación, habiéndonos sido vedados los preciosos reflejos de la Ciencia, cuya aureola nos hará mas virtuosas y menos vanidosas; más cristianas y menos católicas, mejores compañeras y más fuertes, para no sucumbir á los diferentes lazos que el hombre nos tiende, llegando á ser verdaderas madres, sin sentir en este dulce afecto la ponzoña del egoismo.

Al querer solo la felicidad de nuestros hijos, no miramos si para conseguirla destrozamos el corazón de otra madre ó descomponemos la armonía social que tiene por madre de verdad la naturaleza y adoptiva la patria. Todas las naciones tienen madre y como una sola es la naturaleza, he aquí comprendido nuestro común origen y el mútuo respeto que todos nos debemos. En manera alguna debemos desear que para ser feliz nuestro hijo, sea despojado otro hijo también, como el nuestro, amado por su madre.

La opulenta madre que se estasia viendo mecer á su hijo sobre riquísimo lecho, debe recordar siempre á la madre heróica que no tiene más lecho para el hijo de su amor, que su pobre regazo, ni más abrigo que el débil calor de su desfallecido seno. Esto es contrapoducente y antieristiano y no podeis negarme la poderosa influencia de la mujer, para que hayamos llegado á tan deplorable desequilibrio. Este asunto tan trascendental, no ha llamado aún la atención del hombre, harto ocupado en conquistarse tan solo sus múltiples comodidades y bienestar personal.

Mas yo que á falta de biblioteca y tiempo para estudiar me ha gustado meditar filosofando en el interminable volumen social, páginas sueltas que se pueden leer en el seno de las familias, diseminados renglones que al unirse forman un instructivo libro fácil de entender á todas las inteligencias, el cual enseña de continuo las miserias humanas con sus vicios, sus grandezas y sus heroicidades, en este libro pretendo haceros leer con mi humildísima pluma, pues como madre, conozco la abnegación que nos anima, pero tambien nuestro egoismo, perdonable, si se considera nuestro buen deseo; pero censurable, si no nos remontamos al verdadero deber, viéndonos todos como hermanos, considerando la humanidad como familia, reconociendo por padre la inmensa creación y por madre á la fecunda naturaleza.

¿Quién es culpable de nuestra ignorancia? El fanatismo. ¿Quién sostiene á éste? Las Religiones. No esa religión empero, del cumplimiento del deber, á la cual le prestan culto todas las conciencias de rectos principios y humanitarios sentimientos, pero sí la de los falsos dogmas que como á tales nos han mostrado un Dios inadmisibile cuya severidad raya en lo cruel, contrarrestando el inmenso amor que encierra la moralizadora filosofía de Jesús, y el perdón del cual según el catolicismo) sólo se consigue por un peligroso paso á que se obliga á la mujer, llamado confesión. Tambien es mi deseo separaros de este abismo. Para reconocerlo, nos dotó la Creación de una conciencia que habla á nuestro sentimiento, sintiendo sensación dulcísima, cuando seguimos la senda del bien innata en su fondo y repulsiva que nos causa tormento ó malestar, cuando obramos en pró de una mala causa ó bien en contra de nuestro deber. No nos dejemos arrastrar por hombres intrusos que sin derecho legal alguno se apoderan de nuestros secretos ofreciéndonos un cielo que nunca existió y un infierno que de existir, solo tuviera cabida en sus conciencias.

Hora es ya que enseñemos á nuestros hijos las leyes naturales viendo en ellas un Dios humanitario con un solo código en el universo que dice: "Estudiar para saber. Investigar y hallaréis. El amor es mi justicia, seguir sus huellas. Amaos y seréis felices... El tiempo no os asuste, pues mi reloj jamás tocará la última hora. Su máquina está movida por la Ciencia y su péndola marca el progreso indefinido. Huid del templo edificado por los hombres; ved si hay alguno comparable con el que os ofrece el firmamento. Aprended en la naturaleza sus edificantes oraciones, que son: Trabajo, Justicia y Amor."

Cuando la mujer despierte de su ignorante sueño y siga este fondo de elevación, será cuando desaparezcan esos encarcelamientos mujeriles y se habrán estirpado esos centros de mancebía que dicen ser necesarios y á mi ver son úlceras cancerosas que sólo despiden contagiosa corrupción, pudiendo tambien cuando estemos en este limpio estado social, hacerse tangible aquella sublime frase de "todos para uno y uno para todos," sin temer al legislador y solo viviendo por el amor á nuestros semejantes.

Créome haberos demostrado el móvil que me guía al haceros este llamamiento. Seguidme y veréis como os acompañaré á reconocer ó estudiar toda la escala social, más veréis, que mi camino es el de la virtud para que encontremos en su cúspide á un Dios de amor, sentado sobre el pedestal de la razón.

CONCHA SERAS

PENSAMIENTOS.

- ¿Qué es un espíritu? una parte integrante de la inteligencia suprema.
- Vale más luchar con las inteligencias que con los elementos.
- El hombre sin deberes es un factor ciego.
- La luna es la noche del espíritu, el Sol es el día de la inteligencia.
- A la humanidad no se le puede hablar de otra manera, que la adecuada á su inteligencia.
- Dios, es el fiel de la balanza.
- ¿Qué mejor oración que estudiar!
- Los Espíritus, son la razón hablando
- Los dioses, son la esclavitud de la humanidad.
- Mirad lo que vosotros sois en el espejo de vuestra razón.
- En los Centros de obscuridad no existe la grandeza del alma.
- El amor es un perfume del alma, que no se extingue jamás, es la unión entre el hombre y Dios.
- Toda religión es una cadena de esclavitud.
- El bien, es una tolerancia continua.
- La humillación para la inteligencia es lo que el puñal para el corazón.
- Para destruir las religiones fanáticas bastan las axiomas matemáticos.
- La madre verdadera es la verdad.
- La religión del alma no necesita templos de piedra, sinó templos de virtudes.
- Los gobiernos que se imponen, son los que no reúnen condiciones de gobierno.
- El mejor templo es la Naturaleza y el pensamiento rezando en ella.

La Luz del Porvenir

Gracia 2 de

Febrero de 1893.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION
En Lérida, Cármen 26, 3 En
Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante,
S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Un día feliz.—El Espiritismo en la mujer.—El sueño de mi vida.

UN DÍA FELIZ

(CARTA ABIERTA)

El Amalia Domingo y Soler

Querida hermana: Doy á este escrito la forma epistolar para tener el gusto de dedicártelo, pues en cuanto á su relación, bien sé que ha de despertar tu mayor interés y el de todas aquellas personas que, como tú, solo viven la vida del sentimiento sin que para manifestarse en su más grande y sublime espontaneidad haya sido precisa condición adquirir antes ó después el sacrosanto título de madre. Siempre he creído (y el Espiritismo ha confirmado mi opinión) que no es el título el que nos dá los sentimientos sino éstos que nos permiten el derecho de llevarlo sea cual sea el grado de relación que tengan en sus vibraciones; así en el mundo de mi inteligencia he clasificado en dos variedades únicas á todas las mujeres del planeta: *madres naturales y madres legitimadas*. En la categoría de las primeras entran todas las que existen por el sentimiento, ya sean casadas ó no, hayan ó no tenido hijos; pudieran por consiguiente reclamar sus derechos las comprendidas en la ley civil ó canónica, por que en cuanto á las *madres secas*, como dices tú, sólo se crean deberes sin *ningun derecho* ante los hombres... y basta de disquisiciones filosóficas.

En cumplimiento de lo que prescribe el artículo 8.º del Reglamento de "Los Hijos de la fé," cuyo Grupo me cabe la honra de dirigir (virtualmente), fuí en la mañana del día 2 de los corrientes á la inmediata villa de la Línea y á casa de la médium Custodia Cueto, que me esperaba de antemano. Nuestro objeto era distribuir entre las familias mas menesterosas la suma de cotizaciones dadas por los sócios durante los primeros cuatro meses de esta naciente Sociedad, y al efecto salimos rebotando el corazón de santa alegría por la misión que se nos confiaba providencialmente. ¡Cuánta miseria, Amalia, cuánta horrible miseria! Yo creo que en ninguna parte como en esta villa tiene la indigencia aspecto más aterrador, ni la desgracia sombras más fúnebres. Andábamos á saltos, pues las calles en su totalidad encharcadas por las recientes lluvias nos obligaban á este ejercicio que hubiese sido higiénico sin el nauseabundo olor que las aguas estancadas despedían: la incuria y el abandono corren allí parejas con las calamidades de la vida.

Nuestra primera visita fué á un pobre hombre que sufría una parálisis parcial

de medio cuerpo, pero de cabeza á los pies, no teniendo vista del ojo á que correspondía la parte interesada. Estaba sentado y al vernos entrar hizo algunos esfuerzos para procurar levantarse, lo que visto por mí le hice desistir cariñosamente de su tentativa. Al exponer el objeto de nuestra visita, manifesté al enfermo y á su atribulada esposa que el socorro se lo ofrecíamos en nombre de los espiritistas de la Línea, todos ellos pobres, por cuya razón podían comprender la grandeza del ideal que así se manifestaba en la caridad de sus hijos sacrificándose en bien de sus hermanos de la tierra. Aquella pobre gente me escuchaba con la boca abierta, como suele decirse, y yo que no suelo callar tan pronto cuando hablo del Espiritismo me acordé oportunamente de que nos esperaban otros desgraciados. Visitamos siete familias sucesivamente, y siempre el último cuadro que se nos ofrecía, tenía un tono mas sombrío, un detalle mas horrible... ¿Qué habrán hecho ayer? me decía Custodia cuando salíamos. En todas partes veíamos paralíticos y ciegos, y efectivamente cabía decir: *¿Qué habrán hecho ayer?*... Mucho pudiera decirse sobre esto sin necesidad de que las comunicaciones de ultra-tumba nos levantasen una punta del velo que cubre el pasado misterioso de estos afligidos seres, por que el conocimiento profundo de nuestra doctrina, (sin ideas de error en que abundan desgraciadamente tantos espiritistas) dándonos la clave, hace desarrollar á nuestros ojos página por página la historia primera del desenvolvimiento del espíritu en sus múltiples fases evolutivas. Discurriendo íbamos cuanto nos lo permitían los frecuentes obstáculos con que tropezábamos por las calles cuyas patucas, desnivelando el terreno, son una amenaza continua al inexperto transeunte poco acostumbrado á pisarlas, y así la conversación siempre interrumpida quedaba sin solución de continuidad por nuestra llegada á otro de aquellos tugurios donde nuevas y distintas impresiones nos esperaban... ¡Ay! Amalia, yo no he tenido nunca necesidad de ver tan de cerca las miserias humanas para comprender que en esos antros donde las enfermedades del cuerpo y el hambre se disputan su presa no es el sentimiento, no es el espíritu los que más sufren, los más lastimados... allí los unos y el otro parece que dormitan, que están embotados, siendo solamente la fuerza de las circunstancias, del momento, la que refleja en ellos un destello de vida inteligente... ¡no son, no, los más desgraciados! Mi espíritu profundamente reflexivo, sin dejar por eso de hablar, entregábase á muchas y filosóficas consideraciones que con la rapidez del pensamiento se sucedían renovando en mí los recuerdos de mi combatida existencia siempre palpitantes, presentes siempre; y yo que nunca he sido joven, al discurrir con mi buena compañera la hacía partícipe de las frías razones de mi pesimismo, no escéptico por falta de lógica, sino lógico por sobra de experiencia, pues como dice N. Murillo: *la lógica es la ciencia del conocimiento y de la inteligencia*, y como á mí me sucede lo que dices tú que le pasaba á nuestro inolvidable Colavida: *que por todas partes veía obsesiones*, figúrate si será tarea fácil el hacerme concebir ilusiones en ningún sentido: y á este propósito recuerdo ahora que no ha mucho tiempo me preguntaron entre otras muchas cosas: ...y en los espiritistas ¿cree usted? —Yo lo soy, contesté señalando al cielo; por eso creo en Dios y en el amor que me arrastra á la magnitud de su Ser.

Quiero concluir, pero no sin describirte el más desolador y triste de los cuadros que se ofrecieron á nuestra vista en ese día.

Después de haber entrado en un cuarto pequeño, húmedo y oscuro y luego que nos fué posible aperebirnos de cuanto nos rodeaba, vimos á un lado y en el suelo así como un pelotón informe que se movía y en cuya parte más levantada un enjambre de moscas había hecho presa. Frente á esta masa viviente (pues era una

mujer joven y bella la que se encontraba en tal estado de insensibilidad) y en un jergón colocado sobre dos sillas mal sujetas, hallábase otra mujer octogenaria, balada también, pero un tanto libre en sus movimientos, con facultad para hablar aunque en completo estado de postración. La mujer que cuidaba á ambas, hija y hermana respectivamente de estas dos mómias humanas, conmovida por nuestra presencia no acertaba á dirigirnos la palabra, mas como no ignorábamos la historia de sus desdichas, la confortamos como mejor pudimos... desengañémonos, Amalia; para los grandes infortunios no tiene el Diccionario una palabra de consuelo; ¿qué decir-la?... "Tome V. para que coma dos días,"; esto fué lo más elocuente que pudimos encontrar en nuestras espresiones al entregarle el óbolo de la caridad de unos cuantos espiritistas; y eso que llamamos *vil metal* produjo el efecto que no hicieron, que no podían hacer las vivas demostraciones de nuestras sentidas palabras... ¡tenían hambre!... Antes de abandonar aquel mísero albergue, imágen descarnada del atraso en que estamos, me acerqué á la jóven paralítica é inclinándome mucho, pues mi estatura es elevada, la ofrecí mi mano que ella estrechó mirándome sonriente y articulando sonidos guturales como haciéndome comprender que su espíritu veía lo que su razón ¡pobre idiota! no podía esplicarse: me retiré hondamente contristada y Custodia, y una hermana mía que había querido acompañarnos, se arrodillaron junto á ella, la una despues de la otra, y la besaron cariñosas.

Ha sido un día feliz porque hemos podido cumplir con el precepto del Evangelio, pero ¿qué será mañana de esos desdichados? ¡Donosa pregunta! ¿Qué fué de ellos hasta entonces?...

"Los hijos de la Fé," pueden estar satisfechos, no por haber hecho el bien sino por que se han sacrificado al hacerlo. ¡Benditos sean los nobles corazones! ¡Bendito sea el Espiritismo!

Adios, Amalia, pídeles á los buenos espíritus que no abandonen á estos humildes obreros tan generosos como ricos en fé y en esperanza.

Gibraltar, Enero 7.

EUGENIA N. ESTOPA.

EL ESPIRITISMO EN LA MUJER

Es el mejor ideal
que le puede convenir,
á la que viene á sufrir
en lucha tan desigual;
porque la mujer, vestal
ó impúdica meretriz,
ora lamente un deslíz
ya sea un ángel de inocencia,
su destino en la existencia
es de lo más infeliz.

Para ella, la educación
es siempre más descuidada,
y va creciendo humillada
por falta de ilustración.
El brillo de su razón
permanece oscurecido,
esclava de su marido
y de deberes caseros,

desde sus años primeros
es prisionera en su nido.

Débil, se la considera,
y se le exige heroísmo
cuando al borde del abismo
amando por vez primera,
y oyendo la voz artera
de galante seductor,
que le jura eterno amor
oprimiéndola en sus brazos,
¡ella ha de romper los lazos
que le tienden á su honor!

Madre, se la exige dé
sus cuidados más prolijos
á sus inocentes hijos
dándoles aliento y fé;
Y además, cuando se vé

que no los sabe educar,
le dicen que debe obrar
de muy distinta manera,
porque de ella, el mundo espera
lo que nunca sabrá dar.

Le niegan de la instrucción
el necesario alimento,
dejando su pensamiento
en vergonzosa inacción;
y luego..... ¡qué obcecación!...
le piden con insistencia
que eduque su inteligencia
para enseñar á sus hijos;
teniendo sus ojos fijos
en la verdad de la ciencia.

¡Pobre mujer! le han negado
le que es suyo por justicia;
y desprecian su impericia
porque no la han educado.
En tan lamentable estado,
bien se deja comprender
que sin duda la mujer
verá en el Espiritismo
su salvación, y esto mismo,
yo he llegado á conocer.

Porque su estudio nos prueba
del modo más evidente,
que viviendo eternamente
el espíritu se eleva;
y al elevarse, no lleva
el peso de su ignorancia;
que al acortar la distancia
que le aleja del progreso,
se verifica un suceso
de grandísima importancia.

La mujer, deja el ropaje
de su triste humillación,
se engrandece su razón
al cesar su vasallaje!
y libre de todo ultraje
inferido á su impotencia,
reviste en otra existencia
la toga del magistrado;
y es un HOMBRE respetado
en el mundo de la ciencia.

No es siempre su condición
de humilde sierva afligida;
tiene para ella la vida
campo de más extensión;
es diamante su razón
que pueden pulimentar
las ciencias; puede alcanzar
el laurel de la victoria;

y en el templo de la gloria
con los héroes habitar.

Esto dice á la mujer
el profundo Espiritismo;
por él saldrá del abismo
de su tenebroso ayer.
Dirá: querer es poder:
y á ser grande llegará
porque se convencerá
que tiene libre albedrío,
que no existe el hado impío
sinó que hay un más allá.

Un más allá de adelante,
de progreso indefinido,
donde el débil y el caído
enjagan su triste llanto;
porque en girones el manto
rasgan de su humillación;
y en constante evolución
vá el espíritu ascendiendo
y vá subiendo, subiendo,
buscando su perfección!

Si decís al prisionero
que gime en cautividad:
"Espera tu libertad,
te la darán; yo lo espero."
¡Qué rostro tan placentero
se le pondrá al desdichado!
olvidará su pasado,
su tormento, su agonía,
para soñar en el día
prometido y deseado.

De igual modo la mujer
mira en el E-spiritismo
su salvación del abismo,
¿cómo no lo ha de querer?
Sabe que puede ascender,
que no está predestinada
á vivir siempre humillada
sintiendo en el alma frío;
que tiene libre albedrío
para escoger su morada.

¡Espiritismo!... ¡verdad
siglos há reconocida!
continuación de la vida
de toda la humanidad.
Tu eterna ley de igualdad
nada podrá oscurecer;
si necesitaras ser
ensalzado noche y día,
tu grandeza ensalzaría
con sus himnos la mujer.

AMALIA DOMINGO SOLER.

EL SUEÑO DE MI VIDA.

El fué hermoso, ideal, sueño de oro
orlado por sublimes bienandanzas,
y la imágen del ser á quien adoro
conmigo compartió sus esperanzas.

La imágen, entended... relato un sueño,
el sueño más querido de mi vida;
lo demás no os importe, mas ¿qué ensueño
no vé la realidad desvanecida?

Despertar es morir y al fin murieron
las amorosas hijas de mi mente;
y aunque he vuelto á dormir, jamás volvieron,
y aunque he vuelto á soñar, fué amargamente.

El amor de mi vida fué un poema;
él fué mi religión, su cruz, su palma:
y heróico luchó, pues fué su lema:
"Hácia tí por el bien, alma del alma."

Hácia tí por el bien por merecerte...
por conseguir tu amor que fué mi gloria;
cuanto pude te dí, pero la muerte
las páginas borró de aquella historia.

¡Cuántas hojas del libro de la vida
que el tiempo no borró, manchadas ve!
cuánta conciencia negra hallo esculpida!
¡cuántos actos de horror en ellas leo!

¡Cuántos sueños de cielo cual los míos
tienen la descripción arrobadora,
ricos de encantos mil y desvaríos,
hijos del corazón que fiel'adora!

Sueños que luego fueron realidades,
almas que conocieron la ventura...
¡tan solo para mí las falsedades!
¡tan solo para mí la desventura!

El libro universal nos dá la clave
de los problemas mil de la existencia:
lo que callan las almas ¡quién lo sabe!
lo que dicen ¡lo dicta la conciencia?

¡Débil humanidad! nunca en lo cierto,
por lo incrédula estás ó confiada;
cuanto creer debiera, juzga incierto,
cuanto negar pudiera, cree obcecada!

Así me sucedió; de mi destino
fueron árbitros ellos... ¡me engañaron!
y á un ser idealicé que en sueños vino.....
porque los sueños siempre me halagaron.

Y elevando tan alto el pensamiento
perdí la facultad de la memoria;
pero mi destrozado sentimiento
hoy viene á recordarme aquella historia.

No en ajena esperiencia aprende el hombre...
¡ay! yo estudié del alma en el abismo
y llegué á convencerme, aunque esto asombre,
que el amor en la tierra es *egoismo*.

Egoismo, pasión, amor que espira
con el cambio en la vida de la escena,
y que inocente el alma dulce aspira
como flor cuya aroma la envenena.

El amor en la tierra es fantasía;
¡no aquí reina tan puro sentimiento!
donde existe el engaño y la falsía
si *ama* un corazón, ya es gran portento!

Un día le encontré ¡hallazgo hermoso!
¡Más ay! me lo robaron ¡cuánta pena!
yo no he podido odiar al alevoso
porque su puro amor me hizo ser buena.

Porque el Espiritismo me aconseja,
porque el Espiritismo me dá alientos;
por eso no he exalado ni una queja
en medio de mis hondos sufrimientos.

Aprended, como yo, séres caidos,
á sufrir y á llorar en un desierto;
jóven, con sus amores ya perdidos,
el corazón sin fé, marchito, yerto...

Nada busco en la tierra y nada quiero...
la esplendorosa luz del infinito
al mostrarme el camino verdadero
me ha dicho con amor: "No estás proscrito."

“No lo están tampoco tus hermanos
en esa triste cárcel del momento;
pero sabed sufrir como cristianos
si quereis elevar el sentimiento.”

—
“Del mártir la aureóla resplandece
sobre aquel que gimió en las soledades
y en su mismo dolor se fortalece
sin maldecir de Dios las potestades.”

—
“Aprended y estudiad, amor os guía;
del alma el más precioso sentimiento:
la ciencia sin su sávia anularía
la obras que concibe el pensamiento.”

—
“No os cuideis del aplauso de los hombres,
pues vancs son sus lauros y su gloria;
sin ninguna virtud buscan renombres
que consignados quedan en la historia.”

—
“Mas el tiempo que es sábio y es maestro
sus caracteres borra ¡nada deja!
ya veis cual su dictámen no es el vuestro,
cual anula la historia nueva ó vieja.”

—
“Cultivad vuestros nobles sentimientos,
esa es la gran herencia sin mancilla,
del cielo los divinos mandamientos
que ni come el orín, ni la polilla.”

—
“Los sueños de la vida se realizan,
mas no cual los soñais, ni en esa umbría;
los séres que en la tierra simpatizan
felices por su amor serán un día.”

—
“Felices sicumplieron sus deberes,
dichosos si el dolor no provocaron,
si los lazos de amor que unió á los séres
porque lo pudo Dios, no desataron.”

—
“¡Ah! qué crimen, qué crimen más nefando
condenar al dolor á la criatura,
sus placeres dulcísimos trocando
en hondo manantial de desventura!”

—
“La conciencia cuidad, oh, mis amados;
una conciencia pura es un tesoro,
y entonces vuestros sueños regalados,
sueños de ángel serán, sueños de oro.”

EUGENIA N. ESTOPA

PENSAMIENTOS.

-
- El Espiritismo es la voz del pasado llamando el porvenir.
 - No hay nada peor que el horror á la muerte y la vida sin esperanza.
 - La inteligencia trabajando lee en el gran libro de la naturaleza.
 - La melancolía, es la sombra del alma.
 - El Espiritismo es la inspiración de Dios al alma para que esta nunca deje de trabajar en su progreso.
 - La superstición es la madre de la ignorancia.
 - El cuerpo pide tierra, y el alma eternidad de progreso.
 - El alma no tiene fronteras, su patria es el universo.
 - Los besos de las almas son la fusión de los sentimientos.
 - La muerte consiste en no saber.
 - La libertad es el reflejo de Dios iluminando los espíritus.
 - Un pensamiento, es una chispa que puede iluminar á la humanidad.
 - No valen las Santidades, lo que vale una buena acción.
 - La ley de la naturaleza, es la lucha eterna.
 - El Espiritismo, es el huracan de las ideas desencadenado sobre las religiones positivas. Es la ley de redención moral sobre la redención social.
 - La peor esclavitud es la ignorancia, vivir sin amor, sería no vivir.
 - Las tumbas son semilleros de nuevas generaciones.
 - No hay peor tumba, que la ignorancia de por que se vive.
-

Almanaque de la Irradiación para 1893.

Se expende al precio de seis reales en la calle de Jacometrezo 59, principal, Madrid.

Recomendamos su adquisición á nuestros lectores y á cuantos sean amantes del progreso.

LOS IMPUGNADORES DEL ESPIRITISMO Ó LOS APÓSTATAS Ó ESPIRITEROS,

Obra obtenida medianimicamente en la Sociedad Espiritista, *La Unionense*, precio 25 céntimos. Los pedidos pueden hacerse á Rogelio Saez, Ballesta, 20; *La Union* (Provincia de Murcia.)

NICODEMO.

Nicodemo, por D. José Amigó. Un volumen de 400 páginas 4 pesetas. Se vende en la Administración de LA LUZ DEL PORVENIR, el importe de 25 ejemplares lo cede su autor en beneficio del citado periódico en prueba de compañerismo.

La Luz del Porvenir

Gracia 9 de

Febrero de 1893.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Lo que no se gana no se obtiene.—Perdón y olvido.—La mujer e. queta.—La fat. lidad.—Comunicação.

LO QUE NO SE GANA NO SE OBTIENE.

Si el Espiritismo con sus consoladoras doctrinas no fuera una realidad, habria que inventarle para alivio de nuestros mil y mil disgustos; porque bien mirado ¿qué es la vida en sus múltiples escalas? Un sufrimiento continuado, un mal crónico que no nos deja trégua en el sufrir. Los que no estamos enfermos del cuerpo lo estamos del alma, que á mi modo de ver es mas grave que lo primero; todos corremos tras una ilusion que cuando la creemos al alcance de nuestra mano desaparece cual un fantasma que se evapora. Todos estamos, esceptuando raras excepciones, dominados de la envidia, de ese feo vicio que tantos males ha causado á la sociedad. ¿Y cómo no estarlo? La vida presente es para los hombres todo, crean esto ó aquello, sean católicos ó materialistas. Lo positivo, lo real es la vida material presente. Los primeros, creen en una gloria para el espíritu despues de la muerte, ¿pero quién puede llegar á ella? Cuando los niños que segun ellos, son ángeles creados para aumentar los coros, han de pasar por las llamas del purgatorio y los adultos solo con una mirada, se condenan. Toda una vida de abnegación y sacrificios puede fracasar con una mirada, de modo que no hay seguridad en la virtud más acrisolada de poder alcanzarla. Porque ¿quién estará seguro de un mal pensamiento y que este se trasmita á los ojos para mirar? Nadie. Así, que la gloria, todos la ambicionan, pero pocos creen en llegar á poseerla. Los segundos, no creen en nada, para ellos el hombre es un compuesto de moléculas, producto químico que cambia con la muerte. En suma que el carbono, el oxígeno, el hidrógeno, el azoe, estos átomos diseminados despues de la muerte hacen perder la individualidad y por consiguiente el hombre ha dejado de ser puesto que ha vuelto al dominio de éstos componentes. ¿Cómo con estas creencias no hemos de ambicionar vivir y vivir lo mejor posible, sabiendo que lo cierto, lo real es lo que se toca? pero no paran aquí nuestros deseos sinó que todos queremos disfrutar de la felicidad que creemos ver en los otros. Los que están arriba, esto es, los poseedores de las fortunas y los honores miran á los de abajo y envían á los proletarios, la paz que ellos adivinan por la quietud en que viven. Los de abajo, que sienten el bullicio y se deslumbran con los brillos de los oropeles, no solo envían á los encumbrados sinó que acusan á la Providencia por lo mal que ha repartido la dicha en la Tierra, creyendo en su ignorancia que los bienes pueden hacer felices, y entre las envidias de los unos y de los otros reina el mal estar y el disgusto, los unos careciendo de todo, y los otros hastiados de sí mismos y de cuanto les rodea; porque sabido es, que los sabro-



Los manjares de los ricos son comidos las más de las veces con menos apetito que las sopas del pobre trabajador, porque Dios en su infinita misericordia todo lo ha nivelado.

Tenemos una amiga que nos contó un episodio de esta naturaleza. Su padre, que era un mozo de mulas ganaba tan escaso salario que sus hermanos y ella no podían saciar su apetito ni de pan, pero á su padre le daban lo necesario para la semana. El padre sabiendo la necesidad de su familia, trataba de economizar lo que podía de su alimento, en particular el pan. Los hijos, esperaban al padre el sábado siguiente, hasta las ocho ó las nueve en el invierno, que para ellos era un sacrificio inmenso, pues que estaban acostumbrados á acostarse á las cinco ó las seis; pero estas noches no se dormían ni mucho menos, esperaban el maná que lo era para ellos aquel pan duro, negro, que había estado rodando por la cuadra ocho días. ¡Con qué gusto se comían un pedazo tras otro, hasta saciar su apetito! Más tarde, nuestra amiga cambió su posición con su casamiento y no solo tuvo para hacer frente á sus necesidades, sinó que pudo satisfacer muchos caprichos y cuando se ponía á la mesa con buenos y abundantes manjares se acordaba de aquel pan tan malo pero con tanto gusto comido. Hoy, le sobra comida, pero le falta apetito; de esta manera son todos los goces de esta vida, tan luego como adquirimos un objeto ha cesado para nosotros aquel dulce encanto que constituía su adquisición. Hoy todo ha cambiado para nosotros los espiritistas, habiéndose convertido todos nuestros deseos y ambiciones en una sola aspiración, en instruirnos, sabiendo que la felicidad del espíritu solo estriba en su adelanto moral é intelectual, que solo con la instrucción es como el espíritu puede llegar á ser grande, que las inteligencias de esos grandes génios, como las virtudes de los llamados santos, no han sido ni privilegio ni gracia, sinó debidas al esfuerzo y trabajo del espíritu en sucesivas existencias, pues así como no se pierde un átomo por insignificante que este sea, de la misma manera, todos nuestros esfuerzos son secundados con su merecido. Nada se pierde en la vida sin fin del espíritu. La muerte no viene á truncar ni nuestros esfuerzos ni nuestros trabajos, solo podrá hacerlos reposar algunos instantes mientras el espíritu recobra nuevas fuerzas para seguir sus fases; no hay preferencia en el Padre para sus hijos, á cada uno según sus obras, la verdadera felicidad está en nuestras manos, trabajemos para nuestro bien y el de nuestros hermanos, puesto que el bien es común siendo Dios nuestro padre y siendo todos herederos de su gloria; pero no olvidemos, que lo que no se gana no se obtiene.

JOAQUINA CEPEDA DE TORRES.

Mérida, 25 Diciembre 1892.

PERDON Y OLVIDO.

(A UN ESPÍRITU)

I.

Una cosa es perdonar
el agravio recibido,
y otra es que borre el olvido
lo imposible de borrar.

No es tan fácil olvidar
la dolorosa impresión,
la terrible sensación
que nos dan las decepciones
cuando en sangrientos girones
queda roto el corazón.

Y aunque pasen luengos años
del agravio recibido,
jamás agota el olvido
la hiel de los desengaños.
Surgen recuerdos extraños
si una voz se llega á oír
que diga:— "Vengo á decir
que soy el que te olvidó,
y en su valor no apreció
tu manera de sentir."

Yo oí esa voz del pasado,
rasgué de mi *ayer* el velo,
y exclamé con desconsuelo:
¡Cuánto llanto he derramado!
con la ingratitud he luchado,
los ingratos me han vencido;
y aunque fielmente he querido,
no sé.... quizá me estaciono
porque la ofensa perdono,
mas no la borra el olvido.

Imposible es olvidar,
si el espíritu olvidára,
de su dignidad abdicara
y nunca debe abdicar.
Es muy justo señalar
el lugar dó se ha sufrido,
donde el dolor ha vencido
ó la esperanza ha triunfado;
que nada quede borrado
con el lápiz del olvido.

II.

"Cese, mujer, tu ansiedad,
(un espíritu murmura,
en el abismo, en la altura,
llenando la inmensidad,
palpita la realidad
de todo cuanto acontece;
y nunca desaparece
la huella de lo que ha sido,
para vencer al olvido
vive el recuerdo y florece."

"Nada se puede borrar
del gran libro del pasado,
es el volúmen sagrado
en que el hombre ha de estudiar;
en él ha de analizar
esas profundas lecciones
que nos dan las decepciones,
las que nos son más precisas
que las plácidas sonrisas
de risueñas ilusiones."

"En el libro del dolor
hay mejores enseñanzas
que en las dulces esperanzas
de un ensueño encantador.
El vuelve trabajador
al hombre más indolente,
hace del ateo un creyente,
da luz al entendimiento,
y despierta el sentimiento
en el más indiferente."

"Que es amarga la lección
es muy cierto, ¿quién lo duda?
y hay más, que en pelea tan ruda
queda herido el corazón.
Y que sin una ilusión
es imposible vivir,
que no se puede existir
sin querer y ser querido.
Mas.... si no se ha merecido
¿cómo se ha de conseguir?"

"¿Cómo? muy sencillamente,
comenzando por obrar
de una manera ejemplar,
amando indistintamente
al infeliz delincuente,
al desgraciado mendigo
que no tiene pan ni abrigo,
al ignorante y al sabio,
al que nos infiere agravio
y á nuestro mejor amigo.

"Y despues, hay que estudiar
con admirable constancia,
que en brazos de la ignorancia
nadie puede progresar.
Comenzando por amar
y siguiendo por saber,
todos pueden ascender
los unos, de otros en pos;
que muros no ha puesto Dios
entre mañana y ayer."

"No hay mas que el hoy permanente,
la constancia en el trabajo;
los de *arriba* y los de *abajo*
progresando eternamente,
leyendo constantemente
cada cual su propia historia,
grabándola en su memoria
para perpétua enseñanza;
viviendo con la esperanza
de alcanzar eterna gloria."

"He aquí el tdo de la vida,
lucha incesante y tenaz,

se mide el placer fugaz,
para el dolor no hay medida;
de la ofensa recibida
siempre se agita el encono
y exclama con triste tono
el infeliz ofendido:
me piden perdón y olvido,
y únicamente perdono.”

“Cese mujer tu ansiedad,
como á todos te han herido,
y no quieres que el olvido
te borre la realidad,
quieres la amarga verdad
sin velos y sin capuz,
te resignas con tu cruz
pero no en la obscuridad.
No temas, la inmensidad
¡es un océano de luz!”

“Donde se ven del pasado
las épocas angustiosas,
y auroras esplendorosas
de los días que aún no han llegado,
nada oculto ni borrado,
siempre la verdad ante el Yo!”

.
.
.

III.

Así el espíritu habló,
y yo sus frases abono;
por que la ofensa perdono;
pero olvidarla. eso no.

Ser de ultra tumba que un día
por mi bien te conocí,
cuando hablaste ¿Qué sentí?
fué dolor ó fué alegría,
fuera inútil mi porfía
en quererlo descifrar;
volvió el recuerdo á brotar
de mi afecto, no lo dudes;
pero tus ingratitudes
nunca las podré olvidar.

Fueran ó no merecidas
profundo daño me hicieron;
y al escucharte volvieron
á echar sangre las heridas.
El rumbo de nuestras vidas
lleva idéntico ideal;
para la unión fraternal
nuestros esfuerzos aunemos,
por que así conseguiremos
el progreso universal!

AMALIA DOMINGO SOLER.

LA MUJER COQUETA.

Vedla. Todo su afán consiste en engalanar su cuerpo, en estudiar sonrisas para presentarse ante la sociedad, en agradar al hombre y causar envidia á las demás mujeres. Frívola en sus conversaciones, habladle de modas, de trajes, de adornos de cumplidos que halagan su vanidad, y la vereis contenta y feliz porque está en su centro; pero cambiad de tema, habladle de algo profundo, moralizador, de economías domésticas, y su semblante perderá muy pronto la expresión de alegría que le animaba, dejando en su lugar el más frío indiferentismo. Su mundo son las joyas, los prendidos, todo lo demás son palabras vacías que no quiere comprender. ¿Qué le importa que sus padres vistan modesto traje, y que sus caprichos les cuesten innumerables sacrificios; que su marido esponga su honra y tranquilidad para soportar tan crecidos gastos?

La coqueta es objeto de lujo que cuesta muy caro al que lo posee, habla ardentemente á los sentidos, pero deja un inmenso vacío en el alma. Es una rémora del progreso porque no puede ser buena esposa ni buena madre, aquella que emplea la mayor parte del tiempo en componerse.

No aconsejo que la mujer esté reñida con la moda y el buen gusto, pues esto sería salir de un defecto para incurrir en otro, pero debe adornarse con moderación gastando el tiempo y las galas que su posición y la edad le permitan.

Su más ferviente deseo debe consistir en ayudar á su esposo y formar el corazón del hijo, enseñándole á conocer á Dios sin fanatismo, hacerle amar el trabajo como fuente de prosperidades, despreciar el vicio y admirar la virtud, para que una vez hombre, diga: ¡Bendita sea mi madre! Con sus consejos y ejemplos ha elevado mi alma á sublimes sentimientos, y ya puedo presentarme al mundo sin temor de que los desengaños perviertan mi corazón. Yo sabré navegar por el cenagoso mar de la vida, sin que naufrague en la tenebrosa tempestad de los remordimientos, lucharé con ardor contra las malas pasiones para que no me envuelvan en sus redes, y saldré triunfante gracias á las saludables máximas que mi buena madre me inculcó en la infancia.

Ese es el deber de la mujer y no entregarse á frivolidades que empequeñecen la belleza moral que nos acompaña más allá de la tumba.

La redención de la mujer ya ha llegado porque los sabios proclamando nuestra instrucción como una imperiosa necesidad nos han hecho justicia concediéndonos los mismos privilegios que al hombre; la mujer tratada antes como esclava, despierta del letargo en que la tuvo sumida la indiferencia de que era objeto, sus sentimientos se desarrollan, y ennoblecida por el afán de instruirse acude á las fuentes del saber y por medio de la instrucción hasta la más superficial comprenderá pronto que no debe tributar tanta adoración al coquetismo y que su misión es más pura, más elevada, que debe estudiar, profundizar, para que sepa elevar á sus hijos; porque al lado de los maestros que ilustran sus inteligencias, debe estar la madre para formar sus sentimientos.

ANTONIA PAGÉS

LA FATALIDAD.

He aquí una palabra no comprendida por la mayor parte de los que la tienen en sus labios constantemente, pues cada cual le da distinta interpretación sin llegar al acuerdo positivo: á lo que en sí es en su sentido literal. Particularmente entre los espiritistas las divergencias de opinion son muchas, pues mientras los unos creen que solo la muerte es fatal, afirman los otros que no damos un paso en la vida que no sea *fatalmente* por impulsión de nuestro destino, estando comprendida en la série de hechos, culminantes ó no, que forma nuestra historia en el planeta. Si se atraviesa una espina en nuestra garganta, *estaba escrito*; si nos dislocamos un pié es porque la *fatalidad* lo quiso, y de esta suerte discurriendo habrá quien piense tambien (¡hay tanta cabeza enferma!) que Dios es la misma fatalidad. ¡Y pensar que así raciocinan los que se llaman espiritistas! Muchos se aferran á lo que nos dice Kardec en el párrafo 853 del "Libro de los Espíritus; *Solo es fatal en el verdadero sentido de la palabra, el instante de la muerte, llegado el cual, ya por uno, ya por otro medio, no podets sustraeros á él*; por lo cual se hace inútil ninguna otra esplicación; y es que creen que el gran maestro agotó todo el arsenal de preguntas que la razón desarrollada puede formular, sin entender tampoco que cada palabra necesariamente ha debido tener un límite restringido en su desenvolvimiento y que la apreciación del detalle está íntimamente ligada á la obra del conjunto que bien estudiada en su espíritu nos evidencia el todo en sus partes, sus partes en el todo.

Hay tambien error en el sentido filológico de la palabra y si se conviniera en

definitiva la significación que debiera entrañar en su sentido psicológico desaparecerían tantos absurdos blasfemos tan distantes todos de la verdadera hermenéutica é inconciliables con el sentido comun humano. ¿Qué es pues, la fatalidad? En casi todos los Diccionarios hallaremos como interpretación de esa palabra las voces: *desgracia, infelicidad, triste suerte*, etc; y ciertamente que son sinónimas por el sentido semejante que tienen, pudiéndonos servir indistintamente de ellas para expresar la misma cosa, la idea misma; pero no es de los tiempos modernos de donde parte precisamente tal aberración psíquica y en esto, como en todo, la tradición, incurtándose en las generaciones, avasallando su espíritu, consigue perpetuar la ignorancia que si temible fué en épocas donde imperaba la fuerza sobre la razón, el instinto sobre el sentimiento, de mas funestos resultados ha de ser si la acaricia ya consciente de sus actos, el hombre libre y civilizado de la presente; y no se nos diga que se hace incompatible la existencia de relación de la razón con la ignorancia; que no se nos arguya la imposibilidad de consociar estos dos polos opuestos en la inteligencia desarrollada del hombre, pues pudiéramos acreditar nuestros asertos solo con escribir los palpitantes hechos de nuestra historia contemporánea. investigando en los anales de los poderes ejecutivos; y esto ha de ser, seguirá siéndolo mientras el sentido moral no alcance su mas perfecto desarrollo consiguiendo destruir en gérmen la destructora pasión del egoísmo, fuente de donde se nutren sus congéneres la envidia, el orgullo y los celos.

La fatalidad implicaría la anulación de nuestro libre albedrío y como consecuencia mediata é inmediata la irresponsabilidad de nuestros actos buenos ó malos; acusaría asimismo una fuerza opresora imposible de eludir gravitando siempre y en todos los instantes sobre la debilidad de la criatura ya de sí frágil por sus muchas imperfecciones, lo cual siendo contrario á la justicia y bondad de Dios lo rechazamos por blasfematorio; no, no es así; no puede serlo: todo obedece á sábias leyes ordenadas por el Gran Artífice para que les diéramos cumplimiento en el amor y la ciencia impulsando nuestra voluntad por las corrientes del bien, dentro de la razón y en virtud de ese determinismo que, partiendo de la conciencia nos coloca bajo ellas. Desde el momento que hay voluntad consciente los actos se producen por espontáneo movimiento, por impulso propio, hijos de nuestro yo pensante y determinante á quien todo le está sometido para que ensayar deba sus facultades volitivas y que por lo mismo al transgredir la ley se *crea* la necesidad de sufrir para llegar luego al fin providencial para el que fué creado, teniendo que *morir* por consiguiente y *renacer*, pues tal es la ley: insiguiendo, pues, en la idea anómala de apreciación que se atribuye á la palabra fatalidad, pensaríamos lógicamente al deducir que el progreso es fatal, porque *siéndolo* la muerte (en el sentido que le interpretan á Kardec,) lo debe ser todo, mas por fortuna hay entre los espiritistas mucha gente de sentido comun y sin pensar poco ni mucho llegarse puede á las siguientes conclusiones cuestionarias: ¿Qué es la muerte? Una trasformación; pasar de un estado á otro mejor de vida y de libertad. ¿Por qué renacemos? Para continuar en una nueva faase de existencia el desarrollo lento pero progresivo de nuestras facultades potenciales cumpliéndose mas y mas en cada evolución nuestro perfeccionamiento en los tres órdenes moral, intelectual y físico. Luego el espíritu al reencarnarse ¿no se siente empujado, obligado á ocupar un lugar en el planeta? No; antes por el contrario sabe de antemano los acontecimientos mas culminantes que han de formar época en su historia, hechos que él mismo se prepara en virtud del derecho que como ser racional le asiste. La previsión preside y acompaña siempre á las deliberaciones del espíritu que en sus guías superiores halla ó no la sancion

de sus acuerdos, pero siempre con libertad de seguir sus propias inspiraciones. ¿En qué sentido deberá entenderse entonces la fatalidad? Es cuestión de palabra y de carácter subjetivo: dígame que todo obedece á la ley natural, al plan admirable que trazó la Omnisciente Voluntad, y al cabo nos entenderíamos. Aplicada esa ley como necesidad de nuestro mejoramiento, es un bien inapreciable que hemos de atesorar y así nos será forzoso allegarlo, pero acaso la posesión de la dicha que este fin supone ¿no es el ánsia y el objeto constantes del ideal del espíritu? Los medios dolorosos que se emplean para cicatrizar las heridas del cuerpo ¿no dan por resultado su saneamiento y la vuelta á la vida normal de la salud de que antes disfrutaba? Luego si el bien es la consecuencia que de ello resulta ¿porqué llamar *fatalidad* á la série de circunstancias que nos prepara su advenimiento? Tal y como la comprenden los humanos la fatalidad sería la *obligada fuerza* que nos arrastra á lo profundo del abismo con ó sin conciencia del *yo*, actuando ó no en la lucha por la existencia, sería la *arbitrariedad* imponiéndose como inteligencia absoluta y Absoluta voluntad sobre todas las cosas que le están sometidas; sería la Potestad orgullosa y opresora anulando los derechos de la libertad humana, con lo que el hombre quedaría fuera de todo juicio y condenación por la irresponsabilidad que supone el estar comprendido dentro de un plan tan tristísimamente coordinado.

Hay una palabra ante cuya grandeza de amor y prevision en su mas alto concepto bórranse las ideas heréticas que despertar pudieran su antitética la fatalidad; esta palabra es: *Justicia*. Ni una mas hemos de añadir á estos lijerísimos comentarios, porque Dios es. *Amor, Bondad y Justicia*. EUGENIA N. ESTOPA.

COMUNICACION.

El Espiritismo es lo real, nos hace comprender que existe una y única verdad, que podremos ver algún día por medio de nuestra fé y buen comportamiento con nuestros semejantes. Hay que compadecer y alentar al pobre para que sufra resignado las consecuencias de su pasado: hay que compadecer también á aquellos que creyéndose señores del mundo, desprecian lo eterno por lo mundano, hay que compadecerlos, repito, porque el brillo del oro les ha cegado y ensordecido; cegado porque no ven la luz de la verdad; sordos porque no sienten los impulsos humanitarios en su corazón corrompido y lejos de marchar adelante por el camino del progreso, quedan estancados y acumulando daños que sin duda alguna tienen que sentir los efectos. La voz de la conciencia para ellos, no existe. "El dinero todo lo arregla," esclaman cuando alguna de sus víctimas les dá á entender que hay un más allá.

Hermanos sois todos, ayudadlos unos á los otros: uniros, por que la unión es la fuerza; separaros de todo aquello que es causa de la paralización del progreso; ¿qué es una gota de agua comparada con la inmensidad de los mares? Una cosa tan sumamente pequeña que pasa desapercibida, una gota que se seca al caer, pues eso mismo, les ocurre á los mortales. ¿Qué podremos conseguir todos separados? Nada!

Practiquemos las doctrinas espiritistas, esforcémonos en que todos se unan á nosotros, pero procurando siempre sea con el corazón limpio de egoísmo, es decir que los que se unan para ayudarnos en la gran obra sea porque su corazón sienta impulsos, y en su espíritu haya brillado un pequeño rayo de la luz divina, pero nunca por imposición. La imposición nos daría un resultado fatal.

Como nuestras ideas son tan sanas y desinteresadas á la par que morales, todo aquel que tenga una mediana instrucción vé en ellas nuevos horizontes, nuevas cosas que descubrir, cosas que han de llegar á nuestro espíritu, porque nos sacan del oscurantísimo que desde que llegamos á esta vida temporal nos rodea; pero los seres elevados, que con tanta fé invocamos, nos harán romper esa barrera indigna en que casi todos los seres se ajitan por su desgraciada ignorancia: esos seres purificados ya, nos darán instrucciones.

La ignorancia es un velo con que el oscurantismo se afana por cubrir nuestros ojos á la luz sin ver que los ojos del alma, lo ven todo, ven más allá de lo que pasa en este planeta que por nuestras culpas, habitamos temporalmente; ha sido preciso que vaguemos aquí, porque no hay causas sin efectos. Si uno es tirano, egoísta, hipócrita, qué ha de resultarle? ¡Corromper su alma! Y ya es harto sabido que al lado del divino maestro no puede existir más que dignidad, franqueza y alma limpia. ¿Cómo se consigue? Por medio de caridad y buenas obras, refrenando nuestras mundanas pasiones, no pensando en nosotros mismos sino en el prójimo, sufriendo con santa resignación las contrariedades nuestras, de nuestra familia y amigos pensando en que no hay efecto sin causa; es decir que pagamos una deuda, y es un paso que damos hácia la elevación, ó limpieza de nuestro espíritu.

Seguid el camino empezado, no perdais la fé y conseguireis poner un pié en el primer peldaño de la escalera: solo vuestras bondades os han de salvar: no tengais rencores ni malos pensamientos para los que pretendan ofenderos, porque entonces sería dar consideraciones á las cosas mezquinas con menoscabo de las altas, de las grandes y de las poderosas doctrinas que se van introduciendo en vuestra alma por mediación de espíritus buenos, de espíritus que tienden una mano cariñosa á tantos desventurados. Muchos acrecientan estas desventuras por el estado de ignorancia en que viven: no oigais más que la voz de la conciencia: despreciad las amenazas mundanas. Elevad vuestro pensamiento al Sol que es donde existen espíritus elevados que os iluminarán en él: nunca miréis lo que se queda atrás, pues todo pasa, va unido á vosotros cuando vayais á pasar estas amarguras; es decir, cuando venís á pagar vuestras deudas, procurando pagarlas todas sin ningún sentimiento de egoísmo, sino, procurad añadir algo más por aquellos desgraciados que en su ignorancia no han podido ver ni un pequeño destello de luz, ni han tenido nunca la inmensa dicha de verse recompensados ni un instante por un espíritu de paz, y para eso el divino maestro permite que vosotros podais ir practicando esas sanas doctrinas y consiguiendo un triunfo cada día.

Adios.

Medium M. O.

UN ESPÍRITU.

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE PARA UN MÁRTIR DEL ESPIRITISMO.

Suma anterior 801 pesetas 85 céntimos.

Centro Espiritista *Fraternidad* de Tarrasa 5 pesetas, Doroteo Valle 5 id., Constanza 1 id., del Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos 5 id., 50 céntimos, Josefina Egea 1 id., Margarita 1 id., Francisco Romero 75 céntimos, Manuel La Rosa 2 pesetas 50 céntimos, Pablo Goday 12 id., los espiritistas de Palamós 6 id., los espiritistas de Manzanillo (Cuba) 12 id., total 853 pesetas 60 céntimos.

Se le han mandado las 75 pesetas correspondientes al mes de Febrero.

Continúa abierta la suscripción, rogando á los espiritistas, que nunca olviden á un mártir del Espiritismo.

La Luz del Porvenir

Gracia 16 de

Febrero de 1893.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION
En Lérida, Carmen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Lola!—El Mayor de los Dolores.

¡LOLA!

BALADA.

La hermosa niña volvió á su casa,
Su madre al verla le preguntó:
—¿Por qué encendidas están tus manos?
—Con sus espinas me hirió una flor.
Salió la niña, volvió á su casa,
Su madre al verla le preguntó:
—¿Por qué están rojos tus puros labios?
—Tal vez la mora les dió color.
Al otro día vuelve la niña,
Su madre al verla, con triste voz:
—¡Dios mio! exclama: ¿por qué tu frente
pálida y triste nubla el dolor?
—¡Ay! ¡madre mia!—deshecha en llanto
dice la niña,—todo acabó.
Abre el sepulcro para tu hija
Madre del alma... ¡Adios! ¡Adios!
Sobre la losa de la cuitada
Todos leyeron esta inscripción:
“Cuando encendidas tuvo las manos
“Fué porque un hombre las estrechó;
“Cuando su madre, su pobre madre,
“Notó en sus labios rojo color,
“Fué porque un beso dejó sus huellas,
“Fué porque un beso los encendió.
“Cuando la niña pálida y triste
“dijo á su madre eterno adios,
“Fué porque el hombre que la adoraba
“La abandonó.

Luis Rastiboni.

I.

Tal fué tu historia, querida Lola,
un desengaño te hizo morir;
miraste al mundo, te viste sola,
y te dió miedo tu porvenir.

¡Tan elegante!..... ¡tan distinguida!
(aún te contemplo bella y gentil,
en tu semblante lleno de vida
sus frescas rosas dejó el abril.

Graciosa, amable, ¡tan expansiva!
cantando alegre siempre te oí;
de tu trabajo siempre cautiva,
¡qué bien me hallaba cerca de tí!

Aun de tu acento el eco escucho
cuando una tarde dijiste así:
—“Mi buena amiga, padezco mucho,
porque á un ingrato mi amor le dí.”

“Si algun espíritu darme quisiera
un buen consejo:—¿Lo quieres?—“Sí;”
—Ya que lo pides de esa manera
¿quién te lo niega?—“No creais que en mi

“Es pasatiempo ni curioso,
no es un antojo vano y pueril.”
—Ya se comprende que tu deseo
sale del alma, que no hay en tí

Curiosidades.—“¡Ah! no, presiento
algo terrible, y quiero oír
un buen consejo que me dé aliento;
porque me asusta mi porvenir.”

Los días pasaron, y conseguido
fué tu deseo; llegó hasta tí
la voz de un médium que habló dormido
diciendo: “Lola, ya estoy aquí.”

II.

“Sé lo que ambicionas; sé lo que deseas, comprendo que el peso de tu existencia es demasiado enojoso para tí, vives fuera de tu centro, rodeada de seres que te son completamente extraños para la vida íntima de familia: quisieras saber lo que yo no te puedo decir ni te dirá ningun espíritu de buena voluntad; porque no es posible hablar del porvenir á los desterrados de la Tierra. ¿Sabes por qué? porque si los terrenales supiesen lo que les reserva el mañana, seria totalmente imposible la continuación de su existencia. Si supiera el hombre con anticipación las

calamidades que le afligen durante su vida, cortaría el hilo de sus días huyendo del sufrimiento, ó viviria en una angustiosa zozobra imposible de resistir, y si pudiera saber el plazo fijo para llegar á la suspirada meta de sus deseos, ¡que interminable se le haria el tiempo! viviria inquieto, febril, su organismo se resentiria de aquella contínua agitación, y tan fatales resultados le daría la certidumbre de su completa felicidad, como el convencimiento absoluto de su fatal condena. Se puede vivir en la Tierra porque el alma se alimenta inconscientemente con el divino pan de la esperanza; el día en que el hombre dice: El Sol no lucirá para mí, es cuando apela al suicidio, y relativamente son en escaso número los que ponen fin á sus días, atendido á la enorme cifra que suman los desventurados „

“Tú no eres dichosa, estás muy lejos de serlo, como tambien lo estás de los horrores del infortunio. Tu espíritu es de gran temple, ha venido á la Tierra muy animoso buscando la prueba de los desengaños, quiere ver si podrá resistir el veneno de la ingratitud, necesita tu espíritu emplear toda su fuerza de voluntad, toda su energía para luchar con el enemigo que en cumplimiento de la ley de las compensaciones tiene que batirse con él á ver quien cae vencido. Tu espíritu tiene larga historia y por consiguiente muchas deudas que saldar, saldo que irremisiblemente tiene que herirte tan á fondo que no es posible asegurar *quién* vencerá á *quién*. Si no fuera por esa lucha que te es indispensable sostener, pues para sostenerla exclusivamente pedistes tu actual encarnación, los demás obstáculos que pudieran oponerse al logro de tus deseos, tienes virtudes suficientes para vencerlos; amas el trabajo, la dignidad, eres fiel á tus promesas y lucharías con ventaja en el campo de batalla de la vida, pero no has venido por esta vez para contentarte con tan poco. En tu humilde esfera dice tu espíritu:—O *todo* ó *nada*; vencer á esos extremos es tu gran trabajo. Vive preparada para recibir la herida que puede producirte la muerte ó elevarte sobre las miserias humanas: dedica todo el tiempo de que puedas disponer á ese estudio; pregunta continuamente á tu corazón si está preparado para recibir el golpe fatal. No confies nunca en los juramentos amorosos, por que ellos pudiera ser que fueran las substancias componentes del tósigo que buscas con tan decidido empeño; procura convencerte que de tí depende serte de gran utilidad tu actual existencia; lucha con el dolor tratando de familiarizarte con él, y vive persuadida de que si te sabes elevar á la altura que te corresponde, mañana cuando dejes la Tierra mirarás tu envoltura y dirás: ¡Pobre cuerpo mio! ¡qué bien me servistes! fuistes un escudo que me libró de recibir horribles heridas „

“Sigue animosa tu camino, no preguntes nunca ¿qué me sucederá mañana? en lo que debes poner todo tu empeño es en prepararte para que el enemigo no te venza y puedas decir: Herida me retiro del campo de batalla, pero no dejo en él mi organismo hecho pedazos „

“Recuerda siempre que has venido á pelear con un gran desengaño, cuando llegue el instante no te ocupes en restañar la sangre de tus heridas, trata de engrandecer tus aspiraciones y no encierres el progreso infinito de tu espíritu en los estrechos moldes de tu encarnación actual „

III.

Esto el espíritu, Lola, te dijo;
tú, le escuchaste con emoción,
y es indudable que te predijo
horas de amarga tribulación.

Pasaron meses, de tus amores,
de tus ensueños, de tu ilusión,
se marchitaron todas las flores,
se hizo pedazos tu corazón.

Tu lindo rostro perdió su encanto,
bajo la lepra de una erupción;
fueron tus ojos rios de llanto;
porque sin llanto ¿qué es la expiación?

Pero animosa y decidida
buscaste en todo la curación:
noche de horrores era tu vida:
más luz llevabas en tu razón.

Un desengaño grande, profundo,
hizo pedazos tu corazón;
era un desierto para tí el mundo:
Más... ¿qué es un mundo en la Creación!

La cruz llevaste de tu martirio
con admirable resignación;
y como el viento doblega al lirio,
venció á tu fuerza la postración.

Y tu hermosura, tu gentileza,
tu esbelto talle, tu distinción,
todo el conjunto de tu belleza
perdió la vida de la atracción.

¡Nada quedaba de tu hermosura!
¡no había en tus ojos irradiación!
te dió la tierra su sepultura....
si más no hubiera.... ¿qué conclusión

Tan dolorosa!... mas no; la vida
no tiene límite, no hay cesación.
Serás amada, serás querida
cuando cumplida sea tu expiación.

IV.

“Dices muy bien, (murmura un espíritu), el sér á quien consagras tu cariñoso y melancólico recuerdo, tiene como todos los demás seres de la Creación un porvenir glorioso si sabe cumplir con sus deberes haciéndose cargo de que la ley de las compensaciones es la más justa.”

“No me lo preguntes, leo en tu agitado pensamiento que deseas saber como se encuentra el alma de la mujer que últimamente se llamó Lola. ¿Cómo quieres que esté? —Tú dirás—¿Sufre?—No.—¿Se dá cuenta de lo que ha sufrido?—Tampoco:—¿Goza? ¿se extasía ante las maravillas del infinito?—Por ahora está envuelta en lo que vo-

sotros llamais niebla ó bruma, los terrenales estais muy lejos todavía de saber la medida del tiempo, por eso sois tan impacientes.»

“Cuando un sér encarnado en la Tierra sufre una enfermedad dolorosísima ¿se cura instantáneamente? ¿recobra en un segundo las fuerzas perdidas en largos días de padecimiento y postración? No; por regla general la convalecencia suele ser casi tan penosa como la misma enfermedad. ¡Adelanta tan poco el convalesciente!... una ráfaga de aire húmedo, una conversación acalorada, una cantidad de alimento más abundante que lo prescrito por el médico, un leve disgusto, una alegría inesperada, la menor alteración en su modo de vivir le produce una fatal recaída; Ahora bien; si esto suceda con una dolencia que no separa el espíritu de la materia, cuando se rompen tan fuertes ligaduras, ¿creéis que el espíritu inmediatamente se da cuenta de todo lo que le ha sucedido y está dispuesto á comunicarse con el primero que le evoque?... No creais tal absurdo, queda á veces el espíritu tan enfermo, tan abatido, tan fatigado, tan atormentado, que necesita largo tiempo de reposo, y Lola sufrió horriblemente. El desengaño que vino á buscar ea la Tierra para ensayar su fuerza de resistencia en el dolor, fué tan cruel, la hirió tan á fondo, que todo su organismo sufrió una violentísima sacudida. Miró al pasado y lágrimas de hirviente lava abrasaron su rostro quemando su delicada epidermis, contempló su presente y le horrorizó su espantosa soledad, pensó en su porvenir y tembló convulsivamente al considerar que ya en su pensamiento no se anidarían las ilusiones y las esperanzas: miró á las parejas de los felices enamorados que encontró á su paso y envidió su dicha llorando con toda la desesperación del que cree ciegamente que para él no se volverán á abrir nunca las puertas del paraíso del Amor. Acari-ció la idea del suicidio con verdadero deleite; se entregó por completo en brazos de su desconsuelo y abrió cruelmente la honda herida de su corazón. Miró su organismo con lástima y amargo placer al ver que entraba en descomposición, y soñó con el ansiado reposo *del no ser*. ¡Dejar de sufrir!... ¡dejar de recordar! ¡perder la memoria y la sensibilidad! era á todo lo que podía aspirar su alma afligida; mas felizmente quedaron grabadas en su memoria con caracteres indelebles las frases de un espíritu, que á grandes rasgos le pintó la expiación que ella vino á buscar en la Tierra, recordó que en su mano estaba saldar una de sus deudas ganando mil por uno, que podía dar un paso gigante resistiendo á la prueba, á la tentación de morir antes de tiempo. Miró á la tumba y no vió en ella el fin de todas las cosas, ni el límite de todas las amarguras; tembló de espanto ante la idea de aumentar su horrible é insoportable sufrimiento con una muerte violenta, y sonrió melancólicamente pensando en su libertad ganada legítimamente, dejando que su cuerpo se descompusiera sin acelerar en lo más leve el trabajo admirable de la naturaleza. Se contempló en un espejo y murmuró con dolorosa satisfacción:—¡Adios belleza! —¡Adios juventud! ¡Adios halagos del amor!... ¡Pobre cuerpo mío! completa con tu destrucción lenta, pero incansable, la horrible agonía de mi alma. Deshácete, pulverízate, vuelve al gran laboratorio de la tierra, en tanto que mi espíritu se prepara para romper las ligaduras que me unen á tí. Y sufriendo de un modo inconcebible, pero dominada por su energía y poderosa voluntad, dejó que la enfermedad siguiera su curso sin apelar á ningún medio violento, antes al contrario, alargó su agonía todo el tiempo que le fué posible, paliando con diversas medicinas los estragos de su mal incurable. No rehusó ningún tratamiento curativo, aunque tenía la íntima convicción de que para su enfermedad no había en la Tierra remedio. Pero el conocimiento del Espiritismo abrió ante ella tan dilatados horizontes, vió tan claro en la inmensidad del mañana, que bien puede decirse que su rápido estudio en la

vida del *más allá* la salvó de buscar en el suicidio el fin de su desventura.”

“¡Era tan inmenso su dolor! tenía motivos y causas tan poderosas para sentir la demencia de la desesperación, que si el suicidio pudiera tener justificación, Lola hubiera sido uno de los seres más dignos de respeto y de compasión al buscar en la muerte, el fin de su cruenta, de su terrible cruxificación. Pero la íntima certidumbre que adquirió su alma de la vida del mañana, ha sido indudablemente su tabla de salvación, triunfando de la prueba de un horrible desengaño.”

“Leo en tu pensamiento lo que piensas, tú crees que no fué tanta su resistencia cuando al fin sucumbió. ¡Ah! ¿crees acaso que se pueden trincar las leyes naturales? cuando á un organismo se le descuartiza (no encuentro otra frase que exprese mejor mi pensamiento) se puede por ventura unir los miembros arrancados por la violencia de brutos indómitos que corren azotados por el látigo dividiendo con su empuje al correr los miembros del infeliz condenado á tan horrible muerte? Pues rotas quedan todas las fibras de un cuerpo herido por la desesperación que produce la pérdida del amor que llenaba la vida; y aunque el espíritu se empeñe después en recomponer su organismo, no es posible; podrá no buscar la muerte, procurará no acelerar la disgregación de los átomos que componen su envoltura, pero darles virilidad, devolverles el fuego del deseo, resucitar todas las aspiraciones es absolutamente imposible.”

“Lola no sucumbió en la prueba; puesto que no se suicidó se desprendió de su organismo por que éste se fué deshaciendo, pulverizando. Sufrió con resignación admirable su prolongada agonía, la compasión que su dolencia inspiraba era un fuego lento que iba carbonizando su envoltura, y cuanta hiel se puede beber en la tierra Lola la bebió por que su sufrimiento moral fué cruelísimo. Tormento que mañana la hará sonreír cuando se despierte y comprenda el gran paso que ha dado su espíritu. Será uno de los seres de ultratumba que mas se complacerá en comunicarse con vosotros, muy útil le ha sido para su progreso su breve existencia en ese planeta, consagradle un cariñoso recuerdo y seguid su ejemplo resistiendo enérgicamente la lucha incesante de vuestra expiación. No penseis en el imposible de morir, porque nada reposa en el universo; pensad siempre en trabajar, en engrandeceros, en haceros útiles del modo que podais y tened la completa certidumbre que hasta paralíticos y en la mayor miseria podeis hacer el bien deseando la dicha de los demás. ¿Sabeis lo que vale un buen deseo? es un motor cuya fuerza verdaderamente grandiosa solo Dios la conoce.”

“Queriendo, la impotencia y la inutilidad no existen.”

“Adios.”

V.

Dulce recuerdo, querida Lola,
á tu memoria consagraré;
y al envolverme la negra ola
del infortunio te imitaré!

El desaliento de la tristeza
con mi trabajo rechazaré.
¡Ay del que en brazos de la pereza
dice ni lucho, ni lucharé.

Cuando despiertes, Lola querida,

tiende tu vuelo y hácia mí ven;
que necesito soplos de vida,
sentir tu diestra sobre mi sien.

Cuenta la historia de tus dolores
para enseñanza de la mujer;
que es mal de muchas el mal de amores:
por que nacemos para querer.

El objetivo de la existencia
de las mujeres, solo uno es;
amar, ser madre, ser providencia:
he aquí el destino de la mujer.

Dulce recuerdo, querida Lola,
en mi memoria te guardaré;
y al envolverme la negra ola
de la desdicha, no estaré sola:
por que á tu espíritu yo evocaré.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia 25 Enero 93.

EL MAYOR DE LOS DOLORES.

¿Creeis que nada supera al dolor de la madre ante el cadaver de su hijo, al pesar que siente el hijo ante los restos de sus padres, á la desolación de la viuda por la pérdida del compañero de su vida? Sí, hay dolores mas horribles que al profundizarlos, al medir su intensidad causan espanto y hacen dudar de la existencia de Dios, aquellos que ven en una sola vida el progreso ó la condenación del espíritu. Esos seres que pasan años sujetos al potro del sufrimiento y sin hierros que les sujeten, sus miembros están paralizados viendo tan solo á su alrededor la ignorancia que no sabe leer en la inmovilidad de su semblante la amargura que les devora, vivir en medio de la soledad sin una creencia que les diga: valor, tras el sufrimiento está el perdon. Vivir dentro un cuerpo, que solo sirve de estrecho calabozo al espíritu, ¡es horrible! ¡Ay del pobre enfermo que solo oye la negación del infinito! sus dolores crecen, viven cual desesperado náufrago que en medio del océano solo ve agua y cielo: sin una tabla salvadora, sin un pedazo de tierra que le brinde descanso! Hace poco, me arrodillé ante el cadáver de una mujer que despues de una vida de continuo trabajo se vió reducida á una postración terrible ra buena, muy buena, me unia á ella además de lazos de parentesco una gratitud inmensa. Ella en mi infancia veló mi intranquilo sueño, reemplazó á mi madre durante el infortunio, y depositó el primer beso en la frente de mis hijos. Al contemplar sus enjutos ojos en los que yo veia un oculto mar de llanto, y ahogados suspiros en sus mudos labios, pedia á Dios no prolongase su martirio. Besé por fin su yerta frente, y al contemplar por breves momentos sus desfiguradas facciones, su horrible sufrimiento, sentí profundo desconsuelo, porque vi en ellas retratado el mayor de los dolores, Si no hubiese encontrado en el Espiritismo la clave que

descifra aparentes injusticias, habría negado la existencia de Dios ante los restos de aquel ser querido. Pocas horas hacia que la tierra ocultaba sus despojos cuando penetré en el Centro La Cosmopolita en busca de algo que alijerara el enorme peso que me oprimía, pero mi organismo resentido por la dolorosa impresión que me dominaba, no pudo resistir la sofocación que sentía en aquel sitio, y salí en busca de aire que refrescase mi abrasada frente.

Hoy que he recobrado alguna calma recuerdo que durante mi corta estancia en la Cosmopolita, pasó con vacilante paso un hombre cerca de nosotros. Sus miembros temblaban, su semblante revelaba el mal estar. Varias mujeres le dirigieron compasivas miradas y yo dije mentalmente. Si eres conocedor del Espiritismo, no puedes llamarte desgraciado, porque el Espiritismo iluminando tu inteligencia sabrá darte algo que mitigue tus pesares. Siempre que recuerdo á la mujer cuyos sufrimientos deploro recuerdo también aquel ser y no dudando acudía allí no por mera curiosidad sino con deseos de fortificar sus creencias, bendigo al Espiritismo porque es consuelo del afligido, claro manantial en cuyas puras aguas podemos saciar nuestra sed de infinito, bendigo una creencia que nos presta cuando el abatimiento trata de apoderarse de nuestro espíritu un valor desconocido de aquellos que niegan la existencia de un ser superior á la humana inteligencia.

ANTONIA PAGÉS

DINERO DE LOS POBRES

Suma anterior 2 pesetas 25 céntimos.

Pedro Berruero 1 peseta, Francisco Romero 25 céntimos, Pedro 1 id. 50 céntimos, Carlos 4 id., de Almonacid de la Sierra 1 id. 50 céntimos, Salustio Morillo 22 pesetas, total 31 pesetas 50 céntimos que hemos distribuido del modo siguiente:

A una familia pobre vergonzante 7 pesetas 50 céntimos, á una viuda con hijos 4 id., á una anciana de 96 años 20 id.

¡Nada queda en la caja de los pobres!.....

PENSAMIENTOS.

- Las civilizaciones son producidas por el choque violento de las ignorancias.
- La bondad y la sabiduría constituyen el supremo sér del espíritu.
- Las inteligencias, son un problema eterno.
- El alma es creyente cuando es desdichada.
- La desgracia de la inteligencia es haber creído lo que no existe.
- Un favor es una perla del Universo.
- El tiempo y la naturaleza es un reloj eterno, y el espíritu su maquinista.
- El pensamiento es un rayo que se fotografía en la naturaleza.
- La felicidad, es el trabajo eterno.
- Se entra en la filosofía por las heridas del dolor.
- Hallar un amigo, es encontrar una piedra preciosa en el desierto de la ingratitud.
- No hay autopsia para el pensamiento.
- La inteligencia es el explorador de la naturaleza.

La Luz del Porvenir

Gracia 2 de

Marzo de 1893.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—A Eugenia Estopa.—El silencio de la muerte.—La unión espiritista.

Á EUGENIA ESTOPA.

(CARTA ABIERTA.)

(Continuación.)

EL SILENCIO DE LA MUERTE.



Señoras y Señores:

Si solo obedeciera á los impulsos de mi propia inclinación, no tomaría parte en esta velada, pues estoy profundamente convencida de mi insuficiencia y de la ineficacia de mi palabra, pero por encima de toda consideración está la conciencia, que nos impone el deber de sumar nuestras fuerzas y de allegar materiales al edificio del progreso humano según los medios de cada cual. Así pues, vengo á depositar mi pobre ofrenda y al hacerlo preciso es acogerme á vuestra benevolencia sin la cual, me sería imposible continuar. Confiando en ella, procuraré desarrollar el tema que me he propuesto.

En el centro de la gran ciudad, en ese foco de actividad que alimenta la vida intelectual de las naciones, somos los grandes luchadores que combaten diariamente contra las retrasadas; estamos sin cesar en la brecha, para hacer progresar á esta humanidad, esperando ser miembros avanzados; mas aquí, nos despojamos por decirlo así de la materia, tenemos la doble vista del alma, nos libertamos de la cárcel corporal, estamos ya en la inmortalidad.

Al franquear el dintel de una de esas moradas donde la muerte habla tan elocuentemente con su mismo silencio, ¿no habeis sentido como un apaciguamiento en toda vuestra alma?

El soplo de la brisa que se cierne en los cipreses y los sauces, los suspiros de las almas que creéis escuchar y que imploran vuestra piedad, esta calma que lleva al reconocimiento del espíritu; todo, contribuye á consolar vuestros corazones, agitados por los sufrimientos de la vida.

¿Qué os dice esta imponente voz del silencio?

¿Qué os enseña esta nada tan grande en su polvo?

Gritan á cada uno de vosotros con voz tanto más fuerte cuanto es sepulcral:

Perdona, ama, sacrificate.

¡Perdonal!... ¡Ah! hermanos míos, ¡qué sublime es esa palabra, y cuántos consue-
los se prepara el hombre que sabe perdonar!

Para ejecutar ese acto importante, se necesita desde luego adquirir la mansedumbre, virtud lógicamente nacida del amor y de la elevación del corazón. Esa bella cualidad nos aproxima á la Divinidad, nos conduce á la perfección y nos aparta de las malas pasiones de la animalidad, como el ódio y la venganza.¡...

Vedlo, sinó.

¿Cuáles son los hombres más grandes en la historia, los más conocidos, aquellos que preferimos y cuyo nombre pronunciamos con amor?

Los que han sabido perdonar.

Las grandes almas no tienen hiel, la humildad es el patrimonio del fuerte, la mansedumbre, el atributo del sabio.

¿Por qué Jesús, el pobre obrero de Nazareth, es mas amado que el huésped de los Faraones, el hijo adoptivo de la hija de los reyes?

¿Por qué la sublime y magestuosa figura del hijo de María se abre paso y oscurece la del ilustre legislador del Sinai?

Porque Jesús es misericordioso.

Todos se inclinan ante ese hombre cuya extraordinaria bondad atrae todos los corazones.

¿Es que no percibe todos los sufrimientos, todos los extravíos, todas las debilidades, todos los errores, todos los delirios?....

Moisés ordena que se apedree á la mujer adúltera; Jesús, ni aún la condena; Moisés forma un pueblo único y lo cuida prohibiéndole toda alianza con el extranjero; Jesús proclama la fraternidad humana y convida á todas las naciones al banquete igualitario.

¿Qué dá á Sócrates superioridad sobre el divino Platón, el elocuente Pericles, el sabio Xenócrates? La mansedumbre.

Lo que hallo necesario para los individuos, lo es tambien para los pueblos.

¿Qué hubiera sucedido á esa mansedumbre, predicada hace cerca de dos mil años por un sabio, si hubiera dominado en el mundo?

¿Qué diferente civilización hubiese prevalecido, qué de progresos se hubiesen adquirido por esta humanidad, sin cesar tiranizada, embrutecida, martirizada, desgarrada por los tiranos de todas castas y paises!

¿Cuántas generaciones se hubieran engrandecido á la sombra de la concordia y de la paz! ¿Qué de genios hubieran dejado de ser ahogados, cuánta sangre economizada!!!

El Asia no sería una vasta necrópolis donde pueblos enteros duermen bajo la piedra del sepulcro.

España no tendría ese agudo remordimiento que turba sus noches: la inquisición. Italia no registraría en sus anales los monstruosos crímenes de sus papas incestuosos y sanguinarios. Alemania, Francia é Inglaterra no se avergonzarían de sus guerras de religión.

La mansedumbre, señores, será la reina del siglo xx, porque se convertirá en una necesidad política, social y religiosa. Entonces no se condenará ya á los grandes justicieros de la historia, se les admirará como mártires consagrados á una tarea horrible y fatal.

En vez de lanzarles el anatema como lo hacen hoy todavía la ignorancia y el ódio, ante sus estátuas se descubrirán con respeto los hombres bendiciendo su recuerdo.

Y véase ya, en la historia, como se escribe sobre los reyes que han sido menos bárbaros. Julio César, es proclamado el más benigno de los conquistadores.

El feroz Octavio se convierte en Augusto de Clemente. ¿Es amado todavía por el pueblo de Francia el Bearnés á causa de su gloria, sus instituciones, su bravura?

No, señores, es por su bondad. Enrique IV era clemente: perdonaba con aquel gran corazón que está por encima de los pequeños ódios de este mundo y la Francia, despreciando los indignos descendientes de ese rey, ha conservado la estatua.

La segunda enseñanza de la muerte es esta:

¡Ama!

¿Por qué este consejo?

¿Tan difícil es amar? ¿Será el amor tan poco conocido?

Respondo que sí.

El amor es mas raro de lo que se piensa; el egoismo de nuestra época, la vanidad, la sensualidad impiden que el alma se dilate en el amor, bajo el ojo de Dios, como una flor se abre á las caricias del sol su dueño y amante.

Para amar se necesita haber conservado el entusiasmo que crea los dioses, el perfume del pensamiento que se deleita en las regiones etéreas.

Para amar se necesita tener la energía de la pasión, la virilidad de la edad y la experiencia de la vida.

El amor tiene sus obligaciones, sus sacrificios, sus altares, sus sacerdotes, sus ídolos.

Siempre es grande cuando es verdadero; puede haber puerilidades de cariño en ese divino sentimiento, pero jamás hay crimen: porque ese fuego sagrado es el soplo de Dios que hace vibrar nuestra alma, haciéndonos comprender hasta la divinidad.

Amad, pues, ¡oh vosotros que os dignais escucharme! amemos siempre á fin de que el fuego corrosivo del ódio no mate nuestro corazón y lo haga malvado.

Amemos aquí abajo para que gustemos de antemano la dicha de los espíritus puros.

Recordemos que el amor no tiene edad; jamás es viejo porque incesantemente crea las almas para las sublimes armonías; enjendra los soles, enlaza los mundos, lleva los espíritus hácia horizontes infinitos, penetra hasta en las heladas esferas donde sufren las almas culpables y les muestra la estrella que las conducirá al puerto.

Es el Dios de toda armonía moral, porque es el objeto de la creación, la lógica de todo acontecimiento, el efecto de toda causa, la causa de todo efecto. Embellece la hermosura de la vírgen que suspira, ciñe la frente del mártir con la aureola inmortal, ilumina la frente del fuerte y descansa al hombre de Estado.

De este amor sin límites de que acabo de hablaros, debe nacer necesariamente la abnegación mas completa.

He ahí porque la muerte grita á todos en particular:

¡Sacrificate!

Pero ¿qué es la abnegación del sacrificio?

Es trabajar incesantemente por la dicha de los hermanos, es aliviar el infortunio, enjugar las lágrimas del desesperado, consagrar la ciencia, el tiempo, las vigilias para ilustrar á todo ser que no vé en la vida el medio y el objeto de todo progreso; en una palabra, sacrificarse, es ser apóstol y defensor!!...

El sacrificio espiritista es el eslabon de la cadena que une todos los corazones y forma lazos que no pueden romperse; es la concordia más estrecha entre todos

los miembros de una sociedad, á pesar de la diversidad de caracteres, de opiniones, de clases y de educación.

Aproxímaos, pues, todos; tendeos la mano. Somos tan débiles que tenemos necesidad de todas las fuerzas; tan desgraciados algunas veces que nos hacen falta todos los consuelos de nuestros hermanos; tan inquietos por el amor y la dicha, que llamamos á todos los corazones y á todos los goces. En fin, nuestro trabajo es tan importante, que invitamos para que nos ayuden á todos los hombres de buena voluntad!

Que cada uno, por pequeño que sea, aporte su piedra para construir ese edificio de la dicha de los pueblos.

Grande y necesario es siempre lo que hace florecer el reinado de la justicia y del derecho. Pero por humilde que sea la tarea, tendrá su recompensa, porque es útil, nada hay perdido en la eterna patria.

Acordémonos también de que los infinitamente pequeños son los que crean y preparan los mundos; formados de átomos que les constituyen, llegarán á ser los espíritus luminosos del espacio.

Y vosotros, desencarnados, que una palabra habrá atraído quizás ¡dadnos vuestros consejos!

¡¡Muertos, despertad y enseñadnos la vida!!...

Reyes ¿qué habeis hecho de vuestros pueblos?

Sábios, ¿dónde está la ciencia de la cual os mostrabais tan orgullosos?

Ricos, ¡¡mostrad vuestros tesoros!!...

Mujeres coquetas, ¡¡que se ha hecho aquella belleza que perdía las almas!!...

Y vosotros, grandes oradores, los que arrastrabais á las muchedumbres, los que ostentabais nombres que resonaban en los confines del mundo, ¿por qué aquella voz tan armoniosa, tan llena de calor y de energía para defender la patria invadida y saqueada, por qué, repito, permanece muda?

¡¡Ay!!...

¡¡Tanta ilustración, tanta gloria, tanta grandeza, tantos tesoros han desaparecido como brillante humareda!!

Llamaríamos eternamente, si al entusiasmo que arde en nuestros corazones no sintiéramos la presencia de las almas queridas que velan por la prosperidad de la patria y la grandeza moral de nuestro propio espíritu, que, guiado por aquellas, cada día dá un paso hácia la inmortal morada.

Gracias á ese sol vivificador del Espiritismo, esa ciencia bendita, ese rico manantial de íntimos goces, nuestra esperanza no se desvaneco porque nos alienta el convencimiento de que el alma es inmortal; porque hemos arrancado de la tumba silenciosa enigmas; porque sabemos ya á donde vamos á parar; porque estamos íntimamente persuadidos, que la muerte es un consuelo y un beneficio; que el sepulcro llamado sombrío, es la centella que marcando estela luminosa en el puro cielo de las inteligencias, nos conduce á un nuevo grado de perfección. ¿Qué es la muerte? Una palabra convencional para explicar una modificación de las substancias: es la estación donde apuramos reparador refrigerio para proseguir nuestra marcha en persecución de los destinos que el bondadoso Padre señaló á las humanidades; es el descanso necesario para volver sobre nosotros mismos y prepararnos un nuevo derrotero para perfeccionarnos; para verificar un exámen de nuestros actos y doblar nuestras almas á la reparación y á la expiación; es el observatorio que demuestra á los humanos, horizontes más refulgentes, dichas más santas, otros seres más felices, mundos más opulentos que nos atraen, conocimientos y verdades que

fulguran á lo lejos, dejándonos entrever armonías infinitas no soñadas siquiera.

Hoy la muerte, ese espectro temible todavía para muchos, ya no nos espanta porque sabemos que días mejores, esferas más amplias, goces más sublimes nos esperan dependiendo sólo de nosotros, apresurar la hora dichosa de tomar posesión de ese grado más perfecto de la naturaleza. Sí, ¡conocemos perfectamente á donde vamos y escudados en la seguridad de nuestra llegada á deseado puerto, cualquiera que sea la violencia de las tempestades que se conjuren contra la débil barquilla de nuestra existencia actual, con confianza nos entregaremos al cumplimiento de nuestros deberes y orillaremos los escollos que nos habrían de hacer zozobrar en las revueltas y cenagosas aguas de la desesperación y de la duda, escollo traidor y terrible que marchita á su contacto las más bellas flores de la inteligencia y del corazón.

A la doctrina espírita debemos tantos beneficios; esta preciosa flor que en sus pétalos lleva un mundo de amor, que es fuente de vida y bienandanza, es la que dice continuamente á los seres que pueblan este planeta por medio de sus intérpretes los miles y miles de espíritus que nos rodean:

“En la eternidad de los tiempos nada se pierde, nada pasa desapercibido, todo queda fotografiado en la eterna vida de tu alma, en tus manos está el porvenir, vienes de algo y vas al progreso indefinido.”

El Espiritismo ha venido á quitarnos el tupido velo que nos impedía comprender el por qué de nuestra vida y el por qué de nuestra muerte; el por qué de nuestros goces y el por qué de nuestras alegrías; el por qué de estos seres tan desgraciados como sufridos que sólo han venido á la tierra para penar; y el por qué de estos otros, que si bien no tienen toda la felicidad, tal cual la sueña la fantasía, sin embargo poseen una felicidad relativa, grande en comparación á la desgracia de aquellos. Su levantada moral y su sana lógica descansando en hechos prácticos y convincentes, ha envuelto á todo el mundo con ese fluído bienhechor que incita al hombre á sacrificarse por su ideal si es necesario; de ese fluído, señores, que cuando cae un sér al abismo le da fuerzas para levantarse y seguir impertérrito hasta la consecución de su fin; de este fluído llamado esperanza basada en la fe de nuestro porvenir.

¡Oh! señores, si abarcáramos todo el bien que esta doctrina, ó más bien ciencia, hace y ha hecho á la Humanidad, ni un momento descansaríamos para propagar sus indiscutibles verdades, que son sin duda las que satisfacen en un todo á la razón, verdadero guía de nuestros pasos en la tierra. Sus enseñanzas están tan acordes con la idea que tenemos de esa Gran Causa que rige á los mundos llamada Dios, sus doctrinas están tan íntimamente enlazadas con lo que sienten nuestros corazones..... que son admitidas del sabio que en sus horas de trabajo pide al cielo recompensa, del artista y del poeta que le pide inspiración; del desesperado que sus contrariedades contínuas le han hecho alzar la vista al firmamento y decir con toda la fe de su alma basada en la razón: “Allí, allí está la verdadera vida, allí está la recompensa de mi resignación y de mi bondad práctica.”

El sabio y el ignorante, el rico y el pobre, todos han encontrado en esta fuente agua para saciar su sed, todos han leído en este gran libro llamado Espiritismo, que va aumentando de volumen á medida que la humanidad avanza en la florida senda del progreso. El Espiritismo, señores, ha llenado todos los deseos, sus profundas verdades han convencido á todos los escépticos, porque han visto que era el ancla salvadora que estaba llamada á salvar del naufragio á la Humanidad que irremisiblemente iba á caer por su ateísmo ó indiferencia.

El Espiritismo nos enseña y nuestra razón nos dicta que ha de existir otra vida

después de ésta; que estos adelantos prematuros, esos tardíos progresos y esos salvajes instintos que se observan en los hombres que pueblan el planeta Tierra, han de venir de otros puntos, porque en una sola existencia es imposible tanto desarrollo intelectual y moral en unos y tanta maldad en otros; así como lo es de hacer de un buen hombre un perverso y de un hotentote un Linkoln ó un Franklin. Algo ha de existir en nosotros que sobrevive al cuerpo, porque si así no fuera, á nada responderíamos y como consecuencia lógica se negaría la existencia de Dios, superior á todo lo creado. La nada no puede haber creado algo; su misma palabra lo dice: nada, una cosa que no tiene cuerpo, que no posee voluntad, porque si la tuviera entonces dejaría de ser nada.

Por eso encontramos que esta Naturaleza llámesela Dios, Alá ú otro nombre, no dejará por eso de ser Causa derivando de ella todos estos efectos que en la naturaleza vemos continuamente reproducidos.

Estas verdades hay que hacer esfuerzos para que fructifiquen, es menester que todos luchemos para conseguir que reine en este mundo la fraternidad, madre de todas las virtudes. No soseguemos, pongamos continuamente de relieve ese gran libro llamado Espiritismo á fin de quitar de este mundo la superstición, el fanatismo y la indiferencia, plagas que amenazan invadirlo todo.

Es necesario, es imprescindible que se trabaje para progresar. Si las humanidades siempre hubiesen permanecido pasivas, todo estaría en germen, nada se habría desarrollado.

Espiritistas racionalistas; trabajemos sin descanso, y con nuestro trabajo llegaremos un día á ser los héroes de esa ciencia, modelo de perfección para la humanidad, porque sabremos convertir el ódio en amor, el rencor en benevolencia, la intransigencia en tolerancia; practicando las sublimes palabras que la muerte en su silencio nos dicta y á la vez nos impone para nuestro progreso; ¡perdón, sacrificio, amor! Procuremos seguir las huellas de Cristo, el martir del Gólgota que tanto sufrió por nosotros y que tan grandes y divinas enseñanzas dejó á la Humanidad.

He dicho.

Cuando me tocó el turno, leí la poesía que copio á continuación.

IV.

La unión espiritista.

Que la unión es la fuerza es indudable,
por la unión de los átomos los mundos
se han llegado á formar; ¡cuán admirable
es la unión en sus hechos! ¡cuán fecundos
sus resultados son!... ¡inapreciable
es el valor que tienen los segundos
que emplea el hombre en unir las voluntades,
que dán luego por fruto herolicidades.

Si los espiritistas deseamos
hacer beneficiosa propaganda,
indispensable es pues, que nos unamos

para decirle al indolente ¡anda!
Despierta cual nosotros despertamos,
la razón y el progreso te lo manda;
no pierdas en dudar un solo instante
sé digno de tu siglo. **X** ¡adelante!

Esta es nuestra misión, hermanos míos,
unirnos con afecto sacrosanto,
para que este rechace los desvíos
que se oponen al bien y al adelanto.
Cesen los orgullosos desvaríos
de decir cada cual, yo valgo tanto,
que me basto y me sobro; por mí solo
puedo llevar la luz de polo á polo.

Si eso no puede ser, si es imposible
bastarse uno á sí mismo; ¡qué locura!
es un principio falso, inadmisibile
es arrancar del alma la ternura,
es convertir al hombre, (ser sensible,)
en la fiera que ruje en la espesura;
pero no, digo mal, peor que la fiera:
porque esta, también quiere á su manera.

Solo la aberración de los sentidos
es la que pudo hacer anacoretas
de hombres sensibles para amar nacidos:
¿De qué han servido al mundo los ascetas?
¿Han consolado á pobres desvalidos?
¿Han defendido al débil como atletas?
¿Se han bastado á sí mismos? se han bastado,
porque esos infelices no han amado.

Al comenzar á amar, se necesita
el amor del hogar, (causa primera,)
más tarde, nos parece pequeñita
nuestra esfera de acción, y se quisiera
querer y conocer cuanto se agita
para vivir y amar de otra manera,
que el corazón aumenta sus latidos
por seres que le son desconocidos.

De este amor tan inmenso, es indudable
que los espiritistas poseemos
la clave misteriosa, inagotable
en la fuente de amor donde bebemos;
ni la muerte la seca; invariable
brota siempre, en la mente la tenemos;
sabemos que los muertos resucitan,
que cual nosotros luchan y se agitan.

Nadie como nosotros amar puede;
pues somos en verdad los que aceptamos
que el alma viva siempre lucha y rueda

en los mundos que absortos contemplamos,
que solo el cuerpo ante la muerte cede
lo sabemos muy bien; todos estamos
convencidos que el alma eternamente
vive, sufre, trabaja, goza y siente.

Con esta convicción, ¿cómo no unirse
la gran familia espiritista? ¿porfía
deben unos por otros desvivirse
nuestro credo sin ella ¿qué sería?
fuego fátuo no mas puede decirse,
lo eterno reducido á flor de un día;
mientras que con la union alcanzaremos
lo que jamás nosotros soñaremos.

¡La unión para hacer bien! ¿qué mayor gloria?
¡unidos difundiendo el adelanto
escribiendo en el libro de la Historia
un Código de amor sublime... santo!
sobreponiendo á la mundana escoria
el sacrificio sin temor ni espanto;
unidos para el bien, ¡espiritistas!
¡cuán útiles serán nuestras conquistas!

¿Sabéis por que? pues es por que creemos
que no se muere nunca; lo increíble,
la vida del ayer, la conocemos.
Sabemos que morir es imposible;
con esta certidumbre, poseemos
un valor asombroso, inextinguible,
pues la perpetuidad de la existencia
nos da para luchar gran resistencia.

(Se concluirá.)

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE PARA UN MÁRTIR DEL ESPIRITISMO.

Suma anterior 853 pesetas 60 céntimos,

Centro Espiritista Amor y Caridad de Cuenca 9 pesetas, Andrés] Pérez 75 céntimos, Constanza 1 peseta, Doroteo Valle 5 id., los espiritistas de Andújar 2 id., 50 céntimos, Enriqueta 10 pesetas, X. 2 id. 50 céntimos, Lolita 50 id., Matilde 50 id., Isabel 50 id., Teodoro 50 id., José Martínez 50 id., Josefa Galiana 25 id., Antonio Samper 25 id., total, 837 pesetas 35 céntimos.

Continúa abierta la suscripción.

La Luz del Porvenir

Gracia 9 de

Marzo de 1893.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—A Eugenia Estopa.—La unión espiritista —Un Mártir y una Santa.—Un recuerdo al espíritu del general La Calle.

À EUGENIA ESTOPA.

(CARTA ABIERTA.)

(Conclusión.)

La unión espiritista.

Tantas fuerzas unidas noblemente
¡qué obras pueden hacer tan asombrosas!
¡qué placer tan inmenso mi alma siente!
¡qué esperanzas tan dulces, tan hermosas
dejan rastros de luz sobre mi frentel..
¡Cumpliremos misiones tan gloriosas!..
¡Haremos tanto bien, hermanos míos,
en los lugares tristes y sombríos!

Junto al lecho del niño abandonado,
en el tugurio de la pobre anciana,
en el paraje al llanto reservado
donde se anida la miseria humana,
en el presidio, infierno destinado
á los que faltan á la ley cristiana;
en la inclusa do están los pequeñitos,
en las islas do gimen los proscritos.

Para todos tendremos un consuelo,
consuelo racional, hermanos míos;
no haciéndoles creer que existe un *cielo*
y un *averno* do rujen los impíos.
Diremos al que llora:—Tiende el vuelo,
pide á tu inteligencia nobles bríos,
trabaja con ardor, que trabajando
te irás engrandeciendo y elevando.

¡La unión espiritistas! la unión santa

estreche nuestras almas; yo os lo pido;
y vereis como entonces se agiganta
nuestro Credo de todos conocido.
Si la union es la fuerza que levanta
cuanto hay en la Creación, si ella ha vencido
todos los imposibles, trabajemos
por la unión, por que unidos venceremos.

Venceremos amando, difundiendo
la luz de la verdad que siempre arde,
diciéndole al que viva maldiciendo
que en el reloj del tiempo nunca es tarde,
con ejemplos morales instruyendo
sin hacer nunca jactancioso alarde;
y haremos que la escuela espiritista
el bien universal sea su conquista.

¡Qué union tan venturosa! amor y ciencia;
ciencia y amor uniendo sus anhelos;
arrancando la osada inteligencia
del más allá los misteriosos velos,
el progreso cual única creencia.
Dios llenando de luz mundos y cielos;
y estudiando científicas verdades
¡llegaréis hasta Dios, humanidades!

Adiós espiritistas, que mi acento
eco encuentre en vosotros, os lo pido;
me anima el más sublime sentimiento:
no déis jamás mis frases al olvido.
La unión nos dará fuerza y valimiento,
nuestro credo es progreso indefinido;
¡A unirnos!, no perdamos un segundo,
para llevar la luz de mundo en mundo!

V.

Para hacer el resumen se levantó el presidente de *La Cosmopolita*, y habló sobre la unión de los espiritistas cada día más necesaria para llevar á cabo obras de propaganda, teniendo el buen pensamiento de rogar á los concurrentes que echasen su óbolo en las *bolsas de la Caridad* que presentarían dos socias del Centro á la salida; cuyo producto sería repartido al día siguiente entre familias verdaderamente necesitadas.

No pudo tener mejor final la velada; consagrar en medio de las horas felices un recuerdo á los que lloran es cumplir verdaderamente con un deber sagrado, siguiendo las sublimes enseñanzas de un espíritu que dijo en una comunicación: "No olvidéis nunca, que debéis enseñar con la palabra y edificar con el ejemplo,, y en la velada de *La Cosmopolita* así se hizo.

Adiós hermana mía; sé que leerás con íntima satisfacción mi reseña de la fiesta espiritista, reunión agradable por diversos conceptos, en la cual hubiera querido reunir á todas las jóvenes que profesan nuestras ideas. La juventud dispuesta al progreso ¡es tan hermosa! es la personificación del adelanto.

¡Benditas sean las jóvenes espiritistas! ellas serán las que mañana inculcarán en

sus hijos las enseñanzas del espiritismo!... el progreso indefinido del alma recorriendo los mundos que pueblan el espacio.

¡Eugenia querida! Adiós.

AMALIA DOMINGO SOLER.

— UN MÁRTIR Y UNA SANTA —

I.

Muchas veces he oído decir á los espíritus, que en los rincones más ocultos, y en los hogares más humildes, se encuentran mártires y santos que valen más, mucho más que aquellos que canonizan las religiones y engrandecen la tradición; en lo cual yo estoy muy conforme; y creo que la Historia que sólo se ocupa de los héroes de relumbrón, le faltan muchos capítulos interesantísimos, cuyo original se encontraría en los parajes más escondidos, allí donde las miradas de la generalidad nunca penetran.

Hace pocos años conocí á José Alaber y á Teresa su buena esposa; desde luego simpatiqué con ellos por diversas causas, siendo la primera y principal, porque adiviné, porque presentí que él era un *mártir* y ella una *santa*. Él padecía una dolencia incurable en la garganta que había ido minando su organismo lentamente; cuando yo le conocí ya había perdido la voz, hablaba, pero no se le entendía, era un murmullo fatigoso, incomprensible; solo su esposa, Teresa, su ángel bueno, era la que traducía admirablemente aquel angustioso é ininteligible lenguaje. Ella, sólo ella repetía gozosa las palabras de su marido, sirviéndole de intérprete con el mayor cariño. Han estado unidos 28 años, y la enfermedad de él ha durado 18 inviernos.

Él era amigo íntimo del Kardec español, del inolvidable Fernández, sirviéndole á éste de ejemplo por su resignación, por su paciencia, por su mansedumbre verdaderamente asombrosa; porque en tan larga y penosísima enfermedad, jamás la desesperación le hizo sentir sus violentos efectos. Ni los dolores más crueles, ni la complicación de diversas enfermedades, á cual más horrosas, ni las operaciones más temibles, ni el desarreglo total de sus vías respiratorias, ni la completa abstinencia de todo alimento que tuviera que someterse á la masticación, no pudiendo tomar más que líquidos que tan pronto como eran tomados, eran devueltos por la boca y por la nariz, teniendo hambre y no pudiendo comer, teniendo sed y sin poderla saciar, rindiéndole el sueño y sin poder dormir, necesitando siempre que su compañera estuviera espionando sus menores movimientos porque le era imposible articular claramente una sola frase, y esto un día y otro día, un mes y otro mes, un año y otro año. ¿No es verdad, que el que lo sufre es un mártir, y la que ha de contemplar tan inmenso sufrimiento una santa cuando no se queja ni le rinde la fatiga, pasando meses enteros sin desnudarse más que para vestirse de limpio? ¡Cuánto me han hecho pensar Alaber y su esposa!

Los dos eran fervientes espiritistas, siendo su mayor placer propagar el Espiritismo; él, á pesar de su horrible enfermedad, lo que no hacía con la palabra, lo hacía con los periódicos y la obras espiritistas, y ella con la fé del más íntimo convencimiento, enumeraba las excelencias del Espiritismo con tanto entusiasmo, que en medio de su sencillez despertaba la atención y el interés de muchos hombres pensadores. Mas de una vez la oí decir con profunda convicción:

Nosotros, si no fuera por la certidumbre que tenemos que hemos vivido ayer, y viviremos mañana, no podríamos resistir la expiación que nos atormenta, porque mi marido es de los hombres más buenos que hay en este mundo; él no ha hecho más que bien, era un niño, y de lo que ganaba hacia cuatro partes, tres para sus padres, y una para él; y esto lo hacía estando solo y libre en una gran ciudad. Él no ha disfrutado más que siendo un padre de todos los afligidos que le han contado sus penas. ¿No habría motivo para desesperarse al perder lo más precioso que hay en este mundo que es la salud? No tener ni un día, qué digo yo un día, ni un minuto de reposo, sufriendo un verdadero tormento de la inquisición, y á pesar de todo no dice más que estas palabras:

¡Dios mío!... dame fuerzas para saldar mis cuentas, que mucho habré pecado, cuando ahora no hay para mí ni día sereno ni noche tranquila: no habiendo hecho en esta existencia el daño más leve ni á un irracional. Si en tí todo es justicia, justo indudablemente es mi horrible sufrimiento; pero como á tu justicia va unida tu misericordia infinita, felizmente he conocido el Espiritismo y sé que mi condenación es temporal. Yo recobraré mañana el dón precioso de la palabra, yo seré apóstol que predicaré *la buena nueva*, pagaré ahora ojo por ojo, y diente por diente, pero mañana, redimido por mi sufrimiento, regenerado por mi amor á la humanidad, ¡seré grande! ¡seré bueno! Sin la eternidad de la vida, sin el progreso indefinido del Espíritu, sin saber que vengo de la *sombra* de mi ayer, y voy á la *luz* de mi porvenir, ¿cómo podría yo resistir este dolor incesante, este martirio sin trégua? Habría puesto fin á mis días, porque sé que para mí no hay en la tierra más que el aumento de mis dolores, siempre más sufrimiento, siempre mayor angustia y agonía más horrorosa. Y dirigiéndose á los incrédulos les decía mientras pudo hablar claro:

Estudad en mí, ved lo que se consigue con el estudio del Espiritismo. Yo tengo motivos más que suficientes para levantarme la tapa de los sesos. Yo no como, no bebo, no duermo, yo tengo una dolencia incurable, asquerosa, repugnante, y me veis sereno y tranquilo acudir á los Centros espiritistas y á cuantos lugares se habla de Espiritismo, y las enseñanzas que en ellos recibo, fortifican mi ánimo y bendigo mi sufrimiento porque con él pago una deuda de mi pasado y me preparo para ser libre mañana. Solo el conocimiento del Espiritismo da fuerzas y resignación, pero resignación racional, lógica, porque yo sé que sufro, no porque Dios quiera probarme y hacer de mí una víctima expiatoria, sino porque yo hice mal uso de mi inteligencia, y la luz la convertí en tinieblas, la riqueza en un río de lodo, y la salud en la podredumbre del vicio, porque yo sé que nadie me ha causado el daño cuyas consecuencias me martirizan, sino que he sido yo mismo el que he puesto la leña en la pira y he dicho á mi cuerpo, quémate ahí lentamente para que de escarmiento sirva á mi espíritu.

Lo que es mi Alaber hizo mucha propaganda de Espiritismo, y enseñó con el ejemplo, que es la mejor enseñanza.

II.

Siempre que veía á mis buenos amigos en las reuniones espiritistas los contemplaba con admiración, el semblante de ambos era para mí un libro escrito con letras de oro.

Toda condena tiene su término, y la condenación de Alaber concluyó el 6 de Febrero último en las primeras horas de la madrugada; despues de haber sufrido todos los dolores que pueden torturar al cuerpo humano se desprendió su espíritu de su despedazada en bitura dejando á su compañera aterrada, pareciéndole imposible

que aquel sér tan amado no respondiera á sus palabras con sus gestos y sus ademanes. Fuerte y valerosa no se entregó á su pena, sin antes vestir y arreglar al compañero de su existencia, cumpliendo hasta el fin con todos sus sagrados deberes, y cuando le tuvo colocado en su lecho, cubierto éste con una colcha blanca, se sentó enfrente de él, para no separarse del cadáver hasta dejarlo ella misma en la sepultura.

Cuando entré en la sala mortuoria, ¡cuánto me conmovió aquel cuadro! y más aún, las exclamaciones de Teresa, convenciéndome una vez más, de lo útil que es el estudio del Espiritismo para sobrellevar las rudas pruebas de la vida. Aún resuenan en mis oídos las palabras de Teresa cuando me decía:

—Me impresiona penosamente, no me puedo acostumbrar á ver que le hablo y no me contesta, pero luego me hago cargo que su espíritu reposa despues de tan acerbos sufrimientos, porque solo estando dormido dejaría de oirme, mas tarde, cuando se despierte no estaré sola, no Amalia, estoy bien segura que será mi compañero inseparable como lo era cuando animaba ese cuerpo tan combatido por el dolor.

—No debes llorarle, hermana mía, le dije con tristeza, ¡sufría tanto! fuera egoismo quererle retener más tiempo en su cárcel. Y tú tambien necesitas reposo, sufrías demasiado, y las fuerzas humanas tienen sus límites.

—Sufría por verle sufrir, no por mi molestia, he pasado años y años sin descansar una noche entera en mi cama, siempre con el cuidado de mi enfermo, pero no he sentido cansancio ninguno; él era tan bueno, y yo le quería tanto, que todos mis sacrificios me parecían poco para demostrarle mi cariño; y si vivo, y si espero mi última hora sin impaciencia ni desesperación, es porque sé, que esperando resignada me reuniré á él en cuanto deje la Tierra.

Conociendo la vida de ultratumba la muerte pierde su espanto y su aspecto tétrico; yo no sé como pueden vivir los que no conocen el Espiritismo.

III.

A la tarde siguiente Teresa cumplió su palabra, acompañó el cadáver de su esposo hasta dejarle en la sepultura diciéndole: No me dejes, no me abandones en mi amarga soledad, recuerda que mi vida depende de tí, dime en cuanto puedas si he sabido cumplir con mis deberes, yo solo sé decirte que te he amado todo cuanto yo sé amar, y que sin la seguridad de tu amor yo no podría vivir.

.

Cuando dos séres se aman como se amaron Alaber y Teresa, solo el conocimiento del Espiritismo puede hacer que la desesperación no se apodere del que se queda solo en la Tierra. Amor demostrado por el más heroico sacrificio, porque indudablemente Teresa ha sido una *santa* ayudando á llevar su pesada cruz á un *mártir*.

¡Cuánto se aprende estudiando en el gran libro de la humanidad! ¡cuántos heroismos!... ¡cuánta abnegación se encuentra oculta en los más ignorados rincones de la Tierra!

Qué valen los santos y los mártires canonizados y beatificados por la tradición al lado de los que sufren sin hacer alarde de su paciencia, creyendo sencillamente que cumplen con su deber; el enfermo abrazándose á la cruz de su martirio, y la enfermera renunciando á todos los placeres de la vida pensando únicamente en endulzar la hiel del sufrimiento con el bálsamo de su amor diciéndole á su compañero: Be-

bamos los dos en el mismo cáliz, que de ese modo la cantidad se amengua y el sabor no es tan amargo.

¡Benditas sean las almas que saben amar! por que sólo amando y esperando en la justicia eterna los unos llegan al martirio y los otros á la santidad.

¡Bendita sea la memoria de un *mártir*!

¡Bendito sea el amor de una *santa*!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia 7 Febrero 1893.

Un recuerdo al espíritu del general La Calle
¡EL 11 DE FEBRERO!!

¡Hoy hace un año que estreché tu diestra!
Más ¡ay! la tuya no estrechó la mía;
no podías darme de tu afecto muestra,
por haber terminado tu agonía.

Quererte retener fuera egoísmo
en este mundo de miseria y dolo;
sabiendo que eras mártir de tí mismo,
y que vivías completamente solo.

Aún me parece que tu voz resuena
melancólicamente en mis oídos
cuando decías:—“Mujer, no tengas pena
al ver mis sufrimientos concluídos.”

“Tú sabes cuánto sufro en este mundo,
porque sostengo encarnizada guerra
con un recuerdo por mi mal profundo,
de antigua historia que á mi mente aterra.”

“No quieras prolongar esta tortura
tú que sabes muy bien como yo vivo;
que apuro hasta las heces la amargura,
y que en mi soledad vivo cautivo.”

“Tú que sabes muy bien que yo anhelaba
el tener un hogar y una familia,
y que toda mi dicha la cifraba
en pronunciar mi cariñosa homilia.”

“Rodeado de mis deudos, he tenido
que vivir siempre solo, y entregado
á un recuerdo fatal, que ha conseguido
hacerme inmensamente desgraciado.”

“Que vivo esclavizado, que no puedo
romper violentamente esta cadena:
¡estar más tiempo así!... me causa miedo.....”

mujer, no quieras prolongar mi pena.”

“¿Que mi amistad te es grata? pues si eres como tú dices, mi mejor amiga, si es cierto, buena Amalia, que me quieres, no quieras, no, que mi suplicio siga.

“Sé mas grande en tu afecto, generosa alégrate al perderme; ¡sufro mucho!... mi vida... es una vida fatigosa; por que de un modo inconcebible lucho.”

“Con algo que yo siento, que yo veo con los ojos del alma; ¡que ven tanto! abandonar la Tierra es mi deseo; llegar á la vejez me causa espanto.”

“No Amalia, no; no llores en mi huesa; ¡llorar por que he podido alzar mi vuelo!... ¿Que no me podrás ver? y que te pesa perder de mi cariño el gran consuelo?”

“¿Y acaso muero yo?... pues no muriendo no pierdes mi amistad; y es egoismo quererme retener donde sufriendo, soy el gran enemigo de mi mismo.”

“¿Llorar cuando se cumpla mi condena?... ¡qué absurdo! ¡qué locura! ¡qué extravío!... ¿Tú no sabes mujer la inmensa pena que hay en el alma cuando siente frio?”

“No me llores Amalia, no me llores, yo vivo sin vivir, y cuando llegue el término feliz de mis dolores, y mi alma libre con placer navegue.”

“Por el piélago inmenso de otra vida: alégrate mujer, (si me has querido;) que el verdadero afecto nunca olvida, y jamás tu amistad dará al olvido.”

Estas eran tus frases de amargura que grabadas están en mi memoria; y al dejarte en tu estrecha sepultura (donde termina tu terrena historia).

Hoy hace un año, que sentí alegría al ver tu cuerpo reposar inerte; después de tanta lucha... ¡no sufría!... Más... ¡qué triste consuelo el de la muerte!

¡No verte más! ¡perderte! ¡no escucharte!

no compartir contigo mis enojos....
 ¡qué importa que no cese de llamarte,
 si no te pueden contemplar mis ojos!

Hoy hace un año que te evoco y nunca
 respondes á mi voz y á mi deseo;
 ¿por qué la muerte mis anhelos trunca?
 ¿por qué te quiero ver y no te veo?

Y vuelvo á recordar lo que decías
 para no lamentarme de tu ausencia;
 vuélveme á repetir lo que sentías:
 tu angustia, tu tortura, tu impaciencia.

Para poder decir: ¡Bendita muerte!
 (si con ella acabaron tus enojos:)
 y murmuro después: ¡Vivir sin verte!
 ¿no te veré jamás ante mis ojos?

Otros te ven; ¿por qué yo no te veo?
 y en esta lucha, el tiempo inexorable,
 transcurre, sin que pueda en mi deseo
 penetrar en lo que es impenetrable.

Sé que vives, que alientas, que en tu vuelo
 te alejas cuanto puedes de este mundo;
 más dí: ¿La ingratitude mora en el cielo?
 ¿ahí se olvida el afecto más profundo?

El ansia de ver luz, tanto te llena,
 ¿que olvidas los que en sombra aquí te llaman?
 ¿no tiene para tí, valor su pena?
 ¿no tienen atracción, los que te aman?

Responde; yo lo quiero; que hay derechos
 que no se pierden nunca; los amigos
 cuando son verdaderos, y sus hechos
 de su cariño son fieles testigos,

Reclaman recompensa; y es muy justo
 que tú respondas á mi voz amiga,
 es la amistad un sacerdocio augusto:
 si eres amigo fiel, que tu voz diga,

Algo que llegue á mí, yo necesito
 tras de un año de ausencia el escucharte;
 ¡tengo una sed inmensa de infinito,!...
 respóndeme por Dios al evocarte.

Yo quiero que me digas lo que sientes,
 si sufres, si progresas, qué es el cielo;
 quiénes son los que llegan sonrientes,
 quiénes son los que sufren sin consuelo.

Cúmpleme tu promesa, no al olvido
 entregues mi amistad (que injusto fuera);
 tú que noble y que grande siempre has sido
 no desoigas mi voz, mi alma te espera.

Gracia 11 de Febrero de 1893.

AMALIA DOMINCO SOLER.

La Luz del Porvenir

Gracia 16 de

Marzo de 1893.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos.
y calle del Cañón, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, Imprenta.

SUMARIO.—Un recuerdo á Zorrilla.—Un buen ejemplo.—Una madre y un cura.

UN RECUERDO Á ZORRILLA.

I.

Por algo que no puedo explicarme, tengo la inmersa desgracia de no poder expresar la intensidad de mi sentimiento cuando el dolor me abrumba con su peso insoportable.

El primer dolor de mi actual existencia, fué la muerte de mi madre; entonces yo no había leído las *declaraciones* de Victor Hugo sobre la vida futura, de las cuales no puedo menos que transcribir algunos párrafos; ¡valen tanto!....

Declaraciones de Victor Hugo sobre la vida futura.

Siento en mi sér la vida futura. Soy como el árbol que más de una vez ha sido talado. Las nuevas raíces son las más fuertes y vigorosas, y es que asciendo, lo sé hacia el cielo.

El sol derrama su luz sobre mi cabeza.

La tierra me dá su savia generosa, en tanto que ilumina mi alma la clara intuición de mundos desconocidos.

Se dice que el alma no es más que la resultante de las fuerzas corporales. ¿Por qué, entonces, es mi alma más lúcida cuando comienzan á decaer mis fuerzas físicas? El invierno está en mi cabeza, y en mi corazón una eterna primavera.

Ahora respiro la fragancia de las lilas, de las violetas y de las rosas, como á los veinte años. Mientras más me acerco al fin, con más claridad perciben mis oídos las inmortales sinfonías de los mundos que hacia sí me atraen. Esto es maravilloso, y sin embargo, sencillo.

Parece un cuento de hadas, y no obstante, es una historia. Durante medio siglo he escrito mis pensamientos, en prosa y verso, historia, filosofía, drama, romance, tradición, sátira, oda y canto; todo lo he ensayado, y sé que no he dicho la milésima parte de lo que hay en mí.

Cuando baje al sepulcro, podré decir como muchos otros:

“He concluído mi tarea;” pero no podré decir: “he terminado mi vida.” Mi tarea empezará de nuevo al siguiente día.

La tumba no es una alameda cerrada, es un camino libre. Se cierra el crepúsculo y se abre el alba. Yo progreso á cada instante, porque amo este mundo como mi tierra natal y porque la verdad me compele como compelia á Voltaire, aquella humana dignidad. Mi trabajo es solo un principio.

Mi monumento sobresaie escasamente de sus cimientos. Yo sería feliz si lo contemplase elevándose y elevándose eternamente.

La red de lo infinito prueba lo infinito.

.

¿Qué es morir, sino vivir siempre?

Si pronuncio el nombre de Dios, haré reir á más de uno de vosotros que no creéis en Él.

¿Por qué no creéis en Dios? Porque creéis en las fuerzas vivas de la naturaleza; más ¿qué es la naturaleza?—Sin Dios, un grano de arena.

¿Qué es la tierra?—Una cuna y una tumba; pero del mismo modo que la cuna contiene su origen, la tumba tiene su objeto: es la puerta cerrada sobre la tierra; pero es la puerta abierta á los mundos entrevistos.

Aunque creáis que mañana ó dentro de diez años vais á enterrarme, sé que no me retendréis; vuestros pies de tierra no producirán la noche eterna en mí; los gusanos devorarán lo que es mortal. Pero lo que es la vida de mi cerebro, nadie aquí abajo se apoderará de ella.

Voy á abandonar pronto el mundo: creed á un hombre que ha chocado su frente contra todo. La ciencia hará descubrimientos terrestres: pero jamás tendrá razón, si no se halla dominada por un ideal radiante siempre en la vida: ¡Dios!

II.

Yo adoraba la naturaleza, veía á Dios en las flores, no había mirado más que la parte bella de la vida, la tumba era para mi un libro cerrado; y al desaparecer mi madre de la Tierra, no pude medir la profundidad del abismo en el cual quedé sumergida. Mis parientes y amigos, esperaron con avidez mi primer canto á la memoria de la que fué mi providencia en este mundo, esperaban que yo echaría el resto como suele decirse; más ¡ay! que recibieron el mayor desengaño; porque escribí unos versos que indudablemente son los peores, los más malos que he escrito en esta existencia. Cuatro años despues fué cuando mi espíritu comenzó á darse cuenta de lo que sentía y entonces escribí unas cuantas estrofas en las cuales rebosaba mi profundo desconsuelo, poesía que mereció un soneto de Grilo, el poeta cordobés, que lleno á su vez de sentimiento me dijo así:

“Las lágrimas que viertes por tu madre
 serán la escala que te lleve al cielo.”

Lo mismo que con el dolor, me sucede con las grandes alegrías, tampoco puedo expresar lo que siento, mi júbilo es mudo, pero como las satisfacciones han sido tan escasas en mi actual existencia, no me he fijado tanto en la impotencia de mi pensamiento para demostrar el placer, como en las horas de horrible aflicción, por haber sido estas harto frecuentes.

Amantísima de la poesía y con muy buen gusto literario adquirido indudablemente en otras encarnaciones, cuando no era como hoy, una mujer humilde considerada en el mundo de las letras como una vulgar medianía, desde muy niña leí con conocimiento de causa y rendí culto á Zorrilla: conocerle, hablar con él, y es -

trechar su diestra fué la más hermosa ilusión de mi juventud. Ni la soledad, ni la miseria, ni los múltiples azares de una existencia expiatoria, lograron entibiar mi deseo de conocer personalmente al cantor de Granada, yo amaba al poeta con toda la efusión de mi alma, sus versos eran mi mayor encanto.

Cuando menos lo esperaba pude realizar el hermoso sueño de mi niñez y de mi juventud; cuando volvió Zorrilla de Méjico, Víctor Balaguer quiso que Tarragona rindiera su homenaje al gran poeta; yo me encontraba accidentalmente en la antigua ciudad, y como escritora, me invitó la comisión de obsequios para que acompañara á Zorrilla en su excursión artística. Indudablemente fueron para mí aquellos días un especie de sueño deliciosísimo del que no quería despertar. Cuando yo hablaba con Zorrilla, cuando le escuchaba en su inimitable lectura, cuando me hacía reír con sus graciosos cuentos, y me decía que él no tenía más mérito que *escribir renglones cortos y largos*, (palabras textuales del poeta español) me parecía mentira que yo hubiese llegado á alcanzar lo que tantos años había deseado. Y sin embargo, también entonces dejé de expresar lo que mi alma sentía.

En una velada literaria que le ofreció el Conde de Rius, leí una poesía dedicada á Zorrilla, y nunca he sufrido mayor contrariedad que en aquellos momentos. Yo que tenía un mundo de pensamientos admirables que ansiaban quedar estampados en el papel, yo que amaba al poeta con ese amor purísimo que sienten las almas amantes como la mía, de todo lo grande, de todo lo bello, de todo lo armónico y sintiendo tanto..... ¡expresar tan poco!

Yo entonces no era aún espiritista, no sabía que el espíritu tuviera como camisa de fuerza su propia envoltura y me volvía loca pensando y diciendo como Espronceda:

Aquí para vivir en dulce calma,
ó sobra la materia, ó sobra el alma.

Si yo siento, si yo admiro, si yo comprendo lo que vale el genio de Zorrilla, por qué al tenerle delante, por qué al realizar el ensueño más puro y más hermoso de toda mi vida, le ofrezco un manojo de hojas secas? Si comprendo perfectamente lo que vale ¿por qué no puedo demostrarlo? ¿para qué entonces mi admiración? ¿para mi goce íntimo? tampoco éste existe, porque sucumbe en la lucha que sostiene mi alma entre la vulgaridad de mis conceptos, y el vehementísimo deseo de querer manifestar lo que siento.

¿Comprendió Zorrilla la lucha que sostenía mi espíritu? no lo sé, recuerdo perfectamente que me escuchó con atención profunda y que guardó mis versos con esa galantería que tuvo siempre para la mujer.

Hé aquí mi primer homenaje á Zorrilla:

A ZORRILLA

(LAS HOJAS SECAS)

Coronas de laurel ciñen tu frente,
Por alfombra de flores dejas huellas,
Yo te admiro, y te ofrezco un pobre ramo
De hojas secas!

—
¡Buena ofrenda, por cierto, dirá el mundo!
¡Para ese sol que con sus rayos quema,

Le das cual homenaje á su talento.....
Hojas secas?.....

Nada me importa lo que diga el mundo:
Yo no ambiciono más que me comprendas
Y tengan un lugar en tus recuerdos,
Mis hojas secas.

Si una existencia agosta el desengaño,
Si un alma muere de profunda pena,
Cuando un árbol se arranca, dá tan solo....
¡Ay....! hojas secas.

Te las doy porque son fotografía
De lo fugaz que pasa la existencia.
¡Cuán bien retratan nuestras glorias breves
Las hojas secas.....!

Te las doy porque nadie en su entusiasmo
Te habrá ofrecido tan extraña ofrenda,
(¡Razón quizás para que tú conserves,
Mis hojas secas!)

De los contrastes nace la armonía,
De los vientos que chocan, la tormenta,
Del otoño y del triste desengaño.....
¡Las hojas secas!

Guárdalas en memoria del acaso
Que un instante en el mundo nos uniera,
Para seguir después, con rumbo incierto,
Cual hojas secas.

¿Y qué otra cosa somos, sino hojas
Del árbol colosal de la existencia...?
Hoy llenas de vigor y lozanía:
¡Mañana....! secas.

Una cosa me ocurre: ¿Eres dichoso
En medio del bullicio y de la fiesta
O siempre ves pasar ante tus ojos,
Las hojas secas?

¿Tú que ofreces un mundo de placeres
Y nos das flores de fragancia llenas.....
Te guardas con sus dardos punzadores
Sus hojas secas?.....

¡Quién sabe los misterios de tu vida...!
¿Quién dará solución á ese problema?
¡Quizá las fuertes brisas de noviembre.....!
Las hojas secas.

El epílogo son de nuestra historia;
 El último capítulo son ellas;
 Y aún después de morir, ¿qué hay en la tumba?
 ¡Hojas secas!.....

—
 Te ofrezco lo que al hombre siempre sigue.
 El fruto que á los génios dá la tierra;
 La herencia que el talento deja al mundo,
 En hojas secas.

—
 Adiós Zorrilla: si el fatal destino
 No nos vuelve á reunir sobre la tierra,
 guarda... ¡más no las guardes! ¿de qué sirven
 Las hojas secas?

—
 De sobra las tenemos en octubre;
 También el desengaño nos las deja:
 Abundan demasiado, no, no guardes
 Mis hojas secas!

Cuando Zorrilla vino á decirme, *adios*, me quedé como alélada, y durante mucho tiempo miré con religioso respeto, con profunda veneración la silla donde él estuvo sentado.

III.

La constante lucha de mi existencia, mis dolores físicos, la pérdida casi total durante muchos meses de la vista, y múltiples contrariedades, me alejaron por completo del mundo encantador de la poesía, pero en medio de la sombría noche de mi vida, cuando evocaba reminiscencias agradables, cuando los rayos del sol de los recuerdos atravesaban la espesa bruma de mi abandono, de mi infortunio, decía yo con inmensa satisfacción: Tengo dos días de sol en mi existencia, el día que en los jardines del Alcazar de Sevilla, el primer amigo de mi juventud me regaló una rosa hermosísima, y el día que en Tarragona conocí á Zorrilla.

Años después, comencé mis estudios espiritistas, y entonces me dí cuenta de lo que hasta aquella fecha no me había podido explicar satisfactoriamente. Entonces comprendí porque mi espíritu malgastador de su inteligencia, que despilfarró los tesoros de su ingenio en los garitos y en los lupanares en sus pasadas encarnaciones, por esta vez se formó un organismo apropiado para cumplir una parte de su justa condena, sufriendo el tormento de Tántalo, viendo el agua al alcance de sus labios sin poder nunca saciar su sed, por eso admiro todo lo bello y amo todo lo sublime, y al querer volar mi alma por las regiones del infinito, me encuentro sin alas, en una impotencia intelectual verdaderamente desesperante. Cuanto más siento, más vulgaridades brotan de mi mente, sintiendo en esos momentos de prueba, lo que jamás he sentido, por que llego á tener envidia de los que pueden expresar lo que sienten. Jamás he envidiado la belleza de la mujer, nunca he deseado ser inmensamente rica, aunque siempre he vivido en la mayor pobreza, lo único que he deseado vivamente es poseer la sabiduría; mi alma, siempre se ha prosternado ante los sabios, los he considerado de una raza superior, y les he rendido culto en mi pensamiento. Cuando leo las descripciones de esas obras gigantes cas, de esos túneles que atraviesan las cordilleras de altísimas montañas, esos puentes asombrosos suspendidos sobre abismos insondables, esos canales que acortan

inmensas distancias, esas torres que pretenden escalar el cielo, al ver en mi mente tantas maravillas siempre he dicho con el mayor entusiasmo: Los ingenieros que han dirigido esas obras ¡qué hombres tan grandes son! ¡benditos sean! Pero cuando llega la ocasión de reconocer mi actual pequeñez por que hago comparaciones entre lo que dicen los otros, y lo que digo yo, sólo entonces envidio á los que dicen tanto en tan pocas palabras.

Esto me ha sucedido al morir Zorrilla; durante algunos días cuanto he leído referente á él, me hacía sentir tanto, que mi organismo se abatió extraordinariamente, tomaba la pluma y la dejaba con el mayor desaliento, ¡qué podría yo decirle á Zorrilla.....!

A los seis días de haber dejado la Tierra el poeta español, vino un jóven obrero á verme y á decirme:

—Mire V. señora, á mí, me gusta mucho lo que V. escribe, por que lo entiendo y me llega al alma; mis compañeros de taller van á dar una función dramática dedicada á Zorrilla, todos recitarán versos alusivos al acto, y yo quiero decir unos de V. dedicados al autor del Tenorio. Yo, quería mucho á Zorrilla ¡quién supiera escribir!... pero en V. confío.

—¿En mí?... (le dije con desaliento) en esta ocasion digo como tú. ¡Quién supiera escribir! en fin, haré lo que pueda; y dos dias despues, vino el jóven obrero á recoger los versos, los leyó y dijo con tristeza:

—Por qué no ha escrito mas?

He aquí mi segunda poesía dedicada á Zorrilla:

¿Há muerto Zorrilla? No;
no puede el genio morir;
siempre tiene que vivir,
pues para vivir nació.

Y mientras que nuestro Sol
dore el llano y la montaña,
y en las ciudades de España
se agite el pueblo español.

Este, en tierra la rodilla
ensalzará la memoria

del que ha legado á la historia
el gran siglo de Zorrilla.

Fué su saber bien notorio:
no nació otro como él;
y de la gloria el laurel
ganó su Don Juan Tenorio.

¡Gloria al cantor de Castilla!
no le hirió la muerte aleve,
por que el siglo diez y nueve
¡será el siglo de Zorrilla!

IV.

En estos dias, he compadecido profundamente á los que pasan por idiotas, y he recordado las miradas de algunos de estos desgraciados perseguidos por los chiquillos callejeros, que al recibir una prueba de compasion, al oír una frase cariñosa y al verse objeto de algun halago, suelen mirar al que los compadece de una manera tan especial, tan significativa, que dan á comprender perfectamente que viven esclavizados, que no pueden manifestar las concepciones de su espíritu, y yo, sin ser idiota, en los momentos que mas siento, es cuando nada de lo que digo responde al mundo de ideas que se agitan en mi mente.

He dejado transcurrir un mes para ver si hallaba mas lucidez en mi pensamiento, pero mi estado es el mismo, ¿qué hacer? leo versos de Zorrilla y una tristeza indefinible se apodera de mi espíritu, hojeo los periódicos en los cuales los poetas y los escritores le han consagrado un recuerdo, y lo confieso ingénuamente, admiro lo que dicen y... los envidio; pero como la envidia es un defecto, (mírese del lado que se quiera,) y los espiritistas sabemos que los defectos estacionan al espíritu, huyendo de contagiarme con su venenoso aliento, formaré un precioso ramillete con las flores mas delicadas que he encontrado en el campo de la prensa y les dié á las

lectoras de LA LUZ: ¡Hermanas mías! aspirad el perfume de las flores de la inteligencia y decid conmigo: ¡Dichosos los que llevan un sol en su mente y pueden difundir sus rayos!

Campoamor dijo al saber la muerte de Zorrilla:

Ha muerto, y desde ahora sus despojos
ya se verán mas que de pié, de hinojos.

Por bueno y por glorioso, el cielo quiso
que subiese al eden que merecía
el último cantor que descendía
del primer ruiseñor del paraíso.

Eugenio Sellés en un arranque de entusiasmo exclamó:

En vano la muerte brava
tocó tu unguida cabeza:
la vida del genio empieza
cuando la del hombre acaba.

Leopoldo Cano, murmuró con tristeza:

¡La musa está viuda y sola!
¡Murió el vate castellano!
¡y al crispársele la mano
rompió la lira española!

Leopoldo Alas en su primer artículo sobre *El Teatro Zorrilla* dice al final:

“Zorrilla es ante todo, en el teatro y fuera, el *poeta del idioma*; no uno de esos que tienen toda la poesía en las palabras; no es eso, no es poeta formal en este sentido. Es que el idioma es un *verbo*, el *verbo* nacional, y la musa de Zorrilla es el *verbo* de su patria, el poético.”

El poeta Jackson Veyan, ¡qué bien ha expresado lo que valen los cantos de Zorrilla!

De la selva moradores,
dejan el dulce misterio
de sus sombríos verdores,
y allá van los ruiseñores
camino del cementerio.

Al pié de una cruz escueta
del arpa en las cuerdas rotas
párase la turba inquieta
¡Van á pagarle las notas
que le deben al poeta!

Constantino Gil ¡qué bien describe el paso de Zorrilla por la Tierra!

Dios le mandó cierto día
bajar, y cantar aquí,
como prueba de que había
un cielo, y que Dios tenía
otro Dios cantando allí.

Casi sin tocar al suelo
vagó, con la gloria en pos,
y al cielo tendió su vuelo.
¡qué alegre se pondrá Dios
al verle entrar en el cielo!

Antonio Vico dice muy bien dirigiéndose al cantor español:

¡Llorarte, lo juzgo loco!...
que si es dolor y quebranto
perder lo que vale tanto.....
¡solo el llorarte, es bien poco!
Bien poco, ¡que el sentimiento
no con lágrimas restaña
que se haya hundido en España

corazon y pensamiento!
Ambas fibras sostenia
el noble vate español,
y al eclipsarse su sol
muere el arte y la poesía.

.

El gran Echegaray envía su adiós de despedida á Zorrilla diciendo:

“Genio inmortal, gloria imperecedera de la poesía castellana, raudal inagotable de armonía, foco de luz y de colores, domador sin igual de la rima, cantor prodi-

gioso de nuestras grandezas históricas, espíritu religioso y caballeresco, gigante por la inspiración, niño por el alma, para decir todo lo que fuistes basta pronunciar tu nombre: fuiste Zorrilla. Te admiré desde lejos, te quise como amigo leal desde cerca, y hoy que no sé si estás cerca ó lejos, te mando mi adios de despedida; ojalá llegue á tí.”

He aquí un saludo verdaderamente espiritista.

El gran crítico Revilla juzgó hace tiempo al poeta que hoy llora España diciendo:

“Si el arte no es mas que combinación perfecta y gratísima de líneas, colores ó sonidos, el arte poético español puede decirse que ha tomado carne y se ha hecho en la persona de D. José Zorrilla.”

“Por que no hay más allá; es vana empresa buscar en la poesía antigua y moderna algo que se parezca á la prodigiosa creación del ilustre vate; la palabra humana ha llegado en sus labios al punto mas alto á que se puede llegar.”

“Fundir en la palabra todos los elementos, efectos y recursos de la música y de las artes plásticas, hacer del lenguaje una sinfonía y un cuadro; convertir el sonido articulado en línea, color y movimiento: trazar en la fantasía imágenes llenas de verdad, prescindiendo de la retina y utilizando como pincel la vibración del nervio acústico, y diseñando y colocando paisajes y escenas y esculpiendo figuras más vivas, verdaderas é indestructibles que las creadas por el pincel ó por la brocha; tal ha sido la inconcebible y titánica empresa llevada á cabo por D. José Zorrilla.”

Emilio Castelar al día siguiente de haber dejado su envoltura el insigne poeta dijo así:

“Ha muerto el poeta hoy, pero ha revivido su poesía. La muerte de los inmortales no me apena: su tránsito del hogar mortuorio donde ha concluido la vida de un momento, al sepulcro, donde les aguarda el angel de la historia para inscribir en la eternidad sus nombres, parécese á las horas transcurridas desde las tinieblas del Viernes Santo al repique de las torres y al cántico de los órganos celebrando el Sábado de Gloria. Llegó al puerto de la muerte. Ya no podrá la envidia morderle, ni asaltarle la miseria ni herirle la crítica, ni medir el vulgo por la estatura visible de su cuerpo, reducido y diminuto, la invisible grandeza de su alma, que proyectaba luz ideal en lo infinito. Vistámonos de blanco y unamos nuestra voz, sin lamentos ni plañidos, ni tristezas, al coro elevado por todas las cosas creadas en loa del sublime poeta, revelador de los ideales resplandecientes sobre cada cual, como una lengua de fuego llovida por el Espíritu Santo, y anotador de la música compuesta con sus notas de átomos y de sonidos y de aromas y de iris en el concierto universal de las esferas.”

“Zorrilla no era un poeta; era todo una poesía. Sus obras hubieran bastado á constituir por sí solas la literatura de todo un pueblo. Algunas, las leyendas por ejemplo, alcanzan perfección tan extraña y singular, que no han tenido modelo alguno en lo pasado, ni encontrarán en lo porvenir imitación posible, á manera de aquellas estátuas griegas, jamás destronadas de sus pedestales eternos, ni sustituidas por veinticinco siglos de imitadores constantes. Y sobre todo y ante todo, su virtud mágica estaba en libar la miel escondida bajo los escombros de todo el suelo español y en evocar las almas de todas las generaciones muertas. Diríase que su genio era el sauce y el ciprés de nuestros panteones. Airado contra el olvido, en que los pueblos muy fatigados por la gloria, tienen á sus héroes, entraba el ángel de la poesía en los sepulcros sepultados bajo tierra y desconocidos, encendiendo antorchas de inspiraciones con cuyos centelleos iluminaba la oscuridad, y batiendo

alas de colores á cuya vibrante agitación se iban murciélagos con lechuzas y se erguían los redivivos héroes á oír, acompañada por los sonidos de tan celeste lira la epopeya de su historia. Él encontró la tumba de D. Rodrigo; él redimió á don Pedro; él salvó á D. Juan; él prestó la lengua de su vencedor á Boadil, enseñándole á pedir á las golondrinas vueltas de Andalucía los pios aprendidos en el susurro de los laureles del Generalife y de las corrientes del Darro para llorar sus nostalgias; porque, así como nuestros padres abrieron la grande Aljama cordobesa para poner en su centro una catedral gótica, y bordaron la iglesia mayor de Toledo con alicatados árabes, él puso en nuestras letras todo el Oriente, y reconcilió en su genio á los vencedores con los vencidos, como se han juntado sus cenizas en el jugo de la misma tierra y sus poesías en las cadencias de nuestras romances y en los esmaltes de nuestro cielo.,

.

“Que retumben todos nuestros cañones, que doblen todas nuestras campanas, que todas las banderas bajen á media asta, que canten lamentaciones sin fin todos nuestros poetas, que las flores de nuestras campiñas caigan sobre su cuerpo y las bendiciones de nuestros labios sobre su memoria.”

.

Emilio Ferrari, exclama hondamente conmovido:

¿Qué fué, Zorrilla? Nuestro genio entero,
que en él se hizo hombre, y muerto le acompaña.
Por eso á impulso de dolor sincero,
llora á su trovador un pueblo entero
y es nuestro luto la viudez de España.

Fernando Soldevilla, refiriéndose á Zorrilla dice humildemente:

“Dedíquenle otras poesías; yo le dedico eterno recuerdo, pues entiendo que dedicar yo poesías á Zorrilla, que era el genio mismo de la poesía, sería como ir con escudillas de agua á las inmensas profundidades del mar.”

Navarro Gonzalvo, dedicó una quarteta á Zorrilla verdaderamente admirable:

¿Queréis un templo, un palacio
Digno del vate español?
Dadle por tumba, el espacio,
¡Por fúnebre antorcha, el sol!

Ramón Chies, el Director de *Las Dominicales*, se ocupa también de la muerte de Zorrilla, diciendo grandes verdades. Hé aquí algunas de ellas:

¡ZORRILLA!

«Ya no existe.»

«Aquella vigorosa y resistente naturaleza, que habia desafiado tan variados climas y vencido tantas crueles molestias, se ha rendido al fin al peso de los años. Aquella luminosa inteligencia, que logró percibir con rarísima claridad la belleza universal, y penetrar los más hondos secretos de la forma y el color, se ha desvanecido en el éter. Aquella lengua maravillosa, que era la armo-

nia misma de la palabra, dulce, suave, enérgica, arrebatadora, contundente, en conformidad con los sentimientos é ideas que se proponía expresar, ha enmudecido para siempre.»

«El sublime poeta ha muerto.»

«Zorrilla era algo más todavía que un poeta: era la poesía misma: era el alma artística de la patria española, reducida á individualidad en su persona, con todas las virtudes y todos los defectos, con todas las grandezas y todas las miserias, con todas las arrogancias y todas las humildades características de nuestra gloriosa raza.»

«El personificar la patria ha sido á la vez causa de la inagotable inspiración de Zorrilla y de su inmensa popularidad.»

«Creíase el poeta algo así como padre espiritual, en el orden del arte, de cada uno de los españoles, y considerábasele toda cosa propia, al sentir en sus versos de incomparable armonía, expresados nuestros anhelos y esperanzas, nuestros deseos y aspiraciones.»

«De aquí que, al perderle, un duelo general se haya apoderado de todas las almas, como si cada cual hubiese perdido algo que fuera sangre de su sangre y espíritu de su espíritu. Cuando han muerto otras ilustraciones nacionales, al lado del elogio sonaba en boca del pueblo la censura para el difunto, recordando alguna sombra de su vida ó alguna torcida senda de su actividad; al caer Zorrilla en la tumba, ni la más acerba crítica ha osado formular una ironía ó un sarcasmo. La vida entera del poeta, consagrada al arte en honra de la patria, aparece lúcida y trasparente, sin una sombra que empañe la gloria inmarcesible que sus talentos y virtudes le han granjeado. Ni aun la política, que todo lo divide y enardece, tiene nada que acriminar á Zorrilla; pues si vivió en el pasado con su pensamiento, inspirándose en las ruinas y prestigiando caducidades, ni condenó las libertades modernas, ni maldijo los arreboles que anuncian un porvenir de emancipación para los pueblos. Dejó á los demás debatirse en combates ferocísimos, pretendiendo eludir el movimiento del siglo, mientras hacía revivir las edades pasadas; empero el tiempo, á cuya acción ningún espíritu superior se sustrae, le arrastró consigo, y le hemos visto en sus postreras horas cantar la luz de la ciencia y fustigar sin piedad la ignorancia, madre de la superstición, engendradora de todo linaje de barbarie; descuidando, de propósito quizá, acudir á la Iglesia, que ensalzó y consagró en sus cantos, en demanda de auxilios para su fuerte espíritu en las angustiosas horas del supremo abatimiento; por que la Religión para Zorrilla fué tal vez más una tradicional institución patriótica que un culto exigido y prescrito por el Autor de los mundos.»

«Todos lo han dicho, enunciando una verdad evidente: Zorrilla es el último y más glorioso de los poetas castizamente españoles.»

«Zorrilla no era republicano ni librepensador, pero era el cantor insigne de las glorias de nuestra patria, y no seríamos dignos de nuestros ideales, llamados á engrandecerlos en lo porvenir, de no acudir á la tumba del gran poeta para decirle:»

«Goza de tu gloria merecida, que se extenderá por los siglos en la conciencia de los hombres, hasta la consumación de las edades; la España de la razón rinde en tu persona homenaje á su hermosa madre la España de la fé, que tú cantaste en los más armoniosos é inspirados versos que vibró la lira de la patria.»

V.

Al ramo que he cogido en el campo de la prensa, justo es que le ponga un lazo, y me servirá de cinta para hacerlo la filosófica poesía de Eugenia Estopa.

Por tí será mi recuerdo.

À ZORRILLA.

La sociedad es una farsa, la gloria un sueño, la reputación una carga enojosa para el que no es orgulloso y vano, el amor es la fé de los necios: Dios, mi mujer y tú; he aquí mi recuerdo
(Fragmento de una carta de Zorrilla á un amigo suyo.)

I.

Que cante yo tambien al vate insigne
cuya muerte la España tanto llora...
eso me dices tú porque no sabes
que vivo entre las sombras
de ese dolor que término no tiene
cuando lo sufre un alma soñadora;
y aunque muerto está el vate
no de muerte mi canto á su memoria
será por tu recuerdo, ser amigo,
si es que la inspiración mi númen toca.

La grandeza me admira aunque pequeña
soy para comprender belleza y gloria;
mas del poeta juzgo
los pensamientos que al principio en prosa
he puesto como lema de este canto
si amargos al amor que en sueños brota
de verdades muy sabias
llenas de razones filosóficas.

¿Qué es la gloria? y nos dice que *es un sueño,*
farsa la sociedad y que *enojosa*
es la reputación como una carga,
(como á muchos quizá tambien la hora);
que el amor es la fé de... quien la tenga,
me canso de copiar y... punto en boca.

¿Tuvo razón el vate? yo lo abono;
y eso que su talento le colcca
más arriba de humanas concepciones
y un poco más abajo de la Gloria.

¿Y quieres que le cante si no vibran
de mi lira las cuerdas, *si están rotas*
desde que el tierno amor de mis amores
enmudeció su voz? .. ¿qué les importa
al mundo y al poeta mi recuerdo?...
¿quieres que me conozcan?

La intención te agradezco ¡es tan sublime!
pero acaso tú ignoras
que es vulgar mi talento y tan no vale
que hace ya mucho tiempo que me estorba;
sin pena lo confieso, pues creía
que siendo *algo* el talento, alguna cosa

daría de provecho
 ¡y por poco si á mí me vuelve loca!...
 es un secreto de mi vida íntima,
 una página triste de mi historia;
 pero si cierto fuese que lo tengo
 me hizo tan desgraciada... *que me estorba.*

II.

Genio inmortal de España
 ¡con qué poco sentido el mundo llora!
 cuando tu muerte supe, así me dije:
 «Ya en su patria se encuentra y se transporta
 el invicto cantor... ¡ay! quien le oyera
 poblándola de notas misteriosas!...
 porque no ha muerto, no, tu genio altivo,
 ni las sublimes notas
 de tu lira de arcángel se apagaron,
 ni tampoco tu espíritu reposa...
 hoy tu alma, poeta, bien lo sabes,
 triunfante se corona
 con las galas de amor y poesía
 dignas de tu realeza arrobadora.

¡Que has muerto! oigo decir, y nada arguyo,
 porque el dolor que España siente ahora
 es tan justo y tan grande!...
 ¡Yo también he llorado á tu memoria!...
 no me importa el decirlo;
 la pena es contagiosa
 y cuando á muerto tocan las campanas,
 sin quererlo mi llanto se desborda!

EUGENIA N. ESTOPA

VI.

Iba á dar por terminado mi trabajo en la imposibilidad de poder expresar lo que siento, por que no acierto á comprender la profunda impresión que me ha causado la muerte de Zorrilla. Yo le traté algunos días hace mas de treinta años, y no le he vuelto á ver, tomaba parte activa en sus triunfos, me alegraba vivamente de todo cuanto pudiera redundar en su beneficio, pero directamente no tenia con él le menor relación, así es, que deseando que me dieran alguna explicación sobre mi desconsuelo, evoqué al espíritu del Padre German, que cual padre amorosísimo siempre acude á mi llamamiento para darme ánimo y disipar mis dudas; he aquí lo que me ha dicho.

“No extrañes tu pena, no es necesario para el afecto espiritual estar en relación visible los unos con los otros. Los espíritus tienen sus amores, sus simpatías, sus afecciones, sus preferencias, sin necesidad que estas trasciendan á la Tierra. Tu espíritu, no hace mas que sentir los efectos naturales de una afección profunda de otros tiempos. Tienes muchos amigos de otras épocas, en las cuales estuvo tu espíritu á mucha mas altura intelectual que lo está hoy.”

“El poeta que hoy llora España aclamándole como único cantor de su siglo merece ser llorado y que su nombre sea esculpido en mármoles y bronces que perpetuen su terrena gloria.”

“Es un espíritu, que desde el instante que se dió cuenta que sentía, desde el momento que su inteligencia admiró lo creado habló poéticamente, y en cuantas lenguas se han hablado y se hablan en la Tierra, Zorrilla ha sido, el artista sin rival de la palabra. Hace muchísimos siglos que ese espíritu ha descollado en los países civilizados, en épocas tan remotas, que vuestros historiadores no tienen la menor idea de ellas, por que de aquellas opulentas ciudades con sus industrias, con su comercio, sus artes, su literatura, sus riquezas, su movimiento, su vida, donde florecieron ingenios admirables ya nada queda que recuerde lo que fueron; es decir no queda nada de su estructura, sus muros cayeron bajo la pesadumbre de los siglos, sus templos, sus sepulcros, sus maravillas artísticas reducidas á polvo impalpable han desaparecido de la Tierra, pero los espíritus que sintieron, que amaron, que progresaron en aquellos amurallados recintos, que levantaron artísticos monumentos y entonaron sus cantos á los Dioses, esos viven, los unos en la esfera terrestre, los otros en diversos mundos, y ese espíritu al que llamais Zorrilla, es uno de aquellos primeros pobladores de ese planeta que difundió la luz y la armonía de su poética inteligencia.”

“Os maravilla que hablase tan admirablemente la lengua castellana, pues con la misma *difícil facilidad*, con el mismo conocimiento del idioma, se puede espresar ese espíritu en todas las lenguas que se han hablado y se hablan en ese mundo. Por eso no teneis quien le iguale, por que durante su permanencia en ese globo, especialmente en el punto que llamais España, ha sido el único espíritu proviniente de aquellas lejanas civilizaciones encarnado en ese parage, no podia tener rival ni competidor por que no habia en esa nación otra inteligencia gemela de la suya.”

“Ese espíritu, encarnó en España para llenar y cumplir una misión de trascendentalísima importancia, pero no ha tenido valor suficiente para llevarla á cabo; antes al contrario, ha sido el cantor de lo pasado, el cronista inimitable de lo que fué. Y él, por su ciencia, por sus profundísimos conocimientos filosóficos, por su brillante historia, por sus trabajos realizados en el desquiciamiento de otras religiones erróneas, por sus enseñanzas literarias de otros tiempos, se impuso el trabajo de emplear su última existencia en desarraigar las viejas tradiciones de la católica España; pero..... no siempre el espíritu cumple sus propósitos; á veces se distrae, se entretiene, pierde el tiempo como decís vosotros. ¿No os ocurre en muchas ocasiones decir con el mejor deseo y la más sana intención: hoy haré tanto y cuanto? y al llegar la noche decís con desaliento. No he hecho nada, he pasado el dia sin saber como ni cuando; pues de igual manera los espíritus mas de una vez encarnan en los mundos y no llenan su cometido; mucho mas si se ven halagados y favorecidos por el aplauso popular. El espíritu de Zorrilla, desde su aparición en el mundo de las letras causó la impresión que debía producir en grandeza, su elevación, su idealismo, la sublimidad, el armónico conjunto de su sér, impresionó entusiasmó á la multitud y le aclamaron por unanimidad el soberano de la palabra, el primer poeta de su tiempo; honroso calificativo que ha merecido en innumerables existencias.”

“Como el niño se contenta con muchos juguetes, así también el espíritu se satisface con muchos plácemes, y parabienes, y Zorrilla no tuvo valor para romper los moldes de las antiguas religiones, convencido que al intentarlo tendría que luchar violentamente como luchan todos los obreros de la primera hora; y trocar las rosas, los lirios, las azucenas y las violetas por las zarzas espinosas, es un trabajo tan penoso que no siempre el espíritu se encuentra en condiciones de llevarlo á cabo.”

„Amantísimo de lo bello, no quiso mirar más que la parte poética que tienen todas las leyendas religiosas, se enamoró de la forma y huyó de mirar al fondo. Él avanzó en el espacio, pero en la Tierra se estacionó; en sus últimos años vió más claro, mucho más claro, pero el derrumbamiento de los ideales religiosos produce tanto extrépito!..... y es un ruido tan desagradable las burlas de los unos, la befa y el escarnío de los otros, el desdén de los grandes, el anatema de las altas dignidades eclesiásticas, que le causó espanto salir de la senda trazada por sus mayores, entre derribar y reconstruir no es dudosa la elección, y verdadero ruiseñor del infinito cantó hasta sus últimos momentos porque su alma no podía vivir en otro ele-

mento que en el de la poesía; ave del paraíso, necesitaba extender sus magníficas y esplendentes alas sobre bosques de limoneros en flor, sobre valles de azucenas y en una atmósfera perfumada.”

“Pero cuando se despierte, y comprenda que ya no pertenece á la Tierra, cuando los aplausos no sean para él más que el murmullo de las hojas secas, cuando se pida cuenta de sus actos, y se pregunte severamente por el resultado práctico de sus hechos, entonces..... entonces no estará tan satisfecho de su gloria y pedirá humildemente á Dios volver al punto donde habitó lo antes posible, y al volver cumplirá probablemente la misión que ayer no tuvo valor para cumplir.”

“Volverá sí; volverá, porque España necesita de su gran poeta que vendrá á destruir los cielos de las religiones para pintar con más vivos colores los cielos maravillosos de la ciencia.”

“Él derrumbará las gradas de marfil que ayer levantó y los peristilos de oro diciendo que Dios no tiene otro paraíso que el hogar bendito donde el amor impera.”

“Él dirá que la ley del amor es el centro de gravedad de las almas, y que un pensamiento bueno es un rayo de Sol que vivifica á la humanidad.”

“Él demostrará que todas las religiones juntas no pueden redimir á un espíritu, y que el efecto práctico de la Divinidad es el bien.”

“Él reconocerá que el tiempo es el archivero del Universo y probará que lo divino es lo bueno.”

“Él dirá que un Espíritu que anhela el progreso, es un sol que comienza á irradiar.”

“Él dirá que los mundos son las gradas eternas del templo de la sabiduría y que las leyes científicas son los códigos de la naturaleza.”

“Él probará que el espíritu es el labrador de los espacios, que la ciencia es el lenguaje de Dios, y que los cielos se escalan haciendo sonreír á los afligidos.”

“Él aconsejará á los hombres, que al dejar la Tierra no pregunten ¿dónde está Dios? sino que busquen cuál es el punto más luminoso de su historia, porque Dios es luz, y en la luz vive.”

“Él vendrá y proclamará las verdades del Espiritismo, él será medium potentísimo que asombrará con sus admirables y sublimes comunicaciones. Él llevará tras de sí las multitudes que le aclamarán y le dirán: ¡Bendito seas! porque tú eres un *Enviado* de Dios.”

“La gloria alcanzada por este espíritu en su última existencia, es un pálido rayo del sol poniente comparada con la gloria, con el renombre universal que alcanzará al volver á la Tierra. Él será uno de los grandes reformadores que sobre las ruínas de los templos del pasado, levantará observatorios astronómicos, y allí contemplando los mundos, y en relación con otras humanidades, elevará á Dios himnos y plegarias que aún no han resonado en ese planeta.”

“Esto será Zorrilla en el porvenir, un reformador científico, un redentor glorioso, un sabio encantador, un héroe del sentimiento, un cantor divino que llenará ese mundo de armonías, llevando tras á las multitudes que le aclamarán y le dirán: —¿De dónde vienes? y el contestará—Vengo del mar de la vida y voy al puerto del infinito!”

.....

Esto dijo el padre Germán, que me ha llenado de inmensa satisfacción, deseando únicamente estar encarnada en este mundo cuando vuelva Zorrilla para ser uno de los seres que proclamen su grandeza, para seguir sus luminosas huellas tomando parte en su trabajo si así lo permite el adelanto de mi espíritu.

¡Gloria al poeta de todos los tiempos!...

¡Gloria al reformador del porvenir!

AMALIA DOMINGO SOLER.

Gracia 27 de Febrero de 1893.

UN BUEN EJEMPLO.

Recomendamos á nuestras lectoras, la carta, (que tomándola de *Las Dominicales*) insertamos á continuación, y la publicamos para que sirva de norma de conducta á las mujeres que estén casadas con librepensadores y no quieran estos, que sus hijos reciban el agua del bautismo.

Digna es de estudio por muchos conceptos la carta de Ana Moreno, fíjense en ella nuestras lectoras, vean el consejo que le daba á la fiel esposa un desgraciado que no conoce, que no ha penetrado en el Santuario de la familia, le aconsejaba el engaño, ó el abandono del hogar doméstico.

¡Cuánta aberración!.... ¡cuánta ignorancia! felizmente Ana Moreno cumplió como buena respetando las opiniones de su marido, ejemplo que deben seguir todas las mujeres que amen y respeten al compañero de su vida.

UNA MADRE Y UN CURA.

Señor Director de *Las Dominicales*.

En el mes de julio del año 89, nació en Almuñecar de mi matrimonio con Ricardo Salcedo, una niña, á la que puse por nombre Palmira. Después, por la falta de medios de vida, nos trasladamos á Santiago del Estero, donde nació mi segundo hijo, de nombre Luz Demófilo.

Como el clima aquel no sentara bien á mi salud, de acuerdo con mi esposo decidí volver á Almuñecar, donde nació mi tercer hijo, que llamé Porvenir, según las órdenes que me dió mi marido, al despedirnos; porque como habrá usted comprendido, mi esposo es opuesto á que nuestros hijos se bauticen, idea y gusto que yo respeto, tanto más cuanto que me tiene dicho que, de no hacerlo así, se apartaría de mi por desobediente.

Así las cosas, vine por unos dias á la ciudad de Motril, con el fin de saludar á mi padre y hermanos políticos, y pronto se divulgó que mis tres hijos no estan bautizados, y el párroco me envió á llamar por una mujer conocida por María Jesús Uribe, bajo pretexto de que la moza del cura tenía en su poder para entregármela, una carta de mi esposo. En su vista, pasó mi señor padre político á la casa del mencionado párroco, que le dijo estar enterado que tenía tres nietos sin bautizar, y le ordenó los llevase reservadamente á la iglesia para bautizarlos. Pero como yo me opuse á ello, no pudo llevarse á efecto.

Pero es el caso, que en la noche del mismo día se presentaron en casa de mi suegro, el jefe de policía y un guardia municipal, diciéndome que fuera con mis hijos á la sacristía de la iglesia donde me esperaba el cura, á lo que me negué, si bien al amenazarme é insistir, decidí ir sola dejando mis niños en casa.

Una vez ya en la iglesia, se me impuso la necesidad que habia de bautizarlos, sin que fuera para ello obstáculo mi manifestación de no querer hacerlo sin permiso de mi marido, por cuya única razón fui groseramente calificada de labios del que se llama representante de Cristo en la tierra.

No debe olvidarse que esta escena violenta tenía lugar en los momentos en que salían las personas del templo, como así mismo que para intimidarme, se

me amenazó con darle parte al capitán de la Guardia civil y juez de instrucción.

Mas como con lo hecho no había bastante para dejar fuera de duda la evangélica misión del celoso párroco; pasados algunos momentos de la escena anterior, presentóse en mi casa en unión de otro clérigo, del primer alcalde y teniente y del Juez de instrucción, acompañados de los jefes de policía y cabos de vigilancia nocturna, por cuyos señores fui nuevamente instada á bautizar á mis hijos, brindándose para apadrinarlos el Sr. Juez; y contestando el párroco á mis observaciones, me dijo que si por querer hacer lo que mi marido me había dicho, iba á perder la salvación de mis hijos, llamándome insensata y calificando de impío á mi esposo.

En su consecuencia, y vista mi actitud enérgica y decidida, se intentó atropellarme y bautizar violentamente á mis hijos con el agua que tenía una jarra, acción que pude evitar y que cayera sobre sus cabezas, merced á haberlos cubierto con mi cuerpo, en cuyos momentos con una enérgica resolución impropia de mi sexo manifesté que no se haría nada sin mi voluntad, á no ser pasando por cima mi de cadáver.

Un último detalle, señor director. Me aconsejaba el señor cura que, abandonando á mi marido, bautizara á mis hijos y me dedicara á servir para mantenerlos.

No queriendo aceptar tal proposición, se me rogó que escribiera á mi marido tratando de convencerle.

Al otro dia me mandó otro mensaje el señor párroco con mi hermana política, ofreciéndome tres mil reales por bautizar á mis hijos, á lo que contesté que mi marido vale mas que millones.

Ruego á usted dispense la estension que he dado á esta carta, en gracia al deseo de presentar con todos sus detalles, los verídicos hechos que quedan relatados, quedando tambien autorizado de mi parte para corregir en ella impurezas de estilo.

Con este motivo tengo el gusto de ofrecerle á usted el testimonio de consideración mas distinguida de su atenta correligionaria q. b. s. m.

ANA MORENO.

Motril, Enero de 1895.

*
* *

Esta carta no necesita comentarios, sino que, descubriéndonos ante esta mujer valerosa y esposa fidelísima, la saludamos como á heroína del libre pensamiento. Desde que hay en España mujeres de este corazón, nuestra causa ha triunfado.

De «Las Dominicales»

PENSAMIENTOS.

- Vale más luchar con las inteligencias que con los elementos.
- El hombre sin deberes es un factor ciego.
- La luna es la noche del espíritu, el sol es el dia de la inteligencia.
- A la humanidad no se le puede hablar de otra manera, que la adecuada á su inteligencia.
- Dios, es el fiel de la balanza.
- ¡Qué mejor oración que estudiar!

La Luz del Porvenir

Gracia 23 de

Marzo de 1893.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION

En Lérida, Cármen 26, 3 En
Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante,
S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—La ingratitud —¡Bien venidos sean! —La virtud y el Vicio —A Concha.

LA INGRATITUD.

¡Funestísima palabra! Hasta escrita me repele; porque es tal la odiosidad que encierra que debe repugnar á todo corazón medianamente educado en ese ambiente donde el sentimiento se satura de las ideas del bien y de la generosidad. Un sér ingrato no puede caber en los cielos de la inmortalidad porque ésta supone lo eterno en la idealidad de los sentimientos, lo majestuoso y grande en las virtudes del alma mas pura y resplandeciente cuanto mayores han sido sus sacrificios encaminados á conciliar y unificar en uno todos los deberes de su razón y su conciencia.

La ingratitud desde luego es la mancha oscura, el punto negro que intercepta al espíritu las divinas claridades del infinito; por eso el ingrato, replegado en su egoismo, olvida su ayer no pensando en el porvenir para reconcentrarse en cuanto le rodea, estrecho circuito á donde convergen los pálidos reflejos de uno solo de los soles que recorren los espacios siderales; porque la ingratitud va siempre acompañada del egoismo que es una de sus fases, sentimientos ambos como todos los otros que falsean nuestra esencialidad, que nos hacen esclavos de las pasiones reteniéndonos en la Tierra, sujetándonos á ella aún despues de haber abandonado nuestro envolvente material.

El ingrato no se conoce como tampoco el hipócrita, el orgulloso y toda esa falange de desgraciados existentes en el planeta; así que cuanto se haga por transformarle argumentándole con la verdad de sus propios hechos, exhortándole y atrayéndole, será siempre tiempo perdido: *Cada uno es el redentor de sí mismo*, nos dice Amalia Domingo, y tiene muchísima razón: los que me conocen y me tratan saben perfectamente que esa idea ha sido igualmente mía aunque revistiéndola con forma menos galana. Los redentores lo son, lo han sido siempre de la idea y para la moral universal. Vertiendo la semilla de la divina palabra, revelando el código santo de la amorosa ley de Dios y sellando su obra con el sacrificio de su propia vida, han implantado el gérmen de una nueva savia de salud que *el tiempo ha hecho buena*; porque el tiempo es la gran medida que ni quita ni añade una línea á nuestra estatura, haciéndonos ver *los codos* que ajiganta ó empequeñece nuestra figura moral. El tiempo es el redentor de las almas, el que las regenera por el ingerimiento de aquella simiente fructífera y beneficiosa que derramaron en la haz de la Tierra los Cristos y los Budhas y cuantos Mesías han venido á armonizar la palabra con el hecho haciéndolos acordes por la solidaridad y fraternidad humana.

La ingratitud tiene caracteres propios como todas las otras cualidades del espíritu



que se manifiestan en el individuo según desenvolviéndose vá en períodos desiguales esa trabazón que forma el engranaje de la existencia y que insensiblemente nos conduce, ó nos pone en disposición de afrontar por la lucha al enemigo oculto que ni siquiera sospechábamos vivía de nosotros y con nosotros. La ingratitud, la gratitud, el orgullo, la humildad y demás afectividades del alma responderán siempre á las circunstancias en nuestra vida de relación; por eso el orgulloso como el ingrato, el humilde como el bueno no pueden probar que lo son hasta encontrarse en el centro de acción en donde esas condicionalidades hayan lugar de manifestarse en sus disposiciones varias; así por ejemplo, el sér cuya pasión dominante sea la del orgullo, ó la soberbia, será afectuoso y bueno, caritativo y sociable mientras nada venga á contrariarle ó á zaherirle en su avasalladora pasión; mientras á esa fibra sensible no la hagan vibrar los ecos exteriores de un mundo que se agita y que lucha también porque son encontrados y revulsivos sus pasionales movimientos; si no la afectan para fustigarla educativamente; si no la mortifican para corregirla; por eso á nadie le es dado decir: *De esta agua no beberé*. Las inclinaciones, las tendencias inherentes á nuestra responsable personalidad responden en un momento dado de la agitada vida, y todo aquel cuidado que hemos puesto en velarlas con el manto de la hipocresía social, ese barniz que tanto embellece el rostro como embadurna el alma, ese crédito amortizable que nos ha valido en las esferas del mundo los distintos adjetivos con que se nos califica tan satisfactoriamente, desaparece ante la opinión por el arranque explosivo que nos comunica el toque de esa sensación tan perfectamente replegada en lo recóndito del sér.

¡Cuántos ingratos hay en el mundo! Quizás el recuerdo amargo de horribles ingratitudes hizo decir á una insigne escritora francesa, cuyo nombre siento no recordar: *Desde que trato á los animales he aprendido á conocer á los hombres*. ¡Cuánta verdad y cuánta hiel en una sola frase! Y es difícil no hallar ingratos, y más difícil aún el conocerlos; porque mientras somos felices ó aparentamos serlo, mientras las tempestades de la vida no vienen á combatirnos poniendo á prueba la fortaleza y la verdad de nuestras débiles ó enérgicas virtudes *con el cambio en la vida de la escena*, todo nos parece hermoso, grande y bueno: la confianza llega á ser ciega, la credulidad exagerada, la fé absoluta: nada hasta entonces ha podido desmerecer la opinión que de los séres y las cosas teníamos y nada por consiguiente ha podido despertar nuestra sospecha, soliviantar el ánimo entregándonos al escrutinio de las conciencias.... La desgracia, ese verdadero infortunio que llega siempre en una edad determinada para los que saben sentir, ese infortunio que en la soledad vierte su llanto y en la soledad se pierde como los ecos del alma que así tan amargamente suspira, tiene, si, el triste privilegio de la verdad, de su conocimiento y de su valor. Las percepciones del desgraciado como las de un agonizante, son muy lúcidas: tiene su clarividencia porque ya las ilusiones no forman el cortejo de las esperanzas de su vida. Habladle á un falleciente de la salud física y os contestará con el último estertor de la agonía... los enfermos del alma son los incurables de la Tierra: su *doble vista* no les permite percibir otras imágenes que las realidades del presente hijas de los desengaños, compañeros inseparables de la ingratitud, cuyas gradaciones son tan infinitas como insensibles desde el primer grado hasta el último que le corresponde: *El Olvido*.

Martinez Pedrosa, esclarecido vate, ha sabido describir en un soneto los rasgos que caracterizan la ingratitud: nada más se puede decir en catorce versos, ni mejor dicho; hélo aquí:

“Al primer escalón: yo soy tu hermano;
 Al segundo escalón: yo soy tu amigo;
 Al tercer escalón: ya me desdigo;
 Al cuarto, con desdén te doy la mano.

Al quinto, te contemplo, erguido y vano;
 Al sexto, te desprecio, callo y sigo;
 Y tu amistad, al séptimo, maldigo,
 Y en el octavo, la escarnezo ufano.

Tú quedas mudo, humillado y triste,
 Mirándome escalar la altura bella
 Despues que mi escalera sostuviste;

El amargo dolor tu labio sella,
 Porque, por ella ayer subir me viste,
 Y hoy ves mi ingratitud bajar por ella.”

La criatura que alimenta en su corazón nobilísimos sentimientos que vá desarrollando al influjo de bienhechoras inspiraciones; el ser verdaderamente perfectible ha de fraternizar con todo lo genuinamente puro y hermoso ofreciéndose en holocausto á la sublimidad del sacrificio moral y material, no por defender al hombre en la idea, sino la *idea* en el hombre que santifica y glorifica á Dios llevando hasta su trono al espíritu que así sabe comprender y llenar su mision en el mundo.

“La ingratitud, nos dice Kardec, es hija del egoísmo y el egoísta encontrará más tarde corazones insensibles como lo fué él. La ingratitud es una prueba de vuestra persistencia en hacer bien; os será tomada en cuenta, y los que os han desconocido serán tanto más castigados cuanto más grande ha sido su ingratitud.”

Y nosotros preguntamos: ¿puede ser ingrato el espiritista? *Nó*: esta es la única respuesta, la sola que puede darse; y no siéndolo por incompatibilidad con la elevadísima doctrina cuyas enseñanzas sigue se deduce que tampoco han de serle accesible las otras pasiones sus derivadas, pues el *nosce te ipsum* es el talismán que le preserva de caer en las tentaciones no cediendo á la sugestión del mal, reconociéndose tal cual es y eliminando de sí en cada victoria obtenida los detritus de sus arraigadas imperfecciones para llegar al anhelado fin que el Espiritismo hace realizable por el progreso: ser hombre material para llegar á serlo espiritual.

EUGENIA N. ESTOPA

¡BIEN VENIDOS SEAN!

Con el mayor placer insertamos una poesía escrita por los hijos de Matilde Fernández de Ras, Matilde y Aurelio Ras; la primera tiene 11 años y el segundo cuenta 10 inviernos. Estos dos tiernos seres, hace más de un año que escriben poesías, cuentos y novelas, desean ser colaboradores de LA LUZ y LA LUZ les dice lo que decía Jesús: *Vengan á mí los niños*.

¡Matilde y Aurelio! ¡bien venidos seáis! ¡Benditos sean los niños! ¡benditos sean!..

LA VIRTUD Y EL VICIO

I.

Es fama que un día el Vicio
A la Virtud se encontró,
Le preguntó, ¿qué es tu oficio?
Y la Virtud respondió:
—“Yo soy la Virtud, el Bien,
Practico la Caridad,
Digo á todos “Buenos séd,
Y recompensa esperad:,”
“Y es mi tristeza infinita
Al ver que vivo ignorada,
Porque en la Tierra proscrita
Es la honradez desgraciada.”
“Es mi amiga la Verdad,
Los Vicios mis enemigos,
El Amor, la Caridad
Son mis mejores amigos.”
Baja el Vicio la cabeza,
No sabe qué responder,
Vé la Virtud su bajeza
Y dice:—“Contéstame,”
—“Eres muy tonta, Virtud,
No sigas esos consejos,
Pues la negra Ingratitud
No estará de tí muy lejos.”
Extrañada la Virtud
Al momento preguntóle:
—“Mas dime, ¿quién eres tú?”
—“Soy el Vicio, contestóle,”
Indignada aquella diosa
Dijo irguiendo la cabeza,

—“Antes llegar á la fosa
Que á semejante bajeza,”
La Virtud desapareció
De los ojos del malvado;
Al cielo se remontó;
De allí ¡qué poco ha bajado!

II.

Pocos saben qué es Virtud
Y muchos lo que es el Vicio,
No existe la gratitud
En pago del beneficio.
La Virtud es escarnecida
Por necios y por viciosos,
Si cambiáramos de vida
Pudiéramos ser dichosos.
Dios reinara en esta esfera
Si fuéramos virtuosos,
Viviendo de otra manera
¡Oh, seríamos venturosos!

III.

Espiritistas, luchad
Y buscad constantemente
Las luces de la Verdad,
Porque os guiarán dulcemente
A eterna felicidad!
Do la Virtud resplandece
Toda ventura es posible,
Donde el amor vive y crece,
Todo mal es extinguable
Y el árbol del bien florece.

MATILDE Y AURELIO RAS.

Á CONCHA.

Qué hermoso es hacer bien, Concha del alma!
¡qué placer tan inmenso se recibe!
No hay goce que nos dé tan dulce calma:
¡feliz quien por el pobre se desvive!

Tú que sabes muy bien como yo vivo,
que lucho con empuje sobrehumano;
que por mi mal mi espíritu cautivo
por vivir y ser libre lucha en vano.

Tú que sabes muy bien que mi existencia
es una pesadilla dolorosa,
que amo la luz, la libertad, la ciencia,

por que es de Dios la imágen más hermosa!

Que son las flores mi mayor encanto,
mi mejor templo la floresta umbría,
y que las aveciilas con su canto,
mi corazón inundan de alegría.

Y que admiro del arte la belleza
y de los genios su atrevido vuelo,
y que siento inmensísima tristeza
por que no logro conquistar un cielo.

Que vivo sin vivir por que quisiera
no haber en el pasado delinquido,
para poder vivir de otra manera
enlazada á un espíritu querido.

Gozando de esa dicha inapreciable
que solo proporciona la familia,
por que el dolor más rudo es agradable
si el amor con la queja se concilia.

Que quisiera tener un gran talento,
conocer los arcanos de la ciencia,
ser el alma y la vida de un invento
que borrara del mundo la indigencia.

Tú que sabes muy bien que hay en mi mente
algo grande, sublime, sobrehumano,
y he de vivir cual mísero indigente
luchando sin cesar y... ¡siempre en vano!

Tú que tienes un alma pensadora,
y que sabes mirar en lo profundo
de ese oculto dolor que nos devora
á los anacoretas de este mundo.

¿No es verdad que creerás hasta imposible
que se pueda olvidar el sufrimiento
que nos abrumba con su peso horrible
sin dejarnos siquiera ni un momento?

¿No es verdad que inclinando la cabeza
y apoyando la frente entre tus manos,
más de una vez has dicho con tristeza:
"Los sueños del placer todos son vanos?,"

"Si es el amor dulcísima quimera,
que se deshace cual lijera nube,
y que pasada la ilusión primera

cual humo de vapor al cielo sube.»

“Y la familia, y el hogar, y todo cuanto nos puede hacer dulce la vida, es un monton de pestilente lodo; por que amor y deber, ¡todo se olvida!”

“¿Por qué vivir? ¿por qué ha de estar sumiso el espíritu? ¿acaso no le es dado, si no puede encontrar un paraiso decirle á Dios? Señor, estoy hastiado.»

“Deja que corte de mi vida el hilo, no dejo tras de mí huella ninguna, el sepulcro es sin duda un buen asilo para aquel que el dolor meció su cuna.»

No es verdad que mirando en redor tuyo sientes extraño, inexplicable frío? y exclamas: “Yo no sé, porque no huyo, no hay calor en mi hogar ¡está vacío!”

¿No es verdad que se sufre horribilmente reflexionando? sí; querida mía; yo sé todo el dolor que el alma siente cuando á solas está con su agonía.

Mas escucha, que he hallado un lenitivo, ¿lenitivo te he dicho? No; remedio: poderoso, eficaz, y tan activo que te quiero decir cual es el medio.

Cuando te sea posible, corre ansiosa á donde sepas que el dolor se halla, donde haya una familia numerosa que libre con el hambre una batalla.

Entrégale á los pobres pequeñuelos dulces frutas y pan en abundancia; y estúdia la expresión de sus ojuelos (que enseña mucho el libro de la infancia)

Contempla sus caritas sonrosadas, sus boquitas abiertas de contento; escucha sus alegres risotadas y admira su incesante movimiento.

Si les llevas juguetes, ¡qué alegría! ¡qué saltos! ¡qué gritar! ¡qué cabriolas! disputan los chiquillos á porfía por ceballos, bebés, y banderolas.

Y al ver que aquel placer es obra tuya

dirás con emoción: "¡gracias Dios mío!
que de mi mente el desaliento huya,
que no tiene razón de ser mi hastío."

"Yo puedo difundir paz y consuelo,
yo puedo hacer felices á los niños;
y hacerme la ilusión que existe un cielo,
al recibir gozosa sus cariños."

¡Si vieras qué placer tan inefable
experimenta el alma, Concha mía!..
No hay nada á esa ventura comparable;
no hay nada que se iguale á la alegría

De prodigar el bien; de hacer dichosos
á séres inocentes y sencillos,
que se creen por completo venturosos
levantando con naipes sus castillos.

Se puede ser feliz; nunca lo dudes,
no pierdas por completo la esperanza;
por que al pesar amor é ingraticudes,
si estas inclinan mucho la balanza,

Siempre hallarás hermosos pequeñuelos
que te darán sus besos y caricias;
y te harán presentir que hay otros cielos
donde el amor ofrece sus primicias.

El prodigar el bien, Concha querida,
es el placer mayor de los placeres:
queda el alma á sí misma agradecida
cuando cumple amorosa sus deberes.

Mucho más te dijera, ¡Concha mía!
porque para decir hay gran asunto;
que aunque en él me ocupara noche y día
por partes, en detalles, y en conjunto:

Siempre mi descripción pálida fuera,
un boceto sin luz y sin colores;
Sé pródiga en el bien, créate una esfera
donde la gratitud te dé sus flores

No todos son ingratos ¡Concha mía!
hay muchos que reclaman tus cariños;
no en todos los afectos hay falsía:
quieren mucho los pobres y los niños.

Prodiga siempre el bien, préstale amparo
al pária, al desdichado y al proscrito,
que sea tu amor resplandeciente faro;
que el amor es el Sol del infinito!

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE PARA UN MÁRTIR DEL ESPIRITISMO.

Suma anterior, 853 pesetas 60 céntimos.

Josefa Egea 1 peseta; Manuela 1 id.; el *Angel* Araceli 1 id.; Jaime Garbarino 1 id.; Constanza 1 id.; Doroteo Valle 5 id.; L. A. 2 id.; 50 céntimos total 866 pesetas 10 céntimos. Se le mandó la mensualidad de marzo: continua abierta la suscripción; rogando encarecidamente á los espiritistas, que sean para Mario verdaderos hermanos, que en su buena obra encontrarán la mejor recompensa.

DINERO DE LOS POBRES

Los espiritistas de Gibraltar 3 pesetas. Centro *Amor y Caridad* de Cuenca 3 id. Salustio Morillo 22 id., Una señora 2 id., T... 10 id., Santiago 15 id., *Un alma buena* 15 id., Ana 2 id. Carlos 8 id., Ramona 2 id., Narciso Mora 2 id., Enriqueta 11 id., X 2 id., Un espiritista 25 céntimos. Pedro 2 pesetas. Martín Socorro 2 id. 50 céntimos, de Almonacid de la Sierra 2 id., 55 céntimos dos jornaleros de Almería 2 pesetas. Mariano Aviñó 15 id., Celestino F. Puente 3 id., 50 céntimos. Jesús M. 2 id., 40 céntimos un obrero 60 id., Rosa 5 pesetas. Juana 1 pta. Ildefonso Lopez 1 id., Total 124 pesetas 80 céntimos que hemos distribuido del modo siguiente: A doña Cruz Soriano 6 pesetas. A una familia en la mayor miseria 67 id., A una viuda 13 id., A una anciana 31 id., A una pobre vergonzante 4 id., A un obrero 4 id.

¡Nada queda en la caja de los pobres! y hay tantos que piden una limosna por amor de Dios....!

PENSAMIENTOS.

- El trípode del universo, son las ciencias físicas, químicas y matemáticas.
- El cuerpo, es el artefacto del alma.
- Un mundo sin medida, sería un espíritu sin sentimiento.
- Cuando nace un niño, podreis poner un sello en su frente, mas no podreis ponerlo en su inteligencia.
- El lenguaje universal serán las ciencias exactas.
- Siempre fué arte diabólico el raciocinar.
- El pensamiento es un laboratorio eterno.
- Dios es el alma de la naturaleza.
- El mejor Evangelio es el Evangelio de la humanidad.
- Dios es el alma de las almas.
- Nunca la sangre ilustró á ningún espíritu.
- Las tempestades se concluyen con el cumplimiento de los deberes.
- La naturaleza es el templo de las almas.

La Luz del Porvenir

Gracia 30 de

Marzo de 1893.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—El templo perecedero.—Un entierro solemne

EL TEMPLO PERECEDERO

—▶▶▶▶(Y EL DE LA)◀◀◀◀—

VERDAD ETERNA

Forzoso se hace para desvanecer arraigadas preocupaciones que tuvieron profundas raíces germinadas por la maldad de unos y la ignorancia de otros, formar paralelos, con los que se pueda demostrar la verdad racional, para auyentar el error muy craso por desgracia, en la mujer, condenada desde luengos tiempos al exclusismo de la ciencia por la incuria del hombre, que, por lo general, sólo ha visto en ella un mero pasatiempo á sus veleidades ó caprichos, sin considerar que la mujer bien dirigida y mejor educada, puede hacer más que el hombre, siquiera sea por el ascendiente que tiene sobre sus hijos, única compensación justa á sus afanes y desvelos.

Hacer ver á la mujer la verdad, por mí presentida, es todo mi ideal, por lo que no omitiré ninguna investigación ó comparación entre el bien y el mal, siendo lo primero lo que mi espíritu desea para toda la humanidad.

¿Quién mejor puede compadecerse del que gime, que el que también llora hondos sufrimientos? Nada me extraña que la mujer muy desgraciada vaya en gran mayoría á pedir al templo lo que la sociedad le niega, creyéndose hallar en él un Dios de luz y de amor entre la obscuridad y la ignorancia de las pasiones. Esta clase de mujeres con ser muchas, son las menos, pues las más acuden á él por el rutinarismo de los tiempos ó la hipocresía de la conveniencia. Yo también sentí esa necesidad moral, y un día fuíme al templo en busca del consuelo que mi alma necesitaba, creyéndome, en mi desgracia hallar un Dios que trocara en calma mi intranquilidad. ¡Más cuán triste decepción sufrió mi razón al filosofar aquel día sobre lo que otras veces habíame pasado desapercibido! Aquella mañana mi inteligencia estaba despejada sin embargo de la lucha que sostenía. Seguí maquinalmente la nave de la iglesia sin dejar de meditar, pues aquella opaca y artificial luz, me parecía la tumba que sepultaba nuestra razón en el abismo de la ignorancia, quedando mi contristado ánimo mas abatido que antes.

Yo buscaba sublimidad y sólo encontraba el más ó menos gusto artístico con que se distinguían los vestidos de algunas imágenes por sus delicados bordados y ricos

encajes, puestos en mudos bustos de madera, retratos hechos sin el propio original y amoldada su hechura según el cargo ó la gracia que se les había otorgado. Vírgenes creadas por la fantasía menos apropiadas que las Hadas; pero mucho más productivas. No faltaba en ningún altar la efigie del gran mártir y mayor moralista Jesús, dechado de amor y saber, cuya figura tanto han escarnecido los falsos sacerdotes á la sombra de un dogma que los malos cristianos tanto han envilecido.

Sí, aquella amorosa efigie, ante la cual se consumaban los bárbaros autos de fé por los verdaderos herejes, todavía hoy para baldón de las naciones cultas, se muestra á los desgraciados reos de muerte como símbolo de amor y de perdón. Tanto de ella ha abusado el temerario orgullo de la intolerancia religiosa, que en vez de honrar á tan sublime retrato, sólo han conseguido hundirle como se hundieron para no volver aquellas ediosas fórmulas del santo tribunal. Mas no sepultarán el inmenso amor que encierra la doctrina moralizadora del mártir del fanatismo, pues ella crece pura y sin mancha entre el lodazal de las pasiones humanas.

Tan tétrico era lo que me rodeaba, que sólo pensamientos lúgubres acudían á mi mente, aumentados al contemplar aquellos nidos de espionaje colocados en ángulos donde la luz penetraba menos y metidos en ellos hombres como todos los demás, con las mismas pasiones y quizás más intensas, por lo mismo que las han de ocultar á la faz pública. Por esto (haciendo honrosas excepciones) vemos que no perdonan medio alguno para alcanzar lo que tan ilegalmente no se les tolera.

Así meditando, ví levantarse una hermosa niña que debía contar la incomparable edad de los capullos, cándida como ellos, que paulatinamente van abriendo las hojas de sus puros sentimientos.

No debió haber respetado su inocencia y candidez el amigo de secretos sociales, de quien acababa de separarse, porque en las nacaradas mejillas de aquella rosa, se notaba bien el rubor de la vergüenza, que seguramente le había producido el saber ó aprender cosas ignoradas, ocultas cuidadosamente por el velo de la inocencia, que sólo debe descender á su vista y á su debido tiempo, el futuro esposo ó la previsora madre.

Pronto ocupó el sitio que dejó la niña, una desdichada anciana; cuyo demacrado semblante denotaba las huellas del sufrimiento. Al momento fué despachada demostrando al retirarse una desconsoladora impresión producida por el desengaño. Sus piernas vacilaban y su débil pecho exhalaba fuertes suspiros que al contagiarse conmigo formaban fúnebre acorde.

Fijéme en mis protagonistas y ví que trémulas aún y sobresaltadas se arrodillaban de nuevo ante el altar llamado de la comunión, donde esperaban recibir con ésta, el sancionamiento legal de sus anteriores prácticas... ¡Qué fatales pensamientos formulaba mi razón! ¡Qué consecuencias tan imperfectas acudían á mi mente dictadas por la lógica moral! Presentábaseme que estos templos, más que la casa del Dios de misericordia, debieran llamarse centros de explotación comercial por las tarifas que regulan sus actos piadosos. Sabido tenemos que si carecéis de dinero, difícilmente cristianarán á nuestros hijos, ni casarán á vuestros parientes, ni celebrarán misas para vuestros difuntos padres, ni un pequeño responso para vuestros abuelos. El fúnebre cortejo que no paga pasa por la puerta de estos templos como si pasara un perro á quien se lleva á enterrar. Nada importa que el pobre que dejó esta vida, fuera modelo de virtudes y honradez ó un criminal que tenga que ir (según ellos) derecho al infierno. Allí sólo se recomienda ó abre la puerta del cielo á quien paga bien. En esas casas sólo se atiende á la ostentación y al oropel que contribuye al bienestar mundano, haciéndose caso omiso á la constante acusación

que formula esa doble hilera de pordioseros que se sienta en las gradas de sus concurridas puertas.

¡Abrid los ojos, queridas compañeras! Razonad y meditaad conmigo y llegaréis al convencimiento de que estos templos, lejos de ser considerados como á templo que encierra la verdad eterna, sólo les es propio el nombre de templo perecedero.

La niña en cuestión desapareció de mi vista, pero no la anciana á quien seguí, al notar que de sus enrojecidos párpados brotaba una furtiva lágrima. Con paso lento dobló la calle y salió á un campo de los muchos que cercan nuestras afueras. Le seguí los pasos hasta que la ví sentarse junto á una fuente cuyo murmullo apacible parecía decirnos: "Descansad. Venid á apagar vuestra sed con el cristalino líquido que os ofrece vuestra madre la Naturaleza. Toscos son mis asientos, pero los puede pulimentar el hombre acomodándolos á vuestro agrado, pues en el fecundo seno de esta madre, hallaréis todo cuanto podeis apetecer, si sois laboriosos y constantes."

Me acerqué á la anciana dándole los buenos días, que me fueron contestados con laconismo; más lejos de intimidarme, la dije:—Buena anciana, leo en vos el sufrimiento. No me mueve la curiosidad al dirigiros mis palabras, pero he observado vuestra desesperación al separaros del sacerdote á cuyos pies os habeis arrodillado hace poco, y aunque nada puedo y menos valgo, no dejo de comprender que la humanidad debemos consolarnos mutuamente, pudiendo ser de tanta valía el pequeño óbolo del pobre, como el más crecido del potentado.—Al oirme, gruesas lágrimas rodaron por sus demacradas mejillas, y me preguntó:—¿Me habeis visto en el templo?—Si, os he visto y además he comprendido habríais sufrido hondo desengaño.—Es verdad, me dijo, lo he recibido. Tengo un hijo enfermo, he agotado todos mis recursos y pensé que por medio de la confesión se me atendería en mi desgracia. Pronto se me ha despedido diciéndome que cuando Dios manda estos castigos á sus hijos, deben serles necesarios. Yo, al oir tan absurda lógica, teniendo tranquila mi conciencia en cuanto á estos merecimientos, quise protestar, y lejos de ser escuchada, se me despidió diciéndome: está V. absuelta.—Es tanta mi amargura, señora, que antes de volver á mi desnudo albergue, he venido á llorar á este retiro, deseando que los rayos del sol me presten el calor y calma que me niegan mis semejantes y esperando que en ese puro ambiente Dios ilumine mi razón, pues no puedo creer que su justicia nos trate tan implacablemente.

—Muy bien razonais, mi buena anciana; mas ¿cómo teniendo tan despejada inteligencia habeis ido á buscar luz donde todo es obscuridad y á pedir pan donde abunda el egoismo?—Por el desesperado estado en que me deja el abandono de la sociedad y por la fé religiosa que aún anidaba en mi alma, según las enseñanzas tradicionales de mi niñez.—Decís muy bien, así me lo había figurado, y, por lo tanto, ya que en las críticas ocasiones de los grandes desengaños es cuando mejor se reconoce la verdad, tendré el placer de aprovechar ésta, para enseñaros como librepensadora, cual es nuestro templo y quien es nuestro Dios.

Apoyada en mi brazo la anciana, subimos ambas una pequeña cuesta y nos sentamos de nuevo al pié de un frondoso árbol. Era tan hermoso el panorama que se extendía ante nuestra vista, que quedamos embelesadas absorbiendo el aire puro que nos prestaba la suave atmósfera de una mañana del mes de Mayo. ¡Cuán bello es esto, objetó la anciana!—¡Magnífico!, la contesté. Cuadro al natural que nunca cansa su contemplación é imposible de representárnoslo el pincel del mas hábil artista humano.

Este precioso paisaje es el templo eterno del librepensador. Despues de este, no

vemos otro que el de nuestro hogar y nuestra conciencia. Sus mejores sacerdotes los respectivos jefes de cada familia y sus vírgenes y santas, todas las madres virtuosas que cumplen con amor la religión del deber. Aquí, amable anciana, se contempla mejor que en parte alguna el fiel reflejo de un Dios que no necesita amarillenta luz artificial, pues posee millones de focos solares á cuyo alrededor giran mundos mayores que el nuestro. En ellos se vive como en éste, según lo tiene demostrado la ciencia, aún en su insignificancia de hoy; y si tanta grandiosidad encierran los pocos á que están limitados aún nuestros elementos de estudio, ¿qué no existirá más y más allá en ese eterno infinito? Examinando lo cercano, observamos que desde la más pequeña yerbecilla hasta el árbol más corpulento todo en la naturaleza virgen forma la armonía de un conjunto perfecto con la energía por igual del amor al trabajo ó producción. Aquí no hay más nota discordante que la que forma la humanidad con sus desigualdades y privilegios. Hasta la pequeña yedra sube en busca de sol y progreso hasta la cúpula de gigantescos árboles. Todo aquí respira libertad y poesía. Los componentes de la naturaleza son libres, como libre será el hombre cuando haya estudiado su origen y su deber, comprendiendo que es una parte íntegra de la misma y se convenza de que nadie es superior ni inferior á su semejante.

Consideremos el amor de esta madre común tan fecundo y veremos como de todo lo que atesora nos brinda y ansía hacernos sus poseedores. Para ella no hay fronteras, ni nacionalidades, ni razas; lo mismo cobija y alimenta al cristiano, que al judío, que al mahometano, etc., etc. Jamás ha preguntado que religión profesaban los que la han querido explorar, y aunque los adelantos de la ciencia, en la dinamita, por ejemplo, le hayan arrancado lágrimas de dolor por los actos criminales en los que se ha empleado, lejos de inmutarse, ha indicado mucha actividad á la inteligencia para que aprovecháramos este producto como agente de nuestro progreso en los ramos de la ciencia y producción. En esta madre naturaleza tiene el hombre todo lo que necesita para sus construcciones y elaboraciones de obras de arte. El artista encuentra barro para modelar bustos y esculturas que más tarde han de llenarle de gloria. Saliendo de aquí todos los materiales, culpa no es de la naturaleza si con ellos se construyen chozas y palacios y sí del hombre que establece las clases y los privilegios. Todo en este templo es vida, nada muere. Solo enmudece breve plazo, para luego progresar en la elaboración de las eternas metamorfosis. El progreso es perpétuo en su marcha evolutiva eterna.

Investigando las atmósferas interplanetarias, estudia la ciencia, la materia cósmica, anhelando encontrar el hilo telefónico ó la ley flúidic^a, que nos permita un día comunicarnos con nuestros hermanos de esa inmensidad de mundos que pueblan el universo. Dejo mis razonamientos para continuarlos en otra ocasión, pues son tan múltiples los tesoros de este templo de la verdad eterna, como inagotables son los temas en que se puede basar la grandiosidad de la naturaleza.

Descendiendo de la atmósfera del idealismo, debo manifestaros que al terminar mi peroración estaba la anciana encantada con la sublimidad de mis filosofías y sólo me contestó emocionada:

—Razón tenéis. Este sí que es el templo donde se debe orar contemplando las maravillas de la creación, y á los niños que se les enseñe á estudiar en este libro, serán verdaderos redentores de la humanidad porque habrán aprendido su común origen.

¡Qué diferencia de este templo al percedero! Éste nos convida al eterno amor y á la poesía de la paz eterna, y aquél nos enseña con sus tradiciones un inmenso

camino anegado de sangre inocente y regado con las lágrimas del pobre que busca subir su calvario, por entre las absurdas prácticas y fanatismos sociales.

Enseñemos á nuestros hijos la sólida verdad del Dios de la naturaleza y su amor nos alimentará en el camino del trabajo y del saber, con lo cual seremos dignos de la felicidad que debemos disfrutar todos en la presente vida. Aprendamos á no creer ni admitir nada que no sea axiomático en el terreno de la ciencia. Rindámosle gratitud demostrada con la práctica del mútuo respeto, seamos virtuosos y tolerantes, y donde están estas unidades es donde verdaderamente existe Dios.

Saludémosle en la naturaleza que es el templo de su verdad eterna y huyamos de todos aquellos que son la rémora de la ciencia y enemigos terribles de la libertad.

CONCHA SERAS.

UN ENTIERRO SOLEMNE.

I

Hay momentos en la vida que si no se dijera á alguien que se sufre mucho, el cerebro se rompería por que no podría contener las ideas que en abullición continúa concluirían por enloquecernos ó por inutilizarnos el organismo, hasta el punto de sernos completamente inservible; y en esta situación nos encontramos nosotros después de haber presenciado un acto que continuamente se repite, pero que á pesar de su vulgaridad, siempre interesa el desarrollo de su acción, siempre causa sentimiento su inevitable desenlace, y se derraman lágrimas en las cuales se evapora la angustia más horrible que se experimenta en la vida.

Hemos permanecido diez ó doce horas al lado de una familia amiga, que en menos de un segundo ha visto desaparecer su alegría, su tranquilidad, su felicidad, puede decirse. Un matrimonio con diez hijos, el mayor de veintidos primaveras, y el menor de dos inviernos, vivían tranquilos en la mas humilde medianía; todo el día lo pasaban juntos cantando como jilgueros al monótono compás de unos cuantos telares donde tejían pañuelos de algodón: y ganándose el pan con el sudor de su frente, los mayores trabajaban en unión de su padre, y los pequeños jugaban en torno de su madre, mientras ésta en la cocina codimentaba el alimento para todos.

Por la noche ningun individuo de la familia salía de casa; todos reunidos hablaban del trabajo hecho, de la tarea del día siguiente, y únicamente el domingo salía el padre con la hija mayor para asistir á una sesión en un centro Espiritista, el hijo segundo paseaba con un amigo, y la madre solía quedarse en casa cuidando de los más pequeños. Este plan de vida se alteró con el casamiento de la hija mayor, que dejó un vacío en su familia difícil de llenar; hubo días de tristeza y de alegría á la vez; restableciéndose la calma y acostumbándose á ver uno menos en la mesa; y cuando la jóven recién casada participó á su madre que ella también esperaba serlo, y su padre sonreía gozoso pensando en el nietezuelo que vendría á pedirle sus caricias, cuando las mas risueñas esperanzas les halagaban á todos, el 17 de Agosto último, se levantó por la mañana muy temprano el honrado obrero, el bueno de Jaime, llamó á sus hijos para comenzar el trabajo, concluyó la tarea que se había impuesto cantando alegremente como de costumbre, comió rodeado de su numerosa familia y terminada la comida, se puso á escuchar atentamente lo que

uno de sus hijos le leía, y cuando más embebido estaba el chico en la lectura oyó un grito de su madre que decía: ¡Jaime! ¿qué tienes? El muchacho levantó la cabeza y vió que su padre estaba al parecer dormido, más ¡ay! que estaba dormido con el sueño de la muerte!

Ni un grito, ni un gemido, ni la más leve exclamación había precedido á la separación repentina de aquel espíritu que dejó su envoltura sin hacer el menor gesto, sin que el más débil estremecimiento agitara sus miembros, sin que el sudor de la agonía bañara su frente, tan en silencio se fué que su familia no quería creer que estuviese muerto; y le aplicaron cuantos reactivos se usan para volver en sí á aquellos que pierden el sentido; pero todo fué inútil y al fin tuvieron que convencerse que Jaime, el honrado obrero, el que nunca se cansaba de trabajar, el libre pensador que supo levantar muy alta la bandera del Espiritismo, el que creó un buen centro espiritista, el que dotó á una ciudad levítica de un cementerio civil, el que no le dolió perder una posición desahogada por difundir la luz de la verdad, y de fabricante medianamente acomodado, se convirtió en humilde obrero, el espiritista de corazón había dejado la tierra, no sintiendo en su tránsito ninguno de los dolores que acompañan á esa crisis llamada muerte. No murió como el justo sonriendo beatíficamente; murió como había vivido, trabajando con su entendimiento, puesto que escuchaba atentamente lo que leía su hijo en el instante que su espíritu abandonó un cuerpo fuerte y robusto, que nunca se rindió á la fatiga del trabajo, que nunca se quejó porque sus fuerzas se aniquilaran.

La sorpresa, el asombro, el espanto de su familia no puede describirse, no podían convencerse que hubiese muerto el que minutos antes cantaba y reía y daba órdenes á sus hijos para comenzar el trabajo de la tarde.

Al día siguiente fuimos á ver á la viuda y á los huérfanos y á contemplar el cadáver de Jaime vestido con su traje de obrero y sus manos una sobre otra. Aquellas manos tan ágiles, que tanto se habían movido al impulso de una poderosa voluntad, permanecían en reposo, aquellos ojos que simultáneamente se habían fijado en las obras espiritistas y en los hilos de su telar, estaban cerrados, habían renunciado á mirar las maravillas de la tierra.

Su frente pensadora no estaba surcada por las arrugas del remordimiento, en aquel semblante no había la menor huella de los dolores humanos; el espíritu que animó á aquel cuerpo no le había hecho sentir ninguna de esas horribles sacudidas que imprimen un sello doloroso, sello imborrable que no pierde ninguno de sus perfiles mientras en el organismo permanecen compactos los átomos.

Ante aquel cadáver no se experimentaba angustia, al contrario, inspiraba respeto y admiración.

Nada inútil le rodeaba, nada supérfluo; descansaba sobre unas tablas colocadas estas sobre cuatro sillas, le cubría una sábana blanca que continuamente era movida por sus hijos para ver si su semblante se animaba con una sonrisa, pues no acababan de convencerse que su padre estuviera muerto.

Trajeron la caja y le colocaron en ella, operación que presencié su hijo más pequeño que sólo cuenta dos años: éste, miró con suma atención el ataúd que estaba forrado ó pintado de negro, y debió quedarse muy grabada en su imaginación la caja mortuoria, según lo demostró dos horas después.

Cuando nos sentamos á la mesa, dijo el pequeño á una de sus hermanas:

—Milagro, llama á papá, dile que vamos á comer.

—Deja, que no venga, está durmiendo; contestó la niña sonriéndose tristemente,

El niño se quedó pensativo, y volviendo la cabeza hácia la habitación donde estaba su padre replicó:

—No duerme papá, no; está en el carril.

El niño tenía razón, su padre estaba en el carril de la eternidad.

II.

Llegó la hora de partir, y penosamente impresionados por la escena que precede á la colocación del ataúd en el coche fúnebre lamentando que en la tierra todo ha de costar lágrimas y que las afecciones más puras han de ser origen de inmensos dolores, descontentos, muy descontentos de nuestra estancia en el mundo, donde la contrariedad es continua, donde mientras más se ama, más terrible es la separación del sér amado: subimos á un coche para acompañar á su última morada á uno de nuestros mejores amigos.

Un viento huracanado agitaba las copas de los árboles; cuando llegamos al cementerio negras nubes enlutaban el horizonte, y menuda lluvia comenzó á regar la mansión de la muerte.

Los últimos rayos del Sol pugnaban por rasgar las nubes, pero todo fué inútil, un fuertísimo aguacero dominó la situación; pero á los acompañantes de Jaime no nos arredró la tempestad, por mas que se presentaba imponente y terrorífica.

El trueno resonaba en las montañas y el eco repetía la imprecación de la naturaleza; la lluvia verdaderamente torrencial inclinaba los arbolillos que se doblegaban y aparecían ante nosotros como séres humanos que lloraban la muerte de un hombre de bien.

Cuando fué abierta la caja por vez postrera y contemplamos aquel rostro sereno el trueno retumbó con mas fuerza, y dijimos á uno de nuestros compañeros.

—Nunca hemos asistido á un entierro mas solemne. Cuando mueren los soberanos de la tierra, cuando se van los capitanes generales y los potentados, las descargas de fusilería y los cañonazos de ordenanza atruenan el espacio, y al dejar este mundo un pobre obrero, la naturaleza se encarga de saludarle con sus truenos y de regar la fosa que en breve ocultará sus restos.

Hicieron descender el ataúd lentamente, pero no lo bastante para evitar un golpe seco al chocar la caja contra el fondo del hoyo, los enterradores apresuraron el trabajo y arrojaron varios capazos de tierra sobre el féretro que al caer produjeron un ruido que no se parece á ninguno, resuena de un modo tan especial y dura tanto el eco de aquella extraña vibración, que experimentamos una sensación jamás sentida, nos parecia que manos de hierro invisibles para nuestros ojos, llamaban á las puertas de la eternidad, y al quedar cubierto el ataúd con la tierra húmeda, exclamamos con profunda tristeza:

—Si no existiera un más allá: ¡qué horrible seria la vida! ¡qué queda de aquel obrero infatigable, de aquel libre pensador que trabajó cuanto pudo y cuanto supo en la causa del progreso universal? ¡qué queda de su iniciativa? nada! un cuerpo inerte sepultado en la fosa comun, confundido dentro de poco tiempo con los restos de otros desheredados, sin que una cruz señale el sitio donde se disgrega un organismo que sirvió de poderoso auxiliar á un espíritu amante del adelanto. ¡Qué desconsoladora es la miseria hasta mas allá de la tumba.!

Si el espíritu no conservara su individualidad, si al perder su cuerpo no pensara no sintiera, y no pudiera hacer uso de su voluntad, lo repetimos, la vida seria una pesadilla horrible.

Nunca hemos necesitado tanto el poseer la convicción de la inmortalidad del alma, como cuando escuchamos el ruido que producía la tierra al chocar violentamente contra el ataúd: entonces evocamos todos los recuerdos de las pruebas innegables que tenemos de la comunicacion de los espíritus y dijimos.

No todo acaba aquí, no; ese cuerpo que ha vuelto al gran laboratorio para disgregar sus átomos, deja un suco luminoso trás de sí: sus hechos, su historia, sus sacrificios no han sido perdidos, todos, todos le serán recompensados; y él asistirá á su apotéosis, él verá germinar en la tierra la semilla que arrojó con abundancia, y volverá á este planeta con nuevos bríos para recoger la cosecha. ¡Oh! si, si así no fuera, ¡qué horrible seria la vida, y qué desconsoladora la muerte!

Vivimos si, vivimos eternamente: nos ibamos repitiendo al salir del cementerio; aquí no dejamos mas que un vestido viejo que nos hace un gran servicio mientras permanecemos en la Tierra, y que nos embarazaria si tuviéramos que conservarlo cuando se convirtiera en inútiles harapos. Es tan necesaria la idea de la inmortalidad despues de asistir al entierro de un sér querido, que hasta el momento á que nos referimos, no hemos apreciado en toda su grandeza la verdad del Espiritismo: es necesario sentir mucho, es preciso tocar los dolores inmensos de la vida, hace falta asistir al epflogo de las existencias para comprender que la comunicacion de los espíritus es la luz y es la vida, es fuego sagrado, es la iniciacion en los grandes misterios que encierra el infinito, sin ella no comprendemos que puedan vivir los desgraciados.

Como lo que mucho vale, mucho cuesta, el conocimiento que adquirimos en el cementerio asistiendo á un entierro verdaderamente solemne, fué á costa de una gran dolencia física, nuestro cerebro, á semejanza de una caldera de vapor que funcionara con doble presión de la que podia resistir, estuvo próximo á romperse en pequeños fragmentos, tan horrible fué el dolor que sentimos en él, pero ha sido un dolor de gran utilidad para nosotros, y asi como Hanneman probaba en sí mismo el efecto de sus medicinas, de igual manera nosotros probamos en el dolor las fuerzas de que podemos disponer, y la certidumbre, la conviccion profunda que tenemos de la vida tras de la tumba y del progre o indefinido del espíritu.

Hemos quedado tristemente impresionados, nuestra profunda tristeza durará algún tiempo, pero nuestra enfermedad moral y física hará crisis, y entonces con nueva vida nos levantaremos y propagaremos la bueca nueva; porque hemos visto al borde de una fosa que no se puede vivir relativamente tranquilo, si no se tiene la evidencia que hay un más allá donde se puede sentir, donde se puede querer, donde puede funcionar la inteligencia en el eterno día del porvenir.

Cuando de hoy en adelante nos pregunten, como muchas veces nos han preguntado, si creemos "en eso de que los muertos viven," contestaremos así:

Hace tiempo que presentiamos la eterna vida del espíritu, nos convencimos más tarde que nuestros presentimientos eran una realidad, porque escuchamos las voces de los espíritus; pero cuando hemos comprendido en todo su valor la continuidad de la vida, es al dejar depositado en la huesa de los pobres el cadáver de un hombre de bien.

¡Qué sin objeto nos pareció entonces la vida, cuando olvidamos momentáneamente la comunicación de los espíritus! qué oscuro encontramos el planeta Tierra en el breve intervalo de algunos instantes y cuán esplendente brilló para nosotros el recuerdo que surgió de las sombras diciéndonos: ¿Por qué te abates? ¿cómo has podido olvidar la comunicación de ultratumba? ¿por qué miras con tristeza á los muertos cuando sabes que sus espíritus viven? ¿cómo das al olvido tantos años de relación que llevas con ellos? ¿de quién son las innumerables inspiraciones que dejan en tú mente sus luminosas huellas, sinó de los séres desprendidos de su envoltura material? ¡Despierta! que indudablemente duermes cuando olvidas que tu existencia se prolonga en la Tierra por las fuerzas flúidicas que te dan los espíritus.

Y entonces despertamos, y entonces sonreimos, y entonces dimos gracias á Dios por habernos concedido el conocimiento suficiente para comprender en toda su grandeza la innegable verdad del Espiritismo.

Esto diremos á cuantos nos pregunten si creemos que los muertos viven. Sin la conviccion del mañana, dadas las condiciones de nuestra vida no podríamos vivir, no esperamos en cielos imaginarios, esperamos en el trabajo y en nuestros hechos esperamos en el progreso indefinido que nos llevará un dia á los mundos donde el amor y la ciencia están unidos en estrecho lazo, donde no habrá diferencia en las tumbas de los pobres y los ricos, donde el Sol de la justicia suprema brillará con todos sus esplendores!

AMALIA DOMINGO SOLER.

La Luz del Porvenir

Gracia 6 de

Abril de 1893.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¿Cómo deberá entenderse que ha de ser el verdadero espiritista?—Un grito del alma.—Inspiración.

¿CÓMO DEBERÁ ENTENDERSE QUE HA DE SER EL VERDADERO ESPIRITISTA?

El asunto que pretendemos desarrollar es de sí profundo, sin que las galas del ingenio por las sutilezas del lenguaje puedan prestarle colorido ninguno que realzarlo pueda. Sobre este punto no hay otro valimiento que el de la verdad, porque siendo esta *una* y caracterizándola en su más alta expresión el verdadero espiritista, no caben silogismos teóricos dentro del medio en que tienen lugar los hechos prácticos en sus diversas relaciones. Pudiérase objetar que la verdad pertenece sólo á Dios, con lo cual estamos muy conformes, desde luego; pero como creemos que no somos utopistas, ni que con ellos hablamos, huelga la observación ó la advertencia de referirnos á los grados que la verdad tiene en el cultivo de la inteligencia como en la moral del individuo; por consiguiente siendo *relativa* como el hombre es *perfectible*; en este sentido concretaremos nuestros asertos sin que por eso haya de entenderse que no pueda decirse más y mejor ajustándose al criterio que nos inspira.

Cómo deberá entenderse que ha de ser el verdadero espiritista, preguntamos, y al formular esta proposición con el intento de desenvolverla dentro de los estrechos moldes de un lenguaje dos veces deficiente por nuestra insuficiencia primero y por lo limitadísimo que en sí es, pensamos con pena que ante todo y sobre todo para llegar á la apreciación exacta de su razón fuera preciso desterrar de nuestros preconcebidos sistemas *la prevención* sustituyéndola por ese frío desapasionamiento tan propio del verdadero racionalismo, facultad noscente cuyo es el bien, cuya es la verdad generadora; sí, pues, despojándonos de esa particularidad inherente á nuestro modo de ser juzgamos sin prejuicios con la razón por norte de un lado y la luz del Espiritismo del otro, muy fácil nos será resumir tan importante cuestión en las siguientes consideraciones de trascendencia en los actuales momentos en que los nombres de *Espiritismo* y *Espiritista* tan pegados están al paladar como distantes en la unidad del sentimiento.

Abandonar una vida licenciosa y depravada en cuyo ejercicio se habían ido gastando las fuerzas y estragado el placer para cojer las obras del gran maestro y leerlas y reelerlas interpretándolas á su manera, dicen que eso es *ser espiritista* y es *Espiritismo*; que es *ser* espiritista hablar mucho y en público de la doctrina y es *Espiritismo* comunicarse con los muertos; otros dicen (y estos siquiera se aproximan un poco) que es *Espiritismo* el desnudarse de ropas viejas y cubrirse con otras más



deterioradas para vestir el aterido cuerpo de un desgraciado... «¿Quién dicen los hombres que es el hijo del hombre? preguntó Jesús á sus discípulos, y estos contestaron: Unos dicen que Bautista, otros Elías, otros Jeremías ó alguno de los profetas.—Díceles Jesús: ¿Y vosotros quién decís que soy yo?—Tomando la palabra Simón, Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.—Y Jesús respondiendo le dijo: Bienaventurado eres Simón, hijo de Joría; porque no te ha revelado eso la carne y sangre, sino mi Padre que está en los cielos.—Y yo te digo que tú eres Pedro y que sobre esta piedra edificaré mi iglesia y las puertas ó poder del infierno no prevalecerán contra ella.» “Este ejemplo de la vida de Jesús es elocuentísimo y debe aplicarse al asunto objeto de este trabajo. Cristo, encarnación del verbo de Dios, difundió en la tierra la semilla santa del Evangelio que no todos los hombres recojieron, ni comprendió la generalidad, y al dirigirse á sus discípulos preguntándoles la opinión que de él había formado el mundo, escuchó los diferentes juicios de los hombres que, como siempre, se equivocaban!... mas interroga á ellos deseando saber si le *conocen* y sólo uno, el ungido por su fé, el gigante por su amor le contesta, diciéndole: *si, tú eres el hijo de Dios: Bienaventurado seas y te digo que sobre ti edificaré mi iglesia.* ¿Quién podrá poner en duda el amor y la abnegación de aquellos humildes pescadores, discípulos del Nazareno? y sin embargo sólo uno de entre ellos le comprendió, le adivinó ó le presintió, sin que revelación alguna de hombre se lo manifestase; y es que Pedro era de los *escogidos* entre los llamados, inspirado en las verdaderas máximas de la palabra evangélica, superior por sus virtudes á todos los otros discípulos se le confiaba la misión de continuar la predicación de Jesús siendo el jefe, la cabeza de todos ellos sobre cuya base firmísima había de fundamentarse la religión del Crucificado. “La iglesia de Cristo es la reunión de los hijos del Señor, hijos sometidos y celosos que se reunen de intención cuando no pueden de hecho; y no los templos edificados por los hombres que según las palabras del apóstol Pablo, Dios no los habita. Debéis comprenderlo: siendo la iglesia de Cristo la reunión de los hijos del Señor, el sufrimiento y la expiación no deben alcanzar á aquel que viviendo en la integridad del corazón y del alma, se ha esforzado en cumplir todas sus obligaciones, todos sus deberes, según la ley divina; para con el Señor y los hombres; Pedro, en el cumplimiento de su misión fué un discípulo enérgico, adicto, fiel hasta la muerte; el que construya sobre tal base no tema las puertas del infierno, es decir la expiación y el sufrimiento de los remordimientos, porque su conducta será recta y pura.”

Cuando dimos la definición que del Espiritismo se hace nos acordamos sin querer de la respuesta que dieron los discípulos al Señor sobre el criterio que su personalidad inspiraba á los humanos: no; el Espiritismo no es cuanto dicen, como no fué Jesús ninguno de los profetas anteriores á él: su misión reveladora fué la más grande que ha habido en la tierra. Jesús era el Cristo, el verbo de Dios: y el Espiritismo es el Cristo, verbo de Dios contenido en los Evangelios y revelación de la revelación que esplica en espíritu y en verdad. Dios es la síntesis del Espiritismo en Cristo; Pedro la unidad sintética del Espiritismo, y así como Jesús dijo: no soy de Juan, ni de Cephás, ni de Pedro, soy de Dios; el Espiritismo, como ha dicho Colavida, no puede decir que es de Cristo, ni de Budda, ni de Mahoma, sino que es el Espiritismo, el verbo de Dios.

El espiritista para serlo ha de llenar todas las condiciones de perfectibilidad que acreditan al hombre justo en la tierra, y aunque por su contacto con la materia no puede espiritualizarse en sus manifestaciones y hechos, la pureza de intención con la puridad de sus costumbres y la idealidad de sus actos rodeándole de

una atmósfera superabundantemente benéfica atraenle efluvios similares que, uniformándose en la homogeneidad, despiertan en el que se le acerca sentimientos elevados que más tarde sabrá sentir, si en la sensación percibió el primer gemido del alma que busca su redención. ¡Ser espiritista!... ¡Cuánta mágica dulzura envuelve este vocablo! Él debe ser nuestro ideal en su acepción realizándolo en el amor y en el bien, en la verdad y en la grandeza, debiendo ser el ensueño de nuestros sueños, el pensamiento de nuestras vigilias, la bendita antorcha que haga luminosos nuestros juicios y nuestras acciones en la erizada senda de nuestras peregrinaciones por la vida. No basta que devoremos ávidos de saber y ciencia las obras inmortales de nuestra filosofía, que nos asimilemos sus enseñanzas por el momento prometiéndonos practicarlas; la impresión en el hombre dura poco, lo sabemos por experiencia, y si irascible es su carácter y violentas sus pasiones, el resultado no solamente será nulo sino en grande responsabilidad para su porvenir. A cuántos, impresionados por un pasaje conmovedor y elocuente, les hemos oído decir: "¡Ah! si yo leyese siempre libros como éste sería muy bueno: yo quiero serlo y lo seré." Y esos mismos han sido capaces luego de los atropellos más grandes, y en todos los instantes no solamente han desmentido el Espiritismo sino el racionalismo y la humanidad; Espiritismo *sui generis*, convencional, sujeto á cambios como la temperatura... ¡pobre humanidad! ¡cuán lejos está aún de la perfección proporcional y cuán á su alcance la tiene, sin embargo!

¿Por qué lloramos la separación por la muerte de un sér querido? Por creerla eterna en el aniquilamiento del no ser, según los positivistas; y de cualquier modo según todas las teorías religiosas la separación es irremisible, porque solo hay dos caminos: la salvación ó la condenación por la gracia ó la malicia de un Dios que ha creado séres predestinados al mal sin apelación, coronando á otros sin mérito ninguno; por eso ante la perspectiva de una de estos dos cuadros que nos reserva el porvenir de esos engañosos sofismas, el grito de dolor que exhala el pecho de una madre ante el cuerpo yacente de su hijo es el ahullido de la fiera sublimado por la grandeza del amor, sí, pero potente, desgarrador, salvaje, airado contra ese Poder que le dió el inmenso goce de sentir el purísimo afecto de la maternidad para gozarse luego en arrebatárselo!... Sin la ambición y el orgullo de los hombres que han amamantado á las masas con el fruto de la ignorancia y el error, ese grito de la naturaleza sería la rebelión incesante de la criatura con su Creador, reproduciéndose á cada segundo el fantasmagórico cuadro que en los dominios del cielo trazó Luzbel en lucha con la Omnipotencia cuyo poder le disputaba.... pero ahí está el Espiritismo que enjuga todas las lágrimas y cicatriza todas las heridas fortaleciendo el sentimiento en la elevación del concepto, en la grandeza de miras y el glorioso porvenir de nuestros destinos en la infinita vida del espíritu.

El espiritista ante la cuna vacía de su hijo, ante el lecho mortuorio de su esposa llora, profundamente conmovido, la ausencia del objeto amado; llora, porque aún siente repercutir en su sér los ayes que el dolor físico arrancó á los pedazos de su alma; pero no llora la muerte: la muerte ni le asusta, ni la teme: la muerte es la vida que ha de volverlos á unir por el progreso en la eternidad; y esto lo dice el Espiritismo, lo prueba el Espiritismo y *lo siente y lo cree* el espiritista de hecho, el espiritista apóstol, mártir, redentor de sí mismo y regenerador de la familia y de la sociedad, pues así como Pedro tuvo intuición reveladora de la personalidad espírita de Jesús, de lo que en sí significaba la magna misión que traía, del mismo modo el espiritista *siente* el poderoso alcance que entraña la buena nueva del Espiritismo, y por tanto no basta decir: "Yo soy espiritista;" esta frase deberá ser la última que

pronunciemos; ó por mejor decir: *no la debemos pronunciar nunca*; los hechos hablarán elocuentemente; pero, *si*, estamos obligados á abjurar nuestros errores, á condenar nuestras debilidades, á castigarnos desdeñando nuestras pasiones encontrando siempre defectuoso lo mejor que nos sea dable hacer; á no creernos superiores á los demás y proseguir consecutivamente con espíritu de amor, humildad y tolerancia en el camino que tan gloriosamente inició y fertilizó con su apostolado el inmortal Kardec por quien sentimos la simpatía del bien y gratitud profunda. Repitamos con el Vizconde de Torres Solano: *Sursum corda*: ¡Arriba los corazones!

EUGENIA N. ESTOPA

Un grito del alma.

I.

Cuando el dolor me abrumba, cuando siento
la pesadumbre de mi triste historia,
cuando invade mi sér el desaliento,
cuando el terror impera en mi memoria;

No acudo á los lugares bulliciosos
donde la muchedumbre se recrea,
donde todos parecen venturosos,
donde el sol de la dicha centellea.

Busco por el contrario en casos tales
los lugares más tristes y sombríos;
por ejemplo, los santos Hospitales
donde hay de llanto caudalosos rios.

Penetro en sus estancias donde gimen
los parias, los mendigos, los proscritos,
los que las religiones no redimen,
y exclamo al contemplarlos: ¡Pobrecitos!...

¡Y aún tengo de quejarme la osadía
mientras aquí sucumben sin consuelo
mis deudos, mis hermanos! ... merecía
el sufrir yo también su desconsuelo
por mi queja insensata; ¡Dios clemente!
perdona mi locura y mi extravío;
mi espíritu humillado, se arrepiente
de entregarse al dolor y al desvarío
cuando mira estos seres abrumados
por todos los dolores de la vida,
que aceptan su infortunio resignados.
¡Cuánta luz en la sombra confundida!.....

II.

Una mañana, con el alma triste,

cansada de luchar con mi destino
diciendo acongojada:—¡No, no existe
un árbol que dé sombra en mi camino!

Entré en un Hospital, crucé sus salas
donde ví centenares de mujeres
sin adornos, ni afeites, sin más galas
que del dolor los negros caracteres.

Mis ojos, se fijaban afanosos
en aquellas figuras demacradas,
en aquellos semblantes angustiosos,
queriendo hallar un mundo en sus miradas.

De pronto, una mujer, lanzando un grito
de gozo inexplicable, sobrehumano,
exclamó delirante:—“¡Dios bendito!...
¡Amalia!... ¡Amalia!... ¡ven! no rogué en vano.”

“Yo le he pedido á Dios desde mi lecho
que me dejase verte un solo día;
mi enfermedad me daba este derecho:
¡Cuánto anhelaba verte, hermana mía!...”

Dí un paso más y un cariñoso abrazo
me unió á la enferma que exclamó gozosa:
“¿No te acuerdas de mí? nos une el lazo
de nuestra religión, ¡es tan hermosa!...”

“Yo como tú, comprendo que mi alma
no morirá jamás, que mi adelanto
me hará despues vivir en dulce calma;
por eso nada me produce espanto.”

“Ya ves donde me encuentro, soy tan pobre
que no puedo en mi hogar morir tranquila;
pero por no tener ni oro ni cobre,
mi fé en mi porvenir, nunca vacila.”

“Yo sé que avanzaré, que trabajando
llegaré á ser feliz, que seré buena;
que si ahora sufro, es porque estoy pagando
de mi horrible pasado la condena.”

“Pero mañana, ¡qué feliz mañana
me espera, progresando, hermana mía!
y no es quimera no, ni ilusión vana
de mi calenturienta fantasía.”

“Yo he escuchado la voz de los que fueron,
me han hablado mis deudos más queridos,
ellos cual yo, tambien, ¡cuánto sufrieron!
más ahora ya se encuentran redimidos.”

“¡Gracias á Dios!... Amalia, soy dichosa
porque era verte mi mayor deseo:
Mírame bien, ¿me ves? estoy gozosa
porque estás ante mí, ¡porque te veo!”

Yo escuchaba sus frases aturdida,
porque jamás soñé ser esperada

con tan inmenso afán; nunca en mi vida he llegado á creer que he sido amada.

Y la revelación de aquel cariño me hizo sentir un algo inexplicable; algo de ese placer que siente el niño que por ser tan inmenso no es durable.

A la enferma miré con extrañeza, pedí revelaciones á sus ojos; y observé en su semblante con tristeza las huellas de cruelísimos enojos.

Ví el dolor retratado en su figura, pero la fé su rostro iluminaba; revelando sus ojos la ternura que para mí su espíritu guardaba.

Como raudal que brota impetuoso brotaban las palabras de sus labios; me habló de su pasado doloroso diciendo: —“Yo perdono los agravios que me infieren; ¡oh! sí, locura fuera no perdonar, Amalia, al que nos hiere: porque el espiritista considera que *lo que no se gana no se adquiere.*”

“Y yo quiero adquirir mundos de gloria, por eso me resigno con mis males, y acepto de esta vida transitoria mis horas de dolor que son fatales.”

“¿Qué me importa mi frágil organismo que se va lentamente deshaciendo?... Yo pienso en hacer bien por el bien mismo: por eso me ven siempre sonriendo.”

“Y en medio de mis penas, la esperanza no me abandona nunca, porque creo que si lo que se pide no se alcanza, es porque hay algo absurdo en el deseo.”

“El espíritu débil, que es ingrato, que ha roto con la ley establecida que impone á la mujer, pudor, recato y esta en pos del placer todo lo olvida.”

“El hombre que sediento de placeres sólo piensa en gozar y en su delirio arrastra tras de sí pobres mujeres sin tener compasión de su martirio.”

“¿Pueden pedir después goces y amores los que al lago del vicio se arrojaron? ¿Tienen opción acaso á tener flores los que jamás la tierra cultivaron?”

“En cambio, si se pide con derecho el espíritu alcanza cuanto ansía; Yo le he pedido á Dios desde mi lecho

verte en este lugar, ¡hermana mía!

“Y has venido; ¿lo ves? pues tú ignorabas que hubiera un sér aquí que te quisiera.

A todas las enfermas las mirabas diciendo en tu mirar ¡nadie me espera!

“Yo vengo aquí, porque el dolor me atrae, contadme vuestras penas, vuestras cuitas.

Yo soy un alma enferma que decae: decidme: ¿sufrís mucho, pobrecitas?”

“Esto decían tus ojos claramente hasta el instante que escuchando el grito que yo lancé: dijistes dulcemente:

¿Quién eres, pobre ser aquí proscrito?”

“¡Qué contenta me encuentro, hermana mía! al fin he realizado mi deseo;

nunca podré pintarte mi alegría porque estás ante mí... ¡porque te veo!”

III.

Pintar lo que sentí cuando el acento de la infeliz enferma repetía que no podía explicarme su contento porque junto á su lecho me veía:

Expresar mi extrañeza, no es posible en el lenguaje humano; sorprendida, sintiendo una emoción indefinible (que se siente una vez sola en la vida.)

Mi alma, con frases, describir no puede algo que iluminó mi pensamiento; porque esto, por desgracia me sucede cuando más me domina el sentimiento.

Pero vive aquel hecho en mi memoria y aquel cuadro contemplo de continuo; y creo que este episodio de mi historia es un rayo de luz en mi camino.

¿No es justo que consagre un pensamiento á la noble mujer que en mí pensaba? á la que estaba loca de contento ¡por que junto á su lecho me miraba!

Su recuerdo en mi mente estará escrito, recuerdo que jamás será borrado; repetirán los ecos aquel grito que otro mundo mejor me ha revelado.

Mundo de amor, de puras afecciones, que nunca presentidas por mí fueron; lamentando las tristes decepciones que sin piedad mi corazón hirieron.

¡Bendita tú, mujer que me has querido

y que en verme has cifrado tu alegría!...
jamás tu afecto entregaré al olvido:
¡Bendita seas por siempre, hermana mía!...

AMALIA DOMINGO SOLER.

Gracia, 14 de Marzo de 1893.

INSPIRACIÓN

¿Por qué escribes? Qué producto te reportan tus escritos? me preguntan algunos de mis conocidos. A estos seres que solo comprenden el valor de los guarismos, voy á contestarles con el presente artículo, si bien tengo la seguridad que será infructuoso mi trabajo, porque no pueden comprenderme. Mis escritos ningún interés material me producen, pero cuando sola en mi estancia me entrego á las ideas que la inspiración hace acudir á mi mente, siento un goce indescriptible, olvido las penas que acibaran el camino de mi vida, y me siento más fuerte para recibir aquellas que presiento desde muy lejos.

Mi afán de escribir es una necesidad de mi sér creada según creo desde el momento que mis ojos se abrieron por vez primera, pues á los seis años ya les relataba á mis compañeras cuentos forjados en mi fantasía y jamás contaba los que había oído sin quitarles ó añadir algo de mi cosecha. Aficionada desde tierna edad á la lectura los libros eran los mejores premios que podía ofrecerme mi inolvidable madre. Saboreaba con placer todos los escritos que llegaban á mi alcance, y que encaminados á la sana moral hablaban el lenguaje del alma. Siempre he sentido admiración inmensa hacia los escritores tanto novelistas como dramaturgos que entregados al estudio del género humano, han trabajado para criticar sus vicios, y aplaudir sus virtudes. ¿Por qué quería asemejarme á ellos? ¿Será por el estímulo de la gloria? No, porque mi deseo es permanecer ignorada en mi casa. Deseo me lean, pero nada más.

Cuando un artista ha producido un objeto de arte, aunque no lo juzgue libre de defectos goza en la contemplación de su obra; cuando un pintor se extasía ante el hermoso paisaje que ha salido de sus pinceles goza también, y goza el que escribe al acabar de poner en orden sus ideas cuando lee, compara, y corrige. Soy feliz, muy feliz cuando escribo; porque todos los sinsabores que me rodean se borran y elevada mi alma á más altas regiones se entrega á la dulce esperanza de ver realizada mi aspiración, y aunque presto vuelvo á la realidad, y contemplo la prosa de la vida á que estoy sujeta por mis necesidades materiales, conservo por largo rato grata impresión.

Éste es el lucro que saco de mis producciones. Disfruta el jugador ante el tapete, goza el comerciante cuando sus cálculos mercantiles salen á medida de sus deseos, goza el avaro ocultando sus tesoros, goza la coqueta luciendo costosas y elegantes galas, y yo gozo escribiendo mis impresiones, y como contra gustos no hay nada escrito, creo que mis lectoras nada tendrán que alegar contra mi gusto, y me leerán con benevolencia.

ANTONIA PAGÉS.

La Luz del Porvenir

Gracia 13 de

Abril de 1893

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Antes morir que matar!—¡¡Con un solo brillante!!—Caretas.—A mi hijo.

ADVERTENCIA

Rogamos á los suscriptores de LA LUZ DEL PORVENIR que los que quieran continuar la suscripción, tengan la bondad de renovarla antes del 4 de Mayo próximo, ó de dar aviso que continúan suscritos, pues los que no avisen ni envíen el importe de la suscripción, dejarán de recibir el periódico al comenzar el año XV de LA LUZ.

Suplicamos también á los corresponsales que salden sus cuentas con esta Administración, pues sin el buen orden administrativo no hay empresa que pueda seguir adelante.

¡ ANTES MORIR QUE MATAR!

Ya he dicho muchas veces que mis mejores estudios los hago en la humanidad, hablando con unos y otros, no porque desdeñe estudiar en lo mucho y bueno que se ha escrito, que si algo yo deseo en este mundo es poseer una buena y escogida biblioteca. Desde niña atraían poderosamente mi atención las grandes librerías, y entraba en ellas con religioso respeto. Recuerdo que hace muchos años, estando en Deva, visité el palacio de D. Leopoldo Augusto de Cueto, y al entrar en su magnífica biblioteca, verdadera maravilla en todos sentidos, al ver aquellos artísticos estantes que contenían lo mejor de lo mejor que se ha escrito en los pueblos civilizados, confieso ingenuamente que no me postré de hinojos temiendo que se rieran de mí, pero si el alma pudiera tomar alguna postura, indudablemente que la mía se hubiera arrodillado, orando fervorosamente en aquel magnífico santuario de la sabiduría humana. Nunca he olvidado aquel salón en el que *todo hablaba*: allí se respiraba una atmósfera distinta, y en ninguna de las Catedrales que he visitado, he sentido aquella religiosa admiración que experimenté en la biblioteca de Augusto de Cueto. Y refiero estos recuerdos de mi pasado, para demostrar que soy amantísima de la lectura; pero como para leer con aprovechamiento se necesita tiempo, y á mí me ha faltado siempre por diversos motivos, he aquí una de las

causas por que aprovecho en muchas ocasiones las historias que vienen á contarme unos y otros, y hasta la opinión y el parecer de los seres más humildes y más ignorantes, siguiendo en esto el consejo amistoso que me dió en Madrid el inolvidable escritor Roque Barcia, que, con su gracejo particular, me dijo así:

—Amiga mía, le causaría á usted risa si conociera algunos censores de mis obras; no acostumbro consultar con mis más íntimos amigos, por dos razones muy poderosas: la primera, porque á los unos les ciega el cariño, y la segunda, porque á los otros el gusano de la envidia les roe las entrañas, y el voto de ninguno de ellos es válido para mí.

Durante algún tiempo, observó mi mujer que cuando venía el carbonero, se paraba al salir delante de mi despacho y escuchaba con deleite lo que yo leía, haciendo signos de aprobación en los puntos más culminantes de mi escrito. Yo tengo la costumbre de escribir y leer cada párrafo que escribo.

Una mañana, hice entrar en mi despacho al carbonero, diciéndole:

—Vamos, hombre, dice mi mujer que eres muy inteligente, y te voy á leer un capítulo de una obra que estoy escribiendo, á ver qué te parece.

El muchacho se sentó muy serio, y se volvió todo oídos para escuchar mi lectura. Cuando concluí, le miré, y noté que en su semblante se retrataba el disgusto y la contrariedad.

—¿Que no te gusta lo que te he leído?

—No, señor.

—¿Por qué?

—Porque usted se ha quedado muy satisfecho insultando, pero no lo estarán así los insultados. Usted hiere con ese escrito; pero no enseña como en otros muchos que he leído de usted.

Se fué el carbonero, volví á leer el capítulo censurado y rasgué inmediatamente las cuartillas, porque, en realidad, en mi vida había escrito nada peor; las advertencias de aquel ser tan humilde, ya ve usted, mozo de una carbonería, las tuve muchas veces muy en cuenta; hubiera sido un crítico admirable.

Mas veo que, entregada á mis recuerdos, me aparto algún tanto del objeto principal de este artículo, que es tributar un homenaje de profunda admiración á dos hombres que nunca he visto, que no sé cómo se llamaron, y que, sin embargo, á serme posible, haría un viaje para dejar en su huesa un ramo de flores.

Hablando hace algunos días con un guardia civil, espíritu muy adelantado, muy estudioso y muy observador, me dijo lo siguiente:

—Amalia, ya que tanto te fijas en las cosas, te contaré un hecho rarísimo, que lo presencié un compañero mío, el cual merece toda mi confianza, y que, además de á él, lo he oído referir á otros varios, pero mi amigo, sobre todo, es para mí la mejor garantía de su autenticidad, porque á formal y á verídico no hay quién le gane.

Hace bastantes años que la provincia de Extremadura se vió invadida por tantos forajidos, que la Guardia civil no tenía descanso ni sosiego, siempre en persecución de los salteadores, que robaban, mataban, incendiaban y eran el terror y el espanto de los pobres labradores, que perdían sus ahorros, sus casas y hasta la vida. A tanto llegó el descaro y la osadía de los malhechores, que el general que mandaba entonces los Tercios de la Guardia civil, ordenó que sin formación de causa se fusilara á los bandidos donde se les encontrara, pues sólo arrancando la mala hierba de raíz, podrían vivir tranquilas centenares de familias consagradas al trabajo más rudo.

Se obedeció la orden, y en los bosques de aquella pequeña India de España, pagaron con su vida sus muchas fechorías una gran parte de aquellos facinerosos sin corazón.

Una tarde, un pelotón de guardias civiles, al mando de un sargento, cogieron á nueve salteadores, los ataron fuertemente y emprendieron la marcha hasta llegar á un sitio á propósito para despacharlos al otro mundo. Entre los guardias, había dos individuos que hacía poco se habían incorporado á la fuerza que perseguía sin cuartel á los bandoleros; se enteraron, como los demás, de lo que tenían que hacer con los amigos de lo ajeno, y se callaron, porque el que manda, manda, y no hay más.

El sargento hizo alto en un ventorro, esperando que el sol se pusiera; los presos, bien custodiados, estaban sentados al pie de unos matojos; y los guardias, unos se paseaban esperando la orden para marchar, y otros permanecían sentados. Entre éstos estaban los dos individuos que habían llegado últimamente. Nadie estaba contento; porque eso de matar á sangre fría no es ningún plato de gusto; pero como en la milicia el que no obedece paga con su vida, nadie decía una palabra, ni mala ni buena. Al fin el sargento dijo: "¡marchen!", y los bandidos fueron los primeros en ponerse en pie, rodeados de los guardias, emprendiendo todos el camino; más á los pocos pasos, dijo el sargento con extrañeza: Aquí falta gente. Volvió la cara y vió á dos guardias sentados, á lo lejos, al pie de un ribazo. Tanto le extrañó aquella desobediencia, que él mismo retrocedió, y llegando hasta ellos, tocándole bruscamente al uno en el hombro, exclamó: ¿Hasta cuándo durará ese sueño? Al tocarle, el guardia se inclinó sobre su compañero, y los dos cayeron como masa inerte. El sargento, á pesar suyo, retrocedió asombrado: ¡aquellos dos hombres estaban muertos!...

Cumplió el jefe de la fuerza su cometido, y en dos carros fueron conducidos los cadáveres al cementerio del vecino pueblo. A los dos guardias muertos les hicieron la autopsia, y los médicos que los reconocieron, dijeron que no tenían lesión alguna; que eran, por el contrario, dos cuerpos sanos y robustos; que habían muerto de ¡angustia! Entonces, los otros guardias recordaron, incluso el sargento, el disgusto, la repugnancia, el enojo que habían mostrado al saber que tenían que matar á los malhechores; y conforme vieron que se aproximaba la hora, ¡qué sensación tan dolorosa deberían sentir! ¡qué angustia tan extraordinaria experimentarían aquellos dos espíritus, para separarse de su organismo, fuerte, sano, vigoroso, en el lleno de la juventud! Para romper tales ligaduras, debieron de sentir todos los horrores de la más cruenta agonía, diciendo con la entereza de los mártires: ¡Antes morir que matar!

¡Qué dos espíritus tan elevados! ¡Qué almas tan desprendidas de las miserias terrenales! ¡He ahí dos héroes, dos redentores, que prefirieron morir antes que destruir á sangre fría la vida de los otros! ¡Cuán grato me sería recibir una comunicación de esos espíritus! ¿Quién diría, al verlos con su uniforme, que eran dos espíritus que odiaban todos los procedimientos de la fuerza? ¿Tomaron por expiación tan enojosa carrera, y no pudieron doblegarse á sus horribles exigencias? ¡Quién sabe!... ¡Hay tanto que estudiar en la eterna vida del espíritu!... A veces, en el fango, se encuentran perlas; y entre flores perfumadas, reptiles repugnantes que se ocultan entre sus matizadas hojas.

¡Cuántos que pasan por filántropos y por hombres de gran corazón, se encogen de hombros cuando están en la intimidad de la familia, si oyen contar el relato de una desgracia horrible; y en cambio, otros que quieren la nivelación social, cuando

ven una de esas escenas dolorosas, se estremecen, y si no tienen qué dar, piden una limosna para socorrer á los que lloran!

¡Qué pocos espíritus viven en su centro! Esto ¿qué nos enseña? Que la vida de aquí es un capítulo de nuestra eterna historia; no puede ser de otra manera, tiene que admitirse la supervivencia del alma.

Mucho me ha hecho pensar la muerte de los dos guardias civiles, que vivieron tan fuera de su centro. ¿Por qué eligieron la carrera de las armas? ¿Por qué estuvieron tan en contacto con los vengadores de los atropellos?

¡Almas generosas! Yo os admiro y os consagro mi recuerdo; y creo, que al llegar al espacio, mi primera pregunta será: ¿Dónde están aquellos dos espíritus que dijeron en la Tierra: "Antes morir que matar,"? Y quizás una voz amiga me responda: ¿Ves aquellos dos soles, cuyos rayos no puedes mirar? Pues es la nube fluidica que envuelve á esos espíritus, cuya luz aún no puedes contemplar.

AMALIA DOMINGO SOLER.

¡CON UN SOLO BRILLANTE!

En una populosa ciudad vivía una mujer millonaria que en su perfil se dibujaba la perfección escultórica, pero su cutis era fácilmente transformado según los cosméticos que usaba; su fondo no era malo pues tenía carácter afable y bastante comunicativo y más aún con su camarera, joven, discreta, con esa hermosura natural que además de sus dotes físicas unía un talento nada común, soñadora de imaginación aficionada á filosofar. A pesar de la distancia social que las separaba, gustábale á la señora conversar con su doncella y aunque sus pensamientos fueran discordantes, la dama respetaba los de ésta, que á su vez sabía muy bien no salirse de la esfera que su desgraciado destino le habia deparado.

Una noche que la señora debía asistir á un baile de gala, se esmeró en su tocado poniéndose una rica diadema de brillantes, en la que se descollaba uno por su grueso volumen y chispeantes reflejos. Cuando hubo dado el último toque á su *toilette*, preguntó á la doncella:—¿estoy bien?—Artificialmente arrebatadora, contestó ésta.—Pues éste es mi deseo, deslumbrar.—¿Y halla V. placer en que la envidien? preguntó á su vez la camarera.—No sé qué decirte; cuando vuelva hablaremos dijo la dama.

Mientras la soñadora Elisa esperaba el regreso de su señora, no cesaba de pensar en el tesoro que ésta llevaba, y en la miseria del pueblo, debido todo á su abandonada educación. Aun estaba meditando, cuando el ruido de un carruaje anuncióle la llegada de la señora y fué á recibirla á la antesala poniéndose á la derecha de una fila de servidores que habia en aquel semi-palacio residencia de una sola mujer aristocrática.

Todos se inclinaron con gran respeto y Elisa cogió la diminuta mano de ésta acompañándola al precioso gabinete que servía para tocador. Mientras quitaba las ricas galas á su señora, la dijo ésta:—Parece que estás preocupada, nada me dices.—No, señora; he meditado durante su ausencia y como he notado que no vuelve V. alegre, temí cometer una indiscreción al preguntarla si se habia divertido.—Nada; casi puedo asegurar, que sólo he conseguido aburrirme, pues son muy molestas las fórmulas de la etiqueta social.—Pues el golpe de vista que V. ofrecía era

encantador.—No lo dudo, pero también he notado que eran más codiciados mis brillantes que mi persona. Mucho agasejo, grande adulación, pero siempre se nota esa forma estudiada, nada nueva. Sonrisa en los labios, y porzoña en el corazón. Todo me cansa; no creas que los ricos somos felices. También las lágrimas corren por nuestras mejillas, y las tenemos que ocultar para no dar pábulo á los comentarios. Te aseguro que algunas veces envidio la suerte de la hija del pueblo.....—Si la señora me lo permitiera quizás pudiera decirle yo el porqué de esa nostalgia que mina su existencia marchitando la lozanía del bello jardín de su inteligencia.—Mira, Elisa, no tengo sueño y te prometo escuchar con benevolencia...

—A V., señora, la han educado separándola del conjunto social; cuando niña, han procurado satisfacer todos sus caprichos rodeándola de superfluidades; la han adornado con ricas galas y cual si las naturales no fuesen hermosas, se las han ofrecido artificiales. Como puerto de salvación para el *más allá*, le han pintado un cielo, fácil de escalar, mediante el cumplimiento de las formas católicas romanas, y en haciendo lo que manda la iglesia aunque sea una vez al año, ya le han asegurado que tiene V. su alma adherida á la gloria eterna, y para más merecimiento, hánla dicho, diera V. algo de su sobrante como limosna á comunidades religiosas; pero á pesar de todo esto, su espíritu se siente enfermo y busca muchos adornos que solo consiguen adormecer el hastío breves momentos. Volviendo á buscar nuevas emociones las ricas labores la cansan; el arte tiene poco atractivo para V.; los libros son monótonos cuando se desconoce el valor de su concepción y es, porque estos brillantes que acabo de quitarle en este momento, oscurecen el brillante más valioso y siempre existente, llamado inteligencia, sin reflexionar que aquéllos no brillarían, si antes no hubiese brillado el genio del hombre aplicándolo al arte y sin el cual, no serían más que el rústico fragmento de un trozo de carbón mineral.

—¿A cuánto ascenderá el valor de ese brillante que tanta admiración causa en las reuniones que V. asiste? Me costó cincuenta mil reales, contestó la señora. —Ya ve V.; dos mil quinientos duros el pulimento de un solo fragmento de carbón cristalizado, que nada dice, que nada ilustra y solo remueve la envidia que es gemela de la calumnia. ¡Si yo tuviera el valor de este solo brillante!...—Dime. ¿Qué harías con ello?—Voy á intentar exponer á la señora mi pensamiento.

A mi modo de ver, todas las desdichas de ese pueblo productor, (para mi tan querido y para V. no comprendido) consisten en su abandonada educación. Todos los cerebros son volcanes ó rocas vivas que lanzan lavas á medida que se van desarrollando intelectualmente. Según su desarrollo, puede brotar de ellos cobre, plata, oro ó brillantes..... Esto último está en el fondo de cada uno. El cobre pervierte; la plata siente; el oro sueña y el brillante instruye y da luz, porque en este caso va hermanado con la ciencia el bien y la razón. El ignorante solo produce cobre y tiene las demás facultades embotadas por el dolor, y por eso las generaciones al transformar con el progreso su vida social, se elevan inspiradas por el genio que no pudo antes brotar por falta de amor y fraternidad. Pudiendo haber hecho antes su evolución los entendimientos, antes serían grandes y felices los pueblos. ¡Cuántos brillantes perdidos! ¡Cuántos inventos hollados! ¡Cuánto bien desconocido!...

—¿Y cómo podrías hacer brillar tú esas piedras del saber que juzgas perdidas?

—Por medio de la educación laica que es la que enseña la ciencia. La inteligencia es imperecedera, pero al estacionarse arrastra y embrutece impidiendo así que progrese la civilización y no llegue á su apogeo, mientras la alta clase social se aburre por demasiado gozar y la baja se ve azotada por el horror de no tener y el desaliento del no saber.

—¿Acaso crees que no ilustran las escuelas católicas?—No, señora, porque el rutinismo y las oraciones nunca han ilustrado, y los grandes centros ó Universidades que enseñan ciencia, están fuera del alcance de ese pueblo heroico que sufre y calla por ignorancia. La enseñanza laica es la luz del pueblo que debe ilustrar esas masas desheredadas que con la resignación del mártir sufre tantas privaciones. En esas masas existen oscuros y sepultados los brillantes de la inteligencia, que con su futuro brillo facilitarán la locomoción del progreso, en cuya marcha va envuelta la felicidad general.

—No vayas, Elisa, tan allá, y dime qué harías con el valor de mi piedra.—A ello voy, señora. Con este capital montaría una escuela modelo, aunque humilde en un principio; el sobrante del gasto de instalación lo colocaría en sitio seguro para ir pagando la pensión de los profesores; haría un llamamiento á los dormidos libre-pensadores todos que no se alarman al ver que á sus hijos se les educa todo lo contrario con los ideales que ellos propagan, y ayudada por todos los hombres amantes del bien y de la libertad, formaría con la educación sólida la gran sociedad futura. Conseguida la parte de la enseñanza laica, estudiaríase el fundar una sociedad que colectivamente atendiera á las necesidades y desgracias del individuo desvalido ó falto de trabajo, pues el tener que recurrir á implorar la limosna pública y la sopa ó la sobra de los conventos, esa limosna envilece al que la da y deshonra á quien la recibe...

—¿Tanto te prometes hacer con tan escaso capital?

—Este poco capital no sería más que la base y como estaría amasada con la abnegación, estoy convencida que daría admirables resultados. Querer es poder.

A los veinte años de generalizada la buena educación, brillarían muchos miles de inteligencias, cuyos exparecidos rayos, levantarían al caído y harían bajar del pedestal de la usurpación al que todo lo acapara para sí sin medir los deberes humanos, que son Justicia, Trabajo, Libertad, Fraternidad y Amor.—Esto, Elisa, nos enseña el Catolicismo, dijo la señora...

—No puede admitirlo mi razón porque veo les hacen creer á ustedes que Dios aprueba ese desequilibrio social, causa primordial y constante de las torturas del pueblo. Todo lo que se separa de la ley lógica de igualdad ó compensación destruye la bella armonía que debe existir en todo. Separándose de la ley que enseña la Naturaleza, todo es falso y falto de duración.

—No razones mal, pero si nos despojáramos de esos adornos artísticos, el arte retrocedería en su progreso.

—Jamás señora el arte retrocederá. El planeta mismo es una obra artística de incalculable valor, pero el arte se estaciona y prostituye con su mala aplicación. El lujo siempre ha prostituído al arte. Arte que enriquece á unos para despojar á otros, no es tal arte, pues que mata tantas conciencias á la vista de un codiciado brillo, sólo es un abismo donde se sepulta el germen del bien. El brillante más luminoso es el saber; pulimentémosle con la educación libre y científica, y veremos brillar la aureola de la Ciencia y desaparecerá con la ignorancia, la demasía en unos y la miseria y desnudez en los otros. Estudie la vida de las hijas del pueblo y sólo podrá envidiar en ellas el heroísmo de su laboriosidad; pero se horrorizará al fijarse en la desolada viuda ó en el obrero sin trabajo al pedirles pan sus hijos, ó en los enfermos abandonados.

—Te prometo, Elisa, estudiarlo, pero entretanto me gusta mucho mi brillante.

Yo repito como Elisa: ¡Quién tuviera el valor de un solo brillante para saberlo emplear en el bien!

CONCHA SERAS.

CARETAS

¿Quién no la lleva algunas veces delante de la sociedad? Con careta de falso interés patriótico oculta el político venal su deseo de medrar á toda costa. Careta de falso dolor usa el mal hijo que deseando heredar á su padre llora ante su cadáver, y todo aquel que finge conmoverse ante el mal ajeno. Careta de hipocresía gasta el ateo que vive de la religión.

Careta de apariencia de rico cubre desgarradora miseria, y careta de risa ahoga llanto de dolor; y tantas caretas juntas ocultan el conjunto de una sociedad, cuya gangrena mata moralmente á muchos de sus miembros, que deseando el bien general, se asfixian en medio de tanto disimulo y doblez, y que siendo enemigos de caretas, se ven obligados á usar antifaz de benevolencia, para tanta mentira y falsas apariencias y... pero basta ya, pues si hubiese de enumerar el sin fin de caretas que ocultan los verdaderos sentimientos del hombre, acabaría por hacerme pesada.

Mucho se escribe sobre el Carnaval permanente, mucho se dice sobre sus inconvenientes morales; pero es una necesidad que todos tributamos á la conveniencia, y para que la verdad triunfase del disimulo, sería menester que la maldad desapareciese, con lo cual la miseria, las lágrimas, la desesperación, no habrían de ocultarse á miradas indiferentes.

A los seres desgraciados la careta del disimulo no les deshonorra, sufren en silencio privaciones, desengaños sin que el mundo penetre la inmensidad de su desgracia, y en parte hacen bien, porque los seres egoístas no pueden comprenderlos, y contestarían á sus quejas con una sonrisa de escarnio é indiferencia.

Seguid, seguid ocultando vuestro dolor, y así serán menos culpables los que gastan caretas para ocultar el cieno de sus almas ¡pero ay de ellos! ¡ay de aquel que arrastrándose por el lodo sabe cubrir con falsas apariencias sus inícuas y execrables acciones! Aplauso para el ser valiente y de elevadas aspiraciones, que en pugna con la sociedad, declara alto, muy alto, sus ideas, rechazando aunque la necesite la careta de las conveniencias.

ANTONIA PAGÉS.

A MI HIJO

A la luna misteriosa
con su clara y bella luz
yo le pregunto quejosa:
¿En donde está mi Jesús?

¿Por qué si en bella morada
está dichoso y contento
no mitiga mi tormento
con su cándida mirada?

¿Por qué al verme suspirar
con profundo desconsuelo,

no tiende hasta mi su vuelo
y me viene á consolar?

Y si en mi lenta agonía,
yo voy de mi muerte en pos,
la culpa no será mía:
es que no me escucha Dios.

¡Más Ay! que falta la luz
á la inteligencia mía;
preguntando noche y día:
¿En dónde está mi Jesús?...

UNA MADRE

DINERO DE LOS POBRES

X. 2 pesetas 50 céntimos; de Palma de Mallorca 5 pesetas; Enriqueta 15 id; Una señora 2 id; Ana 2 id; de Almonacid de la Sierra 2 id, *Un amigo de la humanidad* 25 id; De la venta de un legado de libros que ha hecho *La Irradiación* 5 pesetas 50 céntimos; de Padró 10 pesetas; total 69 pesetas que hemos distribuido del modo siguiente:

A una pobre viuda 4 pesetas 50 céntimos; á una anciana 29 id., á una familia en la mayor miseria 31; id. á una pobre vergonzante 2 id á un enfermo; 2 id 50 céntimos.

¡Nada queda en la caja de los pobres!

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE PARA UN MÁRTIR DEL ESPIRITISMO

Suma anterior 837 pesetas 35 céntimos.

Un obrero 150 pesetas, Juan Ginestá 5 id., Antonio Bargada 5 id., Juan Cusi né 5 id, José Cusi né 5 id., de Palamós 9 id. X 2 id 50 céntimos el *Angel Araceli* 1 peseta. Jaime Garbarino 1 id. "*Los Hijos de la Fé*," 1 id, *La Hermandad Humana* de Tarrasa 10 id., Josefa Egea 1 id., Los espiritistas de Andújar 2 id. 50 céntimos de Arenys de *Mar* y de Arenys de *Munt* 3 pesetas total 1.088. pesetas 35 céntimos.

Se le han mandado las mensualidades de marzo y abril.

Continúa abierta la suscripción.

LA REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

LA IRRADIACION

HA PUBLICADO EN CASTELLANO LOS
PROCEDIMIENTOS MAGNÉTICOS
DEL PROFESOR

H. DURVILLE

DIRECTOR DEL

INSTITUTO MAGNÉTICO

DE

PARÍS

En este interesante folleto se explica con concisión y claridad los diferentes modos de magnetizar dándose útiles instrucciones para practicar los pases, imposiciones, aplicaciones, fricciones é insuflaciones magnéticas.

También se ocupa el autor, del magnetismo intermediario, dando á conocer los procedimientos para magnetizar los objetos valiéndose del magnetismo humano ó del imán.

Su precio es de 25 céntimos, expendiéndose en la Administración de la citada Revista Jacometrezo, 59, principal.—Madrid.

En LA IRRADIACION se están publicando los *Consejos practicos* del mencionado profesor para curar las enfermedades por el magnetismo.

La suscripción á la *Revista*; sólo cuesta 3 pesetas al año.

La Luz del Porvenir

Gracia 20 de

Abril de 1893

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Plaza del Sol, 5, bajos.
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Lérida, Cármen 26, 3 En
Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante.
S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Al señor Vizconde de Torres Solano.—¿Cómo deben considerarse los espíritus entre sí?

ADVERTENCIA

Rogamos á los suscriptores de LA LUZ DEL PORVENIR que los que quieran continuar la suscripción, tengan la bondad de renovarla antes del 4 de Mayo próximo, ó de dar aviso que continúan suscritos, pues los que no avisen ni envíen el importe de la suscripción, dejarán de recibir el periódico al comenzar el año XV de LA LUZ.

Suplicamos también á los corresponsales que salden sus cuentas con esta Administración, pues sin el buen orden administrativo no hay empresa que pueda seguir adelante.



AL SEÑOR VIZCONDE DE TORRES SOLANO

(CARTA ABIERTA)

I

Hermano mío; tú que tanto disfrutas en las solemnidades espiritistas, hubieras pasado un rato delicioso si hubieses honrado con tu presencia el gran salón de sesiones del "Centro Fraternidad Humana," de Tarrasa, la noche del 25 de Marzo último, en que los buenos espiritistas tarrasenses celebraron una velada literaria y musical, dedicada á la memoria del inolvidable Allán Kardec.

Más de 400 personas acudieron á escuchar las melodías de Gounod y de otros compositores célebres, que músicos inspiradísimos interpretaron admirablemente en el piano, acompañados de violín y flauta.

El pueblo catalán, músico por excelencia dió una prueba más de su buen gusto filarmónico, escuchando con religioso silencio el divino lenguaje de los Dioses (vulgo) música.

Miguel Vives, que ocupaba la presidencia, estaba contentísimo de encontrarse entre los suyos, pues si bien para el verdadero espiritista toda la humanidad es su familia, sin embargo, es necesario confesar (si se quiere ser ingenuo) que el hombre, tenga las ideas que tenga, allí donde ha sufrido, allí donde ha trabajado, allí donde ha perforado las inteligencias con sus sanos consejos, con sus filosóficas y racionales enseñanzas y con su buen ejemplo practicando la ley del Evangelio: allí donde ha sufrido la befa y el escarnio por sembrar la semilla de la verdad, cuando después de una ausencia forzosa, se vuelve á encontrar en el paraje donde tanto ha luchado y tantas victorias ha obtenido, el hombre experimenta un placer indefinible, inexplicable. ¡Es tan grato ver florecer los arbustos que ayer uno mismo preparó el hoyo donde escondió la pepita ó simiente productora!

¡Es tan consolador volver á estar entre los amigos fieles, y ver á éstos rodeados de sus hijos, niños que han nacido al calor de los ideales que hemos inculcado en sus padres, niños que no han recibido la imposición de ninguna religión, que serán los hombres libres de mañana y todo aquel progreso, todo aquel adelanto se dice uno á sí mismo (sin falsa modestia) ¡todo esto es obra mía!.....

Esto puede decir Miguel Vives al encontrarse en el Centro Espiritista de Tarrasa, y si él no se lo dice materialmente, lo que es su espíritu manifiesta ese goce purísimo que siente el alma cuando recoge la cosecha de lo que ha sembrado.

Dominado por una emoción dulcísima, abrió la sesión diciendo que estaba impresionadísimo al verse entre sus hermanos, y más emocionado aún por haber rogado á Dios muy fervorosamente que le permitiera acudir á Tarrasa para unir su voz á la de sus hermanos en aquella noche consagrada á la memoria de Allán Kardec, y al ver que Dios había escuchado su ruego, dejándole realizar su deseo, su primer pensamiento quería y debía dirigirlo á Dios, para demostrarle una vez más el amor inmenso que por él siente su alma, amor que lleva todo su sér, amor que se aumenta por segundos, porque siempre le parece que no ama bastante á Dios; y después de ofrecer su homenaje al Padre de la luz, creía muy justo consagrar un recuerdo de imperecedera gratitud al filósofo eminente que tanto bien había hecho á la humanidad, al inolvidable Allán Kardec.

Le siguió en el uso de la palabra Francisca Galí, que leyó el siguiente discurso obtenido por ella.

II

SEÑORAS Y SEÑORES

Respetables hermanos míos: De soltra sé que sois benévolos y que me dispensaréis. Si no me animara esta confianza, yo no me atrevería á tomar parte en este concierto sublime de las ideas emitidas para demostrar la verdad que encierra nuestra redentora creencia.

Quisiera en estos momentos poseer la elocuencia de un Víctor Hugo para cautivar á mis hermanos que me escuchan, con torrentes de luz y armonía cantando las bellezas del Espiritismo.

Mas, pobre pigmeo en el cultivo de las letras, me reconozco incapaz de dar forma á los múltiples y variados panoramas que cual paisajes encantadores é iluminados con variantes de luz, de amor y de dicha fascinadora, se reproducen en mi ardiente y entusiasta fantasía.

Y al quererles dar forma en mi anhelo de progreso y en el amor que siento por todos mis hermanos, huyen como sombras fugitivas como no queriendo limitarse á la estrechez á que los reduciría mi ignorancia.

Reconozco mi pequeñez, pero estoy en la seguridad que por sencillo que resulte este trabajo, no dejará de ser basado en la verdad, siendo un átomo más en el elemento del progreso eterno.

¡Hermanos! los espiritistas no edificamos templos ni levantamos altares para perpetuar la memoria de los que fueron y dejaron tras sus huellas destellos luminosos para disipar las tinieblas de la ignorancia. Pero en la urna sagrada de nuestros más dulces afectos, en el santuario de nuestro corazón les guardamos respetuoso amor y eterno agradecimiento. Y estos dulces afectos son los que hoy nos reúnen con fraternal unión para conmemorar el vigésimo cuarto aniversario de la desencarnación del inolvidable fundador y ferviente apóstol de la filosofía y doctrina espiritista Allán Kardec.

¡Sí, maestro amado! desde las regiones do se cierne tu luminoso ser, escucha el ritmo amoroso que sale de nuestros corazones agradecidos para el apóstol infatigable que, no temiendo al sarcasmo de sus contemporáneos, estudió con solícito afán los hechos que eran objeto de burla y desprecio por lo inexplicables á la inteligencia de los llamados sabios, y formó con su recto y profundo criterio la más razonable filosofía y la más consoladora doctrina.

Filosofía que ensancha el campo de las investigaciones en todos los ramos del saber humano, dando la clave para resolver los más intrincados problemas que el velo del misterio los envolvía: agitándose las humanidades en el caos de la incertidumbre y la duda, quedando embotadas todas las nobles facultades del espíritu que lleva en germen como señal ineludible del origen divino de que procede y al noble fin á que está destinado.

Filosofía que no traza límites á la razón para penetrar en los insondables arcanos de lo desconocido, elevando la inteligencia á poseer el verdadero conocimiento de las leyes que rigen el conjunto armónico de la creación, admirando en sus bellezas la inteligencia suprema, la potencia creadora, causa única de cuanto es en lo infinitamente grande y en lo infinitamente pequeño.

Alma imponderable de lo universal y eterno é infinito sin principio ni fin; incomprendible en su esencia inmutable, omnipotente y soberanamente justo y misericordioso al cual llamamos Dios!

Filosofía y doctrina que armoniza la razón con el sentimiento, su lema es: "Hacia Dios por el amor y por la ciencia."

Eleva el sentimiento porque es código de moral el más perfeccionado basado en las sublimes enseñanzas del divino maestro, el Cristo de Nazaret.

Enseñanzas que son reflejo perenne de la verdad eterna, eco purísimo de Dios que resuena en la eternidad del tiempo para despertar á las humanidades de su letargo y que empiecen la noble tarea de su regeneración.

Jesús atraía con su amorosa y persuasiva palabra á las multitudes ávidas de amor y justicia, y les decía: "Venid á mí los que estáis cansados y trabajados, yo os haré descansar; venid á mí, que mi yugo es suave y mi carga ligera; no os impongo más que un deber, que os améis. No atesoréis bienes materiales que la polilla y el orín corrompen, mas atesorad virtudes, que con ellas seréis admitidos en el reino de los cielos."

Y el Espiritismo, eco purísimo que á través de las edades nos repercute las mismas sublimes enseñanzas, sacudiendo el polvo de la mistificación que la ambición del hombre había puesto para satisfacer su orgullo, dice á los hombres: "Levantaos de vuestra postración moral, purificad vuestras almas con el amor y la resignación y contemplad el firmamento tachonado de estrellas, estrellas que son moradas de

felicidad en donde tienen asiento las almas redimidas por la virtud: allí los sufrimientos de la Tierra no tienen cabida porque sus moradores adoran á Dios y aman á sus hermanos; allí el más fuerte tiende amorosamente protección al más débil porque sabe que éste es su deber y el débil contempla sin envidia el rango más elevado del hermano poderoso, que solícito le da su apoyo, porque está en la seguridad que por sus esfuerzos conquistara el ser grande y fuerte; y mutuamente cumplen la amorosa ley de todos para uno y uno para todos.

¡Sí hermanos míos; el Espiritismo, de acuerdo con las sublimes enseñanzas de Jesús, demuestra que el amor y solo el amor es la fuerza que eleva á nuestro espíritu á la cúspide de las más nobles virtudes y con ellas remontarnos á la posesión de la felicidad eterna

¡Venid, hermanos todos de la Tierra, á abrigaros bajo los pliegues de la bandera que el Espiritismo ostenta de amor y fraternidad! ¡Venid y apurad la copa de ambrosía que generosamente os brinda! ¡Venid, poderosos y plebeyos! el Espiritismo ha destruído las tenebrosidades del infierno enseñando la ley de las compensaciones. ¡Venid y estrechad los vínculos del amor fraternal que, quizá cuando caigan vuestras vestiduras de carne en la fosa, queden trocados los papeles y el más fuerte sea entonces el más débil!

Venid y estudiad sin temer las tiranías de épocas pasadas que han pasado para no volver; la libertad os brinda su adelanto; venid y aprovechad el tiempo, que es el tesoro que Dios concede á sus hijos para comprar el Cielo.

¡Sombras del pasado! huid para no volver; la luz de la Verdad irradia en el firmamento de la razón, la Tierra se engalana con los primores de las artes y las ciencias, y sus moradores empiezan á adorar á Dios y á amar á sus hermanos, preludio cierto de una nueva era de paz y armonía prometida por el divino Maestro y sancionada por la sublime doctrina del Espiritismo. He dicho.

III.

El niño Isaías Rodó recitó una de mis antiguas poesías dedicada á Allán Kardec, y nunca me han parecido mis versos tan armoniosos como los recitados por aquel hermoso niño cuando sus rojos labios se abrieron para decir:

¡Oh!, ¡regenerador de las ideas!

¡Bendito Allán Kardec! ¡bendito seas!

Sentí un placer inmenso, hermano mío; cuando la dulce voz del pequeñuelo daba vida á mis pensamientos, me pareció entonces que mi paso por la Tierra no había sido estéril, que á pesar de no haberme creado familia, dejaba algo tras de mí; y cuando luego me abrazó el pequeño Isaías, cuando sus hermosos ojos me miraron con inocente satisfacción, con infantil orgullo, como diciendo:—Mira qué bien te he comprendido: presentí, adiviné lo que deben gozar las madres con los adelantos de sus hijos. Indudablemente el placer de la maternidad deberá ser inmenso, superior á todos los placeres terrenales; por eso las madres sufren tanto, porque siendo la Tierra lugar de condena para los espíritus, para no alterar sus leyes inmutables, se deben regar con mares de llanto las flores de ese goce purísimo, de ese amor sin límites; ¡bendita sea la maternidad!

Aquel niño no era carne de mi carne ni hueso de mis huesos. En esta encarnación no lo he dormido en mis brazos ni he mecido su cuna, no he recibido su primera sonrisa ni le he visto dar sus primeros pasos; y sin embargo, al recitar mis versos, me parecía que aquel ángel me pertenecía, y durante el tiempo que duró la velada y á la mañana siguiente que lo ví en la Estación, siempre que me miraba

Isaías parecía decirme con sus expresivas é intencionadas miradas:—¿Te acuerdas de ayer?

En el momento que trazo estas líneas, un espíritu me dice algo (muy interesante para mí) sobre los lazos que un día me unieron con el infantil lector que tanto me ha impresionado, pero como esto pertenece á mi pasado, no es ocasión de intercalar un episodio de mi historia con el relato que á grandes rasgos quiero hacerte de la velada espiritista celebrada en Tarrasa.

Hicieron uso de la palabra la joven Francisca Aymerich, la niña Julia Bendranas, niño el Francisco Sal-lari; el que promete ser un buen orador por que se posesiona de lo que dice; no recita, habla, siente, se entusiasma, y será indudablemente tan útil á la Causa del Espiritismo como su hermana Josefa.

La niña Cármen Bendranas declamó con entusiasmo la magnífica poesía *Decálogo de los Andes*. José Busquet habló sobre astronomía, si tan jóven le agradan estudios tan profundos, bien puede decirse que este adolescente, es hoy el embrión de un sabio del porvenir.

Comenzó la segunda parte la jovencita Enriqueta Oliva, y me impresionó profundamente cuando dijo que á ella le sucedía lo que á Cristóbal Colón, que al presentarlo á Isabel la Católica dijo el marino:—Señora: acostumbrado á vivir entre las olas, yo no entiendo nada de cumplimientos cortesanos; y yo, educada en los talleres de una fábrica, no entiendo tampoco de formas oratorias, para expresar mis pensamientos; pero soy espiritista y quiero hablar de las excelencias del Espiritismo.

Hermano mío; Dios bendiga á la joven obrera, que en su humilde posición social sabe elevar su pensamiento y trata de ser útil á la propaganda del Espiritismo.

El joven Ignacio Torrella habló sobre el deber del Espiritista, como Francisco Sal-lari tiene condiciones de orador.

La señora de Bendranas, medium parlante, pronunció un breve discurso, bueno en el fondo y en la forma, que fué aplaudido con justicia.

Josefa Sal-lari improvisó un discurso con su entusiasmo de siempre, habló con su elocuencia y sensatez acostumbrada, diciendo que la humanidad necesitaba un puerto para guarecerse de la tormenta y para engrandecer su sentimiento, y que este único puerto era la religión. No está ni aquella ni la otra religión, no una secta con su formalismo ni una nueva iglesia reformada, no un credo religioso más ó menos consolador, no; la humanidad necesitaba lo que el Espiritismo le ofrecía, la religión de la verdad, la religión del amor, del sacrificio, de la abnegación sin límites, la religión del progreso universal!

¡Qué hermoso es hermano mío escuchar tan consoladoras palabras, recibir tan buenas enseñanzas dadas por una joven en la edad más risueña de la vida!

Las muchachas que por regla general se ocupan exclusivamente, de frivolidades, de modas, de adornos, de bailes y paseos, cuando alguna se eleva sobre esas pequeñeces y se convierte en maestra de sus compañeras. ¡Cuán grande me parece entonces la mujer! ¡cuán útil á la sociedad! y cuánto me entristece recordar á las muchísimas mujeres encerradas en los claustros, donde á nadie son útiles, y donde tan perjudiciales son á sí mismas.

Cuando me tocó el turno, leí lo que copió á continuación

IV

¿ COMO DEBEN CONSIDERARSE LOS ESPIRITISTAS ENTRE SÍ ?

Hermanos míos:

Hace algún tiempo que no estaba entre vosotros, ¡cuántos cambios en el plazo transcurrido!... de la gran familia que formabais, varios miembros se han separado; los unos han dejado su apacible retiro buscando en una gran ciudad nuevo campo para sus trabajos, los otros han cumplido su condena y han dejado la Tierra para seguir su eterna peregrinación; aquéllos han formado un nuevo Centro espiritista para seguir sus estudios del modo que han creído más conveniente, y todos en conjunto han dejado un claro en vuestras filas; pero la naturaleza (pródiga siempre) hace crecer á los niños y un hermoso ramo de flores llena el hueco que han dejado los ausentes, bellas jóvenes y apuestos mancebos nos dicen: Miradnos cómo hemos crecido, pues al igual de nuestro cuerpo se ha desarrollado nuestra inteligencia, y estamos dispuestos á ser los entusiastas continuadores de la gran obra comenzada por nuestros padres.

¡Bendita sea la juventud, hermanos míos! porque es la continuación de la vida y del trabajo. Es la virilidad, es la fuerza, es la llama del fuego sagrado que mantiene el calor y el equilibrio de cuanto palpita en la Creación, es la fecundidad prodigiosa que todo lo llena de seres, de luz y de armonías.

Héme entre vosotros, hermanos míos, sin saber qué deciros, puesto que tengo el íntimo convencimiento que habéis estudiado y comprendido el Espiritismo mucho mejor de lo que demuestra vuestra excesiva modestia, sencillez y humildad. Tenéis muy buena voluntad para practicar las obras de misericordia, que es la base primera del progreso del espíritu, pero se me ocurre preguntaros ¿cómo deben considerarse los espiritistas entre sí?

A mi modo de ver, como se consideran los individuos de una familia muy numerosa y bien avenida, como verdaderos hermanos que deben protegerse, ampararse, auxiliarse y tolerarse los unos á los otros sus defectos y sus debilidades; os llamará indudablemente la atención que no os diga que deben amarse, y no os lo digo, porque dada la pequeñez y la inferioridad de los espíritus que hoy habitamos en la Tierra (dejando aparte un pequeño número de almas elevadas, engrandecidas por su abnegación y sacrificios) pedirle á la generalidad de los terrenales que nos amemos, es poco menos que pedir á la gigante encina que nos dé ramilletes de violetas.

Hay aun demasiada rudeza en nuestro ser, hay sobra de egoísmo en nuestras aspiraciones. Envidiamos la más pequeña virtud que vemos florecer en el alma de uno de nuestros semejantes, y el que envidia á otro, no le ama.

No hay que hacerse ilusiones, y únicamente los espiritistas somos los que podemos hasta por egoísmo desprendernos, aunque sea muy lentamente, de ese defecto capital, porque sabemos que envidiando las aptitudes especiales de éste ó de aquel, no conseguiremos adquirir las cualidades que le distinguen de la generalidad; para poseer lo que envidiamos, tenemos que comenzar por arrancar de raíz la envidia que nos empequeñece, que nos degrada, que nos aleja del templo del progreso. Sabemos que si aquí conseguimos burlar la vigilancia de los que dictan las leyes, y compramos con un puñado de oro el aplauso de la multitud, al dejar la Tierra

nos encontramos con el libro de nuestra historia y éste en sus páginas tiene escrita la sentencia inapelable de nuestros actos. Entonces vemos que nuestros subterfugios que nuestros pretextos y cuantos medios hemos puesto en práctica para engañar á los otros haciéndoles creer que somos virtuosos, ha sido tan inútil nuestro empeño como la pretensión de aquel niño del cuento que quería en su inocencia secar el mar sacando el agua con el hueco de sus pequeñas manos.

Entonces nos convencemos que no hay más que un camino para progresar, uno sólo, no hacer á otro, lo que no se quiera para uno mismo; y no basta no hacer daño, es necesario hacer bien, y el bien puede hacerse de innumerables maneras; se hace bien, sacando á relucir las virtudes de otro, no para que el virtuoso se alegre y se regocije, porque la obra buena en sí misma lleva la mejor recompensa, sino para que sirvan de ejemplo sus nobles actos, que como hay tan poco bueno que admirar en este mundo, es necesario decir á la muchedumbre:—Mirad, atended, en tal ó cual punto podéis recibir una lección que os será muy provechosa.

Los espiritistas sabemos que hasta un mal pensamiento queda grabado en el libro de nuestra historia, por esto, debemos ser los niños murmuradores, porque no ignoramos que nuestra murmuración caerá mañana sobre nosotros como raudal de plomo derretido, y seremos calumniados y señalados como piedras de escándalo, porque escándalo produjeron nuestras palabras sembrando la desunión y el desconcierto.

Sabemos que la rencilla
la torpe murmuración,
es en toda asociación
la destructora polilla,
la venenosa semilla
que produce enemistad,
que de la fraternidad
troncha los brotes en flor;
el gusano destructor
que roe siempre sin piedad.

Recordad, murmuradores,
lo que Jesús contestó
cuando se le preguntó
qué haría con los pecadores.
Y él les dijo: ¿Os creéis mejores?
pues si estáis en tal error
quien quiera ser vengador
si su culpa no le arredra
tire la primera piedra
sobre el débil pecador.

Una mujer pecadora
de todos escarnecida,
trémula y desfallecida
ante Jesús triste llora,
más la turba vengadora
sin castigarla se fué;
y Jesús, que esta acción ve,
dice á la mujer:—*Ni uno
te ha condenado.—Ninguno:
—Ni yo te condenaré.*

¡Qué lección tan admirable
dió Jesús en aquel día,
á la turba que quería
apedrear á la culpable!
No hubo ninguno impecable
que pudiera castigar
á la mujer que su hogar
con sus deslices manchó
¡Nadie sin mancha se vió!
¿por qué entonces murmurar?

¡Ah! no, no, hermanos queridos, los espiritistas debemos sellar nuestros labios cuando un mal pensamiento se apodere de nuestra mente, y cuando nos parezca que la conducta de nuestro hermano no responde á todos los principios morales establecidos por las leyes sociales, apartemos la vista de él, y fijémosla en nosotros mismos, y como siempre encontraremos en nuestro hogar una pena, una inquietud, un sobresalto, algo mortificante, digamos entonces:—Si por el fruto se conoce el árbol, no fui yo ayer un modelo de virtudes, no fui amparo de afligidos ni consejero de atribulados, cuando hoy la aflicción reina en torno mío y los que se llaman mis amigos me abandonan en mi soledad.

Para desprendernos del vicio de la murmuración, no necesitamos los espiritistas acudir á ningún templo ni rezar por rutina; basta únicamente que nos miremos á nosotros mismos, y nos veremos tan pequeñitos, que nos avergonzaremos de mirar á los demás.

Los espiritistas debemos considerarnos los unos á los otros como compañeros de destierro, pero no como enemigos irreconciliables, porque el que más daño nos hace hoy, mañana será nuestro hijo, por el cual nos desvelaremos y pasaremos indecibles angustias é inquietudes.

No debemos envidiarnos, porque sabemos que los bienes terrenales y el talento, y la elevación moral y todo cuanto puede contribuir á nuestra felicidad, nadie puede dárnoslo; somos nosotros los que hemos de conquistarnos nuestra libertad y nuestro engrandecimiento moral, intelectual y material.

Al que consideremos más bueno, debemos respetarle é imitar sus actos y dar entrada en nuestra mente al noble sentimiento de la admiración, que de la admiración al amor no hay gran distancia.

Al que nos parezca muy rico en bienes materiales no le envidiemos, porque si su riqueza es legítimamente ganada por herencia legal, ó trabajo honroso, no se debe envidiar lo que por derecho le pertenece. Si es mal adquirida, inspírenos más compasión que el pordiosero sin hogar, porque el rico por estafa, es un condenado á trabajos forzados cuya condena le suele durar muchos siglos.

Si su riqueza le tiene que servir de tamiz ó cedazo para que por medio de ella queden sus virtudes limpias de toda escoria, la prueba de la riqueza es la más terrible, por que ésta es la madre de las tentaciones, es la protectora de los vicios, es la encubridora de los crímenes.

¡Cuánto os diría hermanos míos respecto á la pregunta que he formulado anteriormente, de cómo los espiritistas deben mirarse entre sí! pero vosotros lo sabeis mejor que yo y concluiré mis consideraciones diciéndoos:

¡Espiritistas! seamos
avaros de atesorar
virtudes, para llegar
al punto que deseamos.
Por ventura, no ignoramos
que si hoy nos vemos caídos,
no estamos desposeídos
de las grandes aptitudes
de los que, por sus virtudes,
se llamaron elegidos.

Dios no elige; si eligiera,
yo su justicia negara;
porque al que desheredara,
víctima inocente fuera:
porque la vida le diera
(y con ella la expiación),
si obstáculo en su ascensión
siempre hubiera de tener;
y en Dios no puede caber
ninguna predilección.

Tiene que amar por igual
por, que todo es obra de él,
desde el hermoso vergel
hasta el inculto erial.
Del Cosmos universal
formó las humanidades,
á las que dió actividades
y mundos donde habitaran,
y ciencias donde encontrarán
las inconcusas verdades.

No hay ángeles porque sí,
porque á Dios se le antojó,
ni parias que condenó
á los presidios de aquí.
No es el Dios del Sinaí,
del rayo y la tempestad,
el Dios que la humanidad
debe aceptar en razón;
pues ninguna religión
rinda culto á la verdad.

(Se continuará)

La Luz del Porvenir

Gracia 27 de

Abril de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES
PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Al señor Vizconde de Torres Solano:—¿Cómo deben considerarse los espíritus entre sí?

ADVERTENCIA

Rogamos á los suscriptores de LA LUZ DEL PORVENIR que los que quieran continuar la suscripción, tengan la bondad de renovarla antes del 4 de Mayo próximo, ó de dar aviso que continúan suscritos, pues los que no avisen ni envíen el importe de la suscripción, dejarán de recibir el periódico al comenzar el año XV de LA LUZ.

Suplicamos también á los corresponsales que salden sus cuentas con esta Administración, pues sin el buen orden administrativo no hay empresa que pueda seguir adelante.

Al Sr. Vizconde de Torres Solano

[CARTA ABIERTA]

(Conclusión.)

El Dios del Espiritismo es más grande en su justicia: Al que en el fango se envicia, al que se hunde en el abismo le dice:—“Si por ti mismo has naufragado en el lodo, por ti, de idéntico modo, has de elevarte á la cumbre adquiriendo la costumbre de debértelo á ti todo.”

Y á el alma que tiende el vuelo y que se eleva á la altura, que es dulce, amorosa y pura, no se estaciona en el cielo, Dios le dice:—“Sea tu anhelo en bien de otros trabajar; no te canses de enseñar con tu ejemplo, y con decir: “que un glorioso porvenir todos pueden alcanzar.”

El progreso indefinido del espíritu, no *un cielo* le ofrece para consuelo, al infeliz desvalido. Trabajo no interrumpido, lucha jamás concluída, siglos, tiempo sin medida, mundos donde ir aprendiendo, eternamente subiendo por la escala de la vida.

Esto sólo es la verdad, ¡eternamente ascender! de átomo, llegar á ser ¡ángel de la humanidad! La ciencia y la caridad dicen al hombre: “si en pos sigues de nosotras dos, dejarás de ser proscrito; y en la luz del infinito..... ¡hallarás la luz de Dios!”

V.

Para hacer el resumen de la velada se levantó Miguel Vives, y observé un verdadero fenómeno. Desde que habita en Barcelona, sus discursos no tienen aquel sabor especial, aquel dulcísimo sentimiento que haciéndose dueño del auditorio, llevaba á sus oyentes hasta las puertas de las gloriasas, de las celestes ciudades donde los justos recibían el premio de sus buenas obras.

En Barcelona sus discursos tienen más verdades que palabras, pero esas mismas verdades tienen un sabor amargo, la realidad de la vida le impresiona tan dolorosamente que el medium inspiradísimo, el medium protegido por elevados espíritus, se contagia con la epidemia del realismo humano, y llora sobre las miserias de la humanidad no con tristeza, no con amargura, no con desaliento, antes al contrario, se lamenta con energía, apostrofa con valor á los débiles por su escasa fé, censura claramente nuestra falta de caridad, se le ve fuera de su centro, porque Miguel Vives para recibir las inspiraciones de los buenos espíritus necesita una atmósfera de paz y de amor, y al encontrarse entre sus hermanos tan queridos, entre aquellos que conceptúa los hijos de su espíritu, que han crecido escuchando sus enseñanzas, al verse separado momentáneamente de la lucha humana libre de toda preocupación, vigorizado por el fluido benéfico de un elevado espíritu, Miguel Vives, fuerte, animoso como en sus primeros años de propaganda espiritista, pronunció un discurso admirable, brotaban las palabras de sus labios con una rapidez verdaderamente maravillosa. ¡Qué pensamientos! ¡qué imágenes! ¡qué figuras! ¡cuánta poesía! ¡cuánto sentimiento y cuánta verdad!

Tanto me entusiasmó su discurso, que le pedí que haciendo un esfuerzo suplicara al espíritu que le había inspirado se lo dictase para publicarlo íntegro, no sé si mi deseo podrá verlo realizado; Dios quiera que pueda terminar esta carta del modo que yo sueño, porque es imposible extractar fielmente lo que Miguel dijo. ¡Qué admirable es la comunicación de los espíritus hermano mío! Hace más de veinte años que semanalmente escucho dos comunicaciones (por lo menos) pues he tenido largas temporadas de asistir durante la semana á tres y cuatro sesiones espiritistas, y nunca me canso de escuchar las comunicaciones de los espíritus, cuando estas son razonables, cuando éstas abren nuevos horizontes ante los ojos de mi inteligencia, cuando estas me dicen: "Levántate y anda, si no quieres ser atropellado mañana no atropelles hoy, porque el espíritu es el heredero eterno de sus obras."

"No olvides que la ciencia es la luz del entendimiento, y que el amor es la religión de las almas. Recuerda que el bien no tiene patria, que el lenguaje de Dios es el amor, que la sombra del delito es un juez implacable, que el delito es una enfermedad que solo se cura con la reparación, que un crimen dura más que un mundo, y que una virtud, es un Sol que ilumina al espíritu, que está en Dios quien no tiene remordimiento; que la superstición es la camisa de fuerza del alma, que los mundos son libros y el espíritu su lector eterno, que el mentor de la conciencia es el tiempo y el mejor paraíso del espíritu la tranquilidad de no haber pecado ni en obra ni en pensamiento."

"Ten la persuasión que el amor es la pulimentación eterna de los sentimientos del espíritu, que la actividad es el germen de la vida y la ciencia el alma del yo, y el crisol donde se funde el pasado y el porvenir."

"Recuerda que la desesperación es el peor grillete del espíritu, porque un ser desesperado es un astro sin luz."

“No dudes que el porvenir es el producto del pasado conjugado con el presente; que para orar no se necesita hablar, sino sentir, porque la oración nace del alma, por lo tanto, la oración es.... lo que se siente, es la medida exacta de la altura del espíritu.”

“No olvides nunca que al espíritu generoso jamás se le pone el Sol, que hay que enseñar con la palabra y edificar con el ejemplo, que el espíritu es rico, siempre que no atente á la riqueza de los demás, y que nadie se crea pobre, porque cada ser es un motor de fuerza incalculable.”

“Que la nada no existe, que todo es algo, que Dios es la vida, y como Dios no muere, la vida no acaba, que el alma siempre es niña, porque eternamente tiene que aprender, y Dios le dirá mañana como le dijo ayer y le dice hoy: ¿Quieres vivir en un océano de luz? pues trabaja en tu perfeccionamiento, trabaja para leer en los mundos que para ti he formado: cielos de luz, talleres del progreso, laboratorios eternos donde las humanidades preguntarán á las ciencias ¿dónde está Dios? y las ciencias responderán: Preguntad á todo cuanto vive y cuanto tiene calor y movimiento os responderá. ¡Dios está en todo cuanto palpita! Dios es la fuerza, el equilibrio eterno que sostiene á los mundos dentro de sus órbitas.”

Esto y mucho, más hermano mío, con lenguaje muchísimo más elocuente, con imágenes más hermosas me han dicho los espíritus en sus comunicaciones. Para mí, la comunicación de los invisibles me es tan necesaria como el alimento que necesito diariamente para sostener mi débil organismo.

¡Qué bien me encuentro cuando un médium verdaderamente inspirado me habla de las grandezas del progreso y del porvenir glorioso que tienen todos los espíritus!

Si puedo obtener la comunicación de Miguel Vives, con ella terminaré esta carta, y en caso de no obtenerla, te diré en conclusión: Conceptúate dichoso porque eres uno de los espiritistas españoles que ha trabajado noblemente en la propaganda del Espiritismo, luz ha difundido tu clara inteligencia, y rayos de múltiples Soles iluminarán tu camino. Los templos de la ciencia abrirán sus puertas ante ti; y el ángel del progreso te dirá: ¡Obrero de la Tierra: entra á recibir el premio de tus afanes, de tus vigilias, de tus estudios, que digno eres de recompensa por tu constancia y por tu inmensa fé!

Hermano mío: en este momento recibo la comunicación obtenida por Miguel Vives; este dice que le parece que no es mas que un débil reflejo de lo que dijo en Tarrasa, pues al pedir inspiración, no ha sentido en su cerebro bullir las ideas del modo que las siente cuando un espíritu le domina en absoluto; más yo digo, que por pálido que sea el extracto de la comunicación, siempre valdrá mucho más del que yo hubiera hecho. Sirva pues, el dictado de un espíritu para concluir esta mi larga epístola.

VI.

Comunicación obtenida por Miguel Vives.

Señores y hermanos míos; ¡Cuántas impresiones hemos sentido en el curso de esta velada! ¡cuántos pensamientos han pasado por mi mente! ¡qué de recuerdos!... Por una parte, los acordes armoniosos de la música con su elocuente lenguaje, que sin formular palabras ni desarrollar conceptos despierta sensaciones que ora recuerdan días venturosos de nuestra juventud con nuestras aspiraciones de saber y de gloria, como recuerdan los dulces coloquios de nuestro primer amor, sus desenvol-

vimientos, su historia; como de momento parece que nos transportan á las regiones desconocidas en busca de aquellos seres que nos han precedido en el curso de las evoluciones de la vida, haciéndonos sentir la dulce alegría que ha de producirnos su encuentro. Por otra parte la pronunciación angélica de esos jóvenes que con sus palabras proclaman nuestros deberes, el cumplimiento de nuestras virtudes, las verdades de una filosofía no idealista, sino verdad, la cual absorbe toda nuestra voluntad, impulsa toda nuestra esperanza, constituye toda nuestra tranquilidad y nos dá los mas precisos detalles de nuestra vida venidera, con su progreso infinito, con su amor infinito, con su belleza infinita y con la sucesión eterna de todas nuestras facultades cuya lucidez llegará á realizar prodigios y grandezas sin fin. ¡Ah Señores!... ¡Qué hermoso espectáculo han de ofrecer estos actos ante los espíritus que trabajan desde el espacio para el desenvolvimiento de la humanidad! Acostumbrados á ver en la Tierra tantas infamias, tantos egoísmos y tantos males, al compenetrarse de los deseos puros y exentos de todo egoísmo que reinan entre nosotros, deseos que no tienen otro móvil que el bien de la humanidad, el amor á nuestros semejantes y la práctica del bien, el desinterés personal, y la perfección individual y colectiva, á fin de que llegue un día que todos los habitantes de este planeta podamos darnos el abrazo fraternal y constituir el reinado de la paz, han de parecerles estos actos sublimes, conmovedores, por que significan nuestra regeneración individual y una nueva Era en la humanidad terrestre. Significan la libertad de nuestra conciencia y los deberes de la conciencia libre de todos los amantes del progreso. Significan el principio de nuestra felicidad presente y futura, y de la felicidad venidera de todos los habitantes de la Tierra. Ha de parecerles á los espíritus, como el principio de una fiesta sin fin, como los rayos de un Sol eterno en donde van á disiparse todos los egoísmos, tinieblas y fanatismos que afligen á la humanidad presente.

Por eso, si aquellos seres que murieron en el cadalso y en la hoguera por la libertad de conciencia, si aquellos seres que sufrieron el suplicio y la degradación, si aquellas madres y aquellos hijos que se vieron perseguidos como cómplices de herejía, y sufrieron el abandono y la miseria en tierras estrañas, si aquellos seres que vivieron sepultados en las fortalezas por sus ideas religiosas, si por uno de esos fenómenos de la doble vista, hubiesen podido ver el espectáculo que ahora se realiza entre nosotros, á pesar de sus suplicios, de las hogueras, de los cadalsos, de los martirios y de los calabozos hubieran sonreído de satisfacción y hubiesen sentido dentro de su espíritu la alegría del triunfo de sus ideas.

He aquí la acción del progreso sublime, lección que deberían aprovechar los que quieren resucitar lo pasado, apoteosis final que ofrece el siglo XIX. cuyas conquistas no podrán destruir los que por su ceguedad y falta de buen sentido se obstinan en detener la fuerza avasalladora del progreso, que á pesar de su pertinacia les arrastrará, extinguiendo poco á poco la ignorancia supina que hoy les domina, por qué han de llegar á comprender, que no tienen otro recurso para conseguir su felicidad, que pasar por los caminos que nosotros hemos pasado, porque las necesidades son las mismas y el camino es el mismo: no hay otro.

Sí, grandes son estos actos, porque demuestran de una manera fehaciente que el Espiritismo no viene á sostener la lucha de la ignorancia contra la ignorancia, del fanatismo contra otro fanatismo, sino que es la luz que viene á disipar las tinieblas, es la verdad que viene á combatir y á concluir con el error. Desde que el Espiritismo fué revelado la religión verdad dejó de estar supeditada al dogma, la razón dejó de ser la loca de la casa y la ciencia una negación dentro de la fé; por eso los que

no podíamos aceptar la religión de la fe, la religión de la esclavitud, del dogma y de las imposiciones, aceptamos la religión de la ciencia, la religión de la razón, de la filosofía, del libre pensamiento, de la libertad, de la justicia, de la humildad, de la paciencia, de la resignación y de la práctica de todas las virtudes, con exclusión completa de privilegios, de jerarquías y de imposición dogmática: única religión que proclamó el Cristo, que predicó san Pablo y que practicaron todos aquellos ilustres varones que derramaron su sangre para el bien de ideales nobles y grandes, cuyos ideales han regenerado á la humanidad.

Por eso, señores, estamos defendiendo una ciencia que tendrá un fin glorioso; de cuyo fin debemos ocuparnos; porque importa proclamar y practicar el Espiritismo, por qué es una filosofía que satisface nuestra conciencia, es necesario saber á dónde vamos y el fin que hemos de tener. ¿Habéis pensado alguna vez en esto? ¡Ah, señores! Yo creo que hemos dado el primer paso hacia la unidad religiosa; sino observad una cosa, y es que los oradores católicos no se ufanan de propagar y defender el dogma de las penas eternas, ni el dogma de la infalibilidad del Papa, ni el del purgatorio, ni el del Juicio final, porque son puntos demasiado discutibles, ni se oye á los protestantes hablar tanto de la gracia por la fé, y sin las obras por que también se resiste á la razón, ni los materialistas hacen negaciones tan rotundas y estupendas; y es por que el Espiritismo ha puesto un paréntesis á la negación por una parte y al fanatismo por otra; es porque el Espiritismo no solamente afirma los hechos sino que los demuestra; es porque el Espiritismo á las acusaciones teológicas responde con pruebas demostradas por la razón y por los hechos, y á la negación materialista responde con la experimentación científica; por eso todos observan, y si bien nos atacan por sistema y por interés personal, no se atreven á sostener, como en otro tiempo, errores que sin remedio los comprometerían porque todos sienten un vacío en el alma, porque sus teorías no les satisfacen ni les privan de las terribles angustias de la vida. El hecho de la muerte es demasiado elocuente para no inspirar temores á los que no la conocen; la pérdida completa de todas nuestras facultades, como la separación eterna de los seres amados, es de trascendencia capitalísima y sólo los espiritistas podemos mirar estas terribles sacudidas con el ánimo tranquilo, porque somos los *químicos del alma*. Los que no han unido la experimentación científica á la religión, los que sólo conocen la revelación por la fé, no pueden arrancar del cuerpo inerte, del cuerpo frío, del cadáver un espíritu vivo con todas sus facultades y aptitudes. ¿Qué han de pensar pues los altos dignatarios del mundo, aunque éstos estén revestidos de carácter religioso en los supremos momentos que se ven acosados por la agonía de la muerte? ¿Qué efecto han de producirles aquellas ceremonias propias del culto que ellos saben que las han celebrado muchas veces por costumbre? ¿Entonces serán bastante potentes la teología de santo Tomás, la revelación de santa Teresa, las afirmaciones de san Agustín y los versículos del Evangelio para darles la seguridad de que no van á morir, sino que van á pasar á otra vida mejor con toda la plenitud de sus facultades? ¿Podrán librarse de la angustia, del temor, de la duda y hasta del espanto que produce el verse al borde de la tumba? ¡Ah señores! yo creo que no, yo creo que la situación del que no está convencido de la supervivencia del alma, en aquellos momentos es terrible, y yo creo que más ó menos tarde han de comprender todos, desde el más grande al más pequeño, que la situación de la humanidad es insostenible en materia religiosa y que los que dirigen y los que obedecen, todos se castigan voluntariamente ocultando y ridiculizando aquello que deberían estudiar y comprender, para que llevara á su alma los consuelos que tanta falta les hacen

en los grandes sufrimientos y transformaciones de la vida.

Por eso los espiritistas podemos esperar sentados, no hay que precipitarse para el triunfo del Espiritismo, por que este es el manantial que puede apagar la sed de los cansados viajeros de la Tierra, los que se obstinen y rechazan el agua del puro manantial del Espiritismo, peor para ellos, por que ni descansarán ni hallarán puerto seguro hasta entregarse á él.

Esto es lo que os puedo decir respecto á la influencia general del Espiritismo, pero hay otro punto capitalísimo, y es el progreso individual de cada uno de nosotros, por el cual podemos llegar más ó menos pronto á nuestra felicidad futura; felicidad que es superior á todo cuanto en nuestro estado actual podríamos imaginar. Hasta ahora, lo que nos ha ofrecido el Espiritismo, ha sido la demostración de la supervivencia é individualidad del alma, despues de lo que llamamos muerte, la justicia y la equidad de la ley que rige el Universo, el amor y la grandeza del Ser Supremo, pero hay otra cosa que debe llamar poderosamente nuestra atención y esta es el goce y la libertad que el espíritu disfruta cuando ha cumplido con sus deberes. Hay maneras de ser en el estado de nuestro espíritu que es imposible encontrar frases en nuestro lenguaje humano para describirlas, hay sorpresas que sólo se sienten y se comprenden en lo que valen cuando uno las ha recibido y tiene la propiedad de aquel goce inexplicable, y hay sensaciones que solo cuando nuestros sentidos hayan adquirido mayor lucidez, y solo cuando nos hayamos despojado de la grosera envoltura que nos cubre, las podremos sentir; ahora solo nos es dado entrever y apreciar en la medida de nuestras facultades, pero que á pesar de nuestra imposibilidad de conocer en su estado verdadero las felicidades de la vida venidera, estas constituyen una gran prueba de la grandeza de Dios, de su poder y de su sabiduría y una gran recompensa á nuestras obras realizadas, recompensa que están muy lejos de presentir los habitantes de esta Tierra de lágrimas y dolores

Interrogado un espíritu que acababa de hacer su tránsito al mundo de la verdad dijo: "Figuraos que os dormís en una cabaña y como si despertarais de un dulce sueño os encontráis en el espacio infinito, de momento no os dais cuenta de lo que os pasa, pero estáis maravillado de lo que os rodea, poco á poco recordais y vais reconociendo vuestro estado, y como si nuevas facultades se desarrollarán en vosotros, veis á largas distancias, tan largas, que no podeis apreciar; á vuestro alrededor y desde muy lejos parece que mundos de luz os envian sus rayos y como si os dijeran *ven á mí*. Este fenómeno os atrae en todas partes sin saber á cual dirigiros, entre el espacio que media entre vosotros y esos mundos, se desarrollan innumerables cuadros de luz, de flúidos de distintos colores, y entre ellos rostros y formas esbeltas de espíritus que parece que os saludan y os felicitan; mas cerca de vosotros veis seres que os han amado en la Tierra, estos os acarician, os abrazan, os besan y parece que penetran en vuestro sér y os dan una nueva vida, un nuevo amor un nuevo deleite: una alegría desconocida. Anonadados aún por la existencia que acabais de dejar, parece que aquellos recuerdos quieren turbaros, pero entonces, aquellos fenómenos se renuevan con mas intensidad, y los séres amados os invitan de nuevo. Sus caricias son mas vehementes, su solicitud mas grande, los colores, la luz y las bellezas toman nuevas formas, y entonces, después de largo período os persuadís que ya habeis dejado vuestra tarea de la vida de los muertos y habeis entrado en la vida de los vivos; ¡por eso en medio de tantas maravillas no perdeis de vista la Tierra, pero ésta, ¡os parece tan triste! los mares parecen un inmenso lago de lágrimas, la vegetación un sudario eterno, los montes unas murallas que

cercan una mansión de locos, las grandes ciudades un monton de ruinas, los seres hermanos desterrados que gimen atados con férreas cadenas, sus ruidos ayes desgarradores, sus cánticos y músicas exhalaciones de tristeza, sus artes, concepciones de inteligencias pobres; su industria, su comercio, entretenimientos y tratos sin piedad. Esta impresión produce cierta melancolía que os hace apreciar mejor la nueva vida que os envuelve y os impulsa á entregaros á la vida que poseéis.”

Así se expresaba el espíritu, pero yo creo, señores, que estas no son más que las primeras impresiones de un espíritu feliz, las primeras horas que podemos llamar pasadas en el mundo espiritual, pero cuando el espíritu ha tomado posesión de su estado, cuando ya se mece en el éter universal y al menor impulso de su voluntad se mueve en todas direcciones y á través de distancias infinitas recorre mundos y contempla maravillas, ¡qué goces! ¡qué impresiones qué estudios más grandes de la luz, del sonido y del Cosmos universal!... ¡qué combinaciones y qué trabajos hechos para adquirir más amor y más sabiduría! qué formas y qué moldes han de tomar ante la faz de los espíritus las maravillas creadas!..... y cuando el espíritu puede irradiar á grandes distancias, ¡qué deleite ha de sentir! deleite inesperado de distintos puntos á la vez; mientras recibe impresiones sublimes de la armonía de mil mundos, de mil humanidades, de mil legiones de espíritus, y envuelto en un mar de luz de distintos y variados colores formando crepúsculos inconcebibles para nosotros, y entonces ver más progreso, más perfección y una eterna sucesión de adelantos hasta convertirse en un semi-Dios para ver siempre un más allá en todos sentidos, en todas direcciones y en toda impresión que pueda recibir el espíritu. Esto ha de ser tan grande que yo no tengo palabras para expresarme. Concibo, entreveo, pero no hay frases en nuestro lenguaje. La pintura, la música, el amor de la madre, la convicción del héroe, del martir, son un punto de ese gran todo; y empieza á dar el primer paso, el espíritu que llega á alcanzar su progreso y su perfección.

Bendigamos al espíritu de Allan Kardec y sigámosle como la estrella polar que nos guía por el enbravecido mar de la vida que él nos llevará á puerto de salvación.

HE DICHO.

VII.

Por el extracto que ha hecho Miguél de la comunicación podrás conocer hermano mio, que su discurso fué verdaderamente admirable. ¡Cuánto le debemos los espiritistas.

Pongo fin á esta carta repitiendo lo que te dije anteriormente: ¡Dichoso tú que has consagrado los mejores años de tu vida, tu clara inteligencia y tus bienes materiales, al estudio y á la propaganda científica del Espiritismo.

¡Salud y progreso hermano mio!

AMALIA DOMINGO SOLER.

Gracia 10 Abril 1893

Traducción de Matilde y Aurelio Ras.

I.

LAS NUBES Y EL CIELO AZUL.

A un niño hijo de un labrador acomodado no le gustaba ver el cielo con nubes. Un día le dijo á su padre:

—¿Por qué vienen siempre las nubes á cubrir nuestro hermoso cielo azulado?
El padre le respondió:

—Pobre hijo mio; ¿qué ventaja sacamos de este hermoso azul celeste? Son las nubes pardas y negras que derraman la lluvia sobre nuestros campos y los fertilizan. Así como las pruebas y contrariedades de la vida nos vuelven mejores.—Pestolozzi.

II.

EL DIAMANTE EN BRUTO Y EL DIAMANTE TALLADO.

Un diamante en bruto estaba en la arena al lado de piedrecitas de las cuales nada lo distinguía. Un niño cogió algunas de estas piedras y entre ellas el diamante, sin conocer su valor.

Pero el padre comprendió bien pronto lo que escapaba á la inexperiencia de su hijo al cual dijo:

—Dame esa piedra.

El niño se apresuró á obedecer lleno de extrañeza al ver que su padre se fijara en un objeto tan insignificante.

El padre poseía algunas nociones del arte del lapidario: pulió y talló el diamante, cuyas facetas brillaron con los colores más vivos.

—Mira ahora; dijo el padre, ¿qué te parece lo que tu despreciabas?

El niño maravillado expresó su admiración y preguntó á su padre cómo había podido operarse semejante metamorfosis.

—Por el trabajo y los cuidados que he tomado para despojar esta piedra de la materia grosera que la cubría. Reconoce hijo mío el símbolo del alma humana que hay que despojar del velo de la ignorancia que la cubre para que brille en todo su esplendor.

III.

EL BIEN Y EL MAL ESCONDIDOS.

Un obrero llamado Felipe trabajaba con ardor en la galería de una mina y su compañero Martín manejaba el pico con la misma energía. De repente Felipe hizo caer un enorme trozo de cuarzo, partiólo y vió que contenía un gran pedazo de cristal de roca.

—¡Dios mio! exclamó Martín no he visto en mi vida un cristal semejante.

Y no podía dejar de mirar y admirar la belleza y el tamaño de aquella doble pirámide de seis facetas.

Entonces Felipe dijo:

—Lo bello es siempre bello aunque se halle escondido á los ojos humanos. Lo mismo sucede con el bien y lo mismo con el mal. Muchos diamantes están en el seno de la tierra que nadie ha visto ni verá jamás. Pero Dios ve las buenas acciones por secretas que sean y un día las sacará á luz.

Mas tarde y acabada la jornada se encaminaron juntos hácia el pozo por el cual debían salir de la galería.

Felipe enseñó á su compañero un sapo acurrucado en un rincón. A la luz de la lámpara miró Martín el asqueroso animal cuyo ancho lomo manchado de amarillo brillaba en la sombra. Los saltones ojos parecían querer saltar de su cabeza monstruosa y el cuerpo y el aliento despedían fétido olor.

—He ahí dijo Felipe el reverso de la medalla del cristal de roca. Este sapo está escondido en un rincón oscuro pero no por eso es menos asqueroso y disforme.

Lo mismo sucede con el mal, hasta cuando se hace en secreto. Mas de un repugnante sapo se arrastra desconocido por la noche pero á los ojos de Aquel que vé en la noche como en el día, en la oscuridad como en la luz, á los ojos de Ese las obras de los malos no quedarán ocultas.

La Luz del Porvenir

Gracia 4 de

Mayo de 1893

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos.
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES**PUNTOS DE SUSCRIPCION**

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Cansancio!—¿Dónde está Dios?—Afectos íntimos —Traducción de Matilde y Aurelio Ras.

¡CANSANCIO!

CANSANCIO

Con llanto inauguré mi primer día;
Lloré y lloró mi madre; hartó lo siento,
Y es éste mi mayor remordimiento;
Tales lágrimas yo no merecía.

Alumbró en mi horizonte la alegría
Como en invierno el sol: breve momento,
Corrí tras de la dicha y ¡loco intento!
Más se alejaba cuanto más corría.

Encontré en la amistad delirio vano;
Encontré en el amor plaga funesta;
Encontré en el estudio negro arcano.

Hice el bien é hice el mal. ¿La vida es ésta...?
Pues otra denme y á vivir me allano,
Que esta vida no vale lo que cuesta.

RODRIGUEZ MARÍN

I

Después de leer el anterior soneto, sentí una profunda tristeza, porque en realidad el poeta pinta magistralmente la mayor parte de las existencias terrenales. ¡Somos tantos los que hemos saciado nuestra sed con el licor amarguísimo de nuestras lágrimas! ¡Quién no ha deseado en su juventud tener un amigo fiel á quien confiarle todas sus aspiraciones, todos sus sueños! (mas ó menos quiméricos,) y después... tanto el hombre como la mujer unir su suerte á su alma gemela, tener un puerto en medio del naufragio constante de la vida, un hogar, un oasis donde poder vivir ni *envidiado* ni *envidioso*... todos sueñan en su juventud, y casi todos despiertan en la edad madura diciendo como el poeta: *que esta vida no vale lo que cuesta*.

Tan profunda fué la melancolía que embargó mi ánimo, tan tristes y tan sombríos los pensamientos que me asaltaron, que desde luego comprendí que no estaba sola con mis recuerdos y mi desaliento, que algún ser de ultratumba deseaba comunicarme una parte de sus penas; y entregándome por completo á la meditación,

sentí que mi alma tendía su vuelo hacia lo pasado. Vi pasar ante mi pensamiento los amigos de mi juventud, preguntaba á todos ellos cuál era el que me quería contar sus penas, pero todos se fueron alejando y me quedé sumergida en la sombra; nada veía, pero comprendía perfectamente que un espíritu me envolvía con su fluido y su voluntad. Súbitamente, escuché (escuchar no es la frase), porque ninguna voz resonó en mi oído, pero en mi cerebro me pareció sentir lo que no puedo explicar, y maquinalmente pronuncié un nombre, el de un joven suicida que puso fin á sus días en la oriental Sevilla, hará unos cuarenta años, joven que no conocí, pero que su muerte me impresionó muchísimo, y entonces que yo era una adolescente muy romántica, recuerdo que le dediqué unos versos diciendo en ellos que *entendiaba* su modo de morir, porque á los 17 años ya me conceptuaba inmensamente desgraciada. Mi homenaje á la memoria del suicida, felizmente no llegó á publicarse. Guardé durante mucho tiempo el borrador de aquella malhadada composición, que á nadie leí, y sin saber por qué, muchos días, al declinar la tarde pensaba en el joven suicida.

II.

“En Ricardo Fresneda (me dice un espíritu); no temas pronunciar mi nombre, yo soy aquel cuya muerte tanto te impresionó en tu juventud. Fuiste la única que me consagró un recuerdo, y cuando yo pude mirar á la Tierra, me sirvió de gran consuelo encontrar un ser que se acordara de mí. Tu recuerdo era purísimo, exento de todo egoísmo terreno; nunca me viste, jamás mi voz resonó en tu oído, te interesó mi desastroso fin, presentías en tu temprana edad que en tu paso por la Tierra no recorrerías más que una calle, ¡la de la *Amargura!* y por ese instinto de conservación innato en el alma querías huir del sufrimiento, prefiriendo la paz de los sepulcros á una existencia sin amor, por eso en tus breves momentos felices has dicho siempre: ¡Qué hermoso sería morir ahora!.”

“Me fué tan grato tu poético recuerdo!... agradecí tanto el lugar preferente que ocupé en tu pensamiento en tus juveniles años, que siempre que me era posible estaba en tu compañía y estudiaba tus presentimientos con atención profunda ¡Cuántas veces has deseado morir!..... no tenías valor para buscar la muerte; pero la esperabas como espera el náufrago una tabla donde asirse. Desde muy joven comprendiste que tu existencia se asemejaba á una planta sin raíces, que para formar los cimientos de tu hogar no encontrarías en las Canteras de la Tierra las piedras necesarias; te causaba espanto la soledad que presentías, por eso desde niña envidiabas de buena fé á todos los que tomaban la determinación que yo tomé; causándote extrañeza porque deseando la muerte huías del peligro, porque no esperando horas de paz, no buscabas la paz del no ser.”

“¡Quién te hubiera dicho entonces que un suicida agradecido era uno de los espíritus que con más afán velaba por la conservación de tu melancólica existencia!.”

“No hay obra buena que sea estéril; no hay un pensamiento cariñoso que no tenga su recompensa. Yo fuí uno de los muchos locos que obcecado por un desencanto prematuro, puse fin á mis días, pensando que con la destrucción del cuerpo destruía mi ser pensante. Un desengaño amoroso, varios obstáculos que encontré en mi camino. me hicieron creer que para mí no había más que la noche de la tumba. Me creí solo, abandonado de los hombres, (porque Dios no existía para mí) y sin haber pecado, corté el hilo de mis días creyendo ciegamente que nada dejaba tras de mí.”

"Ciego estaba, y más ciego quedé de asombro cuando vi á una turba de curiosos que contemplaban mi cadáver, miré mi cráneo destrozado sin poderme explicar cómo yo vivía y mis restos eran mirados por los unos con lástima, por los otros con indiferencia, y sólo una mujer que nunca me vió, que jamás mi nombre resonó en sus oídos fué la única que en el santuario de su hogar elevó una plegaria á mi memoria y estampó en el papel algunos pensamientos poéticos preguntándome la causa de mi determinación fatal de mi "violenta resolución."

"¡Qué absorto me quedé ante la resurrección de mi espíritu! que á la verdad no me la explicaba, mi turbación duró algún tiempo, aunque yo no tenía el menor remordimiento: no había hecho daño á nadie, siendo muy niño me quedé huérfano viví de una pequeña renta, crecí sin halagos y sin amor, perdí en la adolescencia mis creencias religiosas por los abusos que vi cometer en un colegio dirigido por sacerdotes, donde todos los vicios tenían cabida, aun aquellos más perniciosos y repugnantes. Amé y fuí engañado, los que se llamaban mis amigos ninguno de ellos se tomó el trabajo de educarme moralmente, y no creyendo en nada, sin exasperarme, sin enfurecerme, sin acusar á nadie de mi muerte, (porque en realidad me mataron todos, y no me mató ninguno) me dispuse á morir creyendo que era dueño absoluto de mis acciones, que la vida era una carga que podía dejarse en el instante que su enorme peso nos hiciera sentir el cansancio."

"Indolente por naturaleza me causó miedo el estudio de los profundos arcanos, no quise profundizar: Miraba á los astros en las hermosas noches caniculares, cuando el calor me hacía buscar en las márgenes del Guadalquivir el consuelo de sus perfumadas brisas y me preguntaba con extrañeza ¿Para qué servirán todos esos puntos luminosos? su objeto tendrán, eso es indudable, pero..... ¿están tan lejos!..... ¿qué me importa lo que pueda suceder allá? si lo que me rodea me causa enojos ó me es indiferente... ¿á qué fatigar mi inteligencia para acortar la distancia que me separa de esos mundos?.. Si éste en que habito me sobra, ¿qué necesidad tengo de inquirir lo que pasa en los demás? Y joven, muy joven me desprendí de mi envoltura material para verla después con el mayor asombro cómo se disgregaba mientras yo conservaba las tres potencias del alma: memoria, entendimiento y voluntad."

"Crecía por momentos mi estupefacción, y mas aun cada vez que una voz resonaba en torno mio diciéndome con dulzura: ¡Pobre loco! sentistes *cansancio* por que tu paso por la Tierra no ha dejado huella, te cansastes por que no quisiste mirar al infinito, te encontraste solo por que la compasión no anidó en tu mente, te pesó la vida, por que no la empleaste en bien de tus semejantes, te cruzastes de brazos y te opusistes á la sabia ley del movimiento, de la actividad, del trabajo, pudistes hacer bién por que no había en tí, perversidad; y llegar á ser sábio por que tu inteligencia no tenia el menor estorbo para poder avanzar por los estrechos senderos del estudio razonado; pudistes crearte familia si no hubieras roto violentamente un organismo sano y robusto de estructura simpática, te convertiste en ciego teniendo luz en tus ojos y en tu alma; todo el tiempo que has perdido tienes que recuperarlo, el libro de tu historia no está manchado con sangre de tus víctimas, tu único delito es cansarte antes de comenzar un trabajo útil, tienes horror á la lucha y la lucha sin tregua es la vida; mientras tengas empeño en huir de tu centro de operaciones, tantas cuantas veces atentes á tu existencia, más penosa, más dificultosa será tu ascensión para encontrar la dicha y la satisfacción íntima de tus buenas obras. Sírvate de justa y merecida expiación contemplar el camino que no has querido recorrer; en él, hay árboles frondosísimos á cuya sombra

benéfica hubieras podido reposar preservándote de los abrasadores rayos del sol; en él hay casitas humildes cuyas puertas te hubiera abierto la hospitalidad de tus semejantes, en él verás una mujer honrada y pensadora que al verte hubiera dicho: He aquí al elegido de mi corazón. Contempla el libro en blanco de tu historia, cuyas páginas tienes que ir escribiendo cuando no te abrume el *cansancio* de no hacer nada.„

“Dejaba de oír la voz, y mi espíritu miraba afanoso el punto donde pasé mi breve é inútil existencia, y lo que antes me causó hastío me inspiraba interés y profunda simpatía.„

“Ni una sola vez dejé de contemplar cuando miraba á la Tierra el hogar humilde de la mujer que durante algún tiempo viví en su memoria.„

“Sí, Amalia; encontraba consuelo en acercarme á tí, tus versos dedicados al suicida para ti desconocido, eran para mí más valiosos que todos los poemas de los más renombrados poetas; y como no hay buena acción que no tenga su recompensa, yo he apartado de tu mente los más sombríos pensamientos, yo te he acompañado por gratitud en tus primeros años de soledad, yo te he seguido en tus viajes y el espíritu de tu buena madre ha sido para mí el mejor consejero que he encontrado en el espacio.„

“Nunca te he dejado ni te dejaré; tu compasivo recuerdo es la única flor que encontré en el erial de mi última existencia. Tu progreso me llena de alegría, tu desaliento me asusta y procuro por todos los medios posibles despertar en tí la confianza en tu propio y constante esfuerzo.„

“Yo bien sé, que no apelarás nunca (si no enloqueces) al suicidio violento pero hay muchas y diversas maneras de suicidarse. El espíritu que se abate y deja caer sobre su camino todas las piedras de la adversidad sin rechazarlas con su enérgica resolución, el que cree que la fatalidad de su expiación es superior á todos sus esfuerzos, éste, se mata lentamente, es un suicidio hipócrita, disimulado, tan penable como el violento arrebató del que aplica á su sien el arma homicida.„

“El Espiritismo, mejor dicho, la vulgarización de las comunicaciones que siempre han puesto en relación á los *vivos* con los *muertos* la certidumbre que tienen los espiritistas de comunicarse con su gran familia del espacio, ha evitado y evitará en muchas ocasiones esas determinaciones violentas, esos arranques de espantosa libertad, en que el espíritu desesperado rompe los lazos que le unen á su envoltura material „

“El espiritista tiene que convencerse, que solo del buen empleo de sus actividades depende su mejoramiento, su adelanto, su progreso y su entrada en otros mundos donde la vida es más dulce, más hermosa, más llena de inefables alegrías „

“Ya ves Amalia como tienes amigos ignorados en el espacio, amigos adquiridos por tu buen sentimiento, quien siembra amor, amor recoge. Yo seré uno de los espíritus que te darán la bienvenida, que no te abrume el cansancio de tu existencia expiatoria, trabaja hasta el último instante de tu estancia en ese mundo, y aprovecha la inspiración de los muchos espíritus que siempre te rodean, porque ellos te ayudarán á subir la penosa cuesta de tu actual encarnación.„

“Tu agradecido hermano

RICARDO FRESNEDA

III.

De gran enseñanza y de inmenso consuelo me ha servido la comunicación que acabo de recibir, ella abre nuevos y dilatados horizontes ante las miradas de mi es-

píritu que en realidad no ve en la Tierra más que sombra, densas nieblas que ocultan los brillantes rayos del Sol de la esperanza

Gracias hermano mío; tu agradecimiento me hace comprender que mi alma debe tender su vuelo convencida que al dejar este mundo familia y amigos me esperarán en el espacio, si yo en la Tierra cumplo los Mandamientos de la ley de Dios que pueden reducirse á uno solo: ¡Amar!.. ¡amar incondicionalmente!.. amar al bueno porque nos enseña con su ejemplo, y amar al culpable porque es el desheredado de los siglos, que sin hogar ni patria como el *Judio Errante* de la leyenda no encuentra quién calme su sed, todos le dicen: ¡Anda!... anda que para tí no hay más que el fuego de tu eterno remordimiento! ¡todos le maldicen!.. ¡pero nadie le enseña á ser bueno!...

Para el culpable no hay más que el hambre y la desnudez, hasta la caridad le niega su manto, por eso el criminal es el huérfano que necesita el cariño de la compasión.

¡Amor! ¡tú redimes las almas!....

¡Amor! ¡tú iluminas los mundos!

¡Amor! ¡tú eres el beso divino, la caricia eterna entre Dios y la Naturaleza!

AMALIA D. MINGO SOLER.

*

EN CONTESTACIÓN

á la poesía de mi estimado amigo y h.: D. Francisco Sisa

¿Dónde está Dios?

Si yo hubiera conocido
A ese niño tan precoz
Que cita, con buen acuerdo,
Tu hermosa composición,
Le diría, sin rodeos,
Dónde es donde mora Dios.
No obstante, por si tú puedes
Expresarle mi opinión,
Te diré que si el *pequeño*
Ignora si existe ó no,
Es porque no ha descubierto
Dónde se halla su mansión,
Y no ha podido admirarle
Cual siempre le admiro yo.
Dile, por tanto á ese niño
Que aprenda bien la lección
Que hoy á darle me aventuro
Para ilustrar su candor:
Empiezo por afirmarle
Que en *antros* de perversión
Donde al prójimo se explota,
No está el principio Hacedor.
Tampoco está en los alcázares

Que plenos de aberración,
Sólo albergan despotismos
Y desequilibrio atroz.
No está en aquellos lugares
Que el humano designó
Para templo de sus leyes,
Y que en breve escarneció
La aparición miserable
De un egoísmo feroz
No está allí donde la fuerza
Se alza sobre la razón,
Ni donde encubren con oro
La falta del pundonor.
No se halla donde se compra
Al triste padre que vió
Hambrienta, débil, llorosa,
A la prenda de su amor.
Y que le dió pan, á costa
De su propia infamación.
No está donde los tiranos
Imperan por el terror,
Ni donde en su nombre acopian
Las riquezas, á montón.

No, donde las ambiciones
 Se confunden con el sol,
 Ni donde las tropelías
 Van del caciquismo en pos.
 Pero, en cambio, está en los labios
 Del pobre trabajador,
 Cuando para sus verdugos
 Tiene aún frases de perdón.
 Está en los niños que gimen
 De miseria y de dolor,
 Que arrastran sus piecitos
 Por el lodo, y que con voz
 Dulce, tierna y cariñosa
 Nos imploran compasión.
 En la mujer á quien lanza
 La sociedad con furor,
 De su seno, por un crimen

Al cual ella la impulsó.
 En el que ansioso trabaja
 Por lograr la redención
 De las gentes degradadas:
 En todo el que con fervor
 Pretende arrancar los vicios,
 La inmundicia y el baldón
 Que los *vividores* siembran
 Con desigmo malhechor.
 Y en el que, en fin, se dedica
 A extirpar el deshonor,
 Y á enaltecer la igualdad,
 El derecho, la razón,
 La libertad, la justicia,
 La ilustración y el amor.
 ¡Porque, progreso y conciencia,
 Son los factores de Dios!

ANGELES LÓPEZ DE AYALA

Gracia (Barcelona), 20 de Marzo, 1893.

AFFECTOS ÍNTIMOS

Los hay de muchas clases, y cada uno de ellos persigue un fin distinto; el fondo es incomprensible retratándose en la superficie aquellas manifestaciones fáciles de romper al más ligero contacto. La voluntad, el deseo, el sacrificio, la envidia, la ira, los celos y la venganza, cualidades son que nacen de los afectos; ya es el cariño quien nos obliga á obrar bien, ya es el aborrecimiento quien nos obliga á obrar mal; de cualquier modo, nuestro espíritu excita sus luchas, establece sus batallas deseoso de ganar su gloria, mas al querer tocar las arenas de un mar sin orillas, la corriente trucea los sueños de placer en naufragio eterno.

Muertas las esperanzas y llena la concha de nuestros afanes con las estalactitas que forman nuestras lágrimas, ardientes por los sufrimientos y heladas luego por la desesperación, el cariño potente y esplendoroso tórnase opaco y débil, retraído y viejo.

Mientras nace en brazos de la potencia creadora del alma, muere en los de la materia, en donde encarcelado aunque insepulto, ve cómo se confunden la traición y la infamia destruyendo la paz hermosa de pasados tiempos. Si el afecto que sentimos es grato, simpático á nuestros deseos y digno de habitar nuestro corazón, la ley inevitable de los sufrimientos viene á robarnos el tesoro, que compra á precio de burla, coronando nuestra horrible pena con la indiferencia del ser á quien dedicábamos la mejor de nuestras caricias.

Como depositadas nuestras pasiones en manos mercenarias, las hacen crecer lo mismo que el presidiario de crimen en crimen, de cárcel en cárcel, y al descorrer los cerrojos de la tenebrosa mazmorra, nuestra luz es el olvido, nuestro sol la ingratitud, nuestra soledad la tumba.

El castigo de nuestra existencia son los afectos; si no existieran, no habría

expiación posible. Entre ellos sólo el de las madres y el de los hijos merece nuestro absoluto sacrificio, ellas, como imagen perfecta de toda nuestra dicha, nos acompañan en la desgracia, nos contemplan gozosas en la felicidad, y en el jardín de flores con que nos brindan, nunca se dobla un tallo por falta de riego, mas como si esto no pudiera pertenecernos, la muerte, con ceñudo semblante, siega la dorada espiga á quien debemos la existencia, y sus granos, vástagos del amor, se atrofian sin que puedan elaborar de nuevo con la masa de sus recuerdos, el sabroso manjar del santo cariño perdido. Los hijos, que son para nosotros lo que nosotros fuimos para los autores de nuestros días, reclaman constantemente nuestro cariñoso apoyo, y hemos de darlo á los buenos porque son buenos y á los malos porque con ellos mejor que con los otros debemos cumplir estrictamente los deberes de madre; la bondad de los primeros ante nuestro desvío, no cambiaria de circunstancias, mientras que la maldad de los segundos, abandonada á la falsa seducción de lo humano, sin que la dulce palabra de una madre se interpusiera en su camino, podría de vuelco en vuelco ensanchar sus pérfidos instintos tocando al fin con su locura, la infamante y aterradora plataforma del sentenciado á muerte. Los afectos íntimos son la vida de la esperanza; deshecha ésta por la realidad, la muerte del alma constituye eterno suplicio en este valle de lágrimas.

Sentir afección, inspirarse en el cariño ajeno, amar, es muy fácil; pero saciar para siempre nuestros deseos, ver cumplidos nuestros queridos cantos de felicidad es tarea que se elabora poco á poco más allá de la tumba.

Si otros mundos nuevos no vinieran á brindarnos con adelantos supremos, fuera la existencia un escalón de nieve que destruiría nuestra planta con el calor de su acelerada marcha.

Escarpada y tortuosa es la senda por donde el mortal recorre las etapas de su presente; mas al tropezar con las inseguras rocas de su ceguera, las llanuras de la razón prestan luz y progreso al escondido pensamiento.

¡¡Afectos íntimos!! bello paisaje en cuyo cuadro empleó el artista sus mas ricos colores, sin precaver que al concluirlos, la imitación los sustituiría propagando sus caros esfuerzos con el tormento de la duda y más tarde con la terrible flecha de la realidad.

Todos nuestros afectos aquí en la Tierra, se disipan en caprichosos espirales de humo ¡¡Amemos, pues, pero sin olvidar que cuando es más grande nuestra dicha, más próxima está su destrucción en esta vida!! Lema universal que solo puede variar el Hacedor Supremo. Afectos, ya lo dije, los hay de muchas clases y todos buscan distinto encanto; empero éste, al realizarse, toca con el olvido ó con la muerte.

¡¡Panteón es el mundo en el que los vivos se agitan con la agonía de sus lágrimas y no más lejos de él puede conquistarse la dicha ó la felicidad!!

JOAQUINA PASCUED

Traducción de Matilde y Aurelio Ras.

LAS COLES.

Un labrador había plantado en su campo un cuadro de coles. Pero á medida que las plantas crecían una gran cantidad de hierbas malas llenaban el cuadro. El labrador mandó á sus hijos que las arrancaran, trabajo de algunas horas. Los

chicos prefirieron ir á correr por los campos y bosques y de día en día olvidaban hacer lo que el padre les había mandado. En fin el temor de ser castigados les recordó la orden recibida. Pero en este tiempo las hierbas se habían multiplicado de tal modo y echado tan profundas raíces que no les fué posible arrancarlas sin arrancar al mismo tiempo las plantas buenas y muchas de ellas fueron ahogadas por sus perniciosas vecinas.

Así los vicios del corazón se multiplican y se arraigan si no nos aplicamos prontamente á extirparlos.

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE PARA UN MÁRTIR DEL ESPIRITISMO

Suma anterior 1,088 pesetas 55 céntimos.

Santiago 2 pesetas, Francisco Plana 2 id., Molina de la Plana 25 id., Constanza 1 id., Doroteo Valle 5 id., Josefa Egea 1 id., X 2 id., 50 cént. total 1,126 ptas. 85 céntimos.

Continúa abierta la suscripción.

DINERO DE LOS POBRES

Francisco Plana 2 pesetas. Santiago 4 id., Molina de la Plana 25 id., T. 5 id., Mariana 1 id., García 4 id., Cárlos 4 id., Ramona 1 id., Nicandro 1 id., de la Venta de libros 6 id., de Pedro 25 id., X. 2 id. 50 cént.. Ladislao 1 id., Una señora 2 id., Francisco 3 id., 50 cént. Ciriaco 7 ptas. de Almonacid de la Sierra 2 id., 10 cént. Jesús M. 2 id., Ana 2 id., Pablo 4 id., Cármen 1 id. total 105 ptas. 10 cént. que hemos distribuido del modo siguiente:

A una familia en la mayor miseria 49 ptas. á una familia vergonzante 30 id., á un ciego 11 id., á una viuda con hijos 5 id., á una pobre vergonzante 1 id. 50 cént. á un ciego 3 ptas., á una viuda 2 id., á una pobre 2 id., á una anciana 60 cént.
¡Nada queda en la caja de los pobres!...

PENSAMIENTOS.

- El total de la suma de las inteligencias es Dios.
- El hombre es hijo de la educación y del deber.
- Todo lo que es deficiente en la inteligencia, lo complementa la naturaleza.
- La madre es el magistrado del sentimiento.
- ¿Qué es el espíritu sin protección? un árbol sin savia.
- Para la impremeditación de hoy, queda la enseñanza de mañana.
- El bien de Dios, es la existencia de los espíritus.
- La naturaleza es un abecedario; quien lea en ella será sabio.
- Hay beneficios que queman y limosnas que deshonran.
- Las religiones viven del jugo de la ignorancia.
- Irritarse es lo que cuesta menos, reflexionar es lo que cuesta más.
- El pararrayos del Espiritismo es la ciencia.
- Los siglos, son los segundos de la eternidad.
- El Amor, es la sonrisa de Dios.

La Luz del Porvenir

Gracia 11 de

Mayo de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Hasta luego—A La Luz del Porvenir.—La verdadera caridad.—Ante el cadáver de Zorrilla

HASTA LUEGO



Lectoras de LA LUZ DEL PORVENIR: al concluir el año XIV de mi humilde publicación, creo cumplir con un deber dándoos cuenta de mis impresiones durante el año transcurrido. Año de prueba para la vida material de mi periódico, á la vez que de inmensas satisfacciones para mi espíritu, porque he visto, porque me he convencido que tengo una familia numerosísima, ¡mi gran familia espiritista!..., que interesándose vivamente por la hija de mi pensamiento, por mi LUZ, me ha demostrado su verdadero afecto con obras que jamás podré olvidar.

He recibido donativos de un valor incalculable, no por la cantidad, sino por la calidad de ellos; donativos que me han hecho derramar esas lágrimas dulcísimas que hacen creer en la misericordia divina y esperar en la justicia de Dios.

Respetando la modestia y la humildad excesiva de una mujer espiritista (no diré su nombre porque ella no quiere) pero relataré el hecho, dándole un nombre que no es el suyo. Inés, es casada con siete hijos, vive en esa suma estrechez rayana con la miseria, sufriendo continuamente los estragos de diversas enfermedades, como sucede generalmente en las casas de mucha familia, cuando ésta, está mal alimentada y no vive en las condiciones higiénicas tan necesarias, tan indispensables para la conservación de la salud. Inés siempre tiene alguno de sus hijos enfermo, amén de otras muchas penalidades; pero éstas, no le han hecho perder su sensibilidad y su amor al prójimo, porque al enterarse de la Circular que se repartió pidiendo auxilio á los espiritistas para mi pobre LUZ, Inés vino á verme acongojada y llorosa, suplicándome por cuanto yo más quisiera en este mundo, que no la desairara en su pretensión, que no la humillara en su pobreza, que ella también quería contribuir al sostenimiento de LA LUZ, y me entregó diez pesetas, que tenían más valor moralmente consideradas que diez millones de libras esterlinas ó de onzas mejicanas.

Ella lloraba y yo tambien, sabiendo como sé la miseria que hay en su hogar, pero no me encontré con valor para rechazar aquella cantidad; me causó respeto y admiración la generosidad de Inés, y así como para los creyentes de las religiones tienen tanto valor las reliquias de sus santos mártires, así para mí aquellas monedas me parecían focos luminosos, y hasta el tocarlas creía que era una profanación.

Al mes siguiente volvió Inés con la misma cantidad, repitiéndose la misma escena

de la primera vez, si bien tuve que exigirle formal promesa que aquel donativo sería el último. ¡Qué lucha tan hermosa de afectos! el semblante de Inés revelaba ese goce purísimo de la satisfacción íntima de su conciencia, diciéndome con esa voz que llega al alma: ¡Qué contenta estoy!..... LA LUZ vivirá, no tenga V. la menor duda; tenga V. fe en su trabajo, siembre V. amor, que amor encontrará en las duras peñas.

Por toda contestación miré á Inés y murmuré humildemente: ¡Dios mío! ¡cuán cierto es que tú abres caminos entre las olas embravecidas y los punzantes abrojos! .. Dudé de tu amor, y esta mujer me lo viene á demostrar. ¡Gracias, Dios mío!...

Humildes trabajadores del campo también me han dicho: Su LUZ nos acompaña cuando nos sentamos á descansar junto al surco, y uno lee, mientras los demás almuerzan, y eso de que LA LUZ puede morir no lo crea V.; somos pobres, pero una peseta al mes no le faltará.

Estas palabras y estas acciones han llenado de alegría mi corazón y han dado fundadas esperanzas á mi espíritu; creo que podré seguir mi trabajo gracias á mi gran familia espiritista.

¡Oh!... sí, lo espero, LA LUZ DEL PORVENIR seguirá siendo el lazo de amor entre los que sufren y los que aman á sus semejantes, en el transcurso de su año XIV se han recibido en esta Redacción para los pobres *dosmil cuatrocientas cuarenta y nueve pesetas, cincuenta y cinco céntimos*: Con esta cantidad, han saciado su hambre (aunque sea momentáneamente) algunos infelices sumergidos en la mayor miseria.

Si LA LUZ dejara de publicarse, se rompería el lazo que une á los que gimen con los que prestan atención compasiva á los ayes de los desventurados. Mas de una pobre familia vería aumentarse sus horas de angustiosa ansiedad, y creo cumplir con un deber de humanidad, intercediendo por los desvalidos diciéndole á los suscriptores de LA LUZ. Hermanos míos: de vosotros depende una gran parte de mi progreso espiritual puesto que si me abandonarais no podría seguir publicando LA LUZ DEL PORVENIR. ¡Soy tan pobre!.....

Mas no creo que pueda extinguirse mi LUZ. Confío en Dios, en la inspiración de los buenos espíritus, en vuestro apoyo y en el esfuerzo de mi trabajo que si me es posible, trabajaré hasta el último instante de mi actual existencia.

Adiós hermanos míos; *hasta luego*.

AMALIA DOMINGO SOLER.

LA LUZ DEL PORVENIR

Permite, querida LUZ, que te dedique un recuerdo de gratitud. ¡Te quiero tanto! Aunque desapercibido haya pasado mi ser ante ti, yo siempre te he considerado como cariñosa hermana, en cuyo seno me he refugiado lo mismo cuando con transporte de alegría he besado á mis hijos, como al depositar loca de dolor en sus yertas frentes el beso de despedida. Hace trece años, mis ideas vagaban sin rumbo fijo, el catolicismo no me atraía, la nada me aterraba. Llegó un momento que sentí un goce inmenso. Iba á ser madre. ¡Qué dicha! Un ser me amaría sobre todas las cosas llenando con su amor el vacío que dejó en mi corazón la muerte de mi madre. ¿Qué religión daré á mi hijo? me preguntaba. Le bastará que yo diga Dios existe. ¿Cómo le haré ver su justicia? Qué le contestaré si me pregunta: ¿Por qué el llanto empaña tus ojos, si faltas graves no has cometido? Ninguna madre con-

testó á mi pregunta. Diéronme consejos para satisfacer sus necesidades materiales, pero nadie me habló de las morales. Entonces te conocí LUZ DEL PORVENIR. Iba con frecuencia á casa de una amiga mia.

La casualidad ó mejor dicho la providencia condujo allí á un caballero, cuya frente adornada de blancos cabellos inspiraba respeto, nos habló de Espiritismo, recitó una sentida poesía de tu directora titulada "La Oración," la cual despertó en mi deseos de conocerte.

A los pocos dias leí con avidez todas sus páginas, en ellas encontré la religión para mi hijo, en ellas aprendí los deberes de esposa y madre. Necesitaba tanto de consejos. Recien casada estaba atravesando el crítico estado en que la mujer con sus actos, con sus sacrificios, puede convertir su hogar en santuario de paz, ó bien con su intransigencia en infierno en donde se funde todo sentimiento de amor y tolerancia. Desde entonces, cuantas vicisitudes, cuantos dolores, cuantas nubes han tratado de oscurecer mi mente, siguiendo tus consejos han sido disipadas. Cuando con agravios han contestado á mis sacrificios tu me has dicho. Calma tus enojos. Durante la lucha y en medio de dolorosas alternativas tú me has dicho tambien. Sigue el recto camino, avanza, avanza y nada temas, porque en la misma conciencia se encuentra el premio ó el castigo. Tú siempre buera no has rechazado mis ideas cuando he deseado enlazarlas con las tuyas, tú endulzastes los últimos momentos de mi anciano padre. ¡Cuánto te debo LUZ DEL PORVENIR! Hoy cuando penetras en mi hogar sin duda mi alegría trasciende á mi semblante, pues mis hijos exclaman alborozados: ¡LA LUZ! ¡LA LUZ DEL PORVENIR! Mi hija ya empieza á comprenderte, pido á Dios seas siempre su mentor.

Hablas un lenguaje tan apropiado á mis sentimientos, que así como tu directora te llama la hija de su pensamiento, yo te llamo mi hermana del alma, si mi hermana en cuyas páginas querria grabar hermosos pensamientos, sublimes máximas de aquellas que nunca se borran, porque regenerando á los espíritus, les hacen despojar de sus imperfecciones. Pero ¡ay! al leer tus escritos profundos, llenos de bellezas literarias que revelan el talento de sus autoras, exclamo con desaliento: ¡Yo nunca podré sembrar en tus páginas fragantes flores de esas que embalsaman los sentimientos, porque sería pisar un terreno desconocido para mí! ¡Yo nunca con asertos filosóficos podré ilustrar al ignorante porque sólo he podido filosofar en medio de mis dolores!

Siento, amo y sufro, nada más puedo decirte; y jamás hubiera intentado grabases mis sencillos trabajos, sin haber conocido antes tu benevolencia, tu noble afán de redimir á la humanidad. El desaliento que se apodera de mi alma sería profundo, desconsolador, si tú LUZ querida, no me dices la esperanza de que mi espíritu hoy sujeto y aprisionado, mañana naciendo en mejores condiciones, tenderá su vuelo.

¡Cuánto te debo LUZ DEL PORVENIR. Cuanto te debo!

¡Mi agradecimiento hacia ti será eterno!

ANTONIA PAGÉS.

La verdadera caridad.

No es Caridad únicamente darle limosna al mendigo; Caridad es, al enemigo, más odiado, perdonar.

Caridad es, no convertirse en trompeta de la fama, y al que en el vicio se infama, sus deslices publicar.

Caridad es, no sonreirse
cuando los demás critican,
y las flaquezas publican
de alguna débil mujer.
Caridad es, dar un consejo
al que se agita en el lodo;
y evitar del mejor modo
de que no vuelva á caer.

No es dar el pan que nos sobra
ni el manjar que no se quiere,
al infeliz que se muere
víctima de la impiedad.
Es acudir afanoso
al lugar donde se gime,
y con palabra sublime
ofrecer franca amistad.

Es prestar atento oído
al lamento que resuena
allá lejos; (de una pena
dolorosa exhalación.)
Es preferir el cariño
de los míseros que lloran,
de los que tristes imploran
que les tengan compasión.

Es estar junto al enfermo
que grita desesperado,
de todos abandonado
por su destino fatal.
Y que buscando un alivio,
tímulo, aterido, yerto,
arriba al más triste puerto:
¡al lecho de un hospital!.....

Es Caridad darle aliento
al que está desfallecido,
y se encuentra decidido
á buscar la conclusión.

De una vida que le pesa,
que le produce fastidio;
y sueña con el suicidio
como única solución.

La Caridad no es la ofrenda
que se da sin sentimiento;
es fijar el pensamiento
en el bien universal.
Es estudiar afanoso
los medios de ir instruyendo
á los que viven muriendo
sin tener un ideal.

¡Espiritistas! nosotros
que la luz hemos hallado,
que un puerto hemos encontrado
tras la tumba y el no ser.
Es obligación sagrada
de que la luz propaguemos,
ya que la clave tenemos
del mañana y del ayer.

Adelante espiritistas
con la noble propaganda,
la Caridad nos lo manda:
¡la sublime Caridad!
Caridad que á nadie humilla,
pan del alma poseemos,
y es justo, que con él demos
¡aliento á la humanidad!

Luz eterna al que está ciego,
al que ignora que la vida,
es un tiempo sin medida
que nadie puede medir.
Caridad es decir que siempre
habrá un deseo no cumplido,
que el progreso indefinido
¡es el Sol del porvenir!

ANALIA DOMINGO SOLER.

ANTE EL CADÁVER DE ZORRILLA

Surge á la luz febea
de mi delante;
surge que yo te vea;
¡surge, Alicante!

ZORRILLA.

¡Genio! corazón de niño
en el pecho de un anciano:
deja que besen tu mano
mi admiración, mi cariño.
Hoy por Alicante cño

tu sien: estas flores son
aquellas con tu canción
á mi Alicante enviadas,
que vuelven á ti regadas
con llanto del corazón!

I. Composición leída en un teatro de Alicante el 26 de Febrero último.

¡Cuán pálido estás sin vida,
sin alma!... Atónito, mudo
estoy mirándote: ¡dudo
la catástrofe temida!
¡Cuán silenciosa, dormida
como paloma entre flores,
esplende esa arpa de amores
en cuyos trinos ardientes,
al son de frondas y fuentes
cantaban los ruseñores!

El bullir del manantial,
el zumbir en alta siesta
del insecto en la floresta
ó del silfo en el rosal;
cuanto es ser universal
y hace ó tiene ritmo ó son,
en tu voz, en tu canción
canta, truena, gime, espira...
¡que es tu gigantesca lira
la natura, la Creación!

Fué tu corazón la entraña
donde encarnó la elocuencia,
el verbo, el alma, la esencia,
¡el espíritu de España!
Toda prez, blasón, hazaña
que suspende y maravilla,
todo cuanto surge y brilla
con faz, con forma, con nombre,
condensándose se hizo hombre
y fuiste tú:—fué Zorrilla—

Bardo que cantando el breve
y obscuro ayer, has llegado
desde el profundo pasado
hasta el siglo diez y nueve;
hoy que su luz te conmueve,
que en su urdimbre de oro preso
vas á entonar del Progreso
triumfal el himno en tu lira,
viene la Muerte, te mira
y te enmudece de un beso!

Mas ¡qué! si en vívido coro
de luz y música—abejas
áureas y rítmicas—dejas
quinientos mil versos de oro,
que allá en el éther sonoro,
al par que cantan la historia
de épica Edad, la memoria
de alto y clarísimo ejemplo,
suben tu cítara al templo
do resplandece la Gloria!

¡Qué! si nos dejas las cimas
de dos mundos coronadas

con espléndidas nevadas
de deslumbradoras rimas! . . .
¡Qué! si cantando sublimas
honor, hogar, patrio suelo,
fe, religión, y en tu vuelo
desde el Pisuerga á los Andes,
no ves virtud que no mandes
envuelta en tu estrofa al cielo!

¡Qué! si tus frescas, tus vivas,
tus inmortales creaciones
recitan treinta millones
de almas á tus pies cautivas!
¡Qué! si las libres y alivas
Américas, sin enojos
en los espléndidos ojos
que dulce lágrima baña,
tienden sus brazos á España
—¡madre!— clamando de hinojos!

Emprende, pues, tu camino;
pero ¡cuán pobre, cuán triste
te vas!... ¿por qué no supiste
ser nada más que divino?
¿Y por qué errando el destino,
el oro en golfos radiantes
besa los pies á intrigantes,
mientras extienden en vano
la honrada y trémula mano
Tassos, Camoens y Cervantes?

¿Por qué corona las frentes
que al Capitolio se elevan
y que oprimiendo sublevan
pueblo, nación, continentes,
orbes que surgen rugientes
á romper su esclavitud,
y huye de la excelsitud
de estos bardos errabundos
que van enlazando mundos
con las cuerdas del laúd?

¡Oh nulidades divinas!
los Píndaros, Praxiteles,
Homeros, Dantes, Rafaeles,
los Mozart, los Palestinas...
desdén, escarnios, espinas,
hiel ¡ved qué néctar os dan!—
Su recompensa tendrán
tantos mares de amargura
*si hay un Dios tras esa anchura
por donde los astros van!*

Vuela, ¡oh espíritu! allí:
allí están más encantadas,
tus Alhambras, tus Granadas
y tus Damascos de aquí.

De oro, esmeralda y rubí
ve tus palacios, tus lares...
son los soles que á millares
iluminan las Creaciones...
¡tus ensueños é ilusiones
cuajadas en luminares!

Depón la guzla oriental
con la cítara española:
ya cual un sol tornasola
Dios el *arpa universal*.
Sube por ella ¡inmortal
torna á nacer, á existir;
pulsas las cuerdas de (fir,
y en su fulgor—¡no el pasado!—
estalle y vuele el alado
cántico del porvenir!

¡Oyes cruzando la tumba
sordo rumor en la tierra?
es la recóndita guerra
de un mundo que se derrumba.
Fse temblor con que zumba
el negro abismo infernal,
es que su inmensa espiral

asalta en son de venganza,
legión de Atilas, que lanza
la revolucion social

Para detener el vuelo
de la tempestad que cierra,
están faltando en la tierra
todas las arpas del cielo!
Venid! cantad en el suelo
el amor, la fe que os trajo,
la luz, la paz, y el trabajo,
¡haced que aliente, que viva
con la Caridad arriba
la Resignación abajo!

¡Vate inmortal! ya te mira
esta ansiedad que te espera,
bajar de esfera en esfera
con una gigante lira:
es la que tiembla y suspira
por víctima y por verdugo;
la que, rompiendo su yugo
mortal, del cielo á la entrada,
dejó con flores colgada
de un sol, el gran Víctor Hugo!

SALVADOR SELLÉS

PENSAMIENTOS.

- La ciencia es el emporio de la luz, y el trabajo es el padre de la gloria.
- Para el alma libre sobran todos los ídolos, le bastan sus deberes.
- La inteligencia es la que tiene los mejores telescopios y microscopios.
- Los Soles. son puntos que Dios ha puesto en la pizarra del Universo.
- Una inteligencia no tiene órbita.
- El Espiritismo es el ruido de la civilización que hace andar la Tierra.
- Un *yo te quiero*, vale más que todos los cielos de las religiones.
- Todos los santos de la Tierra son las momias del pasado.
- Santos son únicamente los que producen más virtudes en la Tierra.
- Sombras son los delitos.
- El espíritu, es el eterno curioso de la naturaleza.
- Lo extraño de hoy, es lo racional de mañana.
- El trabajo es la propiedad del espíritu.
- Existen en la Tierra mas tumbas entre vivos que entre muertos.
- La *soledad* en compañía, es horrorosa.
- Los delitos, son manchas del alma
- Las religiones sin máquinas son las mordazas de la humanidad.
- La primera máquina, fué el hacha primera que cayó sobre las religiones.
- La libertad es un árbol que hay que regarlo eternamente.
- El Espiritismo necesita de la razón.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN EL TOMO XIV DE

LA LUZ DEL PORVENIR

	Pags.		Pags.
Mayo 1892			
La Grandeza de la humanidad..	1	Mis Noches. (poesía).	96
Influencia del Espiritismo.	6	Los colores.	97
A Antonia.	9	A Antonio Fernandez. (poesía)	99
Mis dudas. (poesía)..	11	Las voces de los niños.	101
La segunda muñeca.	14	Un prisionerito. (poesía).	108
Junio			
Discurso de Isabel Peña.	17	Programa.	109
A un espíritu. (poesía)	19	¡Pobre niña. (poesía).	111
Un sueño.	22	Fragmentos.	117
Más pronto llega el que anda..	25	A mi Araceli. (poesía).	119
Los dos genios. (poesía)..	32	Desde la Tierra. (poesía).	120
Soneto.	32	La verdadera Religión.	123
A Soledad.	33	Septiembre	
Fundamentos del Espiritismo	34	Recuerdos de Ayer.	125
Los dos ciegos. (poesía).	35	Nosce te ipsum.	128
Los libros. (poesía).	37	La vejez..	129
Los Santos del Porvenir.	42	Mis amores. (poesía).	129
A un grupo de ciegos. (poesía).	44	¿Por qué?	130
Una madre. (poesía).	44	Carta abierta.	133
Diplomacia Religiosa.	46	Un sér que vive (poesía).	135
A la llegada. (poesía).	48	El reo en capilla. (poesía).	137
Desencantos.	52	Rosa y Luisa.	138
Juan Farrés.	53	¿Caín qué has hecho de tus hermanos?	141
La Caridad.	57	Un martir del Espiritismo.	149
Impresiones. (poesía)	58	El Congreso (poesía).	153
Julio			
Impresiones de viaje.	60	Sociedad de Señoras.	154
A mi gran familia. (poesía)	65	Discurso de E. E.	157
El astro de la Ciencia.	65	Sombras y Luz.	160
El Triunfo. (poesía).	68	El Espiritismo se impone.	162
¡Ser llorado!	69	Octubre	
Reflexiones. (poesía).	74	A los Representantes.	165
Amor de madre. (poesía)..	75	Súplica. (poesía).	167
¡Si se murieran!.	77	Belleza Moral.	169
El mayor de los deberes.	83	Canto de amores. (poesía).	170
El destino de la mujer.	85	Comunicación.	171
¡Cuántos se van! (poesía)..	87	Los Desgraciados (poesía).	172
A la mujer.	90	El Cocheito del Niño.	173
La voz del Espiritismo.	92	El Valor de la Mujer.	176
Agosto			
El indulto general.	93	Lo Material. (poesía).	178
En la cárcel. (poesía).	96	A dos Espiritistas.	181
Noviembre			
		Discurso de A. P.	189
		Josefa de la Calle.	193
		¡Fernanda! (poesía).	193
		No hay efecto sin causa.	197

	Pags.		Pags.
Ni la intolerancia ni la hipocresía	200	Lola!	317
Impresiones. (A Mario).	205	El mayor de los dolores.	323
Impresiones. (A Mario).	213	A Eugenia Estopa.	325
Ventajas y Peligros.	216	La última hora.	326
Impresiones. (A Mario).	221		
Los Nuevos Mundos. (poesía).	222	Marzo	
Lo que es Cristóbal Colón.	224	El silencio de la muerte.	333
Los Templos.	227	La Unión. (poesía).	338
Diciembre		Un Mártir y una Santa.	343
El Fuego!	229	Un recuerdo. (poesía).	346
Ventajas del Estudio.	237	Un recuerdo á Zorrilla.	349
Bienvenida seas.	239	A Zorrilla. (poesía).	351
Una Pregunta. (poesía).	241	Mi segunda poesía.	354
Las dos obras. (poesía).	242	¡Zorrilla!	357
Oración. (poesía).	244	Por tí. (poesía).	359
Atracciones.	245	La Madre y Cura.	363
A las Mujeres.	248	La Ingratitud.	365
La Ignorancia.	250	La Virtud y el vicio. (poesía).	368
Improvisación. (poesía).	251	A Concha. (poesía).	368
El gran Problema.	253	El Templo perecedero.	373
A los Ateos.	256	Un Entierro solemne.	377
A una mujer. (poesía).	257		
Impresiones. (A Mario).	261	Abril	
A Fernandez Colavida.	263	¿Cómo deberá entenderse?	381
Ante la tumba. (poesía).	263	Un grito del alma. (poesía).	384
A Fernandez Colavida.	265	Inspiración.	388
Consideraciones.	268	Antes morir que matar.	389
Enero 1893		¡Con un solo brillante!	392
Consideraciones.	269	Caretas.	395
Al Telégrafo. (poesía).	272	A mi hijo. (poesía).	395
A Fernandez.	274	Al Sr. Vizconde de Torres Solanot.	397
Impresiones. (A. Mario).	277	¿Como deben considerarse?	402
Los Heroes del Progreso.	279	Al vizconde de Torres Solanot.	405
El Espiritismo. (poesía).	281	Comunicación de Miguel Vives.	407
En el Aniversario.	282	Las nubes y el cielo azul.	411
A Fernández Colavida.	283		
El Cuatro de Diciembre.	285	Mayo	
Historias del Pasado.	286	El diamante en bruto.	412
A unos padres. (poesía).	290	El bien y el mal.	412
A los sostenedores. (poesía).	291	Cansancio.	413
¡Pobre Madre! (poesía).	293	¿Dónde está Dios?	417
A la mujer.	298	Afectos íntimos.	418
Febrero		Las coles.	419
Un Dia feliz.	300	Hasta luego.	421
El Espiritismo en la mujer. (poesía).	303	A la Luz del Porvenir.	422
El Sueño de mi vida. (poesía).	305	La verdadera Caridad.	423
Lo que no se gana no se obtiene.	309	Ante Zorrilla. (poesía).	424
Perdon y Olvido. (poesía).	311	Comunicaciones en las páginas 44, 60—83.—179.—203.	
La Mujer coqueta.	312	Pensamientos, en las páginas 24.— —44.—52.—68.—76.—156.—164.—	
La Fatalidad.	313	172.—204.—244.—252.—300.—308.	
Comunicación.	315	—324.—364.—372.—420.—426.	



La Luz del Porvenir

Gracia 18 de

Mayo de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En Lérida, Carmen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Un tributo de gratitud.—A la memoria de Kardec.—La moral espiritista. Espinas.—Los dos genios

UN TRIBUTO DE GRATITUD.

I.

Dice un antiguo adagio que “el que no es agradecido no es bien nacido,” con lo cual estoy muy conforme, y no queriendo aumentar mis defectos con el que yo creo mas grave de todos (el de la ingratitude,) al comenzar el año XV de LA LUZ DEL PORVENIR ¿a quién mejor podré dedicar su primer número que al inolvidable Allan Kardec? A él he debido el crearme una familia numerosísima, cuando por mi expiación estaba condenada á la más espantosa soledad y á la miseria más horrible; leí sus obras, y nací de nuevo; escuché las comunicaciones de los espíritus y me resigné con las consecuencias de mi fatal pasado. En mi impotencia encontré el medio de serme útil dedicándome al estudio razonado del Espiritismo, los espíritus me dijeron:—“Aprovecha la poca luz que aun queda en tus ojos y escribe para los pobres, para los ignorantes, para los humildes y sencillos de corazón, para aquellos que viven sin vivir.”

Mi constante comunicación con los invisibles y con un número indeterminado de espiritistas, me ha creado una familia inmensa dividida en dos partes, la una en el espacio, la otra en la Tierra, los de *allá* me alientan al trabajo con sus inspiraciones, los de *aquí* no me abandonan, cuando en cumplimiento de justas y dolorosas leyes, (efectos que responden á la causa de mi pasado) me veo amenazada de carecer de lo más necesario, de lo más indispensable para la vida.

Sin las obras de Allan Kardec, sin sus enseñanzas yo hubiera ignorado el por que de mi infortunio: cuanto tengo, cuanto adelanto he conseguido en esta existencia ¿a quién se lo debo? al que escribió las obras fundamentales del Espiritismo, á Allan Kardec, de consiguiente nada mas justo que le pruebe una vez más á su espíritu la inmensísima gratitud que por él siente mi alma, y ruego á Dios que mi progreso me permita verle en el espacio al desprenderme de mi envoltura material para decirle:—Mírame bien; soy uno de los mendigos de la Tierra á quien tú has dicho: “Levántate y anda, no te conformes con el pan de la limosna, trabaja y utiliza tu organismo, que la pequeñez no existe, puesto que no se conoce el límite de lo microscópico ni de lo gigantesco.”

“Si he sembrado tu sana y productiva semilla, á ti te lo debo; si he consolado á los desvalidos, tuya es mi obra; si cada espíritu es un capítulo de la historia universal, lee en mis páginas, y si algo bueno encuentras en ellas, sonrío gozoso, porque tú has sido el autor de mi progreso.”

Esto le diré en el espacio si me es permitido verle y acercarme á él, y mientras llega el término de mi actual viaje, me contentaré con ofrecerle lo único que poseo, el sentimiento de mi eterna gratitud, y como en la Tierra no hay otra manifestación para tributar homenaje al génio, que reunirse unos cuantos individuos para enaltecer la memoria del sabio, del mártir, del filósofo, del santo, del creyente, de aquel en fin á quien se pretende honrar, los espiritistas, siguiendo la costumbre establecida, se reunieron el 16 de Abril último en el Círculo de la *Buena Nueva* (de Gracia) para celebrar una tarde literaria y musical dedicada á la memoria de Allán Kardec y Antonio Escubós.

El vizconde de Torres Solanot ocupó, como era natural, la presidencia, diciendo muy acertadamente, que los espiritistas cumplían con un deber sagrado consagrando un recuerdo al gran propagandista del Espiritismo por medio de sus obras filosóficas y doctrinales y á Escubós, el humilde propagandista por el ejemplo ó sean las obras buenas, que honrar la memoria de los hombres que se consagraron á la propaganda de la redentora idea y de la práctica del bien, es honrar al bien mismo.

Con gran contentamiento de mi parte, hizo uso de la palabra la señorita Cármen Pujol, que pronunció un buen discurso. Nada más grato para mí que oír á las jóvenes propagar el Espiritismo, ellas me hacen presentir que el siglo xx será un siglo de gran desarrollo en la educación de la infancia; las jóvenes de hoy, serán las madres de mañana que educarán á sus hijos de muy distinta manera de como los educan hoy.

El buen espiritista Jacinto Planas pronunció un discurso en catalán de gran enseñanza para el pueblo que es el que mas necesita de oradores sencillos, templados, prudentes, que desarrollen los grandes problemas sociales con un lenguaje comprensible y unas imágenes apropiadas á la inteligencia de sus oyentes. Jacinto Planas, es un buen maestro del Espiritismo para la clase obrera.

Ángeles López de Ayala leyó la siguiente poesía:

II.

Á LA MEMORIA DE KARDEC

Comprender por qué se vive,
Saber que existe el mañana
Y que en alas del progreso
Va remontándose el alma;
Llegar con la inteligencia
Donde la verdad irradia
Pasando de las tinieblas
A la pura luz del alba;
Vislumbrar mil horizontes
De risueñas esperanzas;
Ver que el eje de la vida
Tras de la tumba no para,
Que el laboratorio humano
Siempre en su trabajo avanza,

Y que la vida encontramos
Doquier posemos la planta:
Que desarrollando vida
Están las ciencias exactas,
Y que la Natura toda,
Esplendorosa y lozana,
El oxígeno de vida
Nos muestra bien á las claras.
Esto, Kardec, hoy te deben
Los que tu ideal proclaman,
Los que en tu moral encuentran
Una lógica tan sana
Como en otras religiones
Jamás pudieron hallarla.

Amor, Caridad y Ciencia,
 En su método nos marca
 Y en las luchas terrenales
 Una paciencia no escasa:
 Por templo tiene el espacio,
 El sol le sirve de lámpara,
 Y entre ráfagas purísimas
 Aromoso incienso emana.
 El pensamiento allá arriba
 Busca á Dios en su plegaria
 Repercutiendo sus notas
 En las regiones más altas;
 Porque cuando el alma ora,
 La Naturaleza calla,
 Sólo la esencia de Dios...
 Allá, en lo infinito habla.
 El Dios del Espiritismo
 No es el que pintan con barbas,
 Porque es muy pequeño el hombre
 Para hacer su copia exacta,
 Y no podrá darle forma
 Jamás la razón humana;
 Dios, es Dios; grande y sublime,
 No es el Dios de la venganza,
 Es el amor infinito,
 De cuya divina savia
 El Universo está lleno,
 Nutriendo á todas las almas.
 Él es el polen fecundo
 Padre de todas las razas,
 Es el Universal *Todo*,
 Pero sin forma adecuada,
 Que á lo inmensamente grande
 Nunca lo mísero alcanza.

Zaragoza

¡Lodo el Espiritismo
 Que tantos errores mata!
 Y á tí Kardec, por tus obras
 Hoy mi gratitud sin tasa,
 Que á ellas deberé siempre
 Cuanto mi razón abarca.
 Hoy tu ideal filosófico
 Mi inteligencia agiganta,
 Presintiendo de otros mundos
 El hermoso panorama.
 Hoy la Tierra considero
 Cual pobre penitenciaria
 O la camisa de fuerza
 Impuesta por nuestras faltas.
 Hoy de la mujer quisiera
 La esclavitud relegada
 Y que fuese del Progreso
 Su poderosa palanca,
 Trocando en vasta instrucción
 El lujo de su ignorancia.
 Y quisiera en raudo vuelo
 Llegar donde tú te hallas,
 Y sentir de esas esferas
 La inspiración pura y santa
 Que cual benéfica lluvia
 Por el orbe esparramada,
 De Amor, Caridad y Ciencia
 La humanidad se inundara.
 Y que el Bajel del Progreso
 En su salvadora playa,
 Formando un grupo de amor,
 Cual ideal del mañana,
 En amantísimo abrazo
 Uniese á todas las almas.

CÁNDIDA SANZ DE CASTELLVÍ

III.

Angel Aguarod pronunció un discurso verdaderamente espiritista, diciendo en conclusión que el amor no puede ser revolucionario en el sentido que lo entiende la política, sino evolucionista, extendiendo la fraternidad; que en todos los partidos se puede ser espiritista; que el fin del Espiritismo es la regeneración del alma por la práctica del bien.

El cuarteto Armadás interpretó como el sabe hacerlo las inspiraciones de los maestros más afamados, demostrando que la luz que les falta en los ojos, la tienen de sobra en el alma.

En la segunda parte Concha Seras leyó un discurso escrito por ella con el cual engalanó las páginas de LA LUZ.

IV.

LA MORAL ESPIRITISTA.

Benévolos hermanos: Si no contase con vuestra indulgencia, no me atrevería á venir entre vosotros con la humilde ofrenda dirigida á tan nobles campeones; mas apesar de verme tan pequeñita, también les presento mi testimonio de gratitud.

¡Debe tanto mi espíritu á su elevada filosofía! La Iglesia católica, con su Dios iracundo, me repele. El materialista (no científico), queriendo la muerte, cuando todo nos habla de la vida, me desvía. Kardec, con su Dios de amor y eterna justicia, me fascina. El Dios de la Iglesia es pura ilusión mitológica, acomodado á su deseo de lujo y bienestar; y por lo mismo destruye la moral.

Huir de un ideal, causa de todos los efectos, es desconocer por completo la unión universal, rechazando sistemáticamente la ley ineludible de las metamorfosis y negar su propia individualidad. ¿Dó puede ir un alma soñadora amante de la fraternidad y progreso? Se me dirá que en la naturaleza tiene ancho campo la investigación humana; más ¿cómo encontrar á ésta grande, si la convertimos en sepulcro de nuestra inteligencia, admitiendo solo la reproducción de la vida vegetal? ¿Qué nació primero? ¿El hombre teniendo solo aridez en la tierra que hallaba, ó bien brotaron los primeros gérmenes en sustancias fuertes y más tarde sensibles? Combinaciones de millares de efectos hasta llegar al complemento de sus funciones intelectuales, cuya inteligencia llevaba en sí las diversas aplicaciones que había recopilado y el modo de aplicarlas á sus propias necesidades físicas y morales, según su grado de perfección.

¿No es más lógico admitir el progreso, con las sucesivas reencarnaciones, sin degenerar nuestras facultades, que admitir la inteligencia siempre en embrión, pues en este caso, descomponemos la innegable armonía de la perfección? Y esta deja sentir sus efectos aunque se manifiesten en algunos casos discordantes sus afinaciones; ó bien nos haga sentir los dulces acordes del bien general, nota sublime que tiene su más delicado sonido en la moral espiritista que se asienta en las sólidas bases de la ciencia, admitiendo la razón natural y buscando la verdad con sus investigaciones ultraterrenas para encontrar sin apoteosis la exactitud matemática de las distancias planetarias con su relación universal; deduciendo que todo el conjunto está movido por la sola atracción de la vida, con abnegación de amor, identificando á la naturaleza con la eternidad del progreso; el que no fuera posible si ésta sirviera de tumba de los espíritus mismos que nacieron al solo calor de su fecundidad.

La práctica de la moral espiritista, al solo hecho de quererla seguir, ya nos eleva. Ella nos muestra el poder que ejerce la razón sobre las demás funciones orgánicas, por ser en éstas la materia más espiritualizada, hasta el punto de poder estar todas las pasiones que hablan á nuestros sentidos ya sean por efectos físicos ó por arrastre social, sujetas á nuestra voluntad por el solo deseo de mejorarnos; haciéndonos seguir paso á paso las sublimes máximas que Jesús nos legara para nuestro bien mismo. Su fondo solo edifica, pues si despoja á la monja de su toca, en cambio dá un ósculo de paz á la hermana, diciéndole: "No es tu misión encarcelarte; debes amar y ser amada; si quieres hallar á Dios, sigue sus preceptos y préstate sonrien-

te á ser instrumento fecundo para que en tu amoroso regazo aprendan los hijos, que tenga á bien confiarte, el deber y la virtud; y esta felicidad solo puede hallarse con el trabajo.," Tambien su lenguaje llega á la conciencia del falso sacerdote para decirle: "¿no sientes latir tu corazón cuando te vistes con tanto oropel para querer inducir á lo humanidad en distinto camino que el que marca la ley universal y la justicia Divina? ¿Quién eres, pequeño átomo, para haberte abrogado el poder de perdonar las ofensas que se infieren, si tú también eres falible? ¡Despierta; vende tu oro para que con su importe hagas tanto bien como mal has causado! Ven á mi, profundiza mi filosofía y seguirás las huellas del Mártir del Gólgota que tu orgullo sacrificó."

Levanta á la mujer haciéndola ver que el espíritu en el espacio no tiene sexo y por lo mismo estos en la vida social pueden trocarse con facilidad viendo tambien en esto la ley justa de las compensaciones. Educa al criminal sin despreciarle, animándolo para que sea bueno, pues solo el bien ha de conducirnos á la felicidad. Ni el hijo adorado se pierde, ni la madre deja de velar nuestro sueño, pues el padre de ayer es el hijo de hoy y el amante vuélvese nuestro hermano; naciendo, de estos cambios personales en la vida íntima, el hermoso perdón de antiguos agravios; con cuya solidaridad se unirán las razas y los pueblos para que caminemos en una sola aspiración y esta sea el bien mútuo, cuya perfección nos dará el poder de ahuyentar nuestras pasiones, que son la rémora de nuestro progreso. Así que todas las lágrimas que enjuguemos al calor del amor á nuestros semejantes, se convertirán en preciosas perlas que engarzadas con los fluidos de los espíritus adelantados, formaran los eslabones que han de sostener nuestro espíritu al dejar la envoltura, subiendo rápidamente las esferas de los mundos siderales, do residen esos grandes conciertos del sentimiento puro, haciendo solo bien porque sus habitantes saben unir á la ciencia la más sana moral; la que no podrá funcionar con plenitud en nuestro globo, mientras sintamos orgullo y vanidad; y estas insanas pasiones las fomenta la iglesia con su intolerancia y las refina el materialista por querer huir de esa luz universal, cuyos reflejos nos hacen ver esa potencia creadora llamada Dios. y que tan bien nuestros admirados espíritus supieron interpretar.

¡Gloria á los grandes propagadores de la más razonable causa! No se crea que en nuestra fiesta queramos santificar al hombre. Solo deseamos que este se fije en nuestro ideal y véa que podemos decir con la frente erguida, *que la moral espiritista es la fraternidad humana* siguiendo el perfeccionamiento con la vida eterna, y la que en realidad puede decir "todos somos hermanos." — CONCHA SERAS.

V.

Quintín López habló muy bien sobre Espiritismo y la significación de las convicciones espiritistas; haciendo oportunas y lacónicas observaciones respecto de lo que debe ser el verdadero espiritista; Quintín López es racionalista ante todo, y de racionalistas necesita indudablemente el Espiritismo.

La señorita Pilar Rafecas leyó con voz dulcísima una de sus mas bellas poesías hela aquí:

ESPINAS.

I.

¿Habéis visto á la rosa purpurina
En la hermosa y fragante primavera
Que en color y en perfumes peregrina.
Embalsama el ambiente por doquiera?

¿Habéis visto las gotas de rocío
 Columpiarse en sus hojas de topacio
 Cuando en plácida tarde del estío
 Sus aromas exhala en el espacio?

¿Habéis visto sus hojas de esmeralda
 Que en torno de su tallo juguetean
 Cifrándole doquier rica guirnalda
 Que á impulsos de la brisa se cimbrean?

¿La habéis visto? pues bien, esa belleza
 Con hojas de color tan peregrinas,
 No la toquéis ¡oh no! ¡porqué oh, tristeza!
 Tiene el tronco cercado por espinas.

El cierzo del invierno presto en ella
 Irá sus verdes hojas arrancando,
 Y algún tiempo después, de flor tan bella,
 El tronco seco quedará temblando.

II.

¡Oh condición humana! así en la vida
 La primavera empieza cual la rosa,
 Alegre, bulliciosa, divertida,
 Con antojos sin fin y caprichosa.

Si llora, eso no dura, poco importa.
 Como en la flor las gotas de rocío,
 La tristeza en su alma siempre es corta
 Y al momento recobra nuevo brío.

Sólo sirve una lágrima en sus ojos
 Para ver al través que ríe el alma,
 ¿Ha llorado? pues bien, eran abrojos;
 Tras de la tempestad viene la calma.

Todo lo ve sonriente, todo bello,
 Todo lleno de luz y de colores,
 Le encanta del crepúsculo el destello
 Y el aroma que aspira de las flores.

Apura de la copa hasta las heces
 El placer que le brinda en una orgía,
 Y en busca del ideal va muchas veces
 En alas de su loca fantasía.

Pero viene la nieve de los años
 A marchitar cruel sus ilusiones,

Y convertidas mira en desengaños
Las más tiernas y caras afecciones.

Y viejo y triste, por la vez postrera,
Al igual que las flores purpurinas,
De su vida pasó la primavera,
Quedando la vejez con sus espinas.

¿Qué sería del hombre si sus ojos
No vieran tras del mundo otras esferas?
¡Bendito tú, Señor! que sin tbrojos
Nos das miles de hermosas primaveras.

PILAR RAFECAS.

VI.

La señorita María Pujol, que por vez primera hablaba en público, pronunció un discurso con entonación dramática, sobre la barbarie de los tiempos transcurridos:

Esto, esto es lo que hace falta que las jóvenes sientan horror por el pasado y sueñen con ser las madres modelo del porvenir.

Angeles Lopez de Ayala, libre pensadora de ideas avanzadísimas, á la que se le puede llamar la encarnación de la revolución, honró la fiesta espiritista con un discurso trascendentalísimo, puesto que aconsejó á los espiritistas, (en los cuales confesó ingenuamente que reconocía grandes virtudes) que no sólo se ocuparan en sus sesiones de evocar espíritus y estar en relación permanente con los invisibles, sino que dedicaran sesiones especiales á estudiar los problemas sociológicos, Pintó magistralmente la servidumbre, la esclavitud de la clase obrera, especialmente el triste, el vergonzoso estado de la mujer, la lucha titánica que tenia que sostener entre morir de hambre ó comprar su trabajo con la moneda inapreciable de su honra. Puso el dedo verdaderamente en la llaga social, abrió y profundizó la herida cancerosa de la prostitución que no tiene casas de lenocinio, pero que es mas odiosa que todas las prostituciones.

Tanto como se abomina el feudalismo de pasadas edades si bien se considera, en realidad aun existe el feudalismo y la mujer obrera tiene que sucumbir á las exigencias de su dueño ó de los empleados encargados de su admisión en los talleres.

El discurso de Angeles López de Ayala lo repito, fué de gran trascendencia, y aunque el señor Cambrano le contestó como él sabe hacerlo de un modo admirable, yo aplaudo el pensamiento de Angeles, y á serme posible inauguraría una serie de sesiones, á las que invitaría á todos los espiritistas para que se ocuparan del estudio del gran problema sociológico.

Angeles concluyó recitando una de sus mejores poesías, muy apropiado su asunto para el tema de su discurso.

Los dos Génius.

Arrogante en su corcel:
 Vistasas telas luciendo,
 y agitando por el aire
 un fino y cortante acero,
 marcha el génio de la guerra
 diezmando campos y pueblos.
 El fuego, el hambre y la muerte,
 ostenta como trofeos,
 y de muy cerca le siguen
 la deshonra y el saqueo.
 De improviso, se detiene
 y clava sus ojos fieros
 en el génio del trabajo,
 que le ha salido al encuentro.
 —¡Ah!—le dice con desdén.
 —¡Apártate, pobre obrero;
 y ante el génio de la guerra,
 descúbrete con respeto!
 Más, el génio del trabajo,
 le oye impasible, sereno;
 y en lugar de obedecerle,
 exclama con firme acento:

—El que tiene que apartarse,
 eres tu, orgulloso génio:
 ¡Déjale paso al trabajo
 tu universal heredero,
 porque ya la ilustración
 le hace entrega de tu imperio.
 Tu, miseria, llanto y luto,
 dejas, solo, por recuerdos;
 yo dejo, prosperidad,
 y paz y vida y contento.
 Hoy la diosa, es la razón;
 hoy sucumbe el bruto esfuerzo;
 que ante el siglo de las luces,
 los tiranos huyen presto.
 Razón, libertad, trabajo,
 este es el lema moderno:
 y solo en el puede hallarse
 la felicidad del pueblo.
 ¡Deja, pues, tu vanidad,
 pon la rodilla en el suelo,
 y grita: ¡el trabajo es,
 el alma del universo!!

ANGELES LÓPEZ DE AYALA

VII.

Formando contraste con la voz vigorosa y apasionada de la oradora revolucionaria, habló con su dulzura acostumbrado el sabio del porvenir José Cembrano, demostrando con la enumeración de varios hechos que los espiritistas mas caracterizados habíanse ocupado muy especialmente de los grandes problemas sociológicos. Al concluir Cembrano, me levanté yo para acabar de formar el contraste. Ángeles habló con todo el fuego de la juventud, con esa facilidad asombrosa de los oradores andaluces. Cembrano, con la sencillez magestuosa, con el aplomo del sabio que no necesita más que sus profundas razones, que el fruto sazonado de sus investigaciones científicas para llevar el convencimiento y la persuasión al ánimo de sus oyentes de que él está en la posesión pacífica de la verdad; y yo hablé con la amarga experiencia que dan los años pasados en esa lucha titánica de buscar agua en un desierto, con el lenguaje vulgar y sencillo de una obrera del progreso.

(Se continuará)

La Luz del Porvenir

Gracia 25 de

Mayo de 1893

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Un tributo de gratitud —Á Kardec y á Escubós.—Á Kardec.—Sin pan y sin hogar.

UN TRIBUTO DE GRATITUD.

[CONCLUSIÓN]

Á KARDEC Y Á ESCUBÓS.

Decía César Cantú, que el tiempo, el deseo y la sombra son los grandes principios de las cosas: indudablemente el tiempo es el eterno testigo de todos los hechos; testigo que nadie puede pagar para que declare en distinto sentido de lo que en realidad sucede, pues si por un momento la malicia humana, el interés colectivo de alguna escuela religiosa, pretende y hasta consigue desfigurar los hechos, la sucesión de los siglos destruye todos los errores, y va pulimentando el diamante inapreciable de la verdad.

Cuando dejan la Tierra los grandes hombres, no aparecen en toda la plenitud de su grandeza; porque al lado de sus excepcionales aptitudes que les distingue de la vulgaridad, se encuentran las pequeñeces, los defectos inherentes á la especie humana.

Dijo un escritor, que no había hombre grande para su ayuda de cámara: y, de igual manera no hay hombre grande para sus contemporáneos, es necesario que eso que llamamos muerte disgregue su organismo, que se pierda el recuerdo de su vanidad (si es que la tuvo), ó de la sequedad de su carácter, de su acritud y severidad para juzgar á los que le pedían consejo, demostrando más ignorancia que buena voluntad para aprender. Es preciso que sólo quede la esencia purísima de su pensamiento, como queda la esencia de las flores sometidas á los diversos procedimientos que se emplean para extraer de ellas el hálito de su alma.

Vistos de cerca los hombres somos muy pequeños, los momentos de sublimidad, los instantes en que poseídos del más noble entusiasmo se llega á la abnegación, á la heroicidad del sacrificio y del martirio, aparecen en pequeño número comparados con la enorme suma de las horas que se emplean en vulgaridades, en caprichos y en devaneos; por eso la muerte que pone una muralla entre la pequeñez del organismo y la grandeza del espíritu, es la que consigue dar al genio su legítima herencia, es la que con el transcurso de los años y de los siglos, va acumulando los intereses del gran capital que aumenta eternamente. La ingratitude humana es impotente para derribar de su pedestal al que se ha elevado sobre la generalidad de los hombres. El olvido, no consigue apagar la eterna llama del talento, de la cien-

cia, del amor y del progreso; por eso Allan Kardec aparece hoy más grande ante la escuela espiritista, que en el momento que su envoltura material quedó depositada en la huesa.

Cuando vivía (como se dice vulgarmente) cuando estaba entre nosotros, muchos se quejaban de su severidad para con los curiosos de mala fé, lamentando los creyentes que desechara veinte comunicaciones buenas, antes que aceptar una comunicación disparatada, pero después, cuando se han visto y se han tocado los deplorables resultados de las curiosidades impertinentes, y de la fé excesiva de algunos espiritistas que han atraído sobre sí la rechifla y el ridículo, entonces se ha dicho: ¡Qué razón tenía Allán Kardec! ¡cuánto valía aquel hombre! una palabra suya daba más enseñanza que cien volúmenes filosóficos. Y como hombres del temple de Kardec escasean muchísimo, cada año que pasa se le hecha más de menos; pues aunque no faltan celebridades en la escuela espiritista, estas, no tienen la particularidad que tenía Allan Kardec de hacerse entender de los sabios y de los ignorantes, que es indudablemente la mejor condición que puede tener un propagandista; por qué si solo escribe para los sábios, el pueblo ignorante que es el más necesitado de instrucción se queda completamente á oscuras, y si solo escribe para los humildes y los pequeños, las personas ilustradas no hacen el menor caso de sus palabras, porque el que sabe leer no se detiene á deletrear y Allán Kardec escribía como escribió Cervantes, para todos; por eso sus obras vivirán eternamente y serán el fundamento indestructible de la filosofía espiritista.

Lo que sucede con los sabios acontece con los buenos, un filántropo, un bienhechor de la humanidad, un amigo de los débiles, mientras vive nunca hace bastante. Si socorre á veinte familias necesitadas y al llegar la que hace veinte y una dice con tristeza el protector de los desvalidos:—Por hoy no puedo dar más, dicen los pobres desatendidos—¿Qué no nos da nada?.. pues entonces por qué dicen que es V. el padre de los desgraciados? el bien debe hacerse á todos ó á ninguno; pero cuando el bienhechor se muere, cuando los desventurados llegan á su casa y les dice un criado con sequedad: Se acabaron las limosnas; entonces... los agraciados y los que llegaron una hora más tarde dicen con tristeza:—¡Ya no hay esperanza!.. ¡qué bueno era! ¡por qué se habrá muerto!

Esto decimos muchas veces recordando al fabricante Antonio Escubós; mañana es el aniversario de su muerte, hace 16 años que dejó la Tierra, y siempre que vemos á una pobre viuda rodeada de pequeñuelos que le piden pan decimos tristemente. Si este cuadro lo viera Escubós... ¡qué pronto se cambiaría la escena!

Cuando un anciano nos demanda auxilio porque por viejo no le quieren en ninguna fábrica, al instante pensamos en Escubós, por que era el hombre que más pensaba en los pobres, tanto ha pensado en ellos, que ni en el espacio los ha olvidado, y es de los pocos espíritus que ha sentido irse de la Tierra.

Por regla general todos se alegran al dejar su envoltura, y Escubós, cuyos últimos años los pasó sufriendo con su gastado organismo, al dejarlo no sintió la más leve satisfacción; en sus comunicaciones siempre ha dicho: “¡Cuánto siento no estar entre vosotros! ¡tenía unos planes tan hermosos! realizarlos hubiera sido mi mayor placer... No merezco aún tanta felicidad. por eso, cuando más dispuesto me encontraba á practicar el bien... dejé la Tierra.”

Escubós vive en la memoria de muchos pobres, aunque la humanidad es ingrata, no olvida tan fácilmente el bien que recibe, recuerda hasta por egoísmo. Cuando un desheredado tiene hambre y no encuentra un pedazo de pan, dice con amargura y hasta con desesperación: Los buenos son los que se van, si viviera *aquel* que

nunca me cerró su puerta, no pasaría yo los apuros de hoy. ¡Por qué se habrá muerto!.....

¡Kardec!... ¡Antonio Escubós!....
vuestro paso por la Tierra
(donde tanto mal se encierra)
dejó un reguero de luz.
El uno, le dijo al hombre:
“—No gimas desesperado,
porque tú mismo has forjado
los hierros para tu cruz.”

“Viviste ayer; tu mañana
depende de tu presente;
se progresa eternamente.
¿Te quieres engrandecer?
¿Quieres tú ser el artífice
de tu perfeccionamiento?
pues eleva el pensamiento
por que querer es poder.”

“Trabaja, estudia, investiga,
no reposes ni un instante,
camina siempre adelante
yendo del progreso en pos.
Qué eres alma perfectible,
deja atrás á la indolencia
y la Caridad y la Ciencia
te llevarán hasta Dios.”

Y Escubós, espiritista
plenamente convencido,
del progreso indefinido
del espíritu inmortal.
Contemplando á sus obreros
(á los que mucho quería)
si en su semblante veía
las huellas de acerbo mal.

Les preguntaba afanoso:
—“¿Qué os sucede? ¿qué dolencia
minando vuestra existencia
os hace languidecer?”

Corred á tal punto, un hombre
os dará fácil remedio
que ahuyentará vuestro tedio,
dejando de padecer.”

“Es la salud el gran tesoro
de los pobres terrenales,
que los bienes materiales
son sin ella una irrisión.
Cuerpo sano, mente sana
cuerpo fuerte, alma serena,
robustez y vida plena
alegrando el corazón.”

Y dándole salud al cuerpo
y pan al desfallecido,
pensando en el desvalido
y en su triste ancianidad.
Fué Escubós para los pobres
un verdadero Mesías:
por eso, aunque pasen días
y siglos, su caridad.

Será un Sol cuyos destellos
darán calor, luz y vida;
rico que al pobre no olvida,
todos deben bendecir.
¡Kardec! ¡Antonio Escubós!
¡honra de la especie humana!
¡Redentores de mañana!
¡gloria y luz del porvenir!...

Hoy la escuela espiritista
os admira y os aclama,
y con entusiasmo os llama
¡Héroes de la humanidad!
¡Gloria á los hombres que enseñan
con su palabra y su ejemplo!....
para ellos levanta un templo
¡la Ciencia y la Caridad!

VIII.

El Presidente del Círculo *La Buena Nueva*, herido en parte por las amargas verdades del discurso de Ángeles, habló brevemente pero con esa profunda convicción de que está en posesión de la verdad; demostrando con el relato de varios hechos auténticos, que los fabricantes espiritistas eran padres para sus obreros, y á grandes rasgos describió lo que hizo el fabricante Escubós después de estudiar el Espiritismo, convirtiendo en Hospital una de sus mejores fábricas cuando el cólera se enseñoreó de Barcelona y de sus pueblos comarcanos; haciendo mención también, del plan que tenía Escubós de destinar el cinco por ciento de sus bienes gananciales en beneficio de los pobres, asegurando que si doce fabricantes de los más ricos,

según su ejemplo, 60.000 familias obreras vivirían libres de los horrores de la miseria.

Como se ve, las palabras de Angeles dieron lugar á nobles y honrosas declaraciones; bien dicen que de la discusión brota la luz, y el Presidente del Círculo *La Buena Nueva* demostró sin dejar lugar á la menor duda que estudian los problemas sociológicos los fabricantes espiritistas.

Terminó la tarde literaria y musical; más, ¿cómo terminaré mi tributo de gratitud á Kardec? no encuentro frases que interpreten mi pensamiento, más lo que yo no puedo hacer lo hará mi querida compañera Eugenia Estopa. Ella también debe mucho á Kardec, sea su poesía la trasmisión de mi sentimiento.

*

A KARDEC.

(MI GRATITUD.)

Por algo que quizá pueda explicarme,
pero que definirlo no podría,
no siento admiración por el talento,
ni el genio me cautiva.

—

Esto me pasa á mí... ¡mujer prosáica!
¡espíritu vulgar sin poesía!...
dictados con que habrá de saludarme
la misma sana crítica.

—

Y en esto como en todo, ó casi todo,
(no es extraño, pues soy espiritista)
opino aisladamente aunque sintiendo
tan múltiples desdichas.

—

Más lo raro, estupendo, es que quisiera
(por vocación tal vez) ser gran artista,
un genio cual Colón que admiró al mundo,
un vate cual Zorrilla.

—

Nobles aspiraciones con que halago
las monótonas horas de la vida
que para mí transcurren sin conciencia
de esas sus alegrías.

—

No me admiran los genios, ni el talento;
pero hay algo más grande que me admira,
que ante su majestad y su realeza
mi espíritu se humilla.

—

Y es la virtud llevada al heroísmo,
la idea por la cual se sacrifican
los bienes de este mundo y los honores,
la gloria y sus conquistas.

—

Renunciando al aplauso de los sabios
que la encontraron de sus burlas digna...

virtud é inteligencia que en mi alma
tienen gran simpatía.

—
¡Ah! levantar un ideal sublime
á colossal altura!... ¡eso me admira!
que es empresa difícil y gigante,
empresa gloriosísima.

—
¡Un ideal!... ¡qué hermoso es concebirlo!
¡cuánto encierra de bueno y significa!...
¡en el cerebro un mundo y en el alma
otro mundo de dicha!

—
¡Virtud y abnegación que hacen al hombre
digno de la verdad y la justicia,
cuya frente la luz destella pura
de la infinita vida!

—
Mártires de la fe y los sentimientos
que el error condenáis y la mentira,
para vosotros son mis entusiasmos,
mi admiración sencilla.

—
A vosotros festeja mi alborozo
y os saluda mi humilde poesía;
no otra cosa poseo y os la brindo
de gratitud henchida.

—
Para mí son los sabios, *los más buenos*,
los que en la sociedad y en la familia
dan ejemplo de heróicas virtudes,
que enseñan y practican.

—
Son grandes para mí y son inmortales,
genios, héroes, hombres, los que en cívicas
virtudes se informaron del cristiano
y en la moral se inspiran.

—
Los que á la altura de su idea *viven*,
los que por ella *mueren* sin envidia
de doctos y académicos que gozan
de fama protegida.

—
Esos, sí, son los hombres de la ciencia
porque del bien vertieron la semilla,
pues la ciencia del bien que amor nos canta
es la ciencia divina.

—
Los redentores cual Jesús el Cristo
y todos los profetas y Mesías,
mi admiración reclaman los primeros,
Kardec viene en seguida...

—
Sí, Kardec, tú un ingenio sobrehumano

de aquellos que en la tierra solo brillan
no fuistes, es verdad; tu has sido un hombre;

Un hombre espiritista.

Fuistes el elegido por el Padre
para recopilar la gran doctrina
sublime que te dieron esos seres
que viven mas arriba.

Los ángeles de Dios á tí llegaron
y «Kardec—te dijeron—ya es venida
la hora del magnífico esplendente
despuntar de un gran día.»

«Si tienes corazón sufre en silencio,
si aspiras á la gloria, sacrificala;
renuncia desde hoy á las venturas
con que el mundo te brinda.»

«La senda es espinosa y no de flores
sembrada la verás sino de espinas:
emprende valeroso ese camino
en Dios la mente fija.»

«Es tu misión muy grande y récias luchas
te esperan en el campo de la vida,
porqué combatirás con los poderes
y la ignorancia misma.»

«No te importe el desdén de los magnates,
tu causa es del Señor, causa bendita;
Él mandará en tu ayuda sus espíritus
á endulzar tu agonía.»

«Coge la pluma ya, la hora es llegada,
y escribirás la Gran Filosofía
que ha de llevar al frente de sus páginas
el facsímile hermoso de la vida.»

Yo te debo, Kardec, cuanto hoy poseo
teniendo cuanto el alma necesita,
virtud, resignación, amor, paciencia,
pues *soy espiritista.*

Pero humillo al decírtelo mi frente
como ante el mundo la levanto altiva;
yo me haré acreedora de ese nombre
quiero ser tu dignísima discípula.

EUGENIA N. ESTOPA.

Yo lo quiero tambien hermana mía,
sigamos juntas pues nuestro camino;
ya que tiene bastante analogia
nuestro fatal destino.

Tú eres joven, tu brazo vigoroso
me servirá de apoyo y de sostén;
¡qué cuadro formaremos tan hermoso!...
¡Haremos tanto bien!...

De instrucción necesitan las mujeres;
¡tenemos tanto bueno que decir
sobre el tema derechos y deberes!
ser útil, ¡es vivir!

Sigue adelante Eugenia; tus escritos
podrán serte de inmensa utilidad;
reclaman luz y vida los proscritos:
propaguemos unidas la verdad.

AMALIA DOMINGO SOLER.

SIN PAN Y SIN HOGAR.

Ved al infeliz abandonado vagar errante con un vestido á girones, sobre su epidermis endurecida á fuerza de sufrir la intemperie de las noches. En verano se asfixia! en invierno crece su sufrimiento; sus miembros entumecidos perdieron la agilidad; el hambre le acosa, en vano se acerca á los grandes colmados, y se extasia á la vista de los ricos embutidos, los hermosos jamones y embuchados. ¡Qué lindos quesos... qué gelatinas... qué dulces tan codiciados!... Todo lo contempla con vehemente deseo. Para él no hay nada. Aun no ha cometido delito alguno. ¿Por qué seré yo diferente de los demás? ¡Si tuviese madre!... decía. ¡Pobre madre mia!... Tú que no comías porque yo tuviese pan.. Qué rico debe ser todo lo de este mostrador... Distráido en estas reflexiones se siente un empujón nada caritativo, que le da el dueño del establecimiento, añadiendo á la acción el insulto de: "Anda, pilluelo." Pónese en marcha el infeliz, el frio le hace sentir más que la debilidad de su estómago, pero ¡oh delicia! se encuentra frente á un restaurant dónde se exhiben hermosos pavos trufados, tan adornaditos y dorados, que el desdichado, con su helado aliento, parece pretender devorarlos. El cristal lo impide ¡qué horror! ¿Por qué me estará todo vedado? medita con desaliento. Esta vez es interrumpida su admiración por un puntapié que le propina un guardia, diciéndole: Anda, granuja, que esta noche vas á dormir en la cárcel.

Echa á andar el desgraciado lleno de vergüenza, pues su corazón aún no está pervertido. Corre por instinto sin saber dónde dirigirse. No tiene padres. La familia le ha abandonado. La humanidad para él se convierte en verdugo. El vendaval de la fría sociedad empieza á azotar su rostro y se extremece. Oye en aquel momento los acordes de un órgano y entra en la iglesia, ocultándose en el más obscuro rincón, y á poco quédase dormido.—Transcurren las horas, los fieles dejan el templo y el sacristán se apercebe de su presencia, y por todo aviso, le da tremendo golpe con el manajo de llaves que cuelga de su mano. Un ¡ay! de dolor despierta al abandonado niño.—¡Largo de aquí! le dicen.—No sé donde ir, contestó.—¡Vete de aquí, ladronzuelo!—¡Por piedad... tengo hambre!—Anda, anda, le contestan maltratándole, y cual otro judío errante, es arrojado de la casa que dicen habita el amor; la humildad y misericordia...

Sale á la calle lloroso, trémulo y extenuado. Asi vagando, tropieza con dos compañeros de fatigas, mayores y tambien como él desnudos y hambrientos. La desdicha atrae y pronto se une á ellos.—¿Dónde vas?—le preguntan.—¡No sé!—responde, y el mayor se para y dice con mucha gravedad.—Pronto tendremos techo donde guarecernos: seguidme Párase frente á un horno y dice al jóven novicio:—Quita aquel pan del mostrador. Si no lo ven, nos lo comemos; y si lo ven,

gritan y nos llevan á la cárcel. La carcel es una casa grande donde nos darán una manta agujereada, un costal de paja ó banco; una mala comida; muy malos tratos; pero al fin no nos moriremos de hambre ni frio, y además, los mayores nos enseñarán á robar bien y con eso ya sabremos agenciarnos mañana nuestro modo de vivir.

—No me gusta eso dijo nuestro joven. Quisiera mejor trabajar como mi madre hacía.—Calla tonto, ¿crees que así sucio y medio desnudo te tomará nadie ni te darán trabajo)—¡Tienes razón! todos me maltratan sin hacer daño alguno —No seas tonto, entra por aquel pan.—Después de titubear un poco, entró el infeliz; más como su turbación era grande, cogió el pan, tropezó y fué asido por dos férreas manos que casi le estrangulaban.—No me mateis, gritaba llorando el desgraciado.—¡Ladrón! gritó el panadero, y un guardia que generalmente nunca se ve en los casos graves, acudió solícito para acompañar á empujones al infeliz hasta la cárcel. Al llegar á la cárcel dijo el guardia: Aquí queda este pillastre...

En el momento de haber ingresado vióse rodeado por diez ó más seres relajados que solo conocían por educación el vicio. ¡Qué escenas y que palabras tan repugnantes tiene que presenciar el que es conducido á tal casa por primera vez!

Si tiene caracter tímido, pronto se ve maltratado por sus compañeros...

Ni á los guardianes ni á nadie conmueve su desgarrador llanto. Su conciencia lucha entre el bien y el mal y su abandono le arroja á la perversión. ¿Puede corregirse nadie en un lugar tan corrompido donde se toleran las mayores infamias como la cosa mas natural y la costumbre más admisible?

Oficialmente, solo se les interroga para preguntarles á su entrada el nombre, la edad, de donde son y su familia... La gran mayoría de estos desgraciados resulta ser siempre huérfanos ó incluseros abandonados que al salir, lejos de estar corregidos, han aprendido en la escuela del establecimiento y ya saben el modo de vivir sin pensar en trabajar. Con esta constante marcha llegan más tarde inevitablemente á ser la pesadilla social. La sociedad los desprecia pretende tener el derecho de castigar y más castigar á quien nunca reconoció el deber de educar. El odio natural á la misma es la consecuencia lógica de tales costumbres. Esto fomenta la corrupción y de ésta nacen los dramas y crímenes que las más de las veces hacen víctimas á los seres más inocentes.

¿Y puede llamarse nación civilizada la que, no solo abandona de tal modo al individuo sino que fomenta tales corrupciones sociales?

¿Por qué en vez de ocuparse tanto del mejoramiento de tantas jerarquías civiles y eclesiásticas, no se piensa nunca en la mejora de estas prácticas tan perjudiciales, á la vez que estudiar el remedio de tantas miserias nacidas del abandono? ¿Por qué no se convierten estas reclusiones en centros hospitalarios donde los huérfanos y desheredados pudieran encontrar á falta de madre propia otras madres que quisieran imponerse la práctica virtuosa de asistir, velar y enseñar á seres tan desvalidos, haciendo de ellos ciudadanos amantes del trabajo, y en vez de tiranos carceleros tuvieran ilustrados profesores que les educaran, enseñándoles los verdaderos deberes del hombre honrado para con sus semejantes?

¿Cómo se quiere una sociedad limpia si se fomentan esos semilleros de inmoralidad y corrupción? ¿Para qué tantos templos ostentando un lujo tan desenfrenado suponiendo que su objeto es moralizar y enseñar la ley de amor, si en ellos solo se encuentran palabras, muchas palabras, y apariencias, pero ninguna práctica ni realidad edificante?

¿Pueden llamarse cristianos los mercaderes de las religiones, sujetos eternamente á prácticas rutinarias que nada curan el malestar humano?

Las religiones positivas sólo forman hombres egoistas, desconfiados y fanáticos, ignorantes en las masas trabajadoras. Trabajemos pues, todos los que deseamos el bien por igual para todas las clases, y aunemos nuestros nobles esfuerzos para que llegue á ser una verdad la justicia y el amor humanitario, para que desaparezca el sensible espectáculo del abandono de tantos seres que existen sin pan ni hogar.

En otro número trataremos del abandono de la mujer y su mayor desgracia.

CONCHA SERAS.

La Luz del Porvenir

Gracia 1 de

Junio de 1893

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES**PUNTOS DE SUSCRIPCION**

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—La Mujer del Porvenir.—Sin pan y sin hogar.—¡Cuánto sufre la mujer!—Yo creo.

LA MUJER DEL PORVENIR.

Hace algunos días visité un colegio de niñas, de esos de gran lujo, con muchas profesoras, maestros de dibujos, de idiomas, de música, de canto, un buen gimnasio y todo lo necesario para una esmerada educación y desarrollar á la vez las fuerzas físicas, ejercicio muy beneficioso para la generación que nos sigue, endeble, enfermiza, anémica, raquítica, etc. etc.; pues la generalidad de las niñas parecen muñequitas de porcelana, ó mejor dicho, de marfil, delgadillas, paliduchas para convertirse en la juventud en un manojo de nervios inservibles para la lucha de la vida; pero vamos á mi asunto. Estuve hablando con varias niñas, que respondieron como loros y papagayos á mis preguntas; en ninguna de ellas encontré originalidad ni buen sentido, recitaban, como relación de ciego, fábulas y consejas, sin saber lo que decían: cansada de tanta charla inútil le dije á la buena amiga que me acompañaba:

—Vámonos, Rosa; mi visita me ha sido del todo improductiva.

—¿Por qué?

—Porque ninguna de estas chiquillas dice nada á mi alma. No son éstas, indudablemente, las mujeres que engrandecerán el porvenir de la humanidad. ¿No has observado que en ninguna de ellas hay esa chispa luminosa del genio, de la soberanía de la inteligencia, de los esplendores refulgentes de la razón? No piensan; no discurren; ¡qué espíritus tan atrasados! ¡pobres familias las que se formen á la sombra de estas mujeres de mañana!

—Tienes razón en lo que dices, y veo que no me ciega el cariño cuando, escuchando á mi nieta Niní, le dije á mi hija; Esta niña será una gran mujer del porvenir.

—Creo que estás en lo cierto; porque he observado que tu nieta no razona como una niña.

—¡Quí!... si á mi me da veinte vueltas y á su madre lo mismo, nunca dice ni hace una cosa sin meditarla detenidamente. A veces le pregunto sobre cualquier asunto: y, por trivial que sea, no contesta enseguida; me mira fijamente, y al fin da una contestación tan categórica, tan acertada, que me deja atónita. Para que juzgues te contaré algo de nuestros diálogos:

Como tú sabes, estamos en la mayor miseria, y tanto sa madre como yo le decimos todas las mañanas:

—Niní, ruega á Dios que no nos abandone la divina Providencia. Tú no puedes todavía trabajar, porque no tienes más que cuatro años, tu madre está enferma y tu abuelita es muy vieja. Ya ves, ¿qué será de nosotros si tú no rezas y no imploras la protección del cielo?

Yo observaba que cada vez que le decíamos á Niní que rezara, hacía un mohín de disgusto, hasta que una mañana, al decirle su madre lo de costumbre, contestó Niní resueltamente:

—Pero si Dios ve como estamos, si se lo he dicho tantas veces ¿á qué repetirlo más? ¿para qué pedir al que todo lo da?

¿No dices tú que Dios ha hecho el sol y las estrellas, y los mares, y los peces, y los pájaros y las flores? pues bien dará pan al que no lo tiene, como nos lo da á nosotros; que yo veo venir á Margarita que con mucho disimulo te da un pa-pelito con dinero: pues si viene la Providencia, ¿para qué la he de llamar?

Y efectivamente, Margarita es una amiga nuestra que siempre que puede nos presta auxilio, y tiene la delicadeza de no decir nada delante de la niña, y mira tú ella como ha observado que nos deja dinero y dice muy lógicamente:—¿si nos dan, á qué pedir?

—Ciertamente que razona en muy buen sentido.

—Es muy enemiga de hablar en vano; diariamente le hago rezar un *Padre nuestro*, y ella se ha fijado que no compramos pan todos los días; y una mañana al decirle yo:—Niní, reza el *Padre nuestro*,—me dijo ella:—Hoy, ¿para qué he de decir el *Pan nuestro de cada día dánosle hoy*, si estoy viendo encima de la mesa un pan entero? ¿para qué quieres que pida lo que ya tenemos?

—Hé ahí un espíritu enemigo declarado de la rutina y de la añeja costumbre de rezar sin ton ni són.

—Y si vieras ¡que buen corazón tiene! ¡cuánto ama á los pobres! Ya tú supondrás que en casa, faltando lo más necesario, no sobrará lo supérfluo; pues su mayor placer es dar limosna á los pobres.

Este verano le regalaron un sombrero de paja y estaba contentísima cuando se lo ponía, se miraba en la sombra, se ponía muy derecha y le decía á su madre —Siempre que salga quiero que me pongas el sombrero.

Una tarde salió con su madre y vió muchos pobres en la Rambla de Cataluña, unos cojos, otros marcos, ciegos, tullidos, ¡qué se yo! y al ver tantos desgraciados, exclamó Niní:

—Mamá, ¿por qué hay tantos pobres?

—Porque el dinero está muy mal repartido y porque muchos ricos no se acuerdan de los que no tienen pan. ¿Ves tantas señoras con sombrero y tantas niñas tan compuestas? pues si tuvieran mejor corazón no habría tanta miseria.

Niní enmudeció, llegó á casa, se acostó, y á la mañana siguiente le dijo á su madre con mucha gravedad:

—Mamá, aunque me gusta muchísimo, no me pongas más el sombrero, porque yo quiero amar á los pobrecitos que no tienen pan, no quiero ser como esas niñas que tú dices que no se acuerdan de los que sufren.

—¡Cuánto disfruto escuchándote! tu nieta es una mujer del porvenir, cual yo la sueño, cual yo la presiento, cual yo la quiero; háblame de ella que aprendo oyéndote; porque me enseña más un niño que un célebre sabio, y aunque un niño precoz es una natabilidad de *ayer*, como manifiesta sus ideas con tanta naturalidad, sin la sombra más leve de orgullo ni de vanidad, acepto sus razones con tanto placer que no me canso nunca de escuchar á un pequeñuelo de inteligencia clara.

—Pues yo te aseguro que con mi nieta tendrías una excelente compañera, porque es capaz de distraer y de enseñar, como tú dices, al que presume y alardee de ser muy entendido.

El otro día le dieron una estampa muy bonita, que tiene dos ángeles abrazados, y ella, mirando atentamente las figuras le dijo á su madre:

—¿Porqué tienen estos niños esas cosas salientes en la espalda?

—No sé, esas cosas son alas!—y como mi hija no quiere que Niní se entere en lo mas leve de nada que huelga á religión, se guarda muy bien de hablarle de ángeles, serafines, querubines y todo el ejército de gente alada que vuela por los cielos; así es que Niní no tiene la menor idea de los ángeles ni de nada que se le asemeje; mas llamándole muchísimo la atención el aditamento de las alas, no hacía mas que mirar la estampa con la mayor fijeza, hasta que al fin, volviéndose á su madre le dijo gravemente:

—¿Sabes por qué estos niños tienen alas?

—¿Por qué?

—Porque indudablemente cuando el pintor los pintó, estaría pensando en los pájaros; y pensando en ellos pintó estas alas tan preciosas.

Mi tarea sería interminable si te siguiera contando sus ocurrencias: cuando su madre le habla de Dios, le dice:

—Has de querer á Dios sobre todas las cosas; porque Dios es tu padre.

—Entonces, yo he visto á Dios.

—Verle precisamente, no.

—Pues, ¿qué enredos me armas tú? Yo me acuerdo de mi padre, de aquel que me quería tanto, que me enseñaba canciones durmiéndome en sus rodillas, luego se murió, es decir, se fué al espacio y ya no tengo padre: tú dices que Dios es mi padre, ¿pues cuántos padres tengo yo?

—Dios es el padre de tu alma, y el que está en el espacio, de tu cuerpo.

—¡Ah! eso es otra cosa; pero yo quiero más al padre que he visto, porque él me quería mucho.

Y sostiene unas polémicas con su madre que me asombran, y creo que si sigue así será una gran mujer.

—De su madre depende, y me gusta la marcha que ha emprendido, porqué no le enseña ninguna religión positiva; le habla de Dios porqué es muy justo que inculque en su mente la admiración á la causa primera, pero después de decirle que Dios dá lumbré á los soles; que es el gran mecánico que hace girar los mundos dándole vida á todo cuanto existe; después de hacerle amar á la Naturaleza porqué es la fotografía de Dios; nada de cielos imaginarios, de infiernos aterradores, de santos ni legiones seráficas; la virtud como principio constituyente de la moral eterna, la ciencia como el desarrollo natural del entendimiento, y el exacto cumplimiento de todos los deberes en todas las edades y situaciones en que el hombre se encuentre ¿qué mejor catecismo?

—Nada de embrollos teológicos, nada de historias ni tradiciones religiosas.

—No te apures por eso, no; porque aunque mi hija quisiera, Niní rechazaría todas las mentiras: quiere y busca en todo una consecuencia lógica.

—¿Qué hermosa esperanza para el porvenir! Porque la mujer, que es la que forma la familia, cuando sea verdaderamente racionalista, dará hombres á su pátria que valdrán más que todas las celebridades de los siglos pasados. De la mujer depende la regeneración de la raza humana; ni los Redentores, ni los guerrilleros, ni los grandes sabios, ninguno hará un trabajo tan beneficioso como la mujer educada.

é instruida, sin falsas creencias, inculcando en sus hijos el amor universal y la adoración, el culto reverente á todas las ciencias, porque estas son la Biblia Sagrada donde Dios escribe la historia de la verdad suprema.

¡Los buenos y los sabios! ¡qué generación tan gloriosa! Dios quiera que la pequeña Niní forme mañana una familia numerosa, porque sus hijos serán muy útiles á la humanidad

¡Bendita seas, Niní! tú llevas en tu mente la semilla preciosa que, al florecer mañana, hará de tí la mujer de mis sueños, la mujer racionalista del porvenir.

AMALIA DOMINGO SOLER.

SIN PAN Y SIN HOGAR.

Si grandes son los perjuicios que á la tranquilidad social irroga el abandono de los niños al darles por toda educación al primer paso que delinquen, una cárcel donde está latente la corrupción, mucho mayor y de más trascendencia para la moral, es el abandonar á la niña; esa preciosa flor que se convierte á la vez en hija esposa y madre, y es tan inmenso su amor, que al saberla dirigir puede dar cabida en su inagotable sentimiento, á todos los amores que tienden á la sublimidad, para embellecer la vida del hombre. Culpa no es de ella si este no sabe conocerla convirtiéndose en muchos casos en su mas cruel verdugo, mirando sólo en la mujer la satisfacción de lo que llaman placer, sin tener en cuenta que éste se convierte más tarde en el tormento de su propia individualidad.

El hombre sólo atiende á guardar su propiedad sin conocer que al herir otra individualidad, desgarrá á la vez varios corazones, convirtiéndose en ladrón de la moral y sembrando un fruto inevitable, altamente venenoso para todo el conjunto social.

Mientras la mira de la humanidad no sea: "Lo que á tí te dañará no lo hagas á los demás," habrá vicios y se verán siempre esos repugnantes crímenes, que tanto horrorizan á la misma y que tal vez los sembró con su irreflexión.

Miremos la niña abandonada que se nos representa bajo la figura de una pordiosera. Sus ojos están velados por el desaliento y la vigilia. En tierna edad ha de perder el rubor, porque su propia desnudez hace que exponga á la vista pública parte de su demacrado cuerpo. Camina más despacio y por lo general más detiene su vista en las lindas galas que en los escaparates de los colmados. Tambien la seducen los juguetes más que el niño abandonado, pues que la misión de la mujer es ser madre y por esto se muestra tan solícita y cuidadosa para con sus muñecas; pero como todo le está vedado á la infeliz, pasa muchos ratos con la boquita entreabierta admirando todo lo expuesto que la deslumbra en su inocencia. Por instinto tiene ese candor que tanto embellece á la niña y le da tanto atractivo cuando es adolescente, haciendo las delicias de los padres: si éstos son previsores, van paulatinamente mostrándola los escollos que puede encontrar cuando sea mujer, enseñándola á separar las espinas que podrían herir su tierno sentimiento, y marcándola el camino del amor, á cuya felicidad sólo se puede llegar por la senda de la virtud.

¿Pero á la niña sin hogar y sin familia, quién la dirige? ¿Dónde podrá guarecerse cuando la sombra vespertina extiende sus alas? Su cuerpo es más endeble pero su perspicacia mayor, así como sabe antes, el bien se la educa, interpretar el

dulce sentimiento del alma, también antes se vuelve cínica aunque sepa ocultarlo con la hipocresía. Por lo general se une á esas familias vagamundas que piden por oficio y saben golpearla si no les trae lo que le exigieron, oyéndose tratar del modo más repugnante. Sólo conoce de la vida la muerte de lo bello; todo lo que la rodea es obscuro; los sentimientos de pureza innatos en su misma constitución física, están embotados; desconoce la moral, no sabe si la abnegación cabe en la sociedad, nada ha hablado á su alma, todo á sus sentidos, y estos crecen exuberantes y viciosos. Camina sola por sendas extraviadas, donde también acuden otros desheredados como ella y tienen diferente sexo, aunque posean igual educación. ¿Qué puede suceder desconociendo la hermosura del bien? Sus conversaciones son pervertidas y ella les ayuda en sus diabólicas travesuras, siempre en perjuicio del conjunto. Esta es su niñez.

Cuando es mayor, si no es bonita, únese á otro ser perdido como ella. Si es hermosa y se fija en ella el ojo lince de estas nunca bien recriminadas mujeres, espúreas, indignas, que comercian con la más denigrante mercancía, la muestran un vestido bonito que ella tanto admiró en las transeuntes, luego le enseña esas joyas falsas que tanto halagan la vanidad de la mujer, que desconoce el oro del deber humano.

Si sigue al primero, llega á ser ladrona ó tal vez toma también parte en algún crimen. Si es encarcelada, le espera peor suerte aún que al hombre, pues repugna pensar como están hoy las cárceles de mujeres. En estos sitios corren más peligro en desmoralizarse que el hombre, pues ni se les respeta la condición material de mujer, y cuando salen de allí saben triple de fechorías que antes de su encierro.

¿Que diremos respecto al segundo caso de si es hermosa?

¡Pobre ramera, cuán digna de lástima es tu suerte!

Sirves, mientras eres bonita, de juguete del hombre rico, ó sea de ese sér que tiene grande empeño en pasar por caballero en todas partes.

Luego, trasnochada tu belleza, vas á hacer sonreír al hombre del pueblo, para que más tarde unos y otros te ofrezcan la cama de un hospital, donde vayas á sufrir los más horribles dolores, viéndote á la par en el más completo abandono; y si á la vejez llegas, prepárate para vagar enferma y errante sin pan y sin hogar.

Pregunta ahora mi razón: ¿Quién es culpable del pálido bosquejo que ha presentado mi humilde pluma? ¿Lo es toda la sociedad? ¿Lo es el hombre?

Con qué aplomo dicen hasta algunos que pasan por sabios, que es necesaria esta clase desmoralizada y corrompida, y no solo lo vemos admitido y legalizado por nuestras leyes sociales, sino que lo sostienen, y se sirven de estos vicios repugnantes, hasta personas de las más beatas y ordenadas costumbres, que de continuo predicán y aconsejan en todas partes el orden y la virtud. ¿Es esto digno y edificante en una sociedad que dice somos todos hermanos? ¿Son estos lazos de amor ni de sentimientos humanitarios? ¿No sería más lógico que la ley que apoya esta descomposición moral, castigará á esas mujeres que saben tan bien engañar y arrastran á la perdición y al vicio, á las incautas, para luego comerciar con su esclavitud? Si tanto se blasona de cristianos y humanitarios, ¿por qué no se piensa más en recoger á las niñas abandonadas, educándolas en el santo amor al trabajo, para que al ser mujeres sepan cumplir la ley social siendo esposas y madres, en vez de suceder que si algún católico recoge alguna extraviada, es para depositarla en algún encierro mujeril, donde en vez de trabajar se sigue de un modo más oculto la misma infracción de la ley de buena moral?

¡Mucho ganaría la sociedad extirpando el mal en un principio!

Trabajemos, pues, amigas queridas, para extinguir la úlcera más corruptiva á vuestra misma tranquilidad. ¿Por qué no se acuerdan más esos padres que no tienen hijos, de los muchos hijos que no tienen padres? No omitais ocasión de apartar á la niña abandonada de la mala senda, haciéndola seguir las huellas de vuestras virtudes, la cual será fácil de conseguir, si se la proporciona siempre educación, pan y hogar de que carece.

CONCHA SERAS.

¡CUÁNTO SUFRE LA MUJER!

¡Qué triste es la existencia de la mujer que dotada de una gran sensibilidad quiere cumplir sus deberes á costa de inmensos sacrificios! Si no encuentra en su camino un ser fuerte que brindándole amor, le ofrezca su protección dándole el nombre de esposa, su existencia se desliza triste; si casada cree convertir su hogar en precioso eden pronto se desvanecen sus poéticas ilusiones, y solo queda la realidad de una prosa llena de amargura. ¡Cuántos sufrimientos preceden al sublime goce de ser madre! ¡Cuántas vicisitudes antes el pequeñito no paga con una mirada de cariño sus desvelos! Más tarde ¡cuando aquel ser tan querido empieza á balbucear su nombre, cuando la madre se mira en sus ojos, la muerte sin piedad se lo arrebatada dejándola loca ¡aterrada! ¡Ah! ¡Cuánto sufre la mujer! y como en todo llevamos la peor parte, el hombre solo nos hace justicia al cumplir el santo ministerio de madre, al lado de la cuna velando dias y mas dias todos los movimientos del niño sin que el cansancio nos rinda, entonces la mujer se eleva ante los ojos del hombre que admirando su amor dice con profundo respeto. La madre es la personificación de la ternura: pero pasado el sacrificio es casi siempre mirada con indiferencia. Es tan ignorante, dicen los sabios y tratando de educarla ponen en relieve sus defectos, pero como en estos mismos defectos encuentran á menudo un goce trabajan paulatinamente. Les gusta tanto cuando en ellas campea gracioso coquetismo que dando un voto de aprobación á sus frivolidades pierden el derecho de corregirlas. Acudid á una reunión en donde la mujer ataviada con lazos y prendidos trata de ocultar su ignorancia, y vereis á hombres á los cuales se les llama ilustrados que halagando su vanidad hacen mas tupidas las sombras que oscurecen su mente. El ignorante la escarnece, la trata como esclava queriéndola dominar á su antojo. Contemplad en la calle una pelea de mujeres, y vereis á los hombres que rien, aplauden, y prolongan una escena inculta que deberia avergonzarles. Ved á esas infelices que mas se asemejan al bruto que á seres racionales entregadas al repugnante vicio del vino, y vereis á los hombres también que ofreciéndoles mas bebidas alcohólicas acaban de embrutecerlas. Mucho se habla de instruir á la mujer pero mientras en el llamado sexo fuerte haya tantos ignorantes no es posible sea un hecho su instrucción.

Educad á la mujer y tendreis hombres dijo Castelar. Quien debe empezar tan regeneradora idea? ¿El hombre, ó la mujer? Creo que tanto el uno como la otra pueden contribuir á la mútua educación. Hay hombres buenos para educar á la mujer, y hay mujeres capaces para educar al hombre. Hay madres que aman hasta el sacrificio, pero necesitan consejos de aquellas que sin haber sido madres por la naturaleza son madres por su amor desinteresado hácia todos los seres, por su afán de progreso, por sus nobles aspiraciones. Estudiemos pues nuestras aptitudes, y desde el sér más débil al mas fuerte podremos todos contribuir al progreso univer-

sal. El hombre que se convierta en protector de la mujer no empujándola en su caída, que le proporcione elementos para su instrucción, y tendrá á su lado no un objeto de lujo, sino una compañera amorosa que endulzará sus horas de amargura. La mujer ávida de luz que trabaje mucho, para disipar las sombras de la ignorancia. La madre que haga buen uso del ascendiente que tiene sobre los hijos, convirtiéndose en su guía, estudiando sus primeros actos desarrollando sus sentimientos y solo así el niño una vez hombre recordando á la madre respetará á la mujer rodeándola de las atenciones que se merece, no hiriendo sus delicados sentimientos y solo entonces las mujeres que deseamos llegue nuestra redención no exclamaremos con profunda amargura. ¡Qué triste es la existencia de la mujer!

ANTONIA PAGÉS.

YO CREO.

Tu existencia, Dios mio, me desvela,
con tu recuerdo mi desdicha aliento
y verte mi deseo siempre anhela
para calmar el infernal tormento.
El no creer en tí, marchita: biela.
Tu nombre le da luz al pensamiento,
Vivir sin tí, mi Dios no lo querría,
antes morir al fin preferiría.

Negarte á tí, negar al mundo fuera
cuanto tiene, posee y guarda escrito,
que mal se aguanta la fatal quimera
al contemplar tan grande el infinito;
si yo negarte alguna vez pudiera,
enferma el alma y la razón tendría,
por que si el más allá nunca existiera
para consuelo al menos lo creyera.

El que cruza sufriendo en su destino
la senda del dolor, de la amargura
y va subiendo el desigual camino
sin ideas, sin luz y sin ventura,
que cual náufrago ó errante peregrino
busca su tierra y sin cesar murmura,
de Dios implora el ideal divino
y convencerse de él siempre procura.

Va entre las olas de su mar profundo
en bote de cristal con frágil nave,
buscando un algo que le niega el mundo,
buscando un algo que encontrar no sabe.

En el fondo del mar mis remos hundo,
la idea de morir, ¡cuánto me halaga!
pues de la tierra el lodazal inmundo
¡sólo puede prestar tan pobre paga!!

¿Y para esto natura rompió el velo,
y trajo vidas y animó á los seres?
¿Para morir sin extender el vuelo
nuestra idea soñó con mil placeres?
¿Para ser nada gravitó en el alma

el amor de la madre á quien se adora,
que inquieta alguna vez, y luego en calma,
á nuestro lado goza ó triste llora?

—
¿Para ser nada el pensamiento frio,
cariño imaginó y encontró agravios?

¿Para ser nada el pensamiento mio
amé á mis hijos y besé sus labios?

Si soy ceniza nada más: si escoria.

¿por qué la duda sin cesar se mece
y halagadora trae á mi memoria
una esperanza que brillar parece?

—
¿Por qué si el fondo de la tumba fria
tiene marcados derroteros fijos,
sentí cariño hacia la madre mía
y expuse la existencia por mis hijos?

—
No puede ser: mentira es el vacío
que el espíritu enfermo presumía,
¿Moriré para siempre? No, ¡Dios mio!
te encontraré aunque lejos algún dia;
vivir, amar, y recibir engaños,
morir y nada mas es imposible;
si aquí practico el bien y encuentro daños
otra cosa es sin duda lo invisible.

—
Maldijera á mis padres sin consuelo
si solo un frágil cuerpo me legaron,
más su cariño me formó algún cielo
que cuidadosos hasta hoy guardaron;
muevan mi barca debil y sencilla
los remos que á tirar me decidiera,
que he de ganar ligera de la orilla
ese nuevo horizonte que me espera.

—
Otros mundos existen, ya no dudo,
quien hizo el firmamento portentoso
hizo al hombre; y jamás dejarlo pudo
en brazos del destino caprichoso.
Mi vida no es de hoy, bien lo comprendo,
el efecto sin causa no existiera:
y que mis daños son, pues bien lo entiendo,
el pago de una deuda que trajera.

—
A cumplirla tranquila en mi destino
consagraré las horas de mi vida,
y al morir el cansado peregrino
encontrará el progreso en su partida.

—
Por eso creo en tí, Dios de ventura,
sé que mas lejos por mi bien me esperas;
y no me asusta, no, la sepultura
que son tuyas y mias las esferas.

—
Trabajo indefinido seca el lofo,
¡Arquitecto del mundo! te venero,
por no perderte á tí, diéralo todo,
negarte, no: jamás, jamás lo quiero.

JOAQUINA PASQUED.

La Luz del Porvenir

Gracia 8 de

Junio de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION
En Lérida, Cármen 26, 3 En
Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante,
S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Doce millones!—La Caridad Espiritual.—La libertad de Enseñanza.—El libre pensamiento.

¡DOCE MILLONES!

(ARTÍCULO LEÍDO EN UN MEETING DE ENSEÑANZA LAICA)

I

Parece mentira que en una nación que se tiene por civilizada existan en la actualidad DOCE millones de personas que no saben leer ni escribir. Este oprobio pesa sobre la católica España; el notabilísimo escritor Joaquín Dicenta dice á propósito de este vergonzoso asunto, lo siguiente:

11.945,871 IGNORANTES

“A esa cifra, á la enorme y dolorosa cifra de 11.945,871 asciende, según el último censo de población, el número de ciudadanos españoles que no saben leer ni escribir.”

“Parece mentira que hecho semejante ocurra en un país que tiene pretensiones de civilizado, sin que la vergüenza coloree las mejillas de sus gobernantes, de los grandes hombres que han pasado por Direcciones y Ministerios, cubiertos de placas y encomiendas, para ver impasibles el embrutecimiento del pueblo que gobiernan y dejar en la ignorancia á doce millones de personas.”

“¡Personas!... Debían serlo. Poseen todos los elementos necesarios para disfrutar de ese título, para estar incluidos en esa calificación; tienen un cerebro que puede pensar, un alma que puede sentir; inteligencia y sentimiento; los diferenciadores esenciales del hombre y de los restantes seres animados. Pero ¿de qué les sirven? ¿De qué les sirve el cerebro, si allí se lo dejan tal y como la Naturaleza se lo entregó, sin desbastarlo, sin ejercitarlo, sin pulirlo, entregado á su propio impulso, cerrado con triple cerrojo al avance de toda idea y de todo progreso? ¿De qué les sirve el alma si nadie se ocupa de educarla, en moralizarla, en abrirla de par en par, por la enseñanza y por la instrucción á todos los sentimientos nobles y á todos los propósitos honrados y puros? ¿De qué pueden servir esas materias primas, esos moldes de mejoramiento y de cultura, si se les permite atrofiarse, empequeñecerse, si no se les desarrolla y se les trabaja por quienes tenían obligación de hacerlo?... ¡Personas!... Lo eran al nacer; las sabias medidas de nuestros gobernantes les convierten en bestias.”

“Terrible problema éste, en el que debían de fijarse los hombres políticos; problema único en los tiempos modernos, porque de él arrancan los demás; problema

siniestro, en el que no se ocupan los grandes estadistas de España, porque no les queda tiempo para ello; tienen ocupaciones de más monta. Discutir nombres, ganar puestos, rellenar poltronas, sustituir unos gobiernos por otros y unos hombres por otros hombres; esta es la tarea importante. Y mientras tales grandiosos problemas se resuelven, siguen sin saber leer ni escribir doce millones de españoles „

“Doce millones, de los cuales tocan á Madrid, á la capital de España, á esta capital que cuenta 470,283 habitantes, 173,032; y corresponde á las mujeres, á las que tienen á su cargo la educación y el desarrollo de la infancia, el trazado de las líneas primeras por que ha de extenderse la existencia del hombre, pocos menos de dos terceras partes. Dos terceras partes: esta es la cuota correspondiente á las mujeres, en el completo de esta suma vergonzosa de ignorancia „

“¿No se han fijado en ello los gobernantes españoles, esos gobernantes que mientras declaran obligatorios el servicio armado y el pago de los impuestos y la contribución territorial y el sacrificio en todas sus manifestaciones públicas, discuten aún si debe ó no debe ser obligatoria la enseñanza?... ¡Qué anomalía! ¡Qué enorme falta de sentido común! ¡Qué insensato descuido, y qué peligroso abandono! „

“¿No comprenden esos gobernantes que tolerar la ignorancia es sembrar el germen de todos los crímenes y la semilla de todos los peligros? ¡Pues ya son torpes! „

“Recorriendo los presidios, las estadísticas penales, se ve que la mayor parte de los delincuentes no saben leer ni escribir; visitando las mancebías, esos establecimientos donde se expende el vicio reglamentado y oficial, se observa que casi todas las que tienen á su cargo servirlo, no saben leer ni escribir tampoco; son masa ignorante, ineducada, materia hábil para todo tráfico impuro y para todo comercio brutal y vergonzoso. „

“De esta masa confusa y siniestra que vive sin instrucción para su cerebro; sin ejemplos sanos para su alma, sin pan para su estómago, salen el asesino que aguza el puñal y lo sepulta al volver de una esquina en el cuerpo de un transeunte; el borracho que falto de alimento y sobrado de alcohol, esgrime una arma y la hunde en el pecho de su contrincante; el ladrón que maneja ganzúas y llaves falsas; el bandido que acecha en el camino con el fusil entre los dedos y la blasfemia entre los dientes; la mujer que se vende sin voluntad y sin conciencia de sus actos; la que entrega su honra por un panecillo; la que cambia la suya por un puñado de monedas. Carne para la mancebía, carne para el presidio: he aquí los productos del abandono y de la ignorancia. „

“Y mientras esos 12 millones de españoles se retuercen sacudidos por el embrutecimiento todos, y por la miseria la mayor parte, el Estado arroja sobre ellos cargas angustiosas, contribución, impuestos, servicio militar... A todo les obliga menos á saber leer y escribir. „

“No les instruye, y hace mal, porque el hombre educado procede, hasta cuando se ve herido, con bondad y con misericordia; el ignorante procede por impulso ciego del instinto, y el instinto, cuando de la conservación de la vida ó de la venganza del agravio se trata, es cruel en todos los seres. „

“Esa multitud ignorante puede recordar un día que sobre ella pesan todas las cargas, que á ella no llega ninguno de los beneficios; puede tratar de disminuir las unas, de acrecentar los otros; puede reclamar derechos que en justicia le asisten y entonces... entonces procederá con arreglo á las condiciones morales en que los hemos puesto. Cada uno da lo que tiene, lo que le han dado. „

“¡Pobres de nosotros el día en que vengan á reclamar esos millones de españoles que no saben leer, ni escribir! „

JOAQUÍN DICENTA

II.

El anterior artículo dice admirablemente todo cuanto pudiéramos decir nosotros poseídos del más profundo sentimiento, porque si nos fuera posible, en cada calle tendríamos una escuela laica con su cuerpo de profesores dignamente retribuido, dotando á las escuelas de todos los adelantos que existen en los mejores colegios de los Estados Unidos. La educación y la instrucción las consideramos tan precisas tan necesarias y tan indispensables, como el aire que respiramos, como el pan que nos alimenta, y el agua que calma nuestra ardiente sed. Creemos que no es posible estar más tiempo en una situación tan deplorable, tan humillante, y ya que la iniciativa no parte de donde debiera partir, imitemos el ejemplo que nos dan unos cuantos hijos del pueblo.

Cuatrocientos obreros de Mazarrón (Murcia) se han comprometido á dejar el uso del tabaco y depositar en un fondo diez céntimos diarios. Lo que resulte del ahorro lo emplearán en comprar terreno y edificar una escuela donde reciban instrucción los hijos de los asociados.

Ésos, y no los que construyen Plazas de toros, son los que trabajan para la cultura de nuestra desgraciada patria.

Buen ejemplo, tanto más de alabar porque viene de abajo.

Pues lo que ellos hacen ¿por qué no lo hemos de hacer nosotros? ¿por qué no nos proponemos formar una Caja de Ahorros para la creación de escuelas laicas? principiemos en pequeño, porque los edificios más gigantescos se comienzan poniendo una piedra sobre otra piedra; el gran edificio de la enseñanza laica ya tiene colocadas las primeras piedras, pero son tan pequeñas y están tan desunidas, que es totalmente imposible formar con ellas los sólidos cimientos de esa fábrica grandiosa que se llama enseñanza racional; mas como todos los principios tienen por base lo infinitamente pequeño, comencemos por colocar sólidamente la humilde piedrecita de la escuela laica dirigida por Antonia Amat viuda de Torrens. Esta mujer, á la que conocemos hace más de veinte años, no es de dudosa procedencia, siempre la hemos visto en el mismo terreno, es y ha sido libre pensadora, sus ideas filosóficas son de lo más avanzado que hay en nuestros días; las niñas encomendadas á su cuidado pueden ser mañana mujeres útiles á la gran causa del progreso universal. Profesoras laicas con su título correspondiente y con los conocimientos necesarios para educar é instruir á la niñez y la juventud, desgraciadamente escasean muchísimo; y esta misma escasez parece que nos debe obligar á favorecer, á proteger y á sostener una escuela dirigida por una profesora digna en todos conceptos de respeto y de protección, como lo es Antonia Amat de Torrens.

Libre pensadores, ¡ea!
portémonos como buenos,
y protejamos al menos
nuestra redentora idea;
que la escuela laica sea
nuestro punto de atracción;
pues sin buena educación,
nuestros hijos ¿qué serán?
¿qué gloria conquistarán?
¿qué gloria?... la humillación.

¿No queremos libertad?
¿no anhelamos el progreso?
¿no odiamos el retroceso,

la hipocresía y la impiedad?
¿No aclamamos la igualdad?
¿no ambicionamos derechos?
pues para ver satisfechos
los sueños de nuestra mente,
avancemos dignamente
por la senda de los hechos.

¿Queremos ver nuestros hijos
mañana en puestos mejores?
pues cultivemos las flores
de su enseñanza, prolijos:
teniendo los ojos fijos
en sus maestros, en sus guías;

y no perdamos más días
(¡que hartó tiempo hemos perdido!)
que hartó tiempo hemos dormido
soñando con un Mesías!.....

El ejemplo que nos dan
los hijos de Mazarrón,
que nos sirva de lección,
que ellos en lo cierto están.
Ellos por la senda van
más directa, para ser
hombres libres, y obtener
esa honrada independencia

de aquel que tiene conciencia
del derecho y el deber.

Adiós, libre pensadores,
mis palabras estudiad.
¿Queréis que la libertad
os dé frutos y os dé flores?
¿Queréis que tiempos mejores
den tregua á tanto sufrir?
¿Queréis dejar de sentir
tanta y tanta humillación?
pues proteged la instrucción,
que es la luz del porvenir!

AMALIA DOMINGO SOLER

En corroboración de nuestro artículo anterior, insertamos á continuación una bellísima poesía que hemos leído en *El Boletín del Ateneo Obrero*, de San Andrés de Palomar, no sabiendo qué admirar más de ella, si la forma ó el fondo.

En sus fáciles y armoniosas redondillas se encuentra asunto para escribir cien y cien libros de útil enseñanza. Sentimos no saber el nombre del poeta que transmitió al papel tan nobles y levantados pensamientos; mas ¿qué importa el nombre? la luz de una inteligencia nos envía sus destellos, y decimos con toda la efusión de nuestra alma: ¡Gloria al poeta! ¡gloria al pensador!

LA CARIDAD ESPIRITUAL.

Vosotros los que este mundo
cruzáis por senda florida,
con el alma adormecida
por ilusiones de amor;

Vosotros que vais volando
siempre en pos de una quimera,
parad por Dios la carrera
y mirad en rededor.

Mirad ante vuestra dicha
cómo se agita un enjambre
de seres que tienen hambre,
de seres que tienen sed.

Que tienen sed de justicia,
que tienen hambre de ciencia,
sin hallar una conciencia
que al fin les diga: aprended.

Son ellos los pobres niños,
los ángeles de la tierra
en cuyo pecho se encierra
un corazón para amar.

Los únicos sin pecado
que tienen alma inocente,
que miran á Dios de frente
porque le pueden mirar.

Con las manos sobre el pecho,

con el llanto en las mejillas
ved la infancia de rodillas,
demandando protección.

Esa infancia, triste, sola,
por quien nadie se interesa,
no pide pan de la mesa,
pide pan de la instrucción.

Pide fuerza y poderío
para llegar hasta el cielo,
para poder en el suelo
llevar la pesada cruz.

Pide una mano piadosa
que le muestre el precipicio,
pide auxilio contra el vicio,
pide ciencia, pide luz.

¡Piedad para el pobre niño!
Venid al pie de la tienda,
y dadle como ofrenda
la limosna espiritual.

Dadle poco, dadle algo,
dadle al menos lo que os sobre;
el bien para un niño pobre
no amengua ningún caudal.

Pensad que estáis en el mundo,
que los hados no son fijos,

que pueden ser vuestros hijos
pobres en vuestra vejez.

Pensad que nunca es perdida
acción tan noble y humana,
hoy por ellos, y mañana
por vuestros hijos también.

Pensad que esa luz que empieza
á brillar, es nueva aurora,
que son los niños de ahora
los hombres del porvenir.

Pensad que esa planta tierna
debe estar siempre regada,
pensad que si no dais nada,
nada podéis exigir.

Pensad que de su destino

sois vosotros guardadores
y que un porvenir de flores
debéis á la juventud.

Pensad que la indiferencia
es la muerte de la infancia,
que donde está la ignorancia
allí está la esclavitud.

Vosotros que habláis al pueblo
de libertad, de derecho
y que tenéis en el pecho
para todos caridad,

No olvidéis que junto al hombre
el vicio está siempre en vela;
fundad primero la escuela
si quereis la caridad.

(Original de un poeta argentino)

La libertad de Enseñanza

Si hay algo grande, augusto y digno en la vida del hombre es el amor á la libertad; la libertad de enseñanza, que es el genio del porvenir. El hombre, refractario muchas veces á la verdad, podrá combatirla, suscitarle trabajos, pero martirizado por la aguda saeta de su conciencia, no dejará nunca de reconocer la importancia, la poderosa influencia de su valía en todas las obras, en todos los actos, en todas las esferas sociales. Sus mismos enemigos, aquellos que menos la han querido, han pisado frenéticos muchas veces la arena de la discusión para defenderla con la fuerza de su elocuencia, con las luces de su luminoso criterio.

Los siglos todos, conforme han cruzado por el tiempo en rápida é incansable carrera, han dejado en cada generación una idea grande, infinita, maravillosa; esta idea, rodando sin cesar entre la catarata de las viejas edades, no ha abandonado nunca á la humanidad, que, solícita y ardiente en su carrera, la ha sentido hervir allá en el cerebro de sus gentes.

Y, así como el agua necesita para su existencia de sus elementos componentes; el cuerpo de su centro de gravedad, y el astro que describe la majestad de nuestro Sol en el cielo, la divina luz de su atracción; el espíritu, que tiene más luz que el Sol, más majestad que toda la creación y más armonías que las esferas, pide indispensablemente una idea que le agite sin cesar, que le fuerce á batallar contra el gigantesco baluarte del egoísmo y las terribles leyes de la naturaleza humana.

Esta idea, faro del porvenir, es la del progreso social, la que ha despertado al hombre, perdido nómada en el seno de los bosques y excluído de la vil materia, á la grandiosa esfera de la personalidad, cuya vida es la prosperidad, cuya armonía el cántico sacratísimo de la libertad de enseñanza, que es la más hermosa flor de los vergeles del alma.

Estudiad al hombre desde el momento que el Eterno le formó del limo de la tierra, hasta hoy, que, dueño absoluto de su planeta, domina los elementos y se apodera del rayo. ¡Cuántas luchas sangrientas, cuántos enormes crímenes no veréis! Allí ciudades arruinadas, imperios pulverizados, estragos horrorosos; aquí campos de soledad, montañas de cadáveres, estremecimientos de poderes que han combatido

el mundo. Siempre la lucha peleando con la lucha, la intriga devorando á la intriga, el crimen desgarrando el crimen; siempre el hombre hundido en el materialismo, en el infortunio hasta tanto que la libertad, brillando en el horizonte de sus días, le marcó el derrotero de su gloria, de su inmortal jornada.

Si el mundo hubiera continuado sin la poderosa ayuda de esta aurora de todos los tiempos, según Pascal, la sociedad moderna sería un caos, un abismo infinito de crueldades horribles. ¡Increíble parece lo que nos cuenta la historia de aquellas pasadas épocas! No bien concluía una institución bárbara y desastrosa, cuando agitando en su seno el mónstruo de la ambición y del orgullo, daba su vida á nuevas sociedades que, aherrojadas por la duda y por el escepticismo, morían negándose á sí mismas. Las generaciones eran como cadenas numerosas de sangrientos espectros que sólo respiraban destrucción. Las civilizaciones, niñas enfermas que, laceradas por el látigo de sus verdugos, se desgarraban en el delirio de una muerte horrible. Todo era en ellos destrucción, delirio, caos. Por esta razón, cuando consideramos la época del Imperio romano, sentimos estremecerse el corazón: cuando pensamos en la invasión de los bárbaros, se desprende de nuestros ojos una lágrima; y cuando solícitos estudiamos el tiempo del feudalismo, parece nos arde el cerebro, debidas sin duda todas estas amargas alteraciones del alma al horror que tenemos á la esclavitud. Pues Roma no supo hacer del hombre más que una bestia; los hijos de las selvas y de los bosques de la Germania, un triste siervo; y los despóticos señores feudales un paria que lleno de heridas y cubierto de sudor, tenía que arrastrarles en sus carros y sostener en sus anchas espaldas el lecho de los placeres, el vergonzoso banquete de sus inmundas y vergonzosas orgías.

Ya lo veis, señores, el estudio íntimo y abstracto del hombre viene á revelar la verdad de la tesis que sostengo: la historia la enseña y la confirma también. Los pueblos y las naciones son tanto más prósperos y felices cuanto más alto se encuentra el nivel de su desarrollo intelectual. ¿Cómo se consigue esto? ¿cuál es el camino que puede conducir á tan noble fin, á tan anhelado objeto?

Mejorar las condiciones materiales de su existencia, adelantar y desarrollar su inteligencia, asimilarse las fuerzas naturales puestas á su alcance, entrar en el porvenir por medio del progreso intelectual, es el destino del hombre, y para realizarlo, el único, él solo, el verdadero medio es la enseñanza, cualidad inapreciable que nos distingue del resto de los animales. Este don precioso que nos pone en comunicación con nuestros semejantes, esta cualidad que pone á disposición de cada uno los adelantos de todo este comunismo de las inteligencias, verdadero y legítimo comunismo, que realiza el indispensable mejoramiento de la especie humana.

Pero al hablar de enseñanza, al ocuparme de escuelas libres, debo hacer una distinción. La enseñanza oficial, fuente clara y purísima, nacida con la antigua civilización del viejo mundo, se encuentra naturalmente encerrada en un cauce artificial formado por los gobiernos, que parece temen que el rocío de la razón y de la inteligencia pueda aumentar el caudal de sus aguas desbordándolas; recurriendo para impedirlo, en su afán de conjurar el peligro, á diques que la guien. A su lado se levanta hoy la enseñanza libre, hija legítima del espíritu liberal del Norte América; Benjamín adorado del progreso humano, vestido con la túnica blanca del neófito, pero en cuya frente brilla la llama del genio, cuya mirada está en el porvenir noblemente confiada en lo elevado y sublime de su misión penetrando con su vista en las edades futuras y dispuesta á seguir sin vacilar ni un solo instante en la marcha grandiosa del progreso hasta tanto que por otros medios de evolución nos hagan seguir otro camino hasta el fin, hasta que un adelante nuevo, una mani-

festación más perfecta del espíritu que anima nuestra especie, vengan á decirle: Hazme lugar, tu misión ha concluído, pasó tu tiempo y has hecho tu tarea, puedes descansar.

Pues bien, queridos compañeros; esto somos, esto representamos. La enseñanza oficial es nuestra hermana mayor, rindámosle el homenaje de respeto que en tal concepto merece; pero no olvidemos que nuestra misión es una misión demasiado elevada, no perdamos de vista que somos legítimos representantes del espíritu moderno, que pesa sobre nosotros una responsabilidad muy trascendental, que gozamos de la libertad más absoluta en nuestro método de enseñanza, que vamos á arrojar en el corazón y en la inteligencia de nuestros jóvenes alumnos el germen de las ideas que han de normalizar su marcha en el porvenir, que estamos aquí en nombre de la libertad y del espíritu de nuestro siglo, y que no podemos anteponer á la verdad nuestras preocupaciones de escuela, porque obrando así, seríamos desleales para con nosotros mismos. Bajo nuestros modestos títulos de maestros deben quedar ahogados los demás sentimientos: nosotros vamos á formar el alma de nuestros discípulos; formémosla en cuanto podamos, rindiendo un culto santo á la verdad, enseñándoles las ciencias en su sentido más abstracto, levantando en sus jóvenes corazones un altar sagrado para ella, procurando que se eleven cuanto sea posible al desarrollar sus tiernas inteligencias, seguras de que por este medio elevaremos el nivel intelectual de nuestro pueblo, de nuestra querida pátria, de la hermosa España, cuya prosperidad es la nuestra, cuyas alegrías forman nuestras alegrías, cuyas desgracias y padecimientos, han de ser los padecimientos y desgracias de nuestros descendientes, de los seres más queridos de nuestro corazón.

ANTONIA AMAT VIUDA DE TORRENTE.

EL LIBRE PENSAMIENTO.

Pensar, sentir, la vida de la idea,
luchar para vencer al fanatismo
en la ciudad imperial como en la aldea:
¡el pensamiento libre! (siempre el mismo.)

Siempre queriendo desatar el yugo
que le imponen bastardas ambiciones;
pues para el pensamiento no hay verdugo,
no hay cadalso, mordazas ni prisiones.

Es inmortal, y avanza en su camino
sin que se pueda detener su vuelo,
es libre el pensamiento; su destino
es conquistar un cielo y otro cielo.

Pero la libertad del pensamiento,
para que al hombre sea beneficiosa,
ha de tener por base y fundamento
una aspiración grande y generosa.

Que libre el pensamiento se remonte,
porque para volar son las ideas;
pero que nunca nuble su horizonte
el resplandor y el humo de las teas.

Pensar en la conquista de la ciencia,
á los insultos oponer razones;
porque la verdadera independencia
no se puede alcanzar con los cañones.

La lucha fratricida, la que hiere
el sentimiento de la noble esposa,
de la madre infeliz, al ver que muere
el hijo que la hacía más venturosa.

Todo adelanto que con sangre llega,
no deja tras de sí más que rencores.
¡Desdichado del pueblo que navega
en los mares del llanto!... porque horrores.

Inventa, y sueña con vengarse un día;
¿y qué es vengarse? revivar el fuego
del odio de la lucha más impía;
y el pueblo que más odia, es el más ciego.

¿Es libre el pensamiento? quien lo duda,
pero su libertad, su poderío,
si en algo grande y noble no se escuda
llega á la aberración, al desvarío.

Que sea la libertad del pensamiento
para unir á los pueblos dulcemente;
que el amor, el más dulce sentimiento
á todos los espíritus aliente.

¡Ciencia y amor!... progreso y adelanto
por medio del laicismo, la enseñanza
libre de trabas, de temor y espanto:
porque con el temor nada se alcanza.

¡Libertad de pensar! ¡bendita seas!
por tí el hombre dejó de ser proscrito.
¡Pensar!... ¡sentir! ... ¡que vuelen las ideas
buscando el más allá del infinito!

AMALIA DOMINGO SOLER.

La Luz del Porvenir

Gracia 15 de

Junio de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES**PUNTOS DE SUSCRIPCION**

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Conceptos del Espiritismo.—D. Miguel Vives.—¡Las flores!—Comunicaciones.

CONCEPTOS DEL ESPIRITISMO

(PERDON Y OLVIDO.)

Es incontestable que para la apreciación de las cosas tienen que entrar en juego dos de las facultades más elevadas que distinguen el ser moral y consciente; el sentir y la comprensión: sin el uno y sin la otra desarrollados al calor de la plétora de la vida sustantivamente en la idealidad del espíritu el primero y la última en el ejercicio evolutivo de la inteligencia, no existe la superioridad en el hombre, ni ejerce, ni pueden tener legalidad sus palabras y sus juicios. El fundamento de la razón se basa en los principios sólidos de la sabiduría filosófico-moral, como la existencia del sentimiento nace y se desenvuelve por la necesidad recíproca de amar y ser correspondido; más la razón se falsea educativamente, y de ahí las inteligencias del error; mas el sentimiento se cultiva dentro de un convencional personalismo, y de ahí su perversidad; por eso debe haber clasificaciones, existir clases y establecerse jerarquías, pero dentro de la justicia aplicada moralmente al bien de la verdad; así pues, el juicio del dictador ha de ser claro, preciso, superior en criterio, grande, muy grande la pureza de su alma aquilatada por la experiencia, depurada por el dolor.

Cuestiones infinitas hay que resolver en el Espiritismo, y mucho pretender sería si nos creyésemos examinados en todos los puntos que el presente toca en cuanto á lo expuesto por Kardec que, dicho una vez más, inició la idea, fundamentó la doctrina, dejando para épocas y tiempos más progresivos el cuidado de ampliarla para que la desarrolle el sentimiento con ayuda de la razón y la inteligencia esclarecidas. He dicho el sentimiento en primer lugar, porque efectivamente el sentimiento es la base del progreso que nos hace escalar los mundos de la bienaventuranza á donde no ván los que habiéndolo efectuado sólo en el otro orden el intelectual, cubren con las sombras del pecado las alas de su espíritu extraño á las leyes del amor indefinible. La verdadera superioridad, sino en la tierra en los cielos, sí, consiste en aquilatar día por día todos los de la existencia el sentimiento en sus innúmeras gradaciones, amando el bien, adorando la virtud, practicando la moral para llegar á ser por múltiples esfuerzos bueno; humilde, tolerante, abnegado y... grande; grandeza sin ostentación, honores ni jubileos, sin historia en la *historia*, pero que vivirá en el recuerdo, se immortalizará en las almas continuándose en la vida de los seres amantes

para levantar más alto el pedestal de la verdadera gloria, para ensanchar aún más los dominios del amor en las moradas del amor.

Nada más ventajoso al espíritu sometido á las pruebas de las reencarnaciones expiatorias que arribar á los planetas ó mundos inferiores, pues compenetrado de su destino, sabrá aprovechar su estancia en ellos, levantándose á cada caída que las emboscadas de las pasiones le preparen, irguiéndose digno á cada sacudida de su furioso vendabal: poder resistirlas, afrontarlas es *saber vivir*; es ser bueno y sabio por la heroicidad que ha manifestado en las rudas luchas sostenidas; sabiduría que consiste en colocarse á sí mismo, castigarse á sí mismo y elevarse á sí mismo sin otros guías ni otros móviles que el perfeccionamiento de su ser cumpliendo así la ley de Dios y satisfaciendo á la conciencia universal. El programa que nos traza el Espiritismo dentro de su ortodoxia se reduce exotérica, y esotéricamente á estas dos máximas principalísimas: caridad y ciencia; caridad de acción y de intención de pensamiento, de impresionabilidad, de obras vivas y de palabras socorridas: caridad para todos en la comunidad del amor, perdón para todos y olvido de todo cuanto se haya hecho en pro del desgraciado, del ignorante y del malo para consolarle, instruirle y regenerarle, pues el olvido es la característica de la caridad noble y levantada, sin cuya condición existen inmensos vacíos que llenan la humillación, la ostentación, la ingratitud y acaso también para los que la ejercen sin ese grandioso lema, el estigma y el remordimiento

Perdonar al que nos hiere, al que nos injuria y calumnia, ó bien al que la ha aceptado (lo cual es mucho peor) y obra como juez, acusador, fiscal y tirano; perdonar á estos seres sin conciencia del sentimiento lo que hacen con conciencia del mal que causan, porque tienen conciencia de la injusticia que cometen, es un perdón absoluto, generoso y nobilísimo, sin límites, pues que se perdona no *setenta veces siete veces*, sino tantas veces cuantas el llanto acude á los ojos, comprime el corazón la pena y se contempla en derredor, más allá del pensamiento, en lo profundo del alma el vacío en todas partes, la fé huída, los sentimientos muertos, aspiraciones sin estímulo, sin vida en la exuberancia de la juventud, en la lozanía de la existencia: éste es el perdón evangélico, porque quien así sabe perdonar sintiéndose enfermo incurable, bebiendo la pócima amarga de los recuerdos; recuerdos que fueron ayer y por muchos años los elementos que constituyeron la vida del espíritu, quien así perdona, perdona con *conciencia, inteligencia y voluntad*; conciencia de lo que siente, inteligencia de lo que hace y voluntad de lo que dá.

Aun fuera del Espiritismo hay infinidad de criaturas que así perdonan, así proceden y así aman; porque si bien el Espiritismo nos dá de todo, un concepto más elevado influyendo poderosísimamente en nuestro progreso; si bien esta salvadora filosofía dándonos la razon del porqué de todos los problemas insolubles hasta hoy nos hace mejores excitándonos al bien para llegar á la posesión del bien, obligándonos tan voluntariamente á la prosecución de los ideales que persigue, es indudable que el ser sensible lo es por la superioridad del sentimiento y por lo mismo que sabe medir los grados que tiene el dolor sufriendo sus torturas, bebiendo su ponzoña, el perdón que concede á sus verdugos, enemigos y calumniadores tiene el valor y el mérito *de lo que le cuesta*, y por lo tanto no existe el ódio, ni el rencor; éstos no palpitan, no caben en la religiosidad de los sentimientos; pero el olvido, la pérdida ó extinción de la memoria de los hechos y fechas culminantes, es imposible, aunque cabe en la posibilidad condicional y relativamente, como luego ensayaré de explicar.

Siendo la memoria uno de los atributos del yo inteligente alma, no podría per-

derse esta facultad sin perturbaciones del órgano cerebro: ella tiene que cumplir las funciones que le son inherentes dentro del complicado organismo que lo constituye, y así la atrofia de este importante órgano, acusando desequilibrio de fuerzas para manifestarse, insensibilizaría al ser haciéndole inconsciente y teniendo las apariencias y aun las expresiones y movimientos del idiota. Fisiológicamente considerada la facultad recordativa es dependiente de la perfección del órgano donde reside, y si éste por cualquiera causa sufre depresión ó aplanamiento claro está que la inteligencia no será libre en emitir ni recibir los reflejos de su clarividencia interior y exteriormente; por otra parte la razón abonando estas ideas nos dice que si olvidásemos cuanto hemos aprendido en el teatro de la vida por *vigilias y ayunos morales* no imprimiendo sus caracteres en el archivo de la memoria, ni dejando su huella dolorosa en los sentimientos del corazón, la experiencia sería nula, desautorizada la palabra, é infructuosos los años como estéril y sin aplicación correctiva la prueba de la existencia.

Nos dicen que el perdón no es completo sin el olvido y ya he demostrado lógica y razonablemente en las ligeras consideraciones expuestas lo incompatible que es el último con los fenómenos de la vida y el desarrollo educativo de la razón inteligente; porque no siéndonos dado tapiar cada una de nuestras facultades de la misma manera que se levanta un antemural, ni calcinar los recuerdos como se quema un explosivo, no es posible tampoco tal mudanza de nuestra doble naturaleza física y espiritual, que á ser factible nos ahorraría muchas amarguras.

El olvido en su acepción vulgar es un contrasentido, pero en su verdadero concepto tiene razón de ser. A quien nos hizo daño y nos persiguió siendo origen de los infinitos males cuyas tristes consecuencias lloramos siempre, debemos olvidarle como hombre y recordarle como instrumento factor que ha sido de nuestras torturas: *olvidarle* para no perseguirle, acusarle ni delatarle como tal criminal; con su conciencia le basta; y este olvido tiene lugar asimismo en muchas circunstancias de la vida imposible de evitar que nos ofrece ocasión de referirnos al sujeto ó sujetos en cuestión de quien deberemos hablar de tal modo como conviene á la elevación del espíritu por los sufrimientos; con dignidad para no mancharse y siempre con ese laconismo en la dicción que nada expresa, ni inspira desconfianzas ni celos: esta conducta implica olvido de las ofensas puesto que ni aun para defendernos las confesamos; olvido que es el mejor holocausto, el mas preciado rendimiento que podemos tributarle á nuestro Padre: para comprender esta verdad no es suficiente tener inteligencia y tener corazón, es necesario hallarse en esas condiciones teniendo inteligencia y teniendo corazón; de ahí el que no nos asimilemos muchas verdades de la vida... pero no echemos en olvido que el recuerdo de esas criaturas debe tocar nuestra memoria con frecuencia para desconfiar de ellas. huérfanas y rogar por ellas: este sentimiento de compasión es en cumplimiento de la ley de Jesús, primero, y luego por gratitud á quien ha sido causa de nuestro progreso aun cuando por su parte haya sido inconsciente del bien que nos hacía atento sólo al mal que nos proporcionaba.

He procurado según el criterio de la razón patentizar lo imposible que es olvidar los grandes hechos trascendentales que hacen historia en nuestra vida, y si no he logrado llevar el convecimiento á los más por lo menos aquellos que se encuentren bajo las influencias amarguísimas del padecer soportando pacientes su condena que juzgan merecida (por no haber efecto sin causa) hallarán acordes estas razones con su razón, los pensamientos en consonancia con los suyos, pues por desgracia es *en las desgracias* donde hacemos el aprendizaje de la vida para saber vivir, sentir y progresar.

La ciencia espírita nos ofrece ancho campo á las investigaciones científicas como á las deducciones morales: sólo ha dicho su primera palabra y cada cual en el libre ejercicio de sus atribuciones puede ensancharlo en el círculo de su acción, en la esfera de su poder. Kardec nos dice en su libro: "El Evangelio," (y según comunicación de Pablo, apóstol): *Perdonad, pues, amigos míos, á fin de que Dios os perdone, porque si sois duros, exigentes, inflexibles, y si además tenéis rigor por una ligera ofensa ¿cómo queréis que Dios olvide cuando todos los días tenéis necesidad de indulgencia?* Pues si Dios no puede olvidar ¿ha de pedirle á la criatura lo que no se encuentra en el código de su bendita ley de amor? No, no se olvida mientras los infractores de ella continúen abusando de la libertad que les ha sido dada, mientras sigan aumentando en el catálogo de sus desaciertos el número de sus desórdenes, mientras no hagan nada por su enmienda, su regeneración y su progreso con espíritu de contrición y humildad sobretodo, tratando de borrar sus faltas pasadas, subsanándolas en lo posible; y mientras no renazcan á esa nueva vida perdonaremos de todo corazón llegando hasta la sublimidad de dar nuestra vida por quien nos la arrebató moralmente; pero olvidar... *no puede ser.* Ved por qué he dicho que el olvido es posible, pero *condicional y relativamente.*

EUGENIA N. ESTOPA.

D. MIGUEL VIVES.

No es nuestro ánimo escribir una extensa biografía de uno de los espiritista españoles que más han trabajado en pró del Espiritismo; y no la escribimos detalladamente, per estar aún Miguel Vives en la tierra y unirnos á él y á su familia, además de las fraternales relaciones del compañerismo, una profunda, una verdadera amistad.

Si escribiéramos todo lo que sentimos, pudiera creerse que nos cegaba el cariño, por eso únicamente diremos, á grandes rasgos, algo de su vida espiritista.

Nació Miguel Vives en Barcelona el año 42; á los dos años se quedó sin madre; á los cinco lo llevaron á Sabadell, y al cumplir once primaveras se quedó sin padre material, por que moralmente lo fué para él su hermano Augusto que siempre le ha profesado paternal cariño.

A los catorce años empezó Miguel á cultivar la música con gran aprovechamiento, reunió muchos niños, formó con ellos sociedades corales y escribió piezas musicales que llamaron vivamente la atención por la corta edad de su autor.

Personas influyentes de aquella época, entre ellas D. Pascual Madoz, se interesaron muchísimo por el joven músico y quisieron llevarle al Monasterio de Montserrat para que formase parte de su notable Escolanía. Otros opinaron que tendiera más lejos su vuelo, y propusieron costear sus estudios en el Conservatoria de París, pero ningún plan llegó á realizarse parecía que la Providencia le destinaba á cumplir otra misión, y Miguel siguió en Sabadell dirigiendo varios coros y dando lecciones de música, hasta que el año 69, le acometió una enfermedad que le tuvo en inacción forzosa cuatro años.

Sus estudios musicales tuvo que suspenderlos por completo, y el año 71 se trasladó á Tarrasa con unos parientes, creyendo que con el cambio de población se mejoraría. Entonces, más muerto que vivo, creyendo sin la menor duda que era

más bien un cadáver que un ser viviente, esperando la última hora de un momento á otro, en aquella crisis conoció el Espiritismo, y fué tal el maravilloso efecto que le produjo la revelación de una nueva vida, que su debilitado organismo recibió una impresión altamente beneficiosa, y entonces, fuera porque su prueba tocase á su término, ora por que la medicina moral verificó en él un cambio verdaderamente asombroso, es lo cierto que Miguel *resucitó* en aquella época, pues mejoró notablemente de su arraigada dolencia.

Por consejo de sus mejores amigos contrajo segundas nupcias con una señora espiritista y comenzó á reunir en su modesta casa á varios hermanos en creencias, celebrándose reuniones espiritistas en las cuales se obtuvieron excelentes resultados.

En el año 72, fundó el Centro Espiritista de Tarrasa en unión de Joaquín Rovira y Fradera, espiritista ferviente que consagró los mejores años de su vida á la propaganda del Espiritismo.

Siendo Miguel muy amante del estudio y muy amigo de hacer bien á sus semejantes, estudió los Tratados de Hanneman, y por el sistema homeopático hizo curas notabilísimas que produjeron rivalidades y encarnizadas luchas con los médicos de la localidad, el elemento clerical y todos los enemigos del progreso: que no le perdonaban á Miguel su ingenuidad infantil, pues el decía sencillamente: "que si él curaba, era por intervención de los espíritus, pues no reconocía en sí mismo la ciencia necesaria para obtener tan buenos resultados."

Siguió en la propaganda del Espiritismo con el mayor acierto, y él fué el que inauguró en España las veladas espiritistas en el teatro, siendo verdaderas solemnidades las que celebró en los teatros de Tarrasa.

Decía el inolvidable Fernandez Colavida, refiriéndose á Miguel Vives, que estaba éste tan bien asistido, que cuantos actos celebrara para propagar el Espiritismo, en todos ellos obtendría excelentes resultados, porque estaba rodeado de muy buenos espíritus y necesariamente tenía que ser así, porque llevar al teatro las enseñanzas de los espíritus entre una multitud indocta, animada únicamente por la curiosidad, por el deseo de reirse, y conseguir que escucharan con atención y que aplaudieran con entusiasmo, solo muchas fuerzas reunidas podían conseguir dominar tantas y tan diversas voluntades.

Miguel Vives ha trabajado en Tarrasa durante algunos años con verdadero aprovechamiento, propagando el Espiritismo con su fácil palabra, con su amor á los pobres, con su caridad ejemplar.

Espíritu muy amante de la organización y con una paciencia inagotable, fundó el año 82 la Federación espiritista del Vallés, haciéndose cargo el año 85 del periódico "El Faro Espiritista," que fué el órgano de la Federación, bajo la dirección de Miguel Vives hasta el año 89, que dejó de publicarse, constituyéndose entonces la Federación catalana, siendo órgano de esta misma la antigua "Revista de Estudios Psicológicos," de Barcelona, hasta que se creó el Boletín de la Federación.

En el Congreso Espiritista de Barcelona tomó una parte muy activa, y en el Congreso de París fué, puede decirse, el que encauzó las diversas corrientes de aquellas inteligencias orgullosas con su sabiduría, que hacían abstracción completa de la existencia de Dios. Miguel Vives, con la nota de las conclusiones del Congreso de Barcelona en la mano, sostuvo una discusión acaloradísima hasta que fueron aceptadas como *buenas*, diciendo enérgicamente á los demás: "Yo no doy por terminado un Congreso Espiritista sin que éste deje de aceptar como base indestructible la existencia de Dios. Vivo no saldré de aquí hasta que se firmen las

conclusiones del Congreso de Barcelona. Los sabios titubearon largo rato, pero Miguel Vives no salió del salón hasta conseguir su noble objeto.

En Mayo del año 91, se trasladó Miguel á Barcelona, por ver si su quebrantada salud tomaba mejor rumbo, siendo elegido Presidente del Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos á primeros de Enero del año 92.

A pesar de que el estado de su salud le deja mucho que desear, desde su llegada á Barcelona trabaja cuanto puede en la propaganda del Espiritismo, pero aun cuando tuviera que suspender todo trabajo referente á difundir las verdades de su credo, con los muchos años que ha consagrado á la propaganda espiritista, con las lecciones evangélicas que nos ha dado, con sus banquetes á los pobres (banquetes verdaderamente fraternales), con el casamiento de su hija Micaela, que la hizo acompañar por centenares de mendigos, demostrando así lo que debía ser la gran familia humana, tiene Miguel Vives títulos más que suficientes para ser considerado como uno de los mejores espiritistas españoles. Nuestro hermano ha sembrado la mejor semilla, la semilla del amor universal. Ha hecho el bien por el bien mismo, ha propagado el Espiritismo con verdadero entusiasmo sin desear este ni aquel otro título. Espíritu religioso y creyente, ama á Dios sobre todas las cosas y sigue las huellas de Jesús con verdadera adoración, puede decirse.

!Tiene una fé inmensa!... ¡indestructible!... Si Miguel Vives no tuviese una esposa modelo y no le rodease una familia que vive de su amor y de su trabajo como los apóstoles de Cristo, hubiera cruzado la tierra propagando la *buena nueva*. Si hubiese pertenecido á una religión positiva, indudablemente hubiera ocupado un alto puesto en la Iglesia, porque sus predicaciones le hubiesen dado un renombre unive sal.

En la escuela espiritista, es considerado, atendido y respetado, reconociendo todos en él, uno de los mejores espiritistas españoles, uno de los obreros más adelantados del progreso.

Los sabios le consideran, y los humildes le quieren como le queremos nosotros, porque reconocemos en él relevantes virtudes, que desgraciadamente no abundan.

Orador del sentimiento, ha conmovido, ha impresionado, ha despertado á las multitudes y ha dejado indeleble recuerdo en todos los que han podido escucharle. Él no ha escrito ningún libro, pero en cambio, ha escrito en muchos corazones!....

AMALIA DOMINGO SOLER.

¡LAS FLORES!

¿Dónde está Dios? preguntaba
un desgraciado, un ateo;
¡infeliz!.... ¡cuán ciego estaba!
¡yo en todas partes te veo!....

Pero en el campo, ¡Dios mío!...
¡estoy tan cerca de tí!...
¡tanto en tu bondad confío!...
no sé qué pasa por mí.

¿Llego hasta tí en mi ilusión,
en mi deliran'te anhelo?...

¿Es que abre mi inspiración
todas las puertas del cielo?

Yo no sé lo que me pasa,
pero al verme entre las flores,
disfruto un placer sin tasa
admirando sus colores.

Sus perfumes me embriagan
y las beso conmovida;
y ellas mi cariño pagan
embelleciendo mi vida.

Ya puede el dolor herirme
y verme lejos del puerto,
y hasta en un abismo hundirme
y perderme en un desierto.

Que si encuentro en mi camino
un árbol lleno de flores,
olvido de mi destino
los amargos sinsabores.

Y mi alma puesta de hinojos
alza su ruego ferviente,
y en todas partes mis ojos
ven al Ser Omnipotente.

¡Cuánto á las flores debí!...
siempre de ellas iré en pos;
¡las flores, son para mí
el lazo que me une á Dios!

AMALIA DOMINGO SOLER.

COMUNICACIONES.

Hermanos míos: En todos los tiempos y en todas las edades ha habido sabios verdaderos, y sabios de nombre: aunque generalmente la voz del Pueblo, ha dicho un filósofo, que es la voz del cielo; en la mayor parte de los casos es una verdad, pero para juzgar á un sabio, es necesario que sea por otros hombres que puedan haber apreciado y conocido su profundidad en los diferentes ramos del saber con mayor ilustración que todo un pueblo que puede poseer un excelente corazón y un gran caudal de virtudes, al par que ser víctima de la mas supina ignorancia: por esa razón han existido muchos sabios de fama Universal mientras existieron en la tierra: y también han existido otros desconocidos, que después las venideras generaciones reconocieron su verdadera sabiduría, y honraron eternamente su memoria.

Como el hombre, aunque sea sabio, no deja como todo ser humano, de tener sus defectos y pasiones, muchos sabios os podría citar que compraron á peso de oro su popularidad que consiguieron mientras vivieron en la tierra; mientras que otros con verdadero mérito quedaban oscurecidos: por eso en un arranque de apasionamiento de cierto filósofo aburrido exclamó: Si en lugar de las aguas del cielo, llovieran albardas y fueran á buscar su natural asiento caerían muchas sobre los lomos de muchos sabios doctores.

La asamblea que leyó mi memoria sobre la encauzación de la chispa eléctrica por el llamado para-rayos me la acogió con carcajadas de burla y desconfianza. Y sin embargo, eran los hombres más eminentes de toda la Francia. Las generaciones han juzgado después sus torpes hechos, y han reconocido su ignorancia. Adios.

BENJAMIN FRANKLIN

Medium J. G.

Hermanos míos. Ya sabeis por las doctrinas del Espiritismo la manera de preservarse de las obsesiones y de otras alucinaciones que existen imbuídas á los encarnados por seres desgraciados del espacio que cuando logran tener acceso en ciertas reuniones y apoderarse de los mediums, se complacen en mortificarlos, valiéndose de todos los artificios inapreciables, para conseguir sus maquiavélicos planes. El modo de evitar esas obsesiones y de evitar principalmente el acceso é introducción de esos seres desgraciados entre vosotros, bien claro os lo demuestra Kardec en sus obras; pero además es necesario tener mucho cuidado con los mediums que son los que más peligro tienen en estos casos, y para evitarlo deben abstenerse de cumplir su misión tan sagrada en todos aquellos lugares ó recintos en donde no tengan absoluta confianza en la buena asistencia y corrientes fluidicas favorables á sus con-

diciones físicas, pues esa circunstancia pronto puede advertirla el medium por su estado antes y después de haberse concentrado: además, no siendo en centros ó reuniones conocidas, debéis consultarlo siempre con vuestros protectores ú otros espíritus de confianza y que desean vuestro bien, para de ese modo obrar sobre seguro y con conocimiento de vuestros guías protectores; pues muchas veces por más grande que sea vuestra voluntad en el espacio, y por muchos que sean vuestros merecimientos, no podemos evitar esos contratiempos, que pueden causaros mucho perjuicio material y espiritual. La mediumnidad es una facultad que Dios concede á los seres, como un depósito sagrado para difundir el bien y la luz de la verdad, y de ella es necesario hacer el uso debido en bien de vuestros hermanos, dando noble y desinteresadamente lo que se recibe de la divinidad, y cumpliendo de ese modo sus eternas leyes. Adiós.

Medium J. G.

JUAN.

Hermanos míos: El consuelo que dais al afligido, y la luz que dais al ciego, son los hermosos frutos de vuestros constantes trabajos. De ese modo practicáis la más hermosa de las virtudes ¡la caridad! hermosa flor, que perfumará un día el ambiente suave que rodeará á vuestros espíritus. Adios.

Medium J. G.

TERESA

Suscripción permanente para un mártir del Espiritismo

Suma anterior 1.126 pesetas 85 céntimos.

De Palamós 5 pesetas. Un militar 2 id. El Angel Araceli 2 id. Jaime Garbarino 2 id. *Los Hijos de la Fé* 2 id. L. A. 5 id. X 2 id. 50 cént. Dolores Carbonell 5 pesetas, Los espiritistas de Cuenca 9 id. Doroteo Valle 10 id. Constanza 1 id. Manuel la 1 id. De Villajoyosa 1 id. Felipe Balart 2 id. Josefa Egea 1 id. Sebastian Blandino 1 id. Los espiritistas de la Habana 21 id. B. P. 5 id. Santiago 2 id. Total 1206 pesetas 35 céntimos.

Continúa abierta la suscripción.

DINERO DE LOS POBRES

De Almonacid de la Sierra 7 pesetas 60 céntimos. Eugenio García 7 pesetas. Un militar 2 id. Pedro Berruero 2 id. Juan Sánchez 1 id. Enrique Ponte 1 id. Francisco Romero 1 id. Pedro 1 id. De la venta de un folleto 25 céntimos. Ana 2 pesetas. De Zorita 1 id. 20 cént. Eugenia 6 pesetas. Cármen 1 id. X 5 id. Polina 1 id. Valeriano 3 id. Pascual 2 id. Adolfo 2 id. Rosendo Torras 26 id. 50 cént. Francisca Herra 1 id. Cárlos 4 id. Ramona 1 id. Rosalía 3 id. 50 cént. Cármen 80 id. Amalia 1 peseta. Pablo 13 id. Francisco Herrero 1 id. Matilde 5 id. Félix de Dios 1 id. *Dos niños* 2 id. Lucio Crespo 1 id. Una señora 2 id. Un espiritista 1 id. Rosa 1 id. Luciano 1 id. Francisca 2 id. Ramon 1 id. Un espiritista 2 id. Sebastian Blandino 1 id. Transito Meca 1 id. T 5 id. B. P. 5 id. Santiago 6 id. Total 134 pesetas 85 céntimos, que hemos repartido del modo siguiente:

A una anciana 39 pesetas, á una familia muy pobre 39 id. á una pobre vergonzante 20 id. á la viuda de un suicida 11 id. á una viuda con hijos 19 id. á una pobre 2 id. á una pobre vergonzante 5 id. á una mujer muy buena y muy pobre 3 idem, á una señora en la mayor miseria 5 id.

¡Nada queda en la caja de los pobres!

La Luz del Porvenir

Gracia 22 de

Junio de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES**PUNTOS DE SUSCRIPCION**

En Lérida, Cármen 26, 3 En
Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante,
S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Querer es poder.—Á D.^a Adela Pardina.—Comunicación.

QUERER ES PODER.

DISCURSO LEIDO EN EL CENTRO BARCELONÉS DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS POR AMALIA DOMINGO SOLER.

Hermanos míos:

Como creo que estoy entre mi gran familia espiritista, no me parece que necesito decir lo que se acostumbra al comenzar un discurso; pues los oradores en general, haciendo alarde de modestia, dejan sentado como principio, que ocupan un lugar que no les pertenece, que reclaman por esto la benevolencia de sus oyentes, confiando en su indulgencia nunca desmentida.

Más yo digo: ¿Sómos hermanos los espiritistas? ¿vamos todos á un mismo fin? ¿deseamos por unanimidad la propaganda de nuestros ideales filosóficos? ¿sentimos análogos deseos de sernos útiles los unos á los otros? ¿soñamos con días mejores? ¿trabajamos de común acuerdo para quitar las primeras piedras que entorpecen el paso por la ancha vía del progreso? ¿tratamos de dejar espedito el camino para las nuevas generaciones? ¿Sí, ó no? Sí; dice nuestro credo: los espiritistas sois los obreros de la *Nueva Era* los que estais encargados de levantar las lozas que cubren los sepulcros para decir á las multitudes: ¿Creeis que Dios al crear al hombre ó al hacerle llegar por medio de las leyes de evolución á la categoria de sér racional, cuando este piensa y siente, cuando sus ojos (telescopios humanos) ven los mundos, y no se contenta con verlos, sino que por medio de la ciencia astronómica estudia sus condiciones atmosféricas, mide la altura de sus montañas, la anchura de sus mares, la extensión de sus valles y sus bosques, cuando le dice al rayo como le dijo Franklin: detente en tu descenso, que puedo más que tú, cuando surgen de su mente invenciones maravillosas, cuando acorta las distancias perforando las montañas y canalizando los mares, cuando es verdaderamente el rey de la creación, (mejor dicho el rey de la Tierra, por qué en los otros mundos no sabemos aún, que papel representará la raza humana) pero ya es bastante con ser el rey del globo terráqueo y tener la soberanía de la ciencia (que es la única soberanía que puede aceptar la razón) pues bien: ¿creeis que Dios, despues de darle al hombre corazón para sentir y cerebro para pensar en menos de un segundo, ha de inutilizar todo el trabajo de una inteligencia? ¿creeis que de los grandes hombres, de los mártires, de las madres, (que son las santas de este mundo) de todos los seres que han sufrido,

que han amado, que han llevado su contingente al progreso universal, no queda más que *la fea prenda de un muerto?* (como dijo Zorrilla al contemplar el cadáver de Larra) ¿ereéis que todos los sacrificios, que todos los anhelos, que todos los heroísmos tienen por punto final, una inscripción en una piedra y un enjambre de gusanos devorando un montón de materia putrefacta? No; sobrevive el alma; mejor dicho no tiene que sobrevivir, por que..... nunca muere. Ni la millonésima parte de un segundo, deja el espíritu de sentir y de recordar. Pues bien; si este trabajo nos está encomendado á los espiritistas, de hacer ver á la humanidad en el error que ha vivido, creyendo los unos, que todo terminaba con su muerte, los otros, que volvían al gran laboratorio de la naturaleza, todas las energías, todas las fuerzas empleadas en el transcurso de una existencia para formar esa suma maravillosa de actividades que dan por resultado una fuerza eterna que impulsa á los mundos á girar dentro de sus órbitas. Por otra parte los creyentes de las religiones aceptando *cielos* para los justos, *infiernos* para los réprobos, *purgatorios* para los pecadores (á medias) y *limbas* para los recién nacidos. Si los espiritistas tenemos que demostrar que la vida del espíritu es eterna, que el progreso del alma es indefinido, que no hay *cielo*, ni *infierno*, ni *purgatorio*, ni *limbo*, que no hay más que mundos, que son las escuelas dónde los espíritus aprenden las primeras letras, (sin llegar nunca á ser doctores en todas las ciencias,) para este trabajo se necesitan muchísimos obreros desde el sábio profundo y del racionalista científico hasta el creyente de inmensa fé.

Para la propaganda del Espiritismo sirven todos aquellos que amen la verdad, que adoren el progreso, que reconozcan una Causa Suprema y acepten su ley que no tiene más que dos artículos: Amor universal y ciencia sin límites. Y digo que sirven para la propaganda del Espiritismo las notabilidades científicas, las humildes y vulgares medianías, y hasta los ignorantes que pasan completamente desapercibidos, por la sencillísima razón, de que como no hay dos inteligencias que estén al mismo nivel de adelanto, á cada uno hay que hablarle en su lengua. Por ejemplo: ¿Trataremos de conversar con un ruso que no sepa el español, hablándole en la lengua de Cervantes?

Preguntaremos á un inglés que no entiende el italiano, que le parece el idioma del Dante del cual hacemos uso? No, si no hablamos el ruso, buscaremos á un intérprete que nos ponga en relación con el extranjero; pues de igual manera se necesitan propagar las verdades del Espiritismo hablándole á cada uno en su lengua. A los sabios con las demostraciones científicas que no dejan lugar á la duda, á los humildes y á los desvalidos, con las manifestaciones de los espíritus en comunicaciones familiares; esas comunicaciones sencillas y conmovedoras que abren nuevos y dilatados horizontes ante los ojos de los proscritos, esas comunicaciones que devuelven á la madre desolada la tranquilidad perdida y al huérfano le dan aliento para continuar su penosa peregrinación; esas comunicaciones que llevan al convencimiento de la supervivencia del alma al escéptico, al ateo, al que sueña con la muerte como término feliz de sus desventuras. Ahora, bien; si para propagar el Espiritismo se necesita de los sabios, de las medianías y hasta de los seres más vulgares, ¿por qué he de pedir vuestra benevolencia si el que cumple con su deber debe ser escuchado por sus hermanos? sino con placer, al menos con agrado, porque el compañerismo así lo impone. Yo por mi parte así lo creo, pues juzgo á los demás por lo que yo siento.

Cuando asisto á reuniones espiritistas, con la misma atención escucho al sábio más profundo, que al humilde obrero que confiesa ingenuamente su ignorancia, por

que uno y otro han tenido el mismo pensamiento: ser útiles á sus hermanos; y en realidad los dos lo son; pues yo me fijo mucho en las impresiones que recibe el auditorio, he observado con el mayor placer en distintas ocasiones, con la satisfacción que escuchan las mujeres del pueblo el discurso de un obrero de mediana inteligencia, lo que no acontece cuando habla un sabio. ¿Por qué? porque no lo entienden, por qué les habla en griego, mientras que el anterior como al pan le llama pan, y al vino, vino, se quedan tan satisfecha cumpliéndose el antiguo adagio que *cada oveja con su pareja*.

A mi me sucede con mucha frecuencia, que después de leer alguna obra notable, experimento una desilusión tan completa respecto á mis escritos, que no tengo aliento para tomar la pluma, y cuando mi ánimo está más abatido, recibo una carta de algún jornalero, ó la visita de una pobre mujer que me dice:

—Sobre todo me ha encargado mi marido que la felicite en su nombre, porque lo que V. escribe es lo que más le gusta, y á mi también: porque, (aunque no se leer) él me lee LA LUZ y pasamos muy buenos ratos.

A su vez el jornalero me dice por escrito:

LA LUZ va conmigo al campo y á la hora de la siesta la leo y me gusta mucho su diario, es el que entiendo mejor.

Estas sencillas palabras son un rayo de luz para mí; porque me hacen comprender que he pecado de ingrata al sentir disgusto y desaliento porque no puede figurar mi nombre á la misma altura que el de los grandes escritores.

Yo tambien tengo mis lectores que aprenden en mis humildes escritos, mis narraciones son para ellos libros de texto. ¡Cuánto le debo á los espíritus!....

Si, hermanos míos; ellos han sido para mí, padre! madre! protectores! guías! ellos me han hecho conocer la grandeza de Dios, ellos me han dicho lo que Cristo dijo á Lázaro.—*levántate y anda*.

¡Andar! (dije yo con el mayor asombro) ¿y para que? ¿qué padre me aguarda? ¿qué madre me espera? ¿qué hermanos me llaman? ni ¿que amigos me necesitan? si yo soy una rama seca desprendida del árbol de la vida!... y aún cuando tuviera padre, madre, hermanos y amigos ¿qué podría yo hacer por ellos? si me falta el dón más precioso que tienen los terrenales ¡la luz de sus ojos! la luz que hay en los míos es débil, opaca, insuficiente para desempeñar ningún trabajo.

—“Querer es poder”, me dijeron los séres de ultratumba.

—¡Querer!... (dije yo) según el Diccionario, es tener voluntad deseo y determinación de ejecutar alguna cosa, y poder es tener dominio, autoridad ó manejo, es tener fuerza ó actividad para resistir ó sufrir; pero á mi ¿de que me sirve querer si mi defecto físico no da lugar al trabajo y á la actividad dejando anulados mis mejores deseos?

—“Lo crees tu así, (replicaron los espíritus;) pero tu certidumbre no se apoya en la verdad indestructible, todos sus fundamentos son falsos. Comienzas por decir que no tienes familia ni amigos; y tu familia en el espacio es numerosísima y el número de tus amigos, á tí te corresponde multiplicarlo por tu esfuerzo en practicar el bien incondicionalmente, por tu abnegación sin límites por tu sacrificio y tu heroísmo.”

“No siempre has sido una vulgar medianía, tu inteligencia ha tenido su época de florecimiento, pero antes de dar sazonados frutos dejaste secar sus raíces (metafóricamente hablando,) más éstas si tu quieres retoñarán; porque no te faltarán espíritus amigos que te darán sencillas inspiraciones en armonía con el desarrollo intelectual que hoy posees, no serás médium mecánico ni inconsciente, pasará por el

tamiz de tu razón todas las comunicaciones que recibas, para que de ese modo tu inteligencia comience á recordar algo de su ayer; y hasta el último instante de tu vida planetaria te inspirarán los espíritus, guiarán tus pasos inseguros siempre que tu desagrado no los aleje de tí; porque ellos no dominan por sorpresa, no imponen arbitrariamente su voluntad. Ofrecen su cooperación á los obreros del progreso, si estos la rechazan los dejan en completa libertad de acción; á no tener el medium enemigos implacables en el espacio ó haberse dejado dominar por algún espíritu; más no existiendo enemistades invisibles ni obsesión declarada, sino buenas relaciones medianímicas, estas se prolongan lo que el medium quiere cuando éste es dueño de su voluntad.”

“Escribe lo que te inspiren los espíritus y lo que confusamente recuerdes de tu ayer, y ese trabajo te hará progresar.”

—¡Escribir!... (exclamé con desaliento), ¡se escribe tanto!... no hay nada nuevo debajo del Sol, como dice el adagio. ¿Qué podré decir? ¿qué me podrán inspirar? si no encontrarán en mí los espíritus las condiciones necesarias para transmitir sus elevados pensamientos.

—“Déjate de vanos subterfugios (replicaron los invisibles) no te cuides de lo que hacen los demás, no repitas los adagios populares que muchos de ellos son palabras sin sentido, como lo es el decir, que no hay nada nuevo debajo del Sol. Los que humildemente confiesan su ignorancia (como á tí te sucede por ejemplo.) ¿No serán nuevos para tí, los arcanos de la ciencia, los descubrimientos maravillosos de los genios, y las invenciones siempre en aumento de los sabios? pues cuenta que entre los terrenales no abundan las eminencias científicas, sino las medianías y aún más las nulidades. Ahora bien; para dichas inteligencias, ¿á medio cultivar las unas, y sin cultivo las otras, ¿no será nuevo todo lo que la ciencia manifieste, todo lo que la industria adelante, todo lo que el comercio se desarrolle, todo lo que las artes produzcan de bello y admirable?”

“Lo que le falta á muchos terrenales es el *querer* trabajar, y como no *quieren* no pueden adquirir el poder legal, la independencia honrosa que proporciona al hombre el empleo moderado de sus fuerzas físicas é intelectuales.”

“Muchos de vosotros decís, que la Tierra es estéril, y al decirlo, y al creerlo, cometéis pecado de importura, porque la esterilidad existe en vosotros, no en la madre naturaleza que siempre pródiga dá á sus hijos mil por uno.”

“Hoy eres una hoja seca, como tu dices, que flota á merced del infortunio. Los pájaros tienen nidos, y sus cavernas las fieras y tú... ¿no tienes hogar! ¿Sabes por qué? porque vienes obligada en esta existencia á poner sus primeras piedras. Te faltarían las fuerzas si tu misma tuvieses que hacer el trabajo, pero ¿tienes tantos espíritus dispuestos á ayudarte! que solo esperan que tu les digas venid, para acudir á tu llamamiento con el más noble deseo de serte útiles con sus inspiraciones. No te engañes á tí misma, alegando pretextos que solo existen cuando falta voluntad y decisión para entregarse al trabajo. No eres tú la llamada á juzgar tus obras, ni á considerarlas más ó menos útiles para una fracción de la humanidad. Procura únicamente no admitir más inspiraciones que aquellas que estén conformes con tu razón. No tengas el fanatismo y la humildad excesiva del creyente, para aceptar como bueno cuanto venga de ultratumba; ni te dejes dominar por el orgullo de los aprendices de sabios, que todo lo encuentran defectuoso.”

“Querer es poder; quiere tú trabajar y te formarás un círculo de simpatías que harán tu estancia llevadera y aún agradable en la Tierra.”

Seguí los consejos de los espíritus y he trabajado sin descanso más de veinte

años propagando por medio de la prensa las verdades inconcusas del Espiritismo: cumpliéndose las profecías de los invisibles. Mi familia del espacio me alienta, y en este mundo mis hermanos en creencias me dan pruebas inequívocas de su simpatía y de su efecto; y si esto he conseguido yo, cuánto más no podrán conseguir muchos espiritistas cuya instrucción y desarrollo intelectual es muy superior á mis escasos conocimientos y al vuelo de mis ideas.

Me he convencido por mí misma, que querer es poder, que conociendo el Espiritismo, puede el hombre levantarse de su postración y hacerse útil á la humanidad; trabajando del modo más apropiado á sus condiciones y aptitudes especiales: no ambicionando imposibles, no queriendo adelantar los sucesos diciendo: Yo quiero de la vida *todo ó nada*: como cuentan que decía Cárlos I. el que presencié sus funerales en el Monasterio de Yuste.

El *todo*, jamás será patrimonio del hombre, y la *nada* no existe, luego es inútil el exceso de la ambición y el desprecio de cuánto tiene vida; lo mejor es, no reducir el tiempo al número de años que componen una existencia más ó menos prolongada, sino darle al tiempo lo que es suyo de toda eternidad, el tiempo mismo. De esta manera hermanos míos, podremos ser útiles al progreso universal comenzando la utilidad por nuestro propio mejoramiento, teniendo la íntima convicción que de nosotros depende llegar á ser sábios y á ser buenos. ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿de qué modo? pues muy sencillamente, trabajando, no confiando en los esfuerzos de los demás, sino en nuestras vigiliass, estudio y abnegación; por qué cada uno es el redentor de sí mismo. Los Redentores de los pueblos son figuras creadas por las religiones; no se puede redimir un pueblo á una hora dada, porque como es imposible que todos los que le componen tengan el mismo adelanto moral é intelectual, la virtud y la grandeza del Redentor no será comprendida y admirada por todos de igual manera; de consiguiente, no pueden redimirse á la vez el justo impecable y el réprobo impenitente, el sábio profundo y el humilde ignorante, el ingénuo que lleva el corazón en la mano, y el solapado hipócrita, el avaro y el dadivoso, el fanático intransigente y el libre pensador racionalista. No hay redenciones en época fija, la redención es permanente, continúa, eterna, por qué siempre hay espíritus que trabajan en su perfeccionamiento.

Yo me fijo mucho en las pequeñeces, en esos detalles que, pasan completamente desapercibidos, como pasan los átomos á la simple vista, y sin embargo, la cohesión de los átomos forma los mundos. Yo estudio más en la ingénuo confesión de un hombre franco que en un tratado de filosofía; y me ha hecho pensar profundamente la conversación que tuve hace algunos días con dos espiritistas que han venido de lejanas tierras, sin conocerse el uno al otro. Con el primero que hablé, es un hombre del pueblo que me decía con esa franqueza que vale más que todos los formalismos sociales.

— Créame V. Amalia; hace muchos años que estudio el Espiritismo, estoy convencidísimo que es un tejido de verdades; mis ocho hijos no tendrán en mi biblioteca más que obras espiritistas para instruirse, pero..... que no afirmen los escritores de nuestra escuela (especialmente los que escriben en sentido místico) que el Espiritismo redimirá á la humanidad, en tal ó cual fecha, y que todos entonarán el hosanna al progreso universal, gracias á sus enseñanzas verdaderamente evangélicas. ¡Sueño hermoso! ¡divino! tan divino..... que casi lo conceptuo irrealizable, por que hay espíritus que necesitan tantos siglos para desprenderse de sus vicios!.. Y lo digo por experiencia. Yo soy, lo que se llama un buen propagandista de nuestra doctrina, no pierdo una sola ocasión de vender libros espiritistas, regalar hojas

y folletos y periódicos, y hablar de las comunicaciones de los espíritus, de sus instructivas y morales enseñanzas, de los fenómenos que he presenciado, en fin; que no hablo de otra cosa en mis viajes y con todas las personas que trato, y sin embargo de conocer tan á fondo el Espiritismo, tengo un gran defecto que no lo he perdido aún, y eso que hace 14 ó 15 años que no leo más que las obras espiritistas. Yo, sea por qué me ha costado mucho ganar lo poco que tengo, ó que mi numerosa familia me proporciona grandes gastos, ó que es innato en mí el afán de atesorar, si por ejemplo compro una silla que me cuesta una peseta, al venderla después, si puedo sacar por ella nueve pesetas más, no me contento con ocho reales y al verificar la venta me digo yo en mi interior. "Estás obrando mal, por qué engañas al comprador que se fía de tí; y tú sin riesgo ninguno lo engañas miserablemente. Esto no te lo enseña *El Evangelio del Espiritismo*, esto no te lo aconsejan tus espíritus familiares, antes al contrario, que te abominan un vicio tan feo, y sin embargo tu arrepentimiento no dura más que un segundo, y pecas tantas cuantas veces te se presenta ocasión propicia."

Créame V. Amalia, no capten victoria los escritores Espiritistas, cuesta muchísimo á algunos espíritus desprenderse de sus vicios. Yo no niego que influye en el orden moral de la sociedad una predicación constante sobre la caridad, el amor, la protección mútua, la fraternidad universal y todo cuanto pueda influir en el mejoramiento de las costumbres. Es indudable que relativamente se irá ganando terreno; pero eso de creer y asegurar muy seriamente que la humanidad se redimirá á son de trompeta, es un absurdo; no puede efectuarse, por qué no todas las conciencias oyen á la vez la voz del progreso que llama á los hombres para formar una sola familia.

Esto me dijo el primero que me visitó por la mañana, vino por la tarde el segundo que es un comerciante y hablándome de lo desgraciado que era en cuestión de intereses me dijo con la mayor sencillez:

—Hace pocos días que compré una tienda, me engañó el vendedor diciéndome que era un establecimiento acreditadísimo, que se vendía tanto y cuanto; yo lo creí y lo compré, convenciéndome después que me habían engañado miserablemente, y viendo que mientras más tiempo estuviera más dinero perdía decidí vender la tienda, es decir, vender los enseres que contenía á un mueblista; no el establecimiento, por qué de venderlo tenía que engañar á otro como me engañaron á mí, y preferí perder unos ocho cientos duros, á causar la ruina de ningún padre de familia. Yo que sabía lo que había sufrido con el engaño, de ninguna manera quise que otro sufriera por mi causa, que bien claro nos lo dice el Evangelio. No quieras para otro, lo que no quieras para tí. Yo que me precio de ser espiritista, me parecería que deshonoraba á mi escuela si fuera capaz de engañar á nadie. Yo que hago toda la propaganda que puedo; me parece que mis actos tienen que acentuar mis palabras. La moral del Espiritismo me enseña á querer á mis semejantes y no es posible hacer daño á quien bien se quiere.

Yo por mí no lo puedo remediar, se que con este procedimiento nunca llegaré á ser rico; mi esposa me reconviene (aunque ella es lo mismo que yo) incapaz de hacer daño á una hormiga pero en fin, toca tan de cerca los contratiempos de mi escasa fortuna, que no puede por menos que exhalar una queja, pero prefiero las quejas dentro de mi hogar á llevar á la casa de otro la intranquilidad y la desesperación.

¡Que alma tan hermosa la de este espiritista! ¿por qué todos los hombres no serán como él?..... si así fuera, ¡qué agradable sería vivir en la Tierra! más por hoy ha de formar contraste la sombra y la luz.

¡Cuánta razón tiene el espiritista que primero me expresó lo que sentía! Se necesita aún mucho tiempo para que la humanidad pierda una mínima parte de sus defectos, pero nadie como los espiritistas pueden trabajar con mas esperanza y más fé, (fé racional se entiende) en su mejoramiento moral é intelectual; pues saben sin la menor duda, que sus días nunca, nunca tendrán fin, que sus existencias serán innumerables, que los mundos se irán abriendo ante ellos para ofrecerles sus inapreciables tesoros, sus maravillas geológicas, sus flores, sus perfumes, sus cielos de colores, sus múltiples y esplendentes soles, sus brisas embalsamadas, sus aves de magnífico plumaje y armoniosos trinos, sus ciencias diversas, sus artes perfeccionadas, sus amores purísimos, sus goces no soñados por lo inefables, no adivinados por los deseos materiales, no presentidos por los proscritos de la Tierra.

Para alcanzarlos, para tomar posesión de esa herencia que no tiene fin, no se necesita más que poner en práctica el axioma *querer es poder*.

¡Querer progresar! luchar
con íntima convicción
de que se puede llegar
á los cielos; y alcanzar
relativa perfección.

Eso es vivir; adquirir
la persuasión, de poder
dejar un día de sufrir
contemplando un porvenir
lleno de luz y placer.

Saber que de esta prisión
las murallas hundiremos,
si hay en nuestro corazón,
arranques de abnegación
y el puro amar comprendemos.

Ese amor que no se explica,
amor que no tiene nombre,
amor que nos dignifica,
amor que nos santifica,
amor que redime al hombre!

Amor que los Redentores
para luchar han sentido;
que hace á los hombres mejores;
que por él, brotan las flores
del progreso indefinido.

Amor que pueden sentir
el justo y el criminal;
que todos pueden oír

la voz de Dios al decir:

“Mi ley es el bien, no el mal.”

“No hay razas desheredadas,
no hay pueblo que sea *elegido*,
no hay castas que condenadas
á las lóbregas moradas,
esclavas hayan nacido.”

Esta íntima convicción
de que existe la igualdad
en la ley de la creación,
que no hay más que evolución
eterna en la humanidad.

Me da fuerza, me da aliento,
¡esperanza! ¡inmensa fé!...
y llena mi pensamiento
algo grande que presiento,
pero que explicar no se.

¡Bien haya en el Espiritismo!
porque ha venido á inundar
de clara luz el abismo,
donde el ciego escepticismo
todo lo quiere negar.

¡Bendita revelación
de nuestros deudos de ayer!
que ha dado á nuestra razón,
la profunda convicción
de que *querer es poder*.

A DOÑA ADELA PARDINA EN LA DESENCARNACIÓN DE SU HIJO,

Al nacer, ¡qué risueño lo halló todo!.....
amado fué con maternal cariño,
pero al cumplir seis meses. ¡feliz niño!
acabó de arrastrarse por el lodo.

No murió ni por falta de ternura
ni tampoco por falta de cuidado;

por los padres y amigos fué llorado
cuando el cuerpo quedó en la sepultura.

¿Para que os sirve ser espiritista
si llorais por que un hijo se os ha muerto?
acaso no sabeis (y muy de cierto)
que vive aunque no se halle á vuestra vista?

Ya no más le lloreis y calculad
que en el espacio se halla muy contento,
que aquí se hallaba el niño macilento
por que tenía hambre y sed de inmensidad.

¿Por qué sus padres pues no se consuelan?
¿No saben que es feliz en el espacio?
allí no va la dicha tan despacio
y los buenos alcanzan lo que anhelan.

¿No le teneis grabado en la memoria?
¿No gozáis con que él esté contento?
desmaterializad el pensamiento
y así será mas grande vuestra historia.

No se entristezca nunca, nunca más;
mucho ánimo y valor hermana Adela;
si mi cariño en algo la consuela
compañía le hará.—MATILDE RÁS.

Insertamos muy complacidos la poesía de la niña Matilde Rás, porque á pesar de la corta edad de su autora tiene verdadero sabor espiritista.

COMUNICACIÓN.

¡Virtud sacrosanta, Caridad divina! mensajera de los cielos y áncora de salvación para todos aquellos que cumplen y practican tu santa y eterna ley de amor fraterno, consolando al afligido, vistiendo al desnudo, é ilustrando con sus enseñanzas á los que viven cegados aun por el fanatismo y las supersticiones: á todos vosotros los que la practicais con tanto amor; á todos os envia un ósculo de paz y de ventura vuestra hermana la Caridad!

¡Oh! cuanta dicha y felicidades mil les espera á esos bienhechores de la humanidad afligida: á esos que no reclaman nunca el precio de sus sacrificios en aras del bien, y solo anhelan la salvación de sus hermanos extraviados en el vicio y las malas pasiones por su ignorancia ó atraso moral.

¡Oh vosotros repito, los que sin vacilar proseguis tan noble y desinteresada tarea; avanzad sin temor alguno por ese camino que hasta hoy habeis emprendido en beneficio de vuestros semejantes todos, y pensad siempre que nunca vais solos, por mas que os hieran las punzantes espinas de la negra ingratitud, y el desengaño; que despues de la lucha vendrá para vosotros el descanso espiritual lleno de encantos y de delicias allá en las mansiones de los justos, de esos que dijo Jesús, venid benditos de mi Padre.

¡Caridad! hermosa flor, la mas preciada del jardin Supremo, fuente inagotable donde apaga su sed de amor y de justicia el triste caminante de la tierra; Aurora bendita que alumbras los mundos y los espacios todos: yo te saludo, hija predilecta del Padre Universal. Tu templo será eterno como el amor de Dios.

A: i vosotros hermanos míos cuando sintais arder en vuestro pecho ese dulce sentimiento que llamais la Caridad, ante un infortunio, no lo dudeis es ella que os envuelve en su manto celestial, y os acompaña en todas vuestras buenas obras. Seguid siempre por su senda luminosa, que será mas tarde la estrella venturosa que guiará vuestros pasos por los espacios del infinito, y con la fé que ilustra y la esperanza que alienta, todo, todo lo vencereis. Adios.

JUAN

Medium ENRIQUETA.

La Luz del Porvenir

Gracia 29 de

Junio de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES**PUNTOS DE SUSCRIPCION**

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Ventajas de la enseñanza.—Impresiones al anochecer.—La mujer.

VENTAJAS DE LA ENSEÑANZA.

DISCURSO LEIDO EN EL COLEGIO LAICO SÓCRATES, (EN NOMBRE DE SU AUTORA) POR EL PROFESOR SR. GARCÍA, EN LA REUNIÓN DE PADRES DE FAMILIA.

Señores y hermanos míos: Grande sería mi honor, inmensa mi satisfacción al poder hallarme entre vosotros en el solemne acto que motiva vuestra reunión; mas ya que esto no sea posible, cábeme el gusto de dirigiros mi humilde voz, al objeto de manifestaros, que, identificada en absoluto con vuestras aspiraciones que—como las de todo corazón honrado—se inspiran en el amor á la ilustración de los tiernos seres que mañana constituirán el cuerpo social, desplegaré toda mi actividad, consagraré mi existencia en pro del desarrollo de la instrucción racionalista, y de la moral universal.

Esta instrucción, basada en el desarrollo de los múltiples conocimientos que el gran libro de nuestra sábia madre la Naturaleza, encierra en sus sublimes páginas; y esta moral, inspirada en la Razón de la Suprema Justicia y la Justicia de la Suprema Razón, deben armonizar sus delicadas notas, para formar el melodioso diapasón del grandioso concierto social.

La importancia de la instrucción, hermanos míos, es trascendentalísima, ya se considere aisladamente bajo el solo punto de vista filosófico, ya formando uniforme paralelo la filosofía y la moral.

Bajo el punto de vista filosófico, debe considerarse la instrucción como la base del porvenir del individuo; pues franqueando á éste el arcópagio de la ciencia, le pone en posesión de los múltiples y variados conocimientos debidos á las investigaciones de hombres que, en todas las épocas y en todos los lugares, han consagrado su actividad al estudio de la Naturaleza en todas sus manifestaciones; y estos conocimientos, aplicados á las artes, industria, comercio, ciencias y literatura, suministran al hombre, emolumentos con que atender á las necesidades que en virtud de leyes sábias, experimenta nuestra especie para su conservación.

Considerada la instrucción bajo el punto de vista moral, son incalculables los beneficios que reporta á la sociedad, pues el hombre instruído, es más susceptible de percibir la sublime armonía del sentimiento, de identificarse con las leyes del bien, de la Razón, de la Verdad y Justicia, que el ignorante que no ha recibido los regeneradores efluvios de la educación. La moral es, pues, el lazo suave que une ad-



mirablemente á los hombres entre sí, y conserva el orden y tranquilidad en los pueblos, la moralidad, justicia y buena fé entre los hombres; porque las leyes civiles son insuficientes, por sí solas, para reprimir en todos los casos y circunstancias los vicios y desórdenes ocultos que tanto daño ocasionan á la sociedad.

Partiendo de estos principios generales, examinemos someramente la marcha de la instrucción primaria en nuestra patria, que es el punto donde debemos circunscribir nuestra esfera de acción, por ser *desgraciadamente* uno de los estados europeos cuya estadística arroja mayor contingente de seres sumidos en la más supina ignorancia.

La enseñanza primaria en España, reviste un carácter notoriamente lato, restringido, pues lejos de universalizar los conocimientos de las materias que figuran en su mutilado plan de estudios; lejos de introducir en éste los conocimientos más elementales de las ciencias exactas y naturales, no solo eliminan éstas, sino que dan la supremacía á la enseñanza del dogma, que llega á absorber *en algunas escuelas* casi en absoluto el objeto de la enseñanza.

De aquí la materialización de la inteligencia, y como consecuencia inmediata, el desconocimiento completo que el adolescente tiene de los principios universales, del orden que preside en todas las manifestaciones de la Naturaleza. De aquí también el desequilibrio moral de que se resiente la juventud, que más adelante ha de constituirse en cabezas de familia, en sacerdotes ó sacerdotisas del hogar.

Enumerados, á vuela pluma, los defectos de que adolece la enseñanza primaria en nuestra patria, indiquemos la innovación que en ella debe introducirse, y los medios de llenar el sensible vacío que se nota en esta importante medida social.

Entre todos los problemas sometidos á la organización social de un pueblo, se levanta imponente la cuestión de la enseñanza, por ser ésta el primer deber de los gobernantes, como sólida base que es de toda civilización; como enseña gloriosa del progreso humano.

Esta enseñanza, que en su verdadera etimología, se reasume en la palabra *educación*, y que abraza la cultura intelectual y moral del individuo, debe ser eminentemente racionalista, dentro del orden filosófico-moral en que se inspiran las corrientes del progreso moderno. Su esfera de acción debe ser amplia, no circunscrita á determinado sexo, clase ni edad. Sus cátedras deben franquearse á todas las clases sociales, deber que imprime á la enseñanza el carácter de gratuita y obligatoria. La organización de sus aulas, debe inspirarse en principios estrictamente pedagógicos; emolumento indispensable al desarrollo físico, intelectual y moral del individuo. Su método de enseñanza debe ser el intuitivo, y sus procedimientos el analítico y el sintético; pues trasmitiendo la enseñanza á la tierna juventud por medio de objetos é imágenes brillantes, y pasando progresiva y gradualmente de la descomposición del todo al análisis de las partes, y del exámen razonado de éstas á la recomposición del todo, se habituara—por medio de este gimnasio intelectual—su infantil criterio á la inducción; y acostumbrada su mente al raciocinio, se lanzará al vasto campo de la investigación, y sorprenderá paso á paso los admirables arcanos de la Naturaleza, subordinados todos á leyes matemáticas.

Las materias de enseñanza que debe abarcar la primera enseñanza, deben ser: nociones de los principios generales de las ciencias exactas y naturales, eliminando todo doctrinarismo dogmático, é inculcando en el alma de la niñez los principios indestructibles de la moral universal. El conocimiento de la historia es un poderoso auxiliar para desarrollar el sentimiento moral en los niños, pues en esta asignatura encuentra el profesor, hábil recurso para evidenciar á sus discípulos las consecuencias favorables ó funestas que sobre el hombre acarrearán el cumplimiento ó violación

de las leyes de justicia, que el dedo de la Divinidad imprime en nuestra conciencia, según atestiguan los fastos de la historia en el decurso de las pasadas edades.

Armonizadas así la ciencia, la razón y la moral, formarán incólume trípode, dó la enseñanza racionalista debe asentar la estabilidad del orden y regeneración social.

Hasta aquí, hermanos míos,—á guisa de *critico ramplon*—me he limitado á señalar los defectos de que adolece la enseñanza, indicando, lo que según mi humilde criterio, debe proscribirse en ella. Réstame ahora exhortaros á fuer de libre pensadora, amante del progreso universal, á coadyuvar por cuantos medios estén á vuestro alcance, á propagar la idea de la enseñanza racionalista y laica, supliendo la iniciativa particular el vacío que los gobiernos dejan en esta importante cuestión.

Alleguemos recursos morales y materiales para la creación y sostenimiento de regeneradores centros de instrucción popular, y demos vida moral y material á los profesores, que afrontando generosamente los inconvenientes que se oponen á su paso, consagran su ciencia, su actividad y conveniencia á la consecución de empresa tan noble como humanitaria. He dicho.

AMALIA TORRES DE MARESMÁ.

Con el mayor placer hemos publicado el anterior escrito, rogando á la señora de Maresma, que dedique alguno de sus trabajos á *La Luz del Porvenir*.

Impresiones al anochecer.

I.

¡Qué soledad! ¡qué angustia! ¡qué tristeza!...
se agolpan los recuerdos á mi mente,
y cuando el alma á recordar empieza:
¡ay!... ¡qué impresión tan dolorosa siente!

¡Cuántos recuerdos de placer perdido!
¡de cuántos desengaños los despojos!
¡qué licor tan amargo es el olvido!
él riega de la vida los abrojos.

¡Cuántos seres perdidos allá lejos
sin saber el resumen de su historia!
los unos habrán muerto; otros.... muy viejos,
ni de mi nombre guardarán memoria.

¡Qué sola estoy!... cuando la noche tiende
sobre la Tierra su flotante manto,
el llanto de mis ojos se desprende:
y sin porqué ¡padezco tanto!.....

¡Qué triste es recordar!... porque el recuerdo
representa la historia del pasado;

la lucha entre el deber severo y cuerdo,
con el placer (que es loco rematado).

Dicen que el hombre recordar debiera
todos sus hechos de pasados días.
¡Desventurado de él si ante sí viera
la série de sus torpes felonías!

¡Qué horrible fuera recordar la historia
de tantos y terribles episodios!
sería un volcán eterno la memoria
con la erupción continua de los odios.

Si sólo recordar de una existencia
sus luchas, sus anhelos, sus errores,
cuando se le pregunta á la conciencia,
si son más las espinas que las flores.

La conciencia responde, y su respuesta
nos deja mudos de temor y espanto;
encontrar una flor ¡cuánto nos cuesta!...
¡con qué lentitud marcha el adelanto!

Porque no basta aparecer honrado,
es necesario el fondo de la idea;
lo que uno solo ve, lo que ignorado
sólo para uno mismo centellea.

Esa inquietud sin nombre que se siente
ante la desventura del proscrito:
ante aquel que sucumbe lentamente
y que al verle, se dice: ¡pobrecito!...

Ese pensar continuo que desvela,
que le hace á uno sentir lo inexplicable,
que el pensamiento delirante vuela
queriendo sondear lo insondeable.

Eso es lo que nos salva, lo que oculto
á todas las miradas permanece;
la íntima religión, la que sin culto
al espíritu eleva y engrandece.

Si por una existencia siente el alma
al preguntar, profundo desaliento,
¿cómo podría gozar de dulce calma
si fuera preguntando ciento á ciento?

¡Qué horror!... ¡qué humillación!... No, no, ¡Dios mio!
el abismo del mal nos atrajera;

tan sólo de pensarlo, ¡siento frío!
el que se vé pequeño, en nada espera.

Por mí lo sé, cuando la noche tiende
sobre la Tierra su flotante manto,
el llanto de mis ojos se desprende:
porque mi ser ¡se empequeñece tanto!...

¡Me veo tan sola!... sin familia alguna,
¡sin ese amor inmenso de los hijos!
quisiera ver mis nietos en la cuna,
como tenían en mí sus ojos fijos.

Sentir ese calor que da la vida,
que llena el corazón de amor profundo;
querer con toda el alma y ser querida;
¡qué bello entonces nos parece el mundo!

Pero en cambio ¡qué triste! qué sombrío
cuando la soledad con su tristeza,
sentir nos hace inexplicable frío,
y la memoria su trabajo empieza.

No es preciso que el crimen nos abrume
para sentir cruel abatimiento;
por mí lo sé; la pena me consume,
sin poder explicarme mi tormento.

¡Ay! si no fuera por la voz amiga
de los seres que ayer vida nos dieron:
sin la revelación (que Dios bendiga),
de cuantos en la Tierra nos quisieron.

¿Qué sería de mi ser? cuando la noche
me hace sentir un miedo tan profundo,
que aunque nadie mis actos los reproche
yo creo que me abomina todo un mundo.

Y hablo sola, diciendo: ¡Dios clemente!
¡dame luz!... ¡dame aliento! ¡dame vida!
Yo no quiero sufrir inútilmente
y estar en la impotencia sumergida.

Si en vano no se llama, yo te llamo,
que resuene una voz en torno mío;
que alguien responda cuando triste exclame:
¡qué horrible muerte es el morir de frío! ..

II.

“Llamastes y te respondo;
(dice una voz armoniosa),

¿Por qué estás tan angustiada?
¿Es porque miras al fondo

de tí misma y es tan hondo
el abismo de tú ayer,
que aún no has conseguido ver
toda su profundidad,
y en tu triste soledad
pierde su fuerza tu séi?„

“Lloras, porque tú quisieras
ser amada, ser querida;
y sueñas con esa vida
dichosa de otras esferas;
donde eternas primaveras
cubren los campos de flores,
donde no existen dolores,
pues los séres que allí moran,
nunca sufren, nunca lloran,
porque no son pecadores..”

“Son almas regeneradas
que han luchado y han vencido;
han amado y han sufrido,
y desmaterializadas,
fijan sus dulces miradas
en otros mundos mejores,
contemplan sus resplandores,
y á la ciencia preguntando,
van dulcemente avanzando
por una senda de flores..”

“Tu espíritu, ya entrevé
de otros mundos los placeres;
y en tu anhelo avanzar quieres
(que en tí misma tienes fe.)
Pero luego, tu alma ve
¡que es tan larga la jornada!.....
que se queda anonadada
diciendo con amargura:
“Desde el abismo á la altura
no hay medida aproximada „

“No me es posible medir
la distancia, la extensión,
que media entre mi expiación
y el sol de mi porvenir.
¿Cuánto tiempo he de subir?
¿Cuántos siglos pasarán
antes que en mi noble afán
alcance lo que deseo?
miro..... miro.... y sólo veo
¡nubes que vienen y van!„

“Tienes razón; nubes son
los defectos que te abruma;
de la cantidad que suman
no hagas nunca la ecuación.
Para tí, la humillación
es un tósigo fatal;

no le preguntes al mal
por la historia de tu yo,
ni por qué se amortiguó
tu luz intelectual..”

“No preguntes al pasado:
¿Para qué? si tu presente
te demuestra claramente
porque te has estacionado.
Tu espíritu, fatigado
se encuentra; ¿por qué razón?
¿Acaso en una prisión
estás? ¿te falta la luz?
¿bajo el peso de tu cruz
sucumbes de inanición?„

“No, Amalia, no; libre eres,
¡aún queda luz en tus ojos!.....
olvida pues tus enojos
cumpliendo con tus deberes.
A dónde quiera que fueres
pídenos inspiración,
y de tu imaginación
rayos de luz brotarán,
y tus palabras serán
palabras de bendición..”

“Los pobres, los desvalidos
los humildes ignorantes,
te escucharán anhelantes,
contentos y agradecidos.
Despertarán sus sentidos
tus sencillas narraciones,
por que en fáciles razones
dirás que el Espiritismo,
viene á dar del Cristianismo
sus admirables lecciones „

“Que la comunicación
de los muertos con los vivos,
no dará nunca motivos
de fatal perturbación
Antes bien, que la razón
del hombre se educará,
y al progreso pedirá
los medios para ascender;
que si es la *sombra* su ayer
es la *luz* su más allá!„

“Adios Amalia; tranquila
sigue tu larga jornada,
y cuando estés fatigada
si ves que tu fé vacila,
y que tu esperanza oscila
entre la sombra y la luz;
del desaliento el capúz
aparta de tu cabeza,

y pídele á Dios firmeza
bien abrazada á tu cruz „

“Mientras más estrecho sea
el lazo que á ella te una,
mas próspera la fortuna
verás como te rodea.
Como en torno de ti ondea
la bandera de la paz,
como te sientes capaz
de ir del adelanto en pos
cuando un ósculo de Dios
deje su huella en tu faz „

III.

¡Bendito espíritu! tu voz me alienta,
¡bendita sea tu caridad!
tú eres el iris tras la tormenta:
tú eres el astro de la verdad.

¡Cuánto te debo! ¡Cuánto te amo!
por ti se calma mi padecer,
pues me contestas cuando te llamo
á la hora triste de anochecer.

AMALIA DOMINGO SOLER.

LA MUJER.

Nada como ella, si se la enseña, se la educa é ilustra. Nada como ella, repito, si á sus condiciones de amabilidad y carácter cariñoso, se le proporciona campo inmenso donde descubrir, apreciar conocer y analizar cuanto la rodea. Nada tan sublime ni tan bello como una mujer separada de las frivolidades de su vanidad para entregarse al estudio que le descubre sus verdaderos deberes. Hoy desgraciadamente, el sexo débil no puede romper las cadenas con que le aprisiona la sociedad porque aun le entusiasma mucho más el color de una cinta, la flor de un sombrero, que los rayos del sol, que el calor de esa atmósfera hidrógeno incandescente, con cuya luz intensa se ciegan nuestras pupilas, porque aun le satisface en absoluto contemplar su rostro en la luna de un espejo sin que haga reflejar nunca su obtusa inteligencia en el infinito cristal del progreso.

¡Pobres mujeres! hipnotizadas en el descolorido cielo de sus modas y de sus costumbres más ó menos aristocráticas, no aspiran otro aroma ni ven revolotear en sus jardines otras mariposas que los mil juramento de sus adoradores falsos y los elogios de amigas cuya envidia es mortal veneno.

¡Cuánta poesía descubre ella en los encantos que la esclavizan y en los objetos que le roban su libertad! ¡Bóveda azul, celajes de oro, camino de topacios, edén feliz, gloria eterna no se la ofrezcáis á la mujer fuera de su ciego desvarío! ¿Qué le importa á ella la atracción de los mundos, la densidad de los cuerpos, la gravitación universal; ni para qué necesita saber de donde viene, cuáles son sus derechos, qué obligaciones contrae por ellos, ni á donde con ellos vá? ¿Qué le importa averiguar cuál será la mejor educación para sus hijos, mientras recibe billetes perfumados que regará con lágrimas de fuego? ¿Por qué ha de entretenerse analizando su situación en la sociedad, si al fin enlazada al hombre á quién adora, lucirá el blanco velo, adornado con la seductora flor de azahar?

¡Pobres mujeres! repito. ¿Y no habéis descubierto en ese inmenso horizonte cuyas luces iluminan vuestros apetitos y cuya anchura es poca para extender las alas de vuestra efímera felicidad, algo que hace de la mujer un juguete, un objeto, un capricho, un entretenimiento fugaz, todo, menos considerarla como alma que siente, inteligencia que trabaja, razón que discurre y madre que presta á sus hijos la vida entera, sin regatear de ella ni la más pequeña parte?

¿No adivináis tras el ficticio cielo de vuestros brillantes satélites, tras el incendiario fuego de las pasiones humanas, una montaña de nieve, sepultura de vuestros más idolatrados anhelos? ¡Oh! sí; fijaos bien y vereis que aquella pirámide nívea cuya electricidad existe en las peregrinas esperanzas femeniles, guarda las páginas de los desengaños, que frías y marmóreas aniquilan el corazón de la mujer.

Pasad vuestros ojos por ellas serpenteando sus líneas, dando calor á sus inscripciones y leeréis con espanto, que los brazos del hombre son cadenas de hierro que mutilan nuestro cuerpo; sus palabras, martirio; sus promesas, veneno; sus juramentos, muerte. Pequeño mundo es la mujer para el hombre, que él pulveriza despiadado como terrible lava y consume con sus groseras inclinaciones, que más tarde, alcanzadas y satisfechas, traen para las honradas, la indiferencia, el desprecio; para las que perdieron su honor, separándose de la ley, la prostitución.

Hoy la mujer es una mercancía cuyas aduanas bajan, y su transporte se hace gratuito navegando sobre los mares de la vida con botes de cristal, rotos sigilosamente por los céfiros y la marea, por la luz y por la sombra, por la virtud y por el vicio, por la justicia y por los hombres. Sencillas é inocentes unas, engañadas otras sacrificadas muchas y escarnecidas las más, entregan su corazón entero y puro por la vez primera arrullado en el nido de las ilusiones, para recogerlo después en el paraíso de la realidad como ellas creen... Mas, ¡oh, engañosas apariencias en cuya copa de marfil ó estuche de coral no guardáis otra joya que la irritada serpiente que roe entretenida en el altar del cariño, la fe que allí se deposita cuidadosamente

¿Por qué no le decís á la víctima que su porvenir está en el estudio, su vida intelectual en la ciencia, su felicidad en la virtud, su emancipación en el progreso?

¿Podrá ser buena madre la que ignora lo que significa serlo? ¿Será buena esposa la que en el matrimonio no ve más que un hombre á quien obedecer y una casa que dirigir por las pendientes domésticas de antiguo establecidas? ¿Podrá ser feliz el hombre instruído teniendo á su lado una mujer que automáticamente cose, plancha, le acaricia, sin que sus manos toquen jamás en los ratos de ocio libros científicos que arrancando la venda de sus ojos, le indiquen cuál es su sitio en el mundo? La mujer será tanto más digna y buena, cuanto mejor sepa la distancia que la separa del hombre y el respeto que mutuamente se deben; la mujer no mancillará el nombre de su esposo, cuando sepa que hoy por hoy no es más que un pasajero capricho y que su deshonor no sólo descarna su dignidad, sino que la envilece ante las mujeres juiciosas y de talento. La mujer creará la dicha de su compañero cuando sepa que *amar* no se reduce á sentir algo que inquieta, que extasía, que deleita, sino á cumplir por ese mismo *amor* las obligaciones que amando hemos contraído. Cuando sepa que la caja de polvos, el espejo, los brillantes y la seda no valen tanto como las matemáticas, la geografía, la historia, la moral, templos del mundo científico. ¿Podrá administrar bien la que no sabe contar? ¿Podrá enseñar á sus hijos qué son esos puntos brillantes que bordan el firmamento, la que jamás miró las páginas de la geografía? ¿Podrá conversar en sociedad si desconoce la historia, ni ser moralista en la verdadera acepción de la palabra, aquella que encuentre altar más sublime que el de la creación? No, y mil veces no. Los que otra cosa creéis, amados lectores, estáis en un error y la lógica viene á demostrarlo. ¿Puede admirar el ciego ese conjunto de partes y bellezas, retratadas en la palabra cosmos?

¿Puede entonces la ceguera intelectual ver la luz de la ciencia?

Lo mismo que la de los ojos materiales, se niega á contemplar las maravillas que la rodean. La que no sabe qué es virtud, no puede ser virtuosa conscientemente; quien ignora lo que es amar, no puede hacer feliz al objeto amado; la que ignora el valor de la honra, no puede conservarla; la que no sabe apreciar el mérito de las bondades, no conocerá jamás si su compañero es digno de ella; y, en una palabra, la que necesita aprender lo que significa ser madre, no puede prestar ni á Dios ni á los hombres, vástagos que á Dios respeten y que á los hombres sean útiles.

Aquellos que quieren á la mujer ignorante, nada pueden exigirle; los que la quieren ciega, no han de pedirle luz; los que la quieren vestida con el lodo inmundo del escándalo, no podrán exigirle fidelidad.

La mujer de hoy no puede ser responsable de sus actos: La mujer ilustrada de mañana hollará en su propia conciencia los deberes, cuando pisotee los de su compañero, y castigará con la justicia del talento, la infamia de la culpa.

JOAQUINA PASCUED.

La Luz del Porvenir

Gracia 6 de

Julio de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES
PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—La Recolección del Ayer.—La Pasión.—Pensamientos.—Fé de erratas.

LA RECOLECCIÓN DEL AYER

I.

Hace algunos días que un espiritista de Cádiz me escribió preguntándome, mejor dicho, rogándome, que le preguntara al espíritu que más se ocupa de mis trabajos medianímicos, el *por qué* de un triste suceso ocurrido en Granada, que no era pueril curiosidad lo que inducía á querer saber el principio de tan terrible historia que tuvo un desenlace tan funesto, tan verdaderamente trágico.

Que deseaba saber si fué locura ú obsesión lo que determinó á aquella mujer á terminar sus días antes de tiempo; acompañando á su carta el suelto siguiente:

PANATISMO

“Vamos á referir el tristísimo suceso ocurrido en casa de D. Isidro Castroviejo, ingeniero jefe de montes de la provincia de Granada.”

“Trasladado este señor de Jaén á la provincia de Granada, fué allí con la familia una criada, á la que habían cobrado cariño por sus prendas excelentes.”

“Era ésta una mujer de cuarenta y siete años, viuda, llamada María de la Capilla Cueto, y nunca había dado lugar á que la reprendiesen sus amos la menor falta, aunque su exagerada devoción la hacía estar gran parte del tiempo entregada á los mayores transportes religiosos, ora besando los escapularios y medallas que siempre llevaba consigo, ora rezando de rodillas en tierra, donde permanecía largo tiempo embebida en la lectura de su libro de misa.”

“La familia del Sr. Castroviejo llevaba con paciencia estos excesos y la señora no tenía reparo en explicar á la criada ciertos pasajes de los libros devotos que la infeliz le consultaba, hallándolos superiores á su limitada comprensión. También el señor Castroviejo, cuando la veía más entregada á sus transportes religiosos, le daba sanos y prudentes consejos para que moderara su mística exaltación. En el mismo sentido la aconsejaba su confesor, sin que éste ni sus amos lograran convencerla.”

“Todo su afán era imitar á los santos y á los mártires cuyas vidas leía continuamente. A veces se levantaba á media noche de la cama y permanecía largo rato con

la frente pegada al suelo ó recorría desnuda la casa andando de rodillas, hasta que ya entrada la mañana, á fuerza de arrastrarse, se acostaba con las rodillas en carne viva.»

“Hace tres días se levantó más temprano que de costumbre, y después de estar largo tiempo besando las medallas devotas y un duro que le regaló el obispo de Jaén, y que como preciada reliquia guardaba en una especie de escapulario, se encerró en el retrete y colocó en una especie de repisa los objetos referidos. Vertióse allí en sus ropas una vasija de petróleo y postrándose de rodillas, se prendió fuego y con las manos cruzadas y la vista fija en las medallas, se dejó abrasar sin proférer una queja, sin lanzar un grito, como ella había leído que morían los mártires.”

“Sobresaltados el ordenanza y otra criada con el fuerte olor á carne quemada que se advertía dirigiéronse al retrete, pero hallando la puerta cerrada por dentro, avisaron á sus amos. Cuando se levantaron éstos de la cama y se forzó la puerta del retrete, vieron que en el suelo de rodillas, con las manos cruzadas en el pecho, en actitud de orar y la cabeza levantada hacia el cielo, estaba completamente carbonizado el cadáver de la infeliz María.”

II.

Creiendo muy razonable la pregunta del espiritista gaditano, no tuve ningún inconveniente en preguntarle al espíritu del Padre Germán la causa que había producido tan desastroso efecto, con el laudable fin de escribir un artículo que sirviera de útil enseñanza, y el guía de mis trabajos conociendo el móvil de mis deseos me dió una comunicación que merece un detenido examen; hela aquí:

“Bueno es que los espiritistas os dediqueis al estudio de esas muertes violentas que son efecto indudablemente de causas terribles, porque el espíritu, por ley natural, posee en grado máximo el instinto de conservación, y cuando cede á la tentación del suicidio es porque su cerebro no funciona con regularidad ó es porque se convierte en dócil instrumento de otra, ó de otras voluntades, y queda la suya sin acción. La mujer cuyo fin tanto os ha impresionado, no fué víctima de la locura sucumbió bajo el peso de muchas voluntades enemigas. Al llegar á la Tierra rodearon su cuna gran número de espíritus que habían dejado la envoltura material sufriendo el tormento y el martirio á causa de las delaciones y de la persecución incesante de un prócer de la Iglesia romana que volvía entonces á la Tierra para comenzar el saldo de su larga y enredada cuenta. Esa mujer humilde que en su última existencia ha vivido completamente obscurecida, durante muchos siglos (los más florecientes de la Iglesia de los Papas) ha ocupado altos puestos en las catedrales, en los tribunales eclesiásticos, en el palacio de los Pontífices, pero era un ministro de Dios sin creencias, sin ninguna religión, más con ambición tan desmedida y tan desenfrenada, tan insaciable en su sed de mando y de soberanía, que hacía y representaba admirablemente su papel defendiendo los derechos de la Iglesia, persiguiendo despiadadamente á los mal llamados herejes, confiscándoles los bienes, sepultándoles en horribles mazmorras, en lóbregos calabozos, para conducirlos más tarde á la hoguera; desplegando tanta actividad y tanto celo, que más de una vez fué proclamado como el defensor más glorioso de la Iglesia romana, pero en el fondo de su alma en nada creía, en nada esperaba, se entregaba á todos los goces, creyendo que sólo el goce de la materia era lo único real y positivo. Conceptuaba á la humanidad como un rebaño que servía para satisfacer los deseos y las ambiciones de los más fuertes. El hogar, el honor de una familia, la tranquilidad de un pueblo

no eran más que palabras huecas para él. Vivir en la opulencia, gozar de todos los placeres que la Tierra ofrece, era su afán exclusivo; y recibir los homenajes de las multitudes embrutecidas y engañadas por los sofismas religiosos, su placer más inmenso. Perseguía, sabiendo que los perseguidos eran inocentes, hacía todo el mal que podía, gozándose en su obra; y cuando se hace daño á otro sabiendo que no es culpable, aquel daño no puede quedar impune, el castigo inmediato é inevitable lo lleva en sí mismo. Podrá éste retrasarse más ó menos tiempo, pero el peso de la iniquidad obedece á las leyes eternas que rigen en la Creación. Los cuerpos caen del lado que se inclinan, y no hay deseo de causar perjuicio á otro que no tenga su pena por herencia. No hay ofensa que no lleve tras sí el más severo correctivo, no hay crimen que no levante el patíbulo, y el espíritu que tantos siglos ha sido uno de los azotes de la humanidad, necesariamente tiene de ser objeto de odios terribles, profundos, implacables, inconcebibles, sus existencias expiatorias tienen que ser tantas como han sido sus crímenes; quien persiguió, tiene que ser perseguido, por eso al llegar á la Tierra la infeliz María se vió envuelta en una red impalpable, intangible, invisible para los ojos humanos, siendo desde su infancia víctima de sus perseguidores del espacio, los que inculcaron en su mente la ceguedad del fanatismo religioso, y como lobos hambrientos, como hienas insaciables, no la han abandonado un solo instante para no perder su codiciada presa. En su sueño, en su vigilia, en su niñez, en su juventud, en su edad madura, en todos los estados de su vida, la impulsaban á que destrozase su cuerpo, la que tanto había gozado viendo el destrozo de los demás; y á los sanos consejos, y á las prudentes observaciones de las personas sensatas que rodeaban á María, ellos oponían sus inspiraciones encaminadas todas al martirio, á la destrucción, pero no precipitándola, sino haciéndole sentir un dolor tras otro dolor, una angustia tras otra angustia, y al volver á la Tierra, comenzará de nuevo su martirio, porque su historia es terrible, y donde todo es sombra no puede brillar la luz hasta que el espíritu ha reparado todos los daños que hizo gozando en su obra.»

“El espíritu, no es responsable de los actos que realiza creyendo que obra en justicia aplicando el castigo que la ley impone, ora diezmando los pueblos por medio de las batallas, hijas éstas de las necesidades de nuevas civilizaciones. El espíritu, paga únicamente los crímenes que comete por su medro personal, por satisfacer su sed de mando, y su hambre insaciable de riqueza, habituándose al más odioso despotismo; y esos déspotas sin corazón son los que veis arrastrándose por vuestras calles implorando vuestra compasión; esos desgraciados son los que piden pan y les arrojan un mendrugo sucio y endurecido como si fueran perros sin amo; esos infelices son los que carecen de piernas para correr, de brazos para trabajar, de lengua para expresar lo que sienten y lo que piensan, de oído para escuchar la primera palabra de sus hijos y el canto de las aves, de vista para contemplar las maravillas de la luz solar, y de cráneo proporcionado para dar forma á sus ideas. Los déspotas, los tiranos que han gozado con los horrores del despotismo, son los idiotas que sirven de juguete á las masas populares, son los ciegos que ni perro encuentran que les quiera servir de lazarillo, son los tullidos, los paráliticos que llevan en carretones, y sobre jumentos moribundos, los hombres sin corazón que explotan su miseria y su inutilidad. Todo obedece á una ley justa é inapelable. ¡Ay de los que hacen el mal gozándose en su obra! que para ellos será *el rechinar de dientes y el crujir de huesos.*”

“Bueno es, como dije al principio, que los espiritistas os dediquéis al estudio de las muertes violentas, porque casi todas ellas son el epílogo de una historia de crí-

menes, ó la demostración de un desconocimiento total de las sabias leyes de la vida. ¡Destruir un cuerpo! ¿Sabéis lo que representa un cuerpo para el espíritu sensato? es un instrumento preciosísimo, es un auxiliar inapreciable, es una máquina maravillosa que obedeciendo á su hábil maquinista (el espíritu), le ayuda en sus empresas asombrosas. ¡Un cuerpo! conjunto perfectísimo de articulaciones, mecanismo admirable con el cual el espíritu escala los cielos, desciende á las entrañas de la tierra, al fondo de los mares, mide y pesa los astros, y sirve principalmente para facilitar su entrada en este mundo y en otros de análogas condiciones, á los espíritus que necesitan una envoltura material.»

“¡Pobres locos! ¡pobres ilusos los que destruyen su organismo á la primera contrariedad que reciben, al primer desengaño que les hiere, á la primera borrasca de su existencia! ¡Cuántas veces tendrán que volver á la Tierra con su cuerpo enfermo, inservible!... y entonces no querrán morir los que rompieron brutalmente un organismo sano, robusto y fuerte; después á semejanza de la hiedra que se enlaza comúnmente á las ruinas, así los paralíticos conservan su envoltura y temen á la muerte que rompa sus cadenas y les liberte de la esclavitud.»

III.

Al llegar á este punto la comunicación del Padre Germán, recordé un suelto que había leído en un periódico que me llamó vivamente la atención, y le pregunté si podía decirme algo sobre lo siguiente:

El hombre más pequeño del mundo

“En Boweston (Estados Unidos) existe un individuo que cuenta treinta y seis años de existencia y cuyo cuerpo no ha alcanzado el más insignificante desarrollo físico.»

“Permanece como el día de su nacimiento, colocado en su cuna y confiado á los cuidados de una niñera.»

“Este hombre niño, llamado Isaac Krause, ni oye ni vé, ni entiende. Sus labios sólo se mueven para producir algún que otro sonido inarticulado.»

“Para alimentarle emplean leche de cabra ó una papilla de tapioca y extracto de carne.»

“Sus padres y familia están consternados ante la desgracia de este sér que atraviesa una existencia peor aun que la misma suerte.»

IV.

¿Qué me dices buen espíritu sobre esta existencia tan horrible? ¿Isaac tiene inteligencia suficiente para conocer todo el horror de su situación? ¿oye y no tiene acción para darse por entendido? ¿comprende la anulación completa de su sér?

“Ya quisieras tú poseer la lucidez de su clarísima inteligencia (respondió el Padre Germán) es espíritu de larga historia, pero muy distinta de la del otro espíritu de quien nos ocupábamos anteriormente; Isaac no tiene enemigos, no ha gozado haciendo el mal á sus semejantes, para éstos, ha sido completamente inofensivo; todas las consecuencias de sus desaciertos han recaído exclusivamente sobre él. Ha sido un suicida impenitente, ha querido de la vida las flores y el fruto todo á la vez, sin tomarse el más leve trabajo de preparar la tierra para que fuese más abundante

la cosecha. Al menor contratiempo ha buscado la muerte en los campos de batalla, en los mares, en los desafíos, en los despeñaderos, en las garras y fúuces de las fieras: la cuestión capital era deshacerse de lo que más le estorbaba ¡de su cuerpo!... hasta que al fin se ha convencido que tiene que sujetarse á las leyes ineludibles que rigen en los mundos; y quien tiene un organismo sano, robusto, fuerte, vigoroso, perfecto, con todos los atributos de la belleza y del vigor, y siendo dueño de tan inestimable tesoro, lo desprecia, lo anula, lo inutiliza arrojándolo lejos de sí, justo es, que después él mismo se condene á vivir aprisionado, sujeto á una raquítica y defectuosísima envoltura; sin ojos para ver ni oídos para oír, sin facilidad para hablar, sin pies para correr, sin brazos para trabajar, sin el desarrollo necesario para tomar parte en la lucha incesante de la vida. Ahora ese espíritu condenado por sí mismo á la más espantosa esclavitud, comprende lo que vale un cuerpo sano, envidia al infeliz mendigo que hambriento y sin hogar, corre de un punto á otro, y harto de soledad hace sus primeros ensayos para gozar con el amor de la familia, y despierta en los seres que le rodean el dulcísimo sentimiento de la compasión.»

“Todo tiene su razón de ser; los padres que tienen hijos condenados á horribles expiaciones, son á veces, los que en otras existencias han arrojado á sus pequeñuelos en el torno de la inclusa, ó los han dejado abandonados á las puertas de los templos y al pié de los altares; y los que no cumplen con las leyes naturales, tienen mas tarde que cumplir con los mas dolorosos deberes; tienen que ver á sus hijos tullidos, idiotas ó ciegos, que no merece hijos sanos, quien arroja de su seno á seres indefensos condenándolos á la muerte, ó á la miseria y la orfandad.»

“No hay más que un camino, como no hay más que una ley: el cumplimiento exacto de no hacer á otro lo que no se quiera para uno mismo; cuanto daño se causa, vuelve de rechazo sobre el que lo ejecuta. Podrán pasar años, siglos, centurias de ciclos, pero la piedra arrojada, cae sobre la cabeza del que la lanzó con el deliberado intento de hacer con ella todo el mal posible.»

“Los espiritistas, estáis más obligados que los demás hombres á compadecer y favorecer á los caídos, puesto que sabéis que la humanidad es una gran familia, y aquellos seres que os parezcan más odiosos y más repugnantes, quizá mañana tendréis que estrecharles en vuestros brazos dándoles el dulcísimo nombre de hijos, de consiguiente, todo el trabajo que hayais empleado en amar á los desvalidos, en compadecerlos, en instruirlos y en consolarlos es beneficioso para vosotros.»

“Cuando á veces decís al ver á un tullido ó á un leproso que sufre los horrores de una existencia expiatoria.—¡Ay!... ¡qué malo debe haber sido ese hombre! á su lado me encuentro mal, no quiero tener el menor contacto con él; faltais abiertamente cuando decís eso á las leyes de la fraternidad; por que los más culpables, los mas criminales, los espíritus más degradados; son los que necesitan el bautismo del amor por que el sufrimiento no eleva al espíritu, antes más bien le humilla, le empequeñece y sobre todo le exaspera; y para los humillados y los desesperados deben ser las palabras dulces y consoladoras, las enseñanzas racionales de una vida mejor, las promesas de un mañana de paz. Cristo os lo dijo, que no vino á la Tierra para curar á los sanos, sino á los enfermos, y enfermos gravísimos son todos aquellos que no cumplen la ley de Dios.»

“Los que ya teneis algún conocimiento sobre la perpetuidad de la vida estudiad sin descanso en el libro de la desgracia que es la historia de los desaciertos humanos y ayudad á los desgraciados á sostener el peso de su cruz si deseais el progreso de la humanidad, si queréis que la Tierra sea un dia uno de los encantadores vergeles del universo. No os alejéis de los que sufren, no los dejéis solos frente á frente de

su iniquidad, endulzad sus horas, alegrad sus días, hacedles sentir la benéfica influencia de vuestra inmensa compasión, despertad en ellos el sentimiento nobilísimo de la gratitud. No hay alma por degradada que se encuentre que no agradezca una mirada de amor; podrá no saberlo demostrar, quizá si tanta es su abyección, no sabrá darse cuenta de la emoción que siente, tal vez hasta cierre los ojos como deslumbrada, pero á semejanza de la tierra endurecida que absorbe las gotas de menuda lluvia sin perder una sola, así el alma en medio de la sombra de su humillación recuerda siempre con religioso respeto una atención, un ademán, una palabra, una sonrisa, la prueba más leve de consideración y simpatía.—Adios.,

V.

Estoy completamente de acuerdo con la opinión del Padre Germán, creo que los caídos son los que necesitan encontrar una mano amiga que los levante de su prostración.

Mucho bien podemos hacer los espiritistas, somos los llamados á enjugar muchas lágrimas, á prestar inefables consuelos, y no con palabras vacías de sentido, no con rezos rutinarios y promesas de cielos que no existen, sinó con pruebas innegables de la supervivencia del alma, con las instrucciones de los espíritus que tanto enseñan, que tanto instruyen, que tanto consuelan, que tan claro nos hacen ver la tempestad del pasado, las nubes del presente y el Sol esplendoroso del porvenir.

Seamos agradecidos al bien inmenso que nos han dado, demos de buen grado y mejor deseo, las enseñanzas que nuestra inteligencia nos permita, diciendo á los que más sufren:—Abrazaos á vuestra cruz, nosotros os ayudaremos á soportar su peso, para que éste no os abrume y os haga caer repetidas veces en vuestro espinoso camino; de este modo, os será mucho menos penosa vuestra jornada; y solo os pedimos, que si mañana somos nosotros los caídos y vosotros estáis redimidos y vais por la senda de la luz, tengáis para nosotros lo que hoy os damos de buena voluntad, palabras de cariño, miradas compasivas y amor sagrado, amor que hace de la humanidad una gran familia.

AMALIA DOMINGO SOLER.

CONSECUENCIAS.

Católica es la madre;
y el padre, en tanto,
del libre pensamiento
fiel partidario;
y ambos enseñan
al niño las doctrinas
que ellos profesan.

A esta causa es debido
que el pequeñuelo
junte, de un modo informe
grandes extremos;
y que sus labios
viertan muchos conceptos
disparatados.

—Dios es mucha conciencia,—

le afirma el padre;
y la madre, en vez baja,
siempre le añade:
—No, no lo creas:
Dios está en los altares
de las iglesias.

Quiere el padre que estudie
buenos autores,
y la madre, que rece
diez oraciones;
y él, con tal mezcla,
estudia á San Simplicio,
y á Voltaire reza.

Estando así las cosas
enfermó el niño,

y la fiebre devora
su cuerpecito;
gime angustioso,
y de cera se tornan
sus labios rojos.

Un altar con cien luces
hace la madre,
colocando en su centro
varias imágenes;
y ante él postrada,
la salud del pequeño
de Dios demanda.

Por lo que toca al padre,
busca á un galeno,
y á su ciencia entregado
deja al enfermo,
que delirando,
prorrumpe en despropósitos
no imaginados.

La enfermedad se agrava,
la madre reza,
y en juego pone el médico
toda su ciencia;
mientras que el padre
da al niño medicinas
con celo grande.

Por fin, llega un momento,
ya presagiado,
que de la muerte el niño
se encuentra á un paso;
pero allí, el médico
redobla sus auxilios
con gran esfuerzo.

El delirio se aumenta,
y el niño grita:
—Dios es Giordano Bruno
que está allí arriba...
y es el diablo,
el viejo San Simplicio
que está aquí abajo.

La madre horrorizada
no tiene en cuenta
el estado del niño
que así se expresa,
y ardiendo en celo
por el bien de su hijo,
le arguye presto:

--¡Hijo mío del alma
que así te explicas!
Dios, no es Giordano Bruno,
ni está allí arriba;

ni es el diablo
el bueno San Simplicio,
ni está aquí abajo.

El enemigo toma
tu almita tierna,
para hacerla instrumento
de sus blasfemias;
¡no, no hijo mío!
Dios está en los altares
que ya te he dicho.

El enfermo, sin habla
se queda al cabo,
pues se inicia la crisis
que impone espanto.
—¿Dó está la ciencia?—
exclama el padre, loco
de tanta pena.

El médico replica
que hay esperanza
de que en bien se termine
la gran batalla,
pues que la ciencia
á la muerte disputa
su hermosa presa.

Y entre hablar de la ciencia,
y entre los rezos
que la madre murmura,
se pasa el tiempo,
y al fin termina
la crisis, pues que el niño
vuelve á la vida.

Delirante la madre
de regocijo,
al lecho se aproxima,
besa á su niño,
y al notar que habla,
con un supremo arranque
la pobre exclama:

—Santa Rita, abogada
que es de imposibles,
te ha salvado la vida;
¡nunca lo olvides!
¡Nunca, alma mía!
¡Promete hacerte esclavo
de Santa Rita!

De repetir las frases
trata el enfermo;
pero, como aun confuso
tiene el cerebro,
prorrumpe en estas:
—¡Prometo hacerme esclavo
de Santa... Ciencia!

ÁNGELES LÓPEZ DE AYALA.

Gracia, Abril 1893.

LA PASIÓN.

Sin voz, sin movimiento, en la tortura
del insomnio, clavaba desde el lecho
mi pupila de mártir en el techo
desvanecido en la tiniebla obscura,

Inundaba mi boca la amargura
la hirviente hiel del rebosante pecho,
y en sollozos ahogándome.—¿qué he hecho—
clamé—para tan grande desventura?

El amor y la paz: he aquí mi estrofa.
Hoy el escarnio, la irrisión, la mofa
tienen mi corazón crucificado.

Soñé salvar y redimir un mundo
y heme en cruz desangrado, moribundo...
¡Padre! ¿por qué me habéis desamparado?

Y una voz contestó:—No más abrume
tu cargo mi piedad, ni ¿quien declama?
¿Por qué se queja del sangriento drama
quien de divino redentor presume?

Cuando el rayo, abrasándole, consume
virgen bosque de sándalos, la rama
que sufre más de la celeste llama
es la que da más luz y más perfume.

Quien sufre por el prójimo, se encumbra.
Como el sándalo sé; cumple en el suelo
la misión de la antorcha, la más bella.

¡Arde, aroma, consúmeme y alumbra,
y no temas morir, pues en el cielo,
quien aquí muere antorcha, nace estrella!—

SALVADOR SELLÉS.

PENSAMIENTOS

- La naturaleza es el laboratorio químico donde todo lo aprendemos.
- La pasión, es el germen de la vida.
- La idea del mañana es la eternidad.
- Contra las leyes naturales, son inútiles todas las obsesiones.
- La religión no es lo que se sueña, la religión es lo que se siente.
- Donde no hay conciencia no hay justicia.
- Adorar es lo de menos, saber es lo de más.
- La familia universal se encuentra en los códigos de la verdad eterna.
- Es más difícil encontrar un amigo, que encontrar un tesoro.

FE DE ERRATAS

En el número 7 de LA LUZ página 51 en la estrofa 4.^a en el último verso dice:

y sin por qué ¡padezco tanto!

Y debe decir:

y sin saber por qué, ¡padezco tanto!

La Luz del Porvenir

Gracia 13 de

Julio de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Conceptos del Espiritismo.—Consideraciones históricas.—¡Ay!.. ¡Lo que he hecho!..—Pensamientos.

CONCEPTOS DEL ESPIRITISMO.

(DIGNIDAD Y ORGULLO)

Una de las muchas aberraciones del sentido común ilustrado, es la de confundir en una sola la doble, pero antagónica significación que tienen esas dos palabras: dignidad y orgullo, y digo antagónica porque no cabe imaginar peor concordancia en la razón que señaló á cada una de ellas iguales facultades, haciéndolas nacer de un mismo elevado principio en cuyo mismo origen tomaron tan opuestos gérmenes de salubridad y viciada vida respectivamente. Semejante coalición puede caber en el cerebro humano por el *orgullo* del hombre, mas no existe en la verdad de la naturaleza por la *dignidad* del sentimiento desarrollado en progresión ascendente hacia la vida espiritualizada del amor caridad.

El orgullo es la pasión antítesis del sentimiento, denegación del principio esencial creador; la dignidad es la expresión del sentir en su más alta apreciación de concepto, sanción del bien y elemento procreatriz de virtudes infinitas. No, no confundamos en una sola definición dos cosas que ocupan en su plano natural los extremos, que tienen matices diferentes, siendo la una panorama de luz y cuadro de sombras el otro, pero ¡ya se ve! somos tan presuntuosos en nuestra pequeñez que por no tener el valor de discutirla, caso que la reconociéramos, nos arrogamos con importancia fanfarrona virtudes que ni aun conocemos por el forro y para ello, ya que nos falta la quinti-esencia de esas cualidades, nos aplicamos en denominación que escogemos entre lo mejor de su nomenclatura.

Entre el orgullo y la dignidad media una laguna inmensa que no puede salvarse sino por el bautismo de la regeneración. El ser orgulloso es déspota, egoísta y cruel el que es digno, tiene por distintivo la mansedumbre, la caridad y la tolerancia: el orgulloso á sí mismo se rebaja, y por el contrario, el hombre digno, por su misma dignidad se eleva: el orgullo hace siempre víctimas; la dignidad redime á los seres; ¡cuánto tenemos que aprender!

La criatura que piensa, dice y obra mal, se creería resentida, lastimada *en su dignidad* si procuraban convencerla de que había pensado, dicho y obrado mal; si la aconsejaban que volviera sobre sus hechos, esto es, los remediase en lo posible atenuando su gravedad por la apología ó la reivindicación; creeríase humillada, herida *en su dignidad* si esto hiciera... ¡qué vergüenza!... Tal es, mis lectores, el

sentido y la aplicación que se da á la sublime potencia del sentimiento elevado. clave que es la primera de sus armónicas vibraciones; porque confesar que es el orgullo en su manifestación más orgullosa (más bastarda debiéramos decir) el que tiene acertada colocación en este ejemplo, sería entonces una contradicción impropia de los actos que se han revelado; porque no se transforma el ser así tan bruscamente aunque solo sea de palabra y en el secreto de la intimidad: sería anómalo, y supuesto que esto aconteciese habría que fiar poco de esta mudanza *vergonzante*, pues así como se ha tenido valor para cometer la falta débese encontrar para subsanarla confesándose de ella ante aquel ó aquellos que fueron las víctimas, ante la conciencia pública si á esta ha trascendido; proceder de otro modo sería aumentar más la responsabilidad de nuestro porvenir ultra-terreno, hacer mas repulsivos los sentimientos pasionales que obraron el pecado: todo lo que no sea *limpiar el vaso por dentro*, es engañarse á sí mismo ilusoriamente; y esto por breves instantes, pues sabemos perfectamente tanto los espiritistas como los *espiriteros* que nuestra jornada es breve en la existencia planetaria, y que la conciencia, esa muda inexorable, ha de hablar alto y muy enérgicamente en el día de su despertar.

Cierto, muy cierto es que el orgullo, pasión más que ninguna otra avasalladora y como ninguna odiosa y repulsiva, tiene por arraigo natural de su índole mal sana el destructor egoísmo, causa primera de las deformidades que presenta el ser moral y cuyas acusadoras consecuencias sufrimos todos, pues á todos nos ataca, porque tiende á la disolución, aunque obrando en las sombras por ódio natural ingénito en su ser hacia los otros seres, que son sus antagonistas en el saludable desarrollo de sus potenciales virtudes congénitas: á este propósito nos dice Kardec en sus Obras Póstumas, C. XIX: "Está reconocido que la mayor parte de las miserias de la vida tienen su origen en el egoísmo de los hombres. Desde el momento en que cada uno piensa en sí antes de pensar en los otros, y que ante todo quiere su propia satisfacción, procura naturalmente proporcionársela á toda costa, y sacrifica sin escrúpulo los intereses de otro, desde las más pequeñas á las más grandes cosas, así en el orden moral como en el material. De aquí todos los antagonismos sociales, todas las luchas, todos los conflictos y todas las miserias, pues cada cual quiere despojar á su vecino."

"El egoísmo tiene su origen en el orgullo. La exaltación de la personalidad induce al hombre á considerarse como superior á los otros, y creyéndose con derechos superiores, se resiente de todo lo que, según él, es un ataque á sus derechos. La importancia que por orgullo dá á su persona le hace naturalmente egoísta."

Dignos de estudio son estos dos párrafos que compendian en tan breves líneas la misérrima historia del espíritu inferior encarnado en la Tierra; efectivamente *desde el momento en que cada uno piensa en sí*, quedan destruídas las leyes del amorosísimo código de amor escrito en los cielos del alma, y ¿quién sino el error, la ignorancia, cuando no el refinamiento de la maldad, ó la infamia misma enmascarada, será capaz de atentar á los derechos naturales que á cada sér le corresponden en la distribución justa de los dones providenciales? Y aquí por la fuerza de la evidencia entra en mucho el orden social establecido cuya corrupción si bien no ha inficionado á todos ha aletargado su espíritu de acción á estos menos, ineptos ya para emprender obra ninguna de regeneración humana. Promulgadas las leyes por el fuerte á él debían alcanzar sus indignos privilegios corresponderle la *impunidad* y la *inmunidad*, horroroso consorcio que han tolerado los débiles por cobardía y la mujer por ignorancia y por amor; la mujer, *procedora tarifada de las bajas y groseras satisfacciones de la materia; ser noble y levantado* (nos dicen los espíritus) *por quien*

se elabora sobre nuestro globo la mas alta expresion de la vida, cuya mano delicada os reserva los elementos propios para activar vuestro progreso y asegurar vuestra dicha.

Orgullo y egoísmo han sido, son y... serán aún por algún tiempo los que embotadas tengan las percepciones inteligentes de la criatura creada para el bien y á sus pasiones entregada por natural impulso, esclava siendo de los goces materiales en cuyo dominio vive *creyendo ser libre, juzgando ser digna...* ¡obcecada fantasía la del hombre que así procesa la esencia originaria del primer deseo que formuló su corazón, del primer reflejo que iluminó su inteligencia!... por eso el orgullo encuentra *orgullo* en todas partes porque los pigmeos abundan y los grandes no se ven en este mundo microscópico sino bajo el prisma de ese orgullo eterno que tanto desfigura los hechos como desconoce sus móviles, porque sabed que: "Así como la planta débil y mezquina se muere bajo los ardientes rayos del sol que hace desarrollarse y crecer la planta vivaz, de igual modo las almas muy impregnadas de materia ó muy imbuídas de preocupaciones, son impotentes para soportar los esplendrosos rayos de la verdad."

¿Y qué es la verdad sino la síntesis de todas las modalidades altruistas? ¿Y qué es el altruismo sino una mera definición de *lo que es* la ciencia de los espíritus?

Pues bien, el Espiritismo, no siendo panegirista ni censor, sino el redentor vivo de las obras muertas del hombre, le dice á éste: "Haz el trabajo de zapa en el vi-ciado abismo de tu alma; depón tu soberbio orgullo, estoy contigo y te ayudaré, y entonces irás adquiriendo con la depuración de tu ser la comprensión de la dignidad."

EUGENIA N. ESTOPA.

CONSIDERACIONES HISTÓRICAS

Señores y hermanos míos:

Nombrada por este Centro para formar parte en la Comisión de propaganda de nuestros nobles ideales, viene entre vosotros la humilde neófita de la filosofía más elevada, cual débil pigmeo al lado de los fuertes gigantes de la ciencia espírita, saludable piscina de las dolencias del alma.

¿Qué podré hacer, hermanos míos, en pro de la regeneradora obra iniciada por el divino obrero de Nazaret, y continuada desde hace medio siglo por nuestro inmortal Kardec? ¿Qué cometido desempeñar al lado de los infatigables obreros de la primera hora? ¿Qué tema desarrollar de la divina filosofía traducida en la predicación y hechos de Jesús, y sancionada por las inteligencias de allende la tumba?

Pobre en inteligencia, extraña á toda ciencia, destituida de la perfección moral que reclama el noble apostolado que venís desempeñando, un indefinido temor se apodera de mi alma, al considerar la escasa solidez que el pequeño grano de arena, por mí aportado, puede prestar al gigantesco templo de la religión del porvenir.

Empero, si mi inteligencia es limitada, mi voluntad, hermanos míos, no reconoce límites, y con la sublime frase de Jesús "La fe levanta las montañas,"—fielmente fotografiada en mi alma—me lanzaré impávida al campo de la propaganda, militando en las filas de los adalides del progreso, y enarbolando la redentora enseña del Espiritismo racionalista, que debe emancipar las conciencias del yugo del fanatismo, encauzando á la especie humana en las saludables corrientes del progreso indefinido.

Noble empresa es, hermanos míos; humanitario deber, el cultivar la preciosa semilla de la regeneración humana, que la caritativa mano del Nazareno esparciera profusamente en la Tierra hace veinte siglos; y á la que la perniciosa cizaña del fanatismo, absorbiendo la vivificadora savia de su fecundante esencia, ha convertido en letal ponzoña, que ha intoxicado el corazón de la humanidad, agostando en flor las aspiraciones más legítimas, inmanentes en nuestro ser.

Para reconquistar las sublimes enseñanzas del Crucificado en el Gólgota, que no son otras que las de los seres de allende la tumba, recibidas en nuestros días, entremos, hermanos míos, con religioso recogimiento en los templos del antiguo Egipto; sorprendamos los misterios de sus iniciados; descifremos los geroglíficos de su enseñanza secreta, y á través del culto exterior de Isis y de Osiris, con que uncían al pueblo al yugo del fanatismo, sorprendamos la cuna del moderno Espiritismo, en todas sus manifestaciones.

Avanzando hacia Oriente, encontraremos los brahmanes, proclamando como los anteriores la preexistencia y supervivencia del alma, con sus respectivas emigraciones; y sus ascetas y fakires consagrando su existencia á la práctica de la virtud en todas sus fases.

Retrocediendo hacia Occidente, é internándonos en las selvas de la Galia, sorprendemos las rectas costumbres de los druidas; y absorto nuestro espíritu, empápase en la sublime filosofía de aquellos pueblos semi-bárbaros, cuyas parecas costumbres y justas leyes eclipsaban las de los pueblos de su época que figuraban á la cabeza de la civilización. En el poético templo de sus selvas sostenían los francos, como los brahmanes en sus pagodas y los sacerdotes egipcios, en su enseñanza secreta, un constante comercio con los seres interplanetarios y mecíase la cuna del Espiritismo moderno.

Egipto y la India, Delfos y la Galia, amamantando los Sócrates y Platones, Hermes y Kritsnas, Cristos y Pitágoras, tradujeron las verdades eternas del código divino: y sacerdotes y ascetas, brahmanes y druidas, templos, y geroglíficos, selvas y pagodas, proclamando la preexistencia, existencia y supervivencia del espíritu, y sus evoluciones á través del tiempo y el espacio, nos inician en la ciencia psicológica, y con elocuente acento nos dicen: "Levantaos, obreros de la primera hora; los tiempos han llegado; derribad el pesado almud que oculta la fúlgida luz del progreso, é iluminad con sus suaves esplendores las conciencias obscurecidas por el cendal de la ignorancia. Anunciad á las multitudes la BUENA NUEVA, sin temor á los fariseos de vuestro tiempo; porque el Divino Consolador os inspira, y vuestros hermanos del espacio os secundan."

Oigamos, hermanos míos sus elocuentes voces, copiemos el celo de los pescadores de Judea; imitemos el heroísmo de los mártires del primitivo Cristianismo; arranquemos la insidiosa cizaña del fanatismo, que impide el desarrollo de la benéfica semilla esparcida por el espíritu más perfecto que ha cruzado por la tierra; iniciemos á las muchedumbres en los sublimes principios transcritos en nuestra elevada filosofía, sin aspirar á otro galardón que el bien de nuestros hermanos, ni más aplauso que el de nuestra conciencia; y no dudéis, hermanos míos, daremos cima á la regeneradora obra de elevar á la humanidad. La ley del progreso se impone; las inteligencias de aquende y allende la tumba se transmiten sus impresiones; las ciencias psíquicas arrancan el antifaz á las diversas teogonías, mostrándonos la ridiculez de sus ritos, la deficiencia de sus dogmas; y el Espíritu de Verdad nos descubre el Supremo Sol de Justicia, el Dios de la Eterna Verdad.

Mostrémosle nosotros, hermanos míos, á los sedientos de justicia; llevemos á

nuestros compañeros de destierro el pan del alma; rompamos las cadenas de la ignorancia que uncidos les tienen al yugo del fanatismo, y habremos escrito la más brillante página en el libro de la Solidaridad humana, ley ineludible dictada por la Divinidad.

AMALIA TORRES DE MARESMA.

LA VIDA QUE HE HECHO.

Existe en las afueras de Valencia una pobre familia compuesta del matrimonio y cuatro hijos, tres de éstos tienen imperfecciones físicas que los imposibilitan en absoluto de trabajar; y el padre, de edad algo avanzada, ha de ganar el sustento de todos labrando la tierra, porque el hijo mayor, engatusado por los jesuitas, cuando podía ser útil á su desgraciada familia, aligerando con su trabajo y con su ayuda la pesada carga que llevaba su anciano padre, sin conmoverle sin enternecerle el doloroso cuadro de su hogar; sin sentir la separación de sus pobres hermanos, condenados á perpétuo sufrimiento por su impotencia física, pues dos están tullidos y el otro es memo y cojo: ni escuchar las súplicas y lamentaciones de María su tierna madre que le quería con delirio; sin causarle compasión el bueno de su padre que trabajaba de continuo. Andrés dijo friamente que Jesús le llamaba, y salió de su casa sin volver siquiera la cabeza para contemplar por última vez la humilde morada donde dió sus primeros pasos y su madre le enseñó á rezar.

Más de cinco años transcurrieron sin que María olvidara á su hijo Andrés, al ingrato, al mal nacido.

El padre siguió su trabajo mudo y sombrío, para dar pan á sus pobres, hijos en tanto que Andrés subiendo como la espuma se dedicaba á *convertir infieles*. De fácil palabra, de arrebatadora elocuencia convertido en ferviente misionero, atraía á las *ovejas* descarriadas predicando por villas y aldeas, siendo el asombro de las gentes.

Como el que bien quiere tarde olvida y procura, por todos los medios imaginables, saber del objeto amado, María no ignoraba los triunfos de su hijo y se los refería á su marido que se encogía de hombros y ahogaba una maldición. También él quería á su Andrés; también le recordaba continuamente, puesto que era el mayor, el primer niño que le había hecho sentir lo que él no se sabía explicar. Con él había corrido por el campo jugando alegremente como un chiquillo travieso; con él había formado las más risueñas esperanzas. Andrés era la única flor que había embalsamado su hogar; la única sonrisa que había llenado de alegría su corazón; porque sus otros hijos no le habían servido más que de pesadilla, haciéndole gastar cuanto tenía y lo que no tenía también; así es que Andrés lo era todo para él; porque ni su esposa ni su fiel María, le proporcionaba el menor goce; consagrada por completo al cuidado de sus pobres hijos, no le quedaba tiempo para alegrar los días de su marido y Andrés era el único en quien él confiaba para que le sirviera de apoyo en su vejez; así es que, al perderle, no se despertó en él la horrible pasión del odio, no le maldijo, pero... no le alegraron sus triunfos: él hubiera querido que todos le hubiesen apedreado para que al fin buscara el refugio de su casa y entonces él, abriéndole los brazos le hubiera dicho: "tu padre siempre te quiere." El quería á su hijo solo para él; la madre era más generosa; ella siempre que sa-

bía que su hijo predicaba en este ó en aquel lugar, hubiera corrido afanosa á escuchar su predicación. Su marido, no: éste no quería oírle, pero María era madre y madre amantísima, y como dice muy bien un escritor:

“Hay un sér en esta tierra de martirio y de expiación de quien no es dado hablar sino con profundo respeto y veneración.

“¡Arrodillaos!...

“¿Sabéis cuál es su nombre?

“¡Madre! ¡Madre! ¿Verdad que nunca habéis oído nombre más dulce?

“No; lo se muy bien. No hay palabra, no puede haber sonido que commueva tanto al corazón como el de madre.

“Es un canto del Paraíso, es un himno de los cielos.

“Quien dice ¡madre! dice amor, ternura, felicidad, recuerdo de besos que humedecieron nuestra frente, sonrisas que enjugaron nuestras lágrimas, sollozos y cantos que mecieron nuestra cuna.

“Angel de bendición proscrito del cielo, mensajera de Dios en el hogar, ella es la que vela nuestro sueño, la que nos colma de caricias, arrullándonos en sus brazos la que da aliento á nuestra vida con el dulcísimo bálsamo de sus pechos; la que forma nuestro corazón de hombre, despertándolo al sentimiento; la que alimenta nuestra conciencia con la savia de la verdad; la que llora nuestras penas y goza con nuestras dichas.

“Desdichados aquellos que no han siquiera sentido el calor del primer beso de una madre ni siquiera han dormido en su regazo el primer sueño de la inocencia.

“Pobres flores, sin las gotas de rocío que las refresca y vivifica, sin el rayo de luz que las colora y engalana, vivirán efímeramente, secas, sin perfume, abandonadas en un páramo infecundo, á los rigores de la intemperie.

“¿Qué criatura humana habrá en la tierra que pueda querer más que una madre? Hasta hoy no la ha habido y nunca la habrá. Su corazón es una fuente de celestial ternura, su amor el más grande y el más puro de los amores.”

Es muy cierto; María, mientras más tiempo pasaba más deseaba ver á su hijo, más trataba de inquirir dónde se encontraba: cuando una tarde fué á verla una parienta suya muy cercana, diciéndole con el mayor alborozo:

—María, ahora sí que podrás oír á tu hijo; está muy cerca de aquí, el viaje solo cuesta cuatro pesetas, ya sé que no las tienes disponibles pero yo te las daré, y malo será que Andrés no te dé el dinero para la vuelta. Vete, que yo me quedaré al cuidado de la casa.

María vió el cielo abierto y sin encomendarse á Dios ni al Diablo echó á correr á la estación, subió al tren, y durante el camino á ella le pareció que iba en carreta. ¡Qué es una locomotora comparada con el ardiente deseo de una madre!...

Al fin llegó al punto deseado; se encaminó á la iglesia; preguntó por la casa del cura; llegó á la presencia de éste, y le explicó el objeto de su llegada al pueblo. El cura la hizo sentar, suplicándola que se tranquilizara y se preparara para ver á su hijo.

Andrés no se hizo esperar; pronto llegó con otros compañeros y varios sacerdotes. María, al verlo, se levantó delirante, corrió al encuentro de su hijo, y Andrés se arrojó en sus brazos gritando: “¡Madre!... ¡Madre mía!...” pero cuando su madre le cubría de besos y de lágrimas, cuando le dirigía esas frases incoherentes que solo las madres saben pronunciar, Andrés, como si hubiera sentido la mordedura de un reptil venenoso, se separó bruscamente de los brazos de su madre, y pálido, convulso, retrocedió espantado, diciendo con la más profunda amargura: “¡Ay!... ¡lo que he hecho!...”

María, á pesar de ser madre, al ver la acción de su hijo, se quedó como herida del rayo, y más aun cuando Andrés dijo: "Dejadme en paz, afectos de la tierra; ya no tengo padres ni hermanos, yo soy únicamente un siervo humilde de la Compañía de Jesús. Me habéis hecho pecar. ¡Ay!... ¡lo que he hecho!..." y temblando y acongojado salió Andrés de la estancia mientras su pobre madre no se daba cuenta de lo que le pasaba.

El cura la aconsejó prudentemente que se volviera á Valencia cuanto antes mejor, y María, llorando amargamente, dijo que se iría á pie porque no tenía ni un céntimo. Entonces el cura y algunas señoras, compadecidos de su infortunio, le dieron lo suficiente para el viaje, la acompañaron hasta dejarla dentro del vagón y María llegó á su casa más muerta que viva; arrojándose en los brazos de su marido y diciendo á su vez: "¡Ay!... ¡lo que he hecho!..." La infeliz en su amor inmenso, sentía el disgusto que había dado á su hijo; en tanto que su marido, apretando los puños miró al cielo, y de las muchas maldiciones que han caído sobre la Compañía de Jesús, quizás ninguna de ellas iba tan cargada de odio como la de aquel desdichado padre que, sin pronunciar una sola frase, ¡cuánto dijo con su silencio!

Si por el fruto se conoce el árbol, hay Asociaciones religiosas que indudablemente son como el manzanillo, cuya sombra causa la muerte.

A cuántas y cuán amargas consideraciones se prestan las palabras del joven jesuita.

Romper los únicos lazos que se pueden llamar en la Tierra indisolubles... ¡qué horror!...

Una víctima del 93 de Francia, una mujer de gran talento, al marchar á la guillotina, dijo con amargura: "¡Oh, libertad... libertad! ¡cuántos crímenes se cometen en tu nombre!", y yo digo también: "¡Oh, Jesús! crucificaron tu cuerpo hace diez y nueve siglos, y crucifican tu nombre los jesuitas desatando á tu sombra los lazos que ni Dios mismo se atrevería á desatar; mas día llegará que cada uno de esos ilusos dirá al verso en el espacio dominado por el remordimiento: ¡Ay! ¡lo que he hecho!..."

AMALIA DOMINGO SOLER.

PENSAMIENTOS

- La religión, es la voz de la eternidad.
- Un beso, es una sonrisa de Dios.
- De los delirios del engaño, vienen las meditaciones de la experiencia.
- La religión se pulimenta con la ciencia.
- La última palabra de la religión estaría en la boca de Dios.
- ¿Qué es un espíritu? Una parte integrante de la inteligencia suprema.
- Una alegría, es la sonrisa de Dios.
- Los espíritus, son las chispas luminosas de la inteligencia de Dios.
- La esperanza, es el emblema del trabajo.
- El odio, es el turbión que nubla el alma.
- Las religiones y la ignorancia, son hermanas gemelas.
- No caen las religiones, lo que caen son sus vicios.
- La inteligencia, es el crisol de la verdad.
- El que hace un bien á otro, es un sacerdote.

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS DE BARCELONA

FUNDADA EN 1869 POR D. JOSÉ MARIA FERNANDEZ-COLAVIDA

Organo de propaganda y eco del movimiento general espiritista

DIRECTOR:

EL VIZCONDE DE TORRES SOLANOT

ADMINISTRADOR:

JOSÉ C. FERNÁNDEZ

Esta REVISTA se ocupa de todo lo que está más en relación con la psicología moderna, en consonancia con los adelantos de la ciencia; de las manifestaciones y enseñanzas de los Espíritus; de la moral Cristiana más perfecta; de la inmortalidad del alma; de la naturaleza del hombre y su porvenir; de la historia del Espiritismo antiguo y moderno; de su movimiento actual en el mundo; de MAGNETISMO, HIPNOTISMO Y CIENCIAS OCULTAS. Inserta el *Boletín* del "Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos"; extensa *Crónica* de revista de la prensa espiritista y noticias; sección especial, dedicada exclusivamente al *Magnetismo*, etc. Publica además, lista de los periódicos de la comunión que se publican en el mundo, catálogo de *Obras Espiritistas, Teosóficas* y de *Magnetismo* editadas en español, y anuncia cuantas sucesivamente van apareciendo.

Los Espiritistas españoles más distinguidos y los mismos Espíritus, como colaboradores, contribuyen á que en esta publicación se traten los asuntos más trascendentales y altamente filosóficos y científicos, con lo que nuestros abonados, además de ponerse al corriente de los adelantos de la ciencia moderna, pueden contar cada año con un libro de los más útiles, digno de figurar en la librería de un espiritista.

INSTRUCCIONES PARA LA SUSCRIPCION

La REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS se publica mensualmente en cuadernos de 52 páginas, cubiertas inclusive, buen papel y esmerada impresión.

PRECIOS

Abono por un año	En la Península.	10 pesetas.
	Extranjero y Ultramar.	15 «
	Números sueltos.	1 «

PAGO ADELANTADO

LA LUZ DEL PORVENIR recomienda muy eficazmente á todos los espiritistas españoles que se suscriban á la "Revista de Estudios Psicológicos de Barcelona"; es un periódico que á toda costa debemos procurar que tenga vida propia; no hay en España otro periódico que reúna las condiciones de la REVISTA, y el día que por falta de medios materiales desapareciera del estadio de la prensa, caería sobre los espiritistas españoles un voto de censura dado por los sabios de otras naciones, y tendrían razón al decir que no hay en España espiritistas serios cuando dejaban morir el único periódico de nuestra escuela que en su larga vida sólo se ha ocupado del Espiritismo científico. Confiamos que los espiritistas secundarán los deseos de LA LUZ DEL PORVENIR.

La Luz del Porvenir

Gracia 20 de

Julio de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Lérida, Cármen 26, 3 En
Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante,
S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Un enemigo menos.—Horrible presentimiento.—Comunicaciones.—Persamientos.

UN ENEMIGO MENOS.

I.

Hay muchísimas personas que le dan gran importancia á los sueños, y se han escrito varios libros tratando de dicho asunto, yo por mi parte, antes de estudiar el Espiritismo no me fijaba en las imágenes que veía en tanto que mis ojos se cerraban y mi cuerpo se entregaba al descanso; al despertarme no le concedía el más leve recuerdo á los cuadros de otra vida, (incomprensible entonces para mí): más una noche, siendo yo muy joven, casi una niña, me desperté sobresaltada, llamé á mi madre con voz angustiada, me refugié en sus brazos y lloré amargamente. Mi madre, como era natural, se alarmó y trató de enterarse que había soñado diciéndome:

—Pero criatura, no hagas caso de pesadillas que los sueños, sueños son!

—Es verdad, le dije temblando, pero este sueño es muy extraño, porque continúa: estoy viendo despierta lo que he visto dormida: ¡qué horror!... ¡Dios mío!... ¡qué horror!...

—Pero, ¿qué es ello?

—No lo sé; nada y mucho. Veo una calle muy ancha y muy larga, por un lado todo es muralla, por el otro hay casuchas de pobre apariencia; á gran distancia uno de otro hay unos faroles de tres cristales que forman un triángulo con una candileja dentro alimentada por aceite que dan una luz más triste que las tinieblas. Yo iba sola por esa calle como si me hubiese perdido, sintiendo una angustia inexplicable; de pronto una mano de hierro (tan dura era) me cogió por el brazo y me detuvo: volví la cabeza á ver quién me detenía y me encontré delante de una mesilla de zapatero que contenía varias herramientas; sentado en una banquetilla había un hombre de edad mediana, tan enjuto de carnes que parecía un esqueleto, su cabello enmarañado coronaba su frente y daba sombra á unos ojos tan grandes y tan abiertos, que yo no he visto otros que se le asemejen. Sin saber por qué la figura de aquel hombre me fué tan repulsiva que quise huir precipitadamente, pero... mis pies no se movieron, di á mis miembros todo el empuje de mi voluntad más ¡ay! me quedé inmóvil y aquel hombre mirándome fijamente me atraía hacia él. Mi cuerpo se iba inclinando con lentitud hasta que su aliento abrasador se confundió con el mío; sus ojos lanzaban llamaradas de odio, no hablaba; pero yo leía en sus ojos todas las maldiciones que tiene la Iglesia romana en su terrible excomunión. ¡Qué angustia,

Dios mío!... mientras más quería separarme, más cerca me encontraba de él y más miedo me infundían sus mudas imprecaciones. Comprendía mi tormento y se reía con una risa infernal, acercando su rostro más al mío. Yo quería cerrar los ojos, ¡imposible! sintiendo en ellos un dolor tan agudo, que me parecían que se me iban á saltar de las órbitas. ¿Cuánto tiempo sufrí aquel martirio? no lo sé; me he despertado y aun veo la calle con sus faroles, de luz agonizante, y la mesilla, y aquel hombre sentado junto á ella que me maldice con su mirada.

Mi madre hizo cuanto pudo por distraerme, y al fin me serené, me tranquilicé, pero de vez en cuando, al acostarme, volvía á ver el mismo cuadro y sufría horriblemente. Pasaron años y nunca el recuerdo de aquella visión se borró de mi mente.

Una noche de verano, estando con mi madre en la plaza del Duque, que era en aquella época el mejor paseo de Sevilla, vi junto á mí á una mujer anciana vestida de negro; parecía una momia, tan delgado era su cuerpo; me tocó en el hombro con su mano huesosa, me volví y tuve que ahogar un grito de espanto, tanto daño me hizo la mirada de aquella mujer, y más aun, que al mirarla, dije entre mí: Yo he visto esta cara. ¿Dónde? ¿cuándo? no lo sé, pero este semblante me recuerda algo confuso, algo muy desagradable perdido en la noche del tiempo.

La mujer, al ver que yo la miraba tan fijamente, se acercó más á mí, diciendo á media voz, la que fué aumentando hasta gritar:—¡Mírala!... ya se la llevan, pero no la entierran como debían enterrarla, le falta la corona de rosas blancas y campanillas azules porque tú se la arrebatastes: ¡tú!... y yo te quitaré la vida; á eso vengo ¡infame! ¡miserable ladrón de honras! y acompañando la acción á la palabra, extendió sus brazos como si tratara de estrangularme. Sus gritos y sus ademanes llamaron vivamente la atención de los paseantes, y varios caballeros se interpusieron entre la mujer y yo, diciéndome que no me asustara, que aquella infeliz estaba loca, y se escapaba de su casa continuamente; pero el susto ya lo había yo recibido, y tuve que retirarme del paseo acompañada de mi madre y de una familia muy amiga nuestra, porque aquella mujer, firme en su persecución, nos seguía de lejos, no encontrándose un agente de la autoridad que la sujetara.

Llegué á mi casa más muerta que viva, y aunque mi madre me decía:—Pero, mujer, no seas así: si esa infeliz está loca, nada tiene de extraño lo ocurrido.—Para tí no lo tendrá, para mí sí (le contesté tristemente); la cara de esa desventurada yo la he visto en alguna parte, y al verla, me hizo sufrir horriblemente.

—Muchacha, tú sí que estás demente (replicaba mi madre), tú no sales más que conmigo, yo no recuerdo ninguna escena violenta, desengáñate que estás soñando despierta.

—Es verdad, tienes razón; conservo en mi mente las reminiscencias de un sueño; el hombre aquel que tanto me impresionó y esta mujer, tienen un perfecto parecido, y ahora mismo, como si fueran figuras de linterna mágica, aparecen ante mí tan pronto aquel hombre que me maldecía sin hablar, como la pobre loca que me acusa de un crimen imaginario. Es inexplicable lo que siento, no me doy razón de esta semejanza prodigiosa entre dos seres que uno no existe y otro es real, pero los dos ¡cuánto daño me han hecho!

II.

Transecurrieron los años, murió mi madre, me encontré sola en este mundo, y á pesar de tener tanto en qué pensar, muchas veces, al conciliar el sueño, veía el

cuadro de mi pesadilla inolvidable, y después la loca con los brazos extendidos sobre mi cabeza.

Al comenzar más tarde mis estudios espiritistas, no me quedó la menor duda que había visto en mis sueños á uno de mis mayores enemigos, y que éste indudablemente inspiró á la pobre loca el afán de perseguirme. Había yo sentido demasiado para que aquel horrible ensueño no tuviese su historia, aquel recuerdo constante tenía indudablemente su razón de ser; pero confieso ingénuamente que nunca me encontraba con valor suficiente para preguntarle á aquel espíritu por qué me odiaba. Como por el efecto se adivina la importancia de la causa, comprendía que aquella figura simbolizaba uno de los más grandes desaciertos de mi vida, y me encontraba muy débil para ponerme frente á frente de mi pasado. Por algunas comunicaciones más ó ménos alusivas á mis pasadas y borrascosas existencias, por dos sueños que tuve en los cuales vi á mi espíritu, reconociéndole á pesar de usar muy distinto traje y de pertenecer á otro sexo, no quedando satisfecha de haberme visto, sino muy al contrario, inspirándome profunda repulsión mi modo de ser y obrar, por todos estos datos, y por la intuición cada día más clara que tengo de mi ayer, comprendo perfectamente, que si no he cometido esos crímenes espantosos que la justicia humana castiga, levantando el patíbulo para el delincuente, en el terreno de la vida íntima, debo haber pecado mucho, llevando la intranquilidad y el desconsuelo á diversos hogares, mirando á mi familia con la más profunda indiferencia y el mayor desvío, cuando esta vez he carecido de ella, pues si bien mi madre me amó por sí sola cuanto pudieran haberme querido mi padre, mis abuelos y mis hermanos, cuando ella se *fué* ¡todo acabó para mí!.... que no basta la compasiva protección de las almas buenas, no es bastante el pan que se recibe dado por lástima, se necesita mucho más para vivir, hace falta ese desvelo, ese afán, ese cuidado en los menores detalles de la vida, de esa ternura no he disfrutado mas que el tiempo que mi madre estuvo en la Tierra; después.... la soledad íntima ha sido mi patrimonio; recuerdo que en un álbum puse el siguiente pensamiento:

“El amor es el Sol del alma. ¡Ay de las almas que se mueren de frío!....”

La mía, hace 33 años que esta tiritando: ¡qué agonía tan larga! agonía que me ha ido convenciendo de mi pequeñez, y como que mi espíritu se subleva contra sí mismo, por haber malgastado tanto tiempo, como á mí el padecimiento me exaspera me humilla y me quitaría la esperanza de mi redención, si no fuera porque continuamente escucho las comunicaciones de los espíritus; si no fuera por ellos, me parecería completamente imposible alcanzar mi rescate, y tener en un día más ó menos lejano, esas afecciones que llenan el alma, constituyendo indudablemente su felicidad y su progreso.

Así como los místicos de varias religiones, especialmente los de la religión católica, apostólica, romana, creen buenamente que mientras más plagas caen sobre ellos son más gratos á los ojos de Dios, yo, por el contrario, no creo que un cuerpo sin movimiento, ó unos miembros gangrenados, ó una piel cubierta de lepra, sea objeto de complacencia para el Ser Supremo; porque Dios sería cruel si gozara con el dolor de sus hijos. Para mí, los padecimientos físicos no engrandecen al espíritu, no le elevan, no le subliman, paga únicamente ojo por ojo y diente por diente hasta el último *cuadrante*. Me dirán que un enfermo ejercita la paciencia, y que es la paciencia una gran virtud, indudablemente que lo es; pero hay infinidad de medios para hacer uso de la resignación, sin necesidad de estar ciego, ó leproso. Las dolencias son un castigo, cuando la humanidad las sufre, se cumplirá una ley justa, esto es indudable, pero es una ley muy dolorosa que estaciona al espíritu; porque

éste no puede valerse de la máquina que necesita para su trabajo. Se dice desde tiempo inmemorial, que cuerpo sano, mente sana; aforismo que encierra una gran verdad, porque el espíritu está tan unido á su cuerpo, que cuando éste está enfermo, desciende al abismo del dolor, y allí se queda envuelto en la red del sufrimiento.

Los años han ido transcurriendo y mis recuerdos no me han abandonado; y cuando he visto al hombre de mi sueño y á la pobre loca que me quería matar, he dicho dirigiéndome al ser de ultratumba:

Creo que un solo espíritu es el que anima las dos figuras que una después de otra veo ante mí. La cuenta que me presentas me espanta, no hables, déjame, vete, tienes la eternidad para acercarte y hacerme sentir tu aliento abrasador, no me encuentro con fuerzas para escuchar tu relato; espera, como no puedo morir, no te quedarás sin cumplir tu deseo, y la sombra desaparecía al escuchar mis palabras; pero hace algunos meses, que obedeciendo no sé á qué causa, pienso continuamente en todos los acontecimientos de mi actual existencia desde mis primeros años; pero no á la ligera, no confusamente, sino con sus más leves detalles, recordando el lugar, la hora, y el día ó la noche en que este ó el otro suceso se verificó.

Como en mi encarnación actual han abundado mucho más las penas que las alegrías, estos recuerdos me fatigan, me angustian, me entristecen, me agobian; y tan constante es el recuerdo de mi pasado, que no he podido menos que reflexionar seriamente sobre este nuevo y pertinaz sufrimiento, mucho más, que no olvido los consejos del Padre Germán, que siempre me ha dicho:—“Nunca le preguntes á tu pasado, vence las contrariedades del presente y trata de ver la alborada de tu porvenir. No te entregues á la meditación, no reconstruyas en tu mente dónde pasó tu infancia. ¿Para qué? ¿para sufrir? el tiempo que se pierde en recordar, es mejor aprovechado en formar planes de trabajo beneficioso para uno mismo y para todos.”

Esto me ha dicho siempre el buen guía de mis tareas literarias; y á pesar de no echar en olvido tan útiles advertencias, los recuerdos de toda mi vida presente se agolpan á mi memoria, y el hombre de mi sueño se adelanta impaciente como si no quisiera esperar más tiempo. Mi espíritu, encontrándose más fuerte para la lucha, mira con menos temor á su pasado, y se decide por fin á comenzar el deslinde de los terrenos de su ayer, que hablando en sentido figurado, puede decirse que son tierras sembradas las unas de zarzas espinosas, y las otras de trigo, semilla productora que da el manjar más necesario para el sostenimiento de la vida. Las zarzas espinosas son mis vicios, la semilla productora, mis buenas obras, mis virtudes, el trabajo de mi espíritu, verificado ¡quién sabe en cuántos siglos! Recorrer ambos campos le es necesario al hombre cuando tiene valor suficiente para no amedrentarse ante el cúmulo de sus desaciertos y no llorar amargamente ante la insignificante suma de sus virtudes. Es preciso para hacer este exámen de conciencia, tener el profundo convencimiento, que dura la esclavitud del alma, todo el tiempo que duran sus vicios, y que no hay buena acción que no tenga su recompensa. Que no hay santos que no hayan sido antes pecadores, y que no hay criminal que no pueda ser mañana un modelo de virtudes. Hay que desterrar del ánimo la humillación del que se cree inferior á todos, y al mismo tiempo, la ciega confianza en la protección de tal ó cual santo, ó guía espiritual que le sacará á flote en las borrascas de la vida. Es indispensable hacerse cargo que nadie puede decir á otro:—Tú eres el más culpable de todos ó el más bueno y justo, porque cada espíritu es un mundo, y no hay explorador que en él descubra todo cuanto encierra; sólo una mirada podría penetrar en su fondo, la de Dios, y como Dios no necesita mirar para ver, las demás por profundas é intencionadas que sean, no descubren más que la superficie,

el juicio que forma un hombre, de otro hombre es á veces tan equivocado, tan absurdo, tan erróneo, que hay muchos que mueren ajusticiados bien inocentes del crimen que se les imputa, habiendo á veces cometido otros que han quedado envueltos en el misterio más impenetrable. Mi espíritu está muy disgustado de sí mismo, sin creerse un criminal incorregible, comprende que ha perdido un tiempo precioso. Verdad es que la consumación de los siglos no llegará nunca, que ante la eternidad de la vida, toda cifra que represente una cantidad, por unidades que ésta tenga, siempre resultará de un valor insignificante, junto á la serie de cantidades que sólo un matemático podría sumar, ¡Dios! pero el dolor, no hay que darle vueltas, dolor es; y el espíritu que se incline al bien, tiene la inmensa ventaja de no sufrir las consecuencias ineludibles del mal hecho á los demás.

En medio de mi descontento, reconozco en mí el vehementísimo deseo de progresar, no tengo grandes medios para ello, porque me falta el talento del sabio, la virtud del justo, la salud del fuerte y la riqueza del millonario, pero á pesar de carecer de lo más necesario para enseñar con la palabra y edificar con el ejemplo quiero salir de la esclavitud, quiero ser libre para ser grande, y como anhelo conquistar mi libertad, trabajo, y al trabajar me conquisto simpatías en la Tierra y en el espacio, donde tengo muchos seres amigos que me inspiran y me dicen:—Todo trabajo es útil; tanto vale el nido de las águilas á los que no llega la mirada del hombre, como el que hacen las hormigas debajo de tierra. En esta persuasión me atrevo á mirar frente á frente á mi pasado, y evocando al espíritu que desde mi niñez me persigue, le pregunto sin el tono humilde que degrada, ni la arrogancia del que no reconoce sus yerros, sino con la serenidad del que se encuentra dispuesto á pagar sus deudas: ¿Por qué me odia, por qué se complace en mi tormento?

Una sacudida violenta en todo mi ser, me indica que mi enemigo me envuelve con su fluido, pero á la sensación dolorosa que me produce su influencia, le sucede un profundo abatimiento, cesando el malestar, y tranquilamente dejo correr la pluma.

.

 que hace líneas de puntos suspensivos, después comienza el espíritu su relación.

III

“¡Cuánto puede el tiempo! ¡cuán poderosa es su acción! ¡cuán eficaz su enseñanza! El tiempo es el regulador de la naturaleza y él ha regulado mis ideas, mis anhelos, y ha hecho de un desesperado, un ser, sino tranquilo, al menos resignado.”

“Soy uno de tus muchos enemigos, mejor dicho, lo he sido, porque hoy me alejaré de ti para siempre, para siempre se alejará mi odio; en cambio, no sé cuándo y en qué forma se reanudarán nuestras relaciones, pues estoy viendo (con el mayor asombro) que los enemigos más implacables se unen en la Tierra con los lazos más estrechos para borrar la mancha de los crímenes con el divino llanto del amor.”

“Te he odiado porque me arrebatastes la felicidad por medio de la traición más infame y la ingratitud más imperdonable: y durante algunos siglos me ha devorado la sed de la venganza que el tiempo ha saciado con tu expiación.”

“Antes de conocerte, yo era feliz, de condición humilde, vivía tranquilo en un rincón del mundo, una mujer hermosa, sencilla y buena llenaba mi hogar con su presencia y mi corazón con su amor, una niña preciosa de rubia cabellera, de blanca tez, de ojos azules (los ojos más hermosos que yo he visto en la Tierra), era

el nudo de aquel lazo bendito. Sus brazos no se enlazaban á mi cuello sin que á la vez no abrazara á su madre, y unidos de esta suerte vi transcurrir 17 años: ¡qué años tan felices!... ¡cuán pronto pasaron!... ¡con qué rapidez huyeron!... Ni la riqueza me proporcionaba sus goces superfluos, ni la pobreza la escasez de la miseria, mi trabajo bien retribuído y una pequeña renta que me daban algunas tierras, todo en junto sumaba lo suficiente para vivir con desahogo sin llegar á la abundancia. Mi casa verdaderamente era un cielo sin nubes, mi hija la alborada de un día sin noche, su madre, el Sol de aquel eterno día. Jamás en la Tierra habían estado unidas tres almas con lazos tan estrechos, era nuestra dicha completa en absoluto, porque no temíamos perderla; sencillos y confiados, no éramos avaros de nuestra felicidad, no la escondíamos á las miradas de los extraños, mi humilde tienda era el punto de reunión de todos los desocupados de la ciudad, como á la vez la hospedería de los peregrinos fatigados; lo mismo reposaba en mi hogar el rico que el pobre, el fraile de burdo sayal, que el trovador con su ropilla de terciopelo, el bufón con su traje de titiritero y el guerrero con su pesada armadura. Todos eran bien recibidos, porque un hombre feliz es benévolo, es confiado, lo ve todo bajo el prisma de su felicidad. La felicidad es semejante al Sol que siempre difunde sus rayos y con ellos luz y calor, y rayos de vida difundía la inefable dicha que reiraba en mi hogar.»

“Una noche, cuando ya me disponía á entregarme al descanso, sentí en la calle voces confusas y choque de aceros, después el ruido sordo que hace un cuerpo al caer en tierra, y sin pensar en lo que hacía, atendiendo únicamente á la compasión que sentía mi alma, abrí la puerta y vi á un hombre en el suelo que trataba de incorporarse, pero que sus esfuerzos eran vanos porque estaba gravemente herido. Conseguí arrastrarle suavemente hasta dejarlo dentro de mi tienda, cerré la puerta porque era tiempo de revueltas y asonadas, llamé á mi compañera, y Sara acudió presurosa seguida de Raquel, de nuestra hija del alma, los tres nos apresuramos á curar al herido que se desangraba por momentos. Sara y Raquel eran maestras en el arte de curar, y en aquella época de continuas escaramuzas políticas y religiosas era lo más común que los individuos de dos bandos se encontraran y probaran las excelencias de sus opiniones peleando con bravura. Más de un fugitivo me había pedido hospitalidad, más de un reo de Estado se había escondido en mi humilde vivienda; y en burlar á la justicia tenía yo un placer inmenso. En aquella época también había ortodoxos y librepensadores, yo era de estos últimos y me complacía en amparar á los que soñaban con las libertades patrias. No era hombre de acción para batirme en campo abierto, pero atendía á todo aquel que defendía mis ideales. En dos bandos estaban divididos los que luchaban por la patria y por la religión, los *Rojos* y los *Azules*, á estos últimos pertenecía yo en cuerpo y alma; el herido que entré en mi tienda llevaba en su jubón la escarapela azul, era mi hermano en ideas, era un miembro de mi gran familia, era un defensor de la libertad.»

“Le coloqué en un lecho y no le pregunté de dónde venía; víctima ó verdugo, era de los míos. Cuando pudo hablar, me contó que había roto los hierros de su prisión burlando la vigilancia de sus guardianes, que iba á reunirse con sus compañeros de armas y fatigas; cuando un pelotón de los *Rojos* le rodeó para acabar con su existencia, le creyeron muerto y huyeron de la ronda que les pidiera cuenta de su emboscada. Sara y Raquel se interesaron vivamente por el herido, porque era joven y hermoso, y porque se llamaba como un hermano mío que murió en nuestros brazos. Ludovico, que había sido el compañero de mi Raquel en sus primeros años.»

“Con una discreción á toda prueba, alejaron toda sospecha de que tuviéramos un

huésped tan peligroso, pues Ludovico era uno de los jefes revolucionarios de aquella época. Simpaticé con él por muchos motivos: más joven que yo, me parecía que había resucitado mi hermano más querido. Sara le encontraba un gran parecido y Raquel confesaba ingenuamente que creía que había vuelto el compañero de su niñez, que aunque de más edad que ella habían jugado juntos y Ludovico era como él, dócil, complaciente, cariñoso. ¡Cuán ciego fui que no ví el abismo que á mis pies se abría!

“Ludovico salía por la noche á conferenciar con sus compañeros; una noche.... salió, salió ¡para no volver! Supe despues por uno de sus compañeros que se había marchado y que probablemente nunca más volvería por la antigua ciudad donde estuvo á punto de morir. Cerca de tres meses estuvo Ludovico en mi hogar, yo le quería con toda mi alma, su valor, su juventud, los ideales que inflamaban su mente eran los míos, de fácil palabra, atrevido en sus planes, de vida aventurera, me inspiraba esa admiración que se siente por todo aquello que uno no es capaz de llevar á cabo. Le creía un niño abandonado que sería un héroe del porvenir, sencillo en su trato, cariñoso y respetuoso; nunca pasó por mi mente la idea que Ludovico pudiera dejar tras de sí un reguero de lágrimas.”

“Mientras conservamos la esperanza que volvería nuestro querido huésped, Sara y Raquel no manifestaron toda la angustia que llenaba su corazón de amargura, pero cuando exclamé: ¡Qué ingrato ha sido!... ¡ya no volverá!... mi Raquel, la hija adorada de mi alma, el ángel que Dios me había enviado para que yo creyera que el Paraíso era una verdad, puesto que uno de sus habitantes estaba cerca de mí, la niña mimada que no había tenido más cuna que mis brazos, que me llamaba en sueños sonriendo como sonríen los bienaventurados, y me acariciaba despierta, que me encantaba con sus amorosísimas palabras, porque siempre me decía: Yo no quiero que te mueras porque sin tí... ¡yo no podría vivir! yo creo en Dios, porque solo Dios puede crear á un padre como tú!...”

“Pues bien, mi Raquel, al oirme decir ¡qué ingrato ha sido!... ¡ya no volverá!... tenía sus manos cruzadas sobre mi hombro y los ojos medio cerrados, los que abrió desmesuradamente, me miró sin ver, sus brazos se aflojaron y cayó como herida de un rayo. Sara y yo nos miramos espantados, cogimos á nuestra hija y nuestras lágrimas bañaron su semblante cadavérico. ¡Qué momentos! ¡qué horas tan horribles!... Raquel estaba como muerta, su cuerpo rígido, sus ojos cerrados, sorda á nuestros ruegos, permaneció muda mucho tiempo, ¡muchos días! Vinieron médicos y la ciencia se confesó impotente.—No está muerta, decían aquellos sabios, respira, pero mira y no ve, no habla, no oye.... Al fin una noche lanzó un grito, pronunció un nombre, pero ¡ay! ¡no nos llamó ni á su madre ni á mí!... llamó á Ludovico, se incorporó extendiendo sus brazos como si le buscara para estrecharle contra su corazón, dirigiéndole las frases más tiernas y más apasionadas. Sara, al escucharla, se levantó como una leona herida, y yo, sin poderme explicar la causa, la miré y cerré los ojos porque leí en su semblante lo más horrible, lo que no quería comprender, lo que constituiría mi mayor desgracia, ¡mi deshonra!...”

“No vi en el movimiento de Sara el dolor de la madre, vi por el contrario, el despecho, la ira de la mujer celosa y engañada; la cogí frenético y la dije:—¿Qué has hecho de mi nombre, desgraciada?... ahora no eres la madre llorando ante su hija, eres la rival de esa inocente. ¡Dímelo todo! ¡habla!... si no hablas, te mato, ¡habla!... dame tiempo para no dejar á nuestra hija sin madre. Sara me miró, se llevó las manos á la frente como si quisiera coordinar sus ideas, miró en torno suyo como si buscara á alguien y exclamó en el colmo de la desesperación: ¡Maldito sea!!!.....”

“La madre de mi hija, la mujer que desde niña me había querido con toda su alma, la que yo coroné de flores y la llevé ante un sacerdote para que bendijera nuestro amor, la que durante 17 años había hecho de mi casa un paraíso, perdió la razón; su confesión... no pudo ser más explícita.”

“Raquel recobró el habla, la vista, el movimiento; refugiada en mis brazos, me contó que Ludovico le había jurado amarla eternamente, que ella le creyó y fué suya la víspera de su marcha.”

“Ver á su madre loca la desesperaba porque creía ser ella la causa de tan inmensa desventura; la deje en su creencia para que amara la memoria de su madre que sucumbió dos meses después llamando y maldiciendo á Ludovico.”

“A su debido tiempo, mi Raquel dió á luz un niño muerto, y ella se fué tras él, diciéndome al morir:—Perdona á Ludovico como yo le perdono.”

“Los ángeles perdonan, los hombres odian, y en la tumba de Sara y de Raquel juré odiar eternamente al que con tan negra ingratitud pagó mi franca hospitalidad y la ciega confianza que me inspiró.”

“El resto de aquella existencia lo empleé en perseguir á Ludovico, que siempre la fatalidad alejó de mí: y en mis últimos momentos dije: Si hay Dios, si hay otra vida, juro que iré al infierno á buscar al miserable que me robó tan villanamente mi felicidad.”

“Cuando me desperté en el espacio, cuando me convencí que la vida era eterna, ¡tuve un placer inmenso, inexplicable! porque podía perseguir eternamente al infame que me había hecho tan desgraciado.”

“A Sara la ví siempre desde muy lejos, á mi Raquel no la veía, pero oía su voz que llegaba hasta mí, diciéndome dulcemente: Perdona como yo perdoné. Pero yo no podía perdonar, mientras más tiempo pasaba, el veneno del odio más fermentaba en mi corazón y le hice todo el daño que pude al que me hundió en el abismo de la más horrenda desesperación. La voz de Raquel me decía siempre perdona, pero me era imposible, no estaba en mí, mi odio era superior á todo. Raquel me decía: Al crimen sigue la expiación, compadécele, ¡tiene que llorar tanto! ¡desdichado de él!”

“Al fin, ¡oh placer!... me ví cerca de Ludovico, supe que volvía á la Tierra con la hoga del ajusticiado; pues animaría con su aliento el débil cuerpo de una mujer; y como buitre ansioso me coloqué junto á la cuna de una pobre niña que iba á cruzar el mundo como lo cruzan las hojas secas. Sí Amalia, no te he abandonado un solo instante... pero... no estabas sola, te rodeaban espíritus amigos y cuando tu madre dejó ese mundo, te envolvió con su fluido y con su amor, siendo su voluntad tan potente, que tenía que contentarme con enviarte el efluvio de mi odio desde una distancia inmensa.”

“Tanto has llorado, tanto has sufrido, tan sola y desamparada te has visto, tan desventurada has sido en todas tus afecciones, tan íntima, tan profunda, tan desconsoladora es la soledad de tu alma, tantísima sed tienes de cariño y tan secas están las fuentes á donde acudes, pues por mucha agua que tengan, cuando tú llegas, no encuentras ni una gota para tí, que al ver la incesante lucha que has sostenido con la miseria, con la amenaza terrible de quedarte ciega, con la incertidumbre que te atormenta de no saber cómo acabarás tu existencia, luchando por el sostenimiento de tu vida ea medio de innumerables contrariedades, de esas que más hieren, que más á fondo penetran, ¡Tú!.. espíritu aventurero, amigo del placer sin encontrar á

sus antojos valla, acostumbrado sino precisamente á la riqueza y á la opulencia, en cambio sí á la independencia y á la abundancia que reina entre aquellos que no se preocupan del porvenir, que viven sin calcular, hoy trabajas y tu trabajo no te da lo suficiente para vivir, y eres uno de tantos mendigos disfrazados que constantemente tienen que pedir el pan de cada día, y con esto, ¡cuánto sufres!... Tan acerbo es tu sufrimiento, tan humillado se encuentra tu espíritu, que si no fuera porque te rodean tus protectores del espacio, inclinarías la cabeza pidiéndole á Dios fervorosamente que te concediera el sueño eterno; tanto te asusta la continuación de la vida que quisieras dejar de ser. El tormento de tu actual existencia, parecido á la gota de agua que si cae continuamente, horada la piedra, ha horadado la roca de mi odio, y si en tu niñez me acerqué á ti, para dejar en tu mente un recuerdo terrorífico, imperecedero, y si en tu juventud inspiré á una pobre demente (que me sirvió de medium) para hacer llegar mi voz hasta ti y entonces gozaba en hacerte sufrir, con marchitar todas tus ilusiones y truncar todas tus esperanzas, con el transcurso del tiempo se ha ido extinguendo el fuego de mi odio. Cuando he visto desaparecer tu juventud sin haberte creado una familia, cuando la nieve de los años deja caer sus copos sobre tus cabellos, cuando ya para ti no hay esperanza de gozar las dulzuras de la maternidad, y al mirar tu pasado, tienen que llenarse tus ojos de lágrimas, cuando la Tierra ya no puede darte más que hojas secas, cuando tu cuerpo decae y crees que en todas partes estorbas, cuando tu dolor es más inmenso porque tienes la certidumbre de haber cometido innumerables villanías, el agua de tu llanto ha sido tanta, que ha conseguido apagar la hoguera de mi odio, y en prueba de ello te he dado mi franca comunicación para despedirme de ti. No me encuentro aún con la generosidad suficiente para devolvarte bien por mal, pero me alejo de ti entristecido y fatigado.»

“Raquel, en cambio, está muy cerca de tu madre, y como ella te alienta y te dice amorosamente: Avanza, no desfallezcas, no te humille la culpa, que ésta se borra difundiendo la luz de las verdades eternas. No hagas propósitos de enmienda cruzándote de brazos y asustándote de tu pequeñez, que el arrepentido que no trabaja es un espíritu cobarde, sin dignidad, que hipócritamente se degrada. Quien mucho ha pecado es el que está más obligado á trabajar, á buscar su regeneración en la práctica de las virtudes. Si no le quieren los justos, le querrán los pecadores; si le desdeñan los ricos, le acogerán los pobres; si no le atienden los sabios, le buscarán los ignorantes; cuando el espíritu quiere trabajar, hasta en los desiertos parece que brotan generaciones espontáneas que le dicen:—¡Habla! conviértete en maestro, que millones de discípulos aguardan tus enseñanzas y esperan tus instrucciones.”

“Esto te dicen tu madre, Raquel, y otros espíritus cuya misión es servir de guía á los desterrados en los mundos de expiación.”

“Adios, Amalia; tu existencia expiatoria no ha sido estéril; verdad es que los pequeños no te han dicho madre, pero ya te lo dicen los que lloran, y sobre todo, en la continuación de tu eterna vida tienes un enemigo menos; y tú no sabes aún lo que esto significa; porque un enemigo implacable se adquiere en un momento de extravío, y á veces para extinguir su odio, no bastan millones de siglos.”

“Alégrate pobre espíritu, y di con la satisfacción del obrero que ha ganado á conciencia el jornal de una semana: ¡Gracias Dios mío! ¡Gracias buenos espíritus! aquellos que me inspiráis, que me alentáis, que me allanáis el camino del progreso, porque por vuestras enseñanzas y consejos tengo... ¡un enemigo menos!...”

.

IV.

Al concluir el anterior relato parece que me quitan de la cabeza un casco de hierro candente; ¡cuánto he sufrido al escribir esta comunicación! ha habido momentos que he dejado la pluma y he pensado no concluirla, he buscado distracción, pero al llegar la noche escuchaba una voz que me decía: Llega hasta el fin.... que no hay trabajo sin recompensa, y en verdad que mi sufrimiento me ha proporcionado despues un goce que yo no podia esperar. ¿Qué mayor placer para un espíritu del temple del mio, que adquirir la certidumbre de tener un enemigo menos? ¡Yo que sólo anhelo ser querida! Yo, que quisiera poseer riquezas fabulosas para levantar ciudades higiénicas con casas modelo, y que en ellas habitaran los que hoy *viven muriendo* en tugurios insalubres!.... ¡Yo que crearia Casas de Salud para ancianos desvalidos donde madres de familia se encargaran de alegrar sus últimos dias! Yo que levantaría magníficos edificios rodeados de hermosos jardines, para que los niños vigilados por buenos profesores pasaran horas felices en medio de las flores, de las aves, de lo más bello, de lo más encantador que nos ofrece la pródiga naturaleza!.... Y todo esto lo haria, para obtener en premio de mis afanes y desvelos una caricia de los niños y una mirada afectuosa de los ancianos. Ser amado!.... no concibo mayor felicidad. He aqui la razón por que al saber que uno de mis enemigos deja de odiarme y comienza á compadecerme, siente mi alma, no esa alegría ruidosa de las efímeras dichas de la Tierra, sino ese goce íntimo, profundo, inexplicable que se apodera del espíritu cuando despues de trabajar mucho tiempo hondos surcos en la tierra endurecida, esta le ofrece los tesoros inapreciables de la fecundidad que guarda en sus entrañas, diciendo las flores que preceden al fruto: —Dame sana semilla, que yo te daré ¡el pan de la vida!

Pan ha encontrado mi espíritu que hambriento de progreso y sediento de amor trabajará cuanto le sea posible no con la esperanza de ser amado ahora; mas si con el íntimo y racional convencimiento, que cuando no tenga enemigos implacables, brillará en el cielo de mi vida ¡el Sol de la felicidad!

AMALIA DOMINGO SOLER.

HORRIBLE PRESENTIMIENTO

Enemiga del materialismo, desde tierna edad mi mente se abisma en todo aquello que niega la nada y proclama otra vida, por eso dije un dia en LA LUZ DEL PORVENIR que mis presentimientos eran los cimientos que sostenian mis creencias. Hoy, al hablar de mi último, no es para desahogar ninguna pena, pero como todo lo favorable al Espiritismo debe decirse, hablaré por segunda vez de mis presentimientos.

Mi existencia ha sido una tempestad continua, la bonanza ha pasado tan rápida, que antes de aperecirla se ha desvanecido siempre. Hace un año que vivo sino feliz, bastante tranquila. Acostumbrada al sufrimiento he aprendido de contentarme con tan poco que si bien es mi trabajo excesivo, mi presente se desliza en apacible calma y sin impacientes deseos. Esa tranquilidad hace algunos dias fué interrumpida. Sentí un malestar inexplicable, mi mente se llenó de temores, temí que nueva borrasca me hiriese, no pensé peligrase la vida de mi esposo, pero temí por mis hijos. Si les sucediera alguna desgracia; me dije. Un extraño sobresalto se apoderó de mí, al menor ruido un ¡ay! exhalaban mis

labios. Cuando mi hija salía para ir al colegio la besaba diciéndole con temor: Por Dios hija mía, vigila mucho, ten cuidado no te atropelle un coche. ¡Dios nos libre de semejante desgracia! Mi deseo era acompañarla, pero no quise explicar lo que pasaba en mi interior porque habría pasado por visionaria. Mi hijo tenía la costumbre de jugar en un pequeño patio que hay cerca del comedor, y sin saber por qué, como impulsada por un resorte, á menudo dejaba mi trabajo para ir en su busca, gritando exaltada:—Ricardo, Ricardo, ¿qué haces?

El niño salía á mi encuentro diciendo admirado:—Juego.

Si mientras duró tan extraño sobresalto, hubiese recordado pasados presentimientos, no habría dudado eran nulas todas las precauciones que tomaba para evadirme de los temores que me asaltaban.

El día catorce del actual una gran tristeza se apoderó de mí, quise desvanecerla escribiendo, pero nada podía contener los suspiros que salían de mis labios sin poder explicar la causa. A las seis y cuarto de la tarde, viendo muy contentos á mis hijos recobré la calma, y no obstante en aquel momento se estaba preparando la realización de mis presentidos temores. Un joven y una joven desde un balcón del primer piso cometían la imprudencia, sin avisarnos, de trasladar al terrado una caja de grandes dimensiones. Mi hijo en aquel momento se separó de mi lado, dirigiéndose á el patio. La caja resbaló de las manos de la joven, ví el peligro que corría mi hijo y lancé un grito de espanto que fué contestado por otro de su padre; ambos con la rapidez que presta la desesperación corrimos para salvarle pero ya era tarde. La caja dió tan fuerte empuje al niño que haciendo chocar su cabeza contra la pared, cayó luego cubriendo parte de su cuerpo. Por breves momentos una nube oscureció mi vista. Mi hijo fué recogido por su padre, lo examinamos con ansiedad sin encontrarle heridas graves, pero el rosado color de la salud se había transformado en amorotado, sus ojos hacia un momento llenos de vida, estaban hundidos y medio cerrados; muy débiles eran sus gemidos, haciendo augurar un fatal desenlace. Cuando la ciencia acudió para prestarle sus auxilios habia empeorado notablemente, bañado en frio sudor, era insensible á cuanto le rodeaba. El médico nos dijo: Es tan grave su estado que temo sean inútiles todos los auxilios por pronto y enérgicos que sean. ¡Qué golpe más terrible! ¡cuarenta y ocho horas de angustia y sobresalto! Entonces me expliqué el porqué de mi sobresalto. ¡Con qué afán pedí á Dios salvase su vida!

Por fin el niño salió de aquel estupor que parecía mensajero de la muerte y llamándome me dijo: Ahora sí que pronto estaré bueno, y abrazando mi cuello me dió un beso, que yo correspondí con delirante alegría, porque sus palabras me dieron un rayo de esperanza. Desde entonces el niño ha ido mejorando. Su pálida tez revela el pasado peligro, pero sus ojos han recobrado su natural viveza. ¡Cuánto bendigo á Dios! Mi resignación para soportar las tribulaciones de la vida es muy grande, pero ante los sufrimientos de mis hijos, soy débil, la idea de que ellos se vayan y yo me quede me horroriza. El Espiritismo es mi consuelo, pero aún no he llegado tan alto para despojar el espíritu de la materia, y mirar con serenidad esa transformación que llamamos muerte, tan necesaria para nuestro progreso. Si desgraciadamente el niño hubiese muerto, ni materialistas, ni católicos habrían calmado mi dolor, porque la nada me aterra, el cielo contemplativo del catolicismo mi razón lo niega, solo la lógica espiritista podía explicar el por qué de mi desgracia, solo en la soledad recordando mis presentimientos, se habrían fortalecido mis creencias dando calma á mi profundo desconsuelo.

24 Junio

ANTONIA PAGÉS

COMUNICACIONES.

LA VIRTUD. - LA CIENCIA. - EL PROGRESO

YO SOY LA VIRTUD.

¡Soy una doncella llena de amargura! ¡Me presento á la humanidad, y ella me desampara! No me ocupo de otras cosas que de aquellas que proporcionan el bienestar de todos, y todos me miran con desprecio! ¡No soy la mujer que olvida al hombre después de haber conseguido su triunfo; yo le acompaño siempre, prodigándole, en sus momentos de mayores angustias, consuelos que le hacen olvidar sus penas! ¡No quiero que me amen; quiero sólo que me estimen! más aun: no quiero que me estimen; sólo quiero que me oigan.

YO SOY LA CIENCIA

Soy muy grande, más grande que el mundo, pues que abarco todo lo existente y por existir. Miro á todas partes, y en todas encuentro mi mano: lo mismo en las más pequeñas cosas que en las más gigantescas. Lo soy todo, no soy nada. Lo soy todo porque todo á mí está sujeto. No soy nada porque sin Dios nada se haría.

YO SOY EL PROGRESO.

Soy el viajero que no descansa nunca. Soy el amigo más verdadero que tener puede la criatura. Sólo vuelvo la vista á mi ya recorrido camino cuando me es imprescindible necesario, para continuarlo sin tropiezo. Llevo recorrida mucha distancia; mas aun me falta otra tanta por recorrer. Vengo del infinito. Voy al infinito. Mi camino es infinito. Mi ser es infinito. Mi todo es infinito. Soy muy grande. Soy muy pequeño. No tengo valor determinado; sólo, sí, un valor pasajero. No puedo decir «valgo tanto», solo sí «vali tanto.» En cada instante que paso me transformo. Soy, en fin, una ley de variación como las de vuestro Cálculo Infinitesimal.

J. D. de H.

¿POR QUÉ AMO Á DIOS?

Amo á Dios porque Dios me hizo. Amo á Dios porque Dios es bueno. Amo á Dios porque Dios es justo. Amo á Dios porque Dios me comprende. Amo á Dios porque Dios es uno. Amo á Dios porque Dios es Dios.

J. D. de H.

PENSAMIENTOS

- ¿Qué es despertar en el espacio? es despertar después de un día de fatiga.
- Alma sin felicidad, es luz sin calor.
- Un alma en la tierra, es un volcán de proyectos
- El que no ama á Dios, no ama al prójimo.

La Luz del Porvenir

Gracia 27 de

Julio de 1893

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES**PUNTOS DE SUSCRIPCION**

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—El Libre albedrío.—La mutua protección es deber de todo Espiritista.—Pájaros y Flores.—Felicidad.

EL LIBRE ALBEDRÍO.

I.

Un espiritista de Valencia me pide que le dé mi parecer sobre el libre albedrío, y creo justo copiar antes lo que dice Allán Kardec en su Filosofía, pues asunto tan delicado y trascendental no merece ser tratado á la ligera, según mi humilde opinión: estudiemos antes las consideraciones de Allán Kardec, ó mejor dicho, su diálogo con los espíritus.

LIBRE ALBEDRÍO.

843. ¿Tiene el hombre el libre albedrío de sus actos?—“Puesto que tiene la libertad de pensar, tiene la de obrar. Sin libre albedrío, el hombre sería una máquina.”

844. ¿Disfruta el hombre de libre albedrío desde su nacimiento?—“Tiene libertad de obrar desde que tiene voluntad de hacer. En los primeros tiempos de la vida, la libertad es casi nula; se desarrolla y cambia de objeto con las facultades. Teniendo el niño pensamientos en relación con las necesidades de su edad, aplica su libre albedrío á las cosas que le son necesarias.”

845. Las predisposiciones instintivas que trae el hombre, al nacer, ¿no son obstáculos al ejercicio de su libre albedrío?—“Las predisposiciones instintivas son las que tenía el espíritu antes de su encarnación. Según que sea más ó menos adelantado, pueden solicitarle á actos reprobables, en lo cual será secundado por los espíritus que simpatizan con aquellas disposiciones; pero no existe sollicitación irresistible, cuando se tiene voluntad de resistir; recordad que querer es poder.”

846. ¿No tiene influencia la organización en los actos de la vida, y si alguna tiene, no se ejerce á expensas del libre albedrío?—“El espíritu sufre ciertamente la influencia de la materia que puede entorpecerle en sus manifestaciones. He aquí por qué, en los mundos menos materiales que la tierra, las facultades se desarrollan con más libertad: pero el instrumento no da la facultad. Por lo demás, deben distinguirse aquí las facultades morales de las intelectuales. Si un hombre tiene el instinto del asesinato, seguramente es su propio espíritu quien lo posee y quien se lo da; pero no sus órganos. El que anonada su pensamiento para no ocuparse más que de la materia, se hace semejante al bruto y peor aun; porque no

piensa en prevenirse contra el mal, y en esto es en lo que falta, puesto que obra así voluntariamente.”

847. La aberración de las facultades ¿quita al hombre el libre albedrío? — “Aquel cuya inteligencia está turbada por una causa cualquiera, no es dueño de su pensamiento, y por lo tanto, carece de libertad. Esta aberración es á menudo un castigo para el espíritu que, en otra existencia, puede haber sido vano y orgulloso, y hecho mal uso de sus facultades. Puede renacer en el cuerpo de un idiota, como el déspota en el de un esclavo, y el mal rico en el de un porñioso; pero el espíritu sufre con esta violencia, de la cual tiene perfecto conocimiento. Tal es la acción de la materia.”

848. La aberración de las facultades intelectuales á consecuencia de la embriaguez, ¿excusa los actos reprobables? — “No; porque el ebrio se ha privado voluntariamente de su razón por satisfacer pasiones brutales. En vez de una sola, comete dos faltas.”

849. ¿Cuál es la facultad dominante en el hombre salvaje, el instinto ó el libre albedrío? — “El instinto, lo cual no le priva de obrar con entera libertad respecto á ciertas cosas, pero, como el niño, aplica esa libertad á sus necesidades, y se desarrolla con la inteligencia. Por consiguiente, tú que eres más ilustrado que un salvaje, eres más responsable de lo que haces que él.”

850. La posición social, ¿no es á veces un obstáculo á la entera libertad en los actos? — “La sociedad tiene sus exigencias sin duda. Dios es justo, y todo lo toma en cuenta; pero os hace responsables de vuestros escasos esfuerzos para vencer los obstáculos.”

FATALIDAD.

851. Existe fatalidad en los acontecimientos de la vida, según el sentido dado á aquella palabra, es decir, todos los sucesos están determinados anticipadamente, y si es así ¿qué se hace el libre albedrío? — “La fatalidad existe sólo en virtud de la elección que ha hecho el espíritu, al encarnarse, de sufrir tal ó cual prueba. Eligiéndola, se constituye una especie de destino, consecuencia de la misma posición en que se encuentra colocado. Hablo de las pruebas físicas, porque en cuanto á las morales y á la tentación, conservando el espíritu su libre albedrío en el bien y en el mal, es siempre dueño de ceder ó de resistir. Un espíritu bueno, viéndole flaquear, puede venir en su ayuda, pero no influir en él hasta el punto de dominar su voluntad. Un espíritu malo, esto es, inferior, enseñándole y exagerándole un peligro físico, puede conmoverle y espantarle; pero no dejará por ello de quedar libre de toda traba la voluntad del espíritu encarnado.”

852. Hay personas á quienes parece perseguir la fatalidad, independientemente de su manera de obrar, ¿no forma parte de su destino la desgracia? — “Acaso son pruebas que deben sufrir y que han elegido; pero os lo repito, vosotros achacáis al destino lo que á menudo no es más que consecuencia de vuestra propia falta. Cuando te aflijan males, procura que tu conciencia esté pura, y estarás medio consolado.”

Las ideas falsas ó exactas que nos formamos de las cosas, nos hacen triunfar ó sucumbir según nuestro carácter y posición social. Encontramos más sencillo y menos humillante para nuestro amor propio atribuir nuestros descalabros á la suerte ó al destino que á nuestra propia falta. Si á veces contribuye á ello la influencia de los espíritus, podemos siempre sustraernos á esa influencia, rechazando las ideas que nos sugieren, cuando son malas.

II.

Después de lo expuesto por Allán Kardec ¿qué podré yo añadir? que estoy en un todo conforme con lo que dicen los espíritus. Yo creo que el hombre tiene libre albedrío, pues si no lo tuviera no sería responsable de sus actos, y su libertad de acción le da poder dentro de la órbita trazada por su progreso. No podrá nunca llegar al cielo aquel que no se ha cuidado de formar con sus virtudes sus alas luminosas. No se improvisa ni la santidad, ni la sabiduría, ni el heroísmo, ni la abnegación, todo tiene su período de gestación y muy largo por cierto; si el hombre no fuera libre y responsable de sus hechos, la raza humana con sus luchas, sus descubrimientos, sus invenciones, su trabajo incesante, no tendría razón de ser. La perpétua tragedia de la vida, si los que toman parte en ella fueran actores que obedecieran á una sola voluntad que á su capricho, á su antojo les diera á unos el papel de víctimas, á otros el de verdugos, á aquellos el de simples comparsas y á nosotros la dicha inefable, el placer indefinible y todos los honores que pueden agradar al hombre, habría que buscar en la muerte el término ó el descanso de tan ruda pelea; en cambio, siendo la vida humana un eterno aprendizaje, consiguiendo cada cual con su trabajo el profesorado en ciencias, en filosofía, en artes y todos los conocimientos que engrandecen á la inteligencia, siendo el hombre completamente libre para avanzar ó estacionarse, mas no para retroceder, no para perder ni un átomo de lo adquirido, de esta manera la vida es filosóficamente considerada un tesoro de incalculable, de inapreciable valor. Creo que el libre albedrío del alma, es el sello divino que Dios puso al espíritu al decirle: "Anima á la piedra, al vegetal, á las primeras razas que pueblen los bosques y ascendiendo en la escala zoológica hasta llegar á ser mártir, santo, héroe, trabaja eternamente en tu progreso indefinido, que siempre tendrás nuevos mundos dónde aprender y dónde amar."

No hay fatalidad, no hay más que dos operaciones matemáticas en las cuales emplea el espíritu todo su tiempo: SEMBRAR y RECOGER.

He aquí mi humilde opinión sobre el libre albedrío.

AMALIA DOMINGO SOLER.

La mútua protecci3n es deber de todo espiritista.

Hermanas y hermanos:

Hace luengos siglos que los cristianos se unieron para extirpar de raíz al paganismo, levantando al esclavo para sacarle del servilismo y elevando á la mujer para hacerla compañera del hombre á la sola divisa que ostentaban los cristianos en sus trofeos de: "todos somos hermanos." Máximas sembradas por Jesús en el transcurso de su existencia en la Tierra, y fecundizadas en el monte Calvario con su preciosa sangre, ¿fueron sus simbolismos bien interpretados? ya sabéis que no, pues si bien mucho se consiguió, no estábamos aún los espíritus bastante perfectos para seguir tan grandes y sublimes enseñanzas, no siéndonos posible practicar su elevaci3n. Y cegados por nuestras pasiones, nos apartamos de sus amorosas huellas para formar en nuestro desvarío al Dios hombre, teniendo la nunca bastante censurable osadía de presentar su efigie como apoyo de nuestras iniquidades.

Y al guiarnos por nuestros propios instintos abandonamos el cristianismo práctico,

que tanto bien puede hacer para sustituirle con la religión católica, que es la antítesis de las enseñanzas del Mártir del Gólgota, añadiéndole el romanismo, cuya unidad religiosa solo produce efectos contraproducentes al bien común, teniendo el atrevimiento de llamarse madre de la humanidad, no siendo más que una cruel madrastra, pues ha azotado á ésta siempre que le ha sido posible.

Más á pesar de sernos su falsía conocida, siguen sosteniéndose, los gobiernos los apoyan y la sociedad lo sanciona dando su consentimiento. Y esto, no lo dudéis, es debido á la protección que mutuamente se dispensan y así unidos han sabido hacerse sólidos, dependiendo de esto mismo el que hayan tenido y aún tengan tan fuertemente asida á la impresionable mujer, que aunque posea criterio despejado, se haya obcecado pues la han hecho comprender que la felicidad de sus hijos depende de la moral que según sus teorías encierra la religión católica.

Aberración dispensable si se considera la apatía del hombre de todos los tiempos con respecto á la educación de su compañera, de cuyo abandono han sabido aprovecharse los mercaderes del cristianismo pudiendo tenerla de su parte haciendo y deshaciendo según les ha convenido.

Siéndoles fácil con tan decidido apoyo montar asilos muchas veces llamados benéficos no siendo más que el cebo que han tendido á la humanidad para que ésta, condolidada, dejara cuantiosas sumas con las que han podido darse más comodidades y afianzar en su dominador poder, ó bien ocultamente han comprado armas para destruir á la humanidad que querían en la apariencia proteger.

Las mismas manifestaciones que ha habido en todos los tiempos de los séres de ultra tumba, las supieron aplicar á su negocio, diciendo que las almas necesitaban del abogado dinero transmitido á su bolsillo para decir misas y así poder descansar buenos y malos en la gloria por ellos inventada.

Y con estas diabólicas combinaciones tan bien urdidas, unos por amor al hijo ó á la madre, otros por aparecer buenos ante la sociedad que sabe toda engañarse, se han apresurado á cumplir lo que la Iglesia dispone *porque sí*.

Y su comercio vese aún favorecido pues ni los que á él acuden con el alma dolorida escuchan el eco que les lanza el sér querido que se fué pero no se perdió, ni el hipócrita escucha el grito de su conciencia que le dice "¿por qué estás haciendo lo que tu corazón rechaza?", Mas á pesar de ver muchos el mal expuesto, todos los asilos, hospitales, inclusas, etc. está por ellos regido; en una palabra, el óbolo del alma caritativa queda depositado en sus manos, sin ver que la mayor parte de las limosnas sirven para hacer guerra al progreso, pues saben muy bien que ésta es la luz que ha de sepultar sus engaños en el fondo del abismo; y si el mal pudo sostenerse á fuer de protegerse este mismo, decid, hermanos del alma, ¿qué sucederá con la protección del bien? Y este es el que nos enseña el ideal que sustentamos. Esto no quiere decir que todos los espiritistas seamos buenos ni que los que piensan diferentemente sean malos; libreme mi razón de pensar tan ilógicamente.

Mas no podrá negar el que profundice nuestra filosofía, que su fondo resuelve todos los problemas sociales y el porqué de tantas anomalías y desperfecciones físicas cuando la naturaleza es tan perfecta. La imparcialidad es su guía y donde ésta existe debe necesariamente hallarse la verdad protegida por la razón del sér investigador del porqué de los efectos para buscar la causa que los produce.

Nosotros que saboreamos el precioso néctar de la vida eterna, suave bálsamo que por sí sólo cicatriza todas las heridas del alma, y que sabemos que la ley divina no tiene más que un solo mandamiento, todos para uno y uno para todos, y si éste es nuestro lema ¿cómo no formar de todos una sola familia? trabajando con afán pro-

fundo para que ésta crezca fuerte sin la anemia de la indiferencia por el desconcierto que se nota en algunas unidades; antes que nuestra individualidad debe mirarse religiosamente el bien general, los intereses de la gran familia deben respetarse ante todo, sufra uno, si han de ser diez felices.

Sébase acertadamente dar á cada individuo el cargo que mejor se adapte á sus facultades intelectuales ó á su estado de progreso moral, únense los centros en un solo acuerdo y esta protección activa y pasiva traerá la unidad de voluntades, formidable muro que no podrán atravesar las tempestades de las pasiones con las cuales se pierden ó retroceden las más grandes causas, y la más grande es cumplir el deber de humanidad haciendo bien á los demás para sentir el placer de aplaudirse á si mismo y mucho más sabiendo que esta unidad ha de traernos la protección de los espíritus progresivos del espacio para que vengan con el racionalismo que puede admitirse en los tiempos presentes á prestarnos valor con el calor de sus amorosos efluvios, teniendo que retirarse los perturbadores que traen la discordia pues donde el bien es general no pueden tener cabida.

Los hermanos que conocéis la ciencia transmitidnosla, los que sentís amor fraternal dadnoslo, y los que estéis á bastante altura moral enseñad el bien de esta misma, y esto ha de aportarnos pingües bienes del alma, fortuna imperecedera que labrará nuestra dicha viéndose nuestros centros en la necesidad de engrandecer sus locales pues vendrán á ellos todos los sedientos de justicia para beber en nuestras cristalinas fuentes, las que nunca debemos empañar para que el manantial jamás se agote. ¡Cuanto podemos hacer si la abnegación nos guía! hasta el punto de que en la tierra no haya de haber hospitales ni hospicios, y mucho ménos incluso, efectos estos producidos á causa de la ignorancia, y esta donde haya espiritistas encontrará siempre su enseñanza gratuita, médico el enfermo del alma, asistencia física el cuerpo, y habiendo hermanos reunidos, no es posible existan huérfanos y ancianos sin albergue, pues los rayos de nuestro amor unidos prestarán luz á toda la humanidad, si pueden leer en sus reflejos prácticamente cuál dijo Jesús: todos somos hermanos.

Vosotras, mujeres para mí tan queridas, alentad con vuestro cariño á los compañeros de vuestra existencia, para que no se desanimen, sigamos todas en todo lo que nos sea posible las huellas de la virtud, para que seamos limpio espejo, donde vengan las demás mujeres á mirarse, y así tendremos amigas fieles, madres amorosas y tras ellas esposo é hijos que complete nuestra felicidad. Al hombre hagámosle comprender, que la dicha depende del saber para perfeccionarse, que nadie tiene derecho de perdonar más que el mismo ofendido; que vivimos eternamente, ora con la vida del espíritu libre ó bien sujeto á la materia corporal, que en el trabajo hallamos la felicidad, pues de él depende el saber y la perfección y sin ambos efectos no puede haber amplio progreso, y nadie podría adquirir grandes conocimientos, si sólo tuviera una sola existencia.

La ciencia no podría extenderse y ésta es la que empuja á la civilización para que no se vea cohartada por el interés particular. No debiendo adorarse más que al Dios de la verdad, y éste no es el Dios hombre, pues aun en nuestra pequeñez sólo nos es dable ver sus efectos, en el inmenso saber y justicia que rige en el Universo. Y cuantos más conocimientos adquiramos y más cantidad de bien atesoremos tanto más á él nos acercamos, pues no hay más cielo que la serena calma de un espíritu que tiene tranquila su conciencia con el cumplimiento de su deber, ni más infierno que la lucha de las pasiones cuando se siente el aguijón del remordimiento. Si hemos causado perjuicio á nuestros semejantes.

Sea una verdad nuestra mutua protección y así unidos se efectuará la revolución moral anunciada por Jesús y tan vilipendiada por los falsos cristianos, pues las armas del espiritista solo deben ser amor y justicia.

CONCHA SERAS

PÁJAROS Y FLORES

I.

Yo quisiera decir que sois las galas
de los jardines y del bosque umbrío,
¡benditas aves de ligeras alas!...
¡benditas flores llenas de rocío!...

Flor que amorosa tu perfume exhalas,
ave que encantas con tu dulce pío;
decidme, ¿qué sentís?... ¿qué recordáis?
¿Os abruma el pesar?... ¿vivís?... ¿amáis?...

El Pájaro.

Yo vivo amando en la espesura,
mi nido fôrmo lleno de amor,
y cuando el alba su luz fulgura
y su corola abre la flor,

Mi hembra querida recibe ansiosa
el homenaje de mi canción;
nuestra existencia es venturosa:
¡somos los reyes de la Creación!

Sómos los reyes, hasta que el hombre,
por pasatiempo, por distracción,
entra en el bosque (maldad sin nombre)
y nos destruye sin compasión.

Es nuestra dicha fugaz, que breve
fué siempre el goce en la Creación;
ley de la vida que imperar debe:
mas no es la muerte la destrucción.

Matan los hombres; de nuestros nidos
ni sômbra queda; su obcecación
todo lo arranca, nuestros gemidos
jamás conmueven su corazón.

Mas renacemos, la primavera
nos da follaje, nidos de amor;
la vida brota, la vida impera
en incesante reproducción.

La Flor.

Yo de la tierra en las entrañas
de mis raíces tiendo la red,
y éstas, trepando por las montañas,

trabajan siempre llenas de fé.

Y en las orillas de los caminos,
y en los ribazos, y por dó quier
brotan mis troncos débiles, finos:
se abre mi cáliz lleno de miel.

Y las abejas trabajadoras
á mí se acercan, sacían su sed;
luego las niñas encantadoras
llegan, me arrancan y ornan su sien.

¡Siempre lo mismo!... aves y flores,
hombres, mujeres, todo á la vez
nace, suspira, goza de amores,
muere y renace para crecer.

II.

Así el ave y la flor se lamentaron,
y verdades profundas me dijeron.
su historia dolorosa me contaron,
que los ecos del bosque repitieron.

Todo nace, es verdad, crece y palpita,
produce y luego pierde sus hechizos;
la flor más delicada se marchita,
y pierde la mujer sus blondos rizos.

Al hombre poderoso, al combatiente
que airado esgrime su potente lanza,
lo dice la vejez:—¡Atrás!... detente:
pertenece á la historia tu pujanza.—

Sólo el alma resiste á la embestida
de Parca destructora, se levanta
cuando toda esperanza ya es perñida:
entonces poderosa se ağıganta.

Mira su cuerpo que en la fosa duerme
y dice:—“Adiós, reposa, cuerpo mío,
no necesito tu materia inerme
que subsiste sin tí mi poderío.—”

Sin la vida del alma, triste fuera
la historia de las aves, de las flores,
del hombre y la mujer que amor espera,
y humo son sus ensueños seductores.

Pero el alma no muere; pues entonces
luchemos con arrojo y valentia;
y grabemos en mármoles y en bronces:
¡Mi progreso y mi amor es obra mia!

.
Aves y flores, galas de un mundo
lleno de angustias y de aflicción,
guardad vosotras mi amor profundo:
¡mi fé, mi aliento, mi inspiración!

FELICIDAD

El avaro cifra su dicha en acaudalar riquezas que oculta á miradas ajenas, pero cuya ambición no vé saciada nunca. El libertino en el completo goce de sus deseos sin fin. Aquél que todo le falta en la abundancia del rico, el cual está á menudo más distante de la felicidad que el pobre, porqué la posición social que ocupa obligale á obrar contra los impulsos de su corazón y cediendo á las exigencias de la sociedad oculta el dolor que le devora. La dicha no es patrimonio de nadie; en cambio el sufrimiento lo es de todos; pero la esperanza de alcanzarla anima tanto á aquel que está en el albor de su vida, como al que ha llegado á su ocaso.

Siendo muy niña pregunté á un anciano rodeado de comodidades si también deseaba algo y me contestó:

—Lo mismo que tú. Le miré sorprendida y añadió: Siempre, siempre desearás, y la esperanza de ver realizados tus deseos te acompañará hasta la tumba. ¡Ay de tí si llegas á perderla! porqué sin ella no podrás vivir.

Mis pocos años no me dejaron comprender el valor de sus palabras pero la experiencia me ha enseñado que la esperanza es una necesidad y la felicidad una ilusión, y convencida de que nunca la alcanzaré he buscado algo que atenuase el sufrimiento que nunca falta, y por fin he encontrado sino la dicha, un consuelo que está al alcance de todos. La resignación. Cuando rodeados de tribulaciones nos vemos encerrados en estrecho círculo de fuego, si la conciencia nada nos reprocha, la resignación nos prestará fuerzas hasta en los más supremos instantes, aún que la calumnia se cebe contra nosotros, aún que la pobreza haga antesala á nuestro porvenir, una gran fuerza de voluntad hija del aplauso de nuestra conciencia sabrá vencer el desaliento que trata de apoderarse de nosotros, y si al recordar nuestro pasado se destaca alguna acción sublime, experimentaremos un goce inmenso, que reside en nuestra conciencia. ¿Quién por malo que sea no conserva el recuerdo de una buena acción? ¿Quién no ha disfrutado aún que sea por breves momentos de ese sublime goce? Cuando escuchamos el relato de una acción heroica, una exclamación de contento sale de nuestros labios, y un grato placer inunda el corazón de todo aquel que refractario al mal, sólo al bien atiende y admirando al ser que sabe elevarse sobre las humanas miserias decimos: Aquí está la única felicidad, en el cumplimiento del deber, felicidad que no pasa, cuyo recuerdo no se borra jamás porque queda fotografiado en el interior del hombre y le acompaña hasta lo desconocido pero ¡ay de aquel que obcecado por la ambición, sólo busca la dicha en el dinero y las comodidades, entregándose á indignos negocios que deben ocultarse á la vindicta pública y que la ley no castiga porque les cubre impenetrable sombra! Aún que la riqueza y los honores le halaguen las contrariedades ó la falta de salud, le impedirán alcanzar la dicha deseada y entonces experimentará el más terrible de los sufrimientos, el recuerdo de sus acciones. El agradable sonido del oro no acalla esa voz interior que nos aplaude ó nos acusa, las comodidades, ni el suave lecho de plumas, brindan descanso á aquel que no ha hecho buen uso de su libre albedrío.

Justos y pecadores perseguimos un imposible que llamamos felicidad, para los primeros, existe la resignación que da la dicha posible. El rico usurero, el comerciante de mala fé, el calumniador podrán gozar mientras nada turba su reposo, pero á la llegada del sufrimiento, la conciencia aletargada por el incienso que derrama la sociedad ante el poderoso, despertará á la sacudida del dolor, y entonces ya no habrá descanso posible para aquel que no está contento de sí mismo.

ANTONIA PAGÉS

La Luz del Porvenir

Gracia 3 de

Agosto de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Lérida, Cármen 26, 3 En
Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante,
S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Conceptos del Espiritismo.—¡¡Gracias, Dios mío!!...

CONCEPTOS DEL ESPIRITISMO.

(JUSTICIA Y VENGANZA.)

Quered para los otros lo que quisierais
para vosotros mismos.
Jesús.

“Sin libre albedrío el hombre no tiene culpa del mal, ni mérito por el bien, lo cual está de tal modo reconocido, que en el mundo se proporciona siempre la censura ó el elogio á la intención, es decir, á la voluntad, y quien dice voluntad, dice libertad. El hombre no puede, pues, buscar excusa á sus faltas en su organismo, sin abdicar de su razón y de su condición de ser humano, para asimilarse al bruto. Si de tal manera aconteciese respecto del mal, igualmente sucedería respecto del bien; pero cuando el hombre realiza éste, se da buen cuidado en hacerse un mérito de ello, sin atribuirle á sus órganos, lo cual prueba que instintivamente no renuncia, á pesar de la opinión de algunos sistemáticos, al más bello privilegio de su especie; la libertad de pensar.”—Kardec: Libro de los Espíritus. La libertad de pensar implica la libertad de obrar, pues son dos modalidades conjuntivas que si bien no siempre juegan simultáneas en el teatro de nuestras acciones, se puede deducir, y no capciosamente, que cuando la una de las dos se manifiesta refleja precisamente á la otra de la cual es corolario.

Tal vez se podría alegar cierta incompatibilidad en la razón expuesta puesto que pudiera objetarse que se comprende que un hecho refleje el pensamiento por ser el hecho ingénita demostración del pensamiento, creación congénita; es decir, que el efecto nos haga conocer la inteligencia de la causa por la sucesión natural de la ley conocida de continuidad; y se concibe que tal argumentación se apoye con fundamento, pues por decirlo así, el hecho se materializa al exteriorizarse en el acto que se ha querido obrar, producir; pero que no así ha de entenderse respecto de la facultad de pensar si no se pone ésta en movimiento, si no acusa su existencia subjetiva proyectándola en la vida de relación, objetivándola á la percepción humana por nuestras acciones sin lo cual no habría tal reflexión: y al parecer existe incompatibilidad, porque si á veces no nos es dado (y son muchas) poner en ejecución aquello que viene trabajando la imaginación inquieta tal obra que no se ha realizado, imposible es que la refleje, que la personalice; esto es contundente, pero hay que tener en cuenta que dada la naturaleza íntima de nuestro ser, y según el criterio ra-

cional del Espiritismo, no estando localizada ó encerrada el alma dentro del cuerpo como en una caja, sino que irradia fuera de él, se constituye una atmósfera propia en donde quedan como grabados todos sus pensamientos é intenciones teniendo vida latente y palpitante, por la presión de fuerza que les imprime la voluntad, aquellos actos buenos ó malos que *intra-mente* evolucionaron por no haber ocasión ó lugar á salir fuera de su centro común. Conformada así la ejecución del plan concebido, basta para penetrarse de él la percepción compenetrante de una inteligencia superior experta y lúcida que funciona expectativamente á la vista del cuadro mágico de las inspiraciones de la inteligencia activa, pues no siempre se conocen las ideas porque les damos forma en el molde de la palabra, en la convención de la frase, sino que las sorprendemos, se nos revelan de tal modo como queda espresado, *fluidicamente* no existiendo para esto connivencia de dos, anuencia ó cambio recíproco consciente, pues equivaldría á desfigurar el fenómeno confundiéndole con la telegrafía del pensamiento; de aquí que haya sentado precedentemente que *la libertad de pensar implica la libertad de obrar por ser estas dos modalidades conjuntivas*.

Siendo la justicia de Dios inmutable y como Él grande é infinita, se comprende que toda falta transgresiva que ataque á su ley trina y una de Solidaridad, Igualdad y Fraternidad que en sí compendia todos los otros códigos de la ley, ha de ser necesariamente no castigada, sino enmendada, reivindicada, y aun sería mejor decir: *comprendida y sentida*, sin cuya doble apreciación de concepto evolutivo quedaría el ser transgresor manchado por la falta, humillado y postergado por el castigo y en condiciones y con intenciones de volver á pecar, de reincidir, ¿y esto por qué? porque los medios de que se sirve la humana justicia para satisfacer la vindicta pública son contraproducentes para contener el desarrollo del mal que continúa invadiendo con fuerza propulsiva todos los organismos sociales y por ende atacando á las clases más desheredadas cuya ignorancia las precipita á todo género de tropelías y crímenes. ¿Qué se consigue con la aplicación de la pena capital? llevar el estigma de la deshonra y el luto á una familia honrada sin que la muerte ó asesinato legal del individuo desgraciado vuelva la vida á la que fué su víctima, sin que el arrepentimiento de su última hora sea productivo y facultativo; lo primero porque no hay reparación, pues si con sacrificar una existencia, se resucitase la otra segada por el filo del traidor puñal, se comprendería (y esto cegando la inteligencia) la ley de las represalias; lo segundo porque la contrición en esos tristes momentos es obligada por el temor que le inspira su cercano y violento fin; la eternidad, la muerte son palabras para el hombre terroríficas que abaten el valor del más fuerte, y ante el aparatoso espectáculo de esa máquina infernal que se denomina patíbulo ¿qué conciencia no se sobresalta, qué bríos no se apagan? Sin embargo, es una sanción de los derechos autoritarios que la ley penal impone y que sólo podrán reformar las corrientes bienhechoras del progreso moral, tan descuidado en el todo como en las partes. "El derecho establecido por los hombres, nos dicen los espíritus, no está, pues, conforme siempre con la justicia. No reglamenta, por otra parte, más que ciertas relaciones sociales, al paso que, en la vida privada, hay una multitud de acciones que son únicamente de la competencia del tribunal de la conciencia". Pero la conciencia ¿dónde está? Si existe para un gran número porque ella es la que regula sus actos y armoniza el orden dentro y fuera del círculo social, dentro y fuera de la familia, la mayoría de los humanos no tienen conciencia de su *conciencia*, como trataré de probar en uno de los próximos artículos de esta serie, pero en el entretanto y para responder al objeto que nos hemos propuesto al emprender este trabajo, citaremos un párrafo de los "Diálogos de Actualidad", de nuestro ilustrado hermano D. Lázaro Mascarell.

“¿Y cómo vá á ser posible la transformación de una humanidad tan bestial como la nuestra, en otra tan angélica como la anárquica, cuando la base capital de la sociedad, la que resume el predominio del sentimiento, la que simboliza la encarnación de lo estético y de lo justo, la bella mitad del género humano, el ángel del hogar, la mujer, en fin, tanto en la familia como en el Municipio, en la provincia como en el Estado, á imitación de los pueblos más salvajes, carece del más sagrado de los derechos, del derecho de *personalidad*?”

“¿Puede sino toda mujer soltera y mayor de edad, comprar al fiado ni siquiera una libra de pan para poder tal vez hacer frente con él al hambre que la devora? No, porque según la ley, no puede en manera alguna *contratar*, pero en cambio, y á falta de pan, puede contratar *libremente* con cualquier dueña de meretrices que, previo el pago al Estado de la contribución correspondiente, le abrirá de par en par las puertas de la prostitución. ¿Puede también toda soltera emanciparse de la pátria potestad? Para ser un miembro inútil á sí misma y á la sociedad, para suicidarse en un sepulcral convento, puede hacerlo cuando le plazca, á los doce años por ejemplo, época de la pubertad en la mujer, pero *en ningún otro caso* podrá obtener aquella emancipación, aunque cuente con más años que Matusalén, á menos que trate de caer en otra esclavitud mil veces peor, pasando como simple mercancía á poder de un señor feudal, cacique ó bajá de tres colas, llamado *marido*. ¿Puede después, como esposa, ni aun emitir libremente su pensamiento sin que su señor marido dé torniquete á sus creencias políticas ó religiosas, para *imprimirle* como buen tirano las suyas? ¿Puede ni aun aceptar *la herencia legítima de sus padres* sin el *marchamo* de su cara mitad? ¿Y qué más? El marido que entrega á su mujer su honor, ¿se ha creído alguna vez honrado confiándole su bolsillo? ¿No faculta también al marido el artículo 438 del Código penal para *matar* en el acto á *su mujer* sorprendiéndola en adulterio, mediante la simple pena no más de destierro, y dispensa de todo castigo á ese mismo marido *que tenga manceba dentro ó fuera de la casa conyugal*, siempre *que no medie escándalo*? ¿Puede ya, pues, por la misma ley inferirse á la mujer insulto más soez? Y blasonamos de ilustrados. !!!Y vivimos en la Europa civilizada!!!, Ved, pues, por qué, como nos dicen los invisibles, el derecho establecido por los hombres no está conforme siempre con la justicia. ¡Ah! ¡la justicia!... ¡cuán alto brilla porque es de Dios! por eso los que son del Padre la deifican en su conciencia y en sus sentimientos, pero su apoteosis es del Espiritismo, es del verdadero espiritista y por lo tanto no podrá ser nunca arbitrario, injusto, mucho menos vengativo; no, esto no puede ser, y no lo es por el conocimiento que se le ha dado, cuyo es el progreso que alcanza, por el convencimiento de que no sufre en vano si es vejado por la injusticia de la tierra, espoliado, calumniado, y de ahí el que *quiera para todos lo que quisiera que se le hiciese: justicia*; de ahí el que *no haga á otro lo que no quisiera que se le hubiese hecho*. Mal; más como el hombre tiene su libre albedrío, del bien ó del mal que hiciere tendrá la recompensa ó el castigo, y esto dentro de la ley amorosísima del Padre que dá á cada uno según sus obras; por eso el espiritista no se toma la justicia por su mano, ni la demanda á los hombres, sino que *espera* á que se la hagan los mismos que atentaron á sus derechos, que los violaron, que le persiguieron con encono, con ódio, haciéndole apurar todo el veneno contenido en sus innobles corazones; en una palabra, porque *no entrará en el reino de los cielos sino aquel que renaciere de nuevo*.

La justicia se cumple en la reencarnación: por la pluralidad de sus existencias el hombre se encuentra sometido á las pruebas que hizo sufrir á otros, y como el

acicate del dolor es tan poderoso para templar el alma consumida por las pasiones, como el espíritu condenado á una vida de llanto y amarguras se purifica, lava con el rocío de sus lágrimas los crímenes de su ayer, las impurezas de su pasado; por eso el *señor feudal, cacique ó bajá de tres colas*, como dice Mascarell al hablar del *masido*, encontrará la horma de su zapato en otra cara mitad semejante, lo cual es tan justo como beber cuando se tiene sed y comer cuando se siente esa necesidad: *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque ellos serán hartos* ¡Oh! ¡Bendito seas Espiritismo por lo grande, por lo justo y por lo verdadero! Nada podrán contra ti los detractores tus enemigos: tu fuerza es indestructible, tus verdades inconcusas y... ¡cuántas paletadas de tierra se necesitan para enterrar una sola verdad!

EUGENIA N. ESTOPA.

¡GRACIAS, DIOS MÍO!!...

I.

De mi paso por la Tierra
ayer descontenta estaba,
porque sólo me fijaba
en mis horas de dolor.

Veía de mi hogar querido
las paredes derruidas;
las ilusiones perdidas
de mis ensueños de amor.

Los años de mi existencia,
rindiendo al dolor tributo,
no habían dado el menor fruto;
¡qué triste esterilidad!

En la juventud ¡delirios!...
después, después... decepciones,
y profundas aflicciones
en amarga soledad.

Y cuando mi pensamiento
más preocupado se hallaba,
cuando mis años contaba
murmurando: ¿Para qué

Habré vivido? ¿si huella
en este mundo no dejo?
—“La dejé, por un consejo
que distes con buena fé”

(Me dice un ser de ultra-tumba)
—¿A quién? pregunté afanosa,
¿á quién le fué provechosa
mi humilde amonestación?

—“¿A quién? á un alma que herida
en cuánto le es más querido,
sufre, (porque lo ha pedido)
una vida de expiación.”

“Pero su cruz le parece
que le pesa con exceso,
á cada nuevo suceso
que hiere su dignidad.

Y apurando hasta las heces
la copa de la amargura,
te dijo un día en su locura:
—Yo soy libre. ¿No es verdad?”

—“¿Por qué me haces tal pregunta?
(exclamastes con tristeza).

—¿Por qué? porque en mi cabeza
tengo de ideas un turbión.

Porque de mis pensamientos
surge el fuego, el rayo vibra:
y mi ser fibra por fibra
tritura sin compasión.”

“Y esta lucha tan horrible
me fatiga, me enloquece;
y creo justo, y me parece
que soy dueña de mi ser

Para romper estos lazos
que á la vida me sujetan:
luego... las dudas me inquietan,
me aturdo... ¡y no se que hacer!...”

II.

“¿Qué no sabes qué hacer? ¡Desventurada!...
(le dijiste, oprimiéndola en tus brazos):
¡Ay de tí si en mitad de tu jornada,

buscando el *imposible* de la nada,
el nudo rompes de divinos lazos „

“No eres libre, tu cuerpo no es juguete
que puedes triturar en tus antojos:
la duda no te angustie ni te inquiete,
pensando si el suicida un mal comete,
la luz arrebatando de sus ojos.„

“Es criminal, ¿lo entiendes, hija mía?
su delito es odioso, abominable,
si el infierno existiera, yo creería
que su eterno penar merecería;
porque el que en nada espera es execrable.„

“¿Qué es el hombre? ¿qué sabe de sí mismo?
¿conoce lo que guarda su mañana?
¿puede medir acaso el hondo abismo
que abre su delirante escepticismo?
¿puede profetizar? ¡presunción vana!„

“Vivimos sin saber qué encierra el *luego*,
el despues de un minuto, de un segundo.
Es como si mirara un pobre ciego
al esplendente sol: ¿verá su fuego?
no; la sombra será su triste mundo.„

“De igual manera el hombre, cuando mira
su mañana, es un ciego, ver no puede;
si dice—esto será—¡cuánto delira!
quimérica ilusión, falaz mentira;
lo visto, lo esperado, no sucede.„

“En cambio, lo imprevisto, lo ignorado,
lo que el alma no sueña en sus anhelos,
de súbito aparece á nuestro lado,
diciéndonos:—De Dios soy enviado,
para abrirte las puertas de los cielos.„

“¡Pobre niña! crecistes entre abrojos
y éstos tienen espinas tan punzantes
que el llanto del dolor bañó tus ojos
y crees que tus angustias, tus enojos
serán mañana lo que fueron antes.„

“Y dices:—¿Para qué tantos dolores
si éstos los puede terminar la muerte?
Nada me une á la Tierra; mis amores,
antes de dar la esencia de sus flores
murieron al nacer. ¡Aciaga suerte!„

“Vivir no quiero, no; me causa espanto
tanto tiempo de lucha y de fatiga;

he bebido la hiel del desencanto;
y al perderse la fe ¡se sufre tanto!...
que es un dolor que nadie lo mitiga. »

“¡Pobre niña! comprendo tus pesares,
tus horas de profundo desconsuelo
sé que debes verter el llanto á mares,
que la continuidad de tus azares
detendrá de tu mente el raudo vuelo. »

“Mas no puedes morir, inútil fuera
que á tu cuerpo, violenta sacudida
en átomos su forma deshiciera;
que por eso el espíritu no altera
el curso inevitable de su vida. »

“¿Que rompe un organismo? ¿que no quiere
saldar su cuenta entonces? ¡convenido!
¿que aumenta su condena? ¿que no quiere
luchar con su pasado que le hiera?
¿que se llega á matar? ¡tiempo perdido!... »

“Pues tiene que empezar otra jornada
más penosa quizá; con más abrojos,
¡mentira es el no ser! ¡sueño la nada!
¿Y tú quieres morir? ¡Desventurada!
miras, ¿y nada ven tus grandes ojos? »

“No te dicen los astros que en el cielo
del Supremo Hacedor el nombre escriben,
que hay regiones de amor, donde su anhelo
sacian todas las almas que sin duelo
cumpliendo su misión dichosas viven? »

“¿No comprendes mujer que hay en tu mente
algo que luminoso centellea,
y que la aspiración que tu alma siente
es mas noble, más grande, más ardiente
de cuanto en este mundo te rodea? »

“¿Crees que en la tumba todo se deshace?
¿que la obra de Dios es frágil arcilla?
que condenado á muerte cuando nace,
lo que la inteligencia humana hace
(que es una verdadera maravilla) »

“Lo que le cuesta al hombre sinsabores
y las más angustiosas inquietudes,
titánicos esfuerzos y dolores
que tienen del infierno los horrores
porque los frutos son de ingratitudes. »

“El inmenso trabajo de una vida

consagrada al estudio más profundo,
¿será cual gota de agua confundida
en los mares sin fin, ú hoja perdida
que arrastre el huracán de mundo en mundo?„

“¿No ves que es imposible, qué eso fuera
la negación de Dios? no, no, hija mía,
trabaja en tu progreso, y considera
que al buen trabajador descanso espera
de dulce noche tras penoso día.„

“El sueño del espíritu, es la calma
del que tranquila tiene lo conciencia,
del que del sacrificio con la palma,
la aspiración divina de su alma
es enlazar á la virtud la ciencia.„

“Tú puedes ser feliz porque eres buena,
porque amas á los pobres y á los niños,
porque de compasión tu mente llena,
la pena de los otros es tu pena,
y tu alma sabe prodigar cariños.„

“Ten fé en tu propio esfuerzo, porque eres
capaz de hacer inmensos sacrificios;
reconoce el valor de tus deberes
y enseña con tu ejemplo á las mujeres
“que placeres le pidan á los vicios.„

“Eres un alma noble y elevada,
tiene tu inteligencia desarrollo;
alza, pues, á los cielos tu mirada;
¿qué harás con suicidarte? ¡desgraciada!
¡solo tu cuerpo quedará en el hoyo!„

“Tu espíritu, angustiado y aturdido,
contemplará con estupor la fosa
donde su cuerpo yace, y atraído
por sus restos sangrientos, conmovido
sin saber si es que sueña ó que reposa.„

“Verá pasar el tiempo hora trás hora,
centará los instantes, los segundos,
y sentirá esa sed devoradora
de aquel que siempre corre y siempre llora
al verse desterrado de los mundos.„

“En cambio, si resistes, si luchando
vences al infortunio, ¡cuán dichosa
irás tu independencia conquistando!
venciendo al imposible, progresando
serás un alma fuerte y generosa.„

“¡Tuyo es el porvenir!... ¡tuya es la vida!
que tiene sus encantos, sus placeres;
recuerda el beneficio, el daño olvida,
y sea tu solo punto de partida
el cumplir como buena tus deberes.”

III

“Esto dijistes, y el alma
que te demandó un consejo
Adios te dijo; me alejo
y nunca te olvidaré.

Y así ha sido; cuando el llanto
afluye á sus grandes ojos
y la hieren los abrojos
exclama:—No tengo fé.”

“Quiero buscar en la muerte
lo que no encuentro en el mundo;
todo es cuestión de un segundo:
nada me detiene aquí.

Más de pronto, tu recuerdo
iluminando su mente
le hace decir: ¡Dios clemente!
¿por qué me olvidé de tí?”

“Después, pronuncia tu nombre
con religioso respeto,
sirviéndole de amuleto
para luchar y vencer.

Huella has dejado en la Tierra

y bien profunda, por cierto;
pues por tí ha llegado á puerto
el alma de una mujer.”

Cesó la voz de ultra tumba,
y mi espíritu, de hinojos
olvidando sus enojos,

le dijo á Dios: ¡me salvé!
Mi paso por este mundo
deja surco, deja huella,
porque á un alma en su querella
le dije: ¡avanza y ten fé!

¡Espíritus! ¡almas buenas,
las que inspiración me dais
y que mi mente inundais
con la luz de la verdad!

¡Dadme aliento! ¡dadme vida
y dadme de amor raudales,
para consolar los males
de esta triste humanidad!

AMALIA DOMINGO SOLER.

Infinitas cosas: He aquí un ejemplo de comunicación:

¿Cuál es la mejor sabiduría?—La que proporciona el mayor bien.

¿Cuál es la mejor filosofía?—La que nos guía por el camino de la verdad más comprensible.

¿Cuál es la mejor doctrina?—La que más ama al progreso.

¿Cuál es la mayor verdad?—La que disfruta de la evidencia.

¿Qué es la evidencia?—La comprensión clara y sin trabajo de nuestra razón.

¿Qué es trabajo?—La manifestación de nuestro espíritu sirviéndole como instrumento la materia.

¿Qué es la materia?—Todo lo que á nuestros sentidos impresiona, tanto física, como espiritualmente. ¿De modo que según esto el espíritu es materia?—No, puesto que el espíritu no impresiona tus sentidos, sino que se vale de la materia para efectuarlo.—Entonces, ¿á que te referías cuando, al definir la materia, decías, tanto física como espiritualmente?—Pues me refería á aquello que no se comprende bien que exista y que sin embargo existe.—¿Es materia el fluido magnético? ¿qué? ¿qué no lo vemos?—Eso no quiere decir nada..... ¿Ves tú el átomo?—No.—¿Por tú no verlo, deja de ser materia?—No.—Pues entonces no hay razón para tanta extrañeza.

J. D. de H.

La Luz del Porvenir

Gracia 10 de

Agosto de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION
En Lérida, Cármen 26, 3 En
Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante,
S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Conceptos del Espiritismo.—¡¡Gracias, Dios mío!!...

INFLUENCIA DEL ESPIRITISMO EN LA MUJER

Hermanos míos:

La benevolencia de nuestra gran familia espiritista nos infunde valor para desarrollar,—aunque deficientemente—el tema enunciado; y si bien esta idea abre extenso campo á una vasta disertación, procuraremos,—en razon al escaso tiempo de que se puede disponer,—concretar nuestra investigación á sus conceptos más culminantes; reservando para otra ocasión, entrar de lleno en la demostración de las consecuencias que el conocimiento racional del Espiritismo, entraña para la mujer.

Esta entidad,—predestinada á educar á sus hermanos—es el receptáculo de las manifestaciones más sublimes del sér inteligente; manifestaciones que, sometidas al crisol de la razón, desarrolladas al contacto de la ciencia, y depuradas á través del tamiz de la filosofía espiritista, constituyen el gran luminar, que guiar debe al espíritu á través, de las áridas estepas de su destierro terrestre.

Si segun nuestro humilde sentir, el sér entra en la verdadera vía del progreso al reencarnar bajo el organismo de la mujer; si nuestro criterio no es erróneo, al presentir que las duras pruebas porque esta atraviesa, constituyen otros tantos peldaños que la elevan por la infinita escala del progreso; si no nos engañamos al suponer que dadas esas pruebas,—soportadas con resignación—son otros tantos troféos en la eterna epopeya del espíritu; preciso es reconocer, hermanos míos, la imperiosa necesidad de iniciar á nuestra hermana en nuestra elevada filosofía; bálsamo consolador de las dolencias del alma.

En efecto, señores, la mujer educada bajo los auspicios de la moral espiritista, puede desarrollar brillantemente las nobles manifestaciones del pensamiento, el sentimiento y la voluntad, eterno patrimonio del espíritu ¡Sentir, pensar y querer! ¡Facultades preciosas que un Sábio Dispensador concediera á nuestra alma! ¡Sentimiento, Pensamiento y Voluntad! ¡Sublimes potencias que educadas por el procedimiento del Espiritismo racionalista son el faro luminoso que salvar puede al alma de los múltiples escollos que las pasiones levantan en el proceloso océano de la vida!

En efecto, hermanos míos; la mujer espiritista ajusta todos sus actos á la Ley de caridad, al sentimiento de justicia, prescritos en el más Sábio de los códigos; y fija constantemente su mirada en la ley de las compensaciones,—fielmente fotogra-



fiada en su conciencia,—se explica fácilmente el porqué de sus penas y alegrías; lee en su presente los anales de su pasado, y se esmera en elaborar materiales selectos. en recopilar páginas gloriosas para la historia de su porvenir.

Con el inmortal proverbio *conócete á ti mismo* adoptado por norma de su conducta aprende, la mujer espiritista á ser severa consigo misma é indulgente con los demás; y con la sublime máxima de Jesús *Amad á vuestros enemigos*, estirpa de su corazón el sentimiento bastardo del ódio, que á raíz de amargas decepciones empezára á germinar en su alma.

¡Conócete á ti mismo! ¡Amad á vuestros enemigos! ¡Sublimes conceptos en que Sócrates y Jesús reasumen la imperecedera moral de todas las edades y que estudiados racionalmente por la mujer espiritista abren ante ella vastos horizontes, desarrollando todo un mundo de ideas moralizadoras, á que ajustar hasta los actos más elementales de su vida planetaria!

En efecto, hermanos míos; el conocimiento de nosotros mismos; el exámen imparcial de nuestras debilidades, nos conduce naturalmente á disculpar las debilidades de nuestros semejantes, á no ver sus defectos; y de este noble sentimiento de benevolencia, nace, como es consiguiente, la sublime virtud de la Caridad, mil veces prescrita y practicada por el Justo de Nazaret.

A la luz del Espiritismo, hermanos míos, con la noble divisa de *Hacia Dios por el amor y la ciencia* que ostenta el lábaro santo de nuestra elevada filosofía; ante la consoladora idéa de la *Ley de los compensaciones*; ante la íntima convicción de que *la historia de las almas se desarrolla por el contacto de las leyes de justicia*; y finalmente, ante la dulce esperanza de *vivir para progresar, y progresar para ser feliz*, ciérnese la mujer espiritista, sobre todas las miserias, sobre todos los dolores; y serena é impassible arrostra las pruebas que—en virtud de sus libres determinaciones—adoptára en su última etapa extra—planetaria.

Como hija, asiste á sus padres en sus necesidades físicas y morales; sostiene con solícito afán su decrepitud, y recibe cariñosa su postrimer aliento. Como esposa, ayuda fielmente á su compañero, tolera sus defectos y si la injusta arbitrariedad de éste lacera despiadadamente su sensible corazón taladra su tierna alma; si su fe de esposa honrada es burlada cruelmente por repetidas infidelidades, ¡ah hermanos míos! en esos momentos supremos es cuando se pone á prueba el valor de la mujer espiritista. Y decimos que se pone á prueba su valor moral, porque si su alma está saturada de la filosofía espiritista, si ha absorbido con hartura su fecundante savia, si se ha identificado en absoluto con los principios regeneradores de su doctrina, que patentiza hasta la saciedad que, *no hay efecto sin causa*, mirará en aquel sér un provechoso instrumento para su progreso, y acaso un acreedor antiguo á quien debe satisfacer ó educar: pues como dijimos antes, *la historia de las almas se relaciona por el contacto de las leyes de justicia*.

Y si de la mujer espiritista como esposa, pasamos á contemplarla como madre ¡ah hermanos míos! ¡un poema de amor descubre nuestra atónita mirada! ¡Ella reserva para su hijo la sonrisa de los ángeles, el valor de los mártires, la abnegación de los héroes!!! Por eso, al pedir al insigne Rafael, tradujese con el pincel lo más grande, lo más sublime de la creación, trasladó al lienzo el boceto de una mujer con su hijo en los brazos. La mujer espiritista, en el periodo mismo de la gestación,—empieza á amar ilimitadamente al sér que vendrá á formar parte de su familia; y comprendiendo que antiguas relaciones le ligan á aquel sér, suponiendo que quizá en existencias precedentes habrán estado unidos por lazos amorosos, ó separados por ódios implacables; persuadida de que tanto si es acreedor, como si es

deudor, tiene el ineludible deber de amar, proteger y sacrificarse por aquel hermano, que en virtud de sus libres determinaciones viene á serle hijo, la mujer espiritista, se presta gustosa á desempeñar el protectorado visible de aquel espíritu que viene de nuevo á animar la materia. Esta etapa de la vida de la mujer es, hermanos míos, la fase más difícil y también la más gloriosa de la vida del sér. Y decimos de intento *la más difícil y la más gloriosa*, porque al desempeñar la mujer las augustas funciones de madre, asume la más severa responsabilidad si sucumbiendo á la insensata debilidad, hija de un cariño mal entendido, no emplea con el sér que Dios pone bajo su tutela temporal, el gimnasio razonado de la moral y la ciencia, para evitar las desviaciones del alma de su hijo, y darle vigor á la manera que los gimnasios terapéuticos evitan y corrigen las desviaciones físicas y vigorizan el cuerpo.

Si, hermanos míos, la mujer madre espiritista, debe ser preceptora y madre, debe amar á su hijo con la cabeza y el corazón; debe escuchar el eco de la razón y oír la voz del sentimiento; debe, en fin, amar hasta el sacrificio y corregir hasta la severidad. De este modo, eludiendo la enorme responsabilidad que le cabría al no cumplir dignamente su misión, contrae un imperecedero mérito, al conducir acertadamente—á guisa de ángel custodio—un espíritu por las áridas estepas terrenales; y con el adelanto moral é intelectual de su protegido, salda alguna de sus antiguas deudas, y se crea un amigo más á través del tiempo y el espacio.

Hemos bosquejado á vuela pluma la influencia que el Espiritismo está llamado á ejercer en la mujer como hija, esposa y madre; réstanos ahora emitir nuestra humilde opinion acerca del sacerdocio que como hermana, debe desempeñar la espiritista ante la humanidad.

Tomando nuevamente por punto de partida el "*Conócete á ti mismo*," y la regeneradora máxima "*Amad á vuestros enemigos*," vemos á la verdadera espiritista practicar la Caridad en todas sus fases; ya visitando al menesteroso enfermo y socorriendo al desvalido; ya amparando al desventurado huérfano y al decrepito indigente; ora perdonando las ofensas y levantando al criminal; enseñando al ignorante y mostrando la senda del bien al extraviado por el vicio, en una palabra, practicando el bien por el bien mismo.

Como sér que forma parte integrante de la sociedad, puede, también, la mujer espiritista, imprimir en los pueblos el sello de su sublime moral. En todos los elementos de la civilización, es imposible separar á las mujeres del órden reinante, del caracter de la sociedad, del giro que han tomado el gusto y la opinion, y aun de los sucesos importantes que han cambiado la faz de las naciones.

En este concepto, puede la mujer espiritista operar una modificación total ó parcial en el órden moral y aún en el órden político de las naciones; porque la esposa del hombre público, ya sea este magistrado, político ó legislador; la hija del magnate ó del jefe militar; la madre del potentado ó del hombre influyente ¿no podrán, —si están educadas en la moral espiritista—influir en los destinos de los pueblos y cambiar la faz de sus instituciones?

¡Ah hermanos míos, esto es innegable!

La mujer espiritista, inspirada en los eternos principios de Amor y Solidaridad universal; la mujer espiritista, templada al sacro fuego de la Caridad; la mujer espiritista, educada en las regeneradoras enseñanzas de las inteligencias extra-humanas, se impone el sacratísimo deber de ilustrar las conciencias, denunciar los errores y encauzar las masas sociales por las corrientes regeneradoras del progreso.

Ante su influjo bienhechor, desaparecerá el pauperismo, cerraránse las penitenciarías depondránse las armas, caerán las murallas, borraránse las fronteras, y la

humanidad en masa se dará el ósculo de paz, el abrazo de amor, acogiéndose todos á la sombra bienhechora del emblema de Amor, Solidaridad y Justicia, que ostenta glorioso en los espacios el Espíritu de Verdad.

AMALIA TORRES DE MARESMA.

CANTO DE PENA.

A MI ARACELI.

Espíritu querido y siempre eterno
en el recuerdo de la mente mía,
seis años han pasado desde el día
de tu tránsito á un mundo superior.

Seis años que el dolor de tu partida
y otras pruebas sufriendo, destrozado
tienen mi corazón sacrificado,
ya insensible á los goces del amor.

Habitante en un mundo tan pequeño
¿cómo quieres, mi bien, que esté mi alma?...
del corazón la paz no gozo en calma
ni un instante en mi mísero existir.

Batallan los recuerdos en mi mente
como los elementos borrascosos,
y me clavan sus dardos venenosos
uno á uno sintiéndome morir.

Morir teniendo vida exhuberante
llena de juventud y lozanía,
porque sin esperanzas y alegría
¿qué corazón no muere de pesar
y cesa de latir porque le falta
la vida del amor?... ¡ay! yo lo siento;
yo se lo que es vivir del sentimiento,
pues se lo que es sufrir, lo que es llorar.

Yo he bebido la hiel de los engaños
gota á gota apurando el contenido
y muda en mi dolor no han conocido
cuando la muerte es muerte en realidad.

Porque la humana apreciación no tiene
comprensión depurada de esa vida
que pasa sin historia conocida
del alma en la infinita soledad.

¡La soledad!... palabra aterradora,
no de lógica falta ni sentido,
¡cuántas veces su voz he percibido

y su pálida imagen cuántas ví!
¡La soledad!.. ¡la soledad del alma!..
yo no puedo decir que dá el vacío,
orque me siento estremecer de frío
y la siento vivir dentro de mí.

—
¡Que no existe, me dicen, Araceli,
porque las almas vienen de ese mundo
á mitigar nuestro dolor profundo
con palabras dulcísimas de amor!..

¡Cuán son ciertas palabras tan hermosas!
más ¡ay! que para mi ni aún en los cielos
hay un ser que me preste sus consuelos,
ni de mi llanto temple su calor.

—
Yo te he llamado á tí, dulce bien mío,
cuando la pena horrible me agobiaba,
y con la voz y el alma te llamaba,
y con mi pensamiento te llamé.

Y en vano te he llamado y aún te invoco;
solo el eco responde á mí quebranto,
el eco que retumba en este canto
lleno de desaliento.. ¡yo no sé!..

—
No sé lo que me pasa; yo quisiera
creer para vivir, pero no puedo;
los seres de la tierra me dan miedo
¡me han hecho tanto daño, tanto mal!..

Que sin mi fé en los mundos de ultratumba
de mi vida mortal renegaría
y no lágrimas tristes vertería
de mi existencia en el inculto erial.

—
Y quisiera olvidar, pero ¡imposible!
hay dos poderes que mi fuerza abaten;
los dolores que siempre me combaten
y los recuerdos de mi infausto ayer,
¡Siento tanto cansancio de la vida!
¡que con gusto perdiera la memoria,
y un momento otra vez aunque ilusoria
tener la dicha de poder creer.

—
¡Creer! .. ¡qué hermoso es esto!.. y yo creía,
porque la luz en la conciencia anida,
que jamás ser pudiese un homicida
el hombre que ama á Dios sin falsedad.

Y en cuyo corazón afectos dulces
debieron elevar sus pensamientos
y engrandecer aun mas sus sentimientos
practicando la ley de caridad.

—

Yo creía en el bien creyendo en todo,
(no hace mucho, ayer aun, también creía);
tuvo ilusiones mil mi fantasía,
y amó mucho mi incauto corazón.

Pero me arrebataron tantos bienes
la envidia con sus celos torcedores...
hoy que no tengo ya sino dolores
me han dejado tranquila en mi aflicción.

Tranquila al parecer porque mis pruebas
habrán de terminar con mi agonía,
y cuando para mí de un nuevo día
en esos bellos mundos luzca sol.

Solo entonces reposo habrá mi espíritu
gozando de una paz que he codiciado,
de una dicha que aquí solo he soñado
porque á apurarme vine en su crisol.

Pero no espero hallar á quien amante
rendí mis potenciales sentimientos,
ni á las almas que crueles sufrimientos
por su ódio me hicieron padecer.

Los ingratos, los malos no se encuentran
con los seres de amor ya arrepentidos,
ellos en otra esfera reunidos
viven hasta que deban renacer.

Se tú, oh querubin, el ángel bueno
que á mi salida venga á sostenerme
y con frases de amor fortalecerme
cual premio á los cuidados que te dí.

No te pido por esto recompensa;
lo que se dá espontáneo no se paga,
aunque mucho se dé y mucho se haga
¡y yo tuya una madre amante fuí!

EUGENIA N. ESTOPA.

ENTRE AMORES Y ODIOS.

La discordia es uno de los males más terribles que nos afligen, chispa que al introducirse en el seno de las familias crece con pasmosa rapidez convirtiéndose en abrasador volcán, y fundiendo los más santos amores, para transformarlos en repugnante ódio. Ella rebela el hijo contra el padre, separa el hermano del hermano, rompiendo las más dulces afecciones. Es cosa ya sabida que suegros, yernos, y nueras se quieren poco, empiezan por no tolerar pequeñas causas y acaban por ser víctimas de grandes efectos. Una palabra intencionada, una brusca contestación, una altiva mirada, siembran el gérmen de la discordia. ¡Ay de aquel que deja

formar sus raíces! difícil le será destruirlas, cuando agobiado por el malestar que cual gusano roedor aniquila sus fuerzas morales, ha de dominar la tempestad que ruje siempre á su alrededor.

Hace tres años, una mujer buena pero muy ignorante me dijo:—Cármén se casa. ¿Viviran juntos? le pregunté.

—Si me contestó con viveza, pero si no se portan bien los dejo.

Conociendo algo á fondo á madre é hija, auguré con pesar para la última, días de amargura. Hace poco la ví. Sus ajadas facciones el desaliño de su traje me causó desagradable impresión. Al estrechar su mano me dijo.

—Soy muy infeliz. Mi esposo se ha separado de mi, y yo no puedo vivir así, no puedo abandonar á mi madre porque es muy vieja, no puedo vivir lejos de mi esposo porque le amo, y no es posible vivan ellos juntos porque se aborrecen.

¡Pobre Carmen! sus palabras rebosaban tanta amargura, que si bien no me sorprendieron sentí por ella profunda compasión. ¡Que triste es vivir entre amores y ódios! ¡Ay del ser que ávido de paz ama á dos seres que se aborrecen! Compadecele porque sufre la tortura del infierno, no puede defender sin acuar, siendo á menudo testigo de amenazador silencio ó bien de un graneado fuego de palabras, cuyas heridas él recibe, cuyos sacrificios debe ocultar sin quejarse, si no quiere dar más material al lento fuego que les consume. Si esos seres buenos pero intransijentes midiesen la intensidad del mal que causan, serian más tolerantes, pero obcecados por el ódio nada ven, nada oyen, fija su mente en el objeto aborrecido solo tratan de herirse, de ridiculizarse, siendo el hazme reir del ignorante y sirviendo de tema á escritores festivos, que se complacen en satirizar á la suegra, al yerno y á la nuera. Para destruir ódios, la sátira es mal remedio pues siempre irrita, jamás corrige. Pintad tanto al hombre como á la mujer con hermosos colores la dulzura de la paz, hacedles comprender que en medio de los mayores dolores existe un mútuo consuelo si la armonía tendiendo sus alas les une en estrecho abrazo. Hablad al sentimiento de la mujer, señalad á la madre las heridas que recibe el hijo amado, porque los amorosos lazos que le estrechan no pueden romperse, no puede rechazar á la esposa ni á la madre, la primera es la compañera de su vida, la que debe endulzar sus angustias, la segunda durante su infancia fué su Dios, fué el todo de su existencia y no puede no dejar de amarla.

Si nuestros hijos son testigos de violentas escenas promovidas por desavenencias, sembraremos en sus tiernos corazones la semilla de la intransijencia, cuyo amargo fruto apuraremos mañana sin que nos asista el derecho de quejarnos, pero si ven sacrificios y un gran deseo de que jamás la discordia rompa los lazos que nos unen, rendirán culto á la paz. Dominemos pues nuestro orgullo, que sean nuestras palabras fiel retrato de benevolencia, que nuestros actos respiren amor, justicia y nunca el ódio tendrá cabida en nuestro corazón. ¡Paz! hermosa palabra que hasta al escribirla inunda todo mi ser de alegría, ¡bendita seas! Tiende hacia mi sus rayos de luz, para que la armonía y el amor reinen siempre en mi hogar.

ANTONIA PAGÉS

MI ALMA SIENTE Á DIOS.

DEDICADA Á MI QUERIDA MAMÁ

La bella Natura
A Dios nos presenta;
El aire demuestra
Su nombre, y el mar.

El zénit invaden
Las milavecillas
Que alegres elevan
Meloso cantar.

Y todas á un tiempo
 Unísonas, bellas,
 Batiendo las alas
 En limpio dosel,
 Le aclaman, le cantan,
 Loores le dicen;
 Y en melosos trinos
 Suspiran por él.
 ¡Que hermosa es la luna!
 Su disco de plata
 Presenta á la tierra
 Bañándola en luz;
 Y fúlgida, bella
 Recorre el espacio,
 Rasgando de nubes
 El negro capuz.
 Y luna, y estrellas,
 Y sol y planetas,
 En rápidos giros
 Y á una misma voz,
 Le aclaman y dicen:
 ¡Cantad los humanos,
 En himnos acordes
 Loores á Dios!
 Y entonces, los hombres
 Mirando al espacio,
 Atónitos quedan
 De su inmensidad:

Y mal que les pese.
 Los que á Dios negaron,
 Véanse obligados
 A Dios pregonar.
 Observan los cielos,
 Y miran la tierra,
 Sintiendo en lo interno
 Un dulce solaz,
 Que á Dios les revela,
 Que á Dios les retrata,
 Que á Dios les envía
 Emblema de paz.
 Y estrellas y aves,
 Y el sol y planetas,
 A Dios reconocen
 Por su gran poder:
 Y juntos le claman,
 Y unidos bendicen,
 Su amor y su gloria,
 Su esencia y su ser.
 Mi alma se eleva
 Ante tal grandeza;
 Su esencia la siento
 En mi ser bullir:
 Por eso, extasiada
 Mil veces me digo:
 «¡Con él yo deseo
 Por siempre vivir!»

CATALINA MARESMA Y TORRES

Gracia, 25 de Junio de 1893.

QUÉ ES EL BIEN?—QUÉ ES EL MAL?

Son dos afecciones completamente distintas, y sin embargo forman parte de un mismo orden de ideas. Son como si dijéramos dos extremos de un mismo camino.

El que ama el bien es que lo comprende mejor que el que ama el mal, pues, ¿qué duda cabe? si los dos lo comprendieran igualmente, los dos lo seguirían de la misma manera. Para convencerte de ello, fíjate en lo que sigue:

La inteligencia nos hace distinguir, más ó menos, pero siempre algo (según el estado de su desarrollo) lo bueno de lo malo: el pensamiento es el hermano más cariñoso de la inteligencia, tanto, que el uno sin la otra no se comprende: la voluntad nunca obra sin el concurso del pensamiento. El bien es la perfección, considerándolo como límite del decrecimiento del mal: el bien como obra perfecta, todo lo que aporta es ventajoso: el mal aunque aporte ventajas en un momento determinado, siempre quedan ellas anuladas por el infinito de inconvenientes que implícitamente envuelve. Tenemos, pues, dos cosas para escojer: una, que nada vale: otra, que vale mucho; ¿cuál escojeremos de las dos?... la contestación no es dudosa; y quién escojería la peor?—quien los valores de las cosas no comprendiera. He aquí demostrado lo que quería.

J. D. de H.

PENSAMIENTOS

- Los ojos, son los telescopios humanos.
- Util es ver pero es más util el conocer.

La Luz del Porvenir

Gracia 17 de

Agosto de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Los ancianos.—La falsa caridad.

LOS ANCIANOS.

I.

Siempre me han inspirado profunda compasión los ancianos, porque siempre he considerado la prolongación de la vida como un castigo. Cuando en nada creía me hacía el razonamiento de que pasada la edad de las pasiones, de las ilusiones color de rosa, de las risueñas esperanzas (que son el manjar de los dioses) (manjar que sólo se saborea en la juventud), cuando se evaporan las fugaces alegrías, y se viene abajo el castillo de naipes del placer y llega la edad madura con su desencanto, con su helada realidad y la vejez un poco más tarde con su decrepitud, con sus enfermedades, con su impotencia... ¿Para qué tanto martirio? ¿para qué tantos días penosos y tantas noches sin sueño? cuanto mejor era morir algunos años antes; donde no hay sensación, no hay agonía. Esta era mi opinión cuando no tenía ni luz en los ojos, ni luz en el alma.

Cuando más tarde, conocí y estudié el Espiritismo, también seguí creyendo que llegar á la ancianidad, es una gran expiación, puesto que tantos cuantos años se permanece en la Tierra, no se hace más que padecer, por regla general; pues aún cuando hay seres que viven rodeados de una familia amorosísima, que no han conocido nunca los horrores de la miseria y que son relativamente felices, el organismo humano es una máquina delicadísima, y con el peso de los años su mecanismo se resiente, funciona mal, y suele venir el reuma á entumecer los miembros, el asma á no dejar descansar un momento á los pobres viejos, la sordera á aislarlos por completo, la ceguera á hundirlos en el abismo de la sombra, y mil y mil penalidades que convierten su estancia en este mundo en un verdadero purgatorio, y á veces en un infierno.

Si compasión me inspiran todos los ancianos, los pobres, por razón natural, me inspiran mucha más lástima, porque su tormento no tiene comparación con las contrariedades de los viejos ricos.

Como la generalidad de los terrenales no nos distinguimos por nuestras virtudes, sucede con muchísima frecuencia que en una familia numerosa, si no hay abundancia, el primero que estorba es el padre ó la madre, que inútiles para trabajar, la una ó el otro, mal humorados con sus dolencias y con el despego que notan en los suyos, son las notas, ó la nota discordante en el concierto de la familia; los niños son

los únicos que se acercan á la pobre vieja ó al triste abuelo, y las caricias y agasajos de los pequeñuelos son las únicas flores que embalsaman con su perfume de amor la vida de los ancianos; pero hasta este goce purísimo les proporciona á veces grandes disgustos; porque la condescendencia que tienen con los pequeñitos, los malcria, los muchachos se vuelven exigentes, voluntariosos, y dicen sus padres con enojo:—Es claro, como que la abuela, ó el abuelo, les dan todos los gustos, y aunque pidan una barbaridad se la conceden, estas criaturas se vuelven insoportables; esto no puede seguir así, hay que poner tierra por medio, porque estos chiquillos serán unos perdidos, sin respeto á sus mayores.

Las palabras, que como dice el refrán, son como las cerezas (que se enredan muy fácilmente) los abuelos se enojan por el sistema educativo de sus hijos, lo encuentran severo en demasía; los jóvenes se quieren imponer á los viejos y á los niños, y se suele romper la soga por lo más delgado, esto es, por los pobres ancianos, que sufren mil vejámenes de su familia, ó caminan errantes sin saber dónde guarecerse. Esto es triste, pero desgraciadamente es muy cierto, por eso los viejecitos son para mí muy dignos de compasión, porque sufren en todas las esferas de la vida, raro es el viejo fuerte y robusto y... ¡Ay de los débiles y los enfermos!

De algún tiempo á esta parte mi interés por la ancianidad ha ido en aumento, y no es porque mi espíritu sea hoy más bueno que ayer, sino por la sencillísima razón de que me veo más cerca de la vejez. Mi cuerpo decae al peso de los años y de las penalidades y me voy haciendo cargo de lo melancólica y penosa que será la existencia conforme vaya perdiendo nuestro cuerpo su agilidad, su firmeza y su vigor.

Hace pocos días leí en un periódico un suelto que me impresionó tristemente, pues en él se contaba el proceder incalificable de una mujer que abandonó á su padre, anciano de 85 años, dejándolo encerrado en la casa que habitaban, donde el infeliz permaneció varios días en el mayor abandono, y gracias que los vecinos le echaban por una ventana algún alimento. Al fin la justicia tomó cartas en el asunto y el pobre viejo fué trasladado á un Asilo benéfico provisionalmente.

Cuando me entero de una mala acción, me entrego, sin poderlo remediar, á las más tristes consideraciones; porque sabiendo que todo tiene su causa, me horroriza pensar en el *ayer* de la víctima y en el *mañana* del verdugo, porque éste no sabe lo que hizo en otras existencias aquel á quien hiere, de consiguiente, su crimen no tiene excusa, y se prepara para sufrir después lo que hoy hace padecer al que no puede defenderse. Hacer daño á un niño y á un viejo, es forjar las cadenas de la esclavitud para millones de siglos.

Yendo esta mañana por la calle, vi á una anciana pobremente vestida, nada más raído que su abrigo negro, que por el uso y los años estaba jaspeado entre pardo y verdoso: una mantilla de color de ala de mosca cubría su venerable cabeza y una falda de percal casi blanca por el uso, completaba su humilde atavío. Sin saber por qué, me interesó aquella mujer, acerté el paso para marchar á su lado y contemplarla mejor, y noté en su semblante ¡una tristeza!... ¡un desaliento!... ¡un cansancio tan grande! sus ojos estaban enjutos; pero era indudable que sus lágrimas rodaban por dentro haciendo depósito en su corazón.

De muy buena gana le hubiera dicho:—Cuénteme sus penas, yo sé compadecer porque he sufrido mucho; pero como no se acostumbra el ir con esas embajadas cerca de aquellos que no conocemos, no tuve más remedio que seguir mi camino. La distancia separó á nuestros cuerpos, pero mi pensamiento siguió ocupándose de aquella mujer, sentí deseos de escribir, tomé la pluma y estampé en el papel una mínima parte de las ideas que germinaban en mi mente.

Comprendí desde luego que no estaba sola, que un espíritu deseaba comunicarse conmigo. ¿Quién será? dije mentalmente; y de súbito recordé á una anciana que hace más de cuarenta años que dejó la Tierra. La conocí en mi casa de Sevilla, antigua criada de mi madre, ésta la trataba con tanto cariño y deferencia, que comía en nuestra mesa y á mí me reñía y me quería como si fuese su nieta. Envejeció tanto, que tuvo que aceptar el hogar de su hija, conservando tanto cariño á mi madre, que mientras humanamente pudo andar por la calle, nos visitó, y cuando ya no le fué posible, mi madre y yo íbamos á verla con la mayor frecuencia. Cuando murió, aunque en torno de su lecho estaban sus hijos y sus nietos, la pobre anciana miraba á todos lados buscando á alguien que no veía; al fin se incorporó, llamó á mi madre dos veces, y espiró. ¡No cabe más cariño en la Tierra!

Confieso ingénuamente, que en la constante lucha de mi vida, muchos han sido los seres que se han borrado de mi memoria, por eso al acordarme de Antonia, de la buena anciana que conocí en mi niñez (única persona con quien mi madre me dejaba salir) me he quedado verdaderamente sorprendida, y aunque ha sido grata mi sorpresa, confieso ingénuamente que he sentido á la vez algo muy parecido, muy semejante al remordimiento, por no haberle consagrado un recuerdo á un espíritu que hoy me dice:

II.

“Amalia, ¡hija mía! no te apesares, no vengo á reconvenirte, dejastes de verme en esa época de la vida en que la mente no suele conservar muchos recuerdos; el espíritu va en busca de lo desconocido, y olvida fácilmente lo hallado que desaparece por la ley de la transformación. Además, ¡perdiste tan pronto la casa donde juntas habitamos! que los recuerdos de tu niñez tuvieron que borrarse por que nada quedó que dijera á tu alma: aquí distes tus primeros pasos, aquí balbuceastes tus primeras palabras aquí jugaste con tus muñecas.”

“No vengo á reconvenirte, antes al contrario, vengo á felicitarte, porque has progresado mucho desde que yo dejé la Tierra.”

“Hace años que deseaba comunicarme contigo, lo que tu madre sembró yo quería que tú lo recogieras. ¡Te acuerdas!... Yo veo aún tu salita de estrado con su gran sofá donde tu buena madre hacía que yo reclinara mi débil cuerpo, siempre que por mi torpeza y mis achaques me caía en la calle. Allí me tenía todas las horas del día, allí me llevaba el alimento hasta que por la noche venía mi hija por mí. Me encontraba tan bien al lado de tu madre que prefería su grata compañía á la de mi familia. ¿Te llama la atención que al morir la llamase con afán? nada más justo, porque ella fué la que más me consideró y me respetó en la Tierra los muchos años que estuve en tu casa tu madre no vió en mí á la humilde servidora, vió á la madre de familia deseosa de ayudar á los suyos con su asídúo trabajo. Los años que sobre mí pesaban eran para ella motivo de veneración y tanta confianza tenía en mí, que sólo á mí confiaba su tesoro, ¡su hija!... ¡su Amalia! su Dios en la Tierra; por eso, cuando yo te acompañaba sin darme cuenta de lo que sentía, experimentaba un placer inmenso, mi alma agradecía tanto el cariño de tu madre, que aunque en mi natural rudeza y en mi ignorancia yo no podía expresar lo que sentía, sin embargo mi espíritu, que rechazaba la servidumbre y que estaba sediento de cariño, y ansioso, muy ansioso de consideración social, todas las distinciones que tu madre tenía conmigo me llenaban de grandísima satisfacción. Sus confidencias me enorgullecían, aquel lugar que me concedía en su mesa, aquel cuidado y solicitud

para que me cuidara y me alimentara, todos aquellos desvelos fueron raíces de un afecto que ha ido en aumento conforme mi espíritu ha ido progresando. Mi último pensamiento en la Tierra fué para tu madre; y su recuerdo el primer rayo de luz que vi al despertar en el espacio. Al darme cuenta que no había muerto miré á ese mundo para buscar á tu madre y á mi hija, por más que á esta última no le debí nada de extraordinario, pero ¡se quiere tanto á los hijos! mas confieso que tu madre era lo que más me atraía ¡le debía tanto bien!„

“¡Cuán lejos estabais las dos de creer que aquella viejecita que formó parte de tu reducida familia en tu niñez, estaba á vuestro lado tomando parte en vuestras muchas penas y escasas alegrías!„

“Cuando tu madre dejó ese planeta, yo fuí la primera que salió á su encuentro y al despertar de su letargo despertó en mis brazos. Su primer pensamiento fué para tí ¡cuánto, cuánto te ama!...„

“Tú no has comprendido todavía á la que te sirvió de madre en tu actual existencia, la quieres, veneras su memoria, pero estás lejos, muy lejos de comprender la inmensidad de su amor. ¡Te quiere tanto!... su amor no pertenece á la Tierra; no es de ese mundo ni de otros análogos, no quiere como quieren las madres, quiere más, mucho más, es un alma toda amor, por eso también me quiso á mi, por eso despertó mi sentimiento y por ella soñé con el progreso. Ella es un Sól de ternura y yo soy uno de sus satélites. Como ella te cubre con sus rayos luminosos, yo á mi vez te envuelvo con mi fluido, ella te ama sobre todas las cosas, yo te quiero porque tú eres su foco de atracción.„

“Cuando ibas hoy por la calle y te fijaste en la pobre anciana, yo fuí la que te impulsé á que leyeras en aquel semblante una historia de lágrimas, (que otro día te contaré) aquella mujer y yo tenemos lazos de otros tiempos; al acercarte á ella te pusiste en relación con su espíritu y yo aproveché aquel momento oportuno para envolverte con mi fluido, ayudado poderosamente por la voluntad de aquel espíritu que te decía con sus ojos lo que tú no pudiste comprender.„

“¿Y sabes por qué me urgía comunicarme contigo? porque quería disipar una nube que muy á menudo nubla el horizonte de tu porvenir. Aunque los espíritus te animan con sus comunicaciones, aunque tú dices que aceptarás sin murmurar todo cuanto tu expiación te haga sufrir, sin embargo, te engañas á ti misma: tu espíritu tiene miedo, mucho miedo, ¿sabes á qué? á la ancianidad, á la ancianidad con su decrepitud, con su impotencia, con su agotamiento de esperanzas y sus amargas realidades; por eso los ancianos atraen tanto tu atención y mientras mas pobres y desvalidos los ves, más los miras; y sin querer pensar, piensa tu espíritu, y habla sin hablar, sin articular sonido, diciendo con espanto: ¿Si será éste mi fin? ¡Jesús!... ¡Qué horror!... Y yo vengo enviada por tu madre para decirte, que no te atormente semejante idea, que concluyeron para ti las horas de horrible tribulación, que bueno es que estudies (para enseñar) en el libro del dolor, mas no por esto es necesario que veas en aquellas páginas las páginas de tu historia; cada cual tiene la suya más ó menos dolorosa, mas ten la certidumbre absoluta que el epílogo de tu actual existencia no será trágico, ni aun dramático, será sencillamente una puesta de sol en una tarde de otoño.„

“Me encarga tu madre que te diga, que cuanto tú más te intereses por el bienestar de los ancianos, tanto más te alejarás de un final desastroso. Tú tiembles horrorizada cada vez que lees que un anciano es conducido al Hospital, y hoy mismo, al saber que hay en la ciudad que habitas una anciana que padece perlesía y de continuo le dan ataques en medio de la calle, la conducen al Hospital, se alivia, sale y

vuelve á entrar á los pocos días sin poder siquiera pronunciar su nombre, ese *ir y venir* á la *Casa del dolor*, te angustia, te preocupa, aunque te quieres negar á ti misma tal preocupación; pero tu madre, que lee en tu alma mucho mejor que tú y yo (que también leo) porque ella me ha enseñado á leer, te digo en su nombre, que no crees en la justicia de Dios ni en sus sabias leyes, figurándote que puedes dejar la Tierra llorando desesperadamente. No aprecias en lo que vale la protección espiritual que tienes hace muchos años; una cosa es no ser dichoso, y otra es ser inmensamente desgraciado. Agradece y aprecia en su inmenso valor el bien que tienes, ampara á los ancianos, consuela sus pesares, pregúntales el porqué de sus penas, pero no veas en el infortunio de los más pobrecitos el cuadro terrorífico de tus últimos años.»

“Adios, Amalia; ya que tanto te fijas en los ancianos, pronto te contaré varias historias que te interesarán.»

“Ya sabes que al lado de tu madre está el espíritu de aquella viejecita que tanto te quiso en tu niñez, y que te ha seguido queriendo, porque de la semilla que sembró tu madre quiero que tú recojas abundante cosecha.—ANTONIA.»

III.

Siempre me producen satisfacción las comunicaciones de los espíritus, pero la que acabo de recibir me ha producido inmenso júbilo por muchos conceptos. Amantísima de la verdad, en las comunicaciones busco siempre las pruebas más razonables de la identidad de los espíritus, y la comunicación de este sér de ultratumba que en su última encarnación se llamó Antonia, me satisface por completo.

Ya he dicho que, confesando mi delito, en el largo plazo de más de cuarenta años no le he consagrado uno de esos recuerdos íntimos que llevan el consuelo al espíritu recordado: solamente, alguna que otra vez hablando de mi infancia y de lo buena que era mi madre para todo el mundo, hablaba de Antonia, pero muy á la ligera; se había borrado de mi mente el cuadro que ella me ha venido á presentar, y la verdad de la comunicación ultraterrena me da tanto aliento!... tanta energía y esperanza, que se abren ante mí las puertas del Paraíso; puertas, no es la palabra apropiada puesto que el infinito no tiene cerco ni murallas, no hay más que espacio, y éste se dilata, se engrandece tanto cuanto las miradas del espíritu se dirigen á la inmensidad.

Me ha hablado después de mi madre, único rayo de sol que iluminó la mañana de mi vida, y que aun me presta su calor bendito.

Me ha demostrado con razones y con la lógica de los hechos que no debo abrigar temores sobre mis últimos años si llego á la ancianidad. ¡Cuánto bien me ha hecho la comunicación de Antonia!... ¡Gracias, Dios mío! y tú buen espíritu que has sabido comprender y agradecer las distinciones que tuvo mi madre para ti, tú que has seguido paso á paso la jornada de mi actual existencia, comprenderás que mi espíritu cuando recibe una prueba de cariño ¡se alegra tanto!... se cree tan obligado á devolver mil por uno, que de hoy más vivirás en mi memoria, y siempre que te quieras comunicar conmigo, me creeré feliz. Miraré mi casita de Sevilla, mi madre colmándome de caricias, y tú, tolerando mis caprichos y exigencias de niña mimada.

¡Bendita sea la comunicación de los espíritus! ¡Bendita seas, Antonia, que de la semilla que sembró mi madre, tú me ofreces abundante cosecha! ¡Bendita sea la semilla del amor!... bendita sí; porque su fruto es pan de vida eterna, con el cual se nutren las almas.

AMALIA DOMINGO SOLER.

LA FALSA CARIDAD.

He aquí la en que nuestros días vienen practicando algunas colectividades nombradas de "Caridad Cristiana,, bajo cuyo respetable epígrafe encubren la consigna de uncir las conciencias de los desheredados de la fortuna al yugo del fanatismo, y resucitar los tiempos en que imperaba la dominación absoluta de las tiranías.

Triste, tristísimo y contrario á nuestro modo de sentir, nos es suscitar represalias, máxime cuando éstas han de lastimar intereses particulares, ó denunciar errores de determinadas instituciones; ya porque nuestro criterio sea altamente conciliador y opuesto á la censura, ya también porque—á fuer de librepensadora—respetamos en todo ser la libertad de conciencia, desde el fanático mahometano hasta el descreído ateo.

Empero si bien nuestra conciencia rechaza el constituirnos jueces de los que no comulgan en nuestras creencias, en cambio nos ordena protestar noblemente contra hechos—de suyo censurables—que acusan la deficiencia de determinados dogmas, ó bien el fanatismo de muchos de sus adeptos, para los cuales no existen otros hijos ante Dios, que los que militan en las filas del catolicismo romano, negando, con tal aberración, la Infinita Justicia del infinitamente Justo, la Bondad Infinita del infinitamente Bueno.

Sentado esto, pongamos de relieve el inaudito insulto que algunas de las colectividades aludidas lanzan á la purísima faz de la más sublime de las manifestaciones del alma: la Caridad.

Esta sublime virtud, dulce efluvio de la Divinidad misma; este nobilísimo sentimiento, manantial de las acciones más heroicas, de los actos más laudables; este ángel purísimo de niveas alas, que con vertiginosa rapidez salva las distancias del solio á las cabañas; esa solícita amiga, que amorosa sorprende la miseria abrumadora de la humilde buhardilla, como el llanto silencioso que bajo el artesonado techo de regio alcázar arrancan á los seres favorecidos por la fortuna, las incurables heridas del alma; ese amoroso genio, cuyo nítido ropaje presta abrigo al desheredado huérfano, á la desventurada viuda, al decrepito indigente y al desgraciado ciego; esa benéfica cosmopolita, que no reconoce patria, que no respeta fronteras, que no acata dogmas ni establece jerarquías; esa benéfica amiga, cuya amante mano enjuga todas las lágrimas, restaña todas las heridas, alivia todos los dolores, desarma todos los odios; esa sublime virtud, que inspirara la vida de abnegación, el sacrificio heroico del Mártir de los mártires; ese divino sentimiento, que en el Gólgota escribiera la epopeya más grandiosa de la humanidad, vese escarnecida por algunos seres que se consideran como la representación genuina de la Caridad.

Y decimos que es escarnecida, porque escudados con el sacro nombre de la "Caridad Cristiana,, ejerce una injusta coacción sobre las conciencias de los desheredados que á ellos acuden en demanda de pan y abrigo; y sostenemos que ultrajan nombre tan venerando, porque al presentarse en la morada del desgraciado que implora el auxilio de la caridad, antes de preguntarle cuáles son sus necesidades, cuáles sus dolores, le interpelan sobre sus creencias religiosas; y antes de prestarle los auxilios que librarle deben de una muerte espantosa, ó separarle de la horrible sima del crimen en que puede precipitarles el grito desgarrador de sus harapientos pequeñuelos, que hambrientos le piden pan, la decantada "Caridad

Cristiana, le exige, con despiadada intransigencia, el certificado parroquial que acredite haber cumplido el precepto de la confesión, establecido por la Iglesia.

Empero, no es esto sólo lo que nos induce á creer que ultrajan estos pseudo-cristianos el nombre santo de la Caridad, cuando son llamados á practicar el sagrado deber de la beneficencia domiciliaria.

Es otro hecho aun más punible; es un triple ultraje inferido á la Caridad; es un insulto personal, dirigido por esas pseudo-cristianas, á una entidad, á quien sin conocer personalmente, se abrogan el derecho de lanzar el anatema divino, por el solo hecho de que, siendo *espiritista*, se atreve á enjugar las lágrimas, á mitigar los dolores de una desgraciada familia, enferma y sin recursos. Y al anatematizar á la *espiritista*—que asiste á sus hermanos que lloran sin preguntarles si son católicos, ateos, mahometanos ó budhistas,—al excomulgar á la *espiritista*, que se atreve á invadir la morada del dolor para consolar á sus desgraciados hermanos—sin imponerles condiciones, sin cohibir sus conciencias;—al impugnar, con los términos más destemplados, creencias cuya sublime moral desconocen en absoluto, llevan su encono, esas señoras de la “Caridad Cristiana”, al extremo de exigir á la desventurada familia—por ellas socorrida—que renuncie á los socorros recibidos de la señora *espiritista*, como procedentes de un alma que está eternamente *condenada*. Mas no se detiene aquí el fanático encono de las caritativas visitantes; pues tienen el mal gusto de asegurar—con increíble aplomo—que hasta los desgraciados menesterosos que reciban los auxilios de los *espiritistas*, formarán parte de su diabólico cortejo en los antros infernales, hasta la consumación de los siglos.

¡Nefastas teorías, inventadas por el fanatismo!

¡Monstruoso sofisma, que falsea los principios regeneradores de la moral de Cristo!
¡Negra afrenta, lanzada procazmente á la santa Doctrina, sellada en el Calvario con la sangre mil veces bendita del Mártir de los mártires! Escandaloso mentís, lanzado impunemente á las máximas venerandas del Sabio sobre todos los sabios, traducidas en esta sublime frase: “Amad á vuestros enemigos; perdonad á los que os ofenden, y haced bien á los que os persiguen y calumnian”; y sancionadas con el más sublime ejemplo.

Y á la verdad, ¿no nos enseñó Jesús, con su ejemplo, á ser humanos y caritativos con todos nuestros hermanos, cualquiera que fuera su religión, origen y costumbres? ¿No dijo repetidas veces, que no había venido sólo para las ovejas escogidas de la casa de Israel? ¿No acogía bajo su poderoso amparo, á samaritanos y judíos, gentiles é israelitas? ¿No pronunció su espirante y amoroso labio, en su postrimer instante, aquella sublime frase: *Padre, perdonadles, que no saben lo que hacen*; frase que reasume fielmente la caridad inmensa que se traduce en la moral de su divino código? Pues si el humilde artesano de Nazaret nos enseñó á amar y tolerar; si desplegaba un inusitado celo en sembrar el bien y convertir el fanatismo, ¿por qué los que se intitulan cristianos, no siguen su santa huella? ¿Por qué mirar como enemigos á los que no profesan determinadas creencias? ¿Por qué denegar un pedazo de pan al hambriento, si éste no milita en las filas del catolicismo? ¿Acaso la Caridad establece líneas divisorias, ó reconoce fronteras? ¿Acaso el Augusto Creador no envía á nuestro sol para que caliente tanto á justos como á pecadores? Y si así no fuese, ¿quiénes son los justos? ¿Quiénes son los pecadores? ¡Ah, señoras de la “Caridad Cristiana!”

¡Esta es una pregunta á que sólo el Sabio de toda eternidad, puede dar una respuesta definida! Mas si en algo puede valer mi humilde opinión, os diré que: “todos, todos sin excepción, somos ó hemos sido pecadores; y todos, obedeciendo á la ley

del progreso, sabia como su Divino Autor, hemos de llegar—á través del tiempo y el espacio—á ser justos,, porque Dios—que es la suma perfección—no puede haber creado nada, predestinado á ser eternamente imperfecto. Así pues, renunciemos á estériles represalias; depongamos preocupaciones de escuelas; abdicuemos innobles pasiones—nacidas á raíz de decrepitas creencias—y espiritistas y neocatólicos, mahometanos y protestantes, budhistas y ateos—cada uno con sus respectivas creencias—practiquemos el bien por el bien mismo, sin inmiscuirnos á averiguar la religión que profesan nuestros protegidos, porque sería altamente inmoral y anticristiano, negar un pedazo de pan á los menesterosos hermanos nuestros que no profesen nuestras creencias. Obrando de este modo, lejos de mancillar el nombre, mil veces venerando de la Caridad, la ennobleceremos más y más, y ungiremos su purísima frente con el aroma, también purísimo, de nuestro amor hacia nuestros hermanos menesterosos, y nos encaminaremos hacia Dios por el amor y la justicia, eslabón precioso que unir debe todos los seres al Ser Supremo.

AMALIA TORRES DE MAREMA.

DINERO DE LOS POBRES.

Felipe 2 pesetas; Ana 8 id. 75 céntimos; De Almonacid de la Sierra 6 pesetas 10 céntimos; T... 5 pesetas; Carmen Arqués 10 id.; T. 4 id.; Faustino 2 id.; varios espiritistas 11 id. 75 céntimos; Feliciano 1 id.; de la venta de libros 4 id. 50 céntimos; Carlos 8 pesetas; Ramona 1 id.; Ramon 1 id.; una señora 4 id.; María 1 id.; T... 5 id.; Manuela 1 id.; Joaquina 6 id.; Petra 5 id.; C. M. 4 id. 65 céntimos; Ricardo 4 id. 80 céntimos; Santiago 6 id.; Antonino 1 id. 70 céntimos; un espiritista 5 id.; Enriqueta 5 id.; Doroteo 10 id.; un matrimonio 3 id.; Francisco Alarcón 50 céntimos; Miguelin 2 id. 50 céntimos; Agustin 2 id. Total 132 pesetas 25 céntimos, que hemos repartido del modo siguiente:—A una viuda con hijos 15 pesetas; á una pobre vergonzante 37 id., á una anciana 38 id. 50 céntimos; á una familia en la mayor miseria 19 id. 60 céntimos; á un obrero enfermo 11 id. 15 céntimos; á una obrera 1 id. 25 céntimos á una anciana 1 id 70 céntimos; á la viuda de un suicida 5 id; á una pobre vergonzante 2 id.

¡Nada queda en la caja de los pobres!...

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE PARA UN MÁRTIR DEL ESPIRITISMO.

Suma anterior, 1206 pesetas 35 céntimos.—Francisca Suarez 2 pesetas 50 céntimos; de Arenys de *Mar* y Arenys de *Munt* 3 pesetas; Josefa Egea 2 id.; Santiago 2 id; Doroteo Valle 5 id; Aurelio 2 id; el Angel Araceli 1 id; Jaime Garbarino 1 id; *Los Hijos de la Fé* 1 id; Doroteo 6 id; los espiritistas de Palamós 5 id; de Ardales 1 id; total 1237 pesetas 85 céntimos.

Se le han mandado las mensualidades hasta la de Agosto y suplicamos encarecidamente á los espiritistas, que no olviden á un *mártir del Espiritismo*, entre muchos la dádiva no llega al sacrificio y se hace una obra de justicia atendiendo á un hombre, que podia nadar en la abundancia y por no hacer traición á nuestros ideales hoy se ve reducido á la miseria. Cumplamos como debemos y haremos un bien al que honra nuestra escuela.

La Luz del Porvenir

Gracia 24 de

Agosto de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION
En Lérida, Cármen 26, 3 En
Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Rosa!—Educación de la mujer obrera.—Vibraciones de un arpa.

¡ROSA!

I.

Si yo escribiera todos los artículos que me piden unos y otros, necesitaría escribir sin descanso de día y de noche, mas de un siglo y como esto no es posible, como cada día *tiene su afán*, ó sea su trabajo, su ocupación, su tarea precisa, no pudiendo complacer á todos los que me piden comunicaciones de los espíritus, prefiero y atiendo en primer lugar, á los mas desventurados, á los que tienen mas sed de amor y hambre de justicia, á los que carecen de hogar de familia, de salud, de lo mas indispensable para poder vivir. Esta preferencia que tengo por los desvalidos, hace que mis escritos generalmente sean tristes; nada más lógico y más natural usando como uso para escribirlos la tinta del llanto.

Muchas personas medianamente acomodadas me dicen con frecuencia:—¡Ay! Jesús, tus escritos nos conmueven demasiado, no cuentas mas que tragedias, háblanos de cosas más alegres y mas risueñas. Yo me sonrío y les digo:—No puede ser, no veis que yo soy el *cronista de los pobres* y como estos (desgraciadamente,) no saben lo que son alegrías, que estuvo muy en lo cierto el marqués de Valmal cuando dijo que el dinero no da la felicidad, pero la miseria si da la desgracia. Si los que constantemente sufren se consuelan con mis escritos, como mi objeto es consolar con mis palabras, ya que no pueda hacerlo con mis buenas obras, he aquí la causa porque escribo para mis lectores especiales, si ellos me entienden, si mis narraciones despiertan su sentimiento y el horizonte de su vida lo ven menos cargado de nubes, ya he conseguido el fin que deseaba, ser útil á una fracción de la humanidad, á la que más necesita de atenciones cariñosas. Yo no escribo para distraer las horas de ocio de los afortunados, yo escribo para aquellos que sufren todas las amarguras, que parece que estorban en todas partes porque son pobres.

Hace algun tiempo que recorriendo las Salas de un Hospital, me fijé en una mujer de mediana edad de rostro simpático cuya agradable expresión atraía dulcemente: estaba medio sentada en su lecho con las manos extendidas sin hacer el menor movimiento. Entré en conversación con ella y comprendí desde luego que no era un ente vulgar, razonaba perfectamente y hablaba de su lamentable estado deduciendo por sus padecimientos, que su *pasado* debia de haber sido muy tempestuoso. Esto me dió á conocer que tenia aquella mujer nociones de Espiritismo, y ya no me

causó tanta extrañeza su resignación, su paciencia, y su íntimo convencimiento de que cuando tanto padecía, mucho daño debía de haber hecho á los otros.

—Debes ser profundamente desgraciada, la dije cogiendo su diestra entre mis manos ¿Cómo te llamas?

—Rosa, y me cuadra mi nombre por las espinas que atormentan mi cuerpo: por que soy mucho mas desgraciada de lo que V. se puede imaginar. A mi si, que me ha sucedido caer del cielo de los bienaventurados en el abismo del infierno.

—¿Ha que hablas del infierno si no existe semejante lugar?

—¿Qué no existe? ¡Ay!... como se conoce que no ha estado V. cerca de seis años en un Hospital sin poderse mover de la cama, sino cuando las *hermanas ó enfermeras* se toman el trabajo de levantar al tullido como sucede conmigo, que si no me cogen y me sacan de este potro aquí me pudriria Dios premie á las buenas mujeres que hacen conmigo tal obra de caridad; pero que su asistencia y hasta su solicitud, no puede amenguar el sufrimiento de mis noches y mis dias, por eso digo que del cielo me precipitó mi expiación en el infierno.

—Según te explicas veo que has sido dichosa.

Si señora, me casé por amor, lo que se llama enamorada de veras, vivia sin pobreza ni abundancia, tenia lo necesario para vivir, no nos sobraba un duro, pero tampoco nos faltaba una peseta. Mi marido se miraba en mí como en un espejo; prefería mi compañía á todos los amigos y diversiones de este mundo; si yo no salia se pasaba los dias de fiesta en casa sin acordarse de cafés, de casinos ni de ningun teatro, su mujer y sus hijos lo eran todo para él. ¡qué felices éramos!...

En medio de mi tranquilidad, mejor dicho de mi felicidad, comencé á sentir dolores, estos se me fueron extendiendo por todo el cuerpo llegué á no poderme mover de la silla, se gastaron los ahorros, se empeñaron las prendas de valor que poseíamos y antes de quedarnos sin un clavo en la pared, me decidí á ingresar en el Hospital á ver si aquí que hay muy buenos médicos me aliviaba.

Al principio mi esposo venía á verme todos los dias, y yo era feliz con verle á él, y á la hija que nos habia quedado de cinco que habian alegrado nuestro hogar más llegó un dia que no vino, ¡Qué angustia!... ¡qué inquietud!... ¡qué incertidumbre!... ¿Si estaria enfermo?... (me preguntaba con la mayor zozobra:) ¿si á la niña le habria sucedido alguna desgracia? ¡qué larga!... ¡qué interminable me pareció aquella noche!... y tal miedo tenia de saber la verdad, que no me atreví á mandar á nadie á mi casa y estuve quince dias sufriendo lo que no se puede explicar, hay cosas que se sienten, pero que es imposible dar idea de ellas. A pesar que apenas podia moverme, durante aquellos quince dias haciendo esfuerzos sobrehumanos me levantaba y me iba á la porteria á esperarle, más ¡Ay!... ¡qué no venia!... hasta que al fin vino una tarde, al verle, sentí un placer inmenso mezclado de una angustia indefinible, porque leí en su rostro mi sentencia de muerte. No era él con su mirada amorosa y compasiva, no habia en su semblante aquella sonrisa que me alegraba el alma, antes al contrario, estaba triste, sombrío. Yo, ahogando mi pena le dije, poniéndole la mano en el hombro.

—Ya te lloraba por muerto, ¡quince dias sin verte!...

—Pues mira, haste cuenta que he muerto para tí (me contestó con la mayor crueldad) porque lo que es para mí, como si no existieras y mientras mas pronto Dios se acuerde de tí, mejor para los dos, porque tú dejarás de sufrir y yo de tener un lazo de hierro que me priva de vivir con entera libertad. Con los enfermos no hay vida posible, son como cuerpos muertos, y á los muertos se les entierra; el día que te mueras créelo, los dos descansaremos, y volviendo la espalda, me dejó más muerta que viva.

Aquello fué peor que un rayo, y cuando aquella tarde no me dieron la *extrema unción* tengo aun muchos dias en que vivir.

Han pasado mas de cinco años, á mi hija la recogió una hermana mía y él, el hombre que me habia hecho tan dichosa vive con otra mujer jóven y guapa sin consagrarme un recuerdo. Ahora dígame V. si tengo motivos para decir que estaba en el cielo y que he descendido en cuerpo y alma al infierno.

—Tienes sobrada razon, y no se como puedes resistir tan terrible expiación; en tí se cumple el adagio que no nos mande Dios todo lo que podemos sufrir; es decir, Dios no dispone *este* ó el *otro* castigo, se cumplen las leyes de gravedad. Supongamos que la culpa es un cuerpo creado por nosotros, y éste cae atraído por nuestra propia fuerza de atracción, y nos aplasta tanto como nosotros hemos aplastado á los demás.

—Pues crea V. que yo debo haber aplastado de firme, porque llevo una vida, que esto no es vivir. Las noches en un hospital es preciso pasarlas para conocer y apreciar todo su horror. De dia menos mal, la luz del Sol yo creo que alegra y resucita los muertos, el movimiento de tanta gente como hay aquí empleada distrae y llama la atención lo mas insignificante que pueda ocurrir, pero de noche, á media luz, escuchando los lamentos ó las blasfemias de los enfermos, que por regla general todos nos empeoramos, y muchos mueren de noche... y yo sin poderme mover de mi cama asistiendo á esta tragedia sin término, recordando noches tranquilas, risueñas, felices, viendo en mi mente mi casita, mi marido y mis hijos... le digo á V. que no sé como no me he vuelto loca. Gracias que tengo algunas nociones de Espiritismo y me hago el cargo que mi sufrimiento no es injusto pero ¡Ay!... pedí demasiado, mis fuerzas se gastan y no puedo mas. Para no desesperarme, para no hacer alguna barbaridad, yo quisiera que V. preguntára algo sobre mi ayer á ver si algun espíritu de los que á V. la inspiran quiere decirme algo sobre mi historia.

—Para mi el ruego de un desgraciado es lo más sagrado, lo mas santo que hay en este mundo, y cree Rosa que no olvidaré tu encargo, de lo que no te respondo es de un que espíritu acceda á tu deseo, que no siempre pedimos lo que mas nos conviene, pues aunque nos parece que tendremos valor suficiente para mirar nuestro ayer, del dicho al hecho hay gran trecho.

—Crea V. señora que yo lo tendré, porque pruebas estoy dando de resistencia para el sufrimiento, que no es todo uno estar en el Hospital una hora de visita cuando los enfermos no se quejan, á estar dias, semanas, meses y años escuchando lamentos y viendo morir continuamente á tantas infortunadas.

No supe que contestar á Rosa, estreché su mano, la besé en la frente y salí del Hospital diciendo:—Señor, aparta de mis labios este caliz de amargura que yo no muera como mueren tantos desgraciados.

II.

Transcurrieron muchos dias sin tener ocasión propicia de cumplir el encargo de Rosa, hasta que por fin, pude hacer presente al espíritu del Padre Germán el deseo vehementísimo de la pobre enferma. Enmudeció el médium largo rato, diciendo despues lo siguiente:

“Todos los que sufren buscan consuelo y deber tenemos todos, tanto los que estais encarnados, como los que no tenemos tan pesada envoltura, de alentar á los que caen abrumados bajo el enorme peso de su *cruc*. La enferma que nos llama

vive rodeada de todo cuanto puede atormentar á un desvalido; sus horas son amargas, sombrías, á veces... ¡espantosas, horribles, crueles! porque no hay ni una flor en su árido camino, no hay un árbol que le preste sombra, ni una fuente que calma su sed abrasadora. Es un peregrino fatigado que debeis compadecer y consolar cuanto humanamente os sea posible, porque es inmensa su desventura, y los afligidos por su impotencia, los que quieren correr y no pueden andar necesitan de cariñosas atenciones, son niños que no pueden valerse: ¡Pobrecitos!... ¡qué sería de ellos si la caridad no les tendiera sus brazos! mal están en los Hospitales, más ¡Ay! por ahora no hay otros lugares de refugio donde puedan guarecerse los que al parecer están desheredados, y digo al parecer, porque en realidad no lo están. Los pobres, los enfermos, los presos, todos aquellos que carecen de lo mas necesario, usando un lenguaje vulgar no son otra cosa que comerciantes declarados en quiebra, que si no tienen capitales disponibles para seguir sus operaciones mercantiles, les queda su inteligencia para trabajar eternamente, y si me arguís, que el loco, el idiota ni esto tiene, os diré, que no podrá hacer uso en un número de años, tantos, cuanto le dure su condena, pero al desprenderse de su envoltura, se encuentra dueño de un capital que nadie puede destruir. Ya puede el hombre ser un miserable que mate sin compasión, un déspota, un tirano odiado y maldecido de sus contemporáneos, ya pueden sus esclavos romper un dia sus cadenas y maniatarle con ellas y arrastrarle y triturar sus huesos bajo las ruedas de sus carros triunfales, y quemar aquel polvo, y arrojar las cenizas al viento para que nada quede de aquel verdugo de la humanidad; pero... como el espíritu es incombustible, el alma que animó aquel cuerpo tan odioso, asiste á sus horribles funerales, oye las maldiciones de los unos, los gritos de triunfo de los otros, contempla la delirante alegría de los que habian gemido bajo su terrible dominación, y estudia en su historia la inestabilidad de las grandezas humanas; y estudiando forma nuevos planes de vida; he aqui porque no hay desheredados, porque la fortuna de la inteligencia nunca se acaba, siempre dispone de un caudal inagotable: de su voluntad. QUERER es conseguir; no en un día, no en un año, no en un siglo, no en centurias de siglos, pero si en la eternidad; y asi como no hay desheredados, tampoco hay seres abandonados á sus propias fuerzas. Esa enferma que gime, postrada en el lecho del dolor, que no tiene (al parecer) una mano amiga que le enjague el copioso sudor de su abrasada frente, que no escucha una palabra de amor en sus noches de insomnio, esa esposa sin esposo, esa madre sin hijos, ese ser que anticipadamente está colocado en su ataúd (porque el lecho de un tullido no es otra cosa que una caja mortuoria) pues ese sér tan inmensamente desgraciado, tiene quien le ame en el espacio, y la rodean muchos enfermeros invisibles que se inclinan sobre su cabeza dolorida dejando sobre sus cabellos ósculos de paz. Tiene quien la inspira esa mansedumbre que la distingue de las demás enfermas, por eso en medio de su desgracia consuela á sus compañeras de infortunio y las aconseja la prudencia y la resignación para que no se exasperen contra aquellas mujeres que obedeciendo á sus superiores, desempeñan el papel de enfermeras, no siempre con dulzura, no siempre de esa manera fina y delicada que el enfermo necesita; pues nadie más exigente ni más descontentadizo que el enfermo, ni tampoco nada tan difícil como ser un buen enfermero, asi se vista la blanca túnica de la mujer, como el negro zayal del hombre; saber compadecer es lo más difícil, amoldarse á sonreír entre lágrimas es poco menos que imposible; estudiar la manía del uno, la intemperancia del otro, evitar el desborde de la desesperación del frenético, adivinar el deseo del moribundo, saber dar á tiempo el pan y el agua, no ahitar al débil, ni hacer padecer hambre al convaleciente, trabajo

es este de suyo tan delicado, que no todos los espíritus se encuentran en disposición de hacerlo. La generalidad de los enfermeros son máquinas que se mueven bajo la dirección del maquinista que es el Prior ó Priora del Hospital, pero en aquel trabajo de ir y venir, de subir y bajar, prestando diferentes servicios, no toma la menor parte el sentimiento del alma, y el enfermo no se contenta, no se satisface con tratar con máquinas, quiere estar en relación con personas sensibles; de aquí las quejas de los que padecen, su descontento y hasta su desesperación, porque sufren en muchas ocasiones esa sed devoradora que dá la fiebre y que solo se calma con una lágrima de amor. La enferma de quien nos ocupamos sabe dar á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César, por eso no se queja, por eso no murmura, por eso no siente por los seres que la rodean la menor aversión; antes al contrario hasta los compadece; más como no puede moverse bajo el inmenso peso de su cruz, pide á Dios fuerza para llegar hasta el calvario y morir perdonando á los que no saben lo que hacen. Y este deseo de su espíritu, ese estado de prudente y racional pasividad, esa resignación á toda prueba, no la tendría si solo contase consigo misma; ya habría sucumbido sinó su cuerpo, al menos hubiera perdido la lucidez de su clara inteligencia. Dile, repítele cien y cien veces, que no *está sola*, que la rodean seres á quienes ella ha querido mucho, y que no se preocupe por saber lo que fué ayer; por que los hechos consumados no deben ser la pesadilla del espíritu, que hartado castigado vive el que sufre dolores y lamenta desengaños; lo que debe procurar el desgraciado es soñar (si otra cosa no puede) en ser noble, en ser grande, en ser útil á la humanidad, en conquistarse un lugar en el banquete de la vida, y este trabajo ya lo ha comenzado felizmente la enferma que nos ha pedido una pagina de su historia. Allí, postrada en su lecho, aconseja, consuela, evita la murmuración de los débiles que es la levadura de la desesperación, y sin andar materialmente, avanza en algunas ocasiones muchas leguas en su espinoso y árido camino; y pagando grandes deudas, hace al mismo tiempo operaciones con el capital de su inteligencia, que le dan ganancias positivas; y si para la vista humana es una pobre que nada posee, para la mirada de los espíritus no es un desheredado, sin casa ni abrigo, tiene su *chozita* levantada en terreno tan seguro, que no la destruirá ni el rayo del cielo, ni el embate de las furiosas olas, ni el huracan que arranca los sillares de las montañas. Su pequeña propiedad se irá agraudando y embelleciendo con el cultivo de su inteligencia, que hoy en medio de insufribles dolores hace un bien incalculable á sus compañeras de infortunio con sus sanos consejos, con su paciencia y con su ejemplo de humildad y resignación. Repíteselo mil y mil veces, no es pobre, no está enferma su alma cuando quiere progresar y emplea la persuación de su palabra en bien de cuantos la rodean.—Adios.,

III.

¿Qué podré yo añadir á la comunicacion del Padre Germán? que doy gracias á Dios y á los buenos espíritus por haberme concedido la inmensa satisfaccion de poder llevar un rayo de Sol á una mujer que hoy vive en la sombra de la pobreza y del dolor.

¡Pobre Rosa! llevas el nombre de la flor más bella, y como ella vives rodeada de espinas; tu nombre y tu destino son iguales.

¡Pobre Rosa!

AMALIA DOMINGO SOLER.

EDUCACIÓN DE LA MUJER OBRERA.

¡Problema insoluble en el decurso del pasado! ¡Medida equitativa desatendida por los gobiernos! ¡Ley ineludible que el dedo de la Divinidad esculpiera en toda conciencia honrada! ¡Raudal fecundante que inundar debieras el yermo social dó la humanidad desliza su vacilante paso! ¡¡Cuán poco háce fijado en tí la apática mirada de los legisladores!!!

Y, sin embargo, tú eres la misteriosa clave que guarda los destinos del hombre; la sólida base que sustentar puede el gigantesco templo social; el blasón glorioso que enorgullecer debiera á los pueblos civilizados!!!

A tí, pues rinden un férvido culto mi entusiasta corazón, y ante tu ara sacrosanta prostérnase mi espíritu. Y ofrézcode como pálida expresión de simpatía hacia la humilde obrera, el homenaje de mi iniciativa é incondicional apoyo en pro de la ilustración y ennoblecimiento de tan injustamente desatendida clase. Y este homenaje, es la manifestación genuina del sentimiento de la ley de justicia inmanente en mi ser; y este homenaje nacido á raíz de las decepciones inauditas que exprimenta la mujer de la clase popular, responde á una necesidad apremiante de mi espíritu, á la aspiración más noble de mi alma soñadora...

Ilustrar á la deprimida jóven de la clase proletaria, depurar su espíritu, en el crisol de la Razón, separar á la inmensa mayoría de la peligrosa sima en que les precipita la ignorancia, rehabilitar el santuario del hogar, disminuyendo el repugnante contingente que invade los serrallos modernos... ¡Ay, qué empresa tan gloriosa, librepensadores!!!

Educar á la mujer obrera, es encauzar las masas sociales de las corrientes saludables del progreso; es despertar en los pueblos el sentimiento de su dignidad, porque siendo la mujer el alma de la sociedad, sacerdotisa del hogar, despréndese como consecuencia irrecusable, que debe imprimir en los séres que la Providencia pone bajo su tutela. el sello de sus propias inclinaciones, ya se inspiren en la más estricta moral ó en las aberraciones más inauditas. Las primeras impresiones, las primeras ideas que se posan transmitidas de la formada inteligencia de la mujer á la débil y naciente del niño, son las más duraderas, porque lo que el hombre percibe en la cuna, lo conserva toda su vida y no le abandona hasta el sepulcro.

Los pueblos más florecientes de la tierra son aquellos que más importancia dan á la educación de la mujer, y para comprender el grado de embrutecimiento á que han descendido las naciones orientales, sólo hemos de dirigir nuestra escrutadora mirada á sus inciviles códigos, cuyas páginas acusan el más arbitrario servilismo impuesto al ser cuya exquisita sensibilidad encierra en germen las aptitudes más elevadas para labrar el bienestar de aquellas incultas razas. Si á fuer de imparciales observadores pasamos una minuciosa revista á las costumbre de los pueblos Oriente, en el cielo de las edades primitivas y contemporáneas; si avanzando hacia Occidente dirigimos nuestra mirada á los países meridionales de allende el Mediterráneo, donde, no ya las trisbus nómadas y salvajes, sino las sociedades políticas subordinadas á un jefe superior ó soberano, consideran á la mujer como un objeto de lujo y sensualidad, un doloroso vértigo se apodera de nuestra razón, y un grito de protesta escápase de nuestro pecho contra los réprobos polígamos que uncida tienen á la desdichada mujer al yugo de la más infamante tiranía. Y al anatematizar al orgulloso autócrata que tan injusta coacción ejerce sobre su compañera

observamos, con el hielo en el alma, que la ignorancia es el factor principal que fomenta y sanciona costumbres tan depravadas. Y si separando nuestros angustiados ojos de los pueblos semi-bárbaros y de las tribus nómadas, los fijamos en la civilizada Europa, veremos desfilar ante nosotros con las naciones que se precian de constituir el más precioso florón del mundo, sus deficientes códigos, en cuyas páginas, pocas... ¡muy pocas garantías se conceden á la esclava de todos los tiempos! Todos... casi todos escatiman á la mujer el pan de la ilustración; y todos exigen que ésta sea un tipo ideal de perfección, y olvidan que ese tipo tan perfecto necesita el protoplasma de la ciencia, cuyo sacro fuego es el que estereotipar puede en su alma entusiasta el sentimiento del deber, la noción de la moral.

Mostrad á la mujer el faro de la ilustración, y la vereis absorber ansiosa sus radiantes esplendores, que á su vez irradiará sobre sus hijos para mostrarles en lontananza la cima do se asienta el templo en cuyo frontis esculpidas están en letras auríferas las leyes de justicia, amor y solidaridad universal, que deben unir á todos los hombres en fraternal consorcio.

Educad á la humilde obrera, y asistireis al paso gigantesco que la humanidad dará hácia el progreso. Educad á la futura madre de la clase popular, y mañana tendréis conciudadanos honrados, hombres libres, que en vez de forjar armas para mantener sobre el pedestal de la tiranía á antes ambiciosos, formarán la potente avalancha que destruya las fronteras, que taladre las cadenas, que anule vetustos dogmas, que reforme decrepitas instituciones!!!

Educad á la mujer del proletariado, y diezmaréis el pauperismo, y disminuiréis la repugnante falange de criminales que tan crecido contingente presta continuamente á las Garduñas, Saladeros y tantos otros centros llamados por sarcasmo de corrección, y que en realidad sólo deben considerarse centros de corrupción donde el hombre acaba de perder toda noción de decoro, todo sentimiento honrado.

Pero educadla de un modo amplio, sin doctrinarismo, infiltrando en su inteligencia los rudimentos de todos los ramos de la ciencia, mostrándole el gran libro de la Naturaleza, cuyas sublimes páginas enseñan á conocer á Dios en espíritu y verdad, no velado con el crespón del misterio, cual le muestran las religiones positivas. Mostradle,—con el escalpelo de la ciencia,—los insondables espacios do gravitan esas miriadas de mundos, asiento de otras tantas humanidades que asisten al banquete de la vida; haced desfilar ante su atónita mirada, esa inmensa pléyade de soles multicolores, lanzados por la mano del Sabio de todos los tiempos en el piélago eterno é infinito, para proveer de vida, luz, calor, electricidad, etc., á los mundos que gravitan á su alrededor. Hacedla después concentrar su mirada en nuestro planeta; hacedla leer en las capas geológicas la edad de nuestro mundo, su marcha evolutiva en el cielo de los tiempos, sus trasformaciones físicas, los primeros seres que le poblaron, su estado flúido é incandescente, la solidificación de su corteza su primitiva vida vegetativa, los primeros seres que en ella se manifestaron antes de la aparición del hombre, la presentación de éste y sus primeros pasos hácia la civilización, etc., y recorriendo de etapa en etapa la historia de la humanidad, arrancará de su imaginación vetustas creencias y respirará el ambiente oxigenado de la ciencia, después de haber absorbido durante tan largo tiempo, el mefitismo de la ignorancia. Entonces hará descender del pedestal de su alma, el Dios que el fanatismo de las religiones positivas circunscribe á las más exiguas dimensiones, para rendir un sincero homenaje al Dios de la razón, al que los librepensadores honran en espíritu y verdad. Y templado su espíritu al benéfico calor del racionalismo, amamantaré al llegar á la maternidad á los tiernos seres que la Providencia tenga á bien confi-

arle, en las corrientes civilizadoras del progreso, é infiltrará en sus corazones los principios de la ley moral, emanada del Padre común y promulgada en Judea por el demócrata de todos los tiempos, por el Mártir del Gólgota.

La mujer educada bajo estos auspicios, atravesará serena la senda de la vida, y si su precaria posición la impone el sacrificio de ir á un taller á adquirirse la subsistencia, sabrá ostentar en su frente el sello de la dignidad, y hacerse paso por entre la falange indigna de seres protervos que se abrogan el derecho de ultrajar el decoro de la humilde artesana que tiene que salir de su hogar á adquirir un honrado pedazo de pan. No así la mujer ignorante. Acechada constantemente por la inmunda hidra, cuyo hálito emponzoña sus más puros sentimientos, siéntese magnetizada, digámoslo así, por la fascinadora perspectiva con que el vicio encubre su odiosa forma, y débil, inconsciente, déjase errebatado por el furioso vendabal de las pasiones que desencadenado la precipita en el antro de la degradación moral más espantosa.

A vosotros, librepensadores, toca desviar á la mujer de la desheredada clase popular, de las escabrosidades en que la precipita su ignorancia; y á vosotros dirijo mi humilde llamamiento, implorando en nombre de tan desatendida clase, vuestro apoyo moral y material para la consecución de mi noble empresa. No desatendáis mi débil acento, y si concentrando nuestros mútuos esfuerzos podemos dar cima á la noble empresa de ilustrar á nuestra desgraciada hermana, habremos cimentado el monumento del verdadero progreso, habremos esculpido la más gloriosa página del Código, en cuyo brillante frontis se leen las sacrosantas palabras: AMOR, LIBERTAD, IGUALDAD.

AMALIA TORRES DE MAREMA.

VIBRACIONES DE UN ARPA.

I.

*Hay quien ocupe tu lugar, me dijo,
al pedirle á su amor prueba más grande..
brusca fué la respuesta, honda la herida,
pero la fé aún pudo salvarme.*

*Era su amor entonces verdadero,
sino cual lo soñé, y aquella frase
halló en mi corazón un noble olvido
más solícita siendo y más amante.*

*Al ver en su conducta tal mudanza
no sé si infiel llamarle ó si inconstante;
pero de aquella herida mal cerrada
hoy mana copiosísima la sangre.*

II.

*¡Cuán grande es el amor si grande el alma
tanta grandeza realizar le cabe!..
¡ay! un cielo en la tierra me ofrecía
el dulce acento de la voz de un angel.*

*Trocóse el paraíso en un desierto
y enmudeció su voz... tal es la imágen
del amor de las almas en la tierra..*

¡del amor de sus ángeles!

EUGENIA N. ESTOPA.

La Luz del Porvenir

Gracia 31 de

Agosto de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES**PUNTOS DE SUSCRIPCION**

En Lérida, Carmen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Un angel de la Tierra.—Las cadenas martirizan.—Pensamientos.

UN ANGEL DE LA TIERRA

I.

No todo á de ser sombra en este planeta de expiación y prueba, no siempre los periódicos han de publicar crímenes espantosos que hielan la sangre en las venas y dejan el ánimo contristado y preocupado para mucho tiempo. De vez en cuando, como si los espíritus que velan por los terrenales, quisieran endulzar la hiel que bebemos continuamente los confinados de este planeta, inspiran á algunos de sus moradores, á aquellos que están en condiciones de recibir el efluvio de la inspiración, y los elegidos digámoslo así, (no por gracia) sino por merecimiento, por atracción poderosísima de sus virtudes, llevan á cabo, á feliz término, esas empresas grandiosas que despiertan la admiración y el asombro en los más indiferentes y descontentadizos; y desde los escépticos ateos, hasta los creyentes más fanáticos, todos dicen en el colmo del entusiasmo. ¡Qué almas tan nobles!... ¡qué ideales tan sublimes!... ¡cuánta luz llevan esos seres en su mente! y esto sin duda alguna, diran todos aquellos que tengan conocimiento del gran proyecto que pretende llevar á cabo una mujer. Veamos lo que dicen varios periódicos.

UNA HEROÏNA INGLESA.

“Hace pocos días una joven, bonita y sencillamente vestida, atravesaba París para embarcarse en el Havre, con destino á los Estados Unidos. Esta mujer, miss Kate Marsden, es una heroína que, sin ruido, sin reclamo, ha ido al país más triste de la tierra para cuidar la más terrible de las enfermedades. Este país es la Siberia; la enfermedad, la lepra.”

“Miss Kate Marsden había oído hablar de la manera como son tratados en Siberia los seres atacados por la lepra. Se les destierra á las soledades de los bosques. ¡Y qué bosques! He aquí un extracto de una Memoria oficial, para que nuestros lectores formen una idea.”

“Yakutsk es el lugar más frío del mundo. Durante ocho meses del año, la temperatura media es de 45 grados bajo cero. ¡La tierra está helada á una profundidad de treinta pies, y los bosques inmensos presentan un espectáculo de desolación. En

verano el calor es tan grande, que millares de moscas y mosquitos infestan el aire y torturan hombres y animales; especialmente las llagas de los leprosos, que casi siempre son demasiados débiles para cazar ó espantar á tanto insecto!”

“Cuando se ha comprobado que una persona está atacada por la lepra, es separada inmediatamente de su familia y echada, como un animal peligroso, en cualquier bosque solitario, condenándole allí á pasar una “muerte en vida.”. Sabe que su enfermedad es incurable y que la vuelta es imposible. Sea cual fuere la víctima, padre, madre, hijo ó hija, lleno de vida y de energía es expulsado desde los primeros síntomas. El único abrigo que encontrará es una choza asquerosa, en la que vivió otro paria, enterrado en la puerta. Su primer deber es plantar una cruz delante de su *casa*, para advertir al viajero que la entrada está prohibida.”

“Miss Kate Marsden ha emprendido la busca de esos infortunados seres, dispersos por los bosques, para reunirlos en una colonia en la que puedan ser cuidados. Esta mujer partió sola, en una caravana. Más arriba lo decimos: es joven, y su fisonomía es regular y graciosa.”

“Llevó su empresa á término sin miedo, sin ningún desfallecimiento. En invierno, viajaba en trineo; en verano, en coche, un coche sin muelles, que en aquellos sitios privados de caminos constituye un verdadero suplicio. La heroína penetraba en las chozas donde se morían, en una atmósfera saturada de miasmas y de humo, familias enteras de leprosos. Más de una vez se desmayó por efecto del cansancio ó enfermedad. Así que se reponía, rechazaba los consejos que le daban para que renunciase á su empresa. Una vez, mandó que la atasen en la silla del caballo y así continuó el viaje. Pronto fué necesario parar. Esta existencia, las privaciones de comida y de agua sana, habían dado cuenta de su energía. Fué preciso trasportarla á Yakutsk. “Entré, dice ella, como un soldado herido en la batalla.” Se ocupó entonces de reunir fondos para el hospital que debía construir. En la lista abierta, el czarewitch se suscribió por 20,000 francos y hermanas de la caridad se ofrecieron para cuidar á los leprosos en el futuro hospital.”

“He aquí, contada por ella misma, una de las numerosas escenas de desolación á las que asistió.”

“Entré en una choza que contenía cinco leprosos cubiertos con hojas secas, su único vestido.”

“Mientras estuve sentada entre ellos, ví las moscas atormentar sus llagas, ví sus contorsiones de dolor. Al rededor de la choza se veían las huellas de los osos, y yo extrañaba que esos desgraciados, en la locura de la desesperación, no se echasen en las fauces de las fieras... En otra cueva, muy pequeña para una sola persona, encontré á un hombre, dos mujeres y un niño, casi desnudos. El hombre estaba sano, y por un cariño sublime, compartía, hacía algunos años, la espantosa suerte de su mujer, el niño había seguido su ejemplo. Esta belleza moral refrescaba mi alma, en medio de todas estas monstruosidades materiales. Cerca de allí vivía (si esto puede llamarse vivir) una mujer recién parida, y dos niños nacidos en el bosque, sanos hasta entonces, y sin embargo, mantenidos desterrados, á pesar de las órdenes del médico inspector.”

“¿Y quién sabe los proyectos de miss Kate Marsden? Va á Kamtchatka en donde otros leprosos aguardan su cuidado y después volverá á Yakutsk.”

“Yo no busco, ha dicho, ni simpatía, por los padecimientos voluntarios sufridos, ni alabanzas por la obra en parte realizada; que todo sea en favor de los que yo he querido servir: este es mi deseo más querido.”

“¡Ojalá se cumpla!”

II.

Cuándo leimos el anterior relato sentimos un placer inmenso, un goce superior á toda ponderación, por que nada más grato para los que adoramos el progreso, que encontrar séres virtuosos, grandes, heroicos, verdaderos Santos de la humanidad, y dominados por el más noble entusiasmo evocamos al espíritu que nos guía en nuestras tareas literarias diciendo:

Tú que eres tan bueno para mí, tú que me prestas tan poderosa y eficaz ayuda en mis trabajos de propaganda espiritista, dime si te es posible, que historia tiene ese espíritu tan noble, que con la debil, con la fragil envoltura de una mujer, ha realizado la obra más grande y más meritoria que se puede hacer en la tierra, consolando á los seres más tristes y más abandonados de este mundo.

No es curiosidad lo que siente mi alma, es admiración, admiración sin limites, es el deseo inmenso de progresar, de seguir las huellas luminosas de esos ángeles que cumplen la misión de redentores entre las tinieblas del dolor, en el lugar más árido de este mundo. Habla, dime algo de la heroína inglesa como la llaman los unos, del *angel de Yakoutsko* cómo la dicen los otros, de la mujer fuerte honra y gloria de su sexo á la cual ofrezco el tributo de mi profunda admiración.

He aquí la comunicación que obtuve del Padre German.

“Te sorprende un hecho que á pesar de su grandeza, no es mas que la consecuencia natural de un pasado de lucha, de un trabajo constante en bien de los que sufren. Ese espíritu que hoy te causa tanta admiración porque penetra decidido y animoso en los antros del dolor, es un alma enérgica templada para el sacrificio, que ella misma se ha ido educando y fortaleciendo en las luchas de innumerables existencias, espíritu de larga y accidentada historia, conocedor profundo de las miserias humanas, actor aventajado en el gran teatro de la vida, tomando parte activa en esas monstruosas tragedias de las persecuciones religiosas, para luego en otras encarnaciones *de descuento* llorar con los perseguidos en las entrañas de la Tierra; habiendo dictado leyes arbitrarias y ominosas, para sentir despues la pesadumbre de los abusos por él creados, de las vejaciones impuestas á pueblos débiles. Es uno de los séres que ha subido más alto y ha descendido más hondo, conocedor de las gradaciones de la luz y de la sombra, ese espíritu hace tiempo que se encuentra dispuesto á borrar las huellas de su pasada dominación, llevando á cabo las empresas más gloriosas y más beneficiosas á la humanidad, no importandole hacer el sacrificio de su vida con tal de despertar el sentimiento de la compasión en aquellos séres nacidos en las regiones más ingratas de la tierra; que en el terreno más endurecido es donde el buen labrador trabaja con más ahinco y más constancia, pues sabe que de la tierra que no ha producido es de donde puede esperarse las más gigantesca producción si se la sabe cultivar. Y como los buenos trabajadores nunca están solos, ese adagio que teneis entre vosotros de que Dios dá ciento por uno, es muy cierto, no precisamente por que Dios cuente en los sembrados de la vida los granos de simiente productora que arrojan vuestras virtudes, sino por que se cumplen las leyes de la atracción, que de continuo las veis funcionar entre vosotros.”

“Dice otro de vuestros aforismos “que cada oveja con su pareja,” y así vereis como se asocian y se enlazan con los vínculos de la amistad y del compañerismo, los que aceptais este, ó el otro credo, y no formarán estrecha unión el místico cenobita y el ateo que niega la existencia de Dios y sus leyes sabias y justas; pues de

igual manera el espíritu que se propone en la tierra ser útil á sus semejantes, encuentra en el espacio (sin el saberlo) compañeros entusiastas que le ayudan en su empresa todo cuanto permite su adelanto y la energía de su voluntad; y esa noble mujer que ha pensado en mejorar la triste suerte de los leprosos, ha encontrado como era lógico espíritus afines á sus ideales que le han dicho: Anda, anda sin temor que cuando te falte aliento aquí estamos nosotros para sostenerte y ayudarte.”

“El mal no puede ser eterno, el progreso es una ley que se impone en todos los pueblos, en todas las razas y en todas las épocas; por eso son muchos los redentores que en distintos puntos de ese planeta ejercen el apostolado de la civilización lo que sucede entre vosotros, que así como veis la *paja en el ojo ajeno* y no veis la *viga en el vuestro*, de igual manera pregonais los vicios de vuestros semejantes, pero no así sus virtudes, estas por regla general os pasan desapercibidas. Y sabeis por qué? por que publicando las infamias de los otros, os parece que apareceis mas buenos de lo que sois, y si publicais sus virtudes os encontráis más pequeños ¡qué aberración! Y siguiendo el mismo camino, la prensa, esa invención maravillosa, esa compañera de la humanidad civilizada, que habla todas las lenguas, que lo mismo se acerca al potentado que al mendigo, sigue afanosa las huellas de los criminales para denunciar los atropellos y sus infracciones de todas las leyes divinas y humanas; pero no le acontece lo mismo para dar á conocer los inmensos sacrificios que hace una parte de la humanidad en bien de sus semejantes. Para que describa minuciosamente una buena acción, ¡cuántas obras admirables deja condenadas al olvido!”

“Las religiones han tenido habilidad suficiente para crear sus legiones de Santos y bien podeis creer que la mayoría de los espíritus que la iglesia ha canonizado, si fuera una verdad el infierno, ellos serían los habitantes de esa mansión horrible, tantas son las páginas manchadas de sangre que tiene su historia. Santoral más digno tiene la humanidad en la religión de la ciencia. ¡Cuántos héroes! ¡Cuántos hombres se han sacrificado en esas ignotas regiones de las zonas polares por vér si encontraban en el libro de la naturaleza una nueva maravilla que admirar, y un punto de sustentación para seguir preguntando á Dios donde están los cimientos de la Tierra y quantos millones de siglos necesitara su Sol para extinguir su fuego!”

“Hay muchas almas buenas, hay muchos seres generosos que tienen una abnegación admirable, superior, muy superior á esas virtudes, que os parece que no puede haber nada que las supere. De la misma manera que en los bosques vírgenes y en la cumbre de altísimas montañas, donde sólo suben algunos atrevidos exploradores, crecen plantas hermosas que dan flores delicadísimas, cuyo embriagador perfume no aspira ningun sér, pero que no por eso dejan de embalsamar el ambiente con su esencia, de igual modo en los parages más ocultos y en la últimas capas sociales, se encuentran seres tan nobles, tan grandes, tan sublimes, tan dignos y merecedores de ser santificados, que no os podeis formar una idea de la elevación de sus almas; y si así no fuera, si las virtudes no superaran á los vicios, creéis que sería posible vivir en la Tierra? No; aunque sois una gran parte de los terrenales responsables de muchos desaciertos y de punibles atropellos, aun entre esos mismos confinados hay seres que al lado de sus imperfecciones, florece un pensamiento grande, elevado, sublime! por que la degradacion absoluta no existe, no puede existir, por que sería imposible vivir en un punto donde solo la infamia dominara y dictara sus nefandas leyes.”

“La prueba de lo que os digo la teneis muy cercana. Cuando por ejemplo visitais uno de vuestros presidios, donde de las cuatro partes de sus moradores, sólo una

parte es la menos culpable, no decís con espanto: ¡Qué horrible es esto!... y hasta los seres más vulgares y menos delicados, cuando se acercan á las rejas de comunicación sienten un malestar inexplicable, y al abandonar aquel lugar sombrío exclaman: No se puede estar ahí dentro parece que uno se vuelve loco, hasta falta el aire para respirar, y no exageran, no, falta allí dentro el oxígeno de la virtud; tanto en la mayoría de los presos como en el mayor número de sus guardianes; hay crueldad en los unos y en los otros, y se hace imposible la vida en las casas de corrección; pues de igual manera sucedería en todos los parajes de la tierra, si junto á la podredumbre del vicio, no exhalara sus delicados perfumes la flor de la virtud. Hay amores inmensos, sacrificios que llegan realmente al heroísmo, muchos son los que mutuamente se odian, pero son más los que se aman, y aunque estos suelen no entenderse, no por eso su amor deja de embalsamar el ambiente de la vida. Vuestras familias no suelen ser modelos de armonía, pues los unos murmuran de los otros con la mayor frecuencia, de continuo puede decirse, pero entre el número de individuos que forman el hogar, siempre hay uno que ama con toda la efusión de su alma, uno que se sacrifica, uno que tolera todos los desvíos, uno que perdona todas las ofensas, y su abnegación, su ternura, su sentimiento amortigua la llama de los antiguos odios que se reaviva con el contacto de la vida en familia, por que no siempre los lazos carnales son bastante para borrar las ofensas de ayer. ¿Qué sería de vosotros si no hubiera espíritus cuya noble misión es suavizar asperezas, dulcificar sentimientos y sembrar amores? no con la esperanza de recoger sus sazonados frutos, sino con la nobilísima intención de ir purificando la atmósfera que envuelve la tierra.”

“La sombra no existe, la vida es luz, por que las almas no tienen mas destino que amarse y comprenderse, y aunque esto os parezca imposible, por que de continuo veis cometer los crímenes más horribles, esos accidentes no son más que los cruentos dolores de la gestación del adelanto. Todo alumbramiento en ese planeta es doloroso, y el parto del progreso le cuesta al espíritu terribles sacudidas para amarle más hondamente á su debido tiempo, como aman las madres á sus hijos. Muchas de estas dicen al contemplar el pequeño sér que han llevado en sus entrañas y por el cual han sufrido innumerables congojas. ¡Ay! cuanto te quiero y cuánto me cuestas...! de igual modo el espíritu cuando logra quitarse, la *camisa de fuerza* de sus mayores vicios, exclama alborozado: Cuánto me cuesta ser bueno!... pero qué útil, qué ventajoso es vencerse y dominar el ímpetu de las pasiones!

“Ya que el trabajo del fin de tu existencia es estudiar en ese gran libro inédito de la humanidad, sigo leyendo con aprovechamiento en sus páginas y encontrarás al lado de criminales dominados por el vértigo de la locura, almas llenas de amor cuyo purísimo sentimiento purifica la atmósfera de ese mundo.—Adios,”

III.

Nada más consolador que el optimismo de este espíritu; y que bien considerado, hay que aceptar sus definiciones, por que si todos los terrenales fuésemos unos miserables, sería imposible, absolutamente imposible, vivir en este mundo, hay muchos criminales, es indudable, pero también hay hombres que mueren de amor; he aquí una prueba:

SUICIDIO FILIAL

Leemos de un periódico parisiense:

“M. Bargoni, hijo del senador de este apellido, al saber que su madre estaba

agonizando, salió para Génova precipitadamente con objeto de recoger su último suspiro. Más apenas llegó á Roma loco de desesperación, se suicidó. En una carta escrita con lápiz, dejó manifestada la causa de su muerte.”

“Esta noticia, reproducida lacónicamente por los periódicos, habrá conmovido profundamente á muchas madres; no por la locura del suicidio, sino por la prueba de amor filial. El hecho merecía verdaderamente que la prensa le hubiese dedicado algún sentido artículo. No debe pasar desapercibido un acto de ternura que forma gran contraste con tantos crímenes monstruosos como se registran cada día y entre los cuales hay abominables parricidios.”

“¡Ah! si Bargoni hubiera asesinado á su madre y la hubiese descuartizado entonces seria otra cosa. La prensa se ocuparía del asunto hasta en sus menores detalles, se llenarían con él muchas columnas, se le sacrificaría hasta la política y el nombre del asesino iría en alas de la fama hasta el rincón mas escondido del mundo. ¡Cuánta curiosidad! ¡Cuántos comentarios!”

“Pero se trata de un desgraciado que se quita la vida porque vé arrebatada á su cariño aquella que le llevó en su seno. Bien, ¿y qué? Pues se concluyó: que le entierren y no hay que hablar más de eso. Aun puede ser que alguien lo trate de imbécil lo tachen de cobarde con hipócrita gesticulación.”

“En nombre de la humanidad conviene protestar contra aquella indiferencia y esta torpeza. Porque la filosofía que se desprende del acto de locura provocado por el amor filial es consoladora. A pesar de sus defectos y aun de sus vicios, el hombre no es tan malo como parece. En el fondo de su corazón, amasado con el fango común, cuyo fermento es el egoísmo, duerme la buena semilla que solo espera un rayo de sentimiento para germinar triunfante. En medio de las tinieblas donde hormiguea el crimen un rasgo de amor filial que se eleva hasta el sacrificio de la vida nos reconcilia con nuestros semejantes.”

“Conste, sin embargo, que no aplaudimos el suicidio.”

IV.

¡Qué amor tan inmenso uniría á esos dos espíritus!... y aunque de ningun modo se debe aplaudir el suicidio, atenua muchísimo la falta cometida, el móvil que impulsa al hombre á romper violentamente los lazos de la vida.

Para evitar esos actos violentos de horrible desesperación, nada mejor que el estudio razonado del Espiritismo, el nos enseña que la muerte no existe, y que para unirnos con el ser amado, no se acorta la distancia con un acto de rebelión; sino procurando el ponerse á la misma altura moral é intelectual del sér cuya ausencia nos ha dejado sumergidos en el abismo insondable del dolor; y engrandeciéndonos sublimándonos, al dejar la Tierra recobramos el bien perdido, en tanto, que apelando á medios violentos; se encuentra el espíritu que no ha hecho otra cosa que cambiar de prisión, el alma no vuela desprendiéndose de su envoltura antes de tiempo, el alma asciende, cuando con el cuerpo hecho pedazos por lesiones orgánicas, trabaja cuanto sabe y cuanto puede en bien de sus semejantes. Más esto, no quita su valor á esos actos grandiosos de la desesperación á esos suicidios de los espíritus apasionados que en aras de su amor, ofrecen el sacrificio de su vida. Cada cual, es grande á su manera; más... imitemos la grandeza y la sublimidad de la mujer fuerte que nos ha inspirado con su admirable proceder el presente artículo, y digamos todos los que amamos el progreso: Bendita sea la heroína inglesa! ¡Bendito sea un angel de la tierra!

Nota.—Al firmar el anterior artículo, recibí una carta fechada en Chafarinas en la cual me dice un hermano en creencias lo siguiente:

“Hermana mia, pongo en tu conocimiento que el encargado de la Factoría de esta plaza D. José Cobo y Flariño ha hecho la donación de un pan para cada pobre de la ciudad de Málaga, en acción de gracias por el primer natalicio que pasa su esposa en su compañía, esto te lo participo para que sepas que bueno será este señor cuando reparte 6 ó 7 mil reales en pan para los pobres. ¡Dios le bendiga!”

La Redacción de ¡LA LUZ felicita al filántropo que en sus fiestas de familia se acuerda de los que tienen hambre. ¡Dichosos aquellos espíritus, que en brazos de la felicidad piensan en los que lloran, por qué para ellos indudablemente será el reino de los cielos.

LAS CADENAS MARTIRIZAN Y LA IGNORANCIA ESCLAVIZA

A JORDANO BRUNO

De amarillenta luz á los fulgores
 Descúbrese en el muro estrecha puerta;
 Y acechado quizá de mil temores
 Un hombre cruza la extensión desierta,
 Llega; y ante los gruesos pasadores
 Detiene á su pesar la planta incierta:
 Que nadie goza bonancible calma
 Si el vicio llega á lacerar el alma.

En su estado febril brota una idea
 Que cual rayo de luz brilla en su mente
 Descorre el pasador y esclama: “¡sea!”
 “Aunque me pese, al fin, es inocente.”
 Convulso toma la encendida tea;
 Más, al encontrarse frente á frente
 De su víctima inerme, se estremece
 Y siendo el juez la víctima parece.

En un rincon de tan estrecho encierro
 Vive muriendo un sér desventurado;
 Y al penetrar la luz en su destierro,
 Fija la vista en el mortal osado.
 Alma gigante, voluntad de hierro
 Que anima selo un cuerpo demacrado,
 Ofrecido ¡tal vez á la venganza
 Del que con sangre labra su privanza!

Creendo el mártir que su fin llegaba
 Rompe el silencio, y con voz serena,
 Al sér mezquino que en hablar dudaba,
 Dice, mostrando la servil cadena.
 “Sujeta el cuerpo pero no hace esclava
 “La esencia de mí sér si eso te apena:
 “No creas que nunca lograrás tu intento,
 “De ofuscarme la luz del pensamiento.

"¿Ves? tranquilo aguardo la sentencia:
 "Sé que del fuego la rojiza llama
 "Devorará mi cuerpo sin clemencia,
 "Y el pueblo necio que servil te aclama
 "Se burlará quizá de mi inocencia:
 "Que el ignorante sus cadenas ama,
 "Y es quien protege tu poder impio
 "Cediendo á tus antojos su albedrio.
 "Más, pronto un dia llegará en que el hombre
 "Rompiendo las cadenas de la infancia,
 "De ¡libertad! al pronunciar el nombre
 "Triunfará tambien de la ignorancia,
 "Que el taller surjirá, y no te asombre;
 "En el lugar feudal que tu arrogancia
 "Sin fé y astuta fabricó su trono:
 "¡Cumple tu voluntad! yo te perdono.
 Reino al silencio, y la fugaz penumbra
 Cedió á la noche su lugar mezquino:
 El sabio, al éter su mirada encumbra;
 Y al renacer el astro vespertino,
 Un nuevo crimen con su luz alumbra.
 La tierra gira y rueda en su camino...
 Y el pensamiento que á luchar se lanza,
 Hacia su Autor con brevedad avanza.

CARMEN FUENTES ÁLAMO.

PENSAMIENTOS

- La naturaleza es un abecedario, quien lee en ella será sabio.
- Hay beneficios que queman y limosnas que deshonoran.
- Las religiones viven del jugo de la ignorancia.
- Irritarse es lo que cuesta menos, reflexionar es lo que cuesta más.
- El para-rayos del Espiritismo es la ciencia.
- Los siglos, son los segundos de la eternidad.
- El Amor, es la sonrisa de Dios.
- La ciencia moral es la más difícil de estudiar.
- La oracion es el lenguaje de los impotentes, la mejor oración es la de no hacer daño.
- La acción es la fotografía del pensamiento.
- El sentimiento es la brújula del alma.
- Las religiones necesitan de los muertos para vivir.
- El cuerpo es un efecto, la inteligencia es una potencia.
- La libertad es la sabiduría absoluta.
- Es el Espiritismo manantial que ahora nace.

La Luz del Porvenir

Gracia 7 de

Septiembre de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Lérida, Cármen 26, 3 En
Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante,
S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—La pena de muerte.—Las instituciones sociales.—El Rey y el Verdugo.

LA PENA DE MUERTE.

I.

Parece mentira que al final del siglo XIX, aún exista en las naciones que se llaman civilizadas la pena de muerte y que acudan las embrutecidas muchedumbres al pié de los patíbulos para ver las últimas gesticulaciones de los reos, poniéndose á la misma altura los que firman las sentencias y, los que acuden presurosos á presenciar las ejecuciones. Yo creo, que las únicas veces que sería justa la horrible excomunión de la iglesia romana, fuera cuando lanzara todos sus espantosos anatemas sobre los que condenan á muerte, y los que se asocian con su presencia al acto más antihumano y más repugnante que puede llevar á cabo un pueblo que se cree civilizado.

Y si dolorosa es la pena de muerte, arrebatando la vida á un criminal sin corazón, que educado y moralizado convenientemente, podría llegar un día que fuera útil á la humanidad es más espantosa y más injusta todavía cuando la ciega justicia condena á un sér inocente. ¡Qué horror!...

Hace pocos días que recibí una carta de un espiritista de Buenos-Aires, y en ella me cuenta lo siguiente:

“Es el caso que á D. José Domingo Briceño se le acusa en Chile de haber dado muerte al policiano González, se le procesa, y de una manera horriblemente precipitada se le sentencia á muerte y se le pone en capilla para ser ejecutado *tres* días después; pero héte aquí que un joven chileno se presenta en Mendoza, ante un escribano público, y en presencia de varios testigos muy respetables de aquella ciudad, se declara autor y único responsable de la muerte del agente, ocurrida en un tumulto producido frente á la Administración de Correos de Santiago de Chile; exponiendo que le obligaban á hacer tan terrible declaración los remordimientos horribles de su conciencia que lo mataban, al ver que un inocente iba á expiar de una manera tan espantosa un delito que ni por la mente se le había pasado el cometer, desde que él y solo él era el responsable y autor. Se procede al examen de las facultades mentales del joven chileno, dependiente de una tienda de Santiago; es declarado en el pleno goce de dichas facultades, se levanta un acta en debida forma, interviene la Suprema Corte de Justicia y el Gobierno de la provincia de Mendoza, y se procede á pedir telegráficamente al Gobierno chileno la suspensión

del crimen horrible que la justicia iba á cometer matando á un inocente padre de seis hijos que ni remotamente había pensado matar á nadie, siendo detenido por *asesino* en circunstancias que se dirigía á su empleo, pensando únicamente, cómo él decía, en los seis *pedazos* de su alma que en casa dejaba al cuidado de su esposa idolatrada. La prensa de Buenos Aires grita, la de Montevideo clama por todos los cielos, la del Paraguay echa chispas contra toda la justicia de la tierra, las personas más influyentes de todas estas Repúblicas, incluso los Presidentes hacen funcionar el telégrafo día y noche pidiendo se detenga la mano criminal de la justicia y no siegue una cabeza inocente, matando un corazón lleno de amor paternal y de nobles sentimientos; consiguiendo, por fin, después de miles de telégramas y por temor á que se amotinase el pueblo de Santiago, como amenazaba, suspender á última hora la ejecución, después de hacer pasar al pobre Sr. Briceño por espacio de sesenta y seis horas, todas las espantosas torturas por que pasa el espíritu de un reo en la horrible y fatídica capilla; torturas mil veces más atroces que la nefasta realidad del sacrificio.”

II.

¡A cuántas y cuán amargas consideraciones se presta el anterior relato! ¡Cuántos siglos pasarán aún antes que en la tierra la justicia sea una verdad!

¡Qué horribles expiaciones Dios mio! qué raza la nuestra tan desgraciada todavía cuando tenemos que sufrir la peor de las crueldades, la que se hace respetar en nombre de la ley. ¡Qué hombre no es falible!... qué mirada humana no se equivoca contemplando á un criminal, sondear una conciencia es más difícil que encontrar el secreto de la navegación aérea para llegar á todos los puertos de los mundos que el hombre alcanza á ver valiéndose de los más potentes y perfeccionados telescopios. Saber fijamente el porqué dió el primer paso el criminal en su espinosa senda, leer en su pensamiento si tiene propósitos de enmienda, ó sueña con adquirir una triste celebridad, por que es un alma degradada y envilecida, sorda á todos los ruegos y amonestaciones; es poco menos que imposible. Yo creo que la carrera jurídica debe ser una verdadera expiación para el espíritu, por qué... ¡cuántos pasos dará en falso!...

III.

“No lo sabes bien; (dice una voz en mi oído) tiempo ha que deseo encontrar un ser de la tierra á quien comunicar una mínima parte de mis sufrimientos, ¡padezco tanto!... ¡Qué horrible me parece la mansión terrenal! es un lugar habitado por ciegos, se mira y nada se vé, cada ser va envuelto en un velo de negro crespon y á través de aquel tejido es imposible mirar el fondo de las almas. Yo me pasé toda una existencia mirando el insondable abismo de las conciencias, y cuantas sentencias de muerte firmé fué para condenar á inocentes ó á débiles culpables. ¡Dios mio! ¡cuanto ciega el orgullo y el afán insaciable de riquezas!,”

“Desde muy niño demostré afición decidida á juzgar á los otros sin compasión, mis compañeros de la infancia todos sufrieron los efectos de mi monomanía infantil. Yo siempre mandaba, y ya fuera Rey ó Papa ó Generalísimo ó Juez implacable, mi gran placer era abrumar á preguntas á los que aparecían como mis inferiores, y jugando, jugando descubría muchas veces sus mas recónditos secretos. Mi padre que era un magistrado de gran nombradía al ver mis notables disposiciones me dió su misma carrera jurídica, todos mis parientes incluso mi buena madre halagaron

mi desmedida vanidad con sus continuos elogios, que á veces el cariño ciega, y ciegos estuvieron todos los que me rodearon creyendo que yo era verdaderamente una notabilidad, y bien considerado solo era un espíritu presuntuoso, enorgullecido con mis fáciles triunfos universitarios, no todos debidos á mi pasmosa facilidad de retener en mi memoria cuanto oia en la cátedra, sino á la poderosísima influencia que ejercia mi familia compuesta toda de distinguidos magistrados, pero que si se hubiesen tomado el trabajo de examinarme detenidamente, hubieran visto que en vez de ser una notabilidad, era mucho menos que una vulgar medianía, por cuanto no habia en mi mas que memoria, pero no criterio propio, no estudio profundo de las cosas.”

“La prueba del orgullo, de la vanidad, y del envanecimiento que se apodera del espíritu al verse adulado por todas partes. ¡Cuán peligrosa es! es tan difícil resistir á las continuas alabanzas que el mas fuerte se rinde y se entrega en brazos de una falsa convicción creyéndose que no hay otro que le iguale en saber.

“Yo así lo hice, desde niño me persuadí que era un ser superior á los demás; todos se hacían lenguas de la terrible fijeza de mis escrutadoras miradas, cuando entraba en las prisiones sus desgraciados habitantes inclinaban la cabeza escondiendo la barba en el pecho huyendo de mis ojos que eran para ellos terribles acusadores.”

“En mi hogar sucedía lo mismo, cuando me creé nueva familia, mi esposa y mis hijos me miraban siempre con recelo, así es, que llegué á creerme infalible en mis juicios. ¡Cuánta ceguedad!”

“Cuando estaba en el lleno de mis triunfos recibí una carta fechada en la Habana de una jóven, parienta lejana de mi esposa, en ella me suplicaba Katy que la dejase venir á mi hogar por haber perdido á su padre y encontrarse sin mas familia que su nodriza y un hijo de esta, rogándome que yo fuese su tutor, pues este habia sido siempre el deseo de su padre, que por haber muerto repentinamente nada dejó dispuesto y se necesitaba una persona experta para dirigir y manejar sus cuantiosos bienes hasta que tomase nuevo estado.”

“Mi esposa que era tan ambiciosa como yo, vió el cielo abierto con la llegada de Katy que se presentó acompañada de su nodriza la fiel Nicanora y su hijo Tomás, jóven de 22 años de gran inteligencia, que no tendía su vuelo por vivir en la humillante condición de esclavo, y aunque Katy le habia dado la libertad lo mismo que á su nodriza, madre é hijo la querían con tal delirio que por nada del mundo se hubieran separado de ella, su *niña* era su Dios en la Tierra.”

“Con la llegada de Katy aumentó nuestro fausto, la jóven huérfana hizo entrega á mi esposa de todas sus joyas de familia y á mi de su gran fortuna en metálico y en escrituras de valiosas fincas.”

“Al principio todo marchó perfectamente. Katy encontró su Felisa (que así se llamaba mi esposa) una segunda madre, ella vino á llenar el vacío que habia en mi casa, pues todos mis hijos eran varones y se necesitaba una jóven que con sus gracias y su hermosura diese tintas mas suaves á aquel cuadro algo sombrío y Katy era amable, risueña, alma ingénuo llena de luz é inocente alegría.”

“Nicanora y Tomás se multiplicaban en sus trabajos para tener contentos á sus nuevos señores y no separarse de su *niña*, de su *ídolo*, y el tener dos negros en casa satisfacía nuestro orgullo y nécia vanidad.”

“Un día me llamó Felisa, y me dijo gravemente:—He pensado casar á Katy con nuestro hijo mayor, ¿qué te parece?”

—“No es mal plan, pero falta saber si simpatizarán, pues mas bien veo que ella

se inclina á mi hermano, que varias veces los he visto hablando en el jardín muy entusiasmados „

—“Tu hermano es viejo y ella es casi una niña.”

—“Dicen que para el amor no hay edades, basta querer para convertir en luz todas las sombras.”

—“Déjame hacer, que para esto las mujeres servimos mucho mejor que los hombres.”

“No me preocupó lo mas leve la confianza de Felisa, porque yo me creé familia para tener más representación social no porque me atrajeran los goces tranquilos del hogar; así es, que no me inquietaba por el porvenir de mis siete hijos, les daba carrera sin interesarme ni poco ni mucho la mujer que pudieran elegir, seguro como estaba que siendo como eran ambiciosos (como sus padres) no unirían su destino sino á ricas herederas.”

“Katy mientras tanto seguía muy enamorada de mi hermano Luis, hombre de mediana edad, muy distinguido, enemigo del matrimonio que nunca se había separado de mi, médico mimado de la aristocracia vivía muy satisfecho de su suerte pero al verse tan halagado por Katy, que era una jóven bellísima, se decidió á cambiar de estado, pidiéndome solemnemente la mano de la *niña* la que á su vez suplicó que yo fuese el padrino de su boda.”

“Felisa no llevó á bien tal enlace, y trabajó con gran diplomacia para disuadir á, Katy de su intento, pero ésta, aunque era muy dócil hasta ser humilde, no se dejó convencer porque amaba á Luis con toda su alma, y no hubo mas remedio que ceder á su amoroso deseo y á toda prisa se arreglaron los papeles y las galas de la novia para celebrar cuanto antes la boda.”

“Nicanora, la fiel nodriza estaba contentísima con el casamiento de su *niña*, en cambio Tomás observé que estaba muy pensativo y meditabundo. Era tan listo y tan hábil para el manejo de los papeles, escribía tan correctamente y con tan asombrosa rapidéz, que me había acostumbrado á dictarle mi correspondencia particular y llegué á tener con él esa intimidad condescendiente que á veces suele reinar entre el *amo* y el *siervo*. La víspera del casamiento de Katy, me pareció mas triste y mas sombrío el semblante de Tomás, sus grandes ojos estaban llenos de lágrimas, las que por un esfuerzo admirable de su voluntad no rodaban por sus negras mejillas.”

—“¿Estás enfermo? (le pregunté con algún interés.)

—No señor, pero siento en todo mi ser una sensación muy extraña, que cuando la experimento siempre sucede una desgracia cerca de mi. Dos dias antes de morir mi señor, el padre de la *niña* sentí lo mismo que siento hoy, cuando murió mi padre y eso que yo era muy niño, recuerdo perfectamente que tambien sentí una pena muy grande y lloré sin consuelo tres dias antes de morir el autor de mis dias.”

—“Pues hoy todo respira alegría en esta casa.”

—“Alegría para todos menos para mi... y Tomás se cubrió el rostro con las manos y no pudiendo resistir, rompió á llorar con la mayor angustia.”

“Me sorprendió aquella profunda aflicción y hasta respeté aquel dolor pues compasivamente lo dejé solo: pero como todo lo que eran intimidades del hogar me preocupaban tan poco, al salir de mi despacho particular se borró de mi memoria lo ocurrido y me ocupé de otros asuntos mucho mas importantes para mi.”

“Aque!la noche Katy, se quejó de un gran dolor de cabeza, retirándose muy temprano á su aposento para hacer exámen de conciencia pues se había de confesar antes de casarse y tenia que levantarse muy temprano.”

“Katy dormía sola en su habitación y Nicanora en un aposento contiguo al suyo,

mas aquella noche mi esposa no quiso separarse de ella hasta dejarla dormida.”

“A la mañana siguiente muy temprano oí gritos confusos y sentí muchos pasos acelerados, que no me sorprendieron, pues sabia que Katy con Felisa, su nodriza, y otras jóvenes, habia de salir para confesar en el templo cercano, cuando de pronto vi entrar á mi hermano Luis que se abrazó á mí llorando como un niño sin poder pronunciar una palabra, trás de él entró Felisa con el espanto pintado en su semblante, y la fiel Nicanora gritando:—¡Venganza Señor! ¡venganza!... y arrancándome del lecho me arrastró tras si llevándome á viva fuerza al cuarto de su *niña*.”

“Katy estaba en su lecho, Tomás arrodillado ante ella tenia cojida la diestra de la jóven que tenia los ojos muy abiertos pero inmóviles porque la muerte le habia arrebatado su dulcísima espresión, el semblante de la difunta tenia la blancura inmaculada de la nieve, que hacia resaltar mejor algunas manchitas azuladas tanto en el rostro como en los hombros y en los niveos brazos. ¡La habian envenenado! ¿Cómo? ¿cuándo? ¿quién? he aquí el problema.”

“Katy que era un ángel se habia hecho querer de toda mi familia y de la servidumbre, y todos ante la *niña* muerta gritaban ¡Venganza Señor!... ¡justicia!”

“En aquellos momentos mi mente estaba tan ofuscada, me sorprendió de tal modo aquella catástrofe, hácia un contraste tan doloroso ver sobre los divanes las galas de la desposada, tules, cintas, flores, túnicas blancas y ella muerta y el negro Tomás, con la diestra de Katy entre sus manos mudo, inmóvil, arrodillado ante su ídolo. que miré maquinalmente á todos lados buscando al asesino y no lo encontré. Retrocedí espantado, salí del aposento mortuorio y al cruzar un pasillo sentí que me cogian por el brazo era mi esposa que me dijo cautelosamente:—Tomás.: ¡la amaba!... —Y ha tenido celos y... ¡la mató! exclamé dando un grito de feróz alegría, porque ya el juez habia encontrado al criminal; y acto continuo me acerqué nuevamente al lecho de Katy y tirando violentamente de Tomás lo puse en pié diciéndole: ¡¡Asesino!! ¡ya se tu crimen!... El infeliz me miró espantado y tanto daño le hicieron mis palabras y tanto le atemorizó la expresion de mis ojos, que no encontró palabras para defenderse, lo único que hizo fué volverse y abrazar á Katy con todas sus fuerzas. Su madre al oir la acusación cayó como herida de un rayo diciendo: ¡¡¡Jesús!!!.....”

“Al ver á Tomás abrazado á la muerta recordé su tristeza del dia anterior. ¡Todo lo comprendí!... ¡todo! La amaba, tuvo celos, nada mas natural queriéndola como él la queria, y la mató, ya que no podía ser suya que no fuera de otro. Esta era la consecuencia de un amor ardiente! ¡frenético! desesperado!”

“Me encerré en mi despacho y escribí una acusación admirable. Tomás por su parte nada dijo en su defensa, y en cambio no faltaron numerosos testigos que contaron (los mismos criados) que muchas noches habian visto á Tomás al pié del balcon del cuarto de la *niña* que daba al jardín y que ella se asomaba y hablaban largo rato y el subia á un árbol y le ofrecia guirnaldas de jazmines que ella aceptaba, otros le vieron á la puerta de su habitación tendido en el suelo como si fuera un perro. Todos le acusaron y nadie le defendió porque su madre estaba loca... y Katy... muerta.”

“Tomás se quedó como alelado y marchó al cadalso sin pronunciar una sola palabra, no hubo sacerdote que le hiciera confesar.”

“La sentencia y la ejecucion fué un nuevo triunfo para mí. La inmensa fortuna de Katy la heredó Felisa porque no habia otro heredero mas que ella. En memoria de la inocente víctima, Felisa fundó un Asilo para niñas huérfanas (que aun existe.) Pasaron algunos años y murió mi hermano Luis quedándose Felisa inconsolable.

Yo no extrañé su pena porque siempre habían vivido en la mas envidiable armonía siendo mi casa un modelo de paz doméstica tal era el respeto y la consideración que teníamos los unos con los otros.”

“A poco tiempo de morir mi hermano, cayó gravemente enferma mi esposa y luchó entre la vida y la muerte más de dos años, pues se levantaba hoy, y poseída de frenesí religioso no se daba descanso visitando enfermos, para luego caer rendida de fatiga en su lecho dias y más dias, en una de estas recaídas, pidió con urgencia hacer confesión general y recibió los últimos sacramentos con toda pompa, dándose á este acto verdadera importancia. Cuando todo pasó, cuando se desmontaron los altares y los cirios se apagaron, al salir su confesor que la absolvió de todas las culpas; pidió Felisa hablar á solas conmigo. Sin poderme explicar la causa, me senté junto al lecho de mi esposa profundamente contrariado, para mi las intimidades del hogar me eran sumamente enojosas; guardaba á mi familia toda clase de consideraciones, no tuve nunca afición de conquistas fáciles, era tanto mi orgullo y tan refinada mi vanidad que no creía á ninguna mujer digna de que yo diera un solo paso por ella. Me casé por perpetuar mi nombre, por ser una figura más respetable en la sociedad, fuera de la línea recta que me había trazado me parecia que descendia de mi alto pedestal, así es, que fuí fiel á mi esposa no por amor sino por no dar lugar á que ella tuviera derecho á despreciarme, estando completamente persuadido de la austeridad de sus costumbres, la creía en un todo digna de mi y jamás espí sus acciones, como yo daba el ejemplo de una rectitud de costumbres á toda prueba, creía que todos en mi casa observaban estrictamente mis preceptos morales, y no me tomaba el trabajo de inquirir nunca lo que hacian los demás. Cuando estaba en mi morada no salia de mi despacho más que para asistir á la comida y ni en los dias de recepción me dejaba ver en los salones siempre ocupado en mis asuntos jurídicos que eran mi mundo; así es que cuando Felisa pidió que la dejaran sola conmigo me contrarió su exigencia, más supe ocultar el estado de mi ánimo y sentándome lo más cerca de ella posible la dije:”

—“Estoy á tus órdenes.”

“Felisa se incorporó cuanto pudo, se volvió hácia mí, y me dijo con voz conmovida ”

—“Esto se acabó, los médicos no sabiendo que darme para aliviar mi cuerpo me entregaron al médico del alma, este me ha dado todo lo que puede dar la religión, los últimos sacramentos, la absolución de mis culpas y todas las misas que tu quieres aplicar á mi eterno descanso, pero esto, para comparecer ante Dios no es bastante para mi.”

—“¿Pues que deseas? le dije muy sorprendido al ver el giro que le daba Felisa á la conversación.”

—“Deseo que me perdone aquel á quién he ofendido.”

—“Pero si tu confesor ya te ha perdonado, que es el juez absoluto en estos casos, no quieras ahora dar un espectáculo que yo no estoy dispuesto ha consentir.”

—“Es que el ofendido...¡eres tú!”

—“¡Yo...!”

—“Sí; por que si bien nunca me has amado, jamás me has hecho sufrir la menor humillación, yo he sido tu señora, la madre de tus hijos, atendida, considerada y respetada como una Reina, me has rodeado de todas las comodidades y superfluidades de la vida, he vivido en medio de la abundancia, mejor decir, del fáusto, pero... me faltaba el amor del cual estaba sedienta mi alma; y amé á un hombre con todo mi corazón, él no pensaba en mi, pero yo hice que pensára, más él, que era

un ser digno y caballeresco me hacia presente sus remordimientos y me señalaba el abismo donde los dos caíamos.»

—“¿Pues quien era?”

—“Tu hermano Luis.”

—“¿Mi hermano? tu deliras.”

—“No, no; desgraciadamente para mi, no desvario: le amé con todo mi corazón, pero el me dijo: Es preciso que esto acabe, mi hermano me ha servido de padre, me quiere tanto como á sus hijos, nada mejor para terminar este arrebató de locura que casarme con Katy, que me ama como quieren los ángeles. Yo fingí acceder á su noble deseo, más juré ante Satanás que ninguna mujer se haria dueña del hombre que yo queria con delirio, y llevé á cabo mi obra de exterminio envenenando á Katy con pequeñas dosis, hasta que la víspera de su casamiento le dí la última toma para que se durmiera mejor segun le dije á ella que se quejaba de constante insomnio.”

“Más... no me bastaba matar á mi rival, era necesario entregarte el asesino, por que una muerte misteriosa dá mucho que hablar y el pobre Tomás fué la víctima que escogi, las apariencias favorecieron mi plan de un modo admirable, y cuando su cabeza rodó por el cadalso me quedé tranquila, por que tu hermano abatido por el dolor, se dejó vencer nuevamente por mis halagos, necesitaba consuelo, lo encontró á intervalos en mi cariño por que sostenia lucha tenaz consigo mismo, pero al fin se acalló la voz de su conciencia y se entregó á mi amor. Mientras el vivió, mi pasion, las precauciones y el disimulo con que tenia que obrar para que nadie conociera el secreto de mi vida, absorbian mi tiempo de tal modo que no tenia el menor remordimiento por que todas mis horas eran pocas para evitar la menor indiscreción; pero al morir el hombre que yo amaba fué cuando me horroricé de mi misma, contribuyendo poderosamente á mi terror el ver de noche y de día la sombra amenazadora de Tomás que me [miraba con esa] fijeza que miran los muertos diciéndome... ¡¡Maldita seas!!.. ,”

“Para acallar sus maldiciones, visitaba á su madre con frecuencia, pero junto á la pobre loca tambien he visto á Tomás que señalandome á su madre repetia ¡¡maldita seas!! y esta vida se ha hecho insoportable para mi, sino hubiera venido la muerte á buscarme yo le hubiese salido al encuentro por que no puedo resistir más el peso de mis remordimientos; y para que no muera rabiando como un condenado de los que gimen en el infierno, te pido que me perdones Rafael por que sufro tanto... ¡Habla Rafael habla!...”

“El esfuerzo que había hecho para pronunciar su terrible relato agotó por completo su fuerza vital, comprendí que se moria por momentos y me levanté maquinalmente abrí la puerta y sali al salon diciendo á mis hijos—Vuestra madre se muere íd á cerrar sus ojos: Toda la familia invadió el cuarto de la moribunda, la que incorporándose de nuevo, miró á todos lados como si buscara á alguien, indudablemente me buscaba, pero no me pudo ver por que un cortinaje me ocultaba, se cansó de mirar y gritó ¡Rafaell. ,”

“Aquel último esfuerzo agotó sus fuerzas y murió sin agonía, miré el cuadro que formaban sus hijos llorando sobre el cadáver y murmuré con amarga ironia: ¡Cuánta injusticia!... Esa mujer por adúltera debía haber muerto en una casa de corrección y por envenenadora en el patíbulo, no hay justicia en la Tierra.”

“Mis palabras nadie las oyó, y hacién lome dueño de mi mismo, ordené todo lo necesario para que el entierro de mi esposa fuera una manifestación más de mi modo de ser. Cuantas comunidades religiosas había en la ciudad, todas acompañaron

el cadáver de la adúltera, de la envenenadora, de la mujer criminal que mató á dos seres inocentes á la hermosa Katy y al infeliz Tomás; la iglesia elevó sus preces, y el arte levantó una capilla suntuosísima en la cual diariamente el capellan del Cementerio celebraba una misa para sufragio del alma de la pecadora; y el mismo disimulo que ella empleó para ocultar su falta, usé yo para alejar toda sospecha pues todas las miradas de mis parientes y amigos me parecían otras tantas preguntas para inquirir y averiguar el horrible secreto de mi alma. Actor consumado en la eterna comedia de la vida, ni un instante dejé de estudiar mi papel y llegué á una edad muy avanzada teniendo fama de ser el hombre infalible por excelencia que le bastaba mirar á una persona para leer en su ojos sus más recónditos pensamientos, sus recuerdos del pasado y sus planes del porvenir.»

“¡Qué burla tan horrible! el hombre infalible, el que creía que su esposa le consideraba como á un ser superior á los demás y que guardaba con orgullo el brillo de su nombre, no sólo le había sido infiel largos años, sino que eligió por amante al único ser que yo había querido en el mundo, á mi hermano Luis, y cuando bajo mi techo cometió un asesinato, como si esto no fuera bastante, arrojó á mis pies un hombre inocente diciéndome: Cébate en él, para que mientras yo me entretenía con aquel cuerpo, ella tuviera tiempo de serenarse, de cubrirse con negros crespones, y de hacer obras de caridad en nombre de su víctima. y yo... nada ví. Yo que sabía leer en todas las conciencias, yo que hablaba diariamente con mi esposa y con mi hermano, nunca la más leve sospecha pasó por mi mente. ¡Qué castigo tan horrible para mi nécia presunción, é incensata vanidad!,”

“Mis últimos años fueron espantosos, cuanto más me aplaudían y me celebraban, más sangre destilaban mis heridas. Todos mis compañeros me ponían por las nubes, y mientras más alto me subían ellos, más descendía mi espíritu en mi soledad hasta perderme en las profundidades de la tierra. La sombra de Tomás era mi pesadilla, siempre que entraba en el Palacio de Justicia veía al negro sentado en mi puesto lo mismo que cuando escribía en mi despacho particular, con su mirada triste y serena y con su melancólica sonrisa.”

“En mis últimos momentos ví muchas sombras amenazadoras y á Tomas que las separaba de mi lecho y acercaba á Katy para que se inclinara y me diera un beso en la frente. Creí que el cielo me abría sus puertas por que nada mas hermoso que aquella aparición. Katy estaba en el centro de un sol, quise mirarla y la muerte cerró mis ojos. Cuando me dí cuenta de mi estado en el espacio, Tomás fué el angel que me consoló; alma generosa desprendida de las miserias terrenales, ha hecho por mi cuanto le ha sido posible hacer; pero su perdon, sus consuelos, sus consejos no pueden borrar las páginas que he escrito en mi historia, me avergüenzo de mi mismo! La odiosa pena de muerte siempre fué aplicada por mi injustamente, por no querer reconocer la pequeñez de mi inteligencia, por no detenerme á examinar el centro de acción donde se cometían los crímenes, por no apreciar en su inmenso valor todas las circunstancias relacionadas con los hechos penables. ¡Cuántas injusticias he cometido!...”

“El dia que se borre de vuestros Códigos la *pena de muerte*, que resuene en todos los ámbitos de la tierra el *hosanna* al Dios de las alturas, por que la raza humana dejará de adquirir esas responsabilidades horribles que encadenan al espíritu al potro del tormento millones y millones de siglos. Por mi lo se, y eso que mis víctimas no me atormentan, Tomás cerca de mi y Katy desde muy lejos apartan compasivos los abrojos que alfombrarán la senda de mis nuevas encarnaciones. Macho les debo, ellos serán los únicos rayos de sol que iluminarán la sombría noche de mi

porvenir; pero irremisiblemente he de pagar los crímenes de mi última existencia, por que miré con la mayor indiferencia á los criminales, condené por satisfacer mi vanidad, por hacer alarde de mi poder, la clemencia, era desconocida para mi, creía que el juez se humillaba perdonando. ¡Cuántos errores Dios mio!

“Mucho más diría .. pero... no quiero abusar de la condescendencia de la que me sirve de intérprete, y sólo diré para terminar, que cuando veais á un reo camino del cadalso, eleveis vuestras férvidas plegarias no por el que van á ajusticiar, sino por el juez que firmó su sentencia de muerte; que si ciego estaba el asesino por la ira, por ignorancia ó por bajeza de condición, más ciego estaba el hombre ilustrado, el moralista de oficio, el que tiene obligación de saber mirar y lo ciega su vanidad incensata, su error y su crueldad.—*Un Juez de la tierra.*”

IV.

A cuántas y cuan amargas consideraciones se presta la comunicación que ha tenido á bien darme el espíritu que ejerció en este mundo el cargo más difícil que puede tener un hombre: el de juzgar á los otros cuando nadie se sabe juzgar á si mismo; y si uno *mira* y no se *conoce*, ¿como es posible conocer á los demás? Por eso la *pena de muerte* es tan absurda, es tan injusta, es tan cruel, es tan odiosa, es tan exacrable, por que con ella se comete el crimen más horrible, se le quita al espíritu tiempo para rehabilitarse, para curarse de su gravísima enfermedad. Se le arroja al abismo de la turbación más espantosa, se le reaviva la llama de su odio, se le empuja violentamente al crimen, se le hace volver á la tierra ébrio de ira, loco, perturbado, sediendo de sangre, la *pena de muerte* detiene la marcha triunfal del Progreso. Cada vez que se levanta el patíbulo se estacionan centenares de espíritus. El reo, sus jueces y tantos cuantos acuden á presenciar la ejecución, todos se asocian para un acto infamante y cruel; y mientras se levante el cadalso, la Tierra será un mundo inferior y sus habitantes serán otros tantos penados condenados á sufrir las consecuencias de mis pasadas culpas.

El día que los legisladores de este planeta hagan un auto de fé con los tablados de los patíbulos, el Sol del progreso irradiará sobre el haz de la tierra y la raza humana redimida por su adelanto, amará á Dios en espíritu y en verdad.

AMALIA DOMINGO SOLER.

LAS INSTITUCIONES SOCIALES.

(La pena de muerte)

Todas las instituciones sociales generalmente estudian ó interpretan las costumbres, y el grado de civilización de cada pueblo. Las religiones siguiendo de lejos la marcha del progreso la retardan, por que ellas solo enjendran la intolerancia, los ódios y las desuniones entre los pueblos y los individuos.

La mayor parte de las religiones enseñan la pena eterna del infierno como dogma absoluto, la que ha servido de base y de ley á los principios atrazados de la pena de muerte. El infierno eterno, y la pena de muerte, tanto el uno como el otro solo representan la muerte eterna de la felicidad, constituyendo así un castigo inicuo é indigno de un Dios clemente y misericordioso. Una nación verdaderamente civilizada rechazará siempre tan monstruoso suplicio. Siendo esta pena en efecto una anomalía opuesta al orden de la naturaleza.

La verdadera justicia consiste en oponer siempre el bien, ante el mal, á fin de restablecer el equilibrio, el orden y la armonía en el mundo terrestre. La humani-

dad débil ó imperfecta necesita sin cesar de una gran conmiseración. Desgraciadamente la justicia de los hombres suele ser muy amenudo, y nada más, que un simulacro de justicia: es decir la injusticia formulada.

Si bien es cierto que el homicidio y el asesinato son crímenes atroces, contra los cuales la sociedad debe de resguardarse; no por eso la condenación de muerte dejará de constituir una doble ofensa, y un doble mal que trastorna la armonía universal. Dios derramando por todas partes la vida y la actividad. ¿Como pues se atreve el hombre á ordenar la muerte? La pena de muerte es pues el resultado de un error de la civilización, en contradicción flagrante con la ley de Dios. El crimen de homicidio ó de asesinato no se espía además con otro crimen igual, pues la sangre no lava la sangre: el asesinato legal si, mancha la sociedad que pretende vengar el crimen con otro crimen, no haciendo en este caso más que añadir un nuevo sufrimiento á la suma de males que afligen á la humanidad.

La igualdad ante la guillotina no existe de hecho. El magistrado que condena ó pronuncia la pena de muerte ¿consentiría él en admitir al verdugo á su mesa y en su salon? Esta especie de aprobio inseparable siempre á las ejecuciones capitales; ¿no es una prueba manifiesta de que nuestras costumbres toleran la pena de muerte, pero que no la aceptan?

No se puede negar hoy que la mayor parte de los crímenes que se cometen contra la vida humana son el resultado, de una aberración mental, ó efecto de la inferioridad de un espíritu por su atraso moral ó intelectual

La deportación á sitios lejanos deberia ser el supremo castigo impuesto á todos los que atentasen contra la vida de sus semejantes. Estas demostraciones pondrian término á tantos lamentables errores judiciales que llegan después á ser irreparables por la pena de muerte. En lugar de hacer sufrir la pena del talión á estos seres descarriados de la sociedad, ¿no seria más racional y más justo poner á estos hombres inconcientes ó alocados en la imposibilidad de realizarlo?

Cuando la filosofia espirita que tiene por base la armonía general esté universalmente admitida, la vida humana será entonces más respetada. Esta sublime creencia que se funda en la caridad, es la llamada á regenerar las humanidades encorbadas aun bajo el peso de las preocupaciones de los fanatismos. Esta aurora radiosa luce ya en su horizonte de las sociedades modernas.

Victor Hugo que tan bien supo comprender esta importante cuestión siempre combatió la pena de muerte. Este gran genio del siglo diez y nueve no pudo sin embargo alcanzar tan noble y digno fin. La pena de muerte ha quedado pues reducida al estado de enigma de los tiempos modernos. Las ejecuciones capitales siguen de tiempo en tiempo su triste y siniestra obra!!!

Deducimos pues que al suprimir el tiempo de la expiación al criminal se le envia ante su verdadero juez, el cual dará un fallo conforme á la justicia universal. No se puede ver pues en la pena de muerte las condiciones de una expiación tal que el sentido moral la supere y que la razon acepta. La muerte, este vengador temible que la sociedad emplea contra los grandes criminales contituye una usurpación. La región de la verdadera expiación no está sobre la tierra.

Hay además una distancia infinita entre la justicia divina y la justicia humana: la primera castiga el mal moral que perturba la inteligencia, mientras que la segunda castiga el mal social, resultante de los hechos criminales y unicamente con un fin de conservación social. La justicia divina no mira más que las acciones que emanan de el alma; de el ser inmortal. Las sociedades terrestres aun rudimentarias y muy materiales, solo ven aquello que más les hiere los sentidos.

Las penas dictadas por las leyes humanas tienen como único fin el de espantar y contener por el temor las reglas del derecho comun, el derecho y la libertad de todos: la dominación de la fuerza bruta

Cuando las creencias de los pueblos esten basadas en la verdad eterna que tiene por principio el Espiritismo, y que la razon y la conciencia lleguen á ser el criterium de la humanidad, todos los encarnados que se ajitan aun en esta galera de sufrimiento converjerán todos hacia la unidad suprema, hacia la armonía universal.

Esta sublime creencia que es la sintesis de todas las filosofias espiritistas es la

llamada á conciliar todas las disidencias, á unir todos los corazones y á cimentar la paz social.

El Espiritismo apoyándose en la ley de amor y de armonía universal no podrá nunca admitir, la pena de muerte.

La vida humana solo pertenece á Dios. Nadie pues tiene el derecho de quitarla, sea á si mismo, ó á otro cualquiera. El suicidio, y el homicidio son dos crímenes igualmente contrarios á las leyes de Dios y á la armonía universal.

Un crimen social no puede borrar un crimen individual, por que ya lo hemos dicho, que, la sangre no lava la sangre.

Las leyes humanas, no pueden ser infalibles. Su perfectibilidad entra en el órden de la naturaleza, y en la ley del progreso indefinido de los seres y de los mundos.

DECHAUD.

(De la Revista Francesa traducido por ENRIQUETA)

EL REY Y EL VERDUGO

—Tú, quien seas que hácia aquí vienes:
que perezco en este abismo;
¡si me salvas ahora mismo
yo te colmaré de bienes.

—¿Eh? ¿Quién me llama? ¿Qué es esto?
—¡Ven, te llama un desvalido
que á un precipicio ha caído!
¡Sálvame, sálvame presto.

—Cógete á esa cuerda.

—¡Horror!

—¿Qué?

— Mis esfuerzos son vanos.

Corre sangre por mis manos...

—¿Pues no eres hombre? ¡Valoi!

—¡Siento un dolor insufrible!

—De tu blandura me admiro:

¡cógete bien, que ya tiro!

—¡No, no puedo, es imposible!

—Vaya, ¡arriba! ¡Fortaleza!

¡Sostente, sostente así!

Ya estamos cerca...

—¡Ay de mi!

—¡Sigue... sigue con firmeza!

—¡Que me hundo!

—¡Por tu vida

no grites, y sé valiente!

Ya falta poco... ¡sostente

que llegamos de seguida.

—¡¡¡Dame la mano!!!

—¿Lo ves?

—¡Presto!

—¡Calma. no me fugo...

—¿Quién eres, dime?

—El verdugo.

—¡Santo Dios! ¡No me la des!

—Pues, ¿quién eres tu?

—¡Yo, el rey!

—¡Bien, nos une estrecho lazo:
yo soy la espada, tú el brazo:
yo el vasallo, tú la ley.

—Nada nos une, ¡rastrero!

—Dices bien, cese tu enojo;
que tú matas por antojo
y yo mato por dinero.

Tú matas con loco afán
para saciar tu egoísmo;
y yo, aunque mato lo mismo,
mato, por ganarme el pan.

Por sangre no se vendiera,
y yo no la vertería;
y el mundo, entonces, vería
cual más vil de los dos era.

—Es verdad, somos distintos
y nada nos puede unir;
que yo mato, por vivir,
y tu, por malos instintos.

¡Verdad! Vario es nuestro nombre.
cual es vario nuestro gusto...
—¿Será posible, Dios justo?...
¡Qué luz me ha dado este hombre!

¡Sálvame, sálvame, hermano,
que me has dado una lección;
de hoy más, tendrá mi nación
un Código más humano.

¡Gracias, te debo la vida,
y te debo la conciencia,
yo, en cambio, haré tu existencia
menos horrible y temida.

!!!Gloria, gloria á Víctor Hugo!!!
!!!Abajo el rojo tablado!!!
!!!Que un pueblo civilizado.
no necesita verdugo!!!

ANGELES LÓPEZ DE AYALA.

La Luz del Porvenir

Gracia 14 de

Septiembre de 1893

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES**PUNTOS DE SUSCRIPCION**

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Sin hijos.—La Credulidad, la Ciencia y el Tiempo.—La idea de Dios.

¡SIN HIJOS!

Escritores y poetas de todos los tiempos y de todos los países han cantado la grandeza de la maternidad; todos han dedicado sus más bellos versos, sus más tiernos escritos, á enaltecer ese estado ó misión sagrada de la mujer, en que según, la expresión de algunos, cuando es *madre* deja de ser mujer para convertirse en *ángel* todos la han considerado como la síntesis de cuanto bueno y hermoso existe en la tierra, con su bondad hasta la debilidad con sus hijos, con su amor hasta la abnegación, con su valor hasta el heroísmo para defenderlos; todos la han llamado, tesoro, consuelo, paño de lágrimas, ángel del hogar; todo el mundo, en fin, ha rendido culto y veneración á las madres. Sin duda que es muy justo todo este respeto, veneración y entusiasmo, y aún quizás pálido para lo que una madre se merece, porque si cada uno por nuestra parte recordamos los cuidados y atenciones de que hemos sido objeto, si consideramos los hijos cuántas molestias y dolores físicos y morales hemos ocasionado á nuestras madres desde nuestra vida embrionaria y gestativa, no podremos por menos de ver en ellas unas santas y un ídolo al que por fuerza debemos adorar.

Pero ¿por qué si la humanidad es justa en tributar el homenaje que se debe á una cosa tan grande y tan bella como es una madre, no lo es igualmente para compadecer y admirar á otras tantas mujeres que no son madres y que esto mismo constituye su desgracia? Mujeres, cuyos corazones son tiernos, amantes, heroicos y fuertes, capaces para cumplir todos los deberes que impone la maternidad, tan bien ó mejor que algunas á quienes el destino, tal vez por equivocación, haya colocado en ese puesto. ¿Por qué no ha habido un poeta que las haya dedicado sus versos? ¿Por qué no ha habido un literato que las haya dedicado ni un pensamiento? ¿Por qué nadie, en fin, echa cuenta con ellas ni las compadece? Injusticias de la humanidad, que casi nunca ve ni comprende los verdaderos dolores porque son los mas ocultos.

Trae, en efecto, consigo la maternidad mucha responsabilidad, muchos disgustos y sinsabores; pero acaso ¿no trae también la dicha y constituye la única, la verdadera, la sublime felicidad á que puede aspirar la mujer en la tierra? ¡Ser madre! ¿Sabéis vosotras las que tenéis esa dicha la magnitud de ella? ¡Oh no! no lo sabéis. ¡Lo saben las que no la tienen! ¡Las que desde lejos y reconcentradas en las soledades

des y desolación de sus almas, os contemplan y envidian! ¡Envidia justa, y que es como una amarga queja al cielo en demanda de sus legítimos derechos á gozar también de esa felicidad suprema!

¿Sabéis por qué nos parecen las madres tan hermosas? ¿Por qué nos admiran sus trasportes de amor? ¿Sabéis, en una palabra, porque varían tanto las mujeres cuando se convierten en madres, y qué es lo que las hace tan grandes y sublimes? Pues es la felicidad inmensa que llena sus almas, personificada en las personas de sus hijos. Así como los escasos momentos de felicidad que proporcionan los placeres que se fundan en cosas materiales, aniquilan el cuerpo y el alma, por el contrario, los que se fundan en cosas tan puras y divinas como lo es el amor á los hijos y en hacer y labrar la felicidad de ellos, en vez de aniquilar, robustecen el cuerpo y dan al alma una fuerza y una potencia increíbles. Por eso si se considera bien esto no deben admirarnos tanto las acciones sublimes de las madres, porque tienen su asiento en la felicidad y en el amor, que es la gran palanca, que al par que todo lo mueve todo lo sostiene, y sobre todo en el amor, llevado como es el que se siente hácia los hijos, elevado al grado mayor de pureza con que puede sentirse en la tierra esa pasión, que es como el aroma del alma.

Pero el alma que tiene en sí, este mismo aroma en cantidad exuberante y vive obligada á retenerlo en sí, á ocultarlo y á no exhalar su perfume, cosa que le es precisa para su felicidad, para su vida, para su progreso, ¿no es infinitamente más digna de admiración, de lástima y hasta de respeto?

Quien viene á la vida y encuentra fáciles los medios de cumplir la misión que á ella le trae, no es tan digna de admiración y respeto como el que para cumplirla tiene que vencer obstáculos y contrariedades.

La mujer que en la alborada de la vida vé colmadas todas sus aspiraciones, que las de todas se reducen á tener un esposo que las quiera y á ser madre, y luego vé deslizarse los años sosegada y tranquila en su dulce hogar, dedicada al cuidado y educación de sus hijos y soñando con el porvenir de ellos, y que aunque las canas blanqueen sus cabellos y las arrugas afeen su rostro, tiene siempre seres que la quieren y que la adoran, por el solo mérito de ser esposa y madre; si esta mujer que tiene toda la felicidad que puede alcanzar el sexo débil, no es buena... ¡preciso es que sea un monstruo! Con el alma llena de felicidad; con el alma de satisfacción, se es bueno; porque si las satisfacciones de los sentidos degradan y son malas, las satisfacciones del alma elevan y subliman el espíritu. Por lo tanto, no tiene gran mérito el que apoyado en la felicidad cumple sus deberes.

Pero coloquemos al lado de la mujer que antes hemos pintado, otra que, por el contrario, vea deslizarse su primera juventud sin haber realizado todavía el ideal á que todas aspiran, ya porque al abrir su alma pura é inocente su inmaculada corola á la embriagadora brisa del amor la manchó con su asquerosa baba uno de esos inmundos reptiles que se llaman seductores, inutilizándola para ser reina de un hogar, porque la sociedad es tan injusta que celebra la hazaña del miserable y desprecia y escarnece á la víctima; ó ya porque la insaciable y devoradora muerte le arrebató el dulce compañero con quien había decidido compartir sus penas y alegrías. Esta mujer, repetimos, que ve defraudadas así sus ilusiones, y que pasa la juventud entre penas y recuerdos de brevísimos momentos de felicidad, y que en este estado la sorprende el otoño de la vida, todavía más triste; porque mientras dura la juventud no faltan adoradores, que aunque unos vanos y otros con pretensiones groseras, hacen conservar alguna ilusión, esperando aun encontrar el ideal. Pero en el otoño, cuando ya empieza á tocar la soledad y el vacío en derredor ¡qué

espantoso debe ser el otoño, para la mujer que á esa edad no haya sido madre! Porque á esa edad en que se acaban todas las ilusiones y todos los encantos de la juventud, ya no queda á las mujeres más felicidad que el amor á sus hijos. ¡Y si no los tienen... qué desolación y qué angustia tan grande debe ser la de su alma! Y luego, tras de esto la vejez... sin unos hijos jóvenes que con sus robustos brazos sostengan sus vacilantes pasos, y sin unos nietecillos retozones que con sus gracias y sus caritas de ángeles alegren los áridos y fríos días de su ancianidad.

Y si es pobre, esperándole por todo consuelo morir en una casa de beneficencia, y si es rica, rodeada de seres que la cuidan, no con amor, sino solo porque los paga. Y decidme ahora, si una mujer en este estado es buena, ¿no es infinitamente más digna de admiración y de alabanza que otra que haya sido madre y haya tenido, por lo tanto, satisfechas todas sus aspiraciones? ¿No se necesita muchísimo más valor para poder contener dentro de los estrechos límites del corazón todo un torrente de amor que se desborda y no encuentra otro corazón que lo recoja? Todas las acciones por nobles, por grandes que sean, que ejecuten las madres apoyadas como lo están en la misma felicidad que las produce el hacerlas, tienen por lo tanto su recompensa en la satisfacción de ejecutarlas, porque si véis una madre que se arroja á las llamas por salvar á un hijo, no creáis que sufre al hacerlo, sino que en aquellos momentos goza en sacrificarse por él y en darle nuevamente la vida; por lo tanto, en aquel acto que parece puramente de abnegación, hay también algo de egoísmo, porque sufriría infinitamente más viendo á su hijo devorado por las llamas.

Son, sin embargo, muy hermosos estos arranques de una madre, y yo comprendo que entusiasmen á todo el mundo; pero, ¿creéis acaso que las que no lo son, si lo fueran, no serían capaces de hacer lo mismo? ¿Creéis que las fibras de su corazón son distintas de las madres? Son quizás más delicadas, porque el sufrimiento constante las ha puesto muy sensibles. Una madre sufre por sus hijos; pero también goza por ellos, y un beso solo de ellos la renumera una eternidad de sufrimientos. Y la verdadera vida, tanto del cuerpo como del espíritu, es esa, gozar y sufrir alternativamente de placer y dolor, porque siempre gozar acabaría por hastiarnos, y por lo tanto vendría el sufrimiento.

Por lo tanto, una madre, como cualquiera que goza y sufre, vive verdaderamente. Pero la que no lo es, sufre siempre... ¡y sufre sola! ¡Esta no vive nunca! Y ésta es la suerte reservada á la que teniendo un corazón amante y henchido de dulzura, no goza nunca los afanes y penas, pero también los placeres inefables de la maternidad.

Y á estas mujeres, y estos pobres seres, á estas desheredadas de la fortuna, las cuales como otras tienen derecho, no las compadecéis, no las dedicáis jamás un pensamiento de admiración por su paciencia en sufrir sin exhalar una queja, quejas que por otro lado nadie tampoco las oiría, mientras que á las que son felices, por el solo hecho de serlo, les tributais honores y alabanzas.

¿Por qué sucede esta injusticia? Pero... no; no existe injusticia ninguna en la Naturaleza, cuyo artífice es Dios. Esto que si no conociéramos la doctrina espiritista, nos parecería injusto, deja de parecernoslo con el conocimiento de ella.

La que tiene la dicha de ser madre, es porque así se lo merece; y la infeliz que pasa la vida solitaria sin tener un corazón que responda á los latidos del suyo y sin tener un hijo que cierre sus párpados cuando su cansado espíritu abandone la materia, es en justa expiación de faltas cometidas en existencias anteriores.

Pero yo, la más inepta, la más pobre en ideas de todos los espiritistas, aunque

comprenda cuán justa es vuestra expiación, yo os compadezco y os amo, ¡séres desdichados para quienes la vida no tiene más que abrojos!.. Yo, aunque insignificante y pequeña, estoy con vosotras y os rindo mi homenaje, pobre en elocuencia, pero rico en amor y compasión. Yo me identifico con vuestra pena, y comprendiendo cuán dura es la prueba por que pasáis, os exhorto y aliento, sino con mi pobre palabra, con mi inmenso cariño, á que marcheis hacia Dios por el Amor y la Ciencia, y así como la vida del espíritu es infinita vendrán para vosotras nuevas existencias más felices en que sereis madres, y los ratos de amarguras que pasáis ahora devorando en vuestra soledad las lágrimas, se trocaren en horas felices, en que jugueteando con vuestros pequeñuelos tejeréis alegres y solícitas coronas de blancas rosas para ceñirlas á sus negros cabellos, y en las que en medio de embriagadora dicha en delirantes besos bebereis la felicidad á torrentes en los rojos labios de sus frescas boquitas, besos que os serán pagados entre angelicales sonrisas llamándoos con sus dulces vocesitas: ¡Madre!

MARIA D. GARCIA

LA CREDULIDAD, LA CIENCIA Y EL TIEMPO.

I.

Por un caminito estrecho
iba la *Credulidad*,
con las manos sobre el pecho
cruzadas con humildad.

Salió á su paso la *Ciencia*
diciéndole con desden:
—“¡Qué inútil es tu existencia!
no produces ningun bien.”

“Por tí de las religiones
los sabios han renegado;
por tus falsas tradiciones
¡cuánta sangre has derramado!”

“¡Sombra de espanto y de luto!
(negación de la verdad)
el que te rinde tributo
sólo me inspira... piedad.”

“Por que tu niegas el paso
á toda investigación,
ni la aurora ni el ocaso
hablan nada á tu razón.”

“Tienes ojos.. y no ves:
y en tal inacción te encierras,
que hay un abismo á tus piés
y en el te hundes y te entierras.”

“Sin querer investigar
por que llegaste á caer;
¡qué grande es analizar
y qué pequeño creer!”

“¡Crear por que sí!.. ¡qué locura!
¡qué incensatez!.. ¡qué idiotismo!
¿en donde hay mayor ventura
que ver uno por si mismo

los misterios, los arcanos
que hay en lo desconocido?

Para que entonces las manos
y la vista y el oído?”

“¿Y el cerebro que funciona?
¿y el pensamiento que vuela?

¿y el criterio que razona
y la voluntad que anhela?”

“¿No forma el hombre el conjunto
de cien mil actividades?
pues detenerse en un punto
y no buscar las verdades,
de todo cuanto palpita
y se agita en la creación,
es rechazar la infinita
y admirable evolución.”

“¿Para que entonces nacer
si no se sabe vivir?
acostumbrase á creer
es prepararse á morir.”

“¡Despierta *Credulidad*!
¡despierta de tu indolencia!
cree en la luz y en la verdad
demostrada por la ciencia.”

II.

La *Credulidad*, sonriendo
miró á la *Ciencia* un segundo
exclamando:—*Estás* creyendo
que eres “la reina del mundo.”

“Pero es inútil tu afán
en querer hacerme ver
la gloria que alcanzarán
los que no quieran creer.”

“Yo soy la madre que cariñosa
recibe al niño llena de amor,
entre mis brazos feliz reposa;
y le doy sueños color de rosa
y de el apuro duda y temor.”

“Por mi, tranquila para su infancia,
por mi las flores orlan su sien,
yo le embriago con su fragancia
y así no mide la gran distancia
que le separa del Sumo Bien.”

“¡Saber!... y en junto, ¿qué es lo que sabe
el que se precia de saber más?
de que gran puerta tiene la llave?
¿de que gran misterio tiene la clave?
¡Ciencia! .. no sabes, ni en donde estás.”

“Ciega tu orgullo tu poderío;
¿Cómo no quieres que exista yo?
Si soy del alma dulce rocío,
la grata sombra del bosque umbrío:
¡Desventurado quién no creyó!

III.

“Una figura magestuosa
que iba avanzando por el camino
dijo á la *Ciencia*: „— ¿Por qué orgullosa
lanzas tu reto, cuando no hay cosa
que aqui no exista sin su destino?

“Yo soy el *Tiempo*, soy el que sabe
que nada sabe quién sabe más;
asi por esto, tu orgullo acabe;
y tu enseñanza, que sea suave
pues si te impones, no avanzarás.”

“No creas que inutil la vida sea
de la inocente *Credulidad*,
cuando del alma se enseñoorea,
bellas visiones á veces crea
que llama el hombre felicidad.”

“Como los hombres tienen su infancia
tienen los pueblos grata niñez:
y aunque dormiten en la ignorancia,
tienen sus almas dulce fragancia,
suave perfume su candidéz.”

“¿Pueden acaso los pequeñuelos
Como los hombres raciocinar?
¿son semejantes sus desconsuelos?
¿Los que sin vista miran los cielos
qué es lo que pueden analizar?

“¿No hay en la Tierra sus estaciones?

¿no cumple todo su gran misión?
útiles fueron las tradiciones:
con sus leyendas, las religiones
fueron juguetes de la razón „

“Todo lo grande que llega al cielo
tiene su tiempo para crecer;
por eso el alma tiene su velo
que va rasgando cuando en su anhelo
dice á la ciencia, ¡quiero saber!, „

“Las dos unidas sois necesarias,
sigue tu curso *Credulidad*,
enseña al niño dulces plegarias:
luego tú, ¡Oh *Ciencia!* con formas varias
ve difundiendo ¡luz y verdad!, „

“Quiero que unidas estrechamente
sigais cumpliendo vuestra misión;
dejad al niño que sea creyente,
que á Dios admire cuando en Oriente
vea de los soles la irradiación „

“Luego más tarde, que preguntando
á la montaña, al bosque, al mar
busque la causa que está adorando;
que preguntando y analizando
hasta los cielos pueda llegar „

“Yo soy el Tiempo, soy el que sabe
que nade sabe quién se creyó
que de la ciencia tiene la clave;
que entre mis brazos por siempre acabe
vana rencilla que os desunió. „

IV.

La *Credulidad* y la *Ciencia*
se unieron en dulce abrazo,
las besó el *Tiempo* en la frente
formando el eterno pacto;
y así, las generaciones
van á la Tierra llegando
creyendo, cuando son niñas,
para ir después preguntando
á los abismos profundos,
y al resplendor de los Astros,
dónde se encuentra la Causa,
dónde está el Dios increado,
dónde está la eterna fuente
de esas aguas, que brotando
de un manantial misterioso,
siglos há que están llenando
inmensidades profundas
que hirvientes mares formando,
asombran con su grandeza
al ignorante y al sabio;

y más, cuando de las olas
su eterna voz escuchando,
conocen que hablan de Dios,
que están un himno entonando
y una plegaria sublime,
que los ámbitos llenando
de armonías indefinibles,
los hombres maravillados
dicen: — ¡Señor! ¡tú eres grande!
¡tú eres fuerte!... ¡tú eres sabio!
¡tú eres luz de eterna vida!...
y los pueblos progresando
creen en Dios, por que en sus obras
van su grandeza encontrando.

¡Oh religión de la Ciencia!
¡Oh religión de los sabios!
¡Sean tus altares los mundos!
¡y sean los Soles tus Santos!
y tus grandes Sacerdotes
todos los que consagrados
al bien de humanidad
las verdades divulgando,
dán luz á los pobres ciegos

que en la sombra vegetando
desconocen de la vida
lo más grande, lo más santo.

¡La justicia! la igualdad
en los destinos humanos,
por que no hay pobres ni ricos,
ni siervos ni soberanos
que esten libres de pagar
al que le hubieren hurtado
su honra, su paz, sus tesoros.

Todos están obligados
á pagar á cada uno
cuanto le hayan usurpado.

La ley de compensación
es el Código sagrado
que rige á todos los mundos;
goza el bueno, sufre el malo.

El que siembra tempestades
tiene cosecha de rayos,
el que siembra bellas flores
por perfumes embriagado,
vive en paz entre los justos

lo mismo que entre malvados.

Ciencia y amor, son diamantes,
los hombres, sus lapidarios
que irán por siglos y siglos,
brillo á sus facetas dando.

Ciencia sin amor es humo,
mejor dicho: fuego fátuo;
y el amor en la ignorancia
es como un Sol en su ocaso.

En la unión de cuánto existe,
de todo cuánto hay creado,
está el perfecto equilibrio;
no es sobrante ni es escaso
cuanto en el orbe se agita:
todo está bien regulado.
Hay progreso indefinido
para ignorantes y sabios.

¡Gloria á Dios en las alturas!
¡Gloria á la fé del trabajo!
¡Gloria á las razas que luchan
su libertad conquistando!

AMALIA DOMINGO SOLER.

LA IDEA DE DIOS

(COMUNICACION)

La idea ó el conocimiento de Dios; siempre ha sido, es y será la continua y eterna pesadilla del hombre en la tierra, y con razón, pues ¿cual es el hijo que nació y creció sin haber visto ni conocido nunca á su padre, no diera más tarde, si le fuera posible hasta la mitad de su existencia tan sólo por conocerlo?

Dios es la verdad en absoluto; Dios es el espejo fiel donde se refleja toda la inmensidad de su grandeza y toda la luz de su inmensa sabiduría. Dios es todo lo que no puede concebirse por lo elevado y grandioso de su sér infinito. Así es que Dios es y será siempre incomprensible para el sér finito en su limitada inteligencia, tan limitada como lo es él mismo ánte su divino Hacedor. Por eso, ni ahora ni luego ni en todas las eternidades le llegará jamás á comprender, principalmente en su más purísima y divina esencia.

En amarle y adorarle en espíritu y verdad, debeis todos cifrar vuestro saber, esperanza y felicidad; é imitarle en lo que os sea posible todos sus actos de amor y de justicia, lo cual seria para vosotros todos la mejor manera de verla y comprenderle, aun que siempre limitadamente. Por que Dios es y será siempre, repito, incomprensible en absoluto á todos los espíritus por elevados que estos sean en ciencias y en virtudes como ya se os ha dicho muchas veces. Por lo tanto nunca querais traspasar los límites que os han sido trazados de toda eternidad por las sabias y divinas leyes de él que todo lo gobierna y que todo lo ha dispuesto para vuestro bien material y progreso espiritual, pues podría muy bien el orgullo de vuestra vana temeridad conducirnos á la locura, así como os cegaría la luz del sol si quisierais mirarle cara á cara.

Amad, progresad, sed buenos y compasivos hacia todos vuestros hermanos más desgraciados, y si sabeis practicar estas hermosas virtudes con fé y con constancia, mañana os servirán como la mejor y más firme base para que levanteis el único y bendito faro desde donde podais vislumbrar algún dia esa estela luminosa que conduce hácia las regiones del infinito; allí donde irradia y se asienta el trono de Aquél que tanto ansiáis ver y comprender, Él que sin embargo siempre y eternamente irá alejándose de vosotros, y eternamente rodeandoos con la esplendorosa luz de su sabiduría Suprema, y de su amor sin límites.

A vosotros hermanos míos, los de corazones humildes y de espíritu sencillo me dirijo. Nunca busqueis á Dios ni en los libros, ni en la sabiduría de los hombres, pues estos siempre os lo definirán á su manera, saber ó conocimientos adquiridos, como yo en estos momentos os lo hago también según mi corto entender y mi limitada inteligencia me dicta, no los menospreciéis por eso, pues siempre encontrareis en ellos algo que os explique de su grandeza. Buscad á Dios si, pero buscadlo primeramente en su grande y maravillosa obra de la Naturaleza, que estudiándola en sus infinitas manifestaciones y en sus sábias leyes que la rigen, ireis viendo por medio de sus enseñanzas, brillar cada vez más los divinos destellos de su amor, previsión y sabiduría. Cuando admirais un objeto artístico, acaso dudais que sea la obra de un ser inteligente, sin necesidad de haber visto, ni conocido antes á su autor? Dios está por encima de todas las inteligencias. Dios es el Eterno piloto del infinito dirigiendo los soles, los mundos y todo cuanto en ellos se encierra de grande de pequeño, de bello y de sublime. Si hermanos míos, Dios está en todas partes, vedlo en la planta que crece, en la flor que perfuma, en el canto del ave, en el amor y en la plegaria de la amorosa madre, y finalmente en vosotros mismos siempre le hallareis, como así mismo en todo lo creado por él para el bien y la felicidad de todos los seres de la Creación.

¡Bendito seas Padre Celestial! pues todo lo llenas con tu grandeza y tu soberano poder: así humildemente te pedimos, que desde esas alturas ilumines el aspero y penoso camino de nuestro progreso espiritual, y que siempre vayamos en pos de tí, y de tu amor, justicia y caridad.

M. ENRIQUETA.

PENSAMIENTOS

- El imposible y la nada, son las creaciones absurdas de la ignorancia.
- Una inteligencia es un eterno laboratorio de rayos
- El amor es la eterna escala de los cielos.
- La zizaña se alimenta con las raíces de los vicios.
- La religión sin ciencia, es una cadena sin lima que la rompa.
- Una inteligencia es un agente eterno de la naturaleza.
- La superstición es el parepeto de los vicios y de la indolencia humana.
- Las armonías de la naturaleza son el lenguaje de Dios
- El pensamiento es un volcan que siempre arroja lava.
- El Espiritismo, es el conócete tu y obra en su consecuencia.
- Las instituciones religiosas son los vicios de la humanidad.
- Cada inteligencia es un telescopio distinto.
- Un espíritu, es un habitante del Universo.

La Luz del Porvenir

Gracia 21 de

Septiembre de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES
PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En Lérida, Carmen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Concepto del Espiritismo.—Ante una tumba.—Tras la cruz el diablo.—Reflexiones.

CONCEPTOS DEL ESPIRITISMO.

(RAZON Y CONCIENCIA)

Cuando elaborada suficientemente la esencia espiritual llega por su desarrollo á tener la facultad del libre arbitrio constituyendo el hombre empieza para el espíritu la campaña gloriosísima que ha de elevarle por grados sucesivos á lo infinito de la escala gerárquica de los seres, esto es, á ser espíritu puro de perfectibilidad absoluta y de relativa perfección; entonces y solo entonces es cuando la razon dictaminándole regulando va los actos de su conciencia en concordancia con la índole de sus instintivas inclinaciones que tanto pueden ser odiosas como simpáticas; así, en el principio de esta génesis del alma, razón y conciencia se encuentran en estado embrionario, ó si se quiere, en condiciones latentes germinativas, pero con responsabilidad de sus hechos por el determinismo que los acusa en virtud del libre albedrío que es la voluntad actuante y actuando en todo.

La razón es la soberana que corona á la criatura con el distintivo de su dignidad separándola del bruto, apartándola de su especie originaria por la cantidad de progreso adquirido en las vías de transición, renovación y transmigraciones periódicas continuas: ella es el atributo mas potencial del ser espiritual como la conciencia lo es asimismo del ser moral; una y otra son partes integrantes y correlativas del ser hominal que discurre en sus juicios y resplandece en sus virtudes.

La razón hace grande al hombre; la conciencia le sublima, le hace angélico: son dos grandezas que ocupan el templo de la sabiduría y el sagrario del alma llegándose con la primera al conocimiento de la creación, posesionándonos con la segunda del Universo; porque la razon es el trabajo de la inteligencia, es su obra perfeccionada, es la reunión de todas las parcelas substantivas que han colaborado separada y sucesivamente al objeto de su unidad sin lo cual la inteligencia no ejercitada sería un rudimento de la razón, una fracción de ella, pero no su complemento; así es que á mayor desarrollo de esta facultad mejor discernimiento en el ejercicio, mayor superioridad de criterio y mas clara percepción de las cosas; esto es lo que en sentido literal debiéramos entender por *talento*, pues la razon á tal punto analiza, coordina y ordena para clasificar, preparar y distribuir las verdades que se nos imponen en el exámen de la naturaleza físico-moral.

El ilustrado espiritista D. Tomás Sanchez Escribano, nos dice á este propósito:

“Pero la razón ha de inspirarse en la verdad y en el bien que son los elementos esenciales de la verdadera libertad en la conciencia, puesto que todo el que piensa y obra en desacuerdo con la razón científica y en oposición al bien moral, es un incensato que abusa de la libertad, ofende á su razón y mancilla su propia dignidad personal.” Y mas adelante continúa: “Como la libertad de pensar está subordinada al desarrollo intelectual, esta misma facultad de pensar puede estar cohibida por la ignorancia, por la sugestión de ideas erróneas que oscurecen la razón y el sentimiento. En todos estos casos se piensa errónea y viciosamente, pero no podemos invocar la libertad de pensar para disculpar nuestra ignorancia ó nuestra perversidad. La libertad implica siempre el derecho de pensar y obrar bien en todo cuanto convenga á nuestro propio ser, sin perjuicio ni desdoro de nuestros semejantes.”

Los precitados párrafos dán la medida de lo que debiéramos ser dentro de esa libertad inherente al hombre. Ser libre no es ser libertino sino racional y toda criatura que abusando de su libertad origina males sin cuento por ceguedad de su razón poco cultivada cae bajo el anatema de la conciencia; por eso no toda razón es apta para saber discernir, ni dirigir, mucho menos para servir de intermediaria de la razón que lucha y se revuelve por la justicia, pues quien no es capaz de condenar sus propios pensamientos cuando andan desequilibrados imposible es que se autorize para enmendar *entuerros* ajenos. Si porque razonamos á nuestro modo hemos de considerarnos suficientemente garantidos para juzgar los actos que son del dominio de la conciencia sería cosa de hallar en cada hombre un dictador supuesto que todos reflejamos los destellos de la inteligencia; pero tan sagrada investidura solo puede darla una razón pura y una conciencia limpia.

Aparte de la limitación en que puede encontrarse la razón humana en su desenvolvimiento intelectual existe una causa que tiende á falsear los conceptos de la justicia y es la instigadora de todas las pasiones que viven cobijadas al amparo del vicio; esta causa es el orgullo que ciega la razón perturbando los sanos principios naturales que caracterizan á la criatura inteligente y sensible y en tal disposición ¿qué hemos de pedirle á la conciencia si la conciencia es nula en infinitos seres, si la niegan, si la desconocen?... Semejante al materialista científico que niega la existencia del alma porque su escalpelo no tropezó con tal víscera en el organismo, de igual modo el hombre sin conciencia deniega esta otra alma moralizadora del alma psicológica, dualidad unitaria que forma el ser integrante *espíritu*; y la niegan porque no han sido avisados nunca por su voz acusadora, por ese *alerta* que es el *grito de la conciencia* condenando en su fuero interno las extralimitaciones del derecho, las violaciones de la ley y de ahí el que el malvado y el asesino, moralmente hablando, el difamador y sus cómplices y toda esa pléyade de inquisidores no sientan el aguijón del remordimiento y *duerman tranquilos* segun la expresión felicísima de estos desgraciados ignorantes; porque es indudable que esto dirán alguna vez, y si no lo dicen han de pensarlo, pero el día del juicio llega necesariamente para todos ¡vaya si llegará! *Esperad á que se acabe la vida*, nos dice el elevado espíritu de Marietta; es decir, esperemos á que el alma se desprenda de su envoltura no estando sujeta desde ese día á las incitaciones de la materia que en mas ó en menos la hace sentir su influencia; esperemos á ver más claro para sentir más profundo, á conocer mas para comprender mucho mejor, pues allí el réprobo, el verdugo aun cuando siga sustentando sus pasiones, no variando el carácter de su indómita naturaleza, se encontrará aislado, perdido en la vida poblada del espacio é impotente de acción para continuar ejerciendo en las personas de las que fueron sus víctimas su bárbaro poder: ese será su *infierno* por que acostumbrado á mandar tiranizando, á imponerse por

el derecho de la fuerza *alli será el llorar y el cruji de dientes* sumerjido en las tinieblas inferiores de su alma impura, y en ese mismo lugar tambien, pero de gloria é infinitas dulcísimas alegrías, estarán los seres radiantes de amor, espíritus ya acrisolados, los que fueron sus oprimidos inspirándole en emanaciones fluidicas la bienhechora sávia del arrepentimiento, de la esperanza y del bien; porque en la vida del espacio, como dice L. Dénis en su magnífica obra. "Despues de la Muerte," "Los goces y las percepciones del Espiritu no proceden del centro que ocupa, sino de sus disposiciones personales y de los progresos realizados. Tal Espiritu atrasado de periespíritu opaco y rodeado de tinieblas, puede encontrarse con el alma radiosa cuya envoltura sutil se presta á las sensaciones más delicadas y á las vibraciones más extensas. Cada cual lleva en si su gloria ó su miseria."

El ser consciente que es el racional, el hombre, (la especie humana y no el sexo genérico) puede no tener *conciencia* aunque la tenga de su existencia y de los fines que realiza; es decir, tenerla en cuanto á sus actos facultativos ya sean de objetividad ó subjetividad, aislados ó de relación; teniendo todo esto y mucho mas, pues experimenta expansiones y contrariedades, placeres y disgustos, con todo no llega á ser sensible por lo que sufren los demás en idénticas condiciones, y es que precisa desarrollar el sentimiento, no el sentimiento egoista que calcula y mira por sí y para si, ó cuando mas queda restringido ó circunscrito al estrecho círculo de sus afecciones, sino el sentimiento que mira alto y mide profundamente, que abarca los horizontes del infinito y la extension dilatadísima de los espacios, que siente con la humanidad cuyas delicadísimas percepciones se transfigura adquiriendo á medida que compulsando va tan variadas vibraciones la vida de la conciencia que es la luz de la razón en su término mas brillante, el sol del alma en su destello mas espresivo.

Se puede vivir y se vive con esa razón mediocre del convencionalismo que tanto ataca nuestro fuero interno como en ocasiones mentaliza los actos revulsivos de la criatura; por eso la humanidad es antes que buena racional, ilustrada y no virtuosa y aun continuará así mientras haya poderes autocráticos no ya en las naciones, ni en los estados sino dentro de esas pequeñas repúblicas denominadas *casas* cuyos jefes *maridos* nada tendrían que enseñar á los de impía memoria, Calígulas y Nerones; y estos modernos Césares como la humanidad colectiva habrán de reformarse bajo el suavísimo yugo no ya de la moral cristiana escrita en los Evangelios y ausente del corazón sino del Espiritismo, esa gran verdad reveladora de todos los secretos, de esos secretos que patentizan á la pobre mujer (pobre por lo oprimida) su destino; dictándole sus deberes que no son los de sufrir humillaciones si estas han de sonrojarle el rostro; recordándole sus derechos que en un todo han de pesar por medida igual en la balanza de la unión; habrán de reformarse, si, y entonces la conciencia promulgará nuevas leyes por desconocidas para practicarlas, las leyes de la moral espiritista que empezamos hoy á estudiar, que mañana seguiremos y en el porvenir no lejano nos unirá en las palpitations de su amor Universal.

EUGENIA N. ESTOPA,

ANTE UNA TUMBA.

Distante del cielo estaba
muchos mundos... imposible
vivir más, allí habitaba
Dios, su amor indefinible
en que su ser se abrasaba.

Y ¡adios! á la tierra dijo
no á su madre que le llora
su pensamiento en él fijo...
¡sufrir! ¡llorar!... si se ignora
que es mas un ángel que un hijo.

EUGENIA N. ESTOPA,

TRAS DE LA CRUZ EL DIABLO.

I.

Siempre he tenido costumbre de respetar las opiniones religiosas y políticas de todos en general y de cada uno de por sí; pero esto no es un óbice para que ciertas demostraciones de los creyentes me llamen más ó menos la atención cuando las hacen en público.

Siempre he creído que en todo pueblo civilizado debía existir la libertad de cultos; que junto á la Mezquita de los hijos de Alá, debía levantarse la Pagoda de los indios; que cerca de la Sinagoga de los desgraciados judios, debian escalar los cielos las torres de las majestuosas catedrales de los católicos romanos; más lejos, en el templo Evangélico, debian entonar sus salmos los hijos del reformador Lutero, levantando sus torrecillas todas las capillas, ermitas y santuarios que necesitan todos los creyentes de las diversas religiones; pero que estos devotos, sólo dentro de sus iglesias rezaran y cantaran y se santiguaran para librarse de todo mal.

Era yo muy niña, y recuerdo perfectamente que me causaba profundo disgusto ver en las tardes de los domingos á centenares de mujeres cantando el *Santo Rosario* por las calles más céntricas de Sevilla. Veía yo en aqnel acto una verdadera profanación; me parecía que la oración no debía pronunciarse en público, sino en secreto; aun más: yo creia que al elevar el pensamiento á Dios, perdía la plegaria del alma cristiana la mayor parte de su esencia, de su delicadísimo perfume, si se traducía en frases y éstas las pronunciaba el creyente. Entre Dios y el hombre siempre he creído que no debía haber la comunicación hablada. Si Dios todo lo vé, y lee eternamente en el pensamiento de sus hijos, porque para él no hay nada oculto, no hay antes ni despues, no hay ayer ni mañana, no hay más que el presente de su eterna sabiduria, ¿á qué hablar, á qué pedir, á qué gritar pidiendo misericordia, si Dios tiene que ser justo?

Si esto me ocurría cuando era muy niña, por razón natural, conforme he ido adquiriendo más conocimientos filosóficos, más inútiles, más insulsas me han parecido las oraciones que se confunden con los gritos de los muchachos callejeros y otros mil ruidos que hay en las vias públicas de las grandes poblaciones.

Ahora que con el uso del tranvía, cuando se sale va uno siempre acompañado poco menos que en familia, he tenido ocasión de observar la costumbre que tienen muchas personas de santiguarse y rezar una brevísima oración al sentarse en el coche. Los sacerdotes, la mayor parte se santiguan, murmuran algunas palabras, sacan un Breviario y se ponen á leer con la mayor devoción.

Nunca me ha parecido el tranvía lugar á propósito para lecturas religiosas, puesto que éstas parece que reclaman silencio, sosiego, recogimiento y soledad absoluta; pero, en fin, cada cual lee y medita donde mejor le acomoda, más lo que no he podido borrar de mi memoria, aunque han pasado algunos meses, fué una escena que presencié en un tranvía del Pasco de Gracia.

Era por la mañana, temprano, y entre los pasajeros que fueron tomando asiento, me llamaron mucho la atención dos señoras de mediana edad y una jóven, bellísima por cierto. Las tres llevaban ricos trajes negros de seda brochada, y elegantes sombreros con grandes lazos; las tres sostenian entre sus manos un libro de misa con tapas de marfil y un rosario de nácar, con gran cruz de oro afiligranado.

Las tres al subir se santiguaron y la jóven llevó su devoción hasta el extremo

de abrir su libro, leyó una breve oración besando la cruz de su rosario, mirando después á su familia y cambiando con ella una alegre y maliciosa sonrisa.

Cada cual reza donde se le antoja, pero no se por qué las manifestaciones religiosas de aquella muchacha bellísima, me hicieron recordar el vulgar adagio: *Tras de la cruz el diablo.*

Al poco rato se paró el tranvía y subió un hombre jóven, que por su desgracia era jorobado; su cabeza grande y cuadrada quedaba medio oculta entre las dos enormes corcovas que desfiguraban por completo su pecho y espalda. Pobrememente vestido, parecía que iba de viaje, pues llevaba un maletín, una gran cartera pendiente del cuello por medio de una correa, améa de un grueso rollo de papeles y un pequeño lío de ropa envuelto en un pañuelo de yerbas.

Pequeño de estatura, y rechoncho, las piernas correspondían naturalmente á su figura, y eran cortas, muy cortas; y como llevaba las dos manos ocupadas, al querer sentarse, si no es por una buena mujer que le cogió el maletín y el rollo de papeles, se hubiera caído redondo al suelo, mas ella le ayudó á sentarse, quedándose con el maletín, que era lo que más le estorbaba.

El tranvía iba lleno; las plataformas de bote en bote, y nadie se rió del jorobado ni se dió por entendido de los apuros que pasó el pobre hombre para colocarse; sólo la jóven devota, la que se santiguó, la que leyó una oración y besó la cruz bendita de su rosario, fué la que descaradamente miró al corcovado, cambió señas de inteligencia con su familia y lanzó una ruidosa carcajada que quiso ahogar tapándose la boca con el libro y haciendo muecas y visajes. Las dos señoras que la acompañaban, una de ellas secundó su risa, mientras la otra, sofocada y violenta les hacía señas que contuvieran su imprudente hilaridad.

Todos los pasajeros miraron á la joven sorprendidos, mas ninguno la secundó; todos fueron más humanos y más compasivos que la devota que se santiguó al entrar. Al pobre jorobado no le pasó desapercibida la risa burlona de aquella mujer sin corazón; y alargando cuanto pudo la cabeza, la miró de una manera tan significativa, relampagueó en sus ojos el fuego de la ira con tanta violencia, que parecía que las llamas del odio quemaban su semblante. Tanto la miró, tal esfuerzo hizo para enviarle los efluvios de su cólera, que la muchacha, á pesar suyo palideció, y á poco rato bajó del tranvía seguida de las dos señoras, cuyo semblante estaba rojo como las amapolas. Fué una escena muda, pero terrible; nadie dijo una palabra; todos respetaron el infortunio y la justa indignación del pobre corcovado, que á toda persona medio sensible tenía que inspirar profunda lástima.

II.

¡Que contraste formaba el libro de misa y el rosario bendito, con su preciosa cruz afligranada, con la burla y chacota de aquella mujer sin corazón, que se reía de lo que debe inspirar más respeto en este mundo: un desgraciado!

¡Qué cerca de ella iba el genio del mal, (si el mal pudiera tener forma tangible), cuando á pesar de su rezo y de haberse santiguado, haciendo la señal de la cruz, pudo más la perversidad de su alma, y se rió despiadadamente ante la defectuosidad física de un infortunado; en tanto que una pobre mujer del pueblo, cargada con dos chiquillos pequeños, se apresuró á evitar su caída, y después le ayudó á bajar, hablándole afectuosamente, bajando ella primero con el maletín y el rollo de papeles!

¡Cuán cierto es que los que más gritan Señor... Señor... son los que están más lejos de cumplir su ley!

El recuerdo de aquella desventurada no se borra de mi mente, como tampoco la mirada de odio implacable que sobre ella lanzó el pobre jorobado.

¡Quién sabe las funestas consecuencias que tendrá algún día aquella risa sin piedad, y aquella exhalación de encono de un alma herida en sus fibras más sensibles!... que harta desgracia pesa sobre aquel que tiene un defecto físico que atrae las miradas de todos.

¡Pobre religión la que no consigue inculcar en sus adeptos el respeto al infortunio y la compasión al defectuoso!

¡Pobres mujeres que os santiguáis al emprender un pequeño viaje, creyendo que con esto apartáis el peligro de vosotras! No basta gritar ¡Señor!... ¡Señor!... es necesario rendirle culto con las buenas obras, porque de no hacerlo así, tras de la cruz que formáis con vuestros dedos, está el diablo de vuestra mala intención y de vuestra falta de caridad, que os arroja al hondo abismo de la burla, y hay risas que se convierten en ríos de lágrimas con el transcurso de los siglos. No siempre el espíritu es dueño de venir á la Tierra con una envoltura perfecta; no siempre la existencia se desliza entre flores y aromas.

La belleza física que se posee un momento, no es un patrimonio eterno; el organismo humano es de frágil arcilla: un paso mal dado, un leve resbalón destruye á veces los atractivos del cuerpo más gallardo y más gentil. Sobre el cutis más delicado extiende la lepra sus manchas y sus pústulas. Sobre los ojos más hermosos caen las nubes de las cataratas, la belleza física se destruye más fácilmente que un vaso de cristal en manos de un pequeñuelo.

¡Pobre mujer que te reiste del jorobado! ¡Quién sabe de qué modo volverás á la Tierra!

AMALIA DOMINGO SOLER.

Uno de los muchos desgraciados que habita en la Penitenciaría de Buenos Aires, y que gracias al estudio del Espiritismo, no ha puesto fin á sus días; nos remite la siguiente poesía, que encierra grandes verdades:

¡Qué espantosa es la prisión!
¡Cuanto aquí dentro se sufre!
¡Parece que huele á azufre
Esta tétrica mansión!

Esta atmósfera asfixiante,
Este aire enrarecido.
Parece un aire salido
De los infiernos del Dante!

Es imposible explicar
Lo que aquí un alma siente,
Que el corazón y la mente
Se suelen debilitar.

Solo la filosofía
Santa del Espiritismo,
Evita rueda al abismo,
Yo, cien veces cada día.

Porque tanta humillación
Y tanto horrible vejamen,
Son víboras que me lámen
Y pudren el corazón.

Justo es que sea reprimido

Todo acto delictuoso,
Pero ¿no es monstruoso
Ensanarse en el caído?

La prisión ¿qué objeto tiene?
¿Corregir al que ha faltado?
¿Porque, pues, se deja á un lado
La instrucción que le conviene?

¿Es que á aplicar del talión,
La ley, á los jueces mueve
La artodoxa religión?
¡Dios mio, que aberración
En el siglo diez y nueve!

¿Porque se ha de maltratar
Y vejar al delincuente?
¿Acaso no es un demente
A quien se debe curar?

Los que por su ilustración
Debieran ser nuestro amparo
No hacen siquiera reparo
En nuestra horrible abyección.

Pues abyecta es nuestra vida,

¡Pobres enfermos del alma!
 Y no hay quien dé luz y calma
 A nuestra alma oscurecida.
 Educación precisamos,
 Porque con la educación
 Del alma, y del corazón,
 Libres del crimen estamos.
 Que este odio que hoy sentimos
 Hacia nuestros semejantes
 Es por vivir ignorantes

Del por qué y por qué vivimos.
 Mas ¿quién nos ha de educar?
 ¿Acaso ha de ser el clero?
 ¡No, mi Dios, que es el primero,
 Tu Ley santa, en quebrantar!
 Manda raudales de luz,
 ¡Dios mío, á este negro abismo!
 Manda aquí el Espiritismo,
 Que alijere nuestra cruz.

UN PRESO.

REFLEXIONES.

¿Para quién escribo? ¿Quién deseo que me lea? ¿El sabio? ¿El hombre científico No, que tan vana presunción no cabe en mi mente, pues mis sencillos escritos nada tienen de sabios ni científicos, y nada puede aprender leyéndolos aquel que posea vasta instrucción. No será tampoco para el hombre que abismado en los negocios solo atiende al tanto por ciento, ni para la mujer que insustancial murmura de la amiga que envidia pero que en público besa, y saca partido de sus faltas para echarlas á pública crítica.

El hombre, ni la mujer que no quieren atender distintos pareceres de los suyos, por qué creen que sólo ellos están en lo cierto, no pueden comprenderme y si obligados por alguna circunstancia me leen se reirán de mis palabras. ¿Pues por qué escribo? ¿Por qué guiada por el afán de ayudar aun que sean escasas mis fuerzas, á los nobles seres que intentan romper las cadenas de la ignorancia que sujetan á una gran parte de la humanidad, deseo escribir? ¿Por que el desaliento no me vence al ver hay tantos seres que no comprenden el lenguaje del alma? Porque en medio de una sociedad que vive de farsa y disimulo, se destaca una pequeña parte de seres, que viven muriendo, asfixiados por el escepticismo que les rodea, para ellos escribo, ellos deseo que me lean, y siento no haber sido merecedora de poseer el precioso don de la elocuencia, para hacer adeptos á mis ideas y para que mi voz penetrando en el hogar dijese á la mujer. Aquí es en donde debes hacer ejercicios de paciencia para cumplir el sagrado ministerio de esposa y madre. Quisiera que la mujer al unir su suerte con el ser querido, no olvidase que tras la poesia del amor vendrá la prosa de la vida, por que; ¡Ay! de aquella que solo ha recibido enseñanzas que arrullándola con poéticos nombres han adormecido su inteligencia presentándole un mundo ficticio, que sólo existe en la exaltada fantasia del poeta para despertar muy pronto ante una amarga realidad! La mujer necesita además de la poesia, enseñanzas reales, ó del contrario la perdida de sus ilusiones matará su felicidad. Si cree que los idilios de amor que preceden al matrimonio durarán siempre, mucho sufrirá al primer desencanto que reciba, al presentarse el hombre tal como es sin la venda de amor que ciega sus ojos. Si con lágrimas y reproches intenta retenerle á su lado, si quiere que le dedique todos los momentos sólo logrará ensanchar la distancia que empieza á separarles. Si celosa ve en cada mujer una rival, ella misma convertirá en infierno su hogar. La mujer al casarse lo primero que ha de hacer es estudiar el caracter de su esposo, pues no basta que por largo tiempo se hayan jurado eterno amor. Las atenciones de amante encubren muchos defectos, ciegan al que las recibe y al desaparecer la ilusión se pone en descubierto la verdad, y si la mujer no tiene suficiente táctica y buen sentido empieza una lucha oculta, que acaba por helar con la fria indiferencia el amor que creia inextinguible haciendo imposible la unión de sus almas.

Pero si la mujer no vacila ante el sacrificio para cumplir sus deberes, si al sentir

herida su dignidad, sabe reconvenir con benevolencia sin que se vea en ella el deseo de convertir al compañero de su vida en un ser ridículo que se doblega á su antojo, escudada siempre por la razón pero sin la humillación que rebaja convirtiéndola en mísera esclava, será atendida (á menos que se haya unido con un salvaje). Si nota desvío, debe atraerlo no con gritos, ni alborotos, ni con la pena del talion ni con amargas quejas que suenan mal al oído del hombre, sino por medio de la persuasión, y si no logra que admirando su proceder vuelva amoroso á su lado, menos logrará si emplea la violencia y altivez que siempre irrita al hombre, que amigo de dominar, no permite que le dominen pero que se domina el mismo si la mujer sabe vencerlo, usando del influjo que posee á pesar de su debilidad física. Influjo que según los sentimientos de la mujer puede hacer de él, un ser venturoso ó arrastrarle á la perdición si de escaso entendimiento no sabe sustraerse á tan poderosa influencia. La historia nos señala muchos crímenes cometidos por la mano del hombre, pero instigados por la mujer y el ser debil el ser rechazado en público, ejercía en la vida privada tan pernicioso influencia, que bien podría llamarse el genio del mal. La falsa educación que recibía llenaba de sombras su mente, y solo atendía aquello, que halagaba su vanidad aceptando todos los medios por reprensibles que fuesen. Afortunadamente aquellos tiempos han pasado, y si bien hay aun mucha ignorancia y maldad, tambien aumenta el número de mujeres que sedientas de paz amasan con sacrificios los cimientos que han de sostener el progreso de sus espíritus, y cuando sepan rechazar todo dañoso influjo para transformarlo en brújula que las guie hacia el bien, descansaran de sus fatigas y legaran seres utiles á la humanidad.

ANTONIA PAGÉS

DINERO DE LOS POBRES

Del angel *Araceli*, 2 pesetas. Carlos, 6 id. Ramona, 1 id. Pascual, 2 id. X, 2 id. 50 cént. Enriqueta 10 id. T. 5 id. Pedro 1 id. Berruero 2 id. Clotilde 1 id. De Almonacid de la Sierra 3 id. Nicolasa Ribera 2 id. Un militar 1 id. Torruella 4 id. *Un hombre* 5 id. *Un amigo del Padre German* 10 id. Total 57 pesetas 50 céntimos, que hemos distribuido en la siguiente forma:

A una pobre vergonzante 12 pesetas. A una viuda 11 id. A una anciana 21 id. A la viuda de un suicida 10 id. A una pobre 2 id. A otra pobre 2 id. 50 centimos. Nada queda en la caja de los pobres.

Después de escrita la nota anterior, hemos recibido 15 pesetas de José Ibañez las que hemos entregado á una anciana de 95 años.

¡Dios bendiga á los que se acuerdan de los pobres!

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE PARA UN MÁRTIR DEL ESPIRITISMO.

Suma anterior, 1237 pesetas 85 céntimos.

Los espiritistas de Andújar 10 pesetas. X. 7 id. 50 cént. El angel *Araceli* 1 id. Jaime Garbarino 1 id. *Los Hijos de la Fe* 1 id. Francisco Romero 1 id. Enriqueta 5 id. L. A. 5 id. El Centro *Amor y Caridad* de Cuenca 9 id. Josefa Egea 1 id. Manuela 1 id. Lolita 2 id. 25 cént. Total 1282 pesetas 60.

Se le ha mandado la mensualidad de Septiembre, y rogamos encarecidamente á los espiritistas que no olviden á *un martir del Espiritismo*.

Al concluir la lista anterior hemos recibido 15 pesetas de José Ibañez para *un martir del Espiritismo*, sumando así lo recibido 1297 pesetas 60 céntimos.

La Luz del Porvenir

Gracia 28 de

Septiembre de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES**PUNTOS DE SUSCRIPCION**

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, Imprenta.

SUMARIO.—Sombra de ayer

SOMBRA DE AYER

I.

Que se vive muy mal en la Tierra es indudable, por que hasta los poderosos, hasta los que no saben que hacer de sus inmensas riquezas, tienen grandes sufrimientos, por que no ignoran que sus tesoros son un peligro permanente contra su tranquilidad y su alegría. Los dueños de los pueblos, los déspotas que imponen su arbitraria voluntad saben también que están rodeados de encarnizados enemigos que no perdonan medio ni ocasion para hacerles comprender que el odio inestinguible de los oprimidos los acecha, que tarde ó temprano caerán en las garras de los hambrientos de justicia, de los sedientos de libertad. Familia de soberanos hay en este mundo, cuyos jefes todos han muerto violentamente, otros tienen por patrimonio la locura hereditaria, de consiguiente, lo mismo en los régios alcázares que en los insalubres tugurios de los mendigos, reina el dolor como el único soberano de este planeta; no hay más diferencia que en sus manifestaciones, los unos lloran y tiemblan de espanto entre cortinajes de púrpura, y los otros maldicen la hora en que nacieron sufriendo los rigores del frio en un desvan, sin tener con que saciar su hambre, ni con que abrigar su débil cuerpo. Este malestar general tiene indudablemente su causa á la cual yo le doy un nombre *sombra de ayer*.

Necesariamente no se sufre *por que sí*, ni se puede creer que sea la vida un dolor continuado; por que esto sería en Dios el refinamiento de la crueldad más horrible y más improductiva al mismo tiempo; puesto que sufriendo únicamente el espíritu no se engrandece; para extender sus alas no pueden éstas estar sujetas á la tierra con las cadenas de la humillación ó del dolor más insoportable. El alma, necesita ver cielos para desear el entrar en ellos, le hace falta sentir las ráfagas embalsamadas de la felicidad acariciando su frente, para soñar en una vida mejor. El dolor llega á humillar de tal modo, que el hombre más fuerte y más altivo, pierde hasta la sombra de su modo de ser, y sólo queda de él un autómatas, sin voluntad.

No negaré por esto, que hay almas que se engrandecen por los obstáculos, pero yo no me refiero á las escepciones, á las especialidades, sino á la generalidad á los que viven envueltos en la *sombra de ayer*, que somos los que componemos las tres partes de las cuatro en que dividimos á la humanidad.



¡Cuánto me hace pensar el derrotero que seguimos los que tenemos indudablemente una historia más ó menos terrible, que existencias más dolorosas! ¡qué serie no interrumpida de contrariedades desde la niñez hasta la decrepitud.

Campoamor dijo:

¡Ay!... que el variar de destino
sólo es variar de dolor.

Y añadió Bartrina:

Si quieres ser feliz como me dices
no analices muchacho, no analices.

Este consejo no sirve para los espiritistas, la práctica me enseña que Campoamor estuvo en lo cierto al decir, que el variar de destino sólo es variar de dolor, y esto mismo me obliga á analizar, puesto que se que no puedo morir. La vida para mí es una camisa de fuerza no sólo por el sufrimiento que me atañe, sino por la historia de los demás. ¡Qué entrada tienen algunos espíritus en este mundo! He leído últimamente dos sueltos y un artículo que me han causado profunda impresión; hélos aquí:

OPERACIÓN CESÁREA

“El miércoles se llevó á cabo en el Hospital de Santa Cruz, una operación cesárea en condiciones bien especiales. Hace algun tiempo ingresó en la Clínica de Obstetricia, sala de San Ramón, una mujer embarazada que se hallaba gravemente enferma á consecuencia del mismo embarazo. Dicha mujer ocupó la cama núm. 2 y fué reconocida por el profesor clínico, quien la sometió á un tratamiento que siguió hasta el miércoles, día en que, por desgracia, falleció dicha enferma. Esta era jóven aun y muy gruesa, y se hallaba invadida de inchazón, que dificultaba su perfecto reconocimiento. El miércoles despues de la visita, á las doce del dia, el doctor Planellas, que sospechaba un embarazo doble en aquella mujer, por haberse recogido datos que así lo hacían presumir, quiso practicar un reconocimiento á presencia de los alumnos concurrentes á la visita. La enferma se hallaba descubierta en decúbito lateral, y al querer ponerse en decúbito supino, fué acometida por un ataque de asistolia (parálisis del corazón), y quedó muerta en el acto. Las otras enfermas de la sala prorrumpieron en llanto.”

“Los alumnos quedaron vivamente impresionados. El médico conservó la sangre fria, y comprendiendo que una operación quirúrgica podia salvar el feto que la difunta llevaba en su seno, dispuso que el cadáver de aquella mujer fuese conducido al cuarto próximo para practicarle la operacion cesárea. Los alumnos cumplieron la órden del doctor Planellas, ayudados por una hermana y la comadrona, mientras los internos corrian en busca de la caja de operaciones.”

“En un momento, todo estuvo arreglado y el doctor, ayudado por el alumno interno señor Figueras y algunos otros, separó las paredes del vientre, incindió la matriz y arrancó de ella un robusto niño que ya presentaba evidentes síntomas de asfixia. Los alumnos que seguian con avidez los pasos de la operación, exclamaron á una: ¡salvado! ¡vivo! En efecto, después de unas cuántas manipulaciones encaminadas á promover la respiración del feto, éste volvió en sí, con el llanto peculiar con que acostumbramos á saludar al mundo cuando nacemos.”

“El huérfano *no nato*, hijo de una pobre viuda avecindada en San Andrés fué conducido inmediatamente á la Casa de Maternidad.”

¡Pobre espíritu, que historia tan dolorosa tendrá su ayer! cuánta sombra habrá proyectado en torno suyo, cuándo ha tenido que entrar á sufrir su condena sin que un rayo de sol iluminára su frente! Del seno de una muerta cae en la helada cuna de la inclusa ¡quién será! ¿Qué papel habrá representado en la comedia humana? ¡no merecer el beso de una madre! ¡que horror!...

El segundo suelto dice así:

Un parto en un ataúd

“Un hecho por demás curioso acaba de ocurrir en un pueblo de los Estados Unidos.”

“Una negra de 17 años de edad, enferma desde hacia muchos días, quedó al final aletargada y se la creyó muerta, incluso por el médico de cabecera. Trasportado el cadáver á la iglesia de los negros del pueblo, se celebró sin novedad el oficio divino, pero al conducirlo al cementerio y como unos 50 metros antes de llegar á él, los sepultureros oyeron gritos y gemidos que salían del ataúd y sobrecogidos de terror lo dejaron en mitad del camino, picando á talones á más no poder.”

“Pero los gritos cada vez fueron más penetrantes y algunas personas menos asustadizas, notando movimiento en la caja, después de una larga discusión resolvieron ir á abrir la tapa, hallándose con la doble sorpresa de que no tan solo la que creían difunta estaba llena de vida, sino que estaba acompañada en el ataúd, puesto que acababa de dar á luz á un niño vivo y perfectamente organizado.”

“Condujeron á entrambos á su casa, y según las últimas noticias la madre está ya casi restablecida y el niño bueno y rollizo.”

¡Qué diferencia de historia! el uno no merece las caricias de su madre, el otro nace en un ataúd haciendo sufrir á la que le llevó en su seno lo que no es posible explicar, pero que al adivinarlo, al formarse una idea de lo que debió padecer aquella infeliz, hay que decir como Camprodon.

¡Nunca creí que se llorara tanto!...

El artículo que me impresionó profundamente, lleva un título muy extraño por cierto *Los hijos del camino*, en dicho escrito abomina su autor el procedimiento de hacer *ir de paso* á los infelices presos, diciendo en uno de sus párrafos lo siguiente:

“Lo combatimos porque resultan de las conducciones, inocentes seres que nacen ya con el estigma del vicio.”

“Nos esplicaremos.”

“Las mujeres que van *de paso*, de grado ó por fuerza satisfacen los apetitos brutales de los presos que las acompañan ó de los que se hallan detenidos en las cárceles en que pernoctan, y el resultado, algunas veces, es que esas mujeres dan á luz ignorando por completo el nombre del padre,—criaturas que deben ser registradas con el nombre de *Hijos del camino*.”

“¡Cuánta ignominia!”

Es verdad, que triste misión la de esos espíritus que les tengan que anotar en su fé de bautismo *hijo del camino*! ¡venir á la Tierra sin una sonrisa cariñosa! ¡sin una mirada de amor! ¡sin un hogar donde pasar los primeros años de la vida! ¡qué expiación tan horrible! Yo creo que el castigo mas grande que puede tener el espíritu es nacer en medio del fango, ¡odiar desde el supremo instante de ver la luz! ¿Donde puede haber tormento que le iguale?

No por curiosidad, no por dar consejos ni consuelos á ningun espíritu, porque no me creo en condiciones de consolar á ningun ser del espacio, pues nunca he pensado que un ciego, (ó sea un espíritu encarnado) pueda dar luz al que al dejar en la fosa su grosera envoltura, deberá tener quien vele por él al penetrar en el mundo de los espíritus, del cual yo no tengo mas que una idea más ó ménos aproximada á la realidad, pero que esto, no es bastante á mi modo de entender para convertirse en mentor ni en guia de nadie. Yo por mi, confieso ingénuamente que del Espiritismo solo tengo una certeza, que la comunicación de los espíritus es una verdad innegable; pero de esto á la identificación de los espíritus y á conocer á ciencia cierta su grado de adelanto, sus intenciones y propósitos hay mil mundos de por medio. De los espíritus, he obtenido hasta ahora, comunicaciones dulces y consoladoras encaminadas todas ellas á despertar el sentimiento de la compasión hácia aquellos que han caído en el abismo de la culpa. Sé que estoy en relación directa con los espíritus, si no fuera por ellos me hubiera cruzado de brazos y hubiese muerto de inanición, si en un arranque de insufrible hastío no hubiese roto los lazos de la vida; nudo gordiano que cuando oprime demasiado se *corta* si en nada se cree ni en nada se espera.

Gracias á los espíritus, se que no puedo morir, que el suicidio no puede conducirme mas que á nuevos sufrimientos, ellos con sus comunicaciones por dolorosas que sean, me hacen comprender la eternidad de la vida, este íntimo conocimiento se lo debo al estudio del Espiritismo, y como es un bien tan grande el que he recibido, creo cumplir con mi deber diciéndole á los demás el tesoro que he encontrado, pero de esto á meterme en honduras queriendo dar luz al que quizá viva en medio de un sol (comparado conmigo,) que me falta una gran parte de luz material, y de la intelectual no hablemos, por que desde luego se comprende que ante la ciencia soy un cero sin valor, hay como he dicho antes mil mundos de por medio.

Yo respeto las opiniones de todos, y mucho mas no conociendo á fondo la delicadísima cuestión de hacer caridad á los espíritus. Se que muchos espiritistas se consagran en sus sesiones á esa clase de trabajos, para mi muy espinosos de vencer á los espíritus rebeldes. Yo nunca me he ocupado ni creo que me ocuparé de semejante asunto, pues tengo la costumbre de no abordar mas cuestiones que aquellas que están al alcance de mi inteligencia, créo un absurdo dar yo luz á los espíritus, en cambio les suelo pedir comunicaciones, si éstas son tranquilas y pueden dar alguna enseñanza. Impresionada por las amargas consideraciones que hace un buen escritor sobre *Los hijos del camino*, pido á los séres de ultratumba, que si alguno de los que me rodean le ha cabido tan triste suerte en la Tierra, si le es posible me haga partícipe de sus melancólicos recuerdos, no por curiosidad, sino por estudio, no por entretenimiento, sinó para leer en el libro del pasado, en esa historia universal en la cual todos hemos escrito un capítulo, y no de hechos gloriosos, no de acciones heroicas, no de buenas obras, por que si hubiéramos descollado por nuestras virtudes y sabiduría no estaríamos en la Tierra que es una penitenciaría de la Creación.

Si por el fruto se conoce el árbol, cuántos siglos habremos sido *higueras secas* que no habremos dado ni sombra con nuestro ramaje, ni perfume con nuestras flores.

II.

“Dices bien, (me dice un ser de ultratumba) la historia de los terrenales está escrita con sangre y con lágrimas, pues de no ser así, la justicia suprema no permitiría que los espíritus en varias existencias fuera su patrimonio el dolor, dolor in-

menso que no puede describirse, por que hay sufrimientos, hay humillaciones, hay periodos de amarga soledad que es imposible dar una idea aproximada de lo que siente el espíritu. La última vez que estuve en la Tierra, elegí por padre á un asesino, y por madre á una ramera sin casa y sin hogar, el primero no se dió cuenta de haberle dado el sér á un desgraciado, pues vió á mi madre sólo una vez en una noche de tempestad que se refugió en una cueva, y la infeliz que me llevó en su seno solo deseaba dar á luz para quedarse libre de tan pesada carga. Al oír mi primer vagido dos pensamientos se cruzaron en su mente, el primero fué arrojar-me á un precipicio, el segundo dejarme á la puerta de una ermita, obtó por este último y anduvo un largo trecho depositándome ante el humilde santuario, mis gritos la detuvieron algunos momentos y después se inclinó y quitándose el pañuelo que la abrigaba, me envolvió en él cuidadosamente y se alejó diciendo: que la vírgen lo ampare. Así terminó mi madre su misión de mujer ¡qué triste fué mi entrada en ese mundo! ¿no es verdad?»,

“Las primeras horas de mi última existencia las pasé en el más completo abandono; cuando el alba iluminó el horizonte pasó un pastor con su rebaño de ovejas por delante de la ermita, y el perro que las guardaba se acercó á mí, me olfateó, y en vez de hacer presa de mi débil cuerpo, comenzó á lamerme la cabeza hasta que su amo se dió cuenta de lo que ocurría, llamó al ermitaño y este hizo las diligencias necesarias para que la caridad me diera lo que mi expiación me había negado. Una pobre mujer viuda y con muchos hijos se encargó de mí, prestándome esos cuidados que necesitan los recién nacidos, y á su lado pasé cuatro años, los únicos de mi última existencia que no sufrí horriblemente, más...antes de continuar el relato de mis desventuras quiero retroceder y contar aunque sea muy á la lijera los *méritos* que contraí en mi penúltima encarnación para merecer más tarde todas las humillaciones y todos los dolores, que todas las deudas se pagaran y todos los plazos de espera se cumplieran.»

“Pedro y Juana eran dos seres que se unieron por amor, se amaron desde niños, crecieron juntos, y aunque muy pobres se conceptuaron completamente felices cuando el sacerdote los bendijo. Nunca habian salido de su alegre aldea, para ellos la torre de su iglesia era el mejor monumento de la Tierra. Eran dos almas sencillas y buenas, en la aldea eran considerados como dos seres impecables. Pedro cuidaba de la iglesia, del cementerio, cultivaba su pequeña heredad y dirigía los trabajos agrícolas de los campesinos más acomodados, y Juana era una verdadera hermana de la Caridad sin votos y sin blancas tocas. Donde había una pena allí estaba ella, donde había un enfermo que nadie quería cuidar allí estaba Juana pasando noches en vela. Como no hay felicidad completa, Pedro y Juana se miraban, se abrazaban estrechamente y decían: Señor, dadnos un hijo, ¡qué será de nosotros en la ancianidad!»,

“Así pasaron diez años sin conseguir su deseo, hasta que al fin Juana cuando había perdido toda esperanza concibió que iba á ser madre y su júbilo fué inmenso: Su pobre casita la trasformó en un pequeño paraíso, todos los vecinos de la aldea le llevaron su humilde presente, y cuando Juana dió á luz un hermoso niño las campanas se echaron á vuelo y todo fué regocijo y alegría; ¡Así entré yo entonces en la Tierra!... mis padres me miraban como si yo fuera un *enviado* del cielo y los habitantes de la aldea todos querían abrazar á Bienvenido, que este fué el nombre que mis padres me pusieron. Mi infancia fué deliciosa, por que todos me querían y se disputaban mis caricias, todos me querían servir de maestro, y mi inteligencia

que era bastante clara aprendía con suma facilidad cuánto me enseñaban las muchas personas instruidas que pasaban largas temporadas en la aldea por tener ésta varios manantiales de aguas medicinales que atraían numerosas familias de las ciudades cercanas siendo yo el niño mimado de todos. Viví feliz hasta los 14 años, ayudaba á mi padre en sus faenas del campo, sin descuidar los libros que me habian regalado el cura del pueblo y otros señores que me decian, ¡cuánto valdrías fuera de tu aldea!

“Muchas tardes subiéndome al pico más elevado de las montañas que rodeaban el lugar de mi nacimiento, me decía á mi mismo; ¿qué habrá en esos pueblos que yo distingo envueltos en la bruma? y mi madre que siempre seguía mis pasos, respondía á mi pensamiento diciéndome con la mayor ternura.—¿Por qué miras allá? ¿á donde irás que te quieran tanto como aquí? la niña más hermosa de la aldea la guarda su padre para ti, dentro de cuatro años te casarás con ella, á la misma edad que se casó tu padre conmigo, ¿qué más puedes desear? ella es un ángel que ha dejado el cielo para hacerte feliz, ¿quién más dichoso que tú?”

“Yo me callaba, por que no me seducía aquel plan de vida, soñaba con otro mundo, y sobre todo, deseaba mandar y tener muchos servidores.”

“Una tarde llegó el obispo de la diócesis que iba haciendo la visita pastoral acompañado de sus pajes y otros sacerdotes, pernoctaron en la aldea, y como yo era lo más notable de aquel lugar, mis padres me presentaron al obispo con inocente satisfacción. El ministro de Dios me acogió con suma benevolencia, me hizo muchas preguntas sobre historia religiosa y al terminar su interrogatorio me miró fijamente y apoyando su diestra en mi hombro me preguntó sonriendo de un modo muy particular.

—“Tú qué quieres ser?”

—“Lo que seis, monseñor, (le contesté con la mayor viveza.)”

—“A más llegarás si me sigues: (replicó el obispo con acento profético.)

—“Llevadme señor y seré vuestro esclavo.”

“Mis padres se quedaron aturcidos, no sabiendo lo que les pasaba; pues jamás les cruzó por la mente el pensamiento de consagrarme á la iglesia, antes al contrario; desde niño me habian designado mi *mujercita*, querían hacerme tan feliz como ellos habían sido. Emplearon sus ruegos, sus lágrimas, se prosternaron ante el obispo suplicándole que me dejase en la aldea; que me habian estado esperando ¡diez años! que no les arrebatara su felicidad, pero el obispo fué sordo á sus ruegos diciéndoles secamente:—Bienvenido ha llegado á la Tierra para ser un gran soldado de Cristo, y en nombre del Redentor del mundo, yo le autorizo para que deje á su padre y á su madre y atraviese los mares.”

“Al día siguiente, sin experimentar el más leve sentimiento me senté junto al Obispo en su silla de posta, mientras mis padres y el pueblo en masa lloraba mi partida, y una niña preciosa, mi *mujercita* abrazada á mi madre decía sollozando. ¡Yo no quiero que se vaya!...”

“¡Cuán ingrato fui entonces; me avergüenzo de mi mismo!... Dejar á dos seres virtuosos que me adoraban, que velaban mi sueño, que me proporcionaban todos los goces compatibles con mi temprana edad, dejar á una niña que juntos habíamos dormido en los bosques cansados de jugar y de trepar por los árboles; ¡tanta inocencia! ¡tanta pureza! ¡tanta verdad! aquella gran familia que formaban los habitantes de la aldea, que ni uno sólo dejaba de prodigarme alabanzas y de brindarme con el pan más tierno, con la fruta más sabrosa, con la manteca más fresca, con cuanto poseían!... dejar aquel paraíso donde todo era sencillez y verdad, para entrar en un

infierno de intrigas, de rencores, de infamias, de crímenes, ¡qué horror!... pero me cegaba el orgullo, yo quería ser confesor de un rey ó de una reina, yo quería disponer á mi antojo de la conciencia de un soberano; había leído mucho, se había conturbado mi mente y quería llegar al fin sin fijarme en los medios. Parece increíble que mi espíritu acostumbrado á las *micles* del cariño inmenso de mis padres, y aquella pureza de costumbres que me rodeó en mi infancia, no encontrara amargas las bajezas, las humillaciones, la degradación á que me sujetaron mis superiores que hasta me hicieron sodomita, pero yo, nunca miraba el punto donde de momento me detenía, siempre miraba más allá!... Mi protector el obispo, si bien me envileció y ahogó en mi todo sentimiento elevado, en cambio me ayudó á subir con afán incansable. Como su conciencia estaba muy lejos de estar limpia de pecado, me aconsejó que no me acordase de mis padres, por que como eran tan pobres me servirían de estorbo en mi carrera, hizo en fin que me avergonzase de ellos, y yo, que no necesitaba sus instrucciones, por que era un miserable que me lamentaba interiormente de ser hijo de personas tan humildes; secundé sus deseos y dejé de escribir á mis padres diciéndoles que Dios me llamaba, que tenía que ser su fiel servidor y que no podía ocuparme de los afectos terrenales.»

“Subí como la espuma, muy joven aun, llegué á ser una alta dignidad eclesiástica; y una tarde que me hallaba en los jardines de mi palacio llegó uno de mis servidores á decirme que mi madre deseaba verme.”

—“Mi madre!... repliqué fingiendo asombro: si mi madre murió siendo yo niño, será mi nodriza, una buena mujer, y verdaderamente contrariado con la venida de mi madre, la recibí con la mayor frialdad, y hasta tuve el cinismo de decirle:—Os advierto que aquí, no sois más que mi nodriza, me precisa hacerlo así, este mundo en que yo vivo, no es la aldea en que vos vivís, allí se aprecia la honradez, aquí los pergaminos y los ríos de oro. Yo os prometo ir á veros en la próxima primavera, os daré dinero en abundancia y marchaos cuánto antes, que vuestra presencia me compromete. Mi madre me miró de arriba á bajo, y me dijo conteniendo su llanto:—Yo he venido á ver á mi hijo, no á pedir una limosna que no necesito, si mi hijo ha muerto, que Dios le perdone como le perdono yo; y salió de mi estancia lentamente.”

“Me quedé aturdido y humillado ante tanta grandeza, quise dar algunos pasos, pero me detuve mirando el fondo de mi conciencia que me gritaba ¡miserable! ¡miserable!... en esto sonó la hora destinada para salir con el joven príncipe de quien yo era preceptor y todo lo olvidé, ante el heredero de un trono, pensando únicamente en escalar los cielos del poder y de la riqueza.”

“Llegué á ser Cardenal y una mañana que estaba dando audiencia á centenares de peregrinos, entre ellos reconocí á mi padre que llegó hasta mi diciendo: ¡Hijo mio! ¡gracias á Dios que te veo! y se quiso arrojar en mis brazos pero yo le contuve diciéndole á uno de mis pajes. Este buen hombre debe estar loco, llevadle á otro lugar que luego me ocuparé de él.”

“El infeliz al oír mis palabras gritó: ¡Bienvenido, hijo mio! y cayó como herido del rayo para no levantarse jamás. ¡Qué horror!... me alegré de su muerte, por que nada quedaba de mi pasado, y seguí aumentando mis riquezas y mi poderío. Llegué á ser confesor de una reina, preceptor de un príncipe, los graves asuntos del Estado estuvieron sometidos á mi voluntad, y abandoné la Tierra rodeado de todos los honores humanos, dejé fama de haber sido un gran hombre político, los pobres heredaron mi cuantiosa fortuna, representé mi papel hasta después de muerto. Era un padre de los pobres, decía el vulgo, y en realidad asesiné á mis padres por que eran pobres... (así se escribe la historia) me avergoncé de ser hijo de dos seres tan nobles, tan dignos, tan virtuosos, que difícilmente encarnan en la Tierra, espíritus tan buenos. ¡Maldita, maldita vanidad! ¡Cuanto daño me has hecho! Por que al encontrarme ante la realidad de la vida, cuanto he sufrido!... por qué he comprendido el horrible martirio que me esperaba. El que abandona á sus padres, el que reniega de ellos, él que los mata de pena como yo maté á los míos, ¿merece nacer en un hogar tranquilo? no, por eso tuve que elegir para autores de mis nuevos días, co-

seres degradados, un asesino y una ramera; por eso á los cuatro años de estar nuevamente en la Tierra, la pobre mujer que cuidó de mi, me vendió á una compañía de tirititeros para que estos utilizaran mi robusto organismo. Entonces comenzó mi calvario, ¡que vida tan azarosa! ¡que contraste con mi anterior infancia!... por mis travesuras, por mi rebeldía, por mi mal instinto, por mi torpeza y descuido en aprender, me golpeaban cruelmente, sin la menor compasión me dejaban sin alimento, para que el hambre me obligara á pedir misericordia, aquello no era vivir, por que yo también era irresistible, capaz de exasperar á la madre más paciente, y mientras más rebelde me mostraba; mas rudo era el trabajo á que me condenaban, pues hacia las veces de una bestia de carga llevando sobre mis hombros fardos enormes. Así llegué á los catorce años y ya me encontraba dispuesto á huir de mis verdugos, cuando estos compraron á una pobre niña huérfana como yo, que se llamaba Tetet. Tendría unos doce años y era preciosa, blanca, rubia, delicada; vernos y amarnos fué todo uno, y para velar por ella permanecí con mis opresores, gracias á Tetet me hice más humilde, más tratable, más obediente, todo por obtener una de sus sonrisas, trabajábamos juntos y eramos felices cuando á gran altura podíamos contemplarnos separados de aquellos negreros que tanto nos esplotaban. Como ella era tan hermosa despertaba violentos deseos en nuestros compañeros, los celos me devoraban y propuse á Tetet trabajar por nuestra cuenta en lejanos países. Ella accedió muy contenta y una noche que íbamos de viaje, pudimos realizar nuestro plan retrocediendo gracias á la oscuridad que protegió nuestra fuga; embarcándonos con rumbo al Cairo, y cuando nos veíamos libres, cuando eramos dichosos, la fiebre comenzó á diezmar á la tripulación, y no quedaba día que no se tirara un hombre al agua. Una mañana Tetet se encontró enferma, y al día siguiente aquel hermoso cuerpo, que encerraba un alma angelical fué lanzada al mar como objeto inservible, más no fué sola, ella muerta y yo vivo ocupamos una misma tumba. Me suicidé por amor, ¡que diferencia de una á otra encarnación! Cuando todo me sonrió en la Tierra fuí un miserable sin corazón, y cuando todo me faltó, cuando viví sin calor de nadie, sufriendo hambre, frío, cansancio, dolorosos castigos, que parecían tormentos de la inquisición, entonces me desperté, entonces me levanté aterrado no sabiendo que hacer hasta que un ángel se puso en mi camino; no era la primera vez que quiso redimirme; en mi anterior existencia también me amó, era entonces la *mujercita* buscada por mis padres, era la niña que yo olvidé y que murió de pena por mi ingratitud. Espíritu todo amor descendió con la mayor abnegación al infierno para sacarme de aquel horrible autro, y aunque fuí criminal por que corté el hilo de mis días, en comparación de mi existencia pasada que á nadie amé, que olvidé todos los principios morales, que fuí un monstruo de crueldad, en mi última encarnación llegué á ser un héroe muriendo por amor ¡cuánto amé á Tetet!

“¡Triste condición la del espíritu que necesita hundirse en el lodo para sentir la imperiosa necesidad de levantarse! ¡cuánto más lógico es saber aprovechar esas existencias de reposo como lo fué en sus comienzos mi penultima encarnación! ¡cuánto bien pude hacer... y cuánto daño hice!... Y como las leyes de Dios son tan justas, viene luego el crujir de huesos y el rechinar de dientes, el carecer de padres, de hogar, y de familia. Si yo me detuviera á describir los sufrimientos de mi última existencia, no podrias continuar escribiendo Amalia, á pesar del buen deseo que tienes de estudiar en la historia del pasado. Basta por hoy, y sólo te encarezco que cuando veas niños abandonados sientas por ellos compasión inmensa, pues pocos espíritus sufren tan horrible expiación sin merecerla y... ¡Ay de los culpables! que para ellos los soles no tienen luz, porque viven envueltos en la *sombra de su ayer.*”

Un hijo del camino.

III.

Aconsejo á los desgraciados que lean con profunda atención el relato transcrito porque, ¡se puede aprender tanto en tan dolorosa relación!...

AMALIA DOMINGO SOLER.

La Luz del Porvenir

Gracia 5 de

Octubre de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Ayer y hoy.—Dos almas vestidas de luz.—¿Para que sirve el pañuelo?— Todo por la verdad.

AYER Y HOY

Las ideas de que no todo acaba con la muerte, así como la seguridad de que existe un sér superior que dirige todo lo creado, han sido innatas en el hombre, y constituyen el lazo de unión con sus semejantes, al que se debe la formación, primero de familias, luego de tribus, más tarde de naciones, para venir á parar en la reunión de todos bajo una sola aspiración que hará desaparecer las causas que hoy les dividen, para constituir una sola nación, una sola tribu, una sola familia; es decir, para realizar lo que hemos tomado como lema de nuestra sociedad: LA FRATERNIDAD UNIVERSAL.

Pero como quiera que este planeta se halla destinado á la expiación de faltas, anteriormente cometidas por los espíritus que en él encarnan, sucede constantemente que por el estado de atraso en que se encuentran dichos espíritus, tan pronto como se da un paso hácia la unión general, los mismos elementos que sirvieron para el avance, se convierten luego en obstáculos, que aumentan más y más cada día, hasta que algún espíritu superior viene á descorder el velo que cubre los ojos de los llamados á conducir á la humanidad hacia su perfección, y que, engraidos en la altura á que se creen haber llegado sobre sus iguales, olvidan lo que son y lo que deben á su Creador, para hacer prevalecer aquel proverbio, tan propio de las pasiones que nos dominan, ¡quién como yo! hijo del egoismo y del orgullo que son nuestro verdadero pecado original.

Así vemos repetidos en la historia los mismos hechos en épocas distintas, encontrando, en todas ellas frente á frente la aspiración á la unión fraternal de todos los hombres, y el prurito de la explotación del hombre por el hombre; representada desde muy antiguo por la división en castas, que, apesar de nuestros constantes alardes de progreso, subsiste fuerte y vigorosa, oponiéndose á todo cuanto tiende al verdadero adelanto, que solo puede considerarse tal, cuando se dirige á la desaparición de tales castas y á la obtención de la fraternidad humana.

Sería muy difuso el presentaros hoy los diferentes cuadros que ofrece la historia de la humanidad en corroboración de cuanto queda dicho; por lo que, pasaremos por alto las sabias enseñanzas de los antiguos Vedas, explotadas en beneficio propio por los Aryas, así como las esparcidas por filósofos tan eminentes como Manú, Cristina, Manés, Moisés, Buedha, Kung Tsé, Platón, Sócrates y tantos y tantos otros,

cuyas doctrinas, bien practicadas, hubieran traído consigo dicha fraternidad; pero que sus sacerdotes ó secuaces se encargaron de pervertir, hasta convertirlas en lo contrario de lo que con ellas se prometían sus fundadores; limitándome á exponer la analogía que existe entre la promulgación del Cristianismo y la difusión del Espiritismo, el paso dado ayer y el que pretendemos dar hoy para alcanzar aquella aspiración.

En las antiguas instituciones, derechos, usos y costumbres de Grecia y Roma, se dibujaban, clara y patentemente, las creencias en otra vida y en el Supremo Hacedor; pero una y otra, especialmente la última, fueron desapareciendo poco á poco hasta llegar á la perturbación general, que trajo consigo la veneración de un Dios en cada ciudad, varios en cada familia y tantos para cada individuo cuantos eran sus caprichos ó necesidades.

Cuando la sociedad llegó á tal grado de descomposición, la fuente principal del progreso humano, la idea de Dios, quedó viva sólo en ciertas inteligencias privilegiadas, que se esforzaban por hacer desaparecer aquellas estrechas preocupaciones, sustituyéndolas por la idea de que el Dios del Universo recibía homenaje de todos los hombres; pero todo ello quedaba envuelto en las tinieblas propias de la vacilación en todo, y del malestar engendrado por el egoísmo que sólo tendía á la disolución social.

Sin embargo, la ley natural tenía que prevalecer; los filósofos, que á despecho de la tiranía del poder y de las distintas sectas religiosas, se proponían con sus escritos ó con sus enseñanzas difundir la verdad, se abrieron paso á través de todos los obstáculos; y al caer envuelta en sus errores la sociedad romana, se abrió al mundo una nueva era, *el cristianismo*, en que vino á tomar nueva vida cuanto bueno encerraban las antiguas tradiciones, condensándolas en un sencillo precepto, "ama á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á tí mismo," y representándolas con el sorprendente espectáculo de un hombre sacrificado en el patíbulo de la cruz, para salvar á los demás.

Han transcurrido diecinueve siglos; aquel sublime precepto ha sido sustituido con el egoísta de *primero yo, después yo y siempre yo*, y de la esplendente luz que tan sabias máximas empezaron á difundir, sólo restan esas aparatosas manifestaciones del culto externo que presenciamos todos los días, una intolerancia opuesta por completo á la sublimidad de la doctrina, y un indiferentismo general: en suma, nos hallamos hoy en las mismas condiciones en que se encontraba el mundo romano al aparecer el cristianismo. La piqueta demoledora de los errores y del fanatismo, que empezó por destruir los absurdos en que habían degenerado todas las religiones positivas, no supo, ó no pudo proseguir su bienhechora tarea, y al detenerse en su obra, perdida la fé ciega que hasta entonces dominara las conciencias, se vino á caer en otro absurdo mayor; en el materialismo; y no quiero hacer mención del ateísmo, porque éste ni ha existido, ni puede existir más que en la boca de algunos desgraciados al querer aparecer como espíritus fuertes superiores á los demás; y de aquí, que á pesar de los modernos esfuerzos de los precursores de la buena nueva, existe la mayor vacilación en las creencias, el desvarío en las ideas, la perversión hija del egoísmo, y como consecuencia de todo ello un estado tal de descomposición en nuestra sociedad, que no deja lugar á la duda, ha llegado la hora de una nueva regeneración.

Ayer, el cristianismo en su pristina pureza, devolvió en parte á la humanidad las primitivas virtudes que había perdido; hoy el Espiritismo aspira á devolvérselas por completo, y para ello, léjos de apoyarse como aquel con una fé ciega en la doc-

trinas tomadas de unas en otras religiones, en misterios y milagros que alucinan al creyente, busca su fundamento en la ciencia, y su apoyo en el verdadero amor, representado fiel y exactamente en las sublimes palabras "Todos para cada uno y cada uno para todos."

Aquél tuvo profetas que lo predijeran, filósofos que lo promulgasen y mártires que lo sellaron con su sangre; éste no necesita profetas por ser tan antiguo como el mundo; ni filósofos, por consistir todo él en la revelación dada al hombre en el momento de poblar el planeta; ni mártires, porque lo que está en toda conciencia humana no necesita demostrar ni sellar en una ni en otra forma; sin embargo, ha tenido sus profetas precisamente en los fundadores de todas las religiones; sus filósofos en los hombres más sabios de todos los pueblos, y sus mártires en los propagadores de su doctrina; los cuales si no con su sangre, la sellan constantemente con su nunca bien ponderada tolerancia que les hace oír con la sonrisa en los labios la befa y escarnio con que se reciben sus enseñanzas. Afortunadamente lo espiritual va poco á poco sobreponiéndose á lo material, y el Espiritismo, á pesar de las persecuciones de que constantemente ha sido y sigue siendo objeto, va abriéndose paso en todos los países; sus obras fundamentales recopiladas por el espíritu superior, cuya desencarnación conmemoramos hoy, aun cuando fueron quemadas en público auto de fé inquisitorial, han renacido de aquellas cenizas multiplicándose en términos, que con razón podemos vanagloriarnos no existe en el mundo nación ni pueblo en que no sean conocidas.

Tenemos, pues, vencidas las mayores dificultades; réstanos únicamente seguir el camino que nos dejó trazado el insigne León Hipólito Denizart Rivail, y esto sólo podemos conseguirlo siguiendo sus huellas; desde la edad de catorce años, Allan Kardec enseñaba á sus discípulos, á los 24 publicó un plan para el mejoramiento de la instrucción pública; y preocupado constantemente en hacer amenos los sistemas de educación, estableció en su domicilio cursos gratuitos de física, química, astronomía, etc., publicó numerosas obras científicas, y por último, recopiló la doctrina espiritista en las que todos conocemos y consideramos como su base fundamental.

"Los espíritus del Señor, que son las virtudes de los Cielos (dice el espíritu de verdad), se esparcen por toda la superficie de la tierra é invitan á los hombres á unirse á ellos, pues han llegado los tiempos en que todas las cosas deben ser restablecidas en su verdadero sentido, para disipar las tinieblas, confundir á los orgullosos y glorificar á los justos."

Si queremos, pues, proseguir la obra tan brillantemente comprendida y realizada por Allan Kardec, unámonos á ellos, amémonos los unos á los otros, y en virtud de ese amor, difundamos la instrucción por todos los ámbitos del universo, establezcámos colegios y escuelas doquiera nos sea posible, practiquemos el bien por el bien mismo y estemos seguros de que obrando así, tendremos siempre á nuestro lado esa falange de espíritus mandados por el padre para llevar á cabo la regeneración moral de la humanidad y habremos puesto los medios conducentes á conseguir sea pronto un hecho la FRATERNIDAD UNIVERSAL.

PAULINA SELLÉS DE CABALLERO.

Madrid 31 de Marzo de 1893.



DOS ALMAS VESTIDAS DE LUZ

Para un sér que presiente, que adivina otra vida mejor, tratar con los terrenales es un verdadero martirio; porque, salvando honrosas excepciones, la generalidad de los habitantes de este mundo ¿cuánto dejamos que desear!

Los que alardean de sentir por la humanidad el más roble y desinteresado de los amores, los que predicán por calles y plazas los mandamientos de la ley de Dios, cuando se los vé muy de cerca, cuando se los trata con alguna intimidad, semejantes á los castillos de naipes que con un soplo se deshacen, ó á las burbujas de jabón que mientras más grande se forma más pronto se rompe su cristal de espuma, así muchos predicadores, muchos apóstoles de nuevas y regeneradoras ideas quedan convertidos en entes hipócritas, en sepulcros blanqueados, en fariseos, ó sean rezadores de plazuela, no quedando de sus decantadas virtudes más que la triste y desconsoladora realidad de sus muchos defectos; y ésto acontece en todas las clases sociales; y á semejanza de Diógenes que iba con una linterna buscando á un hombre, así el espíritu fatigado se deja caer, diciendo:—¡Cuánta sombra! los rayos del sol, con ser tan potentes, no pueden iluminar los antros tenebrosos de tantas conciencias aletargadas en el sueño del crimen.

Por mi parte, confieso ingénuamente que no me canso de buscar almas buenas, no puedo convencerme de que sea la Tierra un criadero de víboras, pues creo que si así tuera, les sería imposible resistir la mala influencia de tantos espíritus perversos á las almas que, deseosas de progresar, no hayan cometido grandes desaciertos hace algunos siglos. Yo creo que así como se buscan las minas de oro y de diamantes en las entrañas de la tierra, y las perlas y los corales en el fondo de los mares, de igual manera, para encontrar las virtudes, no debe uno contentarse con las que aparecen en la superficie social; se debe ir más léjos, no ascendiendo á las alturas de los palacios y de las clases privilegiadas, porque los que viven hartos; si de lo que les sobra dan una parte no es ningún sacrificio, no es ningún hecho heroico que merezca grabarse en mármoles y en bronces. En cambio, el pobre que carece de lo más necesario, de lo más indispensable, si se acuerda de los que no tienen pan y se apresura á partir con un desventurado su escasa ración este es digno de alabanza, éste se puede decir que cumple estrictamente con la ley de Dios.

Yo que en esta existencia rindo culto al progreso; yo que sueño con una humanidad regenerada, busco sin descanso á los séres virtuosos para seguir su ejemplo; y si no tengo su fuerza de voluntad, ni su generoso desprendimiento, me apresuro en cambio á relatar los hechos más culminantes de su ignorada historia, para que otras almas se impresionen y sigan por el mismo camino de aquellos héroes ocultos, porque hay almas muy buenas, buenísimas; pero que, semejantes á las violetas, que se ocultan humildemente entre las hojas, así pasan completamente desapercibidas en su modestísima posición social.

Conozco dos mujeres del pueblo á las que conceptuo dos almas vestidas de luz, las dos viven en la mayor miseria; las dos llevan la cruz de su expiación con la resignación del mártir no tienen hijos que reclamen sus caricias, pero está desarrollado en ellas el purísimo sentimiento de la maternidad de un modo tan admirable, que las dos han dicho:—Sean nuestros hijos todos los que lloran;—y con una abnegación sin límites, con una constancia á toda prueba ¿cuánto bien han hecho estas dos mujeres á los desvalidos!

Las dos acuden á los hospitales, las dos visitan á los niños y á otros enfermos, pero á los pequeñitos con preferencia. Las dos piden ropa para el desnudo y pan para el hambriento, las dos demandan auxilio para los desheredados; y lo hacen con tan noble afán y con tanto anhelo, que no hay quién resista á sus súplicas.

Ultimamente hablé con una de ellas y ¡cuánto aprendí escuchándola!... ¡qué lección me dió!

Se hablaba de la propaganda espiritista, y me dijo ella muy seriamente:

—Créame usted, el Espiritismo no está tan extendido como debiera, porque no hay espiritistas; no señora, no los hay. No le negaré que hay muchos que escriben, y escriben cosas muy buenas, de mucha instrucción, de gran enseñanza, pero á la palabra escrita hay que unir la acción. Yo que soy una ignorante que para comprender lo que leo, he de leer un párrafo cien veces, cuando voy al Hospital y á la Cárcel, los enfermos de ambas partes, porque (para mí) un criminal es un enfermo como el que tiene el tífus ó las viruelas, y en peores condiciones todavía; porque de los males del cuerpo se suele ver uno libre de ellos, pero los del alma, ni en el Camposanto se dejan; porque allí sólo queda un montón de huesos, y el espíritu se encuentra con todos sus vicios al llegar al espacio si no ha podido ó no ha querido desprenderse de ellos. Pues bien, cuando yo voy á la Cárcel y al Hospital, ¡si viera usted con qué alegría me reciben aquellos infelices!... y no será porque les lleve muchas cosas, pues ya sabe usted que á pobre no hay quién me gane; pero á los unos y á otros les hablo del Espiritismo, les cuento las comunicaciones que escucho en el Centro espiritista, les digo según mis alcances lo que deben hacer para aligerar la carga de su expiación; y, ¡si viera usted qué contentos se ponen!... No quieren que les deje; siempre les parece que llego tarde y que me voy pronto ¡Qué mirada la de aquellos desgraciados!... Yo creo que los enfermos y los presos miran de otra manera. ¡Dicen tanto con sus ojos!... Pues hágase usted cargo, si yo, que soy una infeliz, que no tengo sobre que caerme, que no les puedo llevar nada que valga una peseta, que no tengo instrucción ninguna, que no poseo el don de la elocuencia, les consuelo con mis visitas y les doy ánimo con mis palabras, ¿qué no harían los espiritistas que tienen bienes de fortuna y que poseen profundos conocimientos? Pues harían, créalo usted, una verdadera revolución social. No le quede la menor duda: si los espiritistas quisieran ¡cuanto bien harían á los desgraciados! Señora, si lo hago yo, que soy la última palabra del credo; pero yo digo: Si hablando y pidiendo puedo vestir á un desnudo y dar de comer á un hambriento, hablaré á tiempo y fuera de tiempo, como decía San Pablo; la cuestión es servir de algo, y no irme al espacio lo mismo que he venido.

¡A cuántas consideraciones se prestan los argumentos de que hace uso esta mujer del pueblo! ¡Cuánta razón tiene! en los antros del dolor es donde los espiritistas debíamos ir á predicar la buena nueva; allí donde todo es sombra es donde debe brillar el sol esplendoroso de la verdad suprema; pero... ¡escasean tanto en la Tierra las almas vestidas de luz! No es una penitenciaria la mansión predilecta de los justos, mas de nosotros depende sanear estos pantanos insalubres, abonar la tierra endurecida, abrir nuevos caminos cortando las malezas espinosas; tenemos á nuestra disposición tiempo sin fin, inteligencia perfectible en vías de completo desarrollo, y pruebas innegables de la vida de ultratumba.

Yo, por mi parte, haré cuanto me sea posible por seguir las huellas de dos mujeres del pueblo, que me han enseñado á sentir y á compadecer; siempre que las veo no aparecen á mis ojos con su humilde traje, no; sus virtudes las transfiguran; y cuando se alejan parece que van envueltas en flotantes túnicas de impalpable tul,

el cual tiene todos los bellísimos colores del arco-iris, y cuando desaparecen, cuando sólo queda de ellas un vago resplandor, escucho una voz que murmura dulcemente en mis oídos:

—¡Benditas sean las almas vestidas de luz!

AMALIA DOMINGO SOLER.

A la señorita Luisa A.

¿PARA QUÉ SIRVE EL PAÑUELO?

Tu dirás: "¡Que idea tan rara!!
¡vaya un tema estrafalario!
recorriendo al diccionario
pudo escogerla más clara,
hallar asunto más vário."

—
"¿Qué decir puede el pañuelo,
prenda tan prosáica y fea,
aunque Eugenia no lo crea?...
¡élla que remonta el vuelo
tan alto siempre!... ¡que ideal!..."

.
Entre poesía y prosa
marcha el hombre á su destino:
espinas tiene la rosa
y no es menos bella, opino;
¿por qué ser tan sentenciosa?

—
Con pañuelo que es pequeño
de seda rica ó de encaje
no puede hacerse un vendaje,
pero sírvele á su dueño
de bello exorno y... language.

—
¡El language del pañuelo!...
¡no sabes cuanto el se sabe!
es del corazón la llave
y así nos conduce al cielo
como al infierno si cabe.

—
En el bolsillo ó en la mano,
en el pecho ó en la bolsita
hay que llevarlo en visita,
paseo ó baile y no es vano,
pues siempre se necesita.

—
¡Cuántas veces apurada
me he visto por no llevarlo!
y no porque fuera á usarlo
para mi, pues preocupada
suelo amenudo olvidarlo.

—
Que es prenda de gran recurso
y de vária aplicación;

más no siendo mi opinión
hacer de todas un curso
concretaré mi intención.

—
El pañuelo en una mano
mórbida, grande y pequeña,
nada dice y nos enseña
si se ostenta soberano
como gala de su dueña.

—
Su uso un valor adquiere
sublime y grande sí el llanto
piadoso enjuga, aunque fuere
por la mano que nos hiera
causa de nuestro quebranto.

—
Porque esas lágrimas son,
sí penas del corazón,
perlas también del rocío
del alma ahuyentando el frío
la misma reparación.

—
Entonces ya sea de hilo,
ya de mala seda ó buena,
de antiguo ó moderno estilo,
deja un corazón tranquilo
y una conciencia serena.

—
¿Vas entendiendo, Luisa?...
así remonta su vuelo
la cantora, la poetisa...
porque va buscando un cielo,
cielo que nunca divisa.

—
¡Pero el soñar es mi encantol...
los sueños mi vida son
desde que mi corazón
su historia escribió en un canto
de amor sin realización.

—
Y gimió el alma por dentro
saliéndose de su centro
en rios de llanto, y solo
halló un amigo á su encuentro

¡el pañuelo!...que es sin dolo.

Misión la suya muy triste
¡siempre en lágrimas bañado
de algun corazón llagado!...
porque la dicha no existe
después que el llanto ha brotado

No lloren tus ojos nunca
sintiendo tus mismas penas;
más consuela las ajenas
y verás cual no se trunca
la de hacer bien siendo buena.

EUGENIA N. ESTOPA.

TODO POR LA VERDAD

REVISTA

UNIVERSAL DE MAGNETISMO

EXPERIMENTAL Y TERAPÉUTICO

ECO DE TODOS LOS INSTITUTOS Y SOCIEDADES DE MAGNETISMO

é Hipnotismo de España y del Extranjero

dirigida por el Profesor *MATH. N. ROVIRA*, fundador-Director del
Instituto Magnético Franco-Español, Miembro de Honor
de varias corporaciones científicas, etc.

PROSPECTO

Desde que en 1845 fué fundado el *Journal du Magnétisme* por el señor barón du Potet, y particularmente desde que en 1878 las investigaciones experimentales practicadas en la Salpêtrière de París por el doctor Charcot, lograron merced á su renombre científico, llevar la tan debatida cuestión del hipnotismo al seno de las Academias, no ha cesado de interesarse la opinión pública por ese conjunto de fenómenos extraordinarios que el gran génio de Mesmer y de sus discípulos de principios de siglo, arrancaron del misterio de los templos de Oriente, para someterlos á la observación y experimentación, bases de toda ciencia positiva y fuente de donde dimana todo el movimiento intelectual de nuestra época.

Alto vuelo han alcanzado hoy día los estudios que al magnetismo se refieren: la acción de los medicamentos á distancia, la transmisión del pensamiento, la polaridad humana, la exteriorización de la sensibilidad, el empleo de la sugestión como medio terapéutico y como agente moralizador, la aplicación de los imanes vitalizados del profesor Durville, del magnetismo terrestre, zoomagnetismo, magnetismo vegetal, magnetismo luminoso y calorífico para el tratamiento de las enfermedades, etc., etc., son conquistas maravillosas, descubrimientos realizados por un puñado de hombres atrevidos, que sólo por amor á la verdad y por bien de la humanidad, sin temer la oposición y el ridículo de sus contemporáneos, se han lanzado en ese tan vasto campo, logrando preocupar con los innegables resultados obtenidos, no tan sólo la opinión de los gobiernos, sino hasta de la misma Iglesia. (*Congreso Católico de Zaragoza.*)

La REVISTA UNIVERSAL DE MAGNETISMO EXPERIMENTAL Y TERAPÉUTICO, viene á llenar un gran vacío entre la prensa científica española. Donde tantos periódicos consagran sus esfuerzos á la exposición de cada uno de los diversos aspectos bajo los cuales la verdad única se revela á la inteligencia humana, faltaba uno que reflejara en sus columnas todo cuánto se ha descubierto y pueda descubrirse en lo sucesivo respecto á una ciencia tan trascendental en sus principios y útil en sus aplicaciones como la magnética.

Las aplicaciones terapéuticas del Magnetismo son cada dia demostradas por la experimentación. Sus aplicaciones fisiológicas y psicológicas van siendo cada dia más numerosas.

El Magnetismo y el Hipnotismo están hoy á la órden del dia y á todos interesa su estudio; á los psicólogos, á los médicos, á los profesores, á los magistrados, á los

abogados y hasta á las personas que no habiendo seguido una carrera, desean sin embargo estar al corriente de los adelantos científicos del siglo.

Grandes y nobles son nuestros propósitos y tenemos la seguridad de que serán bien acogidos por las personas ilustradas

Para demostrar la importancia de la REVISTA UNIVERSAL DE MAGNETISMO, bastará indicar los nombres de los principales colaboradores, cuya situación oficial es la mejor garantía de nuestras promesas:

Profesor H. Durville, Director del Instituto Magnético de Francia, en París, descubridor de la polaridad humana, etc.

Amadée H. Simonin, Autor de la grandiosa obra en 6 tomos *La Ciencia Psíquica*.

G. Fabius de Champville, Presidente de la Sociedad Magnética de Francia en París, escritor, y redactor de varias Revistas Científicas.

Georges Démarest, de París. Escritor y miembro de Honor del Consejo Científico de la Sociedad Magnética de Francia.

Dr. Babbitt, Decano del Colegio magnético de Nueva-York.

Dr. Delbœuf, Catedrático en la Universidad de Lieja (Bélgica).

Prof. Pietro d'Amico, Presidente de la Sociedad Magnética de Bolonia (Italia).

Dr. Admond Raoux, Presidente de la Sociedad de Higiene de *Lausanne* (Suiza).

Réné Caillié, de Avignon, Director de la *Revista L'Etoile*.

Dr. Anastacio García López, de Madrid, autor de varias obras Científicas.

Dr. Manuel Sanz Benito, Catedrático en la Universidad de Barcelona.

Vizconde de Torres-Solanot, Director de la *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona.

Dr. Victor Melcior, de Barcelona, Especialista en el tratamiento Hidro-magnético.

Dr. F. Perpiñá, de Barcelona, Profesor libre de Farmacología y Farmacofitología.

Dr. J. Robiralta, de Gracia (Barcelona) autor de varias obras científicas y literarias

Dr. Enrique O. Raduá, de Barcelona, paidópata.

D. José Cembrano, Escritor y publicista.

LA REVISTA UNIVERSAL DE MAGNETISMO consignará en sus columnas:

1.º Artículo de fondo (trabajos y memorias originales).—2.º Todos los trabajos publicados en España y en el Extranjero sobre las aplicaciones terapéuticas, fisiológicas y médico-legales de magnetismo.—3.º Las Memorias comunicadas á las sociedades magnéticas y demás corporaciones científicas, con las discusiones á que hayan dado lugar.—4.º Historia de Magnetismo desde los tiempos más remotos.—5.º Magnetismo teórico práctico-fenomenal.—6.º Un curso de Magnetismo aplicable á la terapéutica.—7.º Procedimientos que deben emplearse para combatir cada una de la mayor parte de las afecciones que aqueja la humanidad paciente.—8.º Ejemplos de las curaciones magnéticas que se obtengan en España y en el Extranjero.—9.º Grabados y Biografía de los más célebres magnetizadores antiguos y modernos.—10. Vegetalismo. Estudios críticos de este sistema alimenticio.—11. Necrología, actualidades, variedades, etc., etc.—12 Biblioteca de las mejores obras del Magnetismo, Hipnotismo, Vegetalismo, etc., que se publiquen.

Tal es el deber que no hemos impuesto con independencia á firmeza.

LA DIRECCIÓN.

BASES DE PUBLICACION

LA REVISTA UNIVERSAL DE MAGNETISMO (ilustrada) se publicará del 10 al 15 de cada mes y constará por de pronto de 16 páginas (con su respectiva cubierta), en 4.º prolongado, papel satinado y esmerada impresión, viendo la luz el primer número en el próximo mes de Septiembre.

PRECIOS

España y Portugal 6 pesetas por año.—Extranjero 8 id.—Ultramar 12 id.

Los particulares, y Centros, Ateneos, Sociedades Científicas ó Literarias, etc., que pidan 6 suscripciones á la vez, tendrá opción á un ejemplar gratis.

Las suscripciones se servirán mediante el envío anticipado de su importe en libranzas del Giro mútuo ó Letras de fácil cobro, á la orden del Administrador ó Director de la Revista.

OFICINA DE LA DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

HOSPITAL, 157, 2.º, 2.ª, BARCELONA

La Luz del Porvenir

Gracia 12 de

Noviembre de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION
En Lérida, Cármen 26, 3 En
Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Concurso de acreedores.

CONCURSO DE ACREEDORES

I

Hace algún tiempo que se encuentra mi espíritu en un estado inexplicable, siento subitamente un decaimiento indescriptible, tiemblo ante la eternidad de la vida y quisiera que la *nada* fuera una verdad innegable, me asusta vivir siempre, la idea de padecer eternamente ¡cuánto me preocupa!...

Otras veces después de escuchar la comunicación razonada de algún espíritu, quisiera tener la elocuencia de los más renombrados oradores de esos que arrastran á las muchedumbres á morir ó á vencer, desearia escribir como los escritores más insignes, poseyendo la ciencia de los sabios mas profundos, y sintiendo el amor al prógimo de los más grandes filántropos, teniendo á la vez la inventiva maravillosa de los genios que más útiles han sido á la humanidad con sus descubrimientos, con sus invenciones, con sus conquistas, con sus gloriosos trabajos; y con la suma de todos los conocimientos humanos y todas las virtudes divinas, recorrer el mundo anunciando dias de gloria, siglos de progreso para los habitantes de la Tierra y los moradores de otros mundos ¡qué hermoso sueño!...

Con la velocidad del pensamiento, que es el que salva las mayores distancias en menos tiempo, así mi espíritu, asciende desde el insondable abismo del desencanto, hasta la cumbre de las más hermosas esperanzas. ¿Qué digo esperanzas? de las más grandiosas realidades; y es tan continuo el trabajo de mi *ascensión* y de mi *descendimiento*, que muchos dias al llegar la noche siento un cansancio en mi debil organismo, que no parece sino que he recorrido inmensas distancias y que estas han sido de terrenos arenoso; y si decaído y abatido está mi cuerpo, ¡cuánto más lo está mi espíritu!... que se siente aquejado de unos remordimientos que no tienen explicación racional si fueran producidos por los melancólicos recuerdos de esta existencia, por que en honor de la verdad, si no he brillado por mis virtudes, tampoco he causado la desgracia de nadie por mis vicios ó por mis crímenes. He dado la vida por la vida como hacen la mayoría de las personas pobres que quieren vivir de su trabajo, he luchado por la existencia, por que no he tenido valor para morir cuando en nada creia, y al estudiar el Espiritismo me he convencido que tengo que vivir eternamente y que el suicidio es completamente inutil.

Los accidentes de mi actual encarnación, no son para dejarme la huella de horribles remordimientos, ni de inefables satisfacciones; responsabilidades siempre se adquieren, pero por esta vez como apenas he podido tender mi vuelo, no he tenido ocasión de poner en juego mi omnímoda voluntad, así es, que mi existencia presente no me puede proporcionar ni el miedo del castigo, ni la dulce esperanza de gloriosa recompensa. ¿Por qué pues esta tristeza? tristeza que va en aumento de un modo alarmante, y que al parecer no tiene fundamento, por que en honor de la verdad, si bien he sufrido mucho, en la actualidad estoy tan lejos de la dicha como de la desgracia. Si me comparo con los felices de la Tierra, con esas mujeres que se han unido con el hombre que han amado, que se han visto renacer en sus hijos, que han vivido siempre rodeadas de cariñosas atenciones, que no saben que es la miseria con todos sus horrores, su abandono, sus peligros, y su espantosa soledad, al lado de esos seres venturosos yo indudablemente soy un árbol seco sin hojas sin flores ni fruto, un cero sin valor en la suma social, un ciego que no ha visto la luz, un sordo que no ha oído nunca el dulcísimo canto de los ruiseñores, un mudo que jamás ha podido decir ¡yo amo!... un idiota que ha cruzado la Tierra sin dejar huella, pero si me comparo con esas pobres mujeres que enlazan su suerte á la de un hombre soez y brutal que se embriaga y al entrar en su casa entra una fiera que atormenta sin piedad á su esposa y á sus hijos, y tras esto viene el ataque del beodo furioso, que suele dar por resultado la entrada de la pobre mujer en el hospital y el abandono de los pobres niños, ora la ramera que se vende ó la infeliz que roba por hambre primero, por vicio después, y concluye sus días en una casa de corrección; al lado de estas mujeres yo estoy en la gloria, por que nadie me atormenta ni me señalan con el dedo, por que los agentes de la justicia no conocen mi nombre, por que tengo una familia adoptiva con quien vivo lo mejor posible y estoy enlazada por mis ideales filosóficos con una familia inmensa ¡los espiritistas! por ellos, el día de mañana no me aterra y tengo la comunicación de los espíritus que me alienta que me impulsa al trabajo, que me consuela extraordinariamente por que me convence que el progreso indefinido hará libres á todos los esclavos de sus violentas pasiones y yo que soy una parte infinitesimal de la humanidad, también podré ser sabio entre los sabios, bueno entre los buenos, grande entre los grandes, y este íntimo convencimiento de mi adelanto eterno, me hace vivir no diré dichosa, pero si muy lejos de la desesperación; así es, que en realidad no tengo motivos para sentir esa tristeza indefinible que tanto y tanto me atormenta; por que si bien en mi actual existencia no me sonrien recuerdos agradables, por que siempre me ha rodeado la miseria y el dolor, también es cierto que en la actualidad mi lucha es mucho menos dolorosa que en mi juventud. Mis aspiraciones terrenales han concluido, los goces naturales de la vida ya no tienen atracción para mi, mi pensamiento no tiene mas objetivo que despojarme lentamente de mis innumerables defectos, para tener derecho á volver en mejores condiciones; y cuando la lucha de las pasiones acaba, cesan también los motivos de la desesperación; por eso en realidad estoy tan lejos de la dicha como de la desgracia; mi profunda tristeza no tiene razón de ser. ¿Por qué este desaliento? ¿por qué esta angustia? ¿por qué al declinar la tarde, ó en las primeras horas de la noche, si me encuentro lejos de mi hogar cruzando las calles de Barcelona el llanto afluye en mis ojos y me parece que mi soledad será eterna, y olvido las comunicaciones de los espíritus, sus consejos, sus enseñanzas, y sólo veo ante mi un desierto inmenso? ¿A qué obedece esto Dios mío? no hay efecto sin causa, mi razón no está enferma, no es alucinación de mis sentidos, no es delirio de mi mente conturbada el dolor que siente mi alma á la hora del crepúsculo.

culo vespertino; y después de este acceso de aflicción, veo pasar ante mí todos los seres que he conocido en esta existencia, más sus semblantes no demuestran odio, y comprendo perfectamente que no son ellos los que causan mi horrible sufrimiento; ¿quienes son pues? y al hacer esta pregunta, parece que alguien murmura palabras ininteligibles en mi oído; presto la mayor atención y sigue el murmullo, pero no acabo de entender lo que dicen; entonces una nube plomiza se extiende ante mis ojos, en su centro destacan puntitos luminosos que se van uniendo y forman letras, miro fijamente y después de un largo rato leo las siguientes palabras: *Concurso de Acreedores.*

Atónita me quedé al leer el escrito de ultratumba, pero contenta al mismo tiempo, pues el me demostraba que mi razón funcionaba perfectamente, que no estaba triste por que sí, que no eran caprichos de la vejez y de la soledad, que me rodeaba una legión de espíritus que me pedían cuenta de mis actos pasados que indudablemente venían á decirme: No te envanezas por que algunos seres de ultratumba benévolos contigo te ayudan á trabajar en tu rehabilitación, ¿qué es una existencia de progreso ante millones de años empleados en la locura y en el aturdimiento del placer?

Mi espíritu, que comienza á ver claro, y desea vivamente adelantar, al convenirme que no era una vana ilusión de mis sentidos el sufrimiento especial que me atormentaba, sinó que seres del espacio me rodeaban y no con muy buenas intenciones, haciendo frente al peligro dije así: Si es posible, yo pido á uno de vosotros, al que mejor pueda envolverme con su fluido, que en nombre de los demás que me rodean, me diga por que se gozan en atormentarme, por que cada día van estrechando el círculo de sus rencores y al aprisionarme en su centro me hacen sentir esa tristeza, ese desaliento, ese desencanto que apaga el fuego de todas mis esperanzas, que va arrancando hoja por hoja las flores de las ilusiones de mi alma, y solo me deja el espanto de mi sufrimiento eterno, la certidumbre de sucesivas existencias todas ellas improductivas, sin una hora de placer, sin la desaparición de un defecto... ¡Esto es horrible! prefiero oír la maldición de mis enemigos á sentir el hálito de su odio; si es posible comuníquese conmigo el espíritu que mejor pueda dominar mi pensamiento. Deseo que la luz de la verdad me envíe sus rayos, no quiero vivir de ilusiones, sinó de realidades por más amargas y desconsoladoras que estas sean.

II

“Ya es hora que quieras realidades, (me dice un espíritu.) que harto tiempo has perseguido delirios y quimeras, te sorprende la tristeza que te abrumba, y esto es la prueba innegable de tu desconocimiento del pasado. Cuando en la Tierra sufrís una enfermedad terrible, ¿no decís muchas veces que casi es más penosa la convalecencia que el periodo algido de las enfermedades? por que en la convalecencia si un día el enfermo tiene apetito, sufre después inapetencias interminables, se levanta hoy, para recaer mañana, y las recaídas son terribles; pues hazte cargo que la vida del espíritu es una enfermedad que dura más ó menos siglos, y la convalecencia son esas existencias expiatorias en las cuales se pierde un defecto y se adquieren cien imperfecciones. Te presentaré algunos ejemplos vulgarísimos, pero que así los espongo á tu consideración para que no solo sean comprensibles para tí, sino para aquellos de inteligencia más obtusa que la tuya.”

„Cuando la pobreza os hace usar un vestido mucho tiempo, ¿no es verdad que este se rompe por todas partes? y decís con desaliento: esta prenda no tiene com-

postura; si le pongo un remiendo de tela nueva, esta, desgarrará la tela vieja, si quiero zurcir sus desgarrones se rompen los gastados hilos con la aguja, y no sabéis que hacer con aquel traje sucio y arapiado, que si lo lavais mucho se acaba de romper, y si le usais manchado es más repugnante á la vista todavía; pues hazte cargo que el espíritu se teje la tela de su túnica, los hilos que la componen son sus *vicios* y sus *virtudes*, cuando en el tejido se han empleado mayor cantidad de vicios, la tela se rompe por todos lados, y el espíritu, no sabe por donde comenzar la compostura de su pobre traje cuando se decide á progresar. ¡Está tan deslucido... tan gastado! pero querer es poder dice el adágio, y el espíritu se decide á venir á la Tierra en la condición más humilde, sin padres que le amen, sin familia que le dé abrigo, sin un cuerpo hermoso lleno de atractivos, sin una inteligencia de primer orden que captive con sus obras, sino por el contrario, con un organismo defectuoso, con un entendimiento que no pasa de ser una vulgar medianía, y entonces da comienzo ese trabajo que tiene gran semejanza con el de las hormigas; dentro de un círculo microscópico, todo reducido, todo pequeñito, se hacen esfuerzos de gigante en un mundo de pigneos, luchas verdaderamente titánicas que no pasan á la historia, que no logran despertar la atención general, y una de estas existencias humilde, laboriosa, resignada que se parece á los primeros pasos que dá el niño, que se pone tan contento cuando apoyándose en una silla se sostiene en pié, y se rie y grita alborozado atreviéndose á dar un paso sin apoyarse en ninguna parte, se bambolea y cae, y ha-se un esfuerzo y se levanta de nuevo para caer otra vez, así el espíritu cuando en una existencia no ha cometido ningun crimen, cuando no ha turbado la tranquilidad de ninguna familia; cuando ha pasado completamente desapercibido en el mundo dice con alegría al hacer exámen de conciencia: ¡qué bien! por esta vez no he adquirido responsabilidades, principio quieren las cosas, dado el primer paso es más fácil continuar la buena marcha; más ¿por unos cuantos segundos de descanso en no hacer mal, el traje viejo, manchado y roto del espíritu se ha vuelto nuevo y con hermosos colores? no; los instantes de arrepentimiento que abren las puertas de los cielos no son admisibles ante la razón, eso se queda para las religiones que se nutren de mentiras y viven apoyándose en los absurdos más ilógicos. El espíritu no, paga sus deudas; complaciéndose á si mismo con los nuevos juguetes de sus nacientes virtudes, necesita sufrir siquiera sea una mínima parte los efectos de los dolores que ha causado á los demás. El aforismo que tanto se repite en la Tierra de que *querer es poder*, lo entendeis muy mal por que creéis que queriendo subir al cielo, basta la voluntad para llegar á la región de las nubes con más rapidez que llegan las ondas sonoras y las ondas luminosas y estais en un gran error.

El espíritu puede llegar á todos los mundos, es verdad; no hay región que tenga cerradas sus puertas y levantados sus puentes levadizos, para impedir la entrada á los viajeros del infinito; pero se necesita tiempo: matemáticamente, las mismas horas que se emplearon en descender se necesitan para subir, el camino siempre es el mismo, no hay terremotos que lo destruyan, no hay ciclones que arranquen los árboles centenarios que marcan sus linderos, el espíritu, recorre eternamente la misma senda, cuando desciende adormecido en los brazos del placer, la jornada le parece muy corta; cuando vuelve á desandar lo andado, y lleva sobre sus débiles hombros la cruz pesadísima de sus desaciertos, ¡qué interminable se le hace el camino! ¡cuán penosa la jornada! Tiene sed, y no encuentra un manantial donde saciarse, tiene hambre y no hay quien le ofrezca el pan de la hospitalidad, tiene sueño, y no encuentra un árbol á cuya sombra reposar tranquilo, tiene frío, y no hay quien le envuelva con el manto de la caridad, y cae desfallecido diciendo no puedo más, en

el mismo punto donde en los pasados siglos hizo caer á otros, víctimas de su injusticia y de su impiedad..»

“¿A tí te parece que por que en esta existencia has hecho el trabajo de las hormigas, ya estas en paz con tu pasado? no; no lo estás, si así lo crees, es grande tu error; ¿qué es una gota de agua cristalina ante un mar de lodo? ¿qué es un pálido destello de la luna ante la sombra de la noche de los siglos? ¿qué es una existencia sin grandes responsabilidades, ante innumerables encarnaciones pasadas en el desenfreno de torpes placeres? ¿qué es un momento de compasión ante muchos siglos de completa indiferencia para los dolores ajenos? Dices que no quieres vivir de ilusiones, sino de realidades por más amargas que estas sean, pues si quieres el acibar de la verdad, yo te lo ofrezco en nombre de los muchos espíritus que no te perdonan los daños que les causastes. Tú te muestras muy satisfecha, por qué más de una vez te han dicho los espíritus, que el libro de tu historia no tiene muchas páginas manchadas de sangre: es verdad; ¿más ignoras, acaso que hay muertes mucho más horribles que las que produce una estocada á fondo, ó una bala encontrando por blanco el corazón? ¿No sabes que morir lentamente es mucho más doloroso que dejar la existencia en el fragor de la pelea, en el campo de batalla, ó en una emboscada de miserables traidores?..”

“Si fueran á llenarse vuestros presidios de criminales, tendrían que convertirse en Penitenciarias vuestros más grandiosos edificios y aun quedarían muchos penados sueltos. Cuántos hombres que pasan por moralistas, que son respetados en la sociedad son dignos de cadena perpétua por los horribles crímenes de su vida íntima que sin derramar una gota de sangre hacen morir lentamente á su familia negándoles el pan del cuerpo y el pan del alma... ¡Cuántos que se llaman *Enviados* de Señor, que recorren villas y ciudades hablando de la libertad, de la emancipación del esclavo, no tienen para los suyos la menor consideración; y pasan por grandes hombres, los unos, escribiendo admirablemente tratados de moral, los otros, deseando curar á todos sus semejantes con su salutífero fluido, sin tener para sus deudos enfermos una mirada compasiva, una palabra cariñosa, una sonrisa de amor!... Pues bien, á esta clase de criminales hipócritas, á esta casta de sepulcros blanqueados, (muy limpios por fuera y muy llenos de podredumbre por dentro) has pertenecido muchos siglos y has pasado en algunas épocas por gran hombre; han admirado tu talento, la finura de su sátira, tu valor á toda prueba, eras buscado en todos los parajes donde se rindiera culto al placer, tu espíritu aventurero estaba bien en todas partes menos en su hogar, sufriendo por esto gravísimos disgustos, siendo el blanco de la justa venganza de padres ofendidos y hermanos heridos en su dignidad, has sufrido largos años de cautiverio, pero el encierro no modificaba en lo más leve tu modo de ser, eras un pecador impenitente, al verte libre, respirabas alegremente el aura embalsamada de la libertad y caías de nuevo en los brazos del placer, sin recordar que la madre de tus hijos cual tórtola viuda gemía tristemente sin encontrar consuelo en su dolor..”

“Dos veces te hemos presentado el cuadro de tu ayer, y al despertarte has dicho con amargura: ¡Aquel era yo!... ¡qué horror!... y no has visto montones de cadáveres, ni charcos de sangre, ni moribundos lanzando maldiciones, no has visto nada extraordinario, sólo una mansión señorial donde una familia numerosa cruzaba sus salones diciendo con ansiedad: ¡Cuánto tarda!... hay que salir en su busca, ¡hace tantos días que se fué!...”

“Tú mirabas aquel cuadro atentamente, cuando vistes avanzar por un camino anchuroso á un hombre joven y apuesto que llevaba un rico traje de cazador, uno de

sus servidores salió á su encuentro diciéndole: Señor, todos os aguardan, la señora está desesperada.—¿Si?... pues que me esperen; no digas que me has visto, y el hombre desapareció por un bosque, dejando al criado atónito. Aquel que huía de su hogar era tu espíritu cuando llevaba una vida aventurera, hoy que en comparacion de entonces tu espíritu podría figurar en la lista de los santos, cuando vió uno de los cuadros de su pasado ¡cuánto sufrió! . ¡cuánto! qué repulsivo, qué odioso le pareció aquel hombre que le enojaba la amorosa ansiedad de los suyos, y huyendo de sus demostraciones se marchó de nuevo, ¡qué diferencia de ayer á hoy!„

“Otra vez vistes á tu espíritu insultando la pobreza y la timidez de una mujer, tirándole una moneda de oro á una pobre joven que huía atemorizada de un hombre arrogante de gallarda figura que se reía con desden de sus temores diciendo á sus compañeros: *el oro todo lo puede.*„

“¡Cuánto se impresionó tu espíritu con aquella escena! lanzaste un grito y preguntastes con la mayor angustia: ¿Ese era yo?... y no faltó quien te contestara: *ese eres tú.*„

“¡Qué repugnante te encontrastes!... y eso que entonces tu envoltura era hermosa, ¡qué pobre! ¡qué miserable! (apesar de vestir lujosamente.) Tu espíritu, qué nunca ha querido las medias tintas, cuando cansado de luchar hizo un balance de sus existencias y se vió tan pobre de virtudes que se horrorizó de su pobreza, haciendo cálculos matemáticos, vió que no tenía más remedio que renunciar á sus torpes placeres y comenzar una serie no interrumpida de encarnaciones expiatorias, no queriendo de su pasado más que los destellos luminosos de su inteligencia, diamantes escondidos en mares de lodo, cuando se decidió á renacer le dijo á sus vicios: Por vosotros me he estacionado, y lavando las manchas que habeis dejado en mi vestidura, comenzaré á sembrar en los campos feraces de la virtud, y el sol de mi inteligencia hará germinar la fructífera semilla de mis sacrificios; y seré grande y será bueno. ¡Cuánto tiempo durará mi trabajo!... ¡cuánto! pero los días de la eternidad no tienen fin. Despues de este arranque supremo quedastes en reposo, necesitabas adquirir fuerzas para comenzar la lucha de muchos siglos; y diste principio á tu obra de reparación con energía, con firme voluntad, por que las medias tintas no se han hecho para tí. Y emprendistes, largos viajes á la Tierra sin más patrimonio que la soledad, el abandono, y la pobreza en absoluto. Días sin sol, noches sin sueño, infancia sin amor, juventud sin ilusiones, ancianidad sin hijos cariñosos. Quién no siembra no recoje. Tú no habías cultivado tu heredad y no tenías derecho al placer de la recolección. En esta existencia has tenido horas muy sombrías, pero tu voluntad ha sido muy enérgica, y han acudido á tu llamamiento muchos seres del espacio, que nunca se llama en vano cuando el alma quiere progresar. ¿Más esto es bastante para cicatrizar las heridas de tus muchas victimas? no; estas te rodean, no te hacen daño materialmente, hablando, pero te dicen: Acuérdate de tu ayer, que no merece ser dichoso quien tan poco aprecio ha hecho de la felicidad. Al que se le dá talento, gallardía, fortuna, familia y el talento lo arrastra y lo pisotea por los lupanares, su gentileza le sirve para seducir á mujeres honradas, su fortuna para pagar impúdicos placeres, y los goces del hogar le hastían, ¿merece después brillar por su ingenio, agradar por su figura, gozar por la abundancia de sus bienes y tener una familia cariñosa que siempre le espere con la sonrisa en los labios y los brazos abiertos,? ¡no! si no ha sembrado no puede recojer, un pasado de sombra no puede lanzar sobre tu espíritu efluvios luminosos, es del todo imposible.„

“Mirando tu pasado leiste con asombro, *Concurso de Acreedores* y aunque ningún espíritu enlazado á tu ayer estuviera cerca de tí, sentirias la misma tristeza

idéntico desaliento, por que el *Concurso de Acreedores* lo forman tus recuerdos; mientras más se purifica tu alma mientras más se engrandece tu espíritu, mas horror te inspira tu ayer, más sentimiento te causa los siglos que has perdido en el estacionamiento más vergonzoso. He aquí, por que tu tristeza va en aumento, por que quisieras que la nada fuera una verdad, por que te asusta la continuidad de la vida, por que cada día ves más claro, y las ilusiones engañosas huyen de tu mente, dejándote en cambio la más amarga realidad. Ahora comprendes, por que has corrido en vano tras la dicha, por que los desengaños te han herido tan cruelmente, por que las almas más generosas han sido ingratas para tí. Ahora conoces que cuando tu decías *tres meses de felicidad y luego morir!* ni tan breve plazo te ha sido concedido, por que nunca ese tiempo lo consagrastes al bien en tus existencias pasadas. Ahora no lloran tus ojos, llora tu alma y llora con verdadero arrepentimiento. El conocimiento del Espiritismo te ha sido tan provechoso, que por eso tu espíritu escucha con tan profunda atención las comunicaciones de los seres de ultratumba; unicos momentos de reposo para tu alma, por que en ellos recobras nueva vida; haces tus planes de trabajo, huye la sombra de tu pasado y aparece el Sol esplendente de tu porvenir. Entonces te crees con fuerza suficiente para levantar un mundo, y los mejores propósitos hacen sonreír á tu espíritu, y en esa noble lucha empleas los días del último tercio de tu actual existencia. Subiendo hasta los cielos, y descendiendo hasta los infiernos, soñando con un mañana de gloria y recordando un ayer vergonzoso, teniendo absoluta confianza en tu propio esfuerzo, y temblando ante lo desconocido de tu expiación, queriendo resignarte con todas las humillaciones y las miserias, y rebelándote ante el sufrimiento y la escasez que te rodea para seguir tu trabajo de propaganda; lucha titánica de gran utilidad para tu espíritu, ansioso de verdades, sediento de justicia, deseoso de una vida tranquila cimentada en el estricto cumplimiento de los deberes. Ya no retrocederás en tu camino, al menos esto es lo probable, la victoria es lejana, muy lejana pero segura. Ya sabes el motivo de tus súbitas tristezas, es que tu espíritu mira simultaneamente lo pasado y lo actual, y, ¡quién no llora ante sus desaciertos cuando hace firmes propósitos de enmienda! Tus lágrimas calman la sed de tus *acreedores*, tu dolor mitiga su enojo, y se alejan de ti muchos de ellos diciendo: Dios le perdona: pero Dios, ni condena ni perdona, sus leyes exactas se cumplen en tí, como en todos los seres de la Creación, no puede ser feliz quien no ha hecho la felicidad de otros pudiendo hacerla, no puede ser amado quien ha roto los lazos de la familia; no se pierde ni una sonrisa, esta encuentra otra sonrisa, lo mismo que un mal pensamiento encuentra otro pensamiento que le devuelve su intención nociva. No en el momento, no en el mismo instante, las relaciones de los espíritus no guardan las pequeñas medidas de vuestras horas.

“Cuántas veces los terrenales decís con estrañeza en muchas ocasiones: He recibido un favor de quien menos lo esperaba, ó me ha hecho un agravio el amigo que más queria; pues entonces sencillamente os han devuelto un beneficio ú os han herido con el mismo puñal de dos filos que le heristeis en otro tiempo.”

“La comunicación que hoy obtienes no te satisface por el momento, la verdad, siempre es demasiado amarga; pero las mejores medicinas suelen no ser las más agradables al paladar. El convencimiento que ha adquirido tu alma de lo justa que es tu expiación, te vale mucho más que todas las ilusiones y las esperanzas más risueñas de un mañana feliz, encantador; por que sabes que solo de tí depende acelerar la época dichosa de tu redención, que no tienes que esperar nada de nadie, que todo lo has de esperar de tí misma, que tu trabajo puedes hacerlo á jornadas dobles,

por que has de pagar á tus acreedores de ayer y has de comenzar á crearte los amigos de mañana, ¿de qué modo? practicando el bien, difundiendo la luz de la verdad, tratando de progresar no artificialmente, esto es, no con palabras, sino con hechos, aunque estos no sean heroicos ni atraigan el aplauso popular. Basta con la lealtad del pensamiento, con la pena que siente el alma por las desgracias ajenas, con el noble deseo que inflame tu mente de aminorar el infortunio de tus hermanos.»

“El afán de trabajar le es más útil al espíritu que todas las esperanzas de habitar en mundos mejores. En la Tierra también hay luz para las almas que la merecen, también hay rosas sin espinas para los que arrancaron los abrojos del espinoso camino de los otros, también hay amores para los que supieron amar, también hay compasión y amparo para los que supieron compadecer. Aliméntese tu espíritu de amarguísimas realidades, que vale más un átomo de verdad, que un mundo de engañosas ilusiones.»

“Cuando el dolor te abrumba es que pagas religiosamente una de tus muchas deudas, más no pagues con enojo, que una deuda pagada es un día menos de esclavitud: Tu espíritu aunque te parece que se encuentra debilitado, está mucho más fuerte de lo que tu crees, puesto que el mismo ha pedido un *concurso de acreedores* sabiendo perfectamente que estos, no le presentarían ningún ramo de fragantes flores, sino que por el contrario, una rama de zarzas espinosas sería su único presente.»

“Feliz el espíritu que reconociendo su pequeñez mira frente á frente á su pasado y le dice con energía:—Acúsame, estás en tu derecho como lo estoy yo para hacer mi defensa sembrando flores donde ayer sembré abrojos, difundiendo la luz del adelante donde ayer extendí la sombra del error, amando sin esperar recompensa en el mismo punto donde ayer olvidé á los que me quisieron, siendo un modelo de virtud donde ayer fui piedra de escándalo; en ese camino está tu espíritu; dichoso el que quiere progresar!—Adios.»

III.

Dice muy bien el espíritu, su comunicación tiene sabor muy amargo, pero las ilusiones engañosas son más amargas todavía cuando se despojan de su falso brillo y queda la sombra de su encubierta realidad.

El dolor, me ha hecho ser positivista, quiero conocer en todo lo posible lo que he sido ayer, para no ser desagradecida con mi presente, no quiero que la ingratitude aumente el número de mis defectos, quiero apreciar en su inmenso valor el bien que le debo al Espiritismo para propagar sus consoladoras enseñanzas, quiero ser un apóstol de la verdad.

¡Espíritus de luz inspiradme! quiero decir á los desventurados que para todos los que sufren hay días de Sol, si la luz la llevan en su alma, que hay amor para todos los que aman, que hay familia para todos los que hacen suyas las penas de los demás.

¡Espíritus del bien! prestadme aliento! que yo quiero ser sabio entre los sabios, y buenos entre los buenos, ¡bendita sea la ciencia que engrandece al espíritu! ¡bendito sea el amor que es el Sol esplendente de las almas!

AMALIA DOMINGO SOLER.

La Luz del Porvenir

Gracia 19 de

Noviembre de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Lérida, Cármen 26, 3 En
Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante,
S. Francisco, 28, imprenta.

Sumario.—Carta abierta.—La Enseñanza racionalista.—Todo es útil.—Anuncios.

CARTA ABIERTA

A mi hermana en creencias Eugenia Estopa.

Querida Eugenia; tú que tanto amas el progreso, tú que sueñas con una humanidad unida por el amor, por la identidad de aspiraciones, tú que eres una buena propagandista del Espiritismo, no sólo con tus profundos escritos, sino con tu prodigiosa actividad para darle vida material á las publicaciones espiritistas, tú que enseñas con tu palabra y con tu ejemplo, hubieras pasado un rato agradabilísimo el 29 de Septiembre último, en casa de nuestro hermano en creencias Miguel Vives, que celebra en dicho día uno de los hechos más gloriosos de la historia contemporánea de España, la revolución que abrió á la patria del Cid nuevos horizontes.

Ya tú tienes noticia de los banquetes fraternales que daba nuestro hermano en Tarrasa, cuya casa espaciosa se celebraba admirablemente á que aquellas fiestas resultasen verdaderas solemnidades espiritistas, especialmente la que celebró hace tres años cuando el casamiento de su hija Micaela, boda que fué un acontecimiento memorable en los fastos del Espiritismo, ensayo hermosísimo, grandioso de la unión fraternal que debía enlazar á los terrenales, si no fuéramos la mayoría unos infelices escapados de presidio.

Así como hay seres que vienen á la Tierra con la triste misión de sembrar la cizaña y de llevar á todos los parajes la desunión, la murmuración y la discordia, en cambio vienen otros con el *ramo de olivo*, pretendiendo hacer de la humanidad un sólo rebaño con un solo pastor. Miguel Vives es de estos últimos; es de los hombres que tiene más habilidad para unir voluntades; si hubiera nacido en otra esfera más elevada, y se hubiese dedicado á la política, la suya hubiera sido política de atracción evitando indudablemente muchos días de luto á su patria y á otras naciones, por que en el pequeño círculo donde el vive es de admirar como sabe, poner en contacto á los más pequeñitos, á los más humildes, á los más ignorantes, con aquellos de más inteligencia y de mejor posición social.

El 29 de Septiembre es el día mas hermoso de todo el año para Miguel Vives, por que puede reunir en torno suyo á sus hermanos en más ó menos número, según las circunstancias que le rodean, que no siempre se puede hacer todo aquello que el

hombre desea. Desde su estancia en Barcelona no había podido celebrar en la fábril Ciudad *su día de Sol*, á su satisfacción; las casas de las grandes poblaciones, aquellas que puede habitar la clase media no son todo lo espaciales que se necesita, para reunir en ellas centenares de individuos; pero este año Miguel Vives ha ensanchado su casa con su gran voluntad, y nos reunimos en su mesa 47 espiritistas de todas edades y condiciones.

La comida fué abundante y succulenta reinando entre todos los convidados esa dulce alegría que tanto consuelo lleva á el alma. Te aseguro Eugenia querida, que en esos momentos bendigo la hora que entré en este planeta, mejor dicho, bendigo el dichoso instante en que conocí el Espiritismo, pues por su estudio me he puesto en relación con seres verdaderamente grandes, que me han dado sublimes enseñanzas.

Cuando llegó la hora de los brindis, dió comienzo á ellos Concha Seras, alma entusiasta que sueña con el amor universal, y en todas sus palabras demuestra su generosa aspiración. Habló después Trinidad Martí, una de las mejores propagandistas del Espiritismo, una mujer que visita á los enfermos y á los presos, llevándoles el consuelo y la esperanza con sus sencillas palabras; pero que hay en ellas tanta verdad, tanto sentimiento, tanto amor, que yo la escucho siempre con profunda admiración y se quedan grabadas en mi mente con caracteres indelébles, para imitar su noble ejemplo aunque sea muy en pequeño; por que no todos los seres sirven para esas prácticas verdaderamente evangélicas. Yo quisiera imitarla pero... estoy aún muy lejos de tener su admirable actividad para correr en busca de los más desgraciados, de los mártires del dolor y de sus desaciertos.

Hablaron después Fernandez, Balañá y Aguarod, este último con su entusiasmo acostumbrado en pró del adelanto, haciendo oportunas alusiones á la fecha gloriosa del 29 de Septiembre de 1869.

De esto tomó pié Miguel Vives para hablar del modo conmovedor que él sabe hacerlo. Declaró solennemente que en aquel día no celebraba la fiesta de su nombre, sino el aniversario de la revolución que tanto bien había producido en España á todas las clases sociales, especialmente á los libres pensadores y á los hombres que por sus estudios ó condiciones y cualidades especiales, podian curar á sus semejantes con su fluido magnético, citando dos ejemplos para corroborar lo que decía. Dijo que siendo él muy niño, le llamó su padre desde su lecho de muerte, y entregándole un ejemplar del *Nuevo Testamento* le dijo: "—Lee hijo mio en la página que te señalo, y cuando yo muera guarda ese libro bajo siete llaves, en el lugar más escondido, por que su lectura está prohibida; la Iglesia romana no quiere que los hombres conozcan la verdadera historia de Jesús. Yo guardé religiosamente la herencia de mi padre esperando mejores días para convertirme en apostol de la verdad."

"Recuerdo también á un gran magnetizador que en su lecho de muerte le decía á su hijo: —No ceses en los estudios que te he indicado, pero guárdate de dar á conocer lo que posees, para que no te suceda lo que á tu desgraciado padre, que tú mejor que nadie sabes que he sufrido la persecución y el destierro, el abandono y la miseria por el enorme delito de curar á mis semejantes por medio del magnetismo sin retribución de ninguna especie. Estudia esa ciencia que es la llamada á curar grandes dolores, pero escóndela como el avaro esconde un tesoro hasta que brille sobre España el Sol esplendente de la libertad."

"Brilló ese astro el 29 de Septiembre en que unos cuantos hombres decididos dieron el grito de la independencía para los pensadores de todas las escuelas filosó-

ficas y religiosas y la tolerancia de cultos permitió á los protestantes leer públicamente la Biblia, y los magnetizadores pudieron emplear su fluído en bien de la humanidad sin ser perseguidos ni atormentados, y á raíz de tan glorioso suceso, se extendió la propaganda del Espiritismo y la voz de la verdad resonó en España, y los débiles y los caídos soñaron con una vida mejor; por eso para mí, el 29 del Septiembre es un día de gloria, y donde quiera que me encuentre, mientras humanamente pueda, reuniré en torno mío á mis hermanos en creencias y á los que más sufren y les diré lo que hoy os digo á vosotros. Que no es mentira la felicidad y que no mata el placer, por que no me ha muerto, que al verme entre mis hermanos conmemorando tan gloriosa fecha me encuentro completamente feliz: la felicidad inunda mi alma de un goce inefable, por que realizo momentáneamente la aspiración que me alienta á vivir. Me veo entre mis hermanos, escucho sus palabras cariñosas, aprendo con sus enseñanzas, y mi pensamiento ve lo que no os puedo explicar, por que ante mí se abren dilatadísimos horizontes, tan dilatados, que no tienen fin; y os veo á vosotros transfigurados: no sois los pequeñitos de hoy, llevais un traje luminoso hermosísimo, vuestras palabras son escuchadas por entusiastas multitudes que os siguen diciendo: ¡Benditos seais! por que sois los profetas de tiempos mejores. Y ante mí se van presentando nuevos mundos y entre sus felices habitantes veo á varios de vosotros que propagan doctrinas científicas y amorosas á la vez, realizando con sus palabras una verdadera revolución, revolución sin sangre, sin horrores, ciencias desconocidas hoy, que implantan mejoras asombrosas de las que no tenemos la menor idea.»

“¡Ah hermanos míos! ¡qué hermoso es lo que ve mi pensamiento! Yo veo la vida de muchos siglos y os veo á todos vosotros, grandes!.. sabios!.. jigantes por vuestra ciencia y vuestras virtudes; y todo esto se lo debemos á los hombres que dieron á España los fulgores de la libertad.»

Mucho más dijo Miguel Vives, y sobre todo, expresado con aquella pasmosa facilidad ¡cuánto bien ha hecho en este mundo con sus palabras y con sus hechos!.. Hermana mía, siento que en esta existencia no puedas conocer personalmente á uno de los mejores obreros del Espiritismo en España.

En aquellos momentos me sucedió lo que siempre me acontece, que cuando más siento es cuando menos puedo decir, y solo pude improvisar la siguiente décima.

Yo brindo por que la luz
difunda sus resplandores;
y sean los hombres mejores
bajo el peso de su cruz;
que rasguemos el capaz
del fatal obscurantismo,
que avance el racionalismo
con verdadera pujanza;
y que sea nuestra esperanza
¡el bien del Espiritismo!

Para hacer el resúmen de los brindis se levantó nuestro hermano el Catedrático de Metafísica Manuel Sanz Benito.

¡Cuánto disfrutarías escuchándole!.. su lenguaje es dulce, armonioso, no es orador efectista, no grita, no se impone con frases de *bambo* y *platillos* su voz llega á el alma como el suavísimo perfume de las violetas.

Explicó sencillamente como se había hecho espiritista, diciendo:

“Hermanos míos; yo no llegué hasta vosotros por el camino del martirio, ni por

la senda del dolor donde el alma se engrandece y se depura por medio del sufrimiento. Yo creo que nací espiritista, por que siempre he soñado con la verdad del Espiritismo á pesar de dedicarme á otros estudios; y sin esfuerzo, sin que ningún acontecimiento me hiciera buscar un lenitivo á mis pesares, jóven aún, me encontré entre vosotros atraído por vuestros pensamientos que eran los míos, por vuestros estudios que armonizaban perfectamente con mis autores favoritos y he llegado á ser miembro de la gran familia espiritista sin darme cuenta de ello, y estoy dispuesto á compartir vuestras penas y vuestras alegrías, por que estoy enlazado á vosotros por las mismas convicciones, por las mismas esperanzas, por los mismos deseos de unión y de fraternidad entre todas las razas que pueblan este mundo.,

¡Qué fiesta tan hermosa Eugenia querida! bien necesita el alma esos momentos de reposo, por que, se sufre tanto entre las miserias de la humanidad!..

Para santificar un día tan dichoso, fuí á visitar á un espiritista enfermo que deseaba verme antes de dejar la Tierra, y acompañada de Concha Seras y de otra hermana en creencias de Tarrasa, abandoné la casa de Miguel Vives con sentimiento por muchos conceptos; primero por que dejaba en ella una fracción de mi gran familia, segundo, por que el cuarteto Armadas tocaba admirablemente las mejores producciones de su variado y excelente repertorio y cuando escucho á esos artistas sin luz en los ojos y con soles en el alma, ¡cuánto disfruto!.. más.. me llamaba un ser que sufría y acudí á su llamamiento.

Yo no creí que el dolor proporcionara goces inefables, y te aseguro Eugenia querida que hablando con aquel enfermo mi alma dió gracias á Dios por el bien que me había dispensado.

Terminé tan hermoso día hablando con una niña ciega, cuya jovialidad y traviesa me llamaron vivamente la atención y que me servirá de asunto para una poesía que insertaré en LA LUZ.

Adios hermana mía; acuérdate de mí, que vives en la memoria de

AMALIA DOMINGO SOLER.

Gracia 30 Septiembre 1893.

LA ENSEÑANZA RACIONALISTA

La educación de la juventud, que segun mi humilde sentir, es el primer deber de los que Gobiernan un pueblo, presenta, en la desacertada legislación de nuestra pobre España un triste vacío cuyos desastrosos efectos trascienden sobre el cuerpo social, reflejando sobre la familia y el individuo lo defectuoso del plan de estudios vigente, tan amoldado al dogma de la religión del Estado, como opuesto á las corrientes regeneradoras del progreso en que se agitan las naciones que marchan á la cabeza de la civilización.

Para llenar tan sensible vacío levántase imponente la voz del racionalismo oponiendo, como enérgica protesta contra la enseñanza dada en las escuelas constituidas por colectividades monásticas y protegidas por Gobiernos reaccionarios, la enseñanza racionalista astro bienhechor que desde las inmarcesibles alturas de la ciencia debe irradiar sobre las inteligencias sus esplendentes fulgores, á la manera que el sol al elevarse sobre el horizonte de los mundos pone en movimiento las ondas luminosas que reflejan sobre nuestra retina los múltiples juegos de luz que sostienen la armonía y belleza de los cuerpos astrales, animales y anímicos.

Esta enseñanza, la racionalista, que según mi humilde sentir ha de campear en

todo sistema de educación, debe ser la estela luminosa que guie los primeros pasos de la niñez á través de las aridas estepas de su peregrinación terrestre, preparándole, nutrida su inteligencia con el oxígeno de la ilustración á cumplir satisfactoriamente su misión como hijo, padre, y esposo.

La enseñanza racionalista debe ser amplia emancipada de rutinarismo, y por ende inspirándose en absoluto con los principios eternos de la moral universal, y las leyes inmutables y sapientísimas de la naturaleza.

Deben formar paralelo la moral y la ciencia; por cuanto que la una sin la otra son cantidades negativas, cuyos términos no podrían dar sinó resultado negativo en el árduo problema de la educación del hombre.

Y para que la enseñanza racionalista sea fecunda, debe separarse del rutinarismo de la enseñanza oficial cuyo reglamento orgánico, notoriamente deficiente, reclama para el niño, como base absoluta de educación, la enseñanza del dogma religioso, considerando las otras materias de enseñanza como *secundarias*, y haciendo abstracción de los conocimientos científico—filosóficos, que la naturaleza, sábia maestra de todos los tiempos, consigna en su sapientísimo código.

La enseñanza de la juventud, que debe mecer suavemente su cuna, debe empezar desde que el niño empieza á balbucear sus primeras frases; y sus conocimientos preliminares deben versar sobre el conocimiento profundo y razonado del mundo exterior con que se halla en relación, y por medio del análisis y la síntesis se deslizará progresivamente su educación por el extenso campo de las especulaciones científico—filosóficas, medidas por los suaves efluvios de la moral y de la religión del alma.

Los primeros conocimientos que debe adquirir el niño deben versar sobre Antropología y Psicología, que le darán el exacto conocimiento de si mismo y de los seres con quienes se haya relacionado en el mundo físico y moral.

Viene después la Cosmografía y Geografía, que le darán el conocimiento razonado del mundo que habita y de los demás del sistema sideral á que pertenece la Tierra, como también de los demás cuerpos celestes que pueblan el eter inmenso.

Las ciencias exactas, que por medio del análisis y la síntesis nos remontan de lo conocido á lo desconocido deben campear en la educación del niño, desde que se presentan las primeras manifestaciones de su inteligencia, pues por este medio se familiariza con la lógica y el raciocinio.

La Historia, lo mismo que la Geografía debe enseñársele empezando por la de su país; y los conocimientos de aquella deben empezar por la contemporánea.

La Historia como bosquejo del hombre de todos los tiempos, al revelarnos los sucesos importantes que han cambiado la faz de las naciones, nos presenta saludables enseñanzas, que los pueblos y los individuos debemos asimilarnos en la marcha progresiva de nuestro respectivo Centro.

La Aritmética, Geometría y Matemáticas como los idiomas y la música, deben seguir una marcha gradual, siempre en relación con la edad y desarrollo intelectual del niño.

Debe la enseñanza racionalista, en fin, identificarse con los eternos principios de la ciencia, en todas sus manifestaciones, y los benéficos efluvios de la moral universal.

Armonizados de este modo la razón y el sentimiento, la ciencia y la virtud, nos darán el cuadro perfecto de la enseñanza racionalista, radioso faro, que salvar puede á la humanidad del escollo del fanatismo, y conducirla al puerto salvador de la regeneración y libertad fin supremo que el hombre debe perseguir.

TODO ES UTIL

LA GOTA DE AGUA

Copiosa lluvia al cesar,
de blanca nube perdida
una gota desprendida
fué á confundirse en el mar.

—¿Qué voy en el mar á hacer?
¿de qué sirvo yo en el mundo?—
dijo con dolor profundo
la gota de agua al caer.

Sediento un molusco al verla
sus dos conchas entreabrió,
y después que la bebió
la gota se tornó perla.

Con harta humildad hacía
un razonamiento fútil:
nadie en el mundo es inútil
si la modestia le guía.

F. DEL VILLAR Y BUSTOS

Soy de la misma opinión;
que me átomo puede ser
mundo de inmenso valer
en su círculo de acción.
Que no hay nada en la Creación
que no tenga su valía;
de no ser así, sería
la injusticia harto natoria
de Dios, si á unos diera gloria
y á otros llanto y agonía.

Y donde mejor se ve
que no hay nada sin valor,
desde el insecto á la flor,
desde el dualismo á la fé
la utilidad pintaré
hasta de los que penando,
pasan la vida llorando
sin luz en sus tristes ojos,
yendo por senda de abrojos
una limosna implorando.

Que á estos, el Espiritismo
les dice así—“¡Levantaos!
salid del profundo caos
que vivís en un abismo

No creais en el fatalismo
ni en la eterna adversidad,
que toda la humanidad

tiene iguales componentes,
y magnates é indigentes
pueden dar luz y verdad.”

“Ciego que no ves la luz
por que dolencia fatal,
te da su influencia letal
te envuelve con su capuz,
y abrumado por tu cruz
su peso te hace caer,
atiende, puedes correr
y avanzar en tu camino;
no es la inacción tu destino
por que sin ver, ¡¡puedes ver!!”

—¿Y como?—(pregunta el ciego)
—“¿Como? pues prestando oído
á aquel que tu crees perdido;
que de la vida en el juego
nada se pierde; y el fuego
que anima la inteligencia,
el alma de la existencia,
el yo del hombre, no muere:
y ama, siente, piensa y quiere,
cada vez con más vehemencia.”

“Presta atención, y en tu oído
una voz resonará,
y esa voz te contará
algo de lo desconocido.
Escúchala convencido
de que practicas un bien,
si no la oyes con desden:
sino que escuchando atento
pregunta tu pensamiento
¡Alma!.. ¿quién te manda? ¿quién?”

“Y entonces tú, pobre ciego
interpretarás fielmente
al espíritu vehemente
que te anime con su fuego:
otras veces, dulce ruego
escucharás conmovido
que al ser por tí repetido
dará luz, dará enseñanza,
dará mundos de esperanza
al infeliz desvalido.”

“Y *medium* aventajado,
(aún en la mayor pobreza)

tendrás la mejor riqueza
siendo útil al desgraciado;
y el que está de luz privado,
y los débiles tallidos,
en agentes convertidos
de inexperados consuelos,
podrán hablar de los cielos
á todos los afligidos.»

Así habló el Espiritismo
á los más desventurados;
¡A cuantos infortunados
ha salvado del abismo!
Hace el bien por el bien mismo:
le debe la humanidad
la ley de fraternidad,
el sistema igualitario,
para todos el calvario
y la luz de la verdad.

Pobres, ricos, soberanos,

los justos, los delincuentes,
los ateos y los creyentes,
los moros y los cristianos,
los enfermos y los sanos,
todos pueden avanzar:
todos pueden conquistar
las *tierras de promisión*:
que todos tienen razón
y tiempo para pensar.

¡Ley divina! ¡ley sublime!
tú engrandeces las ideas;
¡tú eres luz! ¡bendita seas!
por tí el hombre se redime.
El que en la esclavitud gime
en tí encuentra salvación;
tu eres la compensación
soñada por el deseo;
en tu justicia yo creo
y tu eres mi religión.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA IRRADIACIÓN

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Jacometrezo, 59, principal.—Madrid.

Muy Sr. mio y querido h.: en c.:

Deseando la Redacción de esta Revista propagar el Espiritismo, Magnetismo é Hipnotismo, por todos los medios posibles, y creyendo que uno de los mejores es el dar á luz con economía, letra grande, y en tamaño llamado 8.º prolongado, por ser el más manuable, las obras más importantes que tratan de estas ciencias, ha decidido publicar cuatro veces al mes un folletín con 32 páginas, costando la suscripción 6 pesetas al año en la península, y 12 en el extranjero y ultramar, teniendo los abonados de España por una peseta un tomo de 240 páginas con buen papel y esmerada impresión.

Considerando también de suma utilidad el que todo buen espiritista tenga en su biblioteca las obras fundamentales del inmortal maestro Allan Kardec, por estas empezaremos, traduciéndolas de las últimas ediciones francesas, pasando después á publicar en castellano las más notables obras editadas en el extranjero,

Para facilitar la suscripción á los de escasos recursos pecuniarios, agradeceríamos que los Círculos Espiritistas admitieran abonos mensuales de 0.50 céntimos de peseta, encargándose estas Sociedades de girarnos trimestralmente lo recaudado.

Si considera V. aceptables las interiores condiciones, se le ruega propague esta circular y se digne remitirnos relación de los que desean abonarse, quedándole sumamente reconocidos sus h.: en c.:

LA REDACCIÓN.

LA IRRADIACIÓN

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Publicase los días 1.º y 16 de cada mes, recopilándose en ella cuanto de más notable se encuentre en los periódicos doctrinales de los Estados Unidos, Inglaterra, Francia,

Alemania, Bélgica, Italia, Bepúblicas, Hispano-Americanas y provincias de Ultramar.
 Los suscritores pueden recibir gratis el JOURNAL DU MAGNETISME, pidiéndolo á su Director M. H. Durville, 23, Rue de St. Merri, París, acompañando el recibo de LA IRRADIACIÓN.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, año, 3 pesetas. 20 ejemplares, una peseta.
 Extranjero y Ultramar, año, 6 pesetas.

CORRESPONSALES

Ponce (Puerto-Rico): D. Antonio Santamaría, Plaza del Mercado.

Veracruz (Méjico): Lux ex Tenebris, Salinas, 37 y 112.

Matanzas (Cuba): D. Miguel R. Muñoz.

Buenos Aires: La Constancia, Andes, 444.

Habana: Revista Espiritista, Suarez, 57.

Chalchuapa: D. J. de Jesús Morales.

La Plata: D. Luis Zufferey, calle Siete, número 839, librería.

San Paulo (Brasil): D. Genesio Rodríguez, Rua de Independencia, 4.

París, Librairie du Magnatisme, 23, Rue de St. Merri.

Los que deseen suscribirse al Folletín de LA IRRADIACIÓN pueden enviar esta circular, después de llenarla, á los anteriores corresponsales ó á la Redacción de la Revista, y los que quieren serlo también al periódico, deben expresarlo por nota.

ROMA Y EL EVANGELIO

Esta obra fué tan bien recibida y tan favorablemente juzgada cuando se publicó la primera edición, que en pocos meses se agotaron los TRES MIL ejemplares de que constaba.

La segunda edición es aumentada y forma un tomo mucho más elegante y lujoso. Y como es muy reducida, pueden apresurarse á pedir ejemplares los que deseen obtenerlos.

CONDICIONES

Cada ejemplar se venderá al precio de 3 pesetas.

A los que tomen de cinco á diez ejemplares, se les descontará *un real* por cada ejemplar.

A los que tomen de once á veinticinco ejemplares, se les descontará *dos reales* por ejemplar, y si toman de veintiseis ejemplares en adelante, *tres reales*, ó sea el 25 por 100 de su precio corriente.

Dirigirse al autor, D. José Amigó, calle de San Antonio, número 50, piso 2.º, Lérída.

PENSAMIENTOS

—La soledad es la imágen de la nada.

—Un pensamiento es una nota que siempre vibra.

La Luz del Porvenir

Gracia 26 de

Octubre de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Concepto del Espiritismo.—Amor después de la muerte.—El mejor credo.

CONCEPTOS DEL ESPIRITISMO

(*SIMPATÍA Y REPULSIÓN*)

Todo llega á su tiempo y llega con lentitud armónica por disposiciones naturales de los hechos que en sí y por sí son correlativos los unos de los otros sin que el de mayor trascendencia posterior ó anteriormente desenvuelto precipite la acción ó efectividad de aquel otro que está por venir, ó deje sin resultados positivos los escritos ya en las páginas del libro de la vida.

La humanidad llora y no en vano, pues busca su redención: la mujer y el hombre, el viejo y el niño todos tienen una lágrima, un sollozo para alabar, murmurar ó maldecir lo que juzgan su condena: la vida; muy pocos ruegan con la fé del convencimiento, ninguno cree; pero el llanto aunque redime lo hace por la causa y no por el efecto, porque este se traduce, poéticamente hablando, en dos hilos de perlas que brotando de los ojos resbalan silenciosamente por las mejillas.

Hay quien llora mediante ciertos esfuerzos, con ayuda de difíciles contorsiones mecanismo sin igual de que se dispone en momentos de circunstancias cómicas para bañar en lágrimas la faz compungida; pero este llanto no es llanto, es la expresión caricaturesca de una alma impura que sirviéndose de su instrumento el organismo produce inconsciente un acto fisiológico. El llanto redime, regenera, purifica, hace progresar, y antes que su hiel abrasadora haya quemado el rostro ha marchitado las ilusiones, la vida del corazón, porque llorar así es sufrir, es expiar y en este caso se acrisolan los sentimientos, se escala un grado más en las gerárquicas espirituales condiciones; pero aún existe otra manifestación simbólica del dolor más profunda por lo indefinible, quizás menos significativa para el comun de las gentes, pero de hecho la que acusa la impotencia del más rudo dolor en desbordarse; tal es el llanto *que no tiene una lágrima siquiera* como ha dicho la eximia poetisa. Mercedes de Velilla; así es que el llanto desfigurado ó de simulación se presta al análisis de las operaciones químicas pudiéndose precisar los componentes que constituyen ese líquido incoloro de la misma manera que se hace con todas las modificaciones de la materia cósmica universal.

La causa de todo llanto verdadero es siempre el dolor, dolor de desengaños, ingratiudes y decepciones; dolor de pérdidas de las personas queridas por la ausencia ó por la muerte, dolor de impotencia y necesidad de alimentarlas en las extre-

algo, pero este algo no queda resuelto ciertamente porque se diga que *confortan sus ángeles* lo cual pudiera traducirse más inteligiblemente diciendo que son almas compañeras por afinidad de sentimientos y de condiciones; más como en el primer momento nadie puede estudiar á nadie, ni conocerse al primer golpe de vista resulta asimismo otra torpeza de analogía quedando controvertible la cuestión siempre que por otros medios que no sean los del racionalismo espiritista se pretenda resolver. ¿Nace la simpatía de la belleza, procede de la verdad, ó bien la inspiran la virtud y el agradecimiento? Todas estas cualidades y muchas otras pueden hacerla brotar, mejor dicho, despertar; pero aún existiendo en reunión todo este conjunto de beldades morales y físicas en una sola persona pudiera no simpatizar con otra ó con muchas otras si éstas desposeídas están de algunas ó todas de sus condiciones; y esto, como todo, obedece á leyes existentes que no por incomprensibles á nuestros obtusos sentidos son menos sabias y reguladoras.

Materialmente definida es la simpatía una fuerza *de atracción* que evolucionada llega luego á serlo *de afinidad*. La atracción es la proximidad de unas partículas con otras para constituir los cuerpos, partículas que se aglomeran amalgamadamente más tarde por la afinidad; son dos grados sucesivos de la fuerza regente propulsora que en su principio es germinatriz respecto á la elaboración y filiación de los átomos materiales, pero ateniéndonos al orden espiritual propiamente dicho, pues no nos es dado investigar en el terreno científico debido á la ignorancia en que estamos, circunvolucionaremos apoyando la tesis expuesta y tratando de explicar la verdadera razón que motiva la simpatía y origina la repulsión.

Venimos del *mas allá* qué es á donde van los que mueren: allí como aquí vivimos y sentimos á la altura de nuestros ideales ó en la pequeñez de nuestras misérrimas pasiones; allí como aquí el envoltente de nuestro espíritu es semi-material ó fluido primeramente, de opacidad más ó menos densa si la necesidad de la encarnación nos obliga á esta doble envoltura con la que funcionamos al objeto de progresar; allí tenemos familia, afecciones y por consiguiente se sufre y se goza, se ensayan los sentimientos, se aquilatan las virtudes, se desarrolla la inteligencia; porque en el *mas allá*, expresión simplicísima cuya colocación en el cuadro sinóptico gramatical tiene por la forma significación graduada cuanto por el sentido proporcionada, existen pluralidad de mundos, mundos habitables y habitados por miríadas de seres iguales á nosotros, con la misma naturaleza y atributos cuyo tipo semejante es al tipo humano; seres que siguen la misma marcha persiguiendo idéntico fin, que sometidos se encuentran á las leyes inmutables del Creador y que según sean felices ó desgraciados, malos ó buenos, merecerán ocupar aquellos centros adecuados á la categoría de sus condicionalidades respectivas. ¡Cuántos seres que fueron nuestros padres á quienes hemos llamado hijos, que han sido nuestros amigos hay en esos mundos que hemos de volver á ver, que visitaremos mañana por vez primera!.. ¡cuántos también existen en la tierra habitando zonas diferentes ocupando distintos rangos en el seno de otras familias que ni aun conocemos siquiera!.. ¡Cuántos misterios descifrados, cuántos problemas resueltos!.. Con nosotros vivirán también padres que lo fueron en otras existencias, hermanos, hijos, espíritus simpáticos que se reúnen en familias por semejanza de gustos y tendencias y se ayudan y fortalecen mutuamente para afrontar decididos las mil vicisitudes de la vida y progresar juntos unidos por el amor, aunados por el bien!.. he aquí la clave de esas simpatías espontáneas y persistentes que asocian á los seres en la comunión de sus sentimientos como en la similitud de sus ideas, seres de antiguo conocidos, relacionados en el pasado cuya historia los une íntimamente porque sus páginas las han

escrito la abnegación, los sacrificios, las pruebas sin fin de una ó muchas existencias expiatorias sellando el amor esos actos de heroísmo, pues sin el amor no tiene modalidades el sentimiento; seres de parentesco espiritual muy grande porque sin este abolengo los lazos carnales serían y son en muchos casos muy frágiles, se desatarían en cada una de las contiendas y sordas luchas del vivir, porque la sangre, como dice un autor italiano en su "Fisiología del beso," *tiene tanta fuerza como el caldo de pollo y el agua clara*. Corsini, sin ser espiritista ha dicho una gran verdad, verdad comprobada diariamente en los mil y un sucesos trágicos que nos revela la prensa periódica con la enumeración de tantos y tantos crímenes y monstruosidades llevados á cabo por los padres contra los hijos, hermanos contra sus hermanos, etcétera.

No hay efecto sin causa y este nuestro axioma doctrinario responde á la inteligencia de su verbo como todo en las leyes de la naturaleza obedece á la Suprema Sabiduría; así se explica que se ame tanto ó más que á los hermanos consanguíneos á algunas criaturas estrañas para nosotras á esta filiación material, que en casos no excepcionales no se quieran ni poco ni mucho y exista antipatía ó repulsión de hijos á padres y viceversa. ¿Qué otra filosofía sinó la espírita pudiera dar razón del porqué de esos inhumanos atentados cometidos por el ser *madre* que simboliza la ternura y el amor? Ahogar en su seno al hijo que llevó en sus entrañas, martirizarle ó descuartizarle ni aun propio es de las fieras, porque si estas se comen á sus propios hijos obedeciendo al instinto bruto de sus únicas necesidades, les falta *el sentido moral* y no son *fieras* porque se alimenten de su carne, sinó porque son *animales*.

De la misma manera que se produce la simpatía efectúanse todas las otras conmociones del alma; es decir, *solidariamente*; porque sin esta ley de enlace no habría estabilidad ni armonía en el principio como en la marcha de los sucesos: *todos para cada uno y cada uno para todos*, bella máxima que se cumple dentro del orden natural y social, pues todos sus elementos ya sean heterogéneos ú homogéneos concurren, dispersos ó conjuntos, á su gran obra de transformación y reconstitución realizando mancomunadamente los fines providenciales.

Para que dos criaturas se sientan afectadas, molestas la una de la otra precisa una causa de intención, ó sea inteligente; la primera, que hayan estado en relaciones de las cuales ha podido suscitarse el daño que las ha separado después enagando las simpatías que sirvieron como de introducción á sus afectos, de donde resulta el encadenamiento solidario que como apretado haz une á la humanidad siempre responsable individualmente de sus elucubraciones.

Nuestro pasado, nuestro ayer preexistente tiene muchos capítulos escritos y as como la intuición del espíritu sabe definir sus impresiones agradables á la vista de tal ó cual persona se siente avisado asimismo por la proximidad de aquellas otras que le inspiran contrarios sentimientos. La repulsión, el ódio, son inveterados; por eso los espíritus enemigos que reencarnan en un mismo centro y en el seno de una misma familia para vencerlos por el amor que debe unirlos, prueban aun más su inferioridad cuando con instintos salvajes se acometen destruyéndose impulsados por el invencible ódio que los separa. El trabajo del espíritu es laboriosísimo en cada una de las etapas de su vida infinita y á mayor suma de progreso hecho, más clarividentes percepciones para considerar definitivamente los casos de anomalía que se ofrezcan á su ejercitada inteligencia.

El alma sencilla é inocente puede ser sorprendida al pronto por la amabilidad, dulzura y atenciones de ciertos seres que en estas condiciones se manifiestan durante cierto tiempo, pero que la continuidad de unas relaciones por grados llegadas á

ser íntimas revela ó descubre su verdadero carácter; esto no es simpatía, pues por poco desarrollado que esté nuestro criterio podremos apreciar la disyuntiva. Desconfiemos siempre de estas apariencias engañosas que tienen su explicación en las farsas sociales, pero tengamos por positivo que cuando nuestros más delicados sentimientos quedan dulcísimamente impresionados por su presencia y trato tenemos á la vista seres amantísimos y queridos cuya historia es la nuestra y cuyo epílogo escribirán las almas en los mundos del espacio con las inspiraciones del divino amor.

EUGENIA N. ESTOPA.

AMOR DESPUÉS DE LA MUERTE

Recuerdo que dijo un poeta:

Mientras exista una mujer hermosa,
¡habrá poesía!

Y yo creo que debe decirse:

Mientras existan almas que se amen,
¡habrá poesía!

Porque el amor, semejante al Sol y al viento, lo mismo penetra en el regio alcázar que en la humilde choza, su influencia la sienten todos los habitantes de la Tierra, aun en medio de las mayores torturas, y de esto me acabó de convencer y persuadir la conversación que tuve con una pobre mujer, de la cual me he ocupado en varios artículos, porque su triste historia da asunto suficiente para escribir muchos tomos en folio.

Juana vino á contarme sus cuitas hace algunos días y yo la dije:

—Parece hasta imposible que puedas sufrir tanto, porque cada día te trae un nuevo dolor.

—Ya lo puede usted decir; gracias que él me sostiene con sus palabras, con sus consejos. ¡Ay, si no fuera por él! ¿dónde estaría yo?

—Y, ¿quién es él?

—¡Toma! pues mi marido.

—¡Tu marido!.. ¿Pues no se suicidó?

—Sí, señora, que se ahorcó; pero... no se ría usted de lo que voy á contarle, porque es tan cierto y tan verdad, como lo es que usted y yo estamos hablando aquí.

—No temas que me burle.

—Así lo creo; pues, verá usted: él y yo nos casamos enamoradísimos, nos queríamos con delirio; él no podía estar sin mí, ni yo sin él; jamás tuvimos una riña: si había un pan él lo partía y me daba la mayor parte, diciendo:

—“Come, come, que yo soy más fuerte que tú y no necesito tanto alimento.”

Nuestros seis hijos eran su encanto, pero yo sobre todo; para él era yo la más hermosa de todas las mujeres. Cuando me apuraba porque él no tenía trabajo, siempre me decía:

—“Mujer, ten paciencia, hazte cargo que la desgracia es como una tormenta: se pone el cielo muy negro, llueve, relampaguea, truena, caen rayos, y luego sale el Sol y todo recobra nueva vida. Pues lo mismo nos sucede á los pobres; viene una temporada sin trabajo, se empeña lo poco que hay, se vende lo que estorba, se ayuda aunque no se esté en cuaresma; pero si un matrimonio se quiere, el amor que

los uno es el Sol que puede más que todas las nubes del infortunio, y salen adelante venciendo á la desgracia.

—“Mira, Juana, me decía muy serio; yo te quiero tanto, tantísimo, que si me muero antes que tú, aunque me vaya al cielo, como yo no pueda verte desde allí, no estaré tranquilo y ¡ay de ti si te casaras!, porque yo te juro que no quedarías viva la segunda noche de novios; yo te amaré después de muerto lo mismo que ahora, tenlo por seguro.”

Y he de advertir á usted que mi marido ni era espiritista, ni creía que hubiera nada después de muerto, y se reía de los milagros, de las apariciones, y de todo lo sobrenatural; él decía: “el pan es pan y el vino es vino, dejarse de cuentos;” y al mismo tiempo, siempre que se hablaba de la muerte, me decía:

—“Acuérdate, Juana, que yo no te dejaré nunca y que me verás siempre para que no puedas querer á nadie más que á mí.”

Yo me reía, porque la verdad es que nunca he creído que se pudiera ver á los muertos, y como mis convicciones religiosas eran muy arraigadas, fuera de ellas no he buscado nunca saber más de lo que buenamente sabía.

Cuando menos lo esperaba, cuando más aliento y esperanza me daba mi marido para sobrellevar las muchas penas y escaseces que nos rodeaban, por la falta de trabajo, se levantó una madrugada, como usted sabe, me arropó muy bien y diciéndome: “Duérmete, que hace mucho frío;” se fué al taller y allí se mató sin hacer el menor ruido. Ya usted sabe cómo yo me quedé, no solamente por haberle perdido, sino que no volvía de mi asombro recordando sus constantes consejos de que tuviera resignación y no perdiera la esperanza, que tras de un día nublado brillaba el Sol.

Pasó mucho tiempo sin que yo supiera darme cuenta de lo que sentía, pero la muerte de uno de mis hijos, la separación, aunque momentánea, de mi hija más pequeña, que, como usted sabe, la puse en la Casa de Caridad y la saqué á los pocos días, la ingratitud de mi hijo mayor que me ha abandonado por completo, la continua zozobra que me atormenta sin dejarme un minuto de tranquilidad pensando en el casero, de que todas partes me arrojan porque no pago más que el primer mes, los accidentes que me cogen cada lunes y cada martes, que no me dejan ni un hueso sano, todo este cúmulo de angustiosas penalidades, me han hecho pensar y decir: “Mi marido era muy bueno; era el hombre más honrado que había bajo la capa del cielo; si él, con toda su bondad, cuando no pudo resistir más se mató, yo que estoy muy lejos de ser tan buena como era él, bien me puedo matar sin tener el menor remordimiento; á mis hijos no les saco de ningún apuro, les queda Dios que mirará por ellos; yo no puedo resistir más, las deudas me agobian, no tengo más que mi vida, pagaré con mi muerte á tantos acreedores que viva me llenarán de improperios, y muerta quizá me encomienden á Dios.” Y persuadida que no podía hacer otra cosa mejor que matarme, una noche, sabiendo que al día siguiente me pondrían en medio de la calle los pocos trastos que tengo, decidí acabar de una vez; esperé á que mis hijos estuvieran bien dormidos en el primer sueño. ¡Qué noche, Dios mío! ¡Qué noche! Porque la niña más pequeña, abrazada á mi cuello, me miraba fijamente y me decía: “¡Duérmete, mamá, duérmete! Mientras tú no te duermas, yo no me dormiré;” y me cerraba los ojos la pobrecita, arrullándome como si yo fuera un niño chiquito. Al fin se durmió y me desprendí de sus bracitos. Contemplé á mis hijos encomendándolos á Dios, los besé mil veces con el pensamiento para que no se despertaran, y descalza para no hacer ruido, me dirigí al balcón que de intento había dejado entreabierto, y cuando me disponía á tirarme á la calle sentí

que me tocaban en el hombro, volví la cabeza espantada pensando que era mi hijo y me encontré que era la sombra de mi marido,* con su traje gris de los días de fiesta; era él, que cogiéndome del brazo me hizo retroceder diciendo:

—„¡Infeliz! ¿Y nuestros hijos? No tomes ejemplo de mí, ¡Fuí un criminal!.. ¡Y mi remordimiento es tan grande como mi culpa!„

Yo me quedé que no sabía lo que me pasaba; pero no dudaba de que mi marido estaba allí; era su voz, sentía el calor de su aliento; dí algunos pasos y abracé á mi pobre hija que se despertó con mis besos lanzando gritos, no sé si de espanto ó de alegría, y ví á mi marido que se alejaba, sintiendo sus sollozos.

Me quedé tan rendida que caí en un letargo del que me desperté á la mañana siguiente, gracias á mi hija que á fuerza de besos y abrazos me volvió á la vida real.

Me pareció al levantarme que había nacido de nuevo; mi cuerpo lo tenía más ligero, y, á pesar de tener las mismas penas, me encontré más fuerte, más animosa; recordé lo que tantas veces me había dicho mi marido, que no me dejaría nunca, y cuando llegó la noche dije: „¡Dios mío! Si no fué una alucinación, que yo vea otra vez al padre de mis hijos, que oiga su voz,„ y se volvió á presentar la sombra de mi marido, diciéndome:

—“Siempre estoy á tu lado; mi castigo es ver tu sufrimiento; no pretendas morir, que no se muere; llamáme, mi amor me une á ti y jamás nos separaremos. ¡Jamás!„

Desde entonces muchas veces he visto á mi marido que se inclina para decirme muy quedito:

—“¡Siempre estoy contigo!„

Yo, esto que le digo á usted no se lo he dicho á nadie para que no se rían; pero yo sé que usted es espiritista y no le extrañará lo que me ha sucedido.

Ni mis penas, ni mi falta de tiempo, ni mi modo de ser, me inclinan á meterme en averiguaciones ni en estudios de muertos ni vivos; pero le puedo á usted asegurar que he visto y veo á mi marido con mucha frecuencia, y para cerciorarme de si yo me engañaba á mi misma, dije una noche: „¡Dios mío! ¿Si esto es verdad, mi madre que tanto me quería, por qué no viene á consolar mis penas?„ Aquella noche no vino nadie, y cuando menos ¡lo esperaba, estando una madrugada llorando mis penas, vi de pronto una claridad que parecía como si estuviera amaneciendo, claridad que fué aumentando, llenando mi habitación de una niebla en la que parecía que nadaban chispas de fuego; se formó una nubecita muy blanca, después se rasgó aquella y nube y vi la cabeza de mi madre que estaba rodeada de un vivo resplandor, y desde entonces no me queda la menor duda que los muertos velan por los vivos.

Mi marido me ha cumplido su palabra; su amor no me ha faltado ni después de la muerte.

¡Cuánto gocé escuchando la narración de Juana! Y gocé, porque en su relato encontraba la verdad. No es una imaginación soñadora, no es mujer que apele á la ficción ni á la mentira para conmover ni interesar á nadie, es sencillamente una mártir de la miseria, que no ha tenido en este mundo más gloria que ser amada.

En medio de su actual abandono, enferma, cadavérica, al hablar del amor de su marido, aun sus ojos enrojecidos por el llanto se animaron y un relámpago de placer los iluminó; aun sus mejillas pálidas se colorearon suavemente, aun sus labios blanquecinos y secos se enrojecieron como si recibieran la impresión de un beso, y la más dulce sonrisa dió á su semblante un tinte de felicidad. Yo la con-

templé ávidamente sin perder el más leve detalle de aquella prodigiosa transfiguración, y cuando le dije *adios*, murmuré al verla alejarse:

Mientras existan almas que se amen
¡habrá poesía!

AMALIA DOMINGO SOLER.

EL MEJOR CREDO

Hace poco tiempo que un propagador del Espiritismo con la sonrisa en los labios, y la serenidad en la frente, después de haber trizado el camino que debe seguir la juventud adherida á sus ideas dijo, que tanto un distinguido espiritista como él, eran dos luces que se apagaban. Si por primera vez sus palabras me hubiesen impresionado habria bastado la tranquilidad de su mirada, para comprender que no teme á la muerte y que cree en el porvenir de su alma.

Pocos momentos hace un anciano católico lamentándose en sus achaques nos ha dicho. Soy una planta cuidada con esmero, el día que se olviden de regarla ¡Ay de mí, muero! Su acento al pronunciar las anteriores palabras, rebosaba amargura. Tanto el espiritista como el católico han dado el *adios* á la juventud. El primero con incansable trabajo se ha creado numerosos amigos y aun que diga. Soy luz que se apaga, jamás se extinguirán sus reflejos, pues al fructificar en el grandioso campo de la humanidad, la abundante semilla que ha sembrado, una aureola de luz iluminando sus acciones señalará el camino que deben seguir los espiritistas diciendo. Imitadle. ¡Cuán útil ha sido su existencia!

El católico con cálculos mercantiles se creó brillante posición, sus hijos le respetan rodeándole de comodidades, en su casa toman asiento los llamados ministros de Dios, y al parecer está contento entre ellos pero yo leo en su alma tristeza y desaliento.

Comparando el apostol espiritista y el hombre de grandes empresas comerciales, ¡qué notable diferencia se encuentra! El uno mensajero de paz espera sereno la muerte presintiendo la felicidad eterna, el otro vejeta entre dudas y temores; durante la juventud engolfado en los negocios dejó sin cultivar la parte buena de su alma, hoy para nada sirve, su cuerpo es inutil, su alma siente frio. Tal vez tiene sed de infinito y no encuentra un puro manantial para saciarla. ¡Cuán to le compadezco! La iglesia católica le ciega y no dudo que su muerte le reportará grandes beneficios.

Catolicismo, con tus misas y funerales, con tu liombo para los inocentes proscritos, ensanchas las sombras de la ignorancia, tratando de interceptar el paso del progreso, predicas la pobreza, pero en tus templos encierras brillante pedrería, reluciente oro que empleado en el bien ajeno enjugaría el llanto de la pobreza, con indulgencias adormeces al ignorante, en tus enseñanzas gratuitas sólo oraciones se aprenden. ¡Y aun te quejas porque el materialismo aumenta? Estudia tus obras, y veras que justo es rechazar tu credo.

¡Espiritismo! ¡bendito el día que estudié tu moral! En ella encontré justa ley. Tu nos dices.—Hay muchos mundos, y con vuestras acciones podeis escalar los cielos, en donde reina la dicha verdadera, el amor sin egoismo, la fraternidad universal. Tu dices á la desolada madre ante los restos de sus hijos. No llores no, que tus hijos vivirán siempre. A la viuda que afligida llora la separación del amante esposo, calma su pena tu racional filosofía.

El criminal empedernido con la esperanza del perdon lo llamas al arrepentimiento.

Levantas á la mujer caída que víctima fué de falaz amor, ó esclava de sus vicios, haciendo que sienta sed de infinito, para brindarle luego la fuente en cuyas saludables aguas empiece la redención de su espíritu. Tu resuelves los más difíciles problemas, tu nos guías en el camino del progreso. Justas son tus leyes, lógico es que proclamemos el tuyo, el mejor credo.

ANTONIA PAGÉS

La Luz del Porvenir

Gracia 2 de

Noviembre de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Lérida, Cármen 26, 3 En
Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante,
S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Hablan los hechos.—Funestos resultados del orgullo.—A una niña ciega.

HABLAN LOS HECHOS

Hace algunos días, que estando hablando con Augusto, (un buen espiritista) y con Antonio (esceptico y ateo á marcha martillo) que no cree ni en su sombra, decía este último riéndose alegremente.

—No os enfadeis por mi franqueza, yo respeto todos los ideales, pero la candidez de los espiritistas, me hace reir aun cuando tenga motivos para llorar, por que ellos ven con los ojos cerrados más que todos los astrónomos del Universo con los telescopios de más potencia. ¡Qué vale el ver los rios, los mares, las montañas, los volcanes, los bosques, los valles, y la atmósfera envolvente de otros planetas, en comparación de ver la madre desolada al tierno pequeñuelo que le arrebató la dictería, (que es la guillotina de los chiquillos) verlo sano y salvo, ver la viuda inconsolable á su marido (que quizá murió aplastado bajo el peso de la cruz del matrimonio) ver la pobre huérfana á su madre rebozando vida, (después de haberla ella amortajado,) ver la jóven enamorada (que se quedó con su traje de novia sin estrenar) á su prometido que murió tísico y que después de muerto, la persigue por do quiera más celoso y más entusiasmado que cuando estaba en la Tierra, vamos, si ven los espiritistas unas cosas..... que nadie las ve más que ellos!.... cuando en realidad, al que se muere lo entierran, y si se tiene el mal gusto de abrir el ataúd un año después, solo se encuentra un montón de polvo de un color indefinido y una machedumbre de gusanos, que son los legítimos herederos que dejan todos los muertos si la ciencia no se encarga de embalsamarlos, y aquí paz y después, gloria. Y no es que yo no quiera creer, por que he leído y aún más, he estudiado las obras fundamentales del Espiritismo. Su moral me agrada, ¿como no? si es la moral de todos los tiempos; pero las manifestaciones de los espíritus es lo que me hace reir y mirar muy atentamente á los que tienen tan buenas tragaderas, á ver que encuentro en sus ojos que los diferencie de los míos, y mientras más miro... menos veo.

—Ya lo creo, dijo Augusto sonriéndose, ya puedes mirar siglos y siglos (si fuera posible que con tu envoltura actual pudieras permanecer en la Tierra centenares de años,) que por más que mires nunca verás más que la sombra que te rodea; no ves que tu espíritu dice como los cardenales que juzgaron á Galileo: *no quiero mirar.*

—Estás en un error; yo quiero ver.

—Qué has de querer ver..... si tu mismo cubres el Sol de la verdad con la niebla de tu absoluta negación. Tu te ries de todo porque te parece que eso da ínfulas

de sabio. Yo en cambio no me río de nada y digo como decía Confucio: *que la ciencia es saber que se sabe lo que únicamente se sabe, y saber que no se sabe lo mucho que se ignora*. Yo soy espiritista y no creo lo que muchos mediums dicen que ven, por que hay en esto mucho que entender y que estudiar y saber conocer quien es el que miente, si el medium por su cuenta y riesgo ó el espíritu que le domina y le hace ver lo que en realidad no existe. Negar en absoluto que hay personas videntes es como si negáramos, que el Sol alumbraba en un día sereno en que el cielo no tiene ni una nube; y para que veas de que modo hablan los hechos te contaré lo que le ocurrió á una muchacha en una población fabril muy cerca de Barcelona el 19 de Septiembre del año 89.

La chica en cuestión no era espiritista, hija de una buena familia de labradores, ignoraba por completo que los *muer*tos se comunicasen con los *vivos*. Por causas que no he querido averiguar, María sintió vivísimos deseos de morir antes de tiempo, hasta el punto que el día antes mencionado salió por la tarde de su casa diciéndole á sus padres que iba al huerto como tenía de costumbre á coger un cesto de fruta. Su familia la dejó marchar sin la más leve inquietud por que María no revelaba en su semblante la horrible tempestad que había en su alma. En vez de irse al huerto se fué á casa de una amiga suya á esperar que llegase la noche, allí estuvo largo rato, y al oscurecer se dirigió al puente de la *Salud* que tiene de altura unos 45 metros. Al llegar al puente la contrarió muchísimo el ver que no estaba aquel lugar tan solitario como ella deseaba, pues eran muchos los labradores que volvían con sus carros cargados de uvas, otros trabajadores que iban á pié les llamó la atención ver aquella jóven en aquel lugar tan apartado, y varios fueron los que la interrogaron diciéndole que hacía allí; ella contestó que esperaba á su hermano que pasara con el carro, y como la vieron tan tranquila y algunos la conocían creyeron buenamente lo que María les dijo.

Al fin, entrada la noche se quedó aquel paraje solitario, y entonces comenzó la gran lucha para María, por que quería matarse, apoyaba las manos en la baranda del puente y al querer hacer el empuje para subirse sobre esta, le faltaban las fuerzas y se distraía su atención viendo una luz muy viva y oyendo el ruido de un carruaje y las fuertes pisadas de varios caballos. María sin saber como se apartó del puente para dejar pasar el coche, esperando el quedarse sola para realizar su deseo, más cosa estraña, desapareció la luz y el carruaje no pasó por el puente. Volvió María á intentar el encaramarse sobre la baranda para tirarse al río y vió de nuevo la luz, y oyó el ruido del coche que parecía que los caballos volaban y se retiró y se acercó otra vez, y así estuvo no sabe cuanto tiempo oyendo ruido y viendo la luz, al fin pudo hacer un gran esfuerzo y se sentó sobre la baranda y ya tenía los brazos abiertos para lanzarse al vacío, cuando aquella luz agrandándose de un modo extraordinario, iluminó como si fuera en pleno día todo el paisaje, sintiendo la jóven como si alguien la levantara y en vez de caer al río, cayó sobre el puente viendo como aquel Sol iba amenguando sus rayos, y se perdía en el horizonte tras las montañas. María sin saber lo que le pasaba gritó. ¡Dios mio! ¡perdóname! y llanto copiosísimo brotó de sus ojos, recordó á sus padres, se horrorizó del crimen que iba á cometer, vió la desesperación en que hubiera sumido á su familia y lloró con ese llanto que lava y purifica el alma; comprendió que se había operado en favor de ella algo extraordinario que no podía explicarse, pero que el hecho indudablemente se había verificado; y al verse tan lejos de la población sintió miedo, le asustó la oscuridad que reinaba en torno suyo, y cayendo de rodillas exclamó: ¡Dios mio!... envíame un rayo de luz para volver al buen camino; y acto continuo, vió una ráfaga

luminosa que difundió pálida claridad. María se levantó emocionadísima y emprendió la marcha siempre rodeada de un reflejo luminoso, no atreviéndose á presentarse á sus padres sinó á la amiga en cuya compañía había pasado la tarde. Esta en cuanto la vió se apresuró á llevarla á su casa y allí hubo la escena que os podeis figurar, por que los padres de María se habían vuelto locos buscándola por todas partes, menos en el sitio donde se hallaba, por que no tenían la menor sospecha de que su hija tuviese tales pensamientos de morir violentamente. Yo he hablado con María, su limitada inteligencia no es para inventar ni esto ni aquello, la idea del suicidio confiesa ingenuamente que la tenía hace mucho tiempo, salió decidida á morir y quería hacerlo en completa soledad para que nadie tuviera ocasión de salvarla, luego lo que vió fué contra su voluntad, no tenía la menor noción de Espiritismo, no pudo pues evocar ni á este, ni al otro espíritu, ya ves como también son videntes los que ni remotamente saben que los muertos viven. Creeme, no te rías de lo que no entiendes, pues en verdad te digo, que los que tal hacen, arrastran su sabiduría por el suelo.

—¿Y me puedes citar muchos casos como el que me has referido?

—A centenares, no ves que las apariciones y las revelaciones de los espíritus no tienen nada de extraordinario? no son más que la manifestación de leyes naturales, (desconocidas) por que las religiones han tenido sumo cuidado en ocultar sus demostraciones, y solo han hablado de ellas cuando les ha convenido para aumentar su prestigio con fábulas y consejas en las cuales los milagros han jugado un gran papel.

—Y tú, ¿has visto muchas cosas estrañas?

—Estrañas no; he visto muchos cuadros alegóricos que luego el curso de los acontecimientos me ha dado la explicación de ellos. Hace algunos años que vi un cuadro que me llamó vivamente la atención, y luego el tiempo me ha hecho apreciar su valor.

—¿Y que representaba, soles y estrellas, palmas y coronas, y celajes de color de rosa en un cielo celeste palido?

—No; muy al contrario, vi un camino anchuroso muy lleno de barro, por el cruzaba un carro lleno de maleza y hojarasca seca que á duras penas sacaba de los atolladeros el caballo que arrastraba el humilde vehículo. Una mujer de mediana edad ni fea ni hermosa, vestida con una túnica gris caminaba junto al carro llevando sobre sus débiles hombros una cruz de madera que nadie le ayudaba á sostener su peso. ¡Con cuanta fatiga avanzaba la pecadora! sin separarse del vehículo que á lo mejor se hundía en el barro y el caballo por más esfuerzos que hacía no podia salir del lodazal, hata que la mujer le animaba con sus palabras cariñosas y entonces todos salian adelante. Mucho tiempo estuve contemplando aquel cuadro melancólico sin adivinar lo que significaba hasta que uno de mis amigos del espacio me dijo así:—“El carro representa el progreso que siempre tiene que arrancar los árboles secos de las tradiciones luchando á la vez con innumerables obstáculos para enarbolar su bandera luminosa: la mujer que lo guia es una propagandista del Espiritismo, que con la cruz de su expiación acuestas, tiene que ir pagando sus muchas deudas y tiene que ir á la vez progresando difundiendo la luz esplendente de la verdad, por eso en su penosísima jornada no se separa del carro del progreso.”

Ya vez como no vi, ni soles, ni estrellas, ni palmas, ni coronas, ni celajes color de rosa, sino sencillamente un cuadro muy real, muy positivo, pues la mujer que guiaba el carro vive de la misma manera que yo la vi, su camino no está sembra-

do de rosas, lucha sin descanso para propagar la verdad del Espiritismo, y su adelanto le cuesta muchas horas de angustia.

—Pues hombre, dame lecciones, que yo quiero ver algo.

—Ya verás, no te apures, los días no tienen fin; cuando dejes la Tierra y te encuentres que sientes, que piensas que recuerdas, no una existencia, sino millones de existencias, entonces dirás lo que yo te digo: *Hablan los hechos*, y su lenguaje es tan elocuente que no hay más remedio que decir: No lo sabía todo, comenzando por ignorar los componentes de mi ser.

—Si para tan largo me lo fias... yo quiero ver ahora.

—Pues comienza por querer mirar con el telescopio de la razón, y ante lo que no comprendas no digas *esto es mentira*, di sencillamente: Lo que no entiendo hoy lo entenderé mañana, por que te lo repito, la convicción llega cuando *hablan los hechos*. Yo me he convencido de la grandeza del Espiritismo no sólo por los fenómenos que he visto operarse en torno mio, sino por las virtudes que he admirado en algunos espiritistas.

—¿Le hace á uno más bueno hablar con los muertos?

—Indudablemente; aunque te cause risa, ¿no vez que el miedo guarda la viña? el saber que todo se paga contiene mucho los malos deseos; y yo he visto acciones en algunos espiritistas dignas de ser estudiadas é imitadas si se quiere merecer en justicia el dictado de bueno; y para que juzgues escucha.

En un pueblo de la provincia de Alicante, fueron unos Misioneros hace algún tiempo y desde la cátedra del espíritu Santo, (como ellos llaman al púlpito,) lanzaron todas las excomuniones habidas y por haber sobre el Espiritismo. De sus bocas salieron sapos y culebras, y con la intención más perversa aconsejaron á sus oyentes que sin pérdida de tiempo hicieran una segunda *noche de San Bartolome* con los espiritistas, como la hicieron en Francia con los hugonotes. Ante tan inicuos consejos el cura de la parroquia. (que es un hombre muy sensato.) puso el grito en el cielo y dirigiéndose á los fieles les amonestó diciendo que no atentaran á la vida de nadie, mucho más, que los espiritistas eran completamente inofensivos. Sus palabras, no encontraron eco en algunos fanáticos, que siguiendo las indicaciones de los misioneros se armaron de piedras y se situaron en las cercanías de la casa de un anciano espiritista, para apedrearle en el momento que le vieran en la mitad de la calle. No tardó en salir el anciano, y al punto recibió una pedrada que le obligó á refugiarse en su casa de prisa y corriendo; algunos dias después, el hombre sin corazón que trató de herirle, mejor dicho de matarle, cayó gravemente enfermo, y como era un pobre jornalero pronto la miseria llamó á su puerta, pero no la dejó entrar el anciano espiritista, puesto que fué á ver al enfermo y con el mayor disimulo siempre que le visitaba le dejaba debajo de la almohada algún dinero para los gastos más indispensables, y cuando el obrero entró en el periodo de la convalecencia le dijo:—Para que el tiempo no lo encuentres tan pesado, vente á tener cuidado de mis trabajadores, te sientas á la sombra de un árbol, te paseas otros ratos para vigilar y ganarás tu jornalito sin darte cuenta que estás trabajando. El obrero maravillado ante tanta generosidad exclamó:—¡Y pensar que hubo un día que yo me puse á la puerta de su casa con intención de matarle!... ¡siendo V. tan bueno!... ¡tan generoso!...—¿Qué estás diciendo? replicó el anciano espiritista, no recuerdo tal escena, las calenturas que has pasado te han hecho ver visiones, créeme muchacho ó has tenido un mal sueño ó la fiebre te ha hecho delirar, por que tal hecho no se ha realizado.

—En verdad Augusto que es hasta donde puede llegar la bondad de un hom-

bre. ¿Ves? ese rasgo ha logrado conmoverme, ¿y todos los espiritistas son así?

—No; pero pueden serlo; por que saben que sin amor no hay salvación; y cuando se adquiere el racional convencimiento que lo que no se gana no se obtiene, ya trata uno de mejorar sus costumbres y de engrandecer su sentimiento, por que sabe que no son las buenas palabras las que le harán avanzar por la senda del progreso, que se necesita otro lenguaje más energico, ¿sabes cual es? que hablen los hechos.

Se despidió Augusto, y el esceptico,, el ateo no siguió atacando el Espiritismo; no dire por esto que cambie bruscamente de opinión, pero el relato de Augusto, le impresionó indudablemente; por que nada tan persuasivo como la verdad, puesto que en su nombre *hablan los hechos*.

AMALIA DOMINGO SOLER

FUNESTOS RESULTADOS DEL ORGULLO

El orgullo es uno de los vicios más graves de este mundo; hasta que no desaparezca de la tierra no será feliz la humanidad; él hace de los reyes, unos tiranos y arma el brazo de los ambiciosos para degollar pueblos enteros. Nuestro papá Cipriano decía que lo que más aborrecía en el mundo es la soberbia y varias veces hemos oido referir á nuestra abuelita una historia que prueba lo que vamos diciendo y aunque como contada por nosotras será poco agradable y desprovista de aquellos adornos con que podría referirla un buen escritor; valga por lo que valiere vamos á comunicarla á los lectores de la Luz.

En una populosa ciudad cuyo nombre no hace al caso, vivía un general que había merecido bien de la patria por haberla defendido con mucho empeño contra los carlistas. Este señor era viudo ya entrado en años; tenía un excelente corazón y una clara inteligencia: cuantos le rodeaban le querian y en especial su servidumbre entre la cual se contaba una camarera de rostro agraciado pero sumamente orgullosa por cierta predilección que su dueño le manifestaba. La jóven que no era tonta comprendió que podía explotar esta simpatía en provecho propio y tales mañas se dió y por tan excelente persona procuró pasar á los ojos del general que éste que era un bonachon se casó con ella y cádate á nuestra sirvienta hecha toda una generala cuasi por arte de birlibirloque con lo cual se enargulleció tanto que la tierra era poca para ella. Sus compañeros de servicio fueron despedidos y de los que entraban nuevos ninguno aguantaba ocho dias; pero donde más se cegaba el despotismo de esta ingrata y mala mujer era en los asistentes más sujetos á ella por la disciplina militar: varios habían sido ya relevados y uno á quien solo faltaban tres meses para cumplir iba aguantando porque decía no quería mudanzas por tan poco tiempo y sufría y callaba y sobre él recaían las iras de su dueña que eran ya una cosa en demasía.

Todos los días iba el asistente al mercado y ya se sabía que al volver, le aguardaban unas riñas del diantre, por si esto era caro, por si aquello era malo, por si lo demás allá estaba falto de peso, en fin, por mil nimiedades. Más aun estaba el chico destinado, á sufrir mayores amarguras.

Vinieron unas fiestas, ¡que ojalá nunca vinieran! en las cuales la generala gastó á tontas y á locas, y como no apuntaba los gastos, ni sacaba cuentas, tal vez por-

que no supiera, le pareció á ojo de buen cubero que le faltaban cinco duros, y empezó á sospechar del asistente, que por cierto, era muy honrado, y aprovechando una mañana la coyuntura de estar él, en la compra, fué á su cuarto, le registró el baul, y por desgracia halló una moneda de cien reales: no fué menester más para acabar de convencerla, de que el asistente, se los había quitado; porque la lógica, de aquella mujer sin seso, era la siguiente: "á mi me faltan cinco duros, otro los tiene, pues es porque me los ha robado." Así es que se puso furiosa, y cuando vino el infeliz muchacho, empezó á maltratarlo, de palabra y de obra, le tiró la carne á la cara, diciéndole, que solo él era capaz de comprar semejantes porquerías, los huevos, só pretesto, de que eran pequeños dijo que no los admitía, que se los comiera él, y comprara otros de su bolsillo, que bien lo podía hacer con lo que á ella le robaba. Quedóse el asistente perplejo, al oír tan grave acusación y viendo ella su confusión, continuó: Si eres un ladrón; me has robado cinco duros, que á mi me faltan, yo los he visto en tu baúl y te voy á mandar á un presidio.

La indignación, la rabia y el amor propio herido en lo mas vivo, no dejaron disculparse al acusado. Tal fué la cólera que sintió, que cegó su espíritu; y resolvió, vengarse de la mujer, que á todas horas lo martirizaba, y habia puesto el colmo á sus ofensas, dudando de su intachable honradez. Así que le dirigió una mirada en la cual habia un mundo de odio, entró en su cuarto que estaba contiguo y tomando una carabina descerrajó un tiro á su dueña. Acudió gente en tropel al oír la detonación y entónces ella con apagada voz refirió á su marido lo que le habia pasado, diciéndole que cuando el asistente se alejó de ella dirigiéndole aquella mirada comprendió que la iba á matar y se le clavaron los pies en el suelo de modo que no pudo huir. El general le dijo que aquella moneda de cinco duros se la habia regalado él al asistente en vista de que eran fiestas y para que asistiese á su madre; entónces la generala profundamente arrepentida dijo que perdonaba á su matador y que queria morir con la promesa de que hicieran todo cuanto pudieran para salvarle la vida. Solemnemente se lo juró el general, y al cabo de veinticuatro horas falleció aquella desgraciada mujer víctima de su orgullo, de la ira de su criado y de los malos espíritus que en nuestras exaltadas pasiones nos empujan por malos caminos.

Mas no paró ahí la tragedia: el asistente despues de asesinar á su generala comprendió que él era hombre muerto también, y por evitarse la vergüenza de salir al garrote cogió una navaja de afeitar y quiso degollarse: detuviéronle á tiempo y solo pudo malherirse, entonces desesperado se tiró al pozo de donde lo extrajeron con vida aunque en gravísimo estado. Lo llevaron al hospital y en cuanto se restableció un poco, empezaron á juzgarlo, si bien él perdió el habla por la herida de la garganta. En aquel tiempo dicen que las leyes eran mas durísimas que ahora y por mas que el general trabajaba no podía conseguir misericordia para aquel infeliz. Pon fin en vista de que ya iban á poner en capilla al reo determinó aquel buen señor marcharse á Madrid y allí con muchas influencias y muchos dineros consiguió el indulto que inmediatamente se telegrafió. Mas poco le valió al pobre muchacho, porque al mismo tiempo que recibía la noticia del indulto, recibió tambien una carta de su madre; en la cual le decia, estaba con pena por no tener noticias suyas hacía tanto tiempo y que rogaba á Dios no le sucediera ningún mal en los veinte días que le faltaban para acabar el servicio, que sólo eran veinte que los contaba uno por uno, que cada hora se le hacia un siglo etc. etc. El desgraciado asistente se había vuelto casi mudo, y no pudiendo hablar nada para desahogar sus sentimientos, empezó á llorar y entre el llanto y lo mucho que se había afectado del in-

ulto y de la carta, se le abrió la herida de la garganta y á muy pocos días murió.

Si fuéramos de aquellos que dicen que el morir es término de todo padecimiento, ó principio de una vida perdurable en los infiernos, creéramos que esos dos espíritus, ó han acabado de padecer, ó están en las calderas de Pedro Botero.

Pero esto no está conforme con la justicia de Dios, ¡quien sabe, como ha terminado la historia que tal vez aquí empezaron la generala y el asistente!

Ambos fueron muy culpables, pero la misericordia divina es más grande que nuestras culpas, y así es de creer que se arrepentirán y serán felices. De todos modos no nos dejemos llevar nunca de la soberbía y de la ira, porque el caso es progresar aprisa para alcanzar la mayor suma de dicha en el menor tiempo posible; y estos dos defectos tan gravísimos nos atacan en el camino del mal y hacen que seamos muy desgraciados.

Y esto es lo que queríamos contar á quien lo leyera, si es que no lo hemos hecho bien, perdonen por Dios que cuando seamos mayores lo haremos mejor.

MATILDE Y AURELIO RÁS



UNA NIÑA CIEGA

No tienes luz en los ojos,
más la tienes en el alma,
que hay en tu rostro la calma
del que vive sin dolor.
De las auroras terrestres
tú no ves los arreboles;
pero quizá de otros soles
contemplas el resplandor.

Por que es del todo imposible
de que tú en la sombra vivas
y que la luz no recibas:
sin ella, ¿cómo vivir?
Sin ella, por la sonrisa
tus labios no se entreabieran,
y en tu frente se leyeran
quejas de amargo sufrir.

Yo te miro, y quedo absorta,
por que con tu alegre acento
y tu febril movimiento
tu viveza y tu expresión.
No puede ser, es mentira
que sin luz estén tus ojos,
y que una senda de abrojos
recorras en tu expresión.

No eres ciega, no, ¡imposible!
¿tú en la sombra? ¡qué locura!
si en tu rostro la ventura
irradia su clara luz.
"Tienes razon; (dice un alma
que en los espacios habita:)

Estudia á esa ciegucecita
que tiene y no tiene cruz.,

"Pues tiene luz en su alma
y luz en su pensamiento,
en su dulce sentimiento
y en su amante corazón.
El volúmen de su historia
tiene hojas llenas de flores,
de tan hermosos colores
que causan admiración.,

"Aunque esa niña es un astro
que por los espacios sube,
necesita de una nube
mientras en la Tierra esté.
Mírala bien, es la imágen
de la fé dulce y sencilla
en sus ojos nada brilla:
tiene una venda y no ve.

"Y no ve, por que si viera
de ese mundo los abrojos,
tuviera tantos enojos
que hasta quisiera morir.
Ya ves que estraño misterio,
no viendo, en el cielo vive;
no viendo, la luz recibe
que la hace alegre vivir.,

"Es espíritu animoso,
pero por hoy necesita
una atmósfera bendita

de paz, de quietud y amor.
Y ese amor, y esa dulzura,
y esos cuidados prolijos,
á no estar sus ojos fijos
sin vida y sin resplandor.»

No los hubiera encontrado,
y ciega, es la preferida,
de los suyos es querida,
¡ser querida!... ¡qué placer!
¡Despertar el sentimiento
de esa compasión profunda
que en sacrificios fecunda
hace á un muerto renacer!

“Por que prodiga consuelos
tan tiernos, tan espresivos,
que los que gimen cautivos
por espantosa expiación.
Al sentirse acariciados
por esa inmensa ternura,
bendicen su desventura
si despierta compasión.»

“Y esto le pasa á esa niña;
quiere verse tan amada
y ser tan acariciada,
que no le importa vivir
algún tiempo entre una nube
sin ver del Sol los fulgores,
sin ver de las bellas flores
sus corolas entreabrir »

“Quiere amor, quiere caricias
y amantísimos desvelos,
por que sueña en sus anhelos
con un amor inmortal.
Y por ese goce inmenso
rechaza la luz del día,
por que su alma solo ansía
¡amor, amor celestial!”

“Y amor halla en torno de ella
cual le soñó en sus anhelos;
que hay en los suyos desvelos
que la llenan de placer.
Por eso está tan risueña
y vive en tan dulce calma;
por que reposa su alma
en los brazos del querer.»

“Luz, le da el amor que en torno
de su sér revolettea,

y en su mente centellea
de otro Sol la eterna luz.
Ella ve sin duda alguna
los destellos de otros soles;
y viviendo entre arreboles
¿puede pesarle su cruz?»

“No le pesa, que no hay sombra
para un alma como ella;
que tiene fulgor de estrella
y en si lleva irradiación.
No es pues extraño tu asombro
al verla y al admirarla;
que no es dable contemplarla
sin sentir honda impresión.»

“No se ve luz en sus ojos
y la luz se encuentra en ella;
que tiene fulgor de estrella
y luz irradiá su ser.
Es ciega ¿pero que importa
si se ve que ve muy lejos
de otros soles los reflejos
que la inundan de placer?»

“Ciega con o ella, en la Tierra
no encontrarás quien la iguale;
su alma es noble, y tanto vale
que ahí no tiene apreciación.
No es pues extraño tu asombro
ni la impresión que te hizo;
es un ser que tiene hechizo
y verdadera atracción.»

“Evócala en tus recuerdos
como una visión hermosa;
aparición luminosa
que tiene y no tiene luz.
Que tiene muertos los ojos
y el alma de vida llena;
que el goce se une á su pena,
que tiene y no tiene cruz.»

Se fué el espíritu, y emocionado
el mio quedó;
La niña ciega que en la luz vive
me impresionó.

Astro eclipsado que en mi camino
un dia admiré:
¡alma sedienta de amor eterno!
¡Yo te amaré!

AMALIA DOMINGO SOLER.

La Luz del Porvenir

Gracia 9 de

Noviembre de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Nada se pierde.—A la distinguida Sra. D.^a María B.—El mejor culto.—Pensamientos.

NADA SE PIERDE

I.

Hace algunos días que un espiritista residente en Chafarinas me escribió una carta de la cual copiaré algunos fragmentos.

Chafarinas 13 Septiembre 1893

Sra. D.^a Amalia Domingo Soler.

Mi muy estimada hermana: Estando hoy pensando en un desgraciado que se encuentra en este hospital del cual tengo mucha compasión, me avisó mi espíritu protector de que quería hablar conmigo y me dijo al pié de la letra sin variar nada lo siguiente:

“Querida hermana Amalia: Existe en este hospital un desgraciado digno de llamar la atención por sus muchos sufrimientos en esta vida. Después de haber estado sufriendo una larga condena por faltas cometidas en la sociedad pasó al hospital sin enfermedad aparente por que solo entró á limpiarse el estómago de cuya purga se revolvieron sus humores y ha terminado en una parálisis completa que lo tiene postrado en cama 15 meses. Este desgraciado nunca se ha visto tan bien asistido, hasta que entró de enfermero un tal Francisco Villalva (al) El Vizés de Benamejí, consumado ladron y asesino el cual lo trata y mira por él con la solicitud de un padre.”

“Es un caso digno de estudio 1.º ¿Qué delito ha cometido este hombre en su anterior encarnación para padecer de este modo? 2.º ¿Qué ha motivado á este otro gran criminal el solicitar la plaza de enfermero para cuidar del paralítico?”

“Mis noticias son muy vagas y no quiero engañarte, tu, hermana Amalia tienes buenos espíritus protectores los cuales después de haber tu estudiado este tema tan digno de estudio te lo diran.”

Médiun L. V.

CONSUELO

Esta querida hermana es la comunicación que he recibido de mi espíritu protector. No he puesto ni quitado nada pues así me lo encarga.

II.

Convertida hace tiempo en Cronista de los pobres, en cuanto me fué posible pregunté al espíritu del Padre German si podia darme alguna explicación sobre la

comunicación obtenida en Chafarinas, y el medium parlante de que se vale el buen espíritu que me guía en mis trabajos contestó lo siguiente.

III.

“Todo espíritu lleva en sí el pólen del amor.”

“El amor, es el efluvio de las almas.”

“El amor es la síntesis del espíritu, quién no ama no vive.”

“No hay espíritu sin amor, como no hay flor sin esencia ni átomo sin movimiento.”

“El amor, es la religión eterna de las almas. El Sol de la ciencia alumbrá al espíritu, el Sol del amor alumbrá á la Creación; ¿por qué pues os estrañais que esos dos espíritus gravemente enfermos (puesto que ambos son criminales) se quieran y se consuelen y sea la pena del uno el tormento del otro? ¿Acaso es esta la primera vez que encarnan en la Tierra? ¿Por ventura han comenzado ahora á escribir su terrible historia? No; muchos siglos há que dominados por perversas inclinaciones, van descendiendo por la resbaladiza pendiente del crimen: ciegos, puesto que no ven luz del bien, y sordos, por que no escuchan la voz de los espíritus regenerados que gritan: ¡Deteneos!.. que perdeis un tiempo precioso, el crimen no trae más que sombra, y la sombra es el simíl de la muerte; más por que el espíritu camine entre tinieblas, ¿deja por esto de llevar en sí los gérmenes del amor, del sentimiento, de la abnegación y del sacrificio? ¿deja por esto de poseer el patrimonio concedido á todos los espíritus? No; en la Creación no hay desheredados, no hay séres condenados á perpétua servidumbre, no hay más que obreros del progreso; todos reciben la misma cantidad de tiempo y de fuerzas físicas é intelectuales para emplearlas á su antojo en edificar ó en destruir. Los que destruyen, ¿pensais que eternamente estarán destruyendo? ¿creeis que su trabajo siempre les dará identico resultado? No; uno de vuestros escritores contemporáneos, refiriéndose á una materia explosiva empleada en los comienzos de una nueva revolución social ha dicho *“que la dinamita destruye todo lo que quiere levantar y reconstruye todo lo que quiere destruir.”*

“El mal no triunfa eternamente como el bien, el criminal más endurecido no deja de tener en su corazón una fibra sensible, el hombre más violento, el que siegue sin piedad las cabezas de muchedumbres indefensas y atemorizadas, quizá se detenga compungido ante la cuna de un niño moribundo y compadezca á la infeliz madre que pide á Dios fervorosamente la vida de su hijo.”

“No hay espíritu sin vicios y sin virtudes; no hay más diferencia entre los justos y los pecadores que el empleo del tiempo más ó menos aprovechado y el distinto camino que emprenden al encarnar en los mundos. Séres eternamente rebeldes refractarios á los inefables, á las inexplicables dulzuras del amor, si existieran serían la negación de Dios, y como esto es absolutamente imposible, por esto no existen, por que la verdad no puede negarse á sí misma. No hay alma por endurecido que esté su sentimiento, por degradadas que sean sus inclinaciones que no tenga su parte sensible. Podrá ser esta tan pequeña, tan reducida que se necesite de un microscópio muy perfeccionado para encontrarla, por que á la simple vista pase completamente desapercibida; más no por que una cosa no se vea, deja por esto de existir. ¿Ven los ciegos la luz del Sol, los colores bellísimos del arco-iris, los matices de las flores y la blancura de la nieve? No; y sin embargo, el Sol da vida al mundo donde los ciegos se agitan, y las flores perfuman con su esencia el ambiente que respiran, y los arco-iris son las sonrisas de Dios trás la tempestad, y la nieve envuelve con su manto á las más altas montañas, á esas eternas desposadas de la

naturaleza; pues de igual manera no todas las cualidades del hombre alcanza á conocerlas la generalidad. Hay muchas virtudes escondidas que semejantes á las piedras preciosas hay que trabajar mucho para encontrarlas, y parece hasta imposible que un criminal pueda poseer en grado máximo una virtud, y el enfermero del hospital de Chafarinas la posee, ¿Sabeis cual es? ¡la gratitud! Ese espíritu tiene una historia terrible, sus páginas están escritas con sangre, más por una serie de circunstancias ha vivido siempre tan abandonado, ha tenido tan pocos seres afectos que trataran de desviarle del camino de la perdición, que no es tampoco extraño que haya seguido el derrotero del crimen; más en medio de tanta sombra también hay un rayo de luz. Hace algunos siglos que el enfermero de hoy, era un hombre de armas que servía á un poderoso señor y en una batalla cayó herido de tal gravedad que pasó por muerto. Unos cuantos frailes Mercenarios fueron los encargados de dar piadosa sepultura á las víctimas de la refriega. Entre los frailes se encontraba un pobre muchacho hijo de una mendiga que murió en la hospedería de un convento de la Merced; la comunidad, se encargó del niño huérfano que por su falta de inteligencia no vistió el hábito de la orden Mercenaria. Tobías puede decirse que era idiota, en su infancia y en su juventud hizo todo el mal que pudo complaciéndose principalmente en la destrucción de animales y plantas, pero como al mismo tiempo era muy trabajador, el maestro de novicios trató de hacerle útil y de moderar sus instintos de exterminio. Entre sus múltiples trabajos prefería el de enterrar á los muertos, así es, que siempre que se presentaba ocasión de salir á buscar en los alrededores del convento las víctimas de las continuas refriegas de aquella época levantisca y batalladora. Tobías era el primero que salía del convento sirviendo de avanzada á los frailes que se encargaban de curar á los heridos y de enterrar á los que fallecían defendiendo los intereses de los nobles que se disputaban palmo á palmo un pedazo de tierra. El día en que el enfermero de hoy al que llamaremos Cristian, quedó confundido entre los muertos, pues su cuerpo estaba hecho una criba agujereado por todas partes, cuando ya los frailes entonaron una oración por el eterno reposo de las almas de los combatientes, Tobías comenzó su piadosa tarea de darles sepultura y al llegar ante Cristian, notó que este se movía y que abría los ojos; llamó en su auxilio á dos frailes, colocaron estos al moribundo en unas augarillas, y con sumo cuidado lo llevaron á la hospedería del convento no sabiendo por donde empezar la cura, por que su cuerpo estaba acribillado de heridas; pero Tobías que era un buen enfermero, se encargó de él, suplicando encarecidamente que lo dejasen á su cuidado, que el respondía de su curación; y tanto acierto tuvo, y tantos desvelos empleó en su cristiana y piadosa tarea, que Cristian recobró la vida, pero no el movimiento de sus piernas rotas y destrozadas del modo más horroroso, y Tobías que no era cariñoso con nadie, con Cristian lo era en grado máximo, con él partía su alimento, le hacía compañía todo el tiempo de que podía disponer, y empleó todos sus ruegos con el superior de la comunidad para que Cristian que no tenía familia ninguna se quedase en alguna de las dependencias de convento, puesto que no tenía más porvenir que la mendicidad, y la mendicidad más dolorosa, por que un hombre sin piernas no se podía valer. Sus súplicas fueron atendidas, y el pobre inválido encontró albergue y alimentación abundante á la sombra de los Mercenarios, siendo Tobías para él, padre, hijo, hermano y amigo cariñosísimo, su inteligencia adormecida hasta entonces se despertó y aprovechando todos los ratos que tenía libres los pasaba al lado de Cristian que le contaba cien y cien veces su vida llena de lances y de proezas, y como era un hombre tan acostumbrado á la lucha, aquella vida sin movimiento, sin acción, sin aventuras, sin

emboscadas, era tan contraria en absoluto á su modo de ser, que á pesar de los desvelos de Tobías á los dos años de haberlo dado por muerto, acabó de morir en brazos de Tobías, que por primera vez en su vida lloró como un niño desesperado sobre el cadáver de Cristian, demostrando un sentimiento tan profundo, un dolor tan verdadero, que llamó vivamente la atención de toda la comunidad, pues en verdad nunca se había distinguido Tobías por su sensibilidad estremada; antes al contrario se complacía en destruir, y al morir Cristian se esmeró en adornar su fosa y sin que nadie le dijese nada rodeó la huesa con una tosca empalizada que cubrió de follaje plantando un sauce y dos cipreses, siendo aquel lugar su sitio favorito. Toda la recóndita ternura que había en su corazón fué para Cristian lo mismo que los escondidos destellos de su inteligencia, que se fueron amortiguando y desvaneciendo después de muerto aquel, volviendo á ser un idiota, una máquina que trabajaba al impulso de otra voluntad. ¿Por que Tobías quiso tanto á Cristian? ¿escribió entonces la primera página de su afecto? ¿pagaba una deuda contraída en la noche de los tiempos? nuestra mirada no alcanza el más allá de estos dos espíritus, solo no es dado relatar lo que hizo Tobías por Cristian en aquella existencia. Los dos espíritus han seguido su penosa peregrinación, y hoy se encuentran en la Tierra unidos por un afecto grande, noble y generoso. Tobías es el paralítico que ocupa un lecho en el hospital de Chafarinas y Cristian el inválido de ayer que le debió al enfermo de hoy, morir tranquilamente disfrutando de un placer para el desconocido el ser amado! y ser amado del modo más desinteresado y más puro, por que era un pobre que solo podía dar trabajo al que le sirviera; pues bien, Cristian agradecido á sus paternales cuidados ha pedido hoy una plaza de enfermero en dicho hospital para demostrarle á Tobías su gratitud. Gratitud inmensa, gratitud que no tiene límites, puesto que para él tienen un valor incalculable los cuidados que ayer le prodigó Tobías, únicas atenciones y demostraciones de ternura que endulzaron las últimas horas de una de sus azarosas existencias: y todos los horrores de sus crímenes no han podido borrar el recuerdo indéléble de aquel período de descanso que tuvo gracias al cariño y á la solicitud de Tobías, pobre idiota que solo para él recobró vida su inteligencia y su sentimiento. Nada se pierde, el bien es una flor que nunca, nunca se marchita ni jamás se extingue su delicado y penetrante aroma. Podrán las almas rudas no saber corresponder con sus finezas en el preciso momento de recibir un beneficio, pero esto, ¿qué importa? si queda la eternidad para devolver con creces el favor recibido!.

“No os canseis de sembrar amor que da ciento por uno, en el caso presente bien demostrado queda. En uno de los rincones más olvidados de la Tierra, entre dos seres considerados como pecadores, puesto que ambos están sufriendo una terrible condena, se desarrolla actualmente una acción interesantísima, verdaderamente conmovedora: Un paralítico postrado en el hecho del dolor encuentra cariosísima solicitud en un hombre que ha violado vuestras leyes morales puesto que sobre el pesa la horrible acusación de haber sido ladrón y asesino y este hombre tiene para el pobre enfermo la ternura de un padre. Más retrocedamos algunos siglos y veremos al enfermero de hoy postrado á su vez con las piernas trituradas, y el paralítico que hoy gime en el duro lecho de un hospital, sirviéndole ayer con el mayor cariño y la más tierna solicitud, pidiendo protección para su impotencia, velando su sueño, adivinándole los pensamientos, y haciendo en fin un esfuerzo supremo para arrancar de su inteligencia adormecida rayos de luz, rayos que perdieron su esplendor cuando su protegido dejó de existir.”

“Teniendo en cuenta estos antecedentes, no tiene nada de extraño lo que hoy

acontece, es sencillamente el pago de una deuda; de una deuda sagrada. Benditas sean las deudas de amor!.... por que al pagarlas ¡cuánto bien se hace!.... no solo al que se le devuelve lo que es suyo, sinó á los que le rodean, y á todos cuantos se enteran del fausto suceso; por que como en la Tierra desgraciadamente no abundan las buenas acciones, cuando estas se prodigan causan profunda admiración, y esto es lo que le hace falta á la humanidad, mucho bueno que admirar, hechos grandes para tomar ejemplo y hacer el bien por el bien mismo.”

“Esos dos espíritus se quieren tanto, que cuando se encuentran el uno para el otro se convierte en angel; podrán ser demonios para los demás, pero los dos entre si se complacen en prodigarse la ternura que niegan á los otros. Principio quieren las cosas, sin la primera piedra no se levanta ningún monumento; esos dos espíritus giran dentro de un pequeño círculo ¿estarán siempre en el mismo estado? no; día llegará que con sus nobles esfuerzos romperán el anillo de hierro de sus culpas y lo que hoy guardan para un solo sér será mañana para una familia y despues para una tribu, y luego para un pueblo, y más tarde para un mundo y con el transcurso de los siglos para innumerables planetas, para la gran familia universal que llena la creación de dulces armonías.”

“Es cuanto hoy puedo decir de esos dos espíritus que en uno de los parajes más tristes de la Tierra, está recogiendo el uno el fruto sazonado de su siembra de ayer, y el otro está pagando una deuda sagrada dispuesto á pagarla cien y cien veces, por que un alma agradecida mide lo que recibe, más no lo que devuelve, cumpliéndose así el aforismo evangélico de que Dios siempre da ciento por uno.— Adios.”

III.

De grandísima enseñanza es la comunicacion que he copiado textualmente, ella demuestra que la luz siempre es luz en medio de las más profundas tinieblas; esto es, que no hay alma que no sea capaz de sentir y de agradecer; lo que se necesita es educar el sentimiento, es someter á un tratado de curación á los espíritus enfermos, (vulgo criminales) creando *casas de salud* en vez de penitenciarias donde los criminales se embrutece en la holganza, contagiándose con las mútuas perversidades ó enloquecen en la soledad del sistema celular sin dar el menor fruto su inteligencia. Tierras vírgenes hay aún en nuestro planeta, enviense á esos parajes colonizadores, y sean estos los que lleven en su frente el sello de Cain; póngasele en la crítica situación de morirse de hambre ó de trabajar y como el instinto de conservación es innata en el hombre, á la vuelta de algunos años el criminal más empedernido quizá sea un hombre útil á si mismo y á sus semejantes; y mientras llegue ese período de adelanto sembremos en todas las almas la fructífera semilla del amor, puesto que nada se pierde, puesto que tenemos la consoladora certidumbre de que nuestros sacrificios nos darán mañana hermosos días de Sol, consolemos á los que lloran, si queremos ser consolados.

La ley de las compensaciones es la más justa á cada uno según sus obras, ¡gracias Dios mio por tu eterna justicia! *¡nada se pierde!*

AMALIA DOMINGO SOLER.



A LA DISTINGUIDA SRTA. D.^A MARIA B.

Cuando miro tus ojos
grandes y negros
sin quererlo mi vista
dirijo al cielo,
porque en él hallo
de un misterio la clave
no aun descifrado.

Tras el cielo que vemos
¿hay cielos otros?
pero si no existieran
yo los coloco,
y han de ser negros,
cual tus ojos oscuros
¡he aquí el misterio!

Y en aquel infinito
tambien los ángeles
amores murmurando
se sienten grandes,
y envian sus besos
des la altura á los séres
de ojos negros.

¿Comprendes porque al cielo
van mis miradas?
y aunque tambien yo siéntome
acariciada
no tengas penas
¡triste de mí! de amores
siempre fui huérfana.

Cielos celestes, negros,
ó sonrosados,
para todos los gustos
hay que soñarlos;
que son del alma
todos los paraísos
si amor la inflama.

Asi que los colores
pierden sus tintas
segun como los vemos
por nuestro prisma,
y así no es raro
que algunos vean negro
lo que otros blanco.

Pláceme al contemplarte
soñar despierta
imaginando cielos
como el poeta
que te entusiasma,
*que un mundo hubiera dado
por tu mirada.*

Pero la poesia
vive en el alma,
y esa para espresarse
no tiene trabas,
ni rima métrica;
canta cuando padece
profundas penas.

Un rayo de la luna,
del áura el beso
y el murmurio del agua
¡Cuán es poético!
natura es bella
cuando es bella la vida
que nos alienta.

En alas de la idea
capaz me siento
de escalar esos mundos
que hay en los cielos;
pero es en vano
mis pensamientos todos
¡son tan amargos!.

Sé tú la que remonte
tan alto el vuelo
que un corazón te ama
joven y bello;
yo desde abajo
te alentaré á que subas
alto, muy alto.

Porque si fé y creencias
mi alma no tiene
y esperanzas y amores
ha tiempo duermen,
me queda el ánsia
de gozar con la dicha
de los que aman.

EUGENIA N. ESTOPA.

EL MEJOR CULTO

Fueron varios creyentes cierto día
á preguntarle á un sabio en sus anhelos
que culto á Dios más grato le seria;
y que oración las puertas abriría
del alcazar divino de los cielos.

El sabio se quedó meditabundo,
los creyentes absortos le miraron
de hito, en hito, segundo trás segundo:
nadie turbó silencio tan profundo;
pero con sus miradas.....¡cuánto hablaron!

Al fin les dijo el sabio lentamente:
“Nada os puedo decir en el momento,
dejad que reflexione, que me oriente,
que eleve á Dios mi súplica ferviente
para expresar mejor su pensamiento.”

Volvieron los creyentes después de luengos días,
y el sabio gravemente cuentan que dijo así.
“He preguntado al JUSTO, si humanas melodias,
si de las oraciones, las dulces armonias
llegaban á los cielos, repercutiendo allí.”

“Qué voz era más grata, que nota más suave
la que en su augusta mente hallaba vibración;
cual era la palabra, la que servia de clave,
el mágico concepto, la misteriosa llave
que abría todas las puertas de la inmortal Sión.”

“Y Dios á mi pregunta responde de esta suerte;
¡Aqui solo resuena la voz de la verdad!
al cielo llega el débil, jamás llega el más fuerte;
amaos unos á otros y no temais la muerte:
la religión del hombre que sea la Caridad!”

AMALIA DOMINGO SOLER

DINERO DE LOS POBRES

Santiago, 5 pesetas; María Danino, 6 id.; X., 2 id.; T., 2 id.; una señora, 6 id.; J., 9 id.; Francisco, 2 id. 50 céntimos; de Reus, 21 id.; Teresa, 1 id.; Manuela, 1 id.; Juan Sanchez, 1 id.; Pedro Berruero, 1 id.; Pedro, 1 id.; un espiritista, 5 pesetas; Cárlos, 2 id.; un hombre, 1 id.; Enriqueta, 5 id., T..... 5 id.: de Irún, 1 id. 60

céntimos; Ana, 1 id. 25 céntimos; de Sevilla, 50 id. Total 79 pesetas 85 céntimos que hemos distribuído del modo siguiente.

A ana anciana, 32 pesetas. A una pobre vergonzante, 20 id.; á una viuda con hijos, 14 id.; á la viuda de un suicida, 11 id. 85 céntimos.

¡Nada queda en la caja de los pobres!... y hay tantos ancianos sin hogar, y tantos huérfanos!...

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE PARA UN MÁRTIR DEL ESPIRITISMO.

Suma anterior, 1297 pesetas 60 céntimos.

De Arenys de Mar y Arenys de Munt, 1 peseta 30 céntimos; Santiago, 1 peseta; *el angel Araceli*, 2 id.; Jaime Garbarino, 2 id.; *Los hijos de la Fé*, 2 id., X., 2 id. 50 céntimos; de Palamós, 5 id.; de Buenos Aires, 35 id. Total 1348 pesetas 40 céntimos.

Se le han mandado las mensualidades de Octubre y Noviembre y rogamos encarecidamente á los espiritistas que más interés se tomaron por Mario que no le olviden, pues si así sucediera, qué tristes, qué amargos, serían los últimos días de un mártir del Espiritismo!

PENSAMIENTOS

- El mejor templo es una conciencia honrada.
- El hastio es un tirano, la indiferencia un fantasma de hielo.
- La mirada de un niño es un poema que hay que leer y analizar.
- Los ciegos son niños permanentes.
- Las religiones buscan siempre á las mujeres para hacer prosélitos, pues necesitan conciencias que lloren sin saber porqué.
- La tumba de una madre, es un ara de luz y un templo de paz.

Aplicación del imán al tratamiento de las enfermedades, traducido de la 4.^a edición francesa. En este librito, que está ilustrado con 10 grabados, relátase la historia del magnetismo, se da á conocer la polaridad humana y se describe las láminas y barra magnéticas, y el sensitivómetro, especificando el modo de usarlos. Reséñanse también las obras más importantes de magnetismo que se han publicado, y se explica la aplicación terapéutica de los imanes para la curación de las enfermedades del cerebro, orejas, ojos, nariz, fosas nasales, boca, dientes, médula espinal, riñones, garganta, laringe faringe, corazón, aorta, pulmones, bronquios, hígado, bazo, estómago, intestinos, nerviosas, de la piel, etc., etc.

Su precio es 50 céntimos, pudiendo hacerse los pedidos á la administración de *La Irradiación*, Jacometrezo, 59, principal.—Madrid.

Leyes físicas del magnetismo y de la polaridad humana es otro de los instructivos folletos de M. Durville que se acaba de publicar por *La Irradiación*.

En él se explica la polaridad humana, la de la tierra, la de los vegetales, la de la luz, etc., etc. Es de gran utilidad para los que se dedican al estudio del magnetismo.

Su precio es 25 céntimos.

La Luz del Porvenir

Gracia 16 de

Noviembre de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION
En Lérida, Cármen 26, 3. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Justo tributo.

Quinto aniversario de la desencarnación de JOSÉ FERNANDEZ-COLAVIDA

La Comisión ejecutiva del Monumento á Fernandez, deseando celebrar el quinto aniversario de la desencarnación del inolvidable propagandista del Espiritismo, invita á todos los espiritistas para reunirse ante la tumba de Fernandez el domingo 3 de diciembre á las diez de la mañana.

Si la lluvia impidiera la reunión en el cementerio el día 3 de Diciembre, queda aplazada para el primer domingo que el tiempo lo permita á la misma hora, á las diez de la mañana. Si no puede ser el día 3 será el 10, el 17 ó el 24.—LA COMISIÓN.

El mismo día que puedan reunirse los espiritistas ante la tumba de Fernandez, el Círculo *La Buena Nueva* situado en Gracia, Plaza del Sol 5, celebrará una sesión literaria dedicada al Kardec español, que dará principio á las 4 de la tarde; á la cual quedan invitados todos los espiritistas, pudiendo tomar parte en ella cuantos lo deseen, enviando sus trabajos, ó dando aviso oportunamente.

JUSTO TRIBUTU

I.

Segun cuentan, dicen que dijo Jesús: *Dad á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César*, y yo cumpliendo con el aforismo atribuido á Cristo, consagro un número de mi LUZ á la memoria de un gran hombre que en su última existencia se llamó ¡¡RAMON CHIES!!

No militó en las filas del Espiritismo, su trabajo era mas rudo y de mayor pujanza que el que podemos hacer los espiritistas, que no queremos arrancar violentamente los ídolos de los altares y dejar á las multitudes sin saber adonde dirigir sus miradas en sus horas de tribulación, por que sabemos que no todos los seres están en condiciones de aceptar un cambio radical en sus creencias religiosas; pero Ramon Chies que no era espiritista sinó libre pensader no se ocupó en pensar que harian las muchedumbres si el desrumbaba los altares de sus dioses, y empleó los diez últimos años de su vida en descatalogar á España; obra titánica, obra verdaderamente de hercúleos empujes, mas difícil de llevar á cabo que reducir á polvo (sin emplear barrenos) todas las cordilleras de las montañas que se levantan en la Tierra escondiendo algunas de ellas su escarpada cumbre, entre las nubes; pero Ramon Chies era de

la raza de los héroes de los que no retroceden jamás dado el primer paso; y para bien de España dió el primero y no cejó en su arriesgada empresa. El resultado de su trabajo está muy bien espresado en los siguientes párrafos que copiamos de "Las Dominicales,"

SU TRIUNFO

No registra otro triunfo más rápido y glorioso la Historia que el representado por el entierro de Ramón Chies.

Rodeaban su cadáver, llevando las cintas, republicanos y monárquicos, católicos y protestantes.

Era la sanción pública y solemne en medio de la multitud que se apiñaba al paso de su féretro y bajo el claro cielo de su patria, del ideal que contribuyó en primera línea á difundir: la Santa Tolerancia.

El librepensamiento no significa otra cosa: cada cual es libre para pensar y ejercitar creencias, pero todos amigos, todos hermanos para ayudarse en las luchas de la vida y prestarse mutuo apoyo y consuelo en las desgracias y aflicciones.

Fué ese también el ideal cristiano en sus comienzos.

"Amaos los unos á los otros," dijo el Evangelio, sin hacer distinción de razas ni color. Y cuando la estrechez del espíritu nacional quiso reducir las iglesias á la raza judía, vino la voz del gran Apóstol Pablo á clamar contra aquella mísera tendencia, pidiendo plaza para los gentiles.

Mas tarde, el espíritu farisaico, el orgullo sacerdotal desvirtuó, totalmente el ideal cristiano. La comunión que fué todo amor, se convirtió en todo odio. El que no confesaba cierto Credo, y se negaba á doblar la rodilla ante la casta dominadora, era perseguido por odio implacable, que se prolongaba más allá de la tumba por siglos inacabables de torturas, y aún agobiaba aquí en la tierra con el estigma de infamia, á las inocentes descendencias de los sacrificados por herejes en las hogueras.

¡Mentira que no seamos todos los hombres hermanos; mentira que haya pueblos elegidos y réprobos: mentira que no estemos llamados á ayudarnos mutuamente á vivir, en vez de exterminarnos, mentira que haya ningún caso, ninguno, en que deje de subsistir la ley cristiana del "amaos los unos á los otros,"!

Pero esas ideas sacrílegas en labios del sacerdocio que invocaba el nombre del Cristo, llegaron aquí más que en pueblo alguno á oprimir las conciencias, cegando la luz que nuestro espléndido sol comunica á nuestros pensamientos. Es esta, no se puede olvidar, la patria de la intolerancia y de la inquisición. ¿Quién se atrevía á herir de frente la fiera de la intolerancia? ¿Qué nuevo Hércules tendría valor para luchar contra la hidra espantosa del fanatismo?

¡El solo fué!

Con su pensamiento de luz, su lengua de oro, su pluma de diamante, su voluntad de acero, pudo forjarse invulnerable broquel, tras del cual defenderse en los combates de la vida.

No lo hizo así.

Prefirió presentarse sobre la arena con la visera levantada y el pecho abierto á los dardos envenenados de sus furiosos, omnipotentes enemigos.

¡Cayó!

¡Ah! También cayó Aquiles y fué el primero de los héroes!

Pero Troya será tomada. España conquistará la República y conquistará algo que vale más: la libertad de conciencia. ¿Qué decir conquistará? la ha conquistado

ya donde es más difícil, en las costumbres, como lo prueba ese grupo de hombres opuestos en religión y tendencias que rodeaban, glorificándolos, sus benditos restos.

¡Oh! maravilla: una campaña de diez años ha bastado para operar esa grandiosa transformación, y sin que cueste una lástima, un duelo á la patria. Mientras Alemania tuvo que sostener treinta años de guerras espantosas, en que fueron degolladas cinco ó seis millones de criaturas, para alcanzar una Reforma incompleta, España no ha necesitado sino diez años de guerra al catolicismo para que se celebren, no sólo en Madrid sino hasta en las últimas aldeas, actos de emancipación de conciencia. *Las Dominicales*, este periódico tan maldecido, no ha excitado ni siquiera á la comisión de un motín para hacer encarnar en la vida tan altas y trascendental es ideas. Sus manos, las manos del héroe, desaparecen de la tierra sin llevar una sola mancha de sangre.

Jamás, jamás, ha ofrecido la Historia tan rápido y pacífico triunfo.

.

Después de esto, ¿que podré yo decir? nada, creo que lo mejor que podré hacer es formar un ramo con las flores que mas atraigan mi atención por su color y su perfume. Comenzaré por un humilde ramillete de violetas.

ADIÓS

(A DON RAMON CHIES)

El llanto nubla mis ojos y la más intensa tristeza oprime mi corazón; pero es preciso sobreponerse á la pena que me ahoga y cumplir con lo que creo un deber sagrado: decir el último adiós á un sér que fué bueno, buenísimo para mí y con el cual tenía, tengo y tendré, sin nunca olvidarla, la deuda del más profundo agradecimiento.

Cuando la muerte cae de improviso en el seno de una familia y arranca con sus terribles garras una vida amada del seno de ella; cuando la Parca despiadada corta con su golpe imprevisto el hilo de la existencia de un sér que se quiere, más que quererle, idolatrarle, los que le sobreviven se quedan como atontados y muchas veces el efecto es tan seco, tan doloroso, que los ojos permanecen enjutos, la fisonomía impasible y los labios cerrados, más el espíritu sufre horriblemente.

Hay dolores que no pueden describirse: hay penas tan hondas, tan intensas, que todo es pálido para pintarlas.

¡Ah!... ¡Ver partir para más no verla una persona que forma parte de nuestra vida misma!... ¡Ver la salida de la casa en que le contemplamos lleno de animación y de alegría, de un sér que se aprecia, se respeta y se admira, es doloroso, muy doloroso: con esa partida entra el desconsuelo en nuestro sér, el aturdimiento en nuestra mente, y las lágrimas queman nuestros ojos!...

¡Oh! ¡La muerte!... ¡La muerte!... Cuando se cierne impasible, inclemente, sobre una familia que vive unida con lazos de flores y amor, es cruelísima: para los vivos que no han sentido sus efectos, es sólo una palabra, para los que la han visto posarse sobre los ojos adorados de un sér querido, es un puñal que se clava en el corazón y no se puede arrancar nunca!..

Con el fallecimiento de D. Ramón Chies, mi querido y respetable maestro, su familia y sinceros amigos hemos perdido mucho, muchísimo, nos deja un vacío difícil de llenar, y el Librepensamiento, la República y el Progreso están de luto. El Librepensamiento ha perdido uno de sus más decididos campeones, la República uno de sus más entusiastas defensores y el Progreso uno de sus más incansables obreros.

Pero, ¿qué puedo decir que ya todos no sepan?... Sí; puedo decir y repetir una y mil veces con la evidencia del propio testimonio, que con el mártir de las continuas iras de fiscales conservadores y fusionistas que amargaron, abreviándola, su vida, han muerto el bien y la bondad personificadas, que he perdido un amigo á quien me había acostumbrado á mirar como á un padre y á quien debo, no sólo cuanto pueda valer, sino también el valor que me anima á arrostrar todas las penalidades que me abruman y para sobrellevar con serenidad la pesada lucha de la existencia, que para mí no es sino un camino erizado de obstáculos y abrojos que ensangrientan el alma.

Adiós, siempre querido y respetado amigo; ya has ido á reunirte á otro sér que hace siete años me dejó..... ¡Qué grande es el mundo y..... qué sola me vais dejando!... Perdona mis divagaciones y perdona el que está despedida no sea digna de quien como tú ha consagrado la mayor parte de su existencia al estudio, ni la escribe un talento, ni la emoción que me domina me permite pensar para darla más galanas formas, es la sencilla expresión de lo que siento. Adiós, pues. Duerme tranquilo tu último sueño; el agradecimiento le velará, te lo prometo.

Y, entre él, víctima de un villano, y tú, mártir de una idea, repartiré mis lágrimas y mis recuerdos. El que bien hace, bien halla. ¡Ay del egoísta que piensa y haga lo contrario!...

¡Ah! ¡Cuántos de esos egoístas se quedan, y tú.... tú te vas!... ¡Qué triste es esto! Adiós, ya ves que no te olvida,

16 Octubre de 1893.

ESPERANZA PEREZ.

Después de aspirar la delicada esencia de las violetas, contemplo con satisfacción tres hermosos pensamientos.

À RAMÓN CHIES

Noble adalid del librepensamiento,
 republicano fiel, masón honrado;
 propagandista ardiente y esforzado;
 de tu obra colosal, firme cimiento;
 henchido el corazón de sentimiento
 y el semblante de lágrimas bañado,
 el pulso tembloroso y agitado,
 traslado á este papel mi hondo lamento.
 ¡Dejaste de existir! .. ¡verdad terrible
 que rechaza la mente con presteza,
 cual pesadilla triste ó sueño horrible!...
 Rindióse tu sin par naturaleza...
 mas tu espíritu atlético, invencible,
 vive para prestarnos su grandeza.

—
 En la obra colosal que perseguiste
 fué inmenso tu trabajo y tu porfía,
 luchaste con bravura y bizarría

y la hora del descanso nunca viste.
 Ferviente y decidido acometiste
 empresa gigantesca y de valía;
 y el antifaz quitaste á gente impía,
 y sus vicios y llagas descubriste.
 Tembló el explotador y el vil tirano
 contra ti fulminaron su anatema;
 y en cambio, nuestro pueblo soberano
 al ver de tu estandarte el digno lema,
 gritó febril: ¡honor á nuestro hermano!
 ¡Acatemos unánimes su emblema!

Y tras tu gran silueta se lanzaron
 legiones por tu ejemplo ennoblecidas;
 y atrevidas y firmes batallaron
 arrollando á las hordas maldecidas.
 de tus nobles ardores poseídas
 otras nuevas falanges descollaron
 y con tono solemne declararon
 que por tí fueron todas redimidas.
 Te pudiste gozar en tu victoria
 y aun cuando tu existencia ha sido breve,
 tu muerte no es real, que es ilusoria;
 ¡pues no muere el que logra que le eleve
 cada sér un altar en su memoria!

ÁNGELES LÓPEZ DE AYALA.

Como la mayor parte de los recuerdos consagrados á Ramon Chies tienen gran color político, y mi LUZ no lo tiene, por eso con harta pena no copio cuanto deseo, pero no quiero dejar de engalanar mi humilde periódico con el magnífico soneto que publicó en un número extraordinario *El Progreso Republicano* de Jaen.

Al eximio escritor republicano mi inolvidable amigo **RAMÓN CHIES.**

Batalla de Titanes fué su vida
 desde el primer albor hasta la muerte,
 y grande y sabio y triunfador y fuerte,
 al par de triunfador fuiste suicida.

Tu fuerza, al fin gastada y abatida,
 no pudo por más tiempo sostenerte,
 y rodaste del alto, masa inerte
 al productor eterno convertida.

Héroe y mártir, la grey republicana
 suspensa ante el cadaver del atleta,
 no exhala su dolor en queja vana;
 lleva á lo porvenir la mente inquieta,
 y la intuición sintiendo del "mañana,"
 grita con toda voz: "Paso al profeta."

M.

Barcelona ha tomado parte en el duelo general de España, y en prueba de ello que la Asamblea de Logias confederadas celebró una ténida fúnebre en el templo situado en la calle de Tallers 45. 2.º Una inmensa concurrencia invadió el local, avida de escuchar la palabra de los distinguidos oradores que iban á consagrar un recuerdo á Ramon Chies.

El doctor Sanz Benito, con más energia que de costumbre, habló del héroe del libre pensamiento con la natural elocuencia que le distingue; áciendo entre otras

cosas, que debía desaparecer de nosotros la idea de la muerte, por que esta no existía, puesto que no se operaba en nuestro organismo mas que una transformación, y que así como antes se creía que la Tierra estaba inmóvil y que era el centro de vida de la Creación habiendo llegado después á comprenderse que no era más que un planeta que vogaba en los mares del Eter como los otros mundos, de igual manera con el estudio razonado y con la experimentación científica, adquirirían los hombres la completa certidumbre que la muerte no existía, que la vida era eterna para el espíritu que progresaba y para la materia que transformándose evolucionaba en la naturaleza.

Como las madres que benehidas de placer y dominadas por santa admiración escuchan embebecidas á sus hijos, así yo también escuchaba orgullosa y satisfecha á Sanz Benito, diciendo mentalmente: ¡cuán bien honra á su escuela! el Espiritismo tiene en él un digno campeón. Dios le conceda largos años de permanencia en la Tierra, para que con su fácil palabra lleve la convicción de sus ideales filosóficos á la mente de todos aquellos que tengan la dicha de escucharle.

Después de Sanz Benito habló Angeles Lopez de Ayala, que como antigua colaboradora de "*Las Dominicales*," como ferviente masona y entusiasta republicana se creía en el deber ineludible de rendir un tributo de profunda admiración á Ramón Chies. Se espresó con verdadero entusiasmo refiriéndose á la Masonería pintó á grandes rasgos la vida política de Chies, y terminó su buen discurso con los tres sonetos que he copiado anteriormente.

Tras de Angeles leí las siguientes decimas.

AL PRIMER DESCATOLIZADOR DEL SIGLO XIX EN ESPAÑA (RAMÓN CHIES)

Trabajastes con empeño
y con ardor tan profundo,
que le diste á España un mundo
al interrumpir su sueño.
Por ti le dijo á su dueño
(que era el torpe obscurantismo)
"¡quiero salir del abismo!
¡quiero pensar por mi misma!
¡basta de absurdo sofisma
y triunfe el racionalismo!"

Trabajador incansable
con la verdad por escudo,
fué tu batallar tan ruro
como útil y razonable,
si tu cuerpo deleznable
cayó herido en la pelea
¿qué importa, si centellea
el Sol que vida te daba?
hombre como tú... no acaba;
pues sobrevive su idea.

La semilla que sembrastes
ha dado *dos mil por ciento*;
Tú del libre pensamiento
la bandera tremolastes.
¡Bendito el día que empezastes
el *pasado* á demoler!

pues tuvistes tal poder
para arrancar la zizaña,
que por ti ha podido España
su presente engrandecer.

¡Gran descatalogador
y analizador profundo,
te lanzastes furibundo
á combatir el error.
Jigante conquistador
le has dado á España en tu anhelo
más que Colon; que otro suelo
le ofreció á los españoles,
y espléndidos arreboles
iluminando otro cielo!

Tú más grande que Colon
le has dado á España en tu afán
el pan del alma; si, el pan
de su rehabilitación.
Le has dado la convicción
que el hombre debe tener;
Tú le has hecho comprender
que los ministros de Dios,
no son los que van en pos
del infalible poder.

Grande ha sido tu misión

y con creces la has cumplido;
 en el combate ha caído
 tu cuerpo, no tu razón:
 su fulgente irradiación
 sus rayos esparcirá,
 pues habiendo un más allá
 para proseguir luchando,
 tu espíritu irá avansando
 ¡y cuánto progresará!

¡Cuánto bien podrás hacer
 apostol del adelanto!
 ¡Yo te admiro tanto!.... tanto!....
 que quisiera poseer
 de Sócrates el saber,
 de Pericles la elocuencia
 y entonces .. con que vehemencia
 tus hechos relataría!..
 ¡con cuánto placer sería
 cronista de tu existencia!

¡Gran descatolizador!
 (sin ser *enviado* divino)
 es tu glorioso destino
 combatir contra el error.
 ¡Avanza conquistador!
 y en tus luchas giganteas,
 que siempre á los pueblos veas
 luchando con ardimiento,
 llevando en su pensamiento
 el fuego de tus ideas.

¡Gran pensador!.. ¡gloria! ¡gloria
 al segador de zizaña!
 sea tu nombre para España
 el más grande de su historia.
 Pues ganastes la victoria
 por tu noble combatir,
 sin haber hecho morir
 á nadie por tus ideas;
 ¡Gloria á tí! ¡bendito seas
 apostol del porvenir!

¡Qué volverás á luchar
 y volverás á vencer
 pues tu admirable saber
 todo lo podrá alcanzar!
 Ve un momento á reposar
 para recobrar vigor,
 y vuelve con nuevo ardor
 á la católica España,
 para arrancar la zizaña
 que aun le quede del error.

¡Vuelve pronto nuevo Cid
 con bravura á pelear,
 vuelve de nuevo á triunfar
 en la más gloriosa lid!
 No tardes bravo adalid
 á entrar de nuevo en acción,
 de la verdad campeón
 destruye el obscuratismo:
 y haz el bien por el bien mismo
 con la luz de tu razón!

Tengo la desgracia que cuanto más siento menos se espresar mi pensamiento, así es que mis décimas no me dejaron esa íntima satisfacción que se experimenta cuando se espresa lo que se siente, y unido á este descontento íntimo, que nunca me encuentro bien en ningún templo, ya sea este la catedral más anchurosa ó el reducido templo masónico, que por grande que sea en las tenidas fúnebres siempre resulta pequeño por la gran concurrencia que lo llena ávida de ver, lo que tiene un tinte misterioso; cumplido ya mi deber de conciencia que era ofrecer publicamente como espiritista un tributo de profunda admiración al primer descatolizador de nuestro siglo, abandoné aquel local, que con sus paredes tapizadas de negro, su escasa iluminación y la atmósfera asfixiante que allí se respiraba, no era punto apropiado para mi espíritu tan ávido de luz, y tan sediento de aire embalsamado por la esencia de las flores.

Las pocas veces que he penetrado en los templos masónicos, siempre me han producido la misma impresión; si no fuera por que los seres que me rodean visten los trajes de la época actual, me creería que he retrocedido en la tortuosa senda de mi vida y que estoy en otra edad en la cual los hombres para hablar de la libertad y del progreso necesitaban esconderse entre las sombras.

Yo no sé mi espíritu en sus existencias pasadas que parte habrá tomado en las sociedades secretas, pero estoy plenamente convencida que no habré salido muy bien librada de ellas, por que no puedo resistir la contemplación de las paredes tapiza-

das de negro y todas las ceremonias y formalismos que usan los masones: quien sabe los recuerdos que traeran á mi memoria!

España entera ha sentido la muerte de Ramón Chies, solo una fracción de los españoles ha dejado de tomar parte en el duelo general, estos han sido los *católicos apostólicos romanos* mientras toda la prensa ha exhalado un lamento. *El Movimiento Católico* ha dicho refiriéndose á Chies.

“No ha mucho que en Francia subía al patíbulo un criminal vulgar con la misma *consecuencia* en sus principios y la misma firmeza de ánimo que Pallás y Chies, suponiendo que Chies haya muerto de ese modo.

El asesino, el anarquista y el librepensador, han despreciado por igual el misterio del otro lado de la muerte. Los tres han prescindido de Dios; mejor dicho, los tres han levantado su frente rebelde contra su Criador; han borrado de ella la señal augusta de su redención, y como Luzbel, han dicho: *Non serviam.*”

Y continúa *La Unión*:

“El pueblo católico de Madrid, por su parte, protesta enérgicamente contra los concejales que abusando de su representación legal hicieron ayer la apoteosis de Chies, de este Giordano Bruno español que con su periódico y su propaganda ha causado daños inmensos é irreparables en las almas, sembrando la semilla del laicismo materialista y ateo, que rompe los lazos que unen el hombre y la sociedad con Dios, que considera al hombre como una *bestia* y como tal *bestia* no bautiza al niño y como tal *bestia* sustituye el matrimonio santo uno y perpétuo, por el contrato laico, carnal, sin bendición, por el contrato que puede romperse y que no tiene más fin que la coyunda de la carne, y como tal *bestia* no quiere en el cementerio la cruz de Cristo, pues el cementerio es para el librepensador el estercolero humano, el muladar humano.”

Esto dicen los ungidos del Señor, en cambio los presidiarios de Tarragona han dirigido al director de *Las Dominicales* la siguiente carta.

Penal de Tarragona 16 Octubre.

Los confinados firmantes en el penal de Tarragona, han acogido esta noticia con sentimientos de dolor y se adhieren unánimes á la profunda y angustiosísima pena que experimentará usted y la distinguida familia del finado, por tan sensible pérdida.

Apóstoles del progreso como D. Ramón Chies, habrán de ser inmortales.

Con lágrimas en los ojos, nacidas del manantial del arrepentimiento, cerramos este humilde y sentido escrito, con un viva á LAS DOMINICALES, á la Republica y al Librepensamiento.—Rafael Sancho Pol.—Eugenio Degollada.—Antonio Roig.—Sabino Unzué y García.—Prudencio Peña Grafoll.—Mateo Porqueras.—Manuel Muñoz y Caballero.—Jerónimo Hidalgo.—Mariano Castillo.—Alfonso Pérez Nieto.—Juan Ballesteros.—Policarpo Mora.—José Pascual y Heredia.—Julio Ruiz Alba.—Francisco Tello.—Juan de Dios Alesansa.—Francisco Bru.—Pedro Guarri.—Juan Fornós.—Agustín Vidiellas.—Siguen las firmas.

La mayor parte de los firmantes son espiritistas, comparemos lo que dicen los periodistas católicos con la carta de los presidiarios y... sobran cuantos comentarios se pudieran hacer.

¡Ramón Chies!... por siempre vivirás en mi memoria, si alguna vez diriges tus miradas á la Tierra, inspírame con tu poderosa voluntad.

¡Adios apostol del progreso! hasta luego.

Gracia 30 Octubre 1893.

AMALIA DOMINGO SOLER.

La Luz del Porvenir

Gracia 23 de

Noviembre de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION
En Lérida, Cármen 26, 3 En
Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante,
S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—El refinamiento del odio.—Pequeñas espinas.—Lo que son los ateos.—A las madres.

Quinto aniversario de la desencarnación de JOSÉ FERNANDEZ-COLAVIDA

La Comisión ejecutiva del Monumento á Fernandez, deseando celebrar el quinto aniversario de la desencarnación del inolvidable propagandista del Espiritismo, invita á todos los espiritistas para reunirse ante la tumba de Fernandez el domingo 3 de diciembre á las diez de la mañana.

Si la lluvia impidiera la reunión en el cementerio el día 3 de Diciembre, queda aplazada para el primer domingo que el tiempo lo permita á la misma hora, á las diez de la mañana. Si no puede ser el día 3 será el 10, el 17 ó el 24.—LA COMISION.

El mismo día que puedan reunirse los espiritistas ante la tumba de Fernandez, el Círculo *La Buena Nueva* situado en Gracia, Plaza del Sol 5, celebrará una sesión literaria dedicada al Kardec español, que dará principio á las 4 de la tarde; á la cual quedan invitados todos los espiritistas, pudiendo tomar parte en ella cuantos lo deseen, enviando sus trabajos, ó dando aviso oportunamente.

EL REFINAMIENTO DEL ODIO

I.

Leyendo hace algunos dias varios periódicos de Madrid me fijé en el artículo siguiente:

Crónica general de La Ilustración Española y Americana del 8 de Agosto de 1893

“Hace algún tiempo los periódicos refirieron un crimen de los mas repugnantes, ocurrido en Móstoles; un licenciado de presidio bravucon y ya entrado en años, habia muerto á pedradas á su padre, octogenario y ciego, durmiéndose tranquilamente en la casa donde cometió el delito y estaba su víctima, hasta que fueron á prenderle. En rigor de verdad la causa originaria de aquel brutal parricidio fué la indignación con que veía consentido en su casa un amancielamiento grosero, y si no le apiadaron los lamentos del padre moribundo, tambien es verdad que no debió, ó pudo al menos no oírlos el criminal, por ser bastante sordo. Sustanciado el proceso en la forma ordinaria, el Jurado le declaró autor del parricidio con circunstancias agravantes, y el Tribunal de derecho condenó á Santos Rodriguez Gomez á la pena de muerte en garrote, sentencia que se ejecutó el 5 del corriente en Getafe, habien-

dose negado el Gobierno á aconsejar el ejercicio de la gracia de indulto por lo horrendo del delito y la crueldad con que fué cometido, aunque se hicieron gestiones para conseguirlo, y la bondad de S. M. se inclinaba á la solución mas generosa. En realidad, los que pedían el perdón lo hacían por caridad cristiana, y las autoridades de Getafe, representando el espíritu del vecindario, por esa repugnancia y consternación que produce la aplicación de la pena irreparable, no por hallar ni en el delito ni en la persona del reo nada que previniera en su favor. En esas condiciones fué conducido el condenado desde la cárcel celular de Madrid á la de Getafe, donde se le notificó la sentencia y se le puso en capilla, asistido por el vice-presidente de la Real Archicofradía de la Paz y Caridad de Madrid D. Lorenzo Moreno, y varios hermanos de tan antigua y benéfica asociación, y el clero de la villa de Getafe.

“Rara vez hemos hecho crónicas patibularias, y solo cuando la excepcional naturaleza de algun crimen ha impresionado hondamente, ó dado ocasión á reflexiones que creíamos útiles, nos hemos ocupado en estos asuntos desagradables. La muerte de Santos Rodriguez Gómez merece que nos fijemos en ella: parricida, casi incomunicado con sus prójimos por una gran sordera, semi viejo, sin la educación necesaria para poder producir en su favor ningún movimiento simpático, ha conseguido en veinticuatro horas rehabilitarse por completo de su crimen, y dejar, en vez del amargo recuerdo de su delito, el ejemplo consolador de su arrepentimiento. Ni una sola queja contra su sentencia de muerte, que creía justa; lágrimas no de cobardía, sino de dolor de corazón por su delito; cumplimiento fervoroso de sus deberes de cristiano; una discreción y delicadeza extraordinarias en todos sus actos que de su educación y la vida de presidio que había hecho no podían esperarse; indiferencia y casi repulsión á la idea del indulto, por creer conveniente el sacrificio de su cuerpo para la salvación de lo eterno de su ser y como expiación necesaria de su culpa; su valor sereno y varonil, sin jactancia ninguna, sinó de dulcísima modestía; el beso que estampó en la cara del verdugo, cuando éste le pidió el perdón de costumbre, devolviéndole amor en cambio de la muerte; su marcha tranquila y edificante hácia el patíbulo: hubo algo grande y de místico en aquellos episodios, que elevaron al reo desde el abismo de la degradación á las puertas de la beatitud, cuando el sacerdote, abrazándole ante las gradas del patíbulo despues de haberle absuelto como ministro, le absolvía como hombre, participando de su emoción todos los presentes. Subió luego al patíbulo sin temor, pidió perdón al pueblo y le dió sanos consejos, y se entregó al verdugo como quien cumple un deber social y religioso, dejando á todos meditabundos y admirados de aquella inesperada elevación de sentimientos en un hombre que había deshonrado su nombre con un parricidio, y se rehabilitaba en el cadalso con una santa muerte, que, siendo forzosa, sin ningún carácter de suicida, tenía algo de expiación voluntaria y penitencia. Y si en lo cristiano su sacrificio y resignación recordaron el fin de todos los que murieron bien, en lo social su respeto á la justicia humana cuando fué caritativamente visitado por el Presidente interino de la Audiencia de Madrid y un señor magistrado, completó la circunspección de su conducta, contribuyendo el mismo reo á honrar la institución que le privaba de la vida, reconociendo que hacia con él un acto de justicia.

La filantropía trató de impedir la ejecución alegando que no estaba en su juicio; hoy, que ya no existe, la verdad y el respeto á su memoria exigen que se dé el valor que merece á quien, si escandalizó á los hombres con su culpa, redimió ésta muriendo como un justo y demostrando que sí para el cristiano hay siempre esperanzas de salvación, hasta en el patíbulo, hay formas de rehabilitarse civilmente obrando bien.”

II.

El anterior relato me impresionó profundamente, por que aquel cambio tan repentino en un hombre que se había dormido junto al cadáver de su víctima, siendo esta su padre, denotaba una crueldad inconcebible, una ferocidad sin precedentes; pues aunque su sordera no le permitiera oír los lamentos del moribundo, el corazón no necesita oír para sentir, basta el pensamiento, basta el saber que aquel á quien se mata es el hombre á quien se le debe el sér para sentirse dominado por la turbación y el sobresalto, y después de aquel cinismo de dormir junto á la persona que la había matado no de una puñalada, no en un momento de extravío, no en un arrebató instantáneo de locura, sinó levantando el brazo repetidas veces, tomando aliento para que los golpes fueran más certeros; y luego..... de ponerse á más bajo nivel que las fieras operarse la metamórfosis de convertirse el bruto en hombre racional y hasta sensible, me llamó tantísimo la atención que no pude por menos de preguntar al espíritu que me guía en mis trabajos, si le era posible decirme la causa de aquel cambio tan extraordinario, y mi buen guía del espacio me contestó en los términos siguientes:

III.

“Siempre que no es la curiosidad ó el fútil pasatiempo lo que motiva vuestras preguntas, sinó que muy al contrario, os impulsa el noble propósito de aprender para enseñar, los séres de ultratumba, aquellos que nos hemos impuesto la sagrada obligación, de ayudaros con nuestros consejos y de iluminaros con nuestra inspiración, acudimos presurosos á vuestro llamamiento como hoy yo acudo á tu invocación para decirte el *por qué* ese desgraciado que en la Tierra por amarga ironía se llamó Santos, en sus últimas horas demostró tan profundo arrepentimiento.”

“Ya te he dicho muchas veces que hay ódios (no diremos inextinguibles) pero si que duran millones de siglos, hay ofensas que hieren tan á fondo, que los ofendidos encuentran corta la eternidad para vengarse; y al matar á su enemigo quedan enlazados á su cadáver y ven la descomposición de su organismo con alegría feroz y persiguen á su espíritu y al encarnar éste, caen sobre su cuna como buitre hambriento y se apoderan de su voluntad y siguen su obra de exterminio todo el tiempo que la víctima de su odio se deja dominar. Si esta siente los impulsos de rehabilitación, si se inclina á la bondad sintiéndose atraída por los buenos ejemplos, entonces el poder del obsesor pierde de cuatro partes tres, por que la duración de la obsesión depende de la identidad de las aspiraciones de ambos. Trabajan dos en lugar de uno; cuando el más débil quiere recobrar su libertad la recobra; nadie es víctima de otro cuando no quiere serlo.”

“Ahora bien; Santos ha pertenecido durante muchos siglos á diversas comunidades religiosas, en unión del espíritu que en su última encarnación fué su padre y de otro ser que se halla en el espacio dominado por el ódio más inmenso que puede sentirse hácia sus dos compañeros de otras existencias. Los tres han escrito su historia con sangre; rivales por muchos conceptos se han disputado los cargos más elevados de la Iglesia, lo mismo que los halagos y las sonrisas de las vírgenes del Señor, y Santos ultimamente fué tan desleal para su compañero y superior gerárquico, que éste, le juró un ódio eterno, y sabiendo perfectamente que nunca se moriría le dijo en su lecho de muerte sabiendo que le había envenenado Santos:—La eternidad con no tener fin, es aun poco tiempo para satisfacer sin sed de venganza. Seré tu sombra eternamente, te haré morir cien y cien veces, en el patíbulo, te haré

cometer los crímenes más horribles, me tarda el morir para seguir mi obra ¡¡¡maldito seas!!!.. Y aquel espíritu que dejó la Tierra dominado por el ódio más implacable cumplió fielmente su fatal palabra, se apoderó de Santos y los dos han seguido escribiendo el capítulo más horrible de su historia..”

“En esta existencia, Santos, docil instrumento, mató á su padre obedeciendo la voluntad y el mandato de su enemigo, y este, para gozarse en su obra se separó de él al verle en la capilla, se alejó á una inmensa distancia, y Santos, más débil que culpable, se encontró á solas con su conciencia, sintió como si le quitaran un enorme peso, el peso que le había tenido aplastado toda su vida, se miró á si mismo y por primera vez sintió asco de si propio, voló su pensamiento y no encontró en toda su existencia más que hechos de barbarie y de crueldad, se horrorizó de si mismo, tuvo una verdadera revelación, y hay estados en el espíritu que no tienen explicación posible. Sufrió todos los remordimientos de sus crímenes, apuró en aquellas horas no una copa de amargura, sinó toda la hiel y el agua salobre que pudieran contener los mares de la Tierra, vió la inmensidad de la vida y la inmortalidad de su alma, y se encontró tan pequeño, tan miserable, que un reptil venenoso le pareció muy superior á él; y fué su despertar tan doloroso que no puedes formarte una idea aproximada del dolor que sufrió en sus últimas horas el infeliz que murió causando la justa admiración de todos..”

“Es hasta donde puede llegar el refinamiento del ódio de un espíritu, dominarlo para convertirlo en asesino, inducirle con una persecución constante al olvido de todos los sentimientos racionales, y en el momento de entrar en capilla dejarle solo, libre de toda influencia, á solas con su conciencia que despertó subitamente, como si hubiera estado durmiendo toda la existencia; más el refinamiento de su ódio, si bien le produjo á Santos todo el dolor, toda la humillación que su enemigo deseaba, tan violenta sacudida le ha sido altamente beneficiosa, operándose en él un cambio tan radical, que al volver á la Tierra, no será proclamado entre los justos pero tampoco figurará en las filas de los criminales; tendrá voluntad suficiente para luchar con sus enemigos del espacio, y comenzará una série de existencias en las cuales se irá conquistando familia, reposo y consideración social. La obsesión se ha roto, el goco infernal del ódio lo llevó su enemigo al grado máximo, no cabe más perversidad; levantar el brazo del matador contra su padre y decirle luego:—¡Despierta miserable y mira tu obra! ¡qué horror!... hasta donde llega la obsecación de algunos espíritus! ... ¡Cuántos siglos perdidos en la sombra! ¡cuántas energías empleadas en el crimen!.. Cuántas inteligencias sumergidas en la degradación!.. Pero el mal tiene su límite, el bien no; el ódio de un incensato al llegar al último grado ha producido todo el dolor que el soñaba, más el ciego por el ódio, no vió, que el espíritu de su víctima al despertar no se volvería á dormir; por que hay dolores que no se olvidan jamás, hay humillaciones que acongojan tanto al espíritu, que por no sufrirlas no se vuelve á caer; por que es necesario que se convenzan los espíritus que alimentan con su aliento las llamas del ódio, que el mal no puede prevalecer eternamente, la vida no es la barbarie, no es el asesinato, la vida es el amor, es el trabajo, es el progreso, es la victoria tras la lucha por la elevación del alma, sobre todas las miserias, es el estudio de todos los mundos, es la unión de todas las humanidades por medio de la comunicación; así como hoy os comunicais en la Tierra los pueblos unos con otros, por medio del telégrafo á través de inmensas distancias, tiempo llegará que se comunicarán los mundos por medios hoy desconocidos, aún más, ni soñados, ni remotamente presentidos, pero como el progreso no dirá nunca su última palabra, lo que hoy parece imposible en absoluto, será mañana el procedimiento

más fácil y más sencillo, y las diversas humanidades se relacionarán unas con otras como os relacionais hoy los habitantes de las naciones en que habeis dividido ese planeta.”

“Hace algunos siglos ¿qué idea tenían los sabios respecto al cielo? ¿no creían luenamente que era una inmensa techumbre de grueso cristal, y que los astros eran otros tantos puntos luminosos clavados en el firmamento para recreo y admiración de los terrenales? Si; y pagaron con su vida los unos y con la pérdida de su libertad los otros, el haber pronunciado la primera palabra diciendo: El cielo no es macizo, lo que creéis que es sólido son capas atmosféricas, y las chispas luminosas que alegran vuestras noches, son mundos superiores á la Tierra por su volúmen por sus condiciones climatológicas, y por los multiples soles que iluminan sus hermosos días. Y estas verdades científicas que entonces eran desconocidas de la mayoría de los hombres, hoy son del dominio de todos, hoy los telescopios gigantesos acortan las inmensas distancias de las regiones celestes, y cada día se tiene más perfecto conocimiento de la estructura de los mundos, de vuestro sistema planetario, y respecto á los medios actuales de locomoción fluvial y terrestre, no tienen punto de comparación con los que usaban los hombres de la edad de piedra. Hoy parece mentira que aquellos hombres pudieran vivir del modo que vivian, y aun en vuestros días hay una diferencia enorme, asombrosa, entre los pueblos civilizados y los pueblos salvajes, trabajándose activamente para llevar la luz del adelanto, á las islas donde sus moradores no conocen más ley que la de la fuerza bruta, ni más religión que la de ídolos groseros ante los cuales sacrifican víctimas para aplacar su furia. Si tocáis los efectos maravillosos del progreso, ¿por qué dudar de un porvenir de paz y de amor para todas las humanidades que pueblan los innumerables mundos que llenan el infinito?”

“El porvenir es luz, por que el porvenir es trabajo, es actividad, es movimiento incesante, es progreso indefinido. No hay razas degeneradas, no hay seres condenados á perpetua barbarie y perversidad, por eso los criminales no pueden ser eternamente los malditos de los siglos; los leprosos repugnantes de la sociedad; los párias condenados á la humillación más afrentosa. Para ellos tambien hay luz, hay familia, hay deberes, hay derechos, hay abnegación, hay ternura, hay sacrificios, hay heroismos, hay el amor de Dios para convertir en angel de paz al agitador de los pueblos; ¡qué son los ódios de los hombres, ante el amor sin límites de Dios!... ¡qué es la ira, qué es la venganza, ante la ley eterna de la unión de los enemigos por los lazos divinos de la paternidad!... La madre y el padre tienen que amar irremisiblemente á sus hijos, podrán no conseguirlo en una existencia, pero volverán nuevamente á comenzar el difícil trabajo de la reconciliación, hasta borrar las huellas de las ofensas por medio de los más grandiosos y conmovedores sacrificios.”

“La ley del amor es la ley de Dios, los que la quebrantan ejercitan sus fuerzas pero nunca serán vencedores; si posible fuera que todas las humanidades se odiaran unas á otras, y un solo sér á todas las amara, él las llevaria ante Dios diciendo: perdónalas Señor que no saben lo que hacen; y su voz apagaria el eco de todas las maldiciones de los iracundos. ¡Bendito sea el amor! ¡por que el amor es la esencia del alma de las almas! ¡el amor es el idioma de Dios!—Adios.”

IV.

¿Qué diré después de lo transcrito? que la humanidad es un libro del cual no conocemos ni la primera letra; estudiemos amando á nuestros semejantes, por que solo el amor nos hará grandes, nos hará buenos, y nos libertará de enemigos en el

mundo que habitamos y en el espacio; y no teniendo quien nos persiga con su ódio, llegaremos mas pronto á formar parte de esa gran familia que ama á Dios en la naturaleza y rinde culto á las verdades científicas.

AMALIA DOMINGO SOLER

PEQUEÑAS ESPINAS

No son las grandes desgracias, los profundos dolores, las hondas heridas las que comunican al alma el desaliento y sumergen el ánimo en cruel apatía.

No; son, sí, esas pequeñas espinas que á cada momento nos punzan, leve, aunque dolorosamente, son esas múltiples contrariedades que experimentamos diariamente; hoy, la frase brusca, ó la sátira que nos hiere; mañana, el insulto, luego el desengaño de alguno que un día nos brindara su amistad sincera; la esperanza malograda, cuando creíamos ver su feliz realización; nunca el logro de una sola de las aspiraciones del alma. Tendiendo la vista por la azul esfera, buscamos un átomo siquiera de gracia, un aliento, una tregua en la cruenta lucha, y nada, nada encontramos que mitigue nuestro desconsuelo.

Con nubes, parece formarse en el cielo un no terrible, y entonces caemos desfallecidos en el polvo miserable de la tierra.

¿De qué nos vale el deseo, si nos está vedado el objeto? ¿De qué la inspiración, si no hemos de lograr nada? ¿De qué la esperanza, si la realización es un imposible?

Luego, más valdría no sentir, no aspirar, no querer, y abandonarnos al acaso, dejar que el mundo siga la ruta que quiera, sin cooperar á su progreso, que el fruto caiga, si quiere, á nuestras bocas, sin tomarnos el trabajo de alzar nuestras manos, ó morir, para no tener la molestia de alcanzarlo.

Si deseamos el bien de la humanidad, el remedio de los males y hacer la caridad al necesitado, nos hallamos con manos exhaustas; queremos luchar con la miseria, y entonces se quiere revolver en contra nuestra; queremos defender la suerte del débil y al proclamar la justicia resultamos unos hipócritas..... ¡Ah, manojo de pequeñas espinas, qué bien punzáis!

Afortunadamente, no todos los mortales son acediados por ellas, sino, ya la faz de la tierra hubiera cambiado, no todos son víctimas de tan horribles tormentos.

Cuando se sufre una gran desgracia, el corazón se oprime, se retuerce, se deshace en llanto, y luego, la explosión de la pena le entumece, pero el tiempo se encarga de cicatrizarle, derramando el consuelo en él, y luego, sólo queda en la mente un recuerdo triste, melancólico, de lo que un día nos trastornara de dolor.

No nos sucede lo mismo con las penas diarias que nos taladran el ánimo, éstas secan poco á poco el corazón, le desgastan, y concluyen por sumir al espíritu en glacial indiferencia, en el aniquilamiento completo de las fuerzas morales, trayendo en pos el excepticismo, muerte del alma, y por final, tal vez el suicidio.

A veces, como en medio de los ásperos zarzales, aparece una perfumada violeta que halaga un instante nuestra vista, suele en el escabroso erial de nuestra vida aparecer brevemente una pequeña ráfaga de alegría, que se disipa al más pequeño contacto de la pena.

Para no caer, para resistir cual robusto árbol el fuerte huracan, sin doblarse, ó salvar cual velera nave los escollos del embravecido mar, para que no nos rinda el cansancio ni se escape la sávia del bien de nuestro pecho, necesitamos en la jornada un faro que nos alumbre, la fé; un ángel que nos guíe, la esperanza; un placer

que nos deleite, la caridad; y un amor grande, inconstable y puro.

Con estas cuatro virtudes que simultáneamente nos sostienen, logramos á veces sostener la lucha y preservar el alma de caer en el abismo, ó secarse lentamente.

Seamos, pues, fuertes y opongamos coraza de hierro al continuo taladro de las pequeñas espinas que nos hieran, y alcanzaremos algún día la victoria.

LOLA BALDONI.

LO QUE SON LOS ATEOS

CARTA DE UNA ESPIRITISTA A UN HERMANO EN CREENCIAS

Muchas veces, hermano mío, me he preguntado en mis ratos de meditación; ¿Existe el ateo? y la razón ó mi conciencia me han contestado sin vacilar: No; más encaminando mi memoria retrospectivamente á sucesos de la vida, tratando yo de juzgar con mi pobre criterio, las acciones de algunos hombres, no ha podido menos de oprimirse mi corazón, al ver el fatal prurito de esos espíritus que han dado en llamarse *fuertes*, exclamar: "No hay más Dios que la fuerza, ni más vida que la presente." Desdichados hermanos (pues apesar de vuestra avilantez todos lo somos) conteneos; examinad vuestra vida, vuestras pasiones, que son los móviles de vuestras acciones, y si en vuestra alma hay, como no puede menos de haber, una pequeñísima chispa de la luz con que fué formada por su Supremo Hacedor, comprendereis que vuestras erróneas alharacas os retiran precisamente de lo que ambicionais aparentar, esto es: que sois fuertes, ilustrados, liberales y librepensadores. No, pobres excépticos, vosotros no poseeis tan preciosas cualidades por que el desgraciado que no tiene fé, no cree en el amor, en la amistad, en la benevolencia de sus hermanos, ni en la abnegación que tales sentimientos inspiran; y que son patrimonio de espíritus especiales que han alcanzado con estas virtudes andar largas jornadas en el camino del progreso humano. No sois liberales porque esta idea es hija del amor al progreso, y en él no avanza quien ve luz y cierra los ojos por que su brillo hiera la turbia pupila.

Tal os sucede con la filosofía Espírita, á la que con desprecio llamais *chifladura*, preocupación y otros epitetos propios de vuestro oscurantismo. Mirad y ved que los espiritistas *chiflados* en sus diversos grados de cultura y saber os dan ejemplo de su amor al progreso, pues que sus artículos y trabajos son encaminados hácia la ciencia en busca de la verdad; siendo por consiguiente los verdaderos librepensadores, puesto que su pensamiento alcanza á los extensos horizontes que vedan al vuestro, la soberbia y vanidad. Vosotros los *fuertes* incrédulos, careceis de las preciosas ventajas que proporcionan al hombre pensador la *debilidad* de no desesperar con las contrariedades de la vida de este planeta, por que está persuadido que aquí nada hay estable y no cree que esta volubilidad lo termina todo; por lo tanto carece del *heroísmo del suicidio*. Comprende que al verdadero honor no lo atropella la maldad; y creyendo el suyo invulnerable, jamás piensa en el *duelo* para limpiar lo que es inaccesible á la suciedad. El espiritista posee la dicha de la esperanza y tal virtud le hace amaros, pues que ve en vosotros unos hermanos pequeñitos que tienen la desgracia de ser voluntariosos; cuyo defecto achaca á una torcida inteligencia en vuestra educación; pero como desea que llegueis á mayores, confía en las enseñanzas que han de daros el tiempo y el progreso; maestros que ningún sér humano puede reemplazar.

Perdonadme, caro hermano, si al comunicaros mis impresiones las juzgais desagradables, pero como entre nosotros debe imperar siempre la verdad, sabreis hace-

ros cargo que lo que amarga nuestro corazón es difícil de expresar con dulces frases.

Concretándonos á nosotros, los débiles por el Espiritismo, tengamos el valor de arrostrar el ridículo en que tratan de ponernos esos desdichados espíritus *fuertes*, y creamos á la luz de un criterio justo y una conciencia tranquila; dejándoles huir de la dicha, soñando con el absurdo de la negación, pues son más preocupados que la más fanática mujer, puesto que han creído formarse un alma para su uso particular, intentando competir en su soberbia con el que formó la que les anima, y mientras ellos se hieren con el sacrílego dardo de la duda, seamos nosotros dichosos con el dulce placer de nuestras creencias y el bálsamo consolador de la fé.

ADELA SÁNCHEZ PINEDO.

A LAS MADRES

¡Madres!... vosotras que sois
el alma de la familia,
y que vuestro amor concilia
el cariño con la ley.
Vosotras que sois la vida
del inerte pequenuelo,
y que es vuestro amor un cielo
para el mendigo y el rey.

Vosotras que sois el puerto
de los naufragos del mundo,
por que en vuestro amor profundo
es donde todo es verdad.
Sin duda que os pertenece
el dar un paso gigante;
y hacer que siga adelante
la débil humanidad.

Educad á vuestros hijos
sin fanatismos ni errores,
y serán mucho mejores
ilustrando su razón.
Hacedlos dulces, sensibles,
caritativos y buenos;
que los pesares ajenos
les causen honda impresión.

Que su manjar predilecto
lo partan con el mendigo;
que den al desnudo abrigo
y que le ofrezcan su pan.
Que los niños generosos
son pequeños Redentores;
de sus virtudes, las flores
cultivadlas con afán.

Llevadlos á las escuelas
formadas por el laicismo,
separadlos del abismo
de esta, ó de otra religión.

Por que ninguna engrandece
al espíritu del niño,
que necesita cariño
y esmerada educación

Le hacen falta profesores
que con cuidados prolijos,
al recordar á sus hijos
enseñen al niño á amar.
Despierten su sentimiento
diciéndole—"ama á tu padre,
y rinde culto á tu madre
si á Dios quieres adorar "

Esta enseñanza sencilla
pero racional y pura,
necesita la criatura
y esta, el laicismo la dá.
Sean pues las escuelas laicas
asilos de la inocencia;
¡Madres!.. con vuestra influencia
el laicismo triunfará!

Si; de vosotras depende
el que las escuelas vivan,
y la protección reciban
de los que anhelan el bien.
¡Vosotras sois las llamadas
obreras del adelanto!
Tanto podeis hacer.. tanto...
que sereis su gran sosten.

Adelante con la empresa
madres que tanto quereis
á vuestros hijos; ¿qué haceis?
¿no quereis su libertad?
Dadles enseñanza laica,
quidad sombras de su mente,
y ante ellos brille fu'gente
el astro de la verdad!

AMALIA DOMINGO SOLER.

La Luz del Porvenir

Gracia 30 de

Noviembre de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION
En Lérida, Cármen 26, 3 En
Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante,
S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.— ¡Paso á la Verdad! ¡Camino al Progreso!.—Al hermano de un fusilado.

Quinto aniversario de la desencarnación de JOSÉ FERNANDEZ-COLAVIDA

La Comisión ejecutiva del Monumento á Fernandez, deseando celebrar el quinto aniversario de la desencarnación del inolvidable propagandista del Espiritismo, invita á todos los espiritistas para reunirse ante la tumba de Fernandez el domingo 3 de diciembre á las diez de la mañana.

Si la lluvia impidiera la reunión en el cementerio el día 3 de Diciembre, queda aplazada para el primer domingo que el tiempo lo permita á la misma hora, á las diez de la mañana. Si no puede ser el día 3 será el 10, el 17 ó el 24.—LA COMISIÓN.

El mismo día que puedan reunirse los espiritistas ante la tumba de Fernandez, el Círculo *La Buena Nueva* situado en Gracia, Plaza del Sol, 5, celebrará una sesión literaria dedicada al Kardec español, que dará principio á las 4 de la tarde; á la cual quedan invitados todos los espiritistas, pudiendo tomar parte en ella cuantos lo deseen, enviando sus trabajos, ó dando aviso oportunamente.

¡PASO A LA VERDAD! ¡CAMINO AL PROGRESO!

¡Apartad, sombras que os levantáis en el camino do han de pesar ambas deidades!

¡Apartad, huid lejos, muy lejos, donde la vista de aquellos que tras aquellas van no alcancen á veros!

Sombras salidas de sepulcros parecéis, desnudas estáis de esa carne que os adorna y de ese espíritu que os anima y embellece.

¡Apartaos! Polvo soís y no conserváis nada que hable en vuestro favor. Soís obscuras como lo que os rodea, nada soís, como el vacío que os circunda; existís sin vivir, porque desconocéis la vida; es decir, su causa y para lo que fué creada. Soís los verdaderos muertos, y como hoy todo es fiesta y alegría en las moradas de mi Padre, yo os mando que volvais á ocupar el lugar que antes ocupábais y no impidáis que la fiesta se concluya con regocijo y paz.

La verdad pasa acompañada del progreso; así, pues, vosotros, que soís obscurantismo é hipocresía, atraso y rémoras permanentes de vuestros contrarios, apartaos y dad el paso á las dos luces del Universo.

Vosotros soís la maldad y el vicio, la obscuridad y el cieno, la envidia y el orgullo, la ira, la soberbia y la pereza.

Por vosotros llora la madre en silencio las calaveradas de su hijo y la maldad del padre. La esposa llora y sufre las impiedades y tratos pésimos del que debía ser

para ella no un tirano, sino su compañero. La hermana sufre la altivez del hermano y viceversa, y la humanidad paga vuestras culpas, porque os admite en sus sociedades sin conoceros, puesto que antes de penetrar en ellas os cubris el rostro con máscara, por entre la cual no se descubre vuestra verdadera faz.

Eso soís vosotros, sombras que queréis oponeros á la marcha de aquellos inseparables compañeros.

Sóis de polvo, porque al resonar la trompeta de la Verdad ó á un solo soplo del aire del Progreso caeríais desechos y no quedaria de vosotros más que aquello que quedar debe; este es un recuerdo y este recuerdo es el recuerdo del olvido.

Os conocéis y sabéis de antemano vuestro fin.

A tiempo estáis de marchar á vuestros sepuleros ó de tomar vuestros decorativos trajes y seguir tras vuestra comitiva.

Si lo primero, vuestro recuerdo será el olvido, y la obscuridad y lobreguez os harán tropezar y harán pesado vuestro camino.

La envidia roerá vuestros corazones y el abismo insondable del atraso abrirá su ancha boca para atraeros y devoraros en su fondo.

Tendréis de expiación vuestros hechos, ó lo que es lo mismo, vuestras propias conciencias.

Si lo segundo, la luz os iluminará y teadréis de premio ó felicidad vuestra compañía por todo el infinito.

Ellos, esos inseparables compañeros, que sus nombres son ¡Verdad! ¡Progreso! son el gorjeo del pajarillo, el trino del ave, el murmullo de la fuente, el susurrar del arroyuelo, el rielar del río, el vaiven del mar, las perlas en su concha, el coral en su matriz y diferentes faces, la ola en su ascenso, la luna en el firmamento, el sol en el oriente, la estrella en el cielo, la aurora en la mañana, el ocaso en la tarde, la hoja en el árbol, el color en la hoja, la flor en la planta, el aroma en la flor, la nota que se escapa de la armonía, la armonía misma, el foco de luz que ilumina la obscura mansión, la voz que resuena en los ámbitos, el libro que se presenta ante nuestra vista para en él aprender, el aire que llega hasta nuestro rostro y nos acaricia y calma nuestro ardiente calor, el beneficioso calor que hasta nosotros llega para templar nuestro intenso frío, la fuente que se presenta al sediento peregrino para que en ella apague su sed, el rico manjar que ante la vista del hambriento se presenta para que calme su horripilante hambre, la estrella guiadora aquel punto luminoso que aparece en el cielo de nuestra vida, la nube bienhechora que desprende de sí la lluvia deseada, el rocío de la mañana y la idea concebida por el Padre!

De aquella unión nace el amor, base superior del Universo. Por eso ellos sirven cuando gorjean en el bosque ó en el prado para elevar su canto al Creador y darle gracias por sus bondades.

Cuando trinan en la pradera enseñan aquella pureza que en su cántico se nota. En el murmullo de la fuente, aquel murmullo que trae tras sí el Progreso y cuyo rumor se siente á gran distancia.

Imitan el susurrar del arroyuelo con aquel cadencioso susurro del amor que se nota en las hermosas estrofas que con constancia entona la Verdad para hacer más dulce y armoniosa su palabra.

El rielar del río imítanlo ellos con aquel acompasado é igual movimiento que antecede al Progreso.

En el vaiven del mar aquella majestad que trae consigo la Verdad y aquel acompasado movimiento que imprime á la idea que la antecede, movimiento evolutivo que la transforma y hace pura la idea que adulterada era.

Las perlas, en sus nacaradas conchas, son imitadas por ellos por aquellas vírgenes beldades que se esconden en las puras almas. Estas beldades son las hermosas perlas de inocencia guardadas entre conchas de modestia.

El coral, en su movimiento constante de evolución en su color: en su nacimiento, el color es cual la pureza; en su mediación de tiempo, al color con que pudiera simbolizarse el sonriente porvenir; en su tercera época, el vivo color del amor.

Estos tres colores son: blanco, rosa y encarnado. La Verdad es pura, risueña y amorosa.

En la ola, á la elevación que le resulta al sér que conoce, sigue y ama á la Verdad. En este caso, el mar es la Verdad y la ola el sér. El mar imprime movimiento ascendente á la ola, y ésta sube y se hace bella, imponente y majestuosa.

La luna, pues, como ella en las obscuridades de la conciencia del sér, que es cual el firmamento el punto destinado para que rija una completa obscuridad ó se halle iluminado por esplendente luz.

Si lo primero, la Verdad, á imitación de la luna, hace clara la noche que era oscura, ó lo que es lo mismo, ilumina la conciencia que se hallaba tenebrosa.

Imita el sol saliendo por Oriente á aquella virtud del trabajo. Cual el sol, el progreso indica, saliendo por Oriente y ocultándose por Occidente, que la hora del trabajo es llegada; que el dormido despierte; que el perezoso se levante; que el que la noche anterior veló, descanse para no retroceder, y así progresar.

Imita la aurora; pues así como ella, después de una oscura y triste noche, anuncia la llegada del nuevo día; así el Progreso, siempre dejando en pos de sí el atraso y presentando siempre una nueva aurora de esperanza para el porvenir.

El ocaso en la tarde, lo imita el progreso diciéndonos toda idea, hecho ó pensamiento de atraso á de concluir; el ocaso en la tarde es su agonía, así como la noche es su muerte y el nuevo día el despertar á la luz de la Verdad.

“La hoja en el árbol.” Todas las hojas son fragmentos de vida, y toman esa vida del árbol dó nacen; aquél es la Verdad; las hojas la humanidad; lo cual quiere decir que el sér toma vida de ella, y que si de ella se separa, muere (como de antemano sabéis que arrancando la hoja, se marchita pronto.) No importa que las ramas, que son las razas que componen la humanidad entera, crezcan y se separen bastante del tronco dó reside la savia. Aquellas ramas imitan á la humanidad, que se separa de lo que es su vida; y hay algunos que se separan tanto, que algunos la niegan. ¡Infelices seres! ¿Qué importa que de ellas separe su punta, si su nacimiento en ella se encuentra y sí su vida en ella se halla?

“El color de la hoja.” Este color es el Progreso, que embellece lo que de la Verdad nace, y por ese medio le da consistencia.

“La flor en la planta.” Cual la planta, la Verdad brota en fértiles almas, que son su suelo, y las raíces se arraigan en los corazones puros dó brotó. Aquélla flor que brotó de la planta y que ella ostenta en todo el esplendor de la hermosura; esa flor, fina, suave y olorosa, es la que nace de la Verdad, y su significativo nombre es el de Progreso.

Esa flor, cuya aroma embalsama y purifica el ambiente; su tacto delicado, acostumbra al sér á armonizarse con finos tactos desconocidos aún; su hermosura nos indica una belleza existente, que supera á las bellezas conocidas, su color delicado, á aquella pureza que deben guardar nuestras ideas para que sean buenas, y el modo único de poder imitar su bello nombre.

“El aroma en la flor.” Aquel aroma que se desprende de aquella flor antes dicha,

y el cual nos dice existo y me percibís, porque en vosotros existe corrupción, pues que de existir en vosotros el aroma que yo exhalo, no me percibirías.

“La nota que se escapa de la lira.” La imita la Verdad, escapándose ella de la matriz Verdad, que es á semejanza de lira, cuyas cuerdas son de amor, tocadas por querubes.

Esas notas se escapan y llegan á vuestros oídos y penetran en vuestras almas y las despiertan y las hacen volver á la vida real, ó sea la de la Verdad y el Progreso.

“El acorde que se escapa de la armonía.” Esos acordes los imitan ellos, con aquellos acordes de ideas que se escapan de aquella armonía que en la altura arrancan de instrumentos afinados por ángeles y serafines.

Aquellas ideas, acordes bellos son, pues que guardan gran analogía, puesto que las hermana la unidad que forman ambas.

“La armonía misma.” Es imitada por ambas luces, siendo ellas no degeneradas, sí primitivas; no habitando la tierra ni el espacio, sí residiendo en la altura; es decir, habitando ambas la matriz de donde nacen, ó sea hallándose residentes en el Padre.

“El foco de luz que ilumina la obscura mansión.” ¿Puede y hay nada más obscuro que la mentira, ni nada más tenebroso que el atraso?

¿Puede y hay cosa más luminosa que la Verdad, ni más billante que el Progreso?

Por eso ellos son el foco de luz que ilumina la noche tenebrosa que espanta y entristece.

“La voz que resuena en los ámbitos.” Es aquella trompeta que resuena en el planeta, y cuyo sonido repercute y es oído de todos aquellos que oirlo quieran.

Esta trompeta es la Verdad, que resuena su voz por todos los contornos, diciendo á todos: Sabiduría aprended, Verdad poseed y al Progreso seguid.

“El libro que ante nuestra vista se presenta, para que en él leamos y aprendamos.” Este libro es aquél que en el cielo se halla abierto y se extiende de Oriente á Occidente, y su nombre es Verdad; cada página historia de amor contiene; su conjunto es de sabiduría, y ese libro lo sostienen brazos de luz y de poder.

“El aire bienhechor que llega hasta nosotros y mitiga nuestro calor.”

El aire puro del progreso llega hasta el espíritu, y éste, que agobiado se halla por el marasmo que le produce el excesivo calor del mundo vicioso, le hace gran beneficio, pues calma aquel calor y templá aquel exceso. De la misma manera aquel mismo progreso obra cual la brisa y llega hasta nosotros, y al par que nos acaricia, nos reporta beneficio.

“El benéfico calor que hasta nosotros llega para calmar nuestro frío intenso.” Este calor benéfico que templá el alma es la Verdad que, entrando de lleno en las almas, toma en ellas residencia, y entre el vacío que en ella habría, este vacío, esta indiferencia, es el frío intenso que se apodera de ciertas almas, cuando hasta ellas no ha llegado aún el benéfico calor que, desprendiéndose de la Verdad, llega hasta ella.

Es á semejanza el alma de desierto árido, cuyo suelo se halla cubierto de nieve, y el viajero rehusa pasar por él para no exponerse al hielo de sus miembros.

Más, aparece un esplendente sol que con su calor disuelve aquella nieve, y después del deshielo los viajeros corren á pasar por aquel lugar, pues les acorta el camino.

Cuando un alma carece de Verdad, las virtudes rehusan entrar en ella, puesto que es á semejanza de ruinoso casa y temen un desplome. La Verdad, residiendo en ella, la hace fuerte y evita su caída.

“La fuente que se presenta al sediento viajero para que apague su sed.”

Es la verdad á semejanza de fuente caudalosa que se presenta extendida de Oriente á Occidente, y sus aguas son puras, y ellas contienen vida y alimenta á los seres.

Todo aquel que absorbiere de aquella fuente, se hará sabio de aquella sabiduría que ilumina y eleva. Esta fuente, sus aguas son frescas para quitar el calor que produce en el sér la ignorancia, y es templada si hay un exceso de frío en él.

Esa fuente no tiene fondo, porque es infinita, no tiene orilla, porque es eterna, y sus aguas son tranquilas y transparentes, y todo aquél que se acercare á ella, su faz quedará retratada en su superficie y siempre será eterno en ella.

“El rico manjar que á la vista del hambriento se presenta para que calme su horripilante hambre.” Este manjar ni deña ni se corrempe; antes al contrario, aquel que de él comiere se nutrirá y reportará gran beneficio á aquel que lo gustare, porque él lleva en sí germen de vida; porque este manjar es la Verdad que se presenta al hambriento y le dice: “Come y sacia tu hambre.”; y aquel sér infeliz es harto por aquella aparición que de la Verdad tuvo.

“La estrella guiadora.”

Esta es un punto que se presenta en Oriente y el viajero que la conoce de antemano, por ella toma rumbo en su camino y llega por este medio al lugar deseado. A semejanza de esta estrella es la Verdad; ella aparece á aquellos que la conocen de antemano y les sirve de guía para indicarles el lugar dó reside la felicidad, que es el lugar dó aspira á llegar el sér que ha sido guiado por ella.

“La lluvia bienhechora que la nube de sí ha desprendido.”

Esta lluvia son las palabras que la Verdad pública; ellas son gotas que caen sobre el alma y hace revivir la flor que marchita estaba ó hace que brote árbol ó planta de semilla que en ella se encontraba, más no era fecunda el alma por carecer de agua.

Llega la lluvia y la flor vive, y de la semilla nace la planta, y progresa y da fruto, y se transforma y toma alma racional. He aquí la mano del Progreso recogiendo la lluvia de la Verdad y esparciéndola á puñados por todos los ámbitos.

Por eso las voces que predicán la Verdad son muchas; más, por desgracia, pocos son los oídos que la oyen.

“El rocío de la mañana.” La Verdad, tras una noche oscura, tenebrosa, en que la atmósfera se halla impregnada de sofocante aire, que forma un marasmo, el cual hace caer los lirios y marchitar las azucenas, y la flor se pone mustia y caen las hojas de las rosas; viene el rocío de la mañana, y los lirios viven, y las azucenas recobran su pasada lozanía, y las flores vuelven á tener vida y las hojas de la rosa su fortaleza.

Esta noche es la conciencia con sus ráfagas, que son desprendidas é impulsadas por las pasiones que el sér posee y cuyos vicios en ella se archivan.

Aquellas azucenas, lirios, flores y rosas, que son marchitadas por aquellas ráfagas y la corruptible atmósfera, son aquellas virtudes que posee el sér, pero como débiles que son, por carecer de Verdad, son prontas á marchitarse. Más viene aquel benéfico rocío, y todo vive, todo sonrío y todo progresa.

La Verdad, pues, es la que da aquella vida, imprime aquella sonrisa y es causa de aquél progreso.

“La idea concebida por el Padre.” Es la Verdad-Progreso; idea la más grande, la más sabia y la más sublime; por ella el mundo vive, ama y se transforma. ¿Qué es el sér sin la Verdad? ¿Qué es sin el Progreso? Antes que sér es cosa,

objeto informe, sirviendo de estorbo y absorbiendo aire que hace falta. No es sér, porque carece de vida; no tiene vida, porque carece de la idea Verdad-Progreso.

La Verdad fortalece, enseña y levanta; el Progreso transforma, da vida y regenera.

Así, pues, sombras que carecéis de esta idea, que os oponéis á su paso y sabéis lo que ella es, en vosotros está el escoger para vuestro porvenir; ó el recuerdo del olvido, es vuestro anterior recuerdo; ¡escoged! Si lo primero, las sombras; si lo segundo, la luz; la espina ó la flor; el cáliz ó el néctar; el abismo ó la cima; el hielo ó el calor que templá las heladas sensaciones; el fuego que abrasa ó la brisa que refresca; el hierro que hiere ó la mano que cura; la cadena que ata ó la mano que desata; la noche eterna ó el día infinito; la eterna sed ó la saciedad de ella; el ódio que os conquistáis ó el amor que se os tendrá; la muerte ó la vida; la nada ó Dios. Escoged pronto, que la hora es llegada; si os decidís, escoged vuestras decorativas vestiduras, y venid á nuestras fiestas y hacedlas con vuestra presencia más hermosas y sublimes, puesto que serán de regeneración.

Cuando lleguéis ante las *luces* á las cuales contemplaréis, abrid vuestros ojos, hinchad vuestras narices, ensanchad vuestros gustos, afinad vuestros oídos y realzad vuestros tactos.

Ellos os hablarán, y sus palabras serán gorjeos y notas arrancadas de liras y arpas apuntadas por manos de ángeles; y para esto necesario es que vuestros oídos sean finos, porque sino, la armonía aquella la percibiríais como ruido discordante y atronador, no por sér, sino por vuestras imperfecciones.

Os tocarán, y será su tacto como el raso, suave como el terciopelo; más es preciso que realcéis vuestro tacto, porque os parecería este suave contacto á semejanza de áspera piel que se os frotara con ella.

Os presentarán cosas hermosas, cual vosotros nunca vistéis; y si vuestro gusto no está ensanchado, todo os parecerá tosco, feo y hasta ridículo.

A vuestros olfatos llegarán esencias que sólo son percibidas por ángeles y serafines, y las rehusaréis por corruptibles, si vuestros olfatos no estuvieren dispuestos para percibir tan suaves y purísimas esencias.

Ellos se presentarán ante vuestra vista; ella, la Verdad, con traje blanco á semejanza de túnica, cinta azul rodeando su esbelto talle, estrella en la cabeza, palma en la mano, sonrisa en los labios, mira la tierna en sus hermosos ojos, dulces palabras en su pura boca, tesoro inagotable de amor en su hermosa y virginal alma.

Su traje es pureza, su estrella luz, su palma paz, su lazo unión, su mirada castidad, su sonrisa inocencia, su palabra sabiduría y su alma pura, inmenso amor.

Él, el Progreso, su traje es color de fuego, corona de laurel en su cabeza, en su mano espada ostenta, tiene su asiento en una gran esfera, cuenta en su rostro sonrisa y en sus labios palabras que balbucea.

Su traje es ímpetu, movimiento; la espada lucha constante con el deshonor y victoria cierta con el amor; la corona gloria; la esfera dó tiene su asiento, el mundo, la inmensidad; es redondo, porque su movimiento es rápido cuando parte del punto donde sale; su sonrisa es de triunfo y las palabras que sus labios parecen balbucear son las siguientes: "¡Paso á la Verdad! Gloria al Progreso!"

*
**

Después de lo dicho anteriormente, aquellas sombras se condensaron y tomaron formas con las cuales podían ser reconocidas, y tomaron espíritu de vida, es

decir, formaron su cuerpo con la Verdad y su espíritu con el Progreso y siguieron á ambas luces, porque formaban parte de ellas.

¡He aquí la palabra convirtiendo!

¡He aquí la Verdad convenciendo y el Progreso realizando aparentes imposibles!

¿Cómo y por qué sucede esto? Con el amor por base y la bondad por guía. ¿Por qué? Porque la Verdad y el Progreso, después de ser las luces unificadas que alumbran el Universo, son las llamadas á transformarlo, ó lo que es lo mismo, á la humanidad que lo compone, convirtiendo el malo en bueno, el vicioso en puro, el avaro en generoso, el orgulloso en modesto, el esclavo en libre, las cosas en objeto, los objetos en seres irracionales y éstos en hombre, y concluyendo, por último, en convertir al hombre en semidios á causa de su bondad, de su pureza, de su modestia y de su libertad.

MARIA MACIAS DE PARÉS LLANSÓ.

Mahón 4 de Enero de 1893.

AL HERMANO DE UN FUSILADO

¡Es tan grande tu dolor!...
¡tan inmenso!... ¡tan profundo!...
que hay sobre tu frente un mundo
de inexplicable terror,
pues miras en derredor
y tan sólo ves abrojos,
sientes horribles sonrojos
sin tener culpa ninguna,
¡cuán adversa es tu fortuna!
¡cuán amargos tus enojos!

No sé al verte que sentí,
fué algo más que compasión;
tomé parte en tu aflicción
porque en tu frente leí
¡tanta angustia!.. comprendí
que había en tí tal desconsuelo,
que hasta anhelabas que el suelo
se abriera en profundo abismo
y tragara tu organismo
para terminar tu duelo.

Yo no sé cual es tu credo,
ignoro tus ideales,
sólo sé que ante los males
tu espíritu ha dicho: Cedo.
¿Qué es lo que te inspira miedo?
¿qué te ocasiona pavor?
¿Crees que te da deshonor
esa lamentable historia,
del que buscó la victoria
en el crimen y el error?

¿Sospechas que de tu hermano,
de su azarosa existencia
te pertenece la herencia?
No; que yugo tan tirano
castigo tan inhumano
Dios ni ha dado, ni dará;
nadie por otro tendrá
que sentir humillación;
cada ser libre en su acción
para sí trabajará.

De tu hermano los errores
sus delirios, sus locuras,
sus amargas desventuras,
sus luchas y sus dolores;
sus deseos perturbadores,
su proceder sin razón,
su violenta turbación
cuanto su mente sentía:
para él será la agonía
de su terrible expiación.

No para ti; pobre ser
que como una flor marchita,
el dolor te debilita
y no puedes sostener
tu cruz; te dejas caer
sin blasfemar ni gemir;
sólo quisieras huír
de este mundo y no pensar;
que no puedes olvidar
aquél modo de morir

de tu hermano; á quien querías
con afecto tan profundo,
que sin él, en este mundo
¡son tus horas tan sombrías!
¡son tan amargos tus días!...
que quisieras acabar;
¿para qué tanto penar
tanta angustia y tal quebranto?
si estás en un mar de llanto
lo mejor..... es naufragar.

¡Pobre loco! ten paciencia,
no alimentes la locura
de ver en la sepultura
el final de tu existencia.
De tu hermano la demencia
no aceptes como legado,
si él vivió siempre obsecado
¿por qué heredar sus errores?
Alma de niño, no llores,
compadece al que ha pecado.

Más nunca creas que su error
sombra á tu nombre dará;
el tuyo no perderá
su verdadero valor,
si en medio de tu dolor
no te hundes en el abismo;
vuelve pues sobre tí mismo,
eres muy joven, trabaja
y lucharás con ventaja
que no existe el *fatalismo*:

Cada cual puede ascender
y hasta los cielos subir,
dueño es de su porvenir
quien se quiere engrandecer.
Siempre querer es poder:
¿quieres mundos conquistar?
¿quieres tu nombre grabar
en el libro de la historia?
no dudes que la victoria
es de quien quiere luchar.

Lucha pues, tú compasión
para el que llegó á caer;
tu anhelo, para ascender
lleno de noble ambición.
Cuanto existe en la Creación
de todo puedes gozar,
nadie te podrá negar
lo que ganes trabajando,
lo que vayas conquistando
en tu incesante luchar.

No hay herencia de baldón
pues cada cual se redime;
nadie su dehonra imprime
ni su triste humillación
al que de la tentación
del mal, sabe resistir.
Alma de niño, ¡á vivir!
¡á trabajar y á esperar!
alienta para alcanzar
la gloria en el porvenir.

Si en medio de la pelea
te hallas cansado y rendido,
pide á Dios como yo pido;
que cuando mi alma flaquea,
cuando no encuentro una idea
que me dé aliento y vigor,
con verdadero fervor
le digo á Dios en mi afán:
"Si hácia tí los seres van
por la senda del amor."

"Qué el amor alas me dé
para á todos consolar,
y á todas partes llevar,
mundos de esperanza y fé "
Lucha como yo luché,
sufre como yo sufrí,
más vencerás cual vencí,
y al alcanzar la victoria
que se agite en tu memoria
un recuerdo para mí.

AMALIA DOMINGO SOLER

PENSAMIENTOS

- El remordimiento es la sombra del alma.
- El médico arranca secretos á la naturaleza, no busca panaceas en las religiones.
- El Espiritismo es la voz del progreso llamando á la humanidad.
- El Diablo es el símbolo de la ignorancia.
- El niño que no tiene envenenada su existencia es el Sol de su familia.

La Luz del Porvenir

Gracia 7 de

Diciembre de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, Imprenta.

SUMARIO.— Carta Abierta. A mi ilustrada hermana Amalia Domingo y Soler.—Consideraciones sobre el orden social —Comunicaciones.

CARTA ABIERTA

A mi ilustrada hermana Amalia Domingo y Soler

Querida Amalia: Aun cuando no me hubieses hecho el honor de dedicarme tu Carta Abierta publicada en el número 23 de LA LUZ DEL PORVENIR, yo te dedicaría la mía porque há tiempo siento la necesidad de espontanearme con un sér amigo que me comprenda, sino dentro del sentimiento, (pues no me tratas) por lo menos en la razón y en la verdad, á las cuales consagrada estás por providencial misión en tu existencia presente.

Quisiera para poder expresarme tener más sencillez que profundidad en la dicción, más precisión que silogismos, y no puedo decir mas corazón que cabeza, porque:

En la fuente de mis lágrimas
empapo la pluma mía.....

Si yo no elaborara mis escritos con la levadura de amargos sinsabores, no llevarían el sello de la Verdad que les caracteriza; y esto bien lo sé yo que de horribles y continuadas luchas, cansada estoy cuando aún la primera cana no ha deslucido mi negra cabellera ¡y dicen que las penas y la vida concentrativa blanquean los cabellos!...

Nosotros los que conocemos la verdad del Espiritismo, no para negarla con liviana conducta, sino para santificarla con buenas obras, sabemos perfectamente que el espíritu se constituye un organismo apropiado á la índole de las pruebas que habrá de sufrir, y así se comprende cómo en igualdad de circunstancias el uno se quiebra cual si de frágil cristal fuera y el otro resiste los embates de los continuos vaivenes de la existencia; y aquí entra por mucho el valor del espíritu, más fuerte cuanto más sensible, más sensible cuanto más combatido es por las contrarias tempestades de la vida; por eso no he juzgado nunca la fuerza ni el valor por la musculatura del cuerpo, ni por la audacia del espíritu; una y otro deben pesarse por la energía en combatir y vencer nuestras pasiones; no siendo así el espíritu es cobarde y es esclavo; así esos seres de que me hablas y cuya única misión (*ocupación*, mejor dicho) es la de llevar la desunión y la discordia á todas partes no son libres, pues obran malamente y el mal es un poder tiránico que los hace dependientes de sus

errores subordinándoles á su influjo maléfico por el sólo y momentáneo placer (placer diabólico) de hacer sufrir contrariando afectos, enagenando simpatías y hollando la ley más armónica del código divino: la Caridad.

He tratado muy de cerca y por mucho tiempo á esas criaturas, y créeme que son ellas los instrumentos mas afilados para herir hondamente cuanto de más noble y delicado encierra el alma, instrumentos providenciales que nos aseguran un mejor porvenir y más rápido progreso si con una conducta digna é irreprochable sabemos despreciar tales maquinaciones y tan odiosas.

Conozco á una persona (espiritista por cierto) que siente profunda lástima por esa categoría de seres comisionados en daño y perjuicio de su prójimo, y esto ante el cuadro de las víctimas que los sufren, en presencia de sus desgracias y el triunfo de sus enemigos: si esto es una virtud, te confieso que no la tengo y que me ha de costar mucho trabajo el adquirirla si menester es. Fúndase dicha persona en el porvenir que les espera de sombras y remordimientos, de expiación después, y aunque esto es una gran verdad que tengo siempre muy presente para procurarme en el *mas allá*, estado más satisfactorio despojándome cada día de algunas de mis muchas imperfecciones, juzgo más inmediato compadecer al que hoy llora, que tener lástima de aquél que ha de llorar mañana; esto no es, creo, ni anti-cristiano, ni anti-espiritista.

Odia el delito y compadece al delincuente, es una sentencia ú aforismo que impresionará más que convence, pues lo creo desprovisto un tanto de lógica racionalista, porque en efecto si hemos de sentir aversión por la falta, tenemos que sentirla también por quien la obró, porque toda obra realizada, todo proyecto consumado es el *hombre* en el hombre, es su fotografía, la expresión materializada de sus pensamientos, pues no existiendo la causa, no puede producirse el efecto; así, que una y otro son *uno mismo*.

Opino que á cada cosa hay que llamarla por su nombre, y si hemos de dar sanción y cumplimiento á las leyes morales escritas en la razón y en la conciencia, deberemos calificarla gráficamente primero y luego de este conocimiento preliminar atacar la fuerza que en sí pueda llevar para destruirla, si posible fuese, de raíz, y cuando no, calcar nuestra conducta en la observación estricta de los mandatos evangelicos, lo cual pudiera no comprenderse ni apreciarse, pero cuyas consecuencias serían siempre beneficiosas sino para el individuo, en particular para el aprovechamiento de las almas en su higiene moralizadora.

Desde el momento en que el ser *inteligente, consciente y libre* es rebelde á todo sistema de educación, sordo siendo á las buenas inspiraciones de sus guías encarnados ó desencarnados, desoyendo sanos consejos y justas observaciones y esto por algun tiempo, por muchos años, deberemos abandonar empresa tan ingrata y aprovechar la limitada vida en que nos movemos, buscando á los seres de mejor voluntad que sólo esperan una voz que como á Lázaro les diga: "Levántate y anda." Para los primeros existen las reencarnaciones expiatorias: no hay otro medio de volverlos mejores, que el *debe* y el *haber* tienen á la postre que multiplicarse por guarismo igual, sumando la misma cantidad.

Te aseguro, mi buena Amalia, que cada día amo y siento más el Espiritismo, pues él me dá valor para escudriñar todos los actos de mi conciencia, juzgarme severamente y emprender mi reforma, y si bien soy una de tantas criaturas que no se distinguen por sus grandes virtudes, tampoco mi nombre puede ir envuelto en censura alguna, ni mi recuerdo atormentar ningún corazón herido y así puedo decir aunque lo diga tímidamente: Soy espiritista.

A veces pensando en la indigna conducta de algunos discípulos de Kardec, me estremezco por la situación ultra terrena que se preparan ¡desgraciados!.... pero como nada hay más inconsecuente que la razón extraviada, ni ceguera más halagadora que la pasión en todos sus grados, traducen en provecho propio las enseñanzas de los espíritus, y á este propósito dicen unos despropósitos y piensan tantos desatinos!... Aferrados á sus ideas, siguen la ruta peligrosa ayudados por sus obse- sores invisibles que les secundan.

Quisiera y no quisiera concluir; lo uno, porque la vida del corazón absorbe mucha parte de mi tiempo, y no diré inútilmente porque sufrir es expiar y es progresar, lo otro, porque ¡pudiera decirte tanto! pero á mí me pasa lo que á tí; cuando más siento es cuando menos puedo expresar; y es que el molde de la palabra deberá ser una traba poderosa á la libre emisión del pensamiento, espejo del alma, imagen reflectora de nuestras conmociones.

Dichosa tú que de continuo tienes ocasión de encontrarte en esas hermosas fiestas donde el espíritu que ama el progreso halla solaz, instrucción y consuelo; y para quien como yo huye de la sociedad, porque es una farsa; de sus placeres, porque nada dicen al alma; de las amistades, porque todas me fueron ingratas, ¿no he de suspirar con pena viéndome tan distante de esos centros donde la verdad proclamada por tantos ilustrados espiritistas halla su mejor corolario en el ejemplo activo de sus obras?...

Adios, mi buena y querida hermana: deseo secundar tu obra de propaganda, pero mis facultades son pocas y mis medios escasos. No creas que sea yo sola la que procura dar vida material á las publicaciones de nuestra comunión: en esta campaña me ayudan poderosa y eficazísimamente los hermanos D. Shaya Seruya y los jóvenes Antonio Suarez y Juan Bueno, estos últimos socios de los "Hijos de la Fé", el primero de los cuales particularmente *es el alma* del citado grupo. Tengo en consignar sus nombres inmensa satisfacción: todos tres te admiran y te aman tanto como tu humildísima hermana,

EUGENIA N. ESTOPA.

CONSIDERACIONES SOBRE EL ORDEN SOCIAL

Al tener el gusto de oír por vez primera á la elocuente oradora doña Angeles L. de Ayala, encontrados sentimientos agitáronse en mi alma.

De gratitud y respeto hácia la leal propagandista del noble ideal de la dignificación de la humilde obrera, tan injustamente deprimida, cuanto ilegítimamente relegada á la más crasa ignorancia.

De pena profunda, pues si bien la entusiasta defensora del proletariado, trazara con elocuentísimas frases, las vejaciones sin cuento que atrofian el espíritu de la humilde obrera, omitió, no obstante, designar los medios de conjurar los desastrosos efectos que de esas causas emanan.

Dijo,—y muy acertadamente, la señora de Ayala,—que la pobre menestrala, al ingresar en la fábrica, ha de abdicar casi siempre de toda noción de pudor, por la coacción, que con miras innobles y bastardas, ejercen sobre su ánimo los directores de esos centros industriales, poniendo á aquellas infelices en la cruel alternativa de acceder á indignas sugerencias, ó ser expulsadas del taller donde ganan un modesto jornal.

¡Ah! desgraciadamente, hechos que la pluma se resiste á bosquejar, por la inmoralidad que revisten, vienen todos los días á confirmar los asertos de la ilustre oradora; pues la jóven obrera, ese delicado capullo cuya corola encierra el purísimo perfume de la inocencia; esa hermosa flor de niveos matices cuyo embalsamado aroma debiera vivificar el ambiente social; al pisar los umbrales de la fábrica, al aspirar la envenenada atmósfera creada en esos centros por la desmoralización de algunos seres; al ponerse en contacto con hombres destituidos de toda noción de lo Bueno, de lo Verdadero y de lo Bello; al someterse á la dictadura del amo á del mayordomo, entidades que, lejos de asumir el deber de proteger la virtud, de garantizar la inocencia de las honradas jóvenes cuyo trabajo explotan; lejos de implantar en sus talleres reglamentos que garanticen la moralidad, indispensable en toda agrupación de seres de diverso sexo, lejos de secundar la noble empresa de la dignificación de la mujer, son los primeros en hollar con torpe planta tan débil sér. La joven obrera,—decimos,—digna del más santo respeto, sólo decepciones encuentra de la injusta sociedad que la rodea; pues al prestarse á desempeñar un trabajo tan poco retribuido como altamente ímprobo á su débil organismo, con el noble objeto de adquirir un mísero sustento, y llevar, (algunas de esas víctimas del egoísmo humano,) un pedazo de pan á sus desvalidos padres, son, muchas veces, groseramente insultadas con torpes galanteos; hieren sus castos oídos las más obscenas frases, y acechadas traidoramente por la inmunda hidra cuyo hálito emponzoña su aroma virginal, vése la cándida flor arrancada de su tallo, y exhalar hasta el último átomo de su perfume, á impulso del horrísono vendabal de las pasiones. ¡Pobre flor! Ayer, pura, lozana, embalsamando con tu purísimo aroma el ambiente del paterno hogar, haciendo aspirar á tus decrepitos progenitores el oxígeno vivificador de tu pureza; ¡hoy, marchitada, deshojada, hollados tus místios pétalos por la impúdica planta de un ser depravado! ¡Ayer, á todos atraía tu suave perfume; hoy, todos rehuyen tu impuro hálito!!! ¿Dó está la mano, que despiadada te arrancara de tu tallo? ¿Dó, la vil oruga, que mancillara tu niveo cáliz? ¡Ah! esa proterva mano, ese despreciable insecto, gérmenes son de la ignorancia, ángel maléfico, cuyas fatídicas alas, ciérnense, cual la bruma de encapotado horizonte sobre vuestros inexpertos corazones! ¡Despejad, despejad esa nebulosa atmósfera, creada en torno vuestro por el arbitrario elemento de injustas leyes, dictadas por la aberración de nuestros antepasados! Leyes anti-cristianas, que prohibían el desarrollo intelectual de la mujer; leyes destituidas de toda sanción moral, pues al paso que franqueaban al hombre el Areópago de la ciencia, anatematizaban á la mujer, diciéndole:

„Tu planta no debe mancillar el templo del saber, porque eres el paria de la humanidad; y la frente del paria, sólo ostentar puede el estigma de su mísera condición, ¡nunca la aureola radiante de la ciencia! El paria, sólo debe aspirar ser útil á su señor; y tú, sierva del hombre, sólo aspirar debes á ser útil al árbitro de tus destinos, ya seas madre, hija ó esposa.”

„No trates, pues, de invadir el dominio de la ciencia; conténtate con saber coser y arreglar tu casa; limita tu esfera de acción á cuidar tu hogar, que es lo suficiente al bienestar de una familia....”

Más, después de tantos siglos de ináuditas aberraciones, háse reconocido la necesidad de que la mujer se instruya; y esta necesidad, que por sí sola se impone; y esta necesidad, inherente al espíritu coñador y entusiasta de la mujer pensadora, responde á la idea de caridad, al sentimiento de justicia, innatos en todo pecho noble, en todo corazón generoso. Y ante este importante problema social, y ante este

ineludible deber hácia el sér más débil, alma de la sociedad, cruzánse impunemente de brazos, gobiernos y colectividades, y vése á la pobre mujer arrastrar su ensangrentada planta por las escabrosidades del antro social. Vésela, cual frágil navecilla, bogando en el proceloso océano de la vida, azotada por el Aquilón desencadenado de las pasiones; sin que un cable salvador la sustraiga á tan horrendo naufragio ¡sin que una mano benéfica le muestre en lontananza el faro luminoso de su salvación!!!

En pleno siglo XIX, en que la piqueta del progreso ha abierto profunda brecha en el inespugnable muro en que aprisionadas gemían las conciencias; en pleno siglo XIX, en que el escalpelo de la ciencia ha abierto el fecundo seno de la Naturaleza, mostrando á sus hijos las eternas verdades y bellezas sin cuento de sus admirables leyes; en pleno siglo XIX, en que el telescopio, sondeando los espacios infinitos, descubre en ellos focos gigantescos de luz, calor, electricidad, etc., ¿siento de miles y miles de humanidades, que en ese inmenso piélago de mundos, prosiguen la vida inmortal é infinita, como infinita es la Causa que los produjera y sostiene, no debe, no, permitirse que la noble procreadora de la humanidad, permanezca estacionada en la ignorancia de las primeras edades. La ley del progreso se impone; la ley de perfección moral, que el Sabio Legislador de todos los tiempos imprimiera á todas sus obras, esculpida se halla con indelebles caracteres en nuestra conciencia; y el no menos sublime código de caridad, que el divino obrero de Nazaret promulgara en la Judea y sancionara en el Calvario, es inherente á todo ser que aspire á la perfección.

Y esta ley de caridad, á que Jesús dió más fuerza con su ejemplo sublime; y esta ley de amor, emanada del Padre común; y esta ley de amor, ineludible á nuestra conciencia, no será un hecho, hasta que el suspiro del que sufre repercute en nuestro pecho; has'a que los dolores de nuestros hermanos hagan eco en nuestro corazón ¡hasta que las lágrimas del desgraciado, se mezclen con nuestras lágrimas!!! Y á mi humilde entender, no es con discursos brillantes; no con galas oratorias; no con sentidas frases, como cumplir debemos ley tan sacrosanta. Es llevándola al terreno de la práctica; es con hechos tangibles, como enarbolar debemos el lábaro santo del humilde obrero de Nazaret, cuyo divino lema era "Amaos como yo os amo, y como es ama vuestro Padre que está en el cielo. Haz á tu hermano lo que desees para tí „ ¡Sublime doctrina que patentizó con el más acabado ejemplo! Y hacer á nuestro prójimo lo que para nosotros deseamos, es, no solamente no causarle decepciones, sino también asistirle en sus aflicciones morales y materiales; saciando el hambre del necesitado y cubriendo su desnudo cuerpo; redimiendo al oprimido y hospedando al desheredado que carece de hogar; asistiendo al enfermo y consolando al afligido ¡visitando esas mansiones del dolor, llamadas hospitales, donde los desgarradores ayes de los dolientes, forman lúgubre concierto con el sibilante estertor de los abandonados moribundos!!! Penetrando en esos centros de tortura moral y física, denominados por sarcasmo *centros de corrección*, y que en realidad sólo son corruptores antros, dó el hombre acaba por perder toda noción de decoro y moralidad ¡Desgraciados seres que habitáis esas putrefactas y oscuras simas, llamadas Garduñas, Saladeros, etc.! ¡Cuán poco se practica con vosotros la ley sublime de caridad! En los deficientes sistemas disciplinarios á que se os somete en esas siniestras mansiones ¡la ley de amor es un mito, la caridad un sarcasmo!!! Por eso, cuando recobráis la libertad, lejos de salir regenerados, vais á engrosar las filas de la falanje perturbadora que se ríe de esta sociedad que tan injustamente os rechaza de su seno! Regenerar al criminal, poniéndole de relieve,—con dulzura y sin

insultarle,—la tenebrosa pendiente por donde ha empezado á deslizar sus inciertos pasos, y las consecuencias ulteriores de sus extravíos; inculcar en su perturbado espíritu el sentimiento del bien, es una de las más sublimes fases del cumplimiento de la Ley de Caridad. Y debemos también practicar esta elevadísima virtud, haciendo brotar, del fecundo seno de la ciencia, raudales de luz que ilumine las inteligencias sumidas en el abismo de la ignorancia, germen de gran parte de los males que afligen á la humanidad.

Ya el Sabio de todos los tiempos, dijo. “Nunca os faltarán entre vosotros pobres que socorrer.” Y yo á mi vez os digo. “Penetremos, hermanos, en la humilde morada del noble trabajador, donde el cuadro de la miseria, forma triste paralelo con el de la ignorancia.” Atenuemos el malestar que le causa, aquélla, acallando el grito desgarrador del hambre que agujonea á los pequeñuelos, poniendo en sus manecitas un pedazo de pan. Infiltrémos en todos sus corazones el bálsamo consolador de la santa doctrina de las *compensaciones* y de la esperanza del porvenir. Estrechemos entre las nuestras la mano de la adolescente obrera; y haciéndole elevar su mirada al eter inmenso, dó gravitan las numerosas miriadas de habitaciones humanas, digámosle quién es ella, de dónde viene y á dónde vá. Digámosle, que, átomo imperceptible en el gran laboratorio de la naturaleza, y habiendo revestido, en su principio, formas elementales, y animado organismo los más rudimentarios de la inmensa serie de los seres, ha ido progresivamente separándose de su origen, hasta formar el ser pensante; y continuará elevándose gradualmente por la infinita escala del progreso, hasta llegar á la perfección relativa, única accesible á la humanidad. Empero, digámosle también, que para ascender á la cima dó se divisa ese espléndido horizonte, es necesario sacuda la apatía en que yace: es indispensable eleve su mirada á la cumbre dó brilla el radiante astro del saber, y absorba sus vivificantes esplendores: es necesario que trueque el baile y otras distracciones que enervan el espíritu, por el estudio de las leyes que rigen el universo; y, finalmente, es de absoluta necesidad prescindir de las trivialidades propias de su sexo, para poder beber, con verdadera fe, en esas purísimas fuentes de la ciencia.

Entonces se ofrecerán á su atónita mirada, horizontes esplendentes, por ella ignorados; y arrancando de su ser, vetustas creencias, aprenderá á conocer á Dios en espíritu y verdad; y su alma, templada al suave calor del saber humano, entrará en una nueva era de felicidad, nunca por ella sentida y admirada, observará que la esclava de ayer ha cedido su puesto á la mujer ennoblecida de hoy, y que sobre las ruinas del infamante harem, baldón de la humanidad, levántase glorioso el pedestal dó se rinde homenaje á la virtud é ilustración de la digna compañera del hombre.

Hágasele comprender todo esto, y os convenceréis, de que, la que posee en estado latente análogas facultades que el hombre, sabrá desarrollarlas tan brillantemente como es aquél; sabrá sacudir el odioso letargo de la ignorancia y despertar á la fúlgida aurora del progreso, iniciada por los Newton, Galileos, Laplaces, Giordanos Bruno y otros grandes genios que en el decurso de los siglos han ido arrancando á la Naturaleza sus arcanos.

Y á medida que váya aumentando el caudal de sus conocimientos, irá también aquilatándose su espíritu en la balanza de la virtud; y serena é impasible, proseguirá su peregrinación terrestre, respetada por todos, ya pertenezca al más alto rango social, como á la más humilde gerarquía.

Hemos trazado á grandes rasgos, las causas que poderosamente influyen en la inferioridad moral que desgraciadamente se nota en gran número de mujeres de la

clase menesterosa; indicando también, según nuestro humilde criterio, el lenitivo que aplicarse debe á esta horrible llaga social. Réstanos ahora, exponer someramente los medios que deben adoptarse para arrancar de la ignorancia á tan injustamente desatendido ser.

Una dificultad surge imponente ante proyecto tan laudable, y es la censurable apatía que los poderes constituídos muestran hácia esta medida tan necesaria como equitativa. Más el sensible vacío que los gobiernos dejan en esta importantísima materia, debe suplirlo la iniciativa particular, allegando unos, recursos materiales, aportando otros, el valioso contingente de su ciencia; y constituyendo de consuno, la potente avalancha que destruya para siempre el formidable muro de la ignorancia.

Y á los espiritistas esta reservada misión tan humanitaria; los espiritistas están llamados al cumplimiento de tan alto deber; y los espiritistas somos los que debemos tender, sobre el abismo tenebroso de la ignorancia, el cable salvador de la ilustración, dó pueda salvarse la mujer de la clase popular, para reivindicar sus usurpados derechos, ante la injusta sociedad que la deprime.

Y para realizar tan noble aspiración, no debemos, no, dejar de asistir á nuestras sesiones, *según el sentir de la señora de Ayala*; muy al contrario, debemos fomentarlas, y lo que es más aún, debemos instar á nuestra desvalida hermana, la humilde obrera, á que visite nuestros centros; á que se identifique con nuestra filosofía, fuente de inagotable consuelo, donde saciar puede la ardiente sed de justicia que siente su atribulado espíritu.

Entonces se explicará el por qué de sus sufrimientos; comprenderá que su opresión de hoy es obra de su despotismo de ayer; que sus actuales privaciones son consecuencia lógica de su fausto de otros días, y se conformará con la equitativa doctrina de las compensaciones, con la ley de justicia histórica, que á todos habrá de alcanzar.

Y á más de iniciar en nuestra elevada filosofía á la benemérita clase proletaria, establezcamos también escuelas nocturnas y dominicales, donde la joven obrera pueda concurrir, por espacio de dos horas, á cultivar su inteligencia, siquiera sea con las nociones más elementales del saber. Organicemos tómbolas y suscripciones y todos los espiritistas, *según nuestra respectiva posición*, aportemos el óbolo bienhechor, que contribuir debe á difundir la instrucción entre la mujer de la clase trabajadora.

Espinosos serán los principios; pero la caridad, ese genio bienhechor de rutilantes alas, que con virtiginoso vuelo acude doquiera se exhale ayes de dolor; ese ángel de apacible faz, que acoge, bajo su blanco ropaje, al desvalido huérfano como á la desolada viuda; esa virtud sublime que inspira las acciones más heroicas y elevadas; esa amiga bondadosa, cuya solícita mano enjuga todas las lágrimas, restaña todas las heridas; cuyo consolador eco se hace oír, ya en el opulento palacio bajo cuyos artesonados techos se oculta el dolor, ya en la humilde bohardilla dó se enseñoorea, la más espantosa miseria... sabrá dar vigoroso impulso á nuestra laudable aspiración. La historia está llena de rasgos sublimes, inspirados por el fuego sacro de la caridad; y nosotros los espiritistas, cuya noble insignia es *Hácia Dios por el amor y la ciencia*, debemos imprimir en nuestra alma estas palabras del apóstol "quien no ama á su hermano, marcha por sendas extraviadas;" "quien no ama á su hermano, es homicida," "¡quien no ama á su hermano, yace en estado de muerte!!," Y oyendo incesantemente el eco del apóstol, enarbolemos la enseña santa de nuestra regeneradora filosofía, prototipo dignísimo de la doctrina vertida y practicada

por el espíritu más perfecto que ha atrevesado la Tierra, por el Transfigurado en el Tabor. A menos á nuestra desheredada hermana; saquémosla del antro de la ignorancia, y establezcamos recompensas para premiar á las que descuellan en virtud y aplicación. Evoquemos los sentimientos filantrópicos de todos nuestros hermanos; y si alguno, por su modesta posición, no pudiera responder á nuestro humilde llamamiento con la largueza que deseara, acuérdesese del *modesto óbolo de la viuda del evangelio*; y creemos que ni un sólo espiritista dejará de aportar su grano de arena al grandioso edificio levantado por la caridad en pró de la hija del pueblo, alma de la sociedad, y blasón honroso que un día embellecerá los fastos de la historia.

AMALIA TORRES DE MARESMA.

COMUNICACIONES

Hermanos míos: Cuantas veces sucede aquí en la tierra que aquellos seres que se creen más felices, porque hastiados de consideraciones sociales, y de todo lo que constituye la felicidad material, no miran un más allá, y en medio del torbellino de su mentida felicidad llega el hastío, y deja ver un vacío que no ha podido llenarse ni aun á trueque de mentidos placeres y grandezas, ese vacío, es la tranquilidad de espíritu y de conciencia, que sólo puede llenarse con las bases de una sólida moral, mientras más felices se crean esos desgraciados seres, es precisamente cuando son más desgraciados, porque en medio de todos sus honores y grandezas, siempre sienten un algo que les falta, y que no pueden encontrar ni con el poder ni con las riquezas materiales: en cambio, encontrais otros seres que al contrario os parecen muy desdichados, y sin embargo de sus miserias y privaciones, verá el observador en aquella fisonomía los rasgos más característicos de un bienestar interior que está en contraposición con las manifestaciones exteriores. Todos los seres en la tierra traen su historia y sus cuentas que saldar; los más favorecidos de la fortuna, como los más desgraciados, son vehículos que conducen un espíritu para su progresión; dejad por un momento las mentidas, felicidades terrenales, y os consideraréis relativamente felices, si os conformais con lo que habeis recibido: dentro cada cual de su esfera debe obrar el bien en la medida de sus fuerzas, tanto materiales como intelectuales, y el producto de esas virtudes es su adelanto, es su progresión, y es en suma la tranquilidad de su espíritu y de su conciencia, y la esperanza en las dichas futuras en el porvenir de su espíritu.

Estudad y aprender para cultivar y enseñar, ese es el deber más sagrado del que en la tierra debe ser un verdadero apóstol de la doctrina espírita. Adios.

EL ABATE,
M. J. G.

Hermanos míos: La gratitud bien sentida es una de las más hermosas cualidades que pueden adornar á los seres encarnados ó desencarnados. Con frecuencia observais en la tierra que la gratitud en los seres, sino se olvida se enfría y se estaciona; esa es una prueba cierta y segura de la pequeñez humana. En lo humano las pasiones ciegan al espíritu y ofuscan la inteligencia. Conservad siempre la gratitud y el amor, que son el mejor adorno para el espíritu. Ya os dan el ejemplo los espíritus en el espacio, su gratitud es eterna, y su amor y abnegación eternos también; puesto que ya no existe la lucha de la materia que siempre es la barrera insuperable, el continuo entorpecimiento del espíritu mientras que en ella está aprisionado. Seguid el ejemplo de los seres libres del espacio en todas las virtudes, pero muy especialmente en la gratitud y el amor, que serán siempre el luminoso faro que guiará á vuestros espíritus á las regiones de la felicidad.

J. LOPEZ.
M. J. G.

La Luz del Porvenir

Gracia 14 de

Diciembre de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION
En Lérida, Carmen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—A Consuelo.—El Niño.

A CONSUELO ⁽¹⁾

I.

Que eras joven y hermosa me aseguran,
la vida en torno tuyo sonreía,
que ante la juventud siempre fulguran
los astros del amor y la alegría.

Henchida de placer y de esperanza,
aspirando el perfume de las flores,
contemplando quizás en lontananza
el ángel de los plácidos amores.

El traje de la niña te quitaste
y el vestido de joven te pusiste;
tus galas conmovida contemplaste
y mirando á los tuyos sonreiste.

Tus deudos admirando tu belleza
celebraron tus gracias á porfía,
tu sin par distinción, tu gentileza,
la vida en torno tuyo sonreía.

El momento feliz por tí soñado,
el inocente y juvenil deseo,
¡con qué placer le vistes realizado!...
ir vestida de largo al gran Liceo!...

¡Ir vestida de largo!... ¡qué alegría!...
¡penetrar en el mundo de las flores,

(1) Niña de quince años que murió el 7 de Noviembre en la catástrofe del gran Teatro del Liceo de Barcelona, víctima del atentado de los anarquistas.



donde pensaba hallar tu fantasía
la hermosa realidad de tus amores!

Entrastes en el templo donde el arte,
el lujo y el placer se disputaban
de la vida feliz la mejor parte;
(tu asiento en el banquete te guardaban.)

Temblorosa quizás y conmovida
miraste en torno tuyo sonriendo:
pisabas los dinteles de la vida
galantes homenajes recibiendo.

Te sentastes risueña y confiada
en pasar una noche deliciosa,
eras feliz al verte tan amada:
eran tus sueños de color de rosa.

De pronto, mano aleve y homicida
te hirió con tal furor y con tal saña,
que el árbol floreciente de tu vida
la muerte destruyó con su guadaña.

Tu madre *huyó* contigo; ¡horrible espanto!
¡ayes, gritos, lamentos, maldiciones!
olas de sangre y de copioso llanto,
del dolor sus más grandes sensaciones.

Del odio más feroz, más inhumano
á su terrible empuje sucumbiste;
el odio popular es un tirano
que á su fatal poder nadie resiste.

Los tronos, á su impulso bambolean,
derrumba de los templos los altares,
en erupción los eráteres humean
y se desbordan los rugientes mares.

El odio popular es avalancha
que destruye á su paso cuanto toca;
cuanto más extermina más se ensancha
¡desdichado de aquél que lo provoca!

¿Qué son los huracanes del desierto
que arrastran mundos de flotante arena
ante un pueblo que dice? "Estoy despierto
y el cordero pascual se ha vuelto hiena "

"¡Llorad, los que vivis entre placeres!
¡gemid, los que na láis en la abundancia!

Morid, los que olvidáis vuestros deberes
y á los pobres dejáis en la ignorancia!»

Esto dicen los pueblos exaltados
en sus terribles horas de locura;
Y ¡ay de aquellos que están desesperados
que siembran por doquiera desventura!

La joven, el anciano, el pequeñuelo,
son inmolados en su furia insana;
el odio popular te hirió, Consuelo,
de tu preciosa vida en la mañana.

Cuando las más risueñas ilusiones
un mundo de placeres te brindaban;
porque *al vestir de largo*, en los salones
¡qué horas más deliciosas te esperaban!

No por orgullo vano ni jactancia,
por alucinación sin fundamento;
más si eras un modelo de elegancia
¿quién podía ser contigo desatento?

¡Qué ilusión tan hermosa!.. ¡quién pensara
que fuera tu placer cual flor de un día,
que al entreabrir sus hojas se tronchara
en todo su esplendor y lozanía!

¡Esa tu muerte fué! saber quisiera
porque te fuistes con tu madre unida;
no es la curiosidad lo que en mí impera,
es que estudio en el libro de la vida.

¿Qué hiciste ayer? ¿qué crimen cometistes?
¿De qué existencia juvenil cortastes
el hilo del placer? ¿A quién heristes?
¿qué deuda fué la que al morir pagastes?

No es la casualidad la que nos hiere
en la edad juvenil de los amores;
cuando soñando en el placer se muere,
cuando se agostan sin abrir las flores.

Es que se ha escrito lamentable historia,
es que se pagan cuentas atrasadas;
que rechazarlas quiere la memoria
pero que á plazo fijo son pagadas.

¿Qué hiciste ayer? Respondeme, Consuelo:
no es la curiosidad la que me guía;

es más noble mi afán y mi desvelo:
siento por tí profunda simpatía.

Y además de sentirla, mi deseo
es leer en el gran libro del pasado;
que si en la vida del ayer yo creo
es porque la verdad me han revelado,
los seres de ultratumba; y á ellos pido
me cuentan de tu vida el episodio
por el cual, al morir, víctima has sido,
del más horrible y execrable odio.

Oigo una voz que dice: "Escucha atenta
la relación de un hecho del pasado:
has visto el saldo de ignorada cuenta
que há tiempo tenía ya plazo fijado."

"A la poesía prefiero fácil prosa,
que cárcel es la rima de la idea,
te contaré una historia dolorosa
has que mi escrito provechoso sea."

II.

"Tenéis en ese planeta muchos aforismos ó refranes, (como dice el vulgo) que en breves frases compendían muchas veces la historia de una época, y los vicios de una raza. Los pueblos latinos, (dice uno de esos adagios) no se acuerdan de Santa Bárbara hasta que truena, y es muy cierto, sólo cuando el aluvión de vuestras miserias cae sobre vosotros, decís: ¡Señor, Señor! ¡detén tu ira! ¿qué hemos hecho para que nos castigues así?"

"¿Qué habéis hecho? odiaros mortalmente los unos á los otros, acaparar riquezas, comerciar con vuestros hermanos porque son de distinto color, esclavizando á los débiles en todos los tiempos, cerrando vuestros oídos á las justas quejas de los desheredados, huyendo de visitarlos en los hospitales, alegando que no podéis contemplar aquel cuadro doloroso, no acordándoos de los que gimen en las cárceles, y aun más, evitando su contacto para no experimentar un momento de angustia escuchando el conmovedor relato de sus desventuras."

"Pensáis la generalidad, que no matando ni robando á nadie á mano armada, estáis completamente libres de pecado, y ¡cuán equivocados estáis!... Cerráis vuestras arcas cuanto más repletas de oro mejor, cumplís por rutina con las prácticas de ésta, ó de aquella religión, si no os dá por decir que como sois espíritus fuertes negáis la existencia de Dios; más en el fondo, todos procedéis lo mismo, una sola idea os anima, el medro personal, ganar no ciento por uno, sino todo cuanto pueda ganar la codicia humana; siendo ésta tan inmensa, que no es posible fijar la cantidad de la ganancia que anhela el espíritu ambicioso. Y todos los que manejáis capitales, sean vuestros ó entregados por el Estado, para que con ellos atendáis á las imperiosas necesidades de los pobres recogidos en los asilos benéficos, de los criminales encerrados en las cárceles y en los presidios, de vuestros soldados á los cuales les está encomendada la defensa de nuestros territorios, á todos los que dependen

de vuestra administración, les escatimáis lo que es suyo legítimamente, usurpáis los bienes más sagrados; los de los pobres que tantísimo necesitan del amor fraternal de los ricos, los de los culpables que son cien veces pobres, y los de los hombres de armas que defienden vuestros hogares á riesgo de su vida; y creéis que todos los abusos, que todas las felonías de los que se creen inviolables, porque son más ricos que la generalidad, quedan impunes? ¿Creéis que porque la justicia humana es inactiva para juzgar á los poderosos, estos viven dichosos en la Tierra, y pagando su entrada en el cielo, consiguen vivir beatíficamente en la eternidad? Estáis en un gran error; los tiranos de hoy son los esclavos de mañana; y hay épocas en la vida de los pueblos, que los oprimidos, los explotados, los que se consideran humillados, llegan á perder la razón, y llegando en su fatal locura á convertirse en desdichados hidrófobos, le dicen á la sociedad que les rodea: Te hemos pedido pan para nuestros hijos y no lo negastes, te hemos pedido *aire, luz y libertad* y nos has dicho: Volved á nuestros tugurios y no turbéis nuestro regocijo con vuestras continuas lamentaciones; más tened presente (dicen los caídos) que como nosotros tenemos derecho á la vida, y ya que nos habéis negado *aire, luz y libertad*, llegue para vosotros el *crugir de huesos*, y el *rechinar de dientes*; y entonces se representa entre vosotros un acto de ese *juicio final* profetizado por todas las religiones; acto que naturalmente tienen que censurar todos los que tengan un átomo de sentimiento humanitario, porque nada más horrible que ver morir violentamente á seres al parecer inocentes, como son mujeres indefensas, tiernos pequeñuelos, débiles ancianos y hombres sonrientes llenos de vida, que reposan de su trabajo disfrutando de honesto esparcimiento en medio de una sociedad culta. Y sin embargo, sin ningún género de duda, todos venis echando leña á la hoguera del odio popular. Las madres, que con las santas de la humanidad, por regla general no llevan á sus hijos á visitar enfermos temiendo que se contagien, pero los exponen á morir engalanándolos y haciéndolos ir en las procesiones recorriendo largas distancias, acostumbrándolos al lujo á la ostentación, y alejándolos todo lo posible del contacto con los pobres. Los hombres por su parte si son propietarios, oprimen el dogal de sus colonos sacando pingües rentas á costa del sudor del humilde y sufrido labriego; si son negociantes emplean la usura, si son fabricantes tienen trata de blancos, y en todas las esferas sociales, reina la explotación más escandalosa. Los niños que crecen en el seno de esta sociedad, insensiblemente, sin que nadie les enseñe á ser crueles, miran con la mayor indiferencia las penas ajenas, y esta falta de amor universal, dá por inmediato resultado el odio de los pequeños á los que parecen grandes, y cumpliéndose la ley de las compensaciones, llegan esos momentos terribles en que unos cuantos hombres locos, hambrientos, desesperados, ébrios de ira y soñando con la venganza más horrorosa, gritan como energúmenos.—¡Malditos sean los ricos de la Tierra!... ¡que no quede de ellos ni un átomo!... ¡insensatos!... y emplean esos desventurados los inventos de la ciencia para difundir la desolación y la muerte ¡qué horror!.

“Un campo de batalla sembrado de cadáveres, es un oasis delicioso en comparación del lugar, donde el odio de los desesperados, destroza sin compasión á sus hermanos, ante cuadro tan desastroso y tan desgarrador, creedme, deteneos, miradle fijamente, y decid como dijo uno de vuestros poetas contemplando una imagen del Crucifijo:

¡Llorad humanos,

Todos en él pusistéis vuestras manos!.”

“Llorad vosotros también, porque vuestro egoismo, vuestra hipocresía, vuestra indiferencia ha ido anasando el pan envenenado del odio popular. Convenceos que

no se os dan bienes de fortuna para que atesoréis, sino para que mejoréis la suerte de los otros, que no se os da talento para que con él os subáis á las estrellas, sino para que descendáis y enseñéis á los ignorantes. No toméis, sin embargo, mis palabras por la letra, sino por el espíritu; no penséis que acuso precisamente á la generación actual, el mal viene de mucho más lejos, y por lo mismo que tiene tan hondas raíces, da frutos en completa madurez. ¿Se pueden arrancar las raíces del odio de los débiles? Sí; ¿Por el terror de la muerte? No; los que no beben más que la hiel amarguísima de la miseria no les importa morir; al contrario, hay espíritu que goza con todos los preparativos de su suplicio, porque sabe que su muerte aumentará el odio de los oprimidos y causará estragos espantosos que harán llorar á los favorecidos de la fortuna.»

“La pena de muerte, ni enseña ni convence, el espíritu que deja su envoltura en el Cadalso, vuelve á la Tierra con el mismo odio que se fué.»

“La acumulación de grandes injusticias cometidas durante algunos siglos, llega un momento que formando una nube, ésta se extiende sobre los pueblos culpables y no cae sobre ellos fuego del cielo como dicen las religiones en sus leyendas, cae otro fuego que no se extingue nunca, y es el tristísimo resultado del egoísmo universal, egoísmo que venimos á destruir los espíritus, por eso hacemos oír nuestra voz, diciéndoos: No basta que no queméis la casa de vuestro vecino, es necesario que vigiléis para que ningún mal intencionado se acerque á ella; no es bastante que paguéis á vuestros obreros su jornal, es necesario que los eduquéis, que dulcificuéis su sentimiento, que no los dejéis abandonados á sus propias fuerzas, que no os conforméis con que duerman en tugurios y se alimentan sin nutrirse, porque esos cuerpos débiles, y por regla general lijera-mente alcoholizados, llega un día que se desarrolla en ellos la enfermedad más terrible, la locura, la monomanía de la destrucción, quieren hundirlo todo y sobre sus ruinas levantar una nueva sociedad... ¡Pobres humanidades las que tengan que levantar sus tiendas sobre los volcanes del odio popular!

“Más ahora, reparo que no he contestado aun á tu pregunta sobre una de las víctimas de la catástrofe acaecida últimamente en la ciudad que habitas.»

“Estabas en lo cierto al decir que no es la casualidad la que nos hiere, cuando en la edad juvenil y soñando en el placer de amar y ser amado, se deja violentamente la envoltura. Es verdad, cuando se desatan violentamente los lazos de una existencia, es porque un acto de violencia se ha cometido anteriormente.»

“La niña que ha despertado tu simpatía y tu compasión, y que sin haberla visto materialmente, tu imaginación entusiasta y soñadora, la ha contemplado resplandeciente de belleza rodeada de todos los encantos de la vida, hace algunos siglos que era un apuesto mancebo, afortunado en todas sus empresas, valiente hasta la temeridad; todo le sonreía en torno suyo, era de noble linaje, rico y poderoso, le bastaba querer para conseguir, menos el amor de una mujer que él adoraba con locura, y ella respondía con el mayor desdén á sus protestas de inmenso amor. Él le suplicaba de rodillas que tuviera para él una mirada siquiera de compasión, y ella le volvía la espalda sin dignarse contestarle una sola palabra. Él al verse despreciado lloró primero como un niño, porque la adoraba, después.... después rugió como un león herido, acarició su daga damasquina y murmuró.—¡No será mía!... pero nadie, nadie la poseerá!... Y en el mismo punto donde ha muerto ahora violentamente, entró él hace algunos siglos, se dirigió á la mujer amada que arrodillada delante de un monje, esperaba la bendición nupcial para unirse al amado de su corazón. Y cuando le miraba ébria de amor, cuando soñaba ser dichosa en los bra-

zos del elegido de su corazón, un apuesto mancebo ciego de ira, y enloquecido por el despecho, le clavó su daga en el corazón y cayó muerto á sus piés. ¡Él vivía, por que ella vivía! al matarla, ¡no pudo vivir!... sin necesidad de herirse murió instantaneamente al faltarle su foco de atracción, su estrella polar.»

“Su turbación en el espacio correspondió á la sobreexcitación de su ánimo al morir; pero al despertarse, al darse cuenta de lo que había hecho, su dolor no tuvo límites, tanto amaba á la víctima de sus celos, que no podía consolarse de haber truncado su felicidad. Y durante algunos siglos la ha seguido como madre amorosísima, ha velado su sueño, ha mecido la cuna de sus hijos, ha enjugado sus lágrimas, le ha inspirado tranquilidad en sus horas de tribulación; ha sido verdaderamente su ángel bueno, le ha dado todo el amor que guardaba su alma, y deseoso de pagar su deuda, ha querido morir en el mismo punto donde asesinó á la adorada de su corazón; y ha querido morir cuando todo le sonriera, cuando todas las glorias de una existencia dichosa le hicieran vivir en un paraíso; y para que su sacrificio fuera más inmenso, pidió y obtuvo tener por madre á la mujer que más ha querido desde que se da cuenta que existe, á la que le arrebató su dicha en un momento de extravío y á la que ha servido de ángel tutelar durante algunos siglos. El amor cimentado en los sacrificios tiene su recompensa, y la que hoy ha sido madre de Consuelo, no podía permanecer en la Tierra sin el espíritu que tanto la ha amado, y que tan dispuesto se encuentra á seguirla amando: no con los celos y egoismos terrenales, sino con un amor incomprensible en absoluto para la humanidad que hoy puebla ese planeta, y al morir la madre en unión de su hija, le ha pagado una deuda, diciéndole: Si ayer al perderme te fué imposible resistir el enorme peso de la vida terrena, hoy al pagar tu deuda, me voy contigo, porque tampoco puedo permanecer en un mundo donde tú no habites, donde tus sonrisas no sean la alborada de mis días, y tu tranquilo sueño el reposo de mis noches.»

“¡Quién dijera que en el fondo de aquel cuadro de horrible desesperación, dos espíritus estuvieran escribiendo una página luminosa de su eterna historia! El uno, pagando una deuda, contraída en un momento de obsecación, de locura; el otro correspondiendo á un amor inmenso, pagando también una deuda sagrada, la deuda de la gratitud. Son dos espíritus que volverán á la tierra, unidos, y en el rincón más humilde é ignorado, ni *envidiosos* ni *envidiosos* formarán una nueva familia á la cual enseñarán el Credo más hermoso. ¡El amor universal!...»

“Su porvenir es luz porque han amado, porque han sufrido, porque se han redimido de sus culpas por medio de sus sacrificios... ¡Dichosos ellos!...

“No os canséis los que recibis inspiración de los espíritus en repetir mil y mil veces, que es necesario, que es absolutamente indispensable que la humanidad se ame, que los grandes piensen en los pequeños, no despojándose de sus tesoros, no obrando impremeditadamente, no arrojando la semilla en la tierra endurecida, porque entonces aquélla resbala y no germina un sólo grano. Es necesario arar primero el terreno inculto abriendo hondos surcos, esto es; hay que educar al obrero, dándole lo preciso para que viva aprendiendo, no para que hostigado por las privaciones, esté siempre maldiciendo el día en que nació. De viviendas hediondas y por lo tanto insalubres, de lechos llenos de suciedad, de mesas donde las viandas son averiadas; no salen los *Redentores de los pueblos*, salen en cambio los verdugos ciegos y embravecidos que gozan con los gemidos de sus víctimas.»

“Basta de horrores, hora es ya que comience una era de progreso y de libertad. Pasos gigantes ha dado la ciencia inventando cristales de aumento para ver los mundos que á inmensas distancias de vuestro planeta, giran dentro de sus anchurosas

órbitas; pero creedme, mucho más beneficioso es mirar, *hacia abajo*, no *hacia arriba*. Mirad los mundos de la miseria que giran en torno de vosotros, emplead los capitales que destináis á observatorios astronómicos en hacer puebl'os para obreros, con anchas vías sombreadas por frondosos árboles, con humildes casitas llenas de sol, de aire, de flores, con agua abundante, con todo lo indispensable para la salud del cuerpo y el vigor del alma, preparad para vosotros mismos una morada tranquila y risueña, trabajad hoy para volver mañana á recoger el fruto sazonado de vuestros afanes. De vosotros depende, los que os creéis más ilustrados, la regeneración de ese planeta; no matando al asesino, sino dándole tierra que cultivar, libros sanos donde aprender, y lo más preciso para las primeras necesidades de la vida, diciéndole: Si naciste fiero yo te hago hombre; dejas de violencias, porque no haréis más que aumentar los odios, y á toda costa, y haciendo toda clase de sacrificios, es necesario educar á los desgraciados que por ignorancia odian ferozmente á la humanidad..”

“Amaos los unos á los otros, sin amor, permaneceréis siglos y siglos en la más horrible perturbación. Mientras haya verdugos, habrá crímenes. ¡Pobre planeta Tierra!.. ¡Cuán lejos está todavía la aurora de tu redención!”

III.

Este el dictado fué de un buen espíritu
que acudió al llamamiento de mi voz;
grandes verdades ha dejado escritas,
á las que no hay que hacer una objeción.

Y tú, Consuelo, espíritu querido,
cuando cuenta te des sin turbación
de todo lo ocurrido, si á la Tierra
diriges un momento tu atención.

Acuerdate de mí; porque deseo
directa recibir tu inspiración,
un alma como tú, que tanto quiere ..
¡cuánto bien puede hacer tu narración!

Adios, Consuelo, adios; que hasta tí llegue
el débil eco de mi humilde voz.

AMALIA DOMINGO SOLER

EL NIÑO

¡Cuanto placer y dicha le rodean!
En torno suyo todo le sonríe
No conoce que es pena el feliz niño
Y sin pensar en el mañana vive.
Palacios de oro que en su mente crea
Le parece que son muy verosímiles
Y, cree en las patrañas que algún libro
Ó alguna vieja cuenta de unos príncipes,
¡Ay! cuando el libro de la vida lea
Tal vez su faz alegre sea triste,
Y su conciencia pura como armiño
Se manche con la sombra de algun crimen.

MATILDE RAS.

La Luz del Porvenir

Gracia 21 de

Diciembre de 1893

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION
En Lérida, Cármen 26, 3 En
Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante,
S. Francisco, 28, Imprenta.

SUMARIO.—Las Víctimas del Ateísmo.—Rayos de Luz.—Crepúsculos.—Ensueños y Realidad.—Algunos Pensamientos míos respecto de la Mujer.—Comunicación.

LAS VÍCTIMAS DEL ATEÍSMO

El número de víctimas del ateísmo es tan crecido, que se apena el espíritu al considerar los males causados á la humanidad, por los sabios que entregados al estudio, proclaman la nada como fin de todo lo noble, como la extinción de todo lo digno, que concibe el espíritu en los momentos gloriosos que inspirado por algo divino, no vacila ante los mayores sacrificios para ejecutar una acción sublime. Los seres que pasan la mayor parte del tiempo encerrados en su laboratorio, profundizando los insondables arcanos de la ciencia, ¡merecen profundo respeto pero ¡ay! ¡cuánto influye en la marcha de la humanidad el fruto de sus investigaciones si sale erróneo!

Ellos deberían ser los primeros en proclamar á Dios como causa primera inteligente, cuyos efectos son visibles en todo el universo. Ellos con sus palabras convincentes, por medio de las creencias deberían poner freno al criminal incorregible. En sus tratados filosóficos el sér estudioso y de exaltadas ideas debiera encontrar, no, la negación del sér después de la muerte, pero sí la prolongación de otra vida responsable de nuestras acciones presentes ó del contrario, su calenturienta mente sólo concebirá exterminio, violencias, arrastrándole á cometer actos imprudentes por realizar en una sola existencia, lo que necesita siglos de madura reflexión y progreso colectivo.

Las recientes catástrofes ocurridas en Barcelona, que han sembrado luto y espanto arrancando de todo corazón que sienta un grito de terror, nos señalan muchas víctimas del ateísmo.

El creyente espera sin adelantar los acontecimientos. El ateo ignorante se precipita, atropellando todos los obstáculos que se presentan ante su paso. Víctima del ateísmo es también el infeliz que encerrado en estrecho círculo, no distingue un rayo de sol en el horizonte de su vida y busca en el suicidio el olvido de todo.

Las creencias son necesarias al espíritu como el pan al cuerpo, sin ellas el malo continua impávido su carrera de crímenes, sin ellas el indiferente se estaciona contemplando impasible la lucha de la miseria, la injusticia atropellando sin piedad al indefenso. El sér que aspira á la perfección tampoco puede vivir sin el patrimonio del alma, sin el antídoto de todos los pesares que nos presta colosales fuerzas hasta en los críticos momentos que rendido el espíritu por la desesperación,

queda sin valor para luchar. Conozco ateos, que su adelanto les priva de cometer actos reprensibles, pero esos mismos seres en héroes del bien se convertirían si no viesen en la descomposición de la materia el fin de la inteligencia. La negación de Dios en labios de un ser ilustrado, es semilla que recogen los desengaños y cuyo fruto, petrifica los sentimientos separando con sus frías teorías á una multitud indiferente, del progreso moral. El sabio que solo vé la materia podrá legar á la humanidad adelantos materiales, pero no perfeccionará la sociedad, diciéndole:

Estudia mis obras y en ellas encontrarás la negación de Dios, la nada, el caos, el olvido de todo crimen y virtud. El que atenta contra hacienda y vida ajena, el que siembra desolación entre apiñada muchedumbre, tendrá el mismo fin del que arrostra sereno la muerte, para salvar de una catástrofe á seres desconocidos, á los cuales no les une ninguna íntima afección. Eso dicen los sabios ateos, los llamados lumbreras de la humanidad... ¡Ah! ¡cuánta responsabilidad contraen los que dan al público ideas tan contrarias á la moral! ¡Cuántos crímenes, cuántos suicidios, crea el ateísmo! Sombra dá la negación del infinito, de confusión se llena la mente, al marchitarse las flores de la esperanza, cuyo aroma alienta y prepara para resistir el empuje de la desgracia. Sinjosa esperanza, bendita que lo mismo penetra en miserable vivienda, que en suntuoso palacio, el sér todo amor y sentimiento, sucumbiría víctima de su sed de infinito.

Los que deseamos sea una verdad el amor universal, debemos unirnos en estrecho lazo para arrancar el envenenado fruto ateaista y sembrar la productora semilla de las creencias, y aunque nuestra inteligencia no se distinga por el saber, en luminosa antorcha se convertirá, si logramos salvar de horrible sufrimiento á las víctimas del ateísmo.

ANTONIA PAGÉS

RAYOS DE LUZ

(Al que da casa en la Tierra
Dios le da casa en el cielo).

HARTZEMBUS.

LOS DOS OBREROS

Obrero 1.º ¿Dónde vas tan diligente
con tan alegre sonrisa?
¿Por qué llevas tanta prisa?
buen compañero, detente.

Obrero 2.º No me puedo detener
que me esperan allá bajo,
déjame ir por el atajo
que me conviene correr.
Porque se va á levantar
una casa hospitalaria,
y como es tan necesaria
allí debo trabajar.

» 1.º ¿Es el jornal muy crecido?
» 2.º Y tanto, no hay quien dé más;
en la Tierra no hallarás
quien más quiera al oprimido
que el dueño del caserón
donde yo trabajaré
y mis fuerzas emplearé
con verdadera fruición.

» 1.º ¿Cómo se llama ese hombre
tan generoso y tan bueno?

Obrero 2.º Cuando oyes rugir el trueno
sueles pronunciar su nombre.
Cuando el nublado horizonte
se colora de arrebol,
y brilla fúlgido el sol
bañando de luz el monte.
Cuando las parleras aves
en las verdes enramadas,
entonan enamoradas
sus cántigas más suaves.
Cuando las preciosas flores
sus corolas entreabiendo,
van su aroma difundiendo
ostentando sus colores.
Cuando del mar las espumas
tienden su manto de plata,
y en las cumbres se dilata
flotante velo de brumas.
Cuando el cráter del volcán
en constante ebullición,
lanza de lava el turbión:
¿A quién llamas con afán?

- Cuando corres de algo en pos,
cuando sueñas ó deliras,
cuando la Creación admiras.
Dime, ¿en quién piensas?
- Obrero 1.º* ¡En Dios!
- Obrero 2.º* Pues Dios me paga el jornal
que gozoso ganaré.
- » 1.º Y si yo acudo ¿tendré
una recompensa igual?
- » 2.º ¿Por qué no? sin duda alguna;
es un trabajo bendito,
dar albergue al pobrecito
es dar al huérfano cuna.
- » 1.º ¿Y Dios levanta ese hogar
para los desventurados?
- » 2.º Claro está, sus enviados
han llegado á interpretar
su voluntad, que es amor,
amor inmenso y profundo,
que llena de luz un mundo
que es el antro del dolor.
- » 1.º ¿Me quieres llevar contigo?
yo también trabajaré,
y mis fuerzas emplearé
en alzar un techo amigo.
- » [2.º Ven si quieres trabajar
más te tengo que advertir,
que antes te has de decidir

- á perdonar y olvidar.
Las injurias, los agravios
de cuantos te han ofendido,
y que el perdón concedido
no esté tan sólo en tus labios.
Si limpio tu corazón
no está de fatales odios,
si recuerdas episodios
que aumentan tu indignación.
No vengas á trabajar
pensando en vengar ofensas;
que no tienen recompensas
los que viven para odiar.
- Obrero 1.º* ¡Ah! no, no; trabajaré
amando á mis semejantes,
perdonando á los que antes
me hicieron perder la fé.
- » 2.º Entonces vente conmigo
y unidos trabajaremos,
y hasta el cielo elevaremos
las torres de un techo amigo:
donde encontrarán abrigo
los mártires del dolor,
la Caridad su calor
les prestará cariñosa;
porque esa divina diosa
¡es la madre del amor!

EL ANGEL Y EL CONDENADO

- Angel* ¿A dónde vas peregrino
tan triste y tan angustiado?
- Cond.* Soy un pobre condenado
y sufrir es mi destino.
- Angel* ¿Y de qué fuistes en pos
para merecer tal mengua?
¿quizá blasfemó tu lengua?
¿tal vez negastes á Dios?
- Cond.* ¿Yo negarle?... ¡qué locura!...
- Angel* ¿Le adoraste en sus altares?
- Cond.* Le rendí culto en los mares,
que son su mejor hechura.
- Angel* ¿En sus templos de granito
no te postrastes de hinojos?
- Cond.* ¿Para qué? ¡si ante mis ojos
se dilata el infinito!
- Angel* ¿Nunca pagaste una misa?
- Cond.* Jamás gasté en lo que dices;
porque, ¡hay tantos infelices
que no tienen ni camisa!...
Que mis modestos haberes
en hacer bien he empleado;
y á los pobres he amparado
cumpliendo con mis deberes.
- Angel* Pero tu condenación,
¿qué causa la ha producido?
- Cond.* El haber prestado oído
nada más que á mi razón.
Cuando horrible enfermedad
me hizo creer que iba á morir,
me vino un cura á decir:
—¿Renuncias á tu impiedad?
Reconoce de tu error

- el espantoso delito,
y arrodíllate contrito
á los pies de un confesor.
Yo entonces le contesté:
—¿quién sois vos para juzgarme?
Sólo al que pudo crearme
tal derecho le daré.
Dejadme con mi conciencia
que tiene más validez;
porque es el único juez
que he tenido en mi existencia.
—¡Maldito de Dios serás
por los siglos de los siglos!
y entre espantosos vestiglos
eternamente estarás:
si no te humillas y rezas
y haces franca confesión;
que un acto de contrición
borrará tus impurezas.
—(Me dijo el cura) más yo,
no accediendo á su deseo
le dije: Señor, no creo;
¿debo yo engañaros? no.
Confesad á vuestros fieles
yo no soy de vuestra grey;
—Es que me manda mi ley
convertir á los infieles.
(Dijo el cura con furor)
¡tiembla ante la eternidad!
y pídele á Dios piedad
postrado ante un confesor.
—Es inútil vuestro empeño,
dejadme morir en calma,

CREPÚSCULOS

MATUTINO

El inmenso manto del cielo, de un azul clarísimo y puro, comienza á iluminarse con los primeros rayos del sol que, espléndido y magnífico, asoma por Oriente su faz de oro. La tierra despierta á las caricias de la luz toda alborozada y estremecida de placer, como alma enamorada que tras larga y dolorosa ausencia vuelve á hallarse con su adorado dueño.

Todos los seres se apresuran á saludar al padre del día, ofreciéndole sus múltiples y variados dones.

Yergue la planta su tallo, y en la pintada corola de sus frescas flores preséntale, entre aromas y efluvios, líquidos brillantes, que él absorbe con la avidez amorosa con que el apasionado amante bebe las lágrimas de su amada. Salta el pajarillo al borde de su tibio nido y entona sus dulces gorjeos de amor y gratitud. Liba laboriosamente la dorada abeja. Vuelan las irisadas y volubles mariposas cual inquietos geniecillos, que de flor en flor repartiesen caricias y promesas.

Las bullidoras corrientes, transparentes y puras como el alma sin mancha, envían al espacio, como homenaje de gratitud, tenues velos con que el sol pueda cubrir su cabeza de fuego. El macho dedica con ardor sus energías al trabajo que ha de sustentar á sus hijuelos; la hembra los amamanta y acaricia; éstos bullen inquietos é inconstantes, buscando con anhelo la vida que por doquiera se derrama y se extiende.

El alma, también impulsada por este movimiento natural, despierta del letargo en que tal vez dormía, á la contemplación de armonía y belleza tanta saturándose de dulce placidez, como el cuerpo se baña en el vivificante oxígeno que con profusión en el ambiente se vierte. Olvida entonces miserias y dolores, y la sublime tranquilidad, la augusta calma que reina en la naturaleza se apodera de ella, que libre de toda pasión, contempla sinceramente lo creado, observando cómo todos los seres constituyen un todo común y uniforme, un conjunto armonioso, cuyos múltiples destinos se aunan en uno sólo: la realización del bien, cuyas infinitas aspiraciones constituyen una sola y única: la perfección.

El sol, que lentamente camina por el espacio infinito hacia el cenit rutilante, ilumina cuanto toca é infunde por doquiera el calor y la vida. Su luz á todos alcanza, su calor á todo se extiende. Como el buen padre para quien todos los hijos son iguales, él derrama sus rayos de oro y luz para todos los seres, envolviéndolos y aunándolos á manera de múltiples y prolongados brazos, que á todos ellos estrechasen contra su corazón inmenso.

¡Bendita la luz que iguala y fraterniza! ¡Bendita la luz que infunde la vida! ¡Ella vigoriza nuestro cuerpo, ella penetra en el alma, iluminándola y engrandeciéndola; ella es la única atmósfera en que puede vivir la verdad, la sola bandera que puede empuñar la *libertad redentora*.

VESPERTINO

Lenta y perezosamente la callada noche extiende por la bóveda celeste sus oscuros celajes, matizados de innumerables y lucientes estrellas, que á manera de amantes ojos contemplan é iluminan la tierra.

Por momentos cesan y se extinguen sonidos y rumores; los colores se entibian y se confunden, las luces se apagan.

La flor plega su corola cual si temiese que el frío del ambiente helase sus perfumes.

Los insectos no zumban bulliciosos, reposan; los ruiseñores entonan dulces gorjeos de despedida, enviando al padre del día un adiós cariñoso y tierno.

Los pequeñuelos se cobijan al lado de su madre; los nidos se calientan, los hogares se cierran al recibir en su seno á su dueño, que á ellos aporta y generosamente reparte reparador alimento y consoladoras caricias.

Las madres adormecen á sus tiernos hijos, que fatigados y abatidos por el continuo movimiento diario, entréganse al dulce sueño que sobre ellos extiende sus alas de rosa.

La naturaleza entera se prepara para entregarse al reparador descanso, que multiplicará sus energías á la próxima alborada.

¡Qué dulce y tranquila poesía vierte sobre la tierra esta hora suprema! ¡Cuánta calma respira en ella la creación y qué grato es al alma entregarse al reposo después de los agudos dolores y las terribles luchas de la vida!

La conciencia replégase en sí misma y goza con el espectáculo consolador y magnífico del descanso de la naturaleza.

Ella también se entrega al dulce sueño de mejorar y engrandecerse, meciéndose en la halagadora esperanza de no verse jamás manchada por ningún cenagoso contacto.

¡Hora feliz, en que los seres se reúnen y se confunden cobijados bajo la negra cabellera de la noche; hora de amor y de dulces confidencias; hora en que el poder de atracción universal parece excitarse y engrandecerse!

La faz de luz inmaculada de la luna, ora limpia y pura como ensueño de inocente niño, ora velada y misteriosa como esperanza de virgen enamorada, traza su órbita en el empíreo cual nueva oriental estrella que el eterno Belén nos indicase.

Su luz de nivea blancura baña la superficie de la tierra, colorando débilmente el verde esmeralda de su vegetación é iluminando con tenues resplandores la esperanza del alma enamorada que llora la ausencia de su dulce dueño.

El sol, que lentamente desaparece y declina, envuélvese en su triunfal despedida en amplio y magnífico celaje, que cual inmensa bandera de rojos y áureos colores, clama desde el cielo la *libertad y el amor*.

JESUSA DE GRANDA Y LABIN

Madrid, 1893.

ENSUEÑOS Y REALIDAD

¡Oh! ¡venid, llegad hasta mí, dúcidos y placenteros recordós de mi ayer!

¡Venid y refrescad mi frente hoy pensativa y dadme inspiración!

Era yo ayer la joven mariposa que alegre abría sus alas anhelante de libertad henchida de esperanza, soñaba y apenas me daba cuenta de la vida, mi alma vagaba en una atmósfera límpida y serena impregnada de aromas y armonías.

Mi primer sueño, la poesía; mi sólo placer, cantar, cantar feliz; mi única ambición, ver la aureola de la gloria ceñir mis sienes.

!Con qué delicia escuchaba los melódicos trinos de las aves, los gemidos de la brisa, el susurro de las cristalinas ondas del río y el bramar de las espumeantes olas de ese mar que arrulla á mi Arecibo!

Yo huía del trato social, yo me encerraba en medio de aquella apacible sombra y soledad completa, me entregaba al más grato de los éxtasis; yo no vivía en mí, me trasportaban mis sueños á otras regiones distintas, pisaba alfombra de flores, aspiraba perfumado ambiente, habitaba palacio de cristal y oro y tenía una lira melodiosa. Largas, muy largas horas pasaba reclinada indolentemente en un mueble cualquiera con los ojos cerrados; más luego una voz, un sonido, algo en fin que no tenía nada de divino, me llamaba á la vida; despertaba: y ¿creés que dejaba de soñar...? ¡jamás! apenas rozaba el mundo físico, no me fijaba en él y era feliz.

Así pasé los primeros años de mi juventud, en dulcísimos ensueños y espléndidas alegrías, es verdad que algo entreveía del mundo, pero lo unía á mi soñado edén.

Llegó un día en que poco á poco fué bajando mi fantasía de las rosadas nubes, sacudí la somnolencia del alma, abrí los ojos y te contemplé ¡oh Tierra!

Tú me ofrecías un ramillete de escogidas flores, me desvanecí con sus gratísimos perfumes, tuve otros ensueños agitados, eran las últimas convulsiones de los ensueños vencidos por la realidad.

¡Gran Dios! cayó la venda. ¡Adios dulces y risueños éxtasis, horas de abstracción y calma! Mi alma de poetisa bajó por fin de las celestes salas é hizo pacto con las tristes miserias de la vida.

Han pasado pocos años y estoy ya en la realidad.

¿Cuál es ésta? ¿á qué vine á la tierra? ¿quién soy y qué quiero?

La realidad es la antítesis de mis dorados ensueños, es la sombra en vez de la luz, es el humano y lastimoso clamoreo en vez de la armonía, es por último la triste mazmorra en lugar del dilatado espacio donde agita sus alas la libertad. Dormir soñando con los ángeles y despertar amenazado por inmundos y venenosos reptiles.

¿A qué vine á la Tierra...?

A purificar mi espíritu, á ennoblecer mi alma con obras de virtud y á desarrollar mi inteligencia.

¿Quién soy...?

Un átomo de la divina esencia que ando en busca de mi perfección, la cual vengo buscando de evolución en evolución, de modificación en modificación por los siglos de los siglos.

¿Qué quiero...?

¡Señor, señor! por lo que á tí te debo y á tu santa misericordia, mi absoluta perfección hasta la eternidad, pasando por esos múltiples crisoles donde gradualmente va adquiriendo el alma su depuración, robusteciéndose en la fé y engrandeciéndose en los luminosos destellos de la ciencia; quiero también la calma en el combate, la sumisión á tus divinas é inmutables leyes: por lo que á mí misma me debo, mi felicidad.

¡Cuán léjos estás, bello querube de plateadas alas que, envuelto en celajes de vaporosas gasas, llegas hasta los míseros mortales y les adormeco con besos de paz!

¡Qué léjos están para nosotros tus promesas, qué laboriosa es la conquista del porvenir y cuántas espinas hay que hollar para llegar al dorado pórtico de la Sión nmortal!

En esas luchas, estos afanes, en el convencimiento de lo que soy y á lo que vengo, mi espíritu navega cual débil barquilla expuesto á naufragar.

¡De lo ideal á lo abstracto!

¡De los ensueños á la realidad!

LOLA BALDONI.

Utuaado, 1893.

Algunos Pensamientos míos respecto de la Mujer

Hora es ya de que los hombres reconozcan los derechos de la mujer, esa bella mitad del género humano que gime bajo el yugo de incalculables tiranías. Esto le oí siempre decir á mi papá y además lo pienso por lo que he leído, por lo que hablan los espiritistas y por las conversaciones que tenemos con nuestra querida madre. Hacemos aspavientos de las pequeñas faltas de la mujer y no vemos las muchas y grandes que cada día cometen los hombres, pareciéndonos en esto á la fábula de la pava y la hormiga. La civilización, pues, no será completa hasta que la mujer no sepa las mismas cosas que los hombres saben; que se le dé la enseñanza que hasta ahora se le ha rehusado y hasta que seamos más justos castigando igualmente las faltas del hombre que las de su compañera y aun menos en ésta á causa de su debilidad, de sus muchas enfermedades y de lo mucho que padece cuidando á los hijos; pues por muy sabio que sea un hombre y muy boricca una mujer, siempre es ella la que asiste y consuela á los niños, á los viejos y á los juvenes en todas sus dolencias, y á pesar de cebarse con más particularidad en la mujer que en el hombre los males físicos, vive más tiempo, lo cual da á entender que es más buena la mujer que el hombre. En las clases obreras se ven muchos maridos que golpean bárbaramente á sus mujeres y se dan pocos casos que suceda lo contrario; hasta los chistes de los periódicos satíricos se fundan casi todos en la infidelidad de la mujer, y pocas veces sale á relucir el hombre que ha olvidado á su esposa y á sus hijos. Todo esto está muy mal; por eso es el nuestro un país tan atrasado. Observaréis que cuanto menos civilizada está una nación menos derechos tiene la mujer; en cambio en los Estados Unidos donde hay tanto adelanto y tanta prosperidad, la mujer goza de las mismas atribuciones que el hombre. Concedánse, pues, á nuestras madres, esposas y hermanas, la instrucción, la libertad de otros países y daremos un paso gigantesco en el eterno camino del progreso.

E niño
AURELIO RAS

COMUNICACION

Las obras buenas producen siempre edificios sólidos y resistentes: procurad construirlos siempre así y á imitación de Jesús, que la virtud y la caridad estén aposentadas siempre en vuestros corazones y que éstos latán siempre por el bien de vuestros hermanos: Adios,

MARIA
M. O. G.

La Revista de Estudios Psicológicos, *La Irradiación*, ha publicado un bonito almanaque para 1894.

Contiene los retratos y biografías de las notables *mediums* Eusapia Palladino y M. Hendee, y las de los señores doctor García López, González Soriano, doctor Calleja, Palasí, Aksakof, Leymarie, doctor Gibier, Chiaia y Ravlin; valiosos artículos de los señores doctor Otero Acevedo, doctor Huelbes Temprado, Alvarez Mendoza, señorita Estopa, Mascarell, Flammarión, Rosal, Navarro Murillo, Pol, Fauvety, Riquelme Flores, Gorria, doctor Sanz Benito y Montes, y preciosas poesías de la señorita Estopa y de los señores Jiménez Priego, Suárez y Guardiola Molina.

Sustituye al santoral notables fechas cronológicas y en el nomenclator figuran la mayoría de las Sociedades de Estudios Psíquicos que existen en la Tierra.

Su precio es el de 1.50 pesetas, expendiéndose en la Administración de la Revista, Jacometrezo, 59, principal, Madrid, y en las principales librerías.

La Luz del Porvenir

Gracia 28 de

Diciembre de 1893.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Horas de luz!—La oración.—Necesidad de la educación espiritista.

¡HORAS DE LUZ!

I.

Se vive tan mal en este mundo, se reciben tan continuamente heridas y desengaños, que cuando por un momento se suspenden las hostilidades de las mútuas ofensas ¡qué bien se respira! parece que aunque esté nublado brilla el Sol con toda su esplendidez y á pesar que el viento huracanado arrastre en confuso torbellino las hojas secas, brisa primaveral es para nosotros, si llevamos la alegría en nuestro corazón y la esperanza en nuestra mente.

Esto me aconteció el 3 del actual al celebrar el quinto aniversario de la desencarnación del Kardec español, de José Fernández.

Acompañada de varios espiritistas me trasladé al cementerio del Sud Oeste, dicha nécropolis está situada en uno de los puntos más pintorescos de Barcelona, en la falda de una montaña dominando el mar.

¡Qué hermoso panorama se contempla desde aquella altura! nunca la ciudad de los muertos ha levantado sus cúpulas en lugar más apropiado para elevar el pensamiento y pensar en la muerte no con tristeza, no con espanto, no sintiendo inexplicable angustia aspirando un aire mefítico, emponzoñado, sino muy al contrario, mirando la fosa con cariño, casi con deseos de reposar en aquellas blancas sepulturas rodeadas de flores. Así como los antiguos cementerios contristaban el ánimo con sus altos muros formados por los alineados nichos, sin una flor, sin un árbol que alegrase la vista con su verde ramaje y sirviera de hospitalario asilo á las parleras aves, la moderna necrópolis de Barcelona sin altas paredes que encierren sus muertos, teniendo el mar á sus plantas y campos cultivados con esmero, es un sitio que convida verdaderamente á la meditación, porque allí la muerte no existe; hasta las inscripciones de las lápidas parece que están escritas por equivocación.

¡Muerte donde todo es vida!... porque allí las flores embalsaman el ambiente, los árboles frondosos sirven de *jaulas abiertas* (como diría Campoamor) y las miradas se fijan en el infinito contemplando el mar y el cielo que en lontananza parece que se juntan como si fueran las tapas del libro de la eternidad que encerrara en sus hojas la historia de los mundos. ¡Cuán lejos se vá el pensamiento al encontrarse en aquel paraje!

Con el alma tranquila, sintiendo esa complacencia íntima que se experimenta

cuando uno cree que cumple con su deber, me acerqué á la tumba de Fernández y coloqué en ella una rama de hiedra con una cinta de moaré blanca, enlazada á su tronco con la inscripción de costumbre LA LUZ DEL PORVENIR.

La Revista de Estudios Psicológicos y el *Centro Barcelonés*, ofrecieron su recuerdo al maestro y hermano en creencias simbolizado en una hermosa corona de flores de porcelana, de la cual pendía un lazo con los colores nacionales y su inscripción correspondiente. Ya no queda en el frontis de la tumba lugar para mas coronas, han pasado cinco años y los espiritistas catalanes no han olvidado por completo á su maestro, algo es algo; allí está su recuerdo bajo la forma más poética y más duradera, flores de porcelana que si son finas resisten los rigores de la intemperie sin perder sus colores.

El pequeño jardín que hay en la parte superior, cultivado con esmero, completa el sencillo decorado de una sepultura humilde que habla al corazón; porque en realidad la tumba de Fernández no se parece á ninguna otra por la forma del terreno, pues en su parte superior se encuentra el microscópico jardinito separado por completo de la hermosa lápida que llena la fachada del sepulcro. Cuando estoy en aquel pequeñísimo vergel, parece que me dicen sus ramas y sus flores: Abajo está la disgregación de la materia, nosotras somos la imagen del espíritu, míranos, ¡qué hermosas somos! aspira con deleite nuestro aroma, que de igual manera el alma difunde el perfume de sus virtudes, y á cada nueva existencia se engalana con una envoltura que le sirve para su progreso.

¡Cuántas páginas escribiría si me dejara llevar de mis impresiones contemplando la tumba de Fernández! más volviendo á la fría realidad de la vida, diré únicamente que muchos fueron los espiritistas que se reunieron en el cementerio, si bien no se pronunciaron discursos ni se leyeron poesías, atendido al estado excepcional en que nos encontramos, por estar suspendidas en la provincia de Barcelona las garantías constitucionales.

Al colocar en la tumba de Fernández mi rama de hiedra, mi pensamiento se dirigió al Kardec español en esta forma:

II.

Nunca símbolo mejor
yo te pudiera ofrecer
de la esencia de mi ser
de la humildad de mi amor.
La hiedra, crece en redor
de cuánto apoyo le da,
y mi espíritu que está
como huérfano perdido,
á tu recuerdo adherido
ha vivido y vivirá.

Quise ver luz, te llamé,
y tu amistad me atendió,
sanos consejos me dió
que jamás olvidaré;
creció á tu lado mi fé,

y cual hiedra trepadora
mi alma débil, soñadora,
á tu mente se enlazó;
y enlazada á ti vivió
y enlazada vive ahora.

Por eso en tu sepultura
dejo una rama de hiedra,
guarda en tu lecho de piedra
mi recuerdo de ternura.
Enviame desde la altura
tu potente inspiración,
ilumina mi razón,
quiero tus huellas seguir,
y ser en el porvenir
un ángel de redención.

III.

Nadie escuchó mis palabras porque no las pronuncie, pero ¿qué importa? las escuchó mi conciencia y ya había bastante en aquellos momentos.

Antes de abandonar aquel lugar me detuve ante los nichos de varios espiritistas.

tas. Rafacas, Torres, Viladot y La Calle, ante la sepultura de este último (por rara coincidencia) se disgregan los restos del anarquista Paulino Pallás. La muerte ha colocado muy cerca uno de otro á dos cuerpos que de igual manera se disgregarán, en cuanto á sus espíritus... ¡qué distinto derrotero tuvieron en la Tierra y probablemente que lejos estarán uno de otro en el espacio!.....

Los dos soñaron con el progreso, los dos amaron su ideal y los dos se sacrificaron por él. El uno sufrió el martirio de la burla muchos años, por ser espiritista proclamando su credo hasta en los salones de las Capitanías Generales, el otro dió su vida, y joven aún en aras de su idea. ¡A cuántas consideraciones se prestan las dos tumbas juntas del pundonoroso general La Calle y del anarquista Paulino Pallás! la muerte acercó sus cuerpos, pero sus espíritus..... ¡cuántos siglos tardarán en unirse!

IV.

Por la tarde del mismo día, en el Centro de *La Buena Nueva*, se celebró una sesión literaria y musical dedicada á la memoria de Fernández; la presidió como era natural el vizconde de Torres Solanot, pues nadie más autorizado que él, y Quintín López fué el primero que hizo uso de la palabra.

Habló sencillamente para ofrecer su tributo de gratitud al Kardec español, y cuando se dice lo que se siente se consigue agradar y convencer al auditorio.

La señorita Elvira Vila (del Centro *Aurora*, de Sabadell,) pronunció con voz dulce y conmovida el siguiente discurso, digno de ser estudiado por muchos conceptos:

LA ORACIÓN

SEÑORAS Y SEÑORES:

Un deber de gratitud, me anima á presentarme ante este tan distinguido como ilustrado auditorio. Sin este sentimiento de gratitud no me atreviera; puesto que sé que mis escasos conocimientos y limitada inteligencia no podrán llenar vuestras aspiraciones ni satisfacer mis deseos. Más á pesar de todo, mi reconocimiento hácia el grande apostol del Espiritismo es grande; pues sólo los que conocemos un poco las ventajas que proporciona el razonado estudio de esta ciencia bendita, podemos apreciar el valioso é inmenso trabajo del recopilador de las obras fundamentales del Espiritismo, nuestro estimadísimo hermano Fernández.

Así es que como no pretendemos lucir dotes oratorias, sino sencillamente decir la verdad de lo que sentimos, no titubeamos ante nuestra insuficiencia, y venimos á conmemorar el quinto aniversario de la desencarnación de un obrero incansable de la ciencia espírita. Señores; no trataré en mi humilde peroración de demostrar las excelencias y verdades del Espiritismo.

Destinguidos oradores que me han precedido y me seguirán en el uso de la palabra, lo demostrarán científicamente: yo me limitaré tan sólo en demostrar el bien que nos proporciona la oración, tal como la comprendemos los Espiritistas, por las enseñanzas que nos dan los buenos Espíritus.

La oración debe ser un desahogo íntimo del alma á Dios, una plática solitaria, una meditación útil siempre, y amenudo fecunda. Es el refugio por excelencia de los afligidos, de los corazones lacerados. En las horas de cruel abatimiento y desesperación, ¿quién no ha encontrado en ella el consuelo y el alivio de sus males?

Un diálogo misterioso se entabla entre el alma dolorida y el poder evocado, la una manifiesta sus angustias, sus desfallecimientos; implora socorro, apoyo, indulgencia. Y entonces en el santuario de la conciencia, una voz secreta responde, la voz de Aquel de donde provienen todas las fuerzas para las luchas de este mundo, todos los bálsamos para nuestras heridas, todas las luces para nuestras incertidumbres.

Y esa voz consuela, alienta, persuade; nos infunde valor, sumisión, resignación y calma. Y nos levantamos menos tristes, menos abatidos; un rayo de sol divino ha brillado en nuestra alma haciendo nacer en ella la esperanza.

Hay hombres que hablan mal de la oración y la encuentran trivial y ridícula. Estos jamás han orado ó jamás han sabido orar. ¡Ah! sin duda, si no se trata más que de *padre nuestros* rezados sin convicción, de recitaciones tan vanas como interminables, de todas esas oraciones que los labios murmuran sin que el corazón tome parte, pueden comprenderse sus críticas; pero eso no es la oración. Esta es una elevación por encima de las cosas terrestres, un ardiente llamamiento á los poderes superiores, es un arranque, un vuelo hacia las altas regiones donde no tienen eco los ruidos y las agitaciones de un mundo material, y donde el sér encuentra las inspiraciones que le son necesarias. Y cuanto más poderoso es su arranque y más sincero su llamamiento tanto más distintas y más claras se la revelan las armonías, las voces, las bellezas de los mundos superiores. Es como una ventana desde donde puede contemplar lo infinito, lo invisible, y desde donde se perciben mil impresiones sublimes y consoladoras, de las cuales se impregna templándose en ellas como en un baño flúidico y regenerador.

En estas conversaciones del alma con el poder superior, el lenguaje no debe estar de ninguna manera preparado y anotado anticipadamente, no debe ser una fórmula cuya extensión se mide por el provecho que trae. Las oraciones deben variar según las necesidades y el estado de espíritu del sér humano. Es un grito, un lamento, una efusión ó un canto de amor, un acto de adoración ó un examen de nuestras acciones, un inventario moral hecho ante la mirada de Dios; ó también un simple pensamiento, un recuerdo, una aspiración hácia el cielo.

No hay horas designadas para la oración. Bueno es, sin duda, elevar el corazón á Dios al principio y al fin del día, pero si os sentís mal dispuestos no oréis.

Vale más abstenerse que orar distraidamente. En cambio, cuando sentís vuestra alma enternecida y penetrada por un sentimiento profundo, por el espectáculo del infinito, ya sea en las orillas del Océano, ó á la claridad del día ó bajo la cúpula centelleante de las noches, en medio de los campos ó de los bosques umbríos, ó en el silencio de las selvas, poco importa, grande y bueno es todo aquello que arrasa de lágrimas nuestros ojos, que nos hace doblar las rodilla y arranca de nuestro corazón un himno de amor, un himno de adoración, hácia el poder eterno que guía nuestros pasos en el borde de los abismos.

Sería un error creer que podemos obtenerlo todo por medio de la oración, ni que su eficacia sea tal que pueda apartar de nosotros las pruebas inherentes á la vida.

La ley de inmutable justicia, no puede doblegarse á nuestros caprichos. Los males que quisiéramos alejar de nosotros son á veces la condición necesaria de nuestros progresos. Suprimirlos sería esterilizar nuestra vida.

Además ¿cómo sería posible que Dios accediese á todos los deseos que los hombres expresan en sus oraciones? la mayor parte de ellos son incapaces de discernir lo que les conviene, lo que les puede ser más provechoso.

Algunos piden riquezas ignorando que serian una desgracia para ellos, pues les facilitarían poder para dar rienda á sus pasiones.

En la oración que cada día dirige al Eterno, el verdadero Espiritista, no pide que su destino sea feliz, no pide que se aparten de Él los desengaños, los reveses, el dolor, no: lo que desea es conocer la ley para mejor cumplirla, lo que implora es el auxilio de arriba y el socorro de los espíritus benévolos, á fin de soportar dignamente los días malos; y los buenos espíritus responden á su llamamiento. No procuran desviar el curso de la justicia, ni poner obstáculos á la ejecución de los decretos divinos. Condoliéndose de las penas que han conocido y sufrido, comunican á sus hermanos de la tierra, la inspiración que sostiene contra las influencias materiales, y favorecen los nobles y saludables pensamientos, los arranques del corazón que los llevan hacia las altas regiones librándoles de las tentaciones.

La oración del espíritu hecha con profundo recogimiento libre de toda preocupación egoísta despierta en él esa intuición del deber, ese sentimiento superior de lo verdadero, de lo bueno y de lo justo, que le guía á través de las dificultades de la existencia y le mantiene en comunión íntima con la gran armonía universal.

Más el poder supremo no representa solamente la justicia, es también la bondad inmensa, bienhechora. Siendo así, ¿por qué no hemos de obtener en nuestras oraciones todo lo que la bondad pueda conciliar con la justicia? Siempre podemos pedir apoyo y socorro en las horas de tribulación; sólo Dios sabe lo que más nos conviene, y á falta del objeto de nuestras súplicas, nos enviará siempre sosten flúidico y resignación.

Cuando se arroja una piedra al agua, se ve vibrar la superficie en ondulaciones concéntricas, del mismo modo nuestras oraciones y nuestros pensamientos hacen vibrar el fluido universal, con la diferencia, de que las vibraciones del agua son limitadas, en tanto que las del fluido universal se suceden hasta lo infinito. Todos los seres, todos los mundos, estan sumergidos en este elemento como nosotros lo estamos en la atmósfera terrestre. Resulta, pues, que nuestro pensamiento cuando está movido por una fuerza de impulsión y por una fuerza de voluntad suficientes, va á impresionar á las almas á distancias incalculables. Se establece entre las unas y las otras, una corriente flúidica, que permite á los espíritus elevados hacernos sentir su influencia y contestar á nuestros llamamientos desde las profundidades del espacio.

Lo mismo sucede con las almas que padecen; la oración hace en ellas, el efecto de una magnetización á distancia. Penetra los fluidos densos y oscuros que envuelven á los espíritus desgraciados, y alivia sus penas y sus tristezas. Es la flecha luminosa, la flecha de oro que atraviesa sus tinieblas. ¡Qué consuelo para esos espíritus, sentir que no están abandonados, que hay seres que se interesan por ellos! Esta idea les devuelve el valor y la esperanza. Si pudiésemos medir el efecto producido por una súplica ardiente, por una voluntad poderosa y enérgica sobre esos desgraciados, elevaríamos amenudo nuestras preces por los que sufren en el espacio por aquellos en quienes nadie piensa, y que estan sumidos en tétrico desaliento.

Rogar por los espíritus desgraciados, rogar con compasión, con amor, es una de las formas más eficaces de la caridad. Todos pueden ejercerla, todos pueden facilitar el desprendimiento de las almas y abreviar la turbación que sienten después de la muerte, por medio de un arranque caluroso del pensamiento y un recuerdo benévolo y afectuoso. Las oraciones facilitan la disgregación corporal y ayudan á despojarse de los flúidos que le encadenan á la materia. Bajo la influencia

de las ondas magnéticas proyectadas por una voluntad potente, el entorpecimiento cesa, y el espíritu recobra la posesión de sí mismo.

“Reunios para orar,” ha dicho Jesús, la oración hecha en común, es un hálz de voluntades y de pensamientos, rayos y perfumes que se dirige con mayor potencia hácia su objeto, puede adquirir una fuerza irresistible capaz de levantar y conmovér á las masas fluídicas. ¡Qué palanca para el alma ardiente que pone en ese arranque cuanto puro y elevado se encierra en ella!

En este estado, sus pensamientos brotan cual corriente impetuosa en abundantes y poderosos efluvios. Se ha visto el alma alguna vez desprenderse del cuerpo y, arrebatada en su éxtasis seguir ella misma, el pensamiento ferviente que proyectaba como precursor en el infinito. El hombre lleva en sí un motor incomparable del que no sabe sacar sino un pequeñísimo provecho. Y sin embargo para ponerlo en acción, dos cosas bastan, la voluntad y la fé.

Considerada bajo estos aspectos la oración pierde todo caracter místico. Ya no tiene por objeto la concesión de una gracia, de un favor; si la elevación del alma y su entrada en relaciones con las potencias superiores fluídicas y morales.

La oración, es el pensamiento dirigido hácia el bien, es el hilo luminoso que une á los mundos oscuros, á los mundos divinos, á los espíritus encarnados con las almas libres y radiantes. Desdeñarla, es desdeñar la única fuerza que nos arranca al conflicto de las pasiones y de los intereses, que nos transporta por encima de las cosas mudables uniéndonos á lo que es fijo permanente inmutable en el universo. En vez de rechazar la oración, por causa de los abusos ridículos ú odiosos de que han sido objeto ¿no vale más utilizarla con medida y prudencia? con alma recogida y sincera, con el corazón es como se debe orar.

Al terminar cada día, antes de entregarnos al reposo examinemos con cuidado nuestras acciones, sepamos reprobar los males á fin de evitar su repetición, y alegrémonos de lo bueno y útil que hayamos hecho. Suplicamos á la suprema sabiduría, que nos ayude á realizar en nosotros y al redador nuestro, la belleza moral y perfecta, á fin de que nuestra alma se lance libre y amante hácia el Eterno. Y entonces volverá á descender de las alturas, con tesoros de paciencia y de valor que le harán fácil el cumplimiento de sus deberes y de su tarea de perfeccionamiento. Esta, señores; es la oración que nos hace comprender el Espiritismo por medio de las enseñanzas de los Espíritus, y es tan grande el conocimiento que por ellas adquirimos, de lo que somos y de lo que nos aguarda tras la tumba, que en verdad quisiera que toda la humanidad las estudiara.

¡Fernández! desde esas regiones de luz donde resides, ayúdanos á continuar tu obra; haz que todos los que sustentamos este grande ideal, sepamos unirnos y con afán despojarnos de la ignorancia, por medio de un constante estudio. Y alejar de nosotros el egoismo y el orgullo para revestirnos de caridad, humildad y amor, con el fin de enseñar con la palabra y edificar con el ejemplo, para que así llegue en nosotros y en toda la humanidad, la fraternidad universal.—He dicho.

V.

¡Cuánto disfruta mi alma cuando veo á las jóvenes propagando el Espiritismo! hay tantas mujeres insustanciales que solo se ocupan de sus galas, de sus adornos y de criticar á sus amigas, que cuando se encuentran mujeres como Elvira Vila que emplea sus horas de ocio en instruirse y en deleitar con sus enseñanzas, hay que decirle ¡Bendito sea tu paso por la Tierra! porque honras á tu sexo y eres útil á la humanidad.

Antonio Almasqué leyó un artículo alusivo á el acto que se celebraba, el cuarteto Armadas toco admirablemente una delicadísima melodía, la niña Catalina Maresma leyó con voz temblorosa una poesía dedicada á la Caridad, y Miguel Vives verdaderamente emocionado improvisó un discurso que como todos los suyos fué una manifestación espontánea de su gran sentimiento, de su amor á la humanidad y de su adoración á Dios.

Comenzó diciendo que estaba muy contento de encontrarse entre nosotros, escuchando las divinas armonías de la música, y las notas dulcísimas de los discursos pronunciados por los espiritistas, dominaudo en aquellos momentos en todos nosotros un mismo pensamiento, el de ofrecer un recuerdo de gratitud á un maestro del Espiritismo al inolvidable Fernández.

Hizo atinadas y profundas consideraciones sobre el deber que teníamos los espiritistas de propagar el Espiritismo, puesto que eramos los poseedores de la verdad demostrada no por leyendas, no por tradiciones religiosas, sino por hechos científicos que patentizaban la supervivencia del alma y su progreso indefinido.

Que la humanidad, una gran parte de ella, no teniendo ninguna creencia, tenia hambre y sed de justicia y de verdad; y teniendo nosotros el pan de la vida debíamos repartirlo profusamente porque de no hacerlo así, mañana nos pedirían cuentas, los que teniendo hambre no les habíamos dejado hartos con el pan de la vida, los que teniendo sed, no les habíamos dado el agua de la salud, los que sintiendo frío en el cuerpo y en el alma no les habíamos envuelto con el manto de la verdad.

Que no debíamos contentarnos con ser los poseedores de las innegables verdades del Espiritismo, que debíamos difundirlas trabajando sin descanso en la propaganda de tan consoladores enseñanzas, que cada día se hacían mas precisas por que la humanidad necesitaba saber porque sufría, que el desnivel social lo reclamaba dependiendo de nosotros el consuelo de muchos afligidos la esperanza de innumerables familias dominadas por la desesperación, que en nuestro propio esfuerzo hallaríamos la recompensa, puesto que tantas cuantas puertas abriéramos ante los que se creían sin hogar, otros tantos mundos nos abrirían las suyas, diciéndonos sus habitantes: Venid que sois dignos de habitar entre nosotros; y sabiendo que la recompensa iba unida estrechamente al trabajo, bien podíamos no perder un solo momento, sabiendo que al dejar la envoltura, Dios le dirá al buen trabajador: Ven que te espero para llevarte al lugar á que te has hecho acreedor.

Sobre tema tan hermoso, habló Miguel Vives con verdadero entusiasmo, porque su pensamiento muy desprendido de las miserias terrenales, contempla puede decirse lo que pocos hombres alcanzan á ver. ¡Dichosos los que con los ojos del alma miran al Sol del infinito y no quedan deslumbrados, sino que mirando con avidez descubren las innumerables moradas que guarda el Padre para sus hijos!

En la segunda parte habló Jacinto Planas en catalán, haciendo reir al auditorio con sus felices ocurrencias, pero que en medio de su sencillez dejó muy bien sentada su profesión de fé espiritista. Es un buen obrero del Espiritismo, ha visto la luz y no la guarda debajo del celemín sino que la coloca muy alto y alumbra con ella á muchos hijos del pueblo.

La escritora espiritista Amalia Torres de Maresma, leyó el discurso siguiente:

Necesidad de la educación espiritista

Señores y hermanos míos: No vengo entre vosotros á elevar mi débil eco para encomiar las brillantes virtudes del más preclaro apóstol del Espiritismo, del hon-

rado é ilustre Kardec español. Mis más férvidas frases delineaban muy incoloramente la noble figura del inmortal Fernández, circunstancia que me hace desistir de tan difícil tarea, relegándola á la elocuencia de los ilustres oradores que solemnizan este acto, y que sintiendo su corazón la misma simpatía y respeto que el mío, hácia la honrosa memoria de aquel gran espíritu, podrán, con su galana frase, hacer brillantemente la gloriosa apología de tan noble obrero del Progreso.

Hecha esta declaración entremos en materia:

Hermanos míos: Conocido es de todos vosotros el ideal que mi alma persigue en la actual etapa planetaria; ideal, que por lo bello me fascina, por lo noble me muestra espléndidos horizontes de paz y armonía; y por lo justo me impulsa á seguir decidida la reñida palestra dó se libra el más encarnizado combate entre el opresor oscurantismo que enerva las conciencias y atrofia los más nobles atributos de sér, y el tolerante racionalismo que respeta y sanciona el precioso sentimiento de Libertad y Progreso, inmanente en el alma humana. Sabéis todos, que mi pluma, puesta incondicionalmente al servicio de la noble causa de la educación de la Mujer, traduce, de un modo genuino, el sentimiento que á torrentes en mi pecho se desborda en pró de la regeneración social. Y como esta regeneración sólo puede conseguirse por medio de la Mujer, de aquí la necesidad de acrisolar el corazón de esta, por medio de una educación eminentemente racionalista, basada en el espiritualismo científico, ó Espiritismo moderno. Esta educación, hermanos míos, como cimentada en la civilizadora idea de *Solidaridad humana*, es la única que puede consolidar el bienestar del individuo, de la familia y de la sociedad encauzando sus masas por las corrientes regeneradoras del Progreso, y contribuyendo directamente al paso de avance moral y material á que á nuestro Planeta convidan las tierras del espacio, sus hermanas.

Pues bien, hermanos míos; para la consecución del hermoso ideal que mi alma presiente, se hace necesario desarrollar la fecundante semilla que en sí lleva el pólen germinador; se hace indispensable que la Mujer, primera mentora del hombre, se eleve sobre el nivel de rancias preocupaciones, que conquistó sus derechos, por medio de una educación eminentemente racionalista, pero un racionalismo nutrido con la savia bienhechora del espiritualismo científico. Porque, sabedlo, hermanos míos: interín la Mujer siga relegada á la ignorancia; mientras para ella continúe la luz debajo del celemín; interín para ella sea terreno vedado el campo de la ciencia, mientras no les sea dable rasgar en mil girones el tupido crespón con que las religiones positivas velan las eternas leyes que el Sabio de toda eternidad ha trazado á toda la Creación; en tanto que las nieblas del oscurantismo oculten á su vista la historia de las humanidades, escrita con auríferos caracteres en las capas atmosféricas de los mundos; mientras no se le enseña á elevar su vista al infinito, para reconstituir, con el estudio de los millares de archipiélagos de luz que bogan por el eter inmenso, la historia de la Creación; mientras continúe ignorando que una sola y única familia pulula diseminada en los millones de mundos que ruedan por el pié'ago etéreo de los espacios sin fin; en tanto no se le patentice que una sola y sabia ley hace evolucionar solidariamente mundos y seres; mientras no se pronuncien á las puertas de su conciencia las sacrosantas palabras *Amor y Solidaridad humana*, creedme, hermanos míos, la palabra Progreso será letra muerta, porque ningún ideal grande podrá tener vida propia si no le presta calor el corazón entusiasta de la Mujer.

(Se continuará.)